LA PALABRA
MANIFESTADA EN CARNE

VOLUMEN II

SOBRE CONOCER A DIOS

Iglesia de Dios Todopoderoso

© 2023 Iglesia de Dios Todopoderoso

LA PALABRA
MANIFESTADA EN CARNE
VOLUMEN II
SOBRE CONOCER A DIOS

La Palabra manifestada en carne (abreviado como La Palabra), expresada por Cristo de los últimos días, Dios Todopoderoso, consta actualmente de seis volúmenes: Volumen I, La aparición y obra de Dios; Volumen II, Sobre conocer a Dios; Volumen III, Discursos de Cristo de los últimos días; Volumen IV, Desenmascarar a los anticristos; Volumen V, Las responsabilidades de los líderes y obreros, y Volumen VI, Sobre la búsqueda de la verdad.

Reservados todos los derechos. No podrá reproducirse o transmitirse parte alguna de esta publicación, de ninguna manera y por ningún medio, sea electrónico o mecánico —como fotocopiado, grabación o sistemas de almacenamiento o recuperación de datos—, sin el permiso expreso, manifestado por escrito, del propietario de los derechos de autor.

Para solicitar información, diríjase a:
contact.es@kingdomsalvation.org

El contenido de este libro ha sido traducido y revisado exclusivamente por lingüistas profesionales. No obstante, debido a diferencias lingüísticas u otros factores, puede haber un pequeño número de imprecisiones. Si sospecha de la presencia de alguna imprecisión, le rogamos que consulte el texto original en chino. Asimismo, no dude en contactar con nosotros para que el libro pueda ser actualizado cuando se reedite.

A menos que indique lo contrarios, todas las escrituras tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS® (LBLA) Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation usado con permiso. www.LBLA.com
Las citas bíblicas marcadas (*) han sido traducidas de AKJV.

Publicado por Iglesia de Dios Todopoderoso
https://es.godfootsteps.org

PREFACIO

Cada uno de vosotros deberíais examinar nuevamente cómo habéis creído en Dios durante vuestra vida para que podáis ver si, en el proceso de seguirlo, realmente habéis entendido, comprendido y llegado a conocer a Dios; si sabéis realmente qué actitud alberga Dios hacia los diversos tipos de seres humanos y si entendéis verdaderamente la obra que Dios está llevando a cabo en vosotros y cómo define Él cada uno de vuestros actos. A este Dios, que está a tu lado, guiando el rumbo de tu progreso, ordenando tu destino y cubriendo tus necesidades, a fin de cuentas ¿cuánto lo entiendes? ¿Cuánto sabes realmente acerca de Él? ¿Conoces la obra que Él lleva a cabo en ti cada día? ¿Conoces los principios y propósitos en los que Él basa cada uno de Sus actos? ¿Sabes cómo te guía este Dios? ¿Conoces los medios por los cuales te provee? ¿Conoces los métodos con los cuales te dirige? ¿Sabes lo que Él desea obtener de ti y lo que desea lograr en ti? ¿Conoces la actitud que Él adopta ante las diversas formas en las que te comportas? ¿Sabes si eres una persona amada por Él? ¿Conoces el origen de Su gozo, ira, tristeza y deleite, los pensamientos y las ideas detrás de ellos, y Su esencia? ¿Sabes con exactitud qué clase de Dios es este Dios en el que crees? ¿Son estas y otras preguntas por el estilo algo que nunca has entendido o en lo que nunca has pensado? En tu búsqueda de la fe en Dios, ¿has disipado tus errores de comprensión acerca de Él mediante la auténtica apreciación y la experimentación verdadera de Sus palabras? ¿Has obtenido obediencia y consideración genuinas después de recibir la disciplina y la reprensión de Dios? ¿Has llegado a conocer la rebeldía y la naturaleza satánica del hombre y has obtenido un mínimo de entendimiento acerca de la santidad de Dios en medio de Su castigo y de Su juicio? ¿Has comenzado a tener una nueva perspectiva de la vida bajo la dirección y el esclarecimiento de las palabras de Dios? ¿Has sentido, en medio de las pruebas enviadas por Dios, Su intolerancia hacia las ofensas del hombre, así como lo que Él exige de ti y la forma en que te está salvando? Si no sabes lo que es malinterpretar a Dios o cómo disipar este malentendido, entonces se puede decir que nunca has entrado en la verdadera comunión con Dios y que nunca le has entendido, o, al menos, que nunca has deseado entenderle. Si no sabes qué son la disciplina y la reprensión de Dios, seguramente no sabes qué son la obediencia y la consideración, o, al menos, nunca has obedecido a Dios ni te has preocupado por Él verdaderamente. Si nunca has experimentado el castigo y el juicio de Dios, seguramente no sabrás lo que es Su santidad, y tu idea respecto a lo que es la rebeldía del hombre será aún menos clara. Si nunca has tenido verdaderamente una perspectiva correcta de la vida ni un objetivo correcto en ella, y permaneces en un estado de confusión e indecisión sobre tu senda futura en la vida, al punto de titubear en cuanto a seguir adelante, es indudable que nunca has recibido el esclarecimiento y la guía de Dios; se puede decir también que las palabras de Dios nunca te han provisto ni recargado verdaderamente. Si no has pasado aún por las pruebas de Dios, sobra decir

que, desde luego, no sabrás lo que es la intolerancia de Dios hacia las ofensas del hombre ni entenderás lo que Dios te exige realmente y, menos aún, en qué consiste en concreto Su obra de gestionar y salvar al hombre. No importa cuántos años haya creído una persona en Dios, si nunca ha experimentado o percibido nada en Sus palabras, no cabe duda de que no está caminando por la senda que lleva a la salvación; con toda seguridad, su fe en Dios no tiene un contenido real, su conocimiento de Dios es nulo, y sobra decir que no tiene idea en absoluto de lo que es venerar a Dios.

Las posesiones y el ser de Dios, Su esencia, Su carácter, todo ello ha sido dado a conocer en Sus palabras a la humanidad. Cuando el hombre experimente las palabras de Dios, en el proceso de ponerlas en práctica llegará a entender el propósito subyacente a las palabras que Dios habla, a entender la fuente y el trasfondo de Sus palabras, y a entender y apreciar el efecto deseado de dichas palabras. Para la humanidad, todas estas son cosas que el hombre debe experimentar, captar y lograr a fin de obtener la verdad y la vida, captar las intenciones de Dios, ser transformado en su carácter y ser capaz de obedecer la soberanía y las disposiciones de Dios. Cuando el hombre experimente, capte y logre estas cosas, obtendrá gradualmente un entendimiento de Dios y, en ese momento, también alcanzará diferentes grados de conocimiento sobre Él. Este entendimiento y este conocimiento no surgen de algo que el hombre haya imaginado o compuesto, sino, más bien, de lo que aprecia, experimenta, siente y confirma dentro de sí mismo. Solo después de apreciar, experimentar, sentir y confirmar estas cosas adquiere contenido el conocimiento que el hombre tiene de Dios; solo el conocimiento que el hombre obtiene en este momento es exacto, práctico y preciso, y este proceso de alcanzar un entendimiento y un conocimiento genuinos de Dios mediante la apreciación, la experimentación, la sensación y la confirmación de Sus palabras no es otro que la auténtica comunión entre el hombre y Dios. En medio de esta clase de comunión, el hombre llega verdaderamente a entender y comprender las intenciones de Dios, a entender y conocer las posesiones y el ser de Dios, alcanza a entender y conocer verdaderamente la esencia de Dios y, poco a poco, también el carácter de Dios; llega a una certeza real y a una definición correcta de la realidad del dominio de Dios sobre toda la creación, y obtiene una orientación y un conocimiento esenciales de la identidad y la posición de Dios. En medio de este tipo de comunión, el hombre cambia paso a paso sus ideas sobre Dios; ya no tiene imaginaciones infundadas sobre Él ni da rienda suelta a sus propias sospechas sobre Dios, ni lo malinterpreta, lo condena, lo juzga o duda de Él. Por tanto, el hombre tendrá menos disputas con Dios, menos conflictos con Él, y habrá menos ocasiones en las que se rebelará contra Él. Por el contrario, la consideración del hombre por Dios y su obediencia a Él se incrementarán, y su reverencia por Dios se volverá más real y más profunda. En medio de esta comunión, el hombre no solo obtendrá la provisión de la verdad y el bautismo de vida, sino que obtendrá, al mismo tiempo, el verdadero conocimiento de Dios. En medio de esta comunión, el hombre no solo será transformado en su carácter

y recibirá la salvación, sino que al mismo tiempo conseguirá la reverencia y la adoración verdaderas de un ser creado hacia Dios. Habiendo tenido esta clase de comunión, la fe del hombre en Dios ya no será una hoja de papel en blanco o una promesa ofrecida de boquilla o una forma de búsqueda e idolatría ciegas; solo con este tipo de comunión crecerá la vida del hombre, día tras día, hacia la madurez, y solo en ese momento se transformará gradualmente su carácter, y su fe en Dios, paso a paso, dejará de ser una creencia vaga e incierta y se convertirá en una obediencia y una consideración genuinas, en una veneración real, y, en el proceso de seguir a Dios, el hombre avanzará poco a poco de una actitud pasiva a una activa, de lo negativo a lo positivo; solo con este tipo de comunión el hombre llegará a un entendimiento y una comprensión verdaderos de Dios, al conocimiento verdadero de Él. Debido a que la gran mayoría de las personas nunca han entrado en la verdadera comunión con Dios, el conocimiento que tienen de Él se detiene en el nivel de la teoría, de las letras y de las doctrinas. Es decir, independientemente de cuántos años hayan creído en Dios, en lo que respecta al conocimiento que tienen de Él, la gran mayoría de las personas siguen aún en el mismo lugar que cuando empezaron, atorados en el fundamento de las formas tradicionales de culto, con sus supersticiones feudales y sus matices románticos asociados. Que ese conocimiento de Dios por parte del hombre se encuentre estancado en su punto de partida significa que prácticamente no existe. Aparte de la afirmación de la posición y de la identidad de Dios por parte del hombre, la fe de este en Él permanece en un estado de incertidumbre confusa. Siendo esto así, ¿cuánta reverencia verdadera puede albergar el hombre hacia Dios?

No importa lo firmemente que creas en la existencia de Dios, esto no puede sustituir tu conocimiento de Dios ni tu reverencia hacia Él. No importa lo mucho que hayas disfrutado de Sus bendiciones y Su gracia, esto no puede sustituir tu conocimiento de Dios. No importa lo dispuesto que estés a consagrarte y a esforzarte por completo por Su causa, esto no puede sustituir tu conocimiento de Dios. Quizá te has familiarizado mucho con las palabras que Dios ha pronunciado, o quizá incluso te las sabes de memoria y puedes recitarlas, pero esto no puede sustituir tu conocimiento de Dios. Por muy decidido que pueda estar el hombre a seguir a Dios, si nunca ha tenido una comunión genuina con Él o una experiencia genuina de Sus palabras, su conocimiento de Dios sería una página en blanco o una ensoñación sin fin; por mucho que te hayas codeado con Dios de pasada o te lo hayas encontrado cara a cara, tu conocimiento de Él seguiría siendo cero, y tu veneración hacia Él no sería más que un eslogan vacío o un concepto idealizado.

Muchas personas sostienen en sus manos las palabras de Dios y las leen día tras día, incluso hasta el punto de comprometerse meticulosamente a memorizar todos los pasajes clásicos en ellas como su posesión más valiosa; y, además, predican las palabras de Dios en todas partes, proveyendo y ayudando a los demás con las palabras de Dios. Piensan que hacer esto es dar testimonio de Dios, dar testimonio de Sus

palabras; que hacer esto es seguir el camino de Dios, vivir según Sus palabras, traerlas a su vida actual, y que esto les permitirá recibir el elogio de Dios y ser salvos y perfeccionados. Pero, aunque prediquen las palabras de Dios, nunca las cumplen en la práctica ni tratan de compararse con lo revelado en ellas. En su lugar, utilizan las palabras de Dios para ganarse la adoración y la confianza de los demás con engaños, para entrar en gestión por su cuenta, y para defraudar y robar la gloria de Dios. Esperan, en vano, aprovechar la oportunidad que les proporciona difundir las palabras de Dios para que se les adjudiquen la obra de Dios y Sus elogios. Cuántos años han pasado, y estas personas no solo han sido incapaces de obtener el elogio de Dios en el proceso de predicar Sus palabras, tampoco han sido capaces de descubrir el camino que deben seguir en el proceso de dar testimonio de las palabras de Dios. No solo no se han ayudado a sí mismos ni han provisto para sí mismos en el proceso de ayudar y proveer a otros con las palabras de Dios ni han sido capaces de conocer a Dios —o de despertar en ellos una veneración genuina hacia Él— en el proceso de llevar a cabo todas estas cosas, sino que, por el contrario, sus malinterpretaciones sobre Dios son cada vez más profundas, su falta de confianza en Él es cada vez más grave, y sus imaginaciones sobre Él son cada vez más exageradas. Provistos y guiados por sus teorías acerca de las palabras de Dios, parece como si estuviesen completamente en su elemento, como si emplearan sus habilidades con gran facilidad, como si hubiesen encontrado su propósito en la vida, su misión, y como si hubiesen obtenido nueva vida y hubiesen sido salvos; como si, al salir las palabras de Dios nítidamente de su boca cual recitación, hubiesen adquirido la verdad, comprendido las intenciones de Dios y descubierto la senda para conocerlo; como si, en el proceso de predicar las palabras de Dios, se hubiesen encontrado frecuentemente cara a cara con Él. También, con frecuencia se ven “conmovidos” hasta tener ataques de llanto y, a menudo dirigidos por el “Dios” que está en las palabras de Dios, parecen captar constantemente Su ferviente preocupación y Su amable intención; al mismo tiempo parecen haber captado la salvación del hombre por parte de Dios y Su gestión, haber llegado a conocer Su esencia, y haber entendido Su justo carácter. Con base en esto, parecen creer aún más firmemente en la existencia de Dios, ser más conscientes de Su estado elevado y sentir aún más profundamente Su grandeza y trascendencia. Impregnados del conocimiento superficial de las palabras de Dios, parecería que su fe ha crecido, que su determinación a resistir el sufrimiento se ha fortalecido y que su conocimiento de Dios se ha profundizado. Poco se imaginan que, hasta que experimenten realmente las palabras de Dios, todo su conocimiento de Él y sus ideas sobre Él surgen de sus propias imaginaciones y conjeturas ilusorias. Su fe no se sostendría bajo ninguna clase de prueba proveniente de Dios, su supuesta espiritualidad y su supuesta estatura simplemente no soportarían la prueba o la inspección por parte de Dios; su determinación no es sino un castillo edificado sobre la arena, y su supuesto conocimiento de Dios no es más que un producto de su imaginación. En realidad, estas personas que han puesto, por así decirlo, mucho

esfuerzo en las palabras de Dios, nunca han sido conscientes de lo que es la fe real, la obediencia real, la consideración real o el conocimiento real de Dios. Toman la teoría, la imaginación, el conocimiento, el don, la tradición, la superstición e, incluso, los valores morales de la humanidad y los convierten en “capital” y en “armamento” para creer en Dios y seguirlo, y los convierten, incluso, en la base para tener fe en Dios y seguirlo. Al mismo tiempo, toman este capital y este armamento y los convierten en talismanes mágicos mediante los cuales conocen a Dios y para afrontar y tratar con las inspecciones, las pruebas, el castigo y el juicio de Dios. Al final, lo que obtienen siguen siendo solo conclusiones acerca de Dios inmersas en connotaciones religiosas, supersticiones feudales y en todo lo que es romántico, grotesco y enigmático. Su forma de conocer y definir a Dios está grabada en el mismo molde que el de las personas que solo creen en el cielo o en el Anciano que está en el Cielo, mientras que la realidad de Dios, Su esencia, Su carácter, Sus posesiones, Su ser, etcétera, —todo lo relacionado con el verdadero Dios mismo— son cosas que su conocimiento no ha logrado captar, de las que su conocimiento está completamente divorciado e, incluso, tan separado de ellas como los polos norte y sur. De esta forma, aunque viven bajo la provisión y el nutrimento de las palabras de Dios, son incapaces de recorrer verdaderamente la senda del temor a Dios y apartarse del mal. La verdadera razón de esto es que nunca han conocido a Dios ni han tenido nunca un contacto o una comunión genuinos con Él; por tanto, es imposible que lleguen a un entendimiento mutuo con Dios o que despierte en ellos una fe auténtica en Dios, que sigan de forma auténtica a Dios o que lo adoren de manera genuina. El hecho de que consideren de esa forma las palabras de Dios y al propio Dios es la perspectiva y la actitud que los ha condenado a volver de sus empeños con las manos vacías, a no ser capaces en toda la eternidad de recorrer la senda del temor a Dios y apartarse del mal. El objetivo al que aspiran, y la dirección en la que están yendo, indican que han sido enemigos de Dios a lo largo de la eternidad, y que a lo largo de ella nunca serán capaces de recibir la salvación.

Si en el caso de una persona que ha seguido a Dios durante muchos años y ha disfrutado de la provisión de Sus palabras durante ese tiempo, su definición de Dios es, en esencia, la misma que la de alguien que se postra en homenaje delante de ídolos, esto indicaría que esa persona no ha alcanzado la realidad de las palabras de Dios. Esto se debe a que, simplemente, no ha entrado en la realidad de las palabras de Dios y, por esta razón, la realidad, la verdad, las intenciones y las exigencias sobre la humanidad, todas ellas inherentes a las palabras de Dios, no tienen nada que ver con esa persona. Es decir, independientemente de lo duro que pueda trabajar esa persona en el significado superficial de las palabras de Dios, todo es en vano: dado que lo que persigue son meramente palabras, lo que obtiene, necesariamente, serán también meramente palabras. Ya sea que las palabras pronunciadas por Dios sean sencillas o profundas en apariencia, todas ellas son verdades indispensables para el hombre a medida que entra en la vida; son la fuente de aguas vivas que le permiten sobrevivir

tanto en el espíritu como en la carne. Proveen lo que el hombre necesita para seguir vivo; los principios y el credo para conducir su vida cotidiana; la senda que debe tomar hacia la salvación, así como su meta y dirección; cada verdad que él debería poseer como un ser creado delante de Dios y toda verdad sobre cómo obedece y adora el hombre a Dios. Son la garantía que asegura la supervivencia del hombre, el pan diario del hombre, y también el apoyo firme que le permite ser fuerte y mantenerse en pie. Son ricas en la realidad de la verdad con la que los seres humanos creados viven la humanidad normal; ricas en la verdad por la cual los seres humanos se liberan de la corrupción y eluden las trampas de Satanás; ricas en la enseñanza, la exhortación, el aliento y el consuelo incansables que el Creador brinda a la humanidad creada. Son el faro que guía y esclarece a los hombres para que comprendan todo lo que es positivo, la garantía que asegura que los hombres vivirán y tomarán posesión de todo lo que es justo y bueno, el criterio por el que todas las personas, todos los eventos y todos los objetos son medidos, y también la brújula que lleva a los hombres hacia la salvación y la senda de la luz. Solo al experimentar de manera práctica las palabras de Dios al hombre se le puede suministrar la verdad y la vida; solo en esto puede llegar el hombre a entender lo que es la humanidad normal, lo que es una vida con sentido, lo que es un auténtico ser creado, lo que es la verdadera obediencia a Dios; solo en esto el hombre puede llegar a entender cómo debería preocuparse por Dios, cómo cumplir con la obligación de un ser creado y cómo poseer la semejanza de un hombre real; solo en esto el hombre puede llegar a comprender lo que quieren decir fe y adoración genuinas; solo en esto puede llegar a entender el hombre quién es el Soberano de los cielos y la tierra y de todas las cosas; solo en esto puede el hombre llegar a comprender los medios por los cuales Aquel que es el Amo de toda la creación gobierna, dirige y provee a la creación, y solo en esto puede el hombre llegar a entender y comprender los medios por los cuales Aquel que es el Amo de toda la creación existe, se manifiesta y obra. Separado de la experiencia real de las palabras de Dios, el hombre no tiene un conocimiento verdadero ni una profunda comprensión de Sus palabras y de la verdad. Ese hombre es, claramente, un cadáver viviente, un total caparazón, y todo el conocimiento relativo al Creador no tiene nada que ver con él. A los ojos de Dios, tal hombre nunca ha creído en Él ni lo ha seguido nunca, y, por tanto, Dios no lo reconoce como creyente en Él ni como Su seguidor; mucho menos, como un auténtico ser creado.

Un auténtico ser creado debe saber quién es el Creador, para qué sirve la creación del hombre, cómo cumplir con las responsabilidades de un ser creado y cómo adorar al Señor de toda la creación; debe entender, captar, conocer y preocuparse por las intenciones, los deseos y las exigencias del Creador, y debe actuar de acuerdo con Su camino: temer a Dios y apartarse del mal.

¿Qué es temer a Dios? ¿Y cómo puede alguien apartarse del mal?

“Temer a Dios” no significa sentir un terror u horror indescriptibles ni evadir ni distanciarse; no es idolatría ni superstición. Más bien es admiración, estima, confianza,

entendimiento, consideración, obediencia, consagración, amor, así como adoración, compensación y sumisión incondicionales y resignadas. Sin un conocimiento genuino de Dios, la humanidad no tendrá una admiración, una confianza, un entendimiento, una consideración u obediencia genuinos, sino solo pavor e inquietud; solo duda, conceptos erróneos, evasión y evitación. Sin un conocimiento genuino de Dios, la humanidad no tendrá una consagración y una compensación auténticas; sin un conocimiento genuino de Dios, la humanidad no tendrá una adoración y una sumisión auténticas, solo idolatría y superstición ciegas; sin un conocimiento genuino de Dios, la humanidad no puede actuar de acuerdo con Su camino ni temerle ni apartarse del mal. Por el contrario, toda actividad y conducta en las que el hombre participe estarán llenas de rebeldía y desafío, y habrá imputaciones difamatorias y juicios malignos sobre Él, y la conducta malvada irá en sentido contrario a la verdad y al verdadero significado de las palabras de Dios.

Una vez que la humanidad tenga verdadera confianza en Dios, entonces realmente lo seguirá y dependerá de Él; solo con una auténtica confianza y dependencia de Dios puede la humanidad tener un entendimiento y una comprensión genuinos. Junto con la comprensión real de Dios viene la consideración real por Él; solo con una consideración auténtica por Dios la humanidad puede tener una obediencia auténtica y solo con una obediencia auténtica a Dios la humanidad puede lograr una consagración genuina. Solo con una consagración genuina a Dios la humanidad puede tener una compensación incondicional y sin queja. Solo con una confianza, una dependencia, un entendimiento, una consideración, una obediencia, una consagración y una compensación genuinos, la humanidad puede verdaderamente llegar a conocer el carácter y la esencia de Dios, así como la identidad del Creador. Solo cuando ha llegado a conocer verdaderamente al Creador, la humanidad puede despertar en sí misma la adoración y la sumisión genuinas. Solo cuando tiene una adoración y una sumisión reales al Creador, la humanidad podrá ser verdaderamente capaz de dejar de lado sus caminos malvados, es decir, apartarse del mal.

Esto constituye la totalidad del proceso de “temer a Dios y apartarse del mal”, y es también el contenido en su totalidad de temer a Dios y apartarse del mal. Esta es la senda que debe recorrerse para lograr temer a Dios y apartarse del mal.

“Temer a Dios y apartarse del mal” y conocer a Dios son cosas que están indivisiblemente conectadas por miles de hilos, y la conexión entre ellas es evidente en sí misma. Si uno desea conseguir apartarse del mal, debe sentir primero un temor real de Dios; si uno desea lograr tener un temor real de Dios, debe tener primero un conocimiento real de Él; si uno desea conseguir el conocimiento de Dios, debe experimentar primero las palabras de Dios, entrar en la realidad de Sus palabras, experimentar Su reprensión y Su disciplina, Su castigo y juicio; si uno desea experimentar las palabras de Dios, primero debe encontrarse cara a cara con las palabras de Dios, encontrarse cara a cara con Él, y pedirle que proporcione oportunidades para experimentar Sus palabras en la forma de todas las clases de entornos que

impliquen a personas, acontecimientos y objetos; si uno desea encontrarse cara a cara con Dios y con Sus palabras, debe poseer primero un corazón sencillo y honesto, la actitud para aceptar la verdad, la voluntad de soportar el sufrimiento, la determinación y la valentía de apartarse del mal, y la aspiración de convertirse en un ser creado auténtico… De esta forma, si avanzas paso a paso te acercarás cada vez más a Dios, tu corazón será cada vez más puro y tu vida y el valor de estar vivo, como consecuencia de llegar a conocer a Dios, estarán cada vez más llenos de sentido y serán cada vez más radiantes. Hasta que, un día, sentirás que el Creador ya no es un misterio, que nunca se ha escondido de ti, que nunca te ha ocultado Su rostro, que no está en absoluto lejos de ti, que ya no es Aquel al que anhelas constantemente en tus pensamientos, pero que no puedes alcanzar con tus sentimientos, que Él está real y verdaderamente montando guardia a tu izquierda y a tu derecha, proveyendo tu vida y controlando tu destino. Él no se encuentra en el lejano horizonte ni se ha escondido en lo alto en las nubes. Está justo a tu lado, presidiendo sobre la totalidad de ti. Él es todo lo que tienes y lo único que tienes. Ese Dios te permite amarlo desde el corazón, aferrarte a Él, tenerlo cerca, admirarlo, temer perderlo y no estar dispuesto a renunciar más a Él ni a desobedecerle, evitarlo o alejarlo de ti. Lo único que quieres es preocuparte por Él, obedecerle, retribuirle todo lo que te da y someterte a Su dominio. Ya no te niegas a que Él te guíe, te provea, te cuide y te guarde; ya no rechazas lo que Él te dicta y ordena. Lo único que quieres es seguirle, estar en Su compañía, aceptarlo como tu única vida, como tu único Señor, como tu único Dios.

18 de agosto de 2014

ÍNDICE

Cómo conocer el carácter de Dios y los resultados que logrará Su obra 1
Cuánto pesan los desenlaces de las personas en su corazón 2
Las creencias de las personas no pueden ocupar el lugar de la verdad 4
Hay muchas opiniones respecto al estándar mediante el cual Dios determina el desenlace de las personas 6
Recorrer el camino de Dios: temer a Dios y apartarse del mal 8
Dios usa diversas pruebas para comprobar si las personas temen a Dios y se apartan del mal 9
No temer a Dios y no apartarse del mal es oponerse a Dios 13
Cómo determina Dios el desenlace de las personas y los estándares mediante los cuales lo hace 17
Las diversas incomodidades que una cuestión práctica provoca en las personas 21
Entiende la actitud de Dios y deja de lado todas las ideas equivocadas sobre Él 25
¿Quién determina el desenlace de las personas? 27
Las personas tienden a definir a Dios con base en la experiencia 29
La actitud de Dios hacia quienes huyen durante Su obra 31
Las personas que huyen durante la obra de Dios son los que abandonan el camino verdadero 32
El destino de las personas lo decide su actitud hacia Dios 34
El punto de partida para temer a Dios es tratarle como tal 37
Esas personas a las que Dios no reconoce 39
Palabras de amonestación 40

La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo I 41
A. Adán y Eva 50
1. El mandato de Dios a Adán 50
2. Dios crea a Eva 51
3. Dios hace abrigos de pieles para Adán y Eva 53
B. Noé 56
1. Dios pretende destruir el mundo con un diluvio y ordena a Noé construir un arca 56
2. La bendición de Dios a Noé después del diluvio 61
3. Dios usa el arcoíris como símbolo de Su pacto con el hombre 64

La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo II 74
A. Abraham 76

1. Dios promete dar un hijo a Abraham 76
Nadie puede obstaculizar la obra que Dios se decide a hacer 77
2. Abraham ofrece a Isaac 78
La obra de gestión y salvación divina de la humanidad comienza cuando Abraham ofrece a Isaac como sacrificio 79
A Dios no le importa que el hombre sea insensato; sólo pide que sea sincero 79
3. La promesa de Dios a Abraham 80
El hombre obtiene las bendiciones de Dios por su sinceridad y obediencia 81
Ganar a los que conocen a Dios y son capaces de dar testimonio de Él es el deseo inmutable de Dios 82
B. Dios debe destruir Sodoma 84
Dios sólo se preocupa de aquellos que son capaces de obedecer Sus palabras y seguir Sus mandatos 84
Dios es abundantemente misericordioso con aquellos de los que se preocupa, y profunda ira hacia aquellos a los que detesta y rechaza 86
Las personas de los últimos días sólo ven la ira de Dios en Sus palabras, y no la experimentan realmente 89
El carácter de Dios nunca se le ha escondido al hombre: el corazón del hombre se ha apartado de Dios 90
C. Job 92
1. Valoraciones que Dios y la Biblia hacen de Job 92
Manifestaciones específicas de que Job temía a Dios y se apartaba del mal en su vida cotidiana 93
2. Satanás tienta a Job por primera vez (le roban su ganado y la calamidad cae sobre sus hijos) 94
a. Las palabras que Dios habló 94
b. La respuesta de Satanás 94
Dios le permite a Satanás que tiente a Job para que su fe se perfeccione 94
c. La reacción de Job 96
Que Job se responsabilice de devolver todo lo que posee surge de su temor de Dios 97
La sólida integridad de Job avergüenza a Satanás y hace que huya presa del pánico 99
3. Satanás tienta a Job una vez más (aparecen llagas por todo su cuerpo) 100
a. Las palabras que Dios habló 100

b. Las palabras que Satanás habló 100
c. Cómo lidia Job con la prueba 100
El amor de Job por el camino de Dios supera todo lo demás 101
En medio del sufrimiento extremo, Job se da cuenta realmente del cuidado de Dios por la humanidad 102
Otra manifestación del temor de Job hacia Dios y de apartarse del mal es su ensalzamiento del nombre de Dios en todas las cosas 104
Las muchas malinterpretaciones de las personas sobre Job 105
Job maldice el día de su nacimiento porque no quiere que Dios sienta dolor por él 108
Job derrota a Satanás y se convierte en un hombre de verdad a los ojos de Dios 109
Acerca de Job 111
En la vida cotidiana de Job vemos su perfección, su rectitud, su temor de Dios y que se apartaba del mal 111
Las manifestaciones de la humanidad de Job durante sus pruebas (comprender la perfección de Job, su rectitud, su temor de Dios, y que se apartara del mal durante sus pruebas) 113
La racionalidad de Job 115
La cara real de Job: verdadera, pura y sin falsedad 115
La separación de Job del amor y el odio 116
La bondad y la sinceridad de Job 116
La relación entre el hecho de que Dios entregara a Job a Satanás y los objetivos de Su obra 117
Acepta las pruebas de Dios, vence las tentaciones de Satanás, y permite que Él gane todo tu ser 119
La advertencia y la ilustración provistas por el testimonio de Job para las generaciones posteriores 120
El testimonio de Job trae consuelo a Dios 120
4. Mediante su capacidad auditiva, Job escucha hablar de Dios 121
Aunque Dios no se ha revelado a Job, él cree en Su soberanía 122
La fe de Job en Dios no se tambalea por el hecho de que Dios esté escondido de él 122
Job bendice el nombre de Dios y no piensa en las bendiciones o el desastre 123
Aunque Dios está escondido del hombre, Sus hechos entre todas las cosas son suficientes para que el hombre le conozca 125
Si el corazón del hombre está enemistado con Dios, ¿cómo puede temerle y apartarse del mal? 126
No tengáis recelos hacia las pruebas de Dios 128

5. Job después de sus pruebas 130
Dios mira con cariño a los que le temen y se apartan del mal, pero considera despreciables a los insensatos 130
Dios le concede autoridad a Job 131
Dios bendice una vez más a Job, y Satanás ya no lo acusa nunca más 132
Job pasa la segunda mitad de su vida entre las bendiciones de Dios 132
El precio vivido por Job durante su vida 133
D. Las normas de la Era de la Ley 134
Las regulaciones de la Era de la Ley son la prueba real de que Dios dirige a la humanidad 135
La humanidad es eternamente inseparable de las enseñanzas y las provisiones de Dios 136
La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo III 138
Un repaso a los pensamientos, ideas y actos de Dios desde que creó el mundo 139
Dios crea personalmente a la primera persona con vida 140
Dios lleva a cabo una serie de obras sin precedentes en la época de la Era de la Ley 141
La primera vez que Dios se hace carne para obrar 145
1. Jesús arranca espigas para comer el sabbat 146
2. El Hijo del hombre es el Señor del sabbat 146
3. Parábola de la oveja perdida 154
4. Perdonar setenta veces siete 156
5. El amor del Señor 156
6. El sermón del monte 161
7. Las parábolas del Señor Jesús 161
8. Los mandamientos 162
9. Jesús lleva a cabo milagros 168
a. Jesús alimenta a los cinco mil 168
b. La resurrección de Lázaro glorifica a Dios 169
10. El juicio de los fariseos sobre Jesús 176
11. La reprensión de Jesús a los fariseos 176
12. Las palabras de Jesús a Sus discípulos después de Su resurrección 180
13. Jesús come pan y explica las Escrituras después de Su resurrección 186
14. Los discípulos le dan un pescado asado a Jesús para que coma 186

Dios mismo, el único I

La autoridad de Dios (I) 192

1. Dios se sirve de las palabras para crear todas las cosas 195

En el primer día, el día y la noche de la humanidad nacen y permanecen gracias a la autoridad de Dios 196

En el segundo día, la autoridad de Dios organiza las aguas, hace el firmamento, y aparece un espacio para la supervivencia humana más básica 197

En el tercer día, las palabras de Dios dan origen a la tierra y los mares, y la autoridad de Dios provoca que el mundo rebose de vida 198

En el cuarto día, nacen las estaciones, los días, y los años de la humanidad, al ejercer Dios una vez más Su autoridad 200

En el quinto día, de formas diversas y variadas la vida manifiesta la autoridad del Creador de diferentes maneras 203

En el sexto día, el Creador habla, y cada especie de criatura viviente en Su mente hace su aparición, una tras otra 205

Bajo la autoridad del Creador, todas las cosas son perfectas 208

Ninguno de los seres creados y no creados puede reemplazar la identidad del Creador 209

2. Dios usa Sus palabras para establecer un pacto con el hombre 211

Después de hacer todas las cosas, la autoridad del Creador se confirma y se muestra una vez más en el pacto del arco iris 211

3. Las bendiciones de Dios 213

La manera única y las características de las declaraciones del Creador son un símbolo de Su identidad y autoridad únicas 213

La autoridad del Creador no se ve restringida por el tiempo, el espacio ni la geografía, y la autoridad del Creador es incalculable 218

La realidad del control y el dominio del Creador sobre todas las cosas y los seres vivos hablan de la verdadera existencia de Su autoridad 221

La autoridad del Creador es inmutable y no se puede ofender 224

4. El mandato de Dios a Satanás 225

Satanás nunca se ha atrevido a transgredir la autoridad del Creador, y por ello, todas las cosas viven en orden 225

Solo Dios, quien tiene la identidad del Creador, posee la autoridad única 227

La identidad del Creador es única, y no debes sujetarte a la idea del politeísmo 232

Aunque la humanidad ha sido corrompida, él sigue viviendo bajo la soberanía de la autoridad del Creador 232

Dios mismo, el único II

El carácter justo de Dios 235

Por oponerse obstinadamente a Dios, el hombre es destruido por Su ira 235

La corrupción de Sodoma: indignante para el hombre, exasperante para Dios 236

Sodoma es totalmente aniquilada por ofender la ira de Dios 238

Después de la insistente hostilidad y resistencia de Sodoma hacia Él, Dios la erradica por completo 239

Aunque la ira de Dios está oculta y es desconocida para el hombre, no tolera ofensa 241

La ira de Dios es una salvaguardia para todas las fuerzas de la justicia y todas las cosas positivas 242

Aunque Satanás parece humano, justo y virtuoso, la esencia de Satanás es cruel y malvada 246

Uno no debe basarse en la experiencia y la imaginación para conocer el carácter justo de Dios 247

La humanidad se gana la misericordia y la tolerancia de Dios por medio del arrepentimiento sincero 249

Sinopsis de la historia de Nínive 250

La advertencia de Jehová Dios llega a los ninivitas 250

El marcado contraste entre la reacción de Nínive y de Sodoma a la advertencia de Dios 251

El arrepentimiento del rey de Nínive se gana el elogio de Jehová Dios 252

Dios ve el arrepentimiento sincero en el fondo de los corazones de los ninivitas 253

Si tu creencia en Dios es verdadera, recibirás Su cuidado a menudo 254

El arrepentimiento verdadero en los corazones de los ninivitas obtiene para ellos la misericordia de Dios y cambia su propio fin 255

La misericordia y tolerancia de Dios no son raras, el arrepentimiento del hombre lo es 256

El carácter justo del Creador es real y vívido 257

Los sentimientos sinceros del Creador hacia la humanidad 259

El Creador expresa Sus sentimientos sinceros por la humanidad 261

Cinco tipos de personas 263

Tipo uno: La etapa del bebé en pañales 263

Tipo dos: La etapa del bebé lactante 264

Tipo tres: La etapa del bebé destetado o la etapa del niño pequeño.... 265
Tipo cuatro: La etapa del niño en maduración o la niñez 267
Tipo cinco: La etapa de maduración de la vida o la etapa adulta 269

Dios mismo, el único III

La autoridad de Dios (II) 271

Entender la autoridad de Dios desde las perspectivas macro y micro 271
El destino de la humanidad y el destino del universo son inseparables de la soberanía del Creador 274
Las seis coyunturas en una vida humana 276
La primera coyuntura: El nacimiento 276
1) Nace una nueva vida de los planes del Creador 276
2) Por qué nacen diferentes seres humanos bajo diferentes circunstancias 277
La segunda coyuntura: El crecimiento 278
1) El Creador planeó las condiciones fijas para que cada persona madure 278
2) Las diversas circunstancias bajo las cuales crecen las personas dan lugar a diferentes roles 279
La tercera coyuntura: La independencia 280
1) Después de volverse independiente, la persona empieza a experimentar la soberanía del Creador 280
2) Dejar a los padres y comenzar en serio a desempeñar el papel propio en el teatro de la vida 281
La cuarta coyuntura: El matrimonio 282
1) La elección individual no entra en el matrimonio 282
2) El matrimonio nace del destino de ambos cónyuges 283
La quinta coyuntura: La descendencia 284
1) Uno no tiene control sobre lo que pasa con sus hijos 285
2) Después de criar a la siguiente generación, las personas obtienen un nuevo entendimiento del destino 286
3) Creer en el destino no sustituye el conocimiento de la soberanía del Creador 287
4) Solo aquellos que se someten a la soberanía del Creador pueden alcanzar la verdadera libertad 288
La sexta coyuntura: La muerte 290
1) Sólo el Creador tiene el poder de la vida y la muerte sobre el hombre 290
2) Quien no conozca la soberanía del Creador será afligido por el miedo a la muerte 291

3) Una vida gastada buscando fama y fortuna deja a uno perdido frente a la muerte 292
4) Ven bajo el dominio del Creador y afronta la muerte con tranquilidad 294
5) Las búsquedas y los logros de Job en la vida le permiten afrontar la muerte con calma 295
6) Sólo aceptando la soberanía del Creador puede uno regresar a Su lado 297
No pierdas la oportunidad de conocer la soberanía del Creador 298
Nadie puede cambiar el hecho de que Dios tiene soberanía sobre el destino humano 300
La actitud y la práctica apropiadas para quien desea someterse a la autoridad de Dios 301
Aceptar a Dios como tu único Señor es el primer paso para alcanzar la salvación 302

Dios mismo, el único IV

La santidad de Dios (I) 304
1. El mandamiento de Jehová Dios al hombre 306
2. La serpiente seduce a la mujer 306
3. Diálogo entre Satanás y Jehová Dios 309

Dios mismo, el único V

La santidad de Dios (II) 322
La tentación de Satanás 327
Cinco vías por las que Satanás corrompe al hombre 333
a. Cómo usa Satanás el conocimiento para corromper al hombre 334
b. Cómo usa Satanás la ciencia para corromper al hombre 337
c. Cómo usa Satanás la cultura tradicional para corromper al hombre 339
d. Cómo usa Satanás la superstición para corromper al hombre 341
e. Cómo usa Satanás las tendencias sociales para corromper al hombre 343

Dios mismo, el único VI

La santidad de Dios (III) 352
Cinco vías por las que Satanás corrompe al hombre 352
a. Satanás corrompe al hombre con el conocimiento y lo controla con la reputación y la ganancia 352
b. Satanás corrompe al hombre con la ciencia 356
c. Satanás corrompe al hombre con la cultura tradicional 358
d. Satanás corrompe al hombre con las tendencias sociales 360
Entender la santidad de Dios por lo que Él hace en el hombre 363
Trucos de Satanás para corromper al hombre 371

Hay seis trucos principales con los que Satanás corrompe al hombre.... 372

Dios mismo, el único VII

Dios es la fuente de vida para todas las cosas (I)..... 378

Un resumen de la autoridad, el carácter justo y la santidad de Dios..... 378

Historia 1: Una semilla, la tierra, un árbol, la luz del sol, los pájaros y el hombre 383

Historia 2: Una gran montaña, un pequeño arroyo, un viento feroz y una ola gigante 388

Dios mismo, el único VIII

Dios es la fuente de vida para todas las cosas (II) 399

El entorno básico para la vida que Dios crea para la humanidad..... 401

a. El aire..... 402

b. La temperatura..... 403

c. El sonido 406

d. La luz 407

e. El flujo del aire 409

El alimento y la bebida diarios que Dios prepara para la humanidad..... 412

Dios mismo, el único IX

Dios es la fuente de vida para todas las cosas (III) 424

Dios establece límites para todas las cosas para nutrir a toda la humanidad 425

1.ª parte: Dios establece unos límites para cada tipo de terreno..... 425

2.ª parte: Dios establece unos límites para cada forma de vida 428

3.ª parte: Dios sostiene el medio ambiente y la ecología para sustentar a la humanidad..... 429

4.ª parte: Dios establece unos límites entre las distintas razas 432

Dios lo domina todo y provee a todos; es el Dios de todas las cosas..... 435

Dios equilibra las relaciones entre todas las cosas para dar a la humanidad un entorno estable para la supervivencia 439

Dios mismo, el único X

Dios es la fuente de vida para todas las cosas (IV)..... 448

Cómo gobierna y administra Dios el mundo espiritual 450

a. El ciclo de la vida y la muerte de los incrédulos 453

b. El ciclo de la vida y la muerte de las diversas personas de fe..... 461

c. El ciclo de la vida y la muerte de las personas que siguen a Dios 465

Las exigencias de Dios a la humanidad 472

a. La identidad y el estatus de Dios mismo 472

b. Las diversas actitudes de la humanidad hacia Dios 473

c. La actitud que Dios exige que la humanidad tenga hacia Él 476

CÓMO CONOCER EL CARÁCTER DE DIOS Y LOS RESULTADOS QUE LOGRARÁ SU OBRA

En primer lugar, cantemos un himno: Himno del reino (I) El reino ha venido al mundo.

Acompañamiento: Todo el pueblo me aclama, todo el pueblo me alaba; todas las bocas nombran al único Dios verdadero. El reino desciende al mundo de los hombres.

1 Todo el pueblo me aclama, todo el pueblo me alaba; todas las bocas nombran al único Dios verdadero, toda la gente alza sus ojos para observar Mis obras. El reino desciende al mundo de los hombres, Mi persona es rica y abundante. ¿Quién no celebraría por esto? ¿Quién no danzaría con alegría por esto? ¡Oh, Sion! ¡Levanta tu triunfante bandera para celebrarme! ¡Canta tu triunfante canción de victoria y esparce Mi santo nombre!

2 ¡Todas las cosas hasta los confines de la tierra! ¡Corred a purificaros en sacrifico para Mí! ¡Constelaciones de los cielos! ¡Corred de regreso a vuestros lugares y mostrad Mi poderoso poder en el firmamento! ¡Atiendo a las voces del pueblo en la tierra, que derrama amor y reverencia infinitos por Mí en canción! En este día, mientras todas las cosas rejuvenecen, desciendo al mundo de los hombres. ¡En este momento, en esta precisa encrucijada, todas las flores florecen con desenfreno, todos los pájaros cantan con una misma voz, todas las cosas palpitan de júbilo! En el sonido del saludo del reino, el reino de Satanás se colapsa, destruido en el coro resonante del himno del reino. ¡Y nunca más se levantará!

3 ¿Quién en la tierra se atreve a levantarse y resistirse? Al descender a la tierra traigo ardor, traigo ira, traigo todos los desastres. ¡Los reinos terrenales ahora son Mi reino! Arriba en el cielo, las nubes dan vueltas y se hinchan; bajo el cielo, lagos y ríos surgen y producen gozosos una melodía inspiradora. Animales en reposo salen de sus guaridas y todos los pueblos que duermen son despertados por Mí. ¡El día que todos los pueblos han esperado finalmente ha llegado! ¡Me ofrecen las canciones más hermosas!

Seguir al Cordero y cantar nuevos cánticos

¿Qué pensáis cada vez que cantáis esta canción? (Nos sentimos muy entusiasmados y emocionados, y pensamos en lo gloriosa que es la belleza del reino, en cómo la humanidad y Dios estarán juntos por siempre). ¿Ha pensado alguien en la forma que deben adoptar los seres humanos para estar junto a Dios? En vuestra imaginación, ¿cómo deben ser las personas para unirse a Dios y disfrutar la vida gloriosa que seguirá en el reino? (Deben cambiar su carácter). Deben cambiar su carácter, pero ¿hasta qué punto? ¿Cómo serán después de que lo hayan cambiado? (Se volverán santos). ¿Cuál es el criterio de la santidad? (Todos nuestros pensamientos y consideraciones deben ser compatibles con Cristo). ¿Cómo se manifiesta esa compatibilidad? (La persona no se resiste a Dios ni lo traiciona, puede someterse a Él por completo y tiene una temerosa

reverencia hacia Dios en el corazón). Algunas de vuestras respuestas están en el camino correcto. Abrid, todos, vuestro corazón y dadle voz a lo que deseéis decir. (Las personas que viven con Dios en el reino deben ser capaces de cumplir sus deberes —con lealtad— a través de buscar la verdad sin que ninguna persona, acontecimiento u objeto las frene. Es entonces que se pueden alejar de la influencia de las tinieblas, sintonizar su corazón con Dios, temer a Dios y apartarse del mal). (Nuestra perspectiva de las cosas puede armonizarse con Dios, y nos podemos alejar de la influencia de las tinieblas. Como mínimo, podemos llegar a donde ya no somos explotados por Satanás y donde desechamos cualquier carácter corrupto y nos sometemos a Dios. Creemos que es esencial que las personas se alejen de la influencia de las tinieblas. Los que no pueden alejarse de la influencia de las tinieblas ni escapar de las ataduras de Satanás no han alcanzado la salvación de Dios). (Con el fin de cumplir con el estándar para ser perfeccionadas por Dios, las personas deben estar sintonizadas en mente y corazón con Él y no resistirse más a Él. Deben poder conocerse a sí mismas, poner la verdad en práctica, lograr tener un entendimiento de Dios, amarle y sintonizarse con Él. Es lo único que se requiere).

Cuánto pesan los desenlaces de las personas en su corazón

Parece que tenéis algunos pensamientos acerca del camino que debéis seguir y habéis desarrollado cierta comprensión de él o apreciación por él. Sin embargo, que todas las palabras que habéis pronunciado resulten ser huecas o reales depende del enfoque que adoptéis en vuestra práctica cotidiana. A lo largo de los años, todos habéis cosechado ciertos frutos de cada aspecto de la verdad, tanto en términos de doctrina como del contenido real de la verdad. Esto demuestra que, en la actualidad, las personas ponen mucho énfasis en esforzarse por la verdad, y, como consecuencia, cada aspecto y cada elemento de la verdad sin duda ha echado raíces en el corazón de algunas personas. Sin embargo, ¿qué es lo que Yo más temo? Que, a pesar del hecho de que estos asuntos de la verdad y estas teorías se hayan arraigado en vuestro corazón, su contenido real tenga allí poca esencia. Cuando enfrentéis problemas, y ante las pruebas y decisiones, ¿cuánto uso práctico tendrá para vosotros la realidad de estas verdades? ¿Puede ayudaros a superar vuestras dificultades y a salir de vuestras pruebas, de modo que podáis cumplir la voluntad de Dios? ¿Os mantendréis firmes en medio de vuestras pruebas y daréis un testimonio rotundo de Dios? ¿Os han preocupado alguna vez estos asuntos? Os pregunto esto: en vuestro corazón y en todos vuestros pensamientos y contemplaciones diarios, ¿qué es lo más importante para vosotros? ¿Habéis llegado alguna vez a una conclusión sobre esto? ¿Qué creéis que es más importante para vosotros? Algunas personas responden “Poner en práctica la verdad, por supuesto”, mientras que otras dicen “Leer la palabra de Dios cada día, evidentemente”. Otras afirman “Acudir delante de Dios y orar a Él cada día, desde luego”, y después están aquellas que opinan “Sin duda, cumplir con mi deber cada día

de forma adecuada". Algunas personas incluso dicen que en lo único que piensan es en cómo satisfacer a Dios, cómo obedecerle en todas las cosas y cómo actuar en armonía con Su voluntad. ¿Es eso cierto? ¿Eso es todo? Por ejemplo, algunos dicen: "Sólo quiero someterme a Dios, pero cuando me encuentro con un problema soy incapaz de hacerlo". Otros dicen: "Solo quiero satisfacer a Dios, y estaría bien aun si pudiera satisfacerlo solo una vez, pero nunca puedo satisfacerlo". Algunas personas dicen: "Yo solo quiero someterme a Dios. En momentos de prueba solo quiero someterme a Sus arreglos, a Su soberanía y a Sus disposiciones sin quejas ni exigencias. Sin embargo, casi ninguna vez logro someterme". Otras más dicen: "Cuando afronto decisiones, nunca puedo escoger poner en práctica la verdad. Siempre quiero satisfacer la carne y cumplir mis deseos personales egoístas". ¿A qué se debe esto? Antes de que llegue la prueba de Dios, ¿os habréis retado ya muchas veces y puesto a prueba una y otra vez? Ved si auténticamente podéis someteros a Dios y satisfacerlo realmente, y si podéis garantizar que no vais a traicionarlo; ved si podéis evitar satisfaceros a vosotros mismos, cumplir vuestros deseos egoístas, y, en cambio, satisfacer solo a Dios, sin tomar decisiones individuales. ¿Hace eso alguien? En realidad, delante de vuestros ojos solo se ha colocado un hecho, y es aquello en lo que cada uno de vosotros está más interesado y lo que más deseáis saber: se trata del desenlace y el destino de cada uno. Tal vez no seáis conscientes de ello, pero es innegable. En lo tocante a la verdad del desenlace de las personas, a la promesa de Dios a la humanidad y a la clase de destino al que Dios pretende llevar a las personas, sé que algunos ya han estudiado varias veces las palabras de Dios sobre estos temas. Después están los que buscan una y otra vez la respuesta y meditan sobre ella en su mente, sin que se les llegue a ocurrir nada, o tal vez acaban llegando a alguna conclusión ambigua. Al final, siguen sin estar seguros de qué tipo de desenlace les espera. Cuando cumplen con sus deberes, la mayoría de las personas tienden a querer conocer respuestas definitivas a las siguientes preguntas: "¿Cuál será mi desenlace? ¿Podré seguir esta senda hasta el final? ¿Cuál es la actitud de Dios hacia la humanidad?". Algunos incluso se preocupan de esta manera: "En el pasado hice y dije algunas cosas, desobedecí a Dios, llevé a cabo acciones que lo traicionaron y, en ciertos casos, no le satisfice, lastimé Sus sentimientos y le decepcioné e hice que me aborreciese y detestase. Tal vez, por lo tanto, mi final sea una incógnita". Sería justo decir que la mayoría de las personas se sienten inquietas respecto a su desenlace. Nadie se atreve a decir: "Estoy totalmente convencido de que seré un sobreviviente; estoy cien por ciento seguro de que puedo cumplir la voluntad de Dios. Soy una persona que está en sintonía con el corazón de Dios; soy alguien a quien Dios elogia". Algunas personas piensan que es particularmente difícil seguir el camino de Dios y que poner en práctica la verdad es lo más difícil de todo. En consecuencia, tales personas están convencidas de que nadie las puede ayudar y no se atreven a tener esperanza en cuanto a tener un buen desenlace. O quizás creen que no pueden cumplir la voluntad

de Dios y que, por tanto, no pueden convertirse en sobrevivientes. Debido a esto aseguran que no tienen un desenlace y no pueden lograr tener un buen destino. Independientemente de cómo piensen exactamente, todos se han preguntado sobre su desenlace muchas veces. En lo referente a su futuro y a qué recibirán cuando Dios haya acabado Su obra, están calculando y planificando constantemente. Algunos pagan el doble del precio; otros abandonan a sus familias y sus trabajos; otros más renuncian a sus matrimonios. Hay quienes dimiten para esforzarse por Dios y quienes dejan sus hogares para cumplir con su deber; algunos escogen las dificultades y empiezan a asumir las tareas más amargas y agotadoras; algunos deciden dedicar sus riquezas y todo lo que tienen, y también están los que eligen buscar la verdad y esforzarse por conocer a Dios. Sin importar cómo decidáis practicar, ¿es importante la manera como lo hacéis o no? (No, no lo es). ¿Cómo explicamos, pues, esta "falta de importancia"? Si el método de práctica no es importante, entonces ¿qué lo es? (Un buen comportamiento externo no es representativo de poner la verdad en práctica). (Los pensamientos de cada individuo no son importantes; la clave está en si hemos puesto o no la verdad en práctica y si amamos o no a Dios). (La caída de anticristos y falsos líderes nos ayuda a entender que el comportamiento externo no es lo más crucial. En apariencia, han abandonado muchas cosas, y parecen dispuestos a pagar el precio, pero tras un examen más minucioso podemos ver que simplemente no veneran a Dios, sino que se oponen a Él en todos los aspectos. En momentos cruciales, siempre están de parte de Satanás e interfieren con la obra de Dios. Por tanto, aquí las principales consideraciones son de qué lado estaremos cuando llegue el momento y cuáles son nuestros puntos de vista sobre las cosas). Todos habláis bien, y se diría que ya poseéis un entendimiento básico y un estándar que cumplir respecto a poner en práctica la verdad, las intenciones de Dios y lo que Él exige de la humanidad. Que seáis capaces de hablar así es muy conmovedor. Aunque parte de lo que decís no es muy preciso, ya os habéis acercado a una explicación adecuada de la verdad, y esto demuestra que habéis desarrollado vuestro propio entendimiento real de las personas, los acontecimientos y los objetos que os rodean, de todo vuestro entorno tal como lo ha dispuesto Dios, y de todo lo que podéis ver. Este es un entendimiento cercano a la verdad. Aunque lo que dijisteis no es totalmente exhaustivo y algunas palabras no son muy apropiadas, vuestra comprensión ya se está acercando a la realidad de la verdad. Oíros hablar de esta forma me hace sentir muy bien.

Las creencias de las personas no pueden ocupar el lugar de la verdad

Algunas personas son capaces de soportar dificultades, pueden pagar el precio, externamente se comportan muy bien, son bastante respetadas y cuentan con la admiración de los demás. ¿Diríais que este tipo de comportamiento externo puede considerarse la puesta en práctica de la verdad? ¿Podría determinarse que estas personas están satisfaciendo la voluntad de Dios? ¿Por qué, una y otra vez, las

personas ven a estos individuos y creen que están satisfaciendo a Dios, que caminan por la senda de poner en práctica la verdad y se mantienen en el camino de Dios? ¿Por qué piensan así algunas personas? Solo hay una explicación para ello. ¿Cuál es? Pues que un gran número de personas no tiene muy claras algunas cuestiones, como qué es poner en práctica la verdad, qué significa satisfacer a Dios y poseer genuinamente la realidad de la verdad. Así pues, algunos son engañados con frecuencia por los que, en apariencia, son espirituales, nobles, elevados y grandes. En lo que respecta a las personas que pueden hablar con elocuencia de letras y doctrinas, y cuyo discurso y acciones parecen dignos de admiración, quienes son engañados por ellos jamás han analizado la esencia de sus acciones, los principios subyacentes a sus obras o cuáles son sus objetivos. Además, tampoco han observado si estas personas se someten verdaderamente a Dios ni tampoco han determinado si auténticamente temen a Dios y se apartan del mal. Nunca han discernido la esencia de la humanidad de estas personas. Más bien, empezando por el primer paso que consiste en familiarizarse con ellas, llegan poco a poco a admirarlas, a venerarlas, y estas personas acaban convirtiéndose en sus ídolos. Asimismo, en la mente de algunos, los ídolos a los que adoran —y que creen que pueden abandonar a su familia y su trabajo, y que por fuera parecen capaces de pagar el precio— son los que están satisfaciendo realmente a Dios y los que pueden lograr de verdad un buen final y un buen destino. En su mente, estos ídolos son a los que Dios elogia. ¿Qué los induce a creer tal cosa? ¿Cuál es la esencia de esta cuestión? ¿A qué consecuencias puede llevar? Expongamos, en primer lugar, el tema de su esencia.

Básicamente, estos asuntos relativos a los puntos de vista de las personas, sus métodos de práctica, los principios de práctica que deciden adoptar y aquello en lo que cada uno tiende a centrarse no tienen nada que ver con las exigencias de Dios hacia la humanidad. Ya sea que se centren en asuntos superficiales o profundos, o en letras y doctrinas o en la realidad, las personas no se ciñen a lo que más deberían ceñirse ni saben lo que más deberían saber. Esto se debe a que la verdad no les gusta en absoluto. Por tanto, no están dispuestas a invertir tiempo ni esfuerzo en buscar y poner en práctica los principios de práctica que se encuentran en las declaraciones de Dios. Más bien, prefieren utilizar atajos, resumir lo que entienden y lo que saben que es una buena práctica y un buen comportamiento; este resumen pasa a ser, pues, el objetivo a perseguir, lo cual toman como la verdad a practicar. La consecuencia directa de esto es que las personas utilizan el buen comportamiento humano como sustituto de poner en práctica la verdad, algo que también satisface su deseo de ganarse el favor de Dios. Esto les proporciona un capital con el que luchar contra la verdad, que también utilizan para razonar con Dios y competir con Él. Al mismo tiempo, las personas dejan de lado a Dios, sin escrúpulos, y colocan en Su lugar a los ídolos a los que admiran. Solo existe una causa fundamental por la que estas personas llevan a cabo y sostienen acciones y puntos de vista tan ignorantes, así como opiniones y prácticas parciales, y hoy os

hablaré de ello. La razón es que, aunque las personas pueden seguir a Dios, orar a Él y leer Sus declaraciones cada día, no entienden realmente Su voluntad. Aquí está la raíz del problema. Si alguien entendiera el corazón de Dios y supiera lo que a Él le gusta, lo que Él detesta, lo que quiere, lo que rechaza, a qué clase de persona ama, qué clase de persona no le gusta, qué tipo de estándar usa cuando hace exigencias a las personas y qué tipo de enfoque adopta para perfeccionarlas, ¿podría esa persona seguir teniendo sus propias opiniones personales? ¿Podrían tales personas simplemente ir y adorar a alguien más? ¿Podría un ser humano común y corriente ser su ídolo? Las personas que entienden la voluntad de Dios poseen un punto de vista ligeramente más racional que ese. No van a idolatrar arbitrariamente a una persona corrupta y, mientras caminan por la senda de poner en práctica la verdad, tampoco creerán que ceñirse ciegamente a unas cuantas reglas o principios sencillos equivale a poner en práctica la verdad.

Hay muchas opiniones respecto al estándar mediante el cual Dios determina el desenlace de las personas

Volvamos a este tema y sigamos discutiendo el asunto del desenlace.

Ya que cada persona está preocupada por su propio desenlace, ¿sabéis cómo lo determina Dios? ¿De qué manera determina Dios el desenlace de alguien? Además, ¿qué tipo de estándar emplea para determinarlo? Cuando el desenlace de una persona está aún por decidirse, ¿qué hace Dios para revelarlo? ¿Lo sabe alguien? Como acabo de mencionar, algunos ya han pasado mucho tiempo investigando las palabras de Dios en un esfuerzo por buscar pistas sobre los desenlaces de las personas, sobre las categorías en las que se dividen estos desenlaces y sobre los diversos desenlaces que esperan a los distintos tipos de personas. También esperan averiguar cómo la palabra de Dios dicta el desenlace de las personas, qué tipo de estándar usa Dios, y exactamente cómo determina el desenlace de una persona. No obstante, al final, estas personas nunca consiguen encontrar ninguna respuesta. De hecho, en las declaraciones de Dios se dice muy poco al respecto. ¿Por qué? Como el desenlace de las personas está aún por revelarse, Dios no desea decirle a nadie lo que va a ocurrir al final ni desea comunicarle a nadie su destino antes de tiempo, pues hacerlo no tendría ningún beneficio para la humanidad. Aquí y ahora, solo deseo hablaros sobre la forma en la que Dios determina el desenlace de las personas, acerca de los principios que Él emplea en Su obra para determinar y manifestar dichos desenlaces, así como sobre el estándar que utiliza para determinar si alguien puede sobrevivir o no. ¿No son estas las cuestiones que más os preocupan? Así pues, ¿cómo creen las personas que Dios determina el desenlace del hombre? Hace un momento mencionasteis algo sobre este asunto: algunos de vosotros dijisteis que tiene que ver con cumplir fielmente con los propios deberes y con esforzarse por Dios. Otros afirmaron que se trata de someterse a Dios y satisfacerle; hubo quienes aseveraron que un factor es someterse a las

instrumentaciones de Dios, y, también, quienes opinaron que la clave es tratar de pasar desapercibido… Cuando ponéis en práctica estas verdades, y cuando practicáis según los principios que creéis correctos, ¿sabéis lo que piensa Dios? ¿Habéis considerado alguna vez si continuar así satisface Su voluntad? ¿Cumple con Su estándar? ¿Atiende a Sus exigencias? Creo que la mayoría de las personas no reflexiona mucho sobre esas cuestiones. Se limitan a aplicar mecánicamente una parte de la palabra de Dios, de los sermones, o los estándares de ciertas figuras espirituales a las que idolatran, obligándose a hacer esto y aquello. Creen que esta es la forma correcta, así que siguen ciñéndose a ella y llevándola a cabo sin importar lo que ocurra al final. Algunas personas piensan: "He tenido fe durante muchos años; siempre lo he hecho así; siento que en verdad he satisfecho a Dios y que he obtenido mucho de ello. Esto es porque he llegado a entender muchas verdades durante este tiempo, además de muchas cosas que antes no entendía. En concreto, muchas de mis ideas y opiniones han cambiado, mis valores de vida han cambiado enormemente y ahora tengo un entendimiento bastante bueno de este mundo". Estas personas creen que se trata de una cosecha y que es el resultado final de la obra de Dios para la humanidad. En vuestra opinión, con estos estándares y considerando todas vuestras prácticas en conjunto, ¿estáis satisfaciendo la voluntad de Dios? Algunos de vosotros responderéis con toda certeza: "¡Por supuesto! Estamos practicando según la palabra de Dios, de acuerdo con lo que lo de Lo Alto predicó y comunicó. Estamos cumpliendo siempre con nuestros deberes y siguiendo constantemente a Dios, y nunca le hemos abandonado. Por tanto, podemos decir con total confianza que estamos satisfaciendo a Dios. No importa cuánto entendamos Sus intenciones y cuánto comprendamos de Su palabra, siempre hemos estado en el camino de buscar ser compatibles con Él. Mientras actuemos y practiquemos de la forma correcta, estamos destinados a lograr el resultado correcto". ¿Qué pensáis de esta perspectiva? ¿Es correcta? Quizás haya quienes digan: "Nunca había pensado antes en estas cosas. Solo creo que mientras continúe cumpliendo con mi deber y siga actuando según las exigencias de las declaraciones de Dios, puedo sobrevivir. Nunca he considerado el asunto de si puedo satisfacer el corazón de Dios ni si estoy cumpliendo con el estándar que Él ha establecido. Como Dios nunca me lo ha indicado ni me ha proporcionado instrucciones claras, creo que mientras siga obrando y no me detenga, Él estará satisfecho y no debería plantearme ninguna exigencia adicional". ¿Son estas creencias correctas? En lo que a Mí respecta, esta forma de practicar, de pensar, y estos puntos de vista conllevan fantasías y un poco de ceguera. Tal vez que Yo diga esto cause que alguno de vosotros os sintáis un poco desanimados, y penséis: "¿Ceguera? Si esto es ceguera, nuestra esperanza de salvación y de supervivencia es muy escasa e incierta, ¿no es así? Al expresarlo de esta manera, ¿no estás vertiendo un jarro de agua fría sobre nosotros?". Creáis lo que creáis, lo que digo y hago no tiene el propósito de haceros sentir como si se estuviera vertiendo un jarro de agua fría sobre vosotros. Más bien, tiene la intención de incrementar vuestro entendimiento de las

intenciones de Dios y vuestra comprensión de lo que Él está pensando, lo que quiere lograr, qué tipo de personas le gustan, a cuáles detesta, qué aborrece, a qué tipo de persona desea ganar, y a qué tipo de persona desdeña. La intención de mis palabras es aportar claridad a vuestra mente y proporcionaros un entendimiento claro de cuánto se han desviado del estándar exigido por Dios las acciones y los pensamientos de todos y cada uno de vosotros. ¿Acaso es muy necesario hablar de estos temas? Lo es, porque sé que habéis tenido fe durante mucho tiempo y habéis escuchado mucha predicación, pero estas son precisamente las cosas de las que más carecéis. Aunque hayáis registrado cada verdad en vuestros cuadernos y hayáis memorizado y grabado en vuestro corazón algunas de estas cosas que os parecen personalmente importantes, y aunque planeáis usar estas cosas para satisfacer a Dios durante vuestra práctica, usarlas cuando os encontréis en necesidad o para atravesar los tiempos difíciles que tenéis ante vosotros; o simplemente dejáis que estas cosas os acompañen mientras vivís vuestra vida, por lo que a Mí respecta, independientemente de cómo lo hagas, si simplemente lo estáis haciendo, esto no es tan importante. ¿Qué es, pues, muy importante? Que mientras practiques, debes saber en el fondo, con absoluta certeza, si todo lo que estás haciendo, cada acto individual, está de acuerdo con lo que Dios quiere, y si todas tus acciones, todos tus pensamientos y los resultados y el objetivo que deseas conseguir satisfacen realmente la voluntad de Dios, así como si atienden o no a Sus exigencias y si Él los aprueba o no. Son estas las que son muy importantes.

Recorrer el camino de Dios: temer a Dios y apartarse del mal

Existe un dicho del que deberíais tomar nota. Creo que es de suma importancia, porque me viene a la mente numerosas veces cada día. ¿Por qué? Porque cada vez que tengo a alguien enfrente, cada vez que oigo la historia de alguien y oigo la experiencia de una persona o su testimonio de fe en Dios, siempre uso este dicho para determinar en Mi corazón si ese individuo es o no el tipo de persona que Dios quiere y que le gusta. Entonces, ¿cuál es este dicho? Ahora os tengo a todos al borde del asiento. Cuando lo revele, quizás os sintáis decepcionados, porque durante muchos años algunos han hablado de labios para afuera. Yo, sin embargo, no he hablado de labios para afuera ni una sola vez. Es un dicho que mora en Mi corazón. ¿Cuál es, entonces? Es el siguiente: “Recorre el camino de Dios: teme a Dios y apártate del mal”. ¿No es una frase extremadamente simple? No obstante, a pesar de su simpleza, las personas que tienen auténticamente un entendimiento profundo de estas palabras sentirán que conllevan un gran peso, que este dicho es muy valioso para la propia práctica, que es una línea del lenguaje de la vida que contiene la realidad de la verdad, que representa un objetivo vitalicio para los que buscan satisfacer a Dios y que es un camino vitalicio que debe seguir todo aquel que sea considerado con las intenciones de Dios. Así pues, ¿qué os parece? ¿No es este dicho la verdad? ¿Tiene o no esa clase de importancia? Además, quizás algunos de vosotros penséis en este dicho e intentéis

descifrarlo, y tal vez haya otros que hasta sientan dudas al respecto: ¿es este dicho muy importante? ¿Es muy importante? ¿Es necesario enfatizarlo tanto? Puede también que haya algunos a los que no les guste mucho, porque pensáis que tomar el camino de Dios y condensarlo en este único dicho es una simplificación excesiva. Tomar todo lo que Dios dijo y reducirlo a un dicho, ¿no sería eso hacer parecer a Dios demasiado insignificante? ¿Es esto así? Podría ser que la mayoría de vosotros no entendáis del todo el profundo significado de estas palabras. Aunque todos habéis tomado nota del dicho, no tenéis intención de guardarlo en vuestro corazón; solo lo habéis escrito en vuestro cuaderno para repasarlo y meditar en él en vuestro tiempo libre. Algunos ni siquiera se molestarán en memorizarlo, y, no digamos ya, intentar darle buen uso. Pero ¿por qué deseo mencionar este dicho? Independientemente de vuestra perspectiva y sin importar lo que penséis, tuve que mencionarlo porque es extremadamente relevante para la forma en que Dios determina el desenlace de las personas. No importa cómo entendáis ahora este dicho ni cómo lo tratéis, Yo os seguiré diciendo esto: si las personas pueden practicar las palabras de este dicho y experimentarlas y llegar al estándar de temer a Dios y apartarse del mal, tienen garantizado el ser sobrevivientes y seguro tendrán un buen desenlace. Si, no obstante, no puedes alcanzar el estándar establecido por este dicho, se puede decir que tu desenlace es una incógnita. Os hablo, pues, sobre este dicho para vuestra propia preparación mental y para que sepáis con qué tipo de estándar os mide Dios. Como acabo de deciros, este dicho es extremadamente relevante para la salvación de la humanidad por parte de Dios, y también en lo referente a cómo Él determina el desenlace de las personas. ¿De qué manera es relevante? En verdad os gustaría saberlo, así que hoy hablaremos de ello.

Dios usa diversas pruebas para comprobar si las personas temen a Dios y se apartan del mal

En cada era de la obra de Dios, Él otorga algunas palabras a la gente y le comunica algunas verdades. Estas verdades les sirven a las personas como el camino al que deben apegarse, por el que deben andar, la senda que les permite temer a Dios y apartarse del mal, y el que las personas deberían poner en práctica y respetar en su vida y a lo largo de su viaje de vida. Por estas razones Dios hace estas declaraciones a la humanidad. Las personas deben apegarse a estas palabras que vienen de Dios, pues apegarse a ellas es recibir vida. Si una persona no se apega a ellas y no las pone en práctica, y tampoco las vive en su vida, entonces no está poniendo en práctica la verdad. Adicionalmente, si las personas no están poniendo en práctica la verdad, entonces no le están temiendo a Dios ni se están apartando del mal ni pueden satisfacer a Dios. Los que no pueden satisfacerle tampoco pueden recibir Su elogio, y este tipo de personas no tienen un desenlace. Así pues, ¿cómo determina Dios el desenlace de una persona en el transcurso de Su obra? ¿Qué métodos utiliza para determinar el desenlace de una persona? Quizás en este momento sigáis estando un poco

confundidos respecto a esto, pero cuando os detalle el proceso quedará bastante claro, pues muchos de vosotros ya lo habéis experimentado por vosotros mismos.

A lo largo de Su obra, desde el principio hasta ahora, Dios ha dispuesto pruebas para cada persona —o, mejor dicho, para cada persona que le sigue— y estas vienen en distintos tamaños. Están los que han experimentado la prueba del rechazo por parte de su familia, los que han pasado por la prueba de los entornos adversos, los que han sufrido la prueba de ser arrestados y torturados, los que han pasado por la prueba de tomar decisiones, y los que se han enfrentado con las pruebas del dinero y el estatus. En general, cada uno de vosotros se ha enfrentado a todo tipo de pruebas. ¿Por qué obra Dios así? ¿Por qué trata a todos así? ¿Qué tipo de resultado busca? Esta es la idea central que deseo comunicaros: Dios quiere ver si la persona es o no de las que le temen y se apartan del mal. Esto significa que, cuando Dios te envía una prueba y hace que te enfrentes a alguna circunstancia, Su intención es comprobar si eres o no una persona que le teme, que se aparta del mal. Si alguien se enfrenta al deber de custodiar una ofrenda y su deber le conduce a ponerse en contacto con la ofrenda de Dios, ¿dirías que es algo que Dios ha dispuesto? ¡Es indudable! Todo aquello con lo que te encuentras ha sido dispuesto por Dios. Cuando te enfrentes a este asunto, Dios te observará en secreto, y verá cómo eliges, cómo practicas y cuáles son tus pensamientos. El resultado final es lo que más le preocupa a Dios, ya que es lo que le ayudará a medir si has vivido a la altura de Su estándar en esta prueba concreta o no. Sin embargo, cuando las personas se encuentran con un problema, no suelen pensar por qué sucede ni piensan en el estándar que Dios espera que cumplan, lo que Él quiere ver en ellos o desea obtener de su parte. Cuando se enfrentan a este problema, solo piensan: “Esto es algo a lo que me enfrento; debo tener cuidado, ¡no descuidarme! Sea como sea, esta es una ofrenda de Dios y no la puedo tocar”. Al tener pensamientos tan simplistas, las personas creen que han cumplido con sus responsabilidades. ¿Le traería satisfacción a Dios el resultado de esta prueba, o no? Adelante, hablad de ello. (Si las personas temen a Dios en su corazón, cuando se enfrenten a una obligación que les permita entrar en contacto con Su ofrenda, considerarán lo fácil que resultaría ofender Su carácter, y eso hará que se aseguren de proceder con cautela). Tu respuesta va por el camino correcto, pero aún le falta. Recorrer el camino de Dios no tiene que ver con observar reglas superficiales; más bien, significa que, al enfrentarte a un problema, ante todo lo veas como una situación dispuesta por Dios, como una responsabilidad que Él te ha otorgado o una tarea que Él te ha confiado. Cuando te enfrentes a este problema, deberías considerarlo incluso como una prueba que te ha puesto Dios. Cuando te enfrentes a este problema, debes tener un estándar en tu corazón y debes pensar que este asunto procede de Dios. Debes reflexionar sobre cómo lidiar con ello de forma que puedas cumplir con tu responsabilidad al tiempo que le eres fiel a Dios, y sobre cómo hacerlo sin enfurecerle ni ofender Su carácter. Acabamos de hablar acerca de la custodia de las ofrendas. Este asunto no solo implica las ofrendas, sino también tu deber

y tu responsabilidad. Estás obligado por tu deber a cumplir esta responsabilidad. Sin embargo, cuando te enfrentas a este problema, ¿existe alguna tentación? La hay. ¿De dónde viene? De Satanás, y también proviene de las actitudes malvadas y corruptas de los seres humanos. Al haber tentación, este asunto implica mantenerse firme en el testimonio en el que la gente debe mantenerse, lo cual también es tu responsabilidad y tu deber. Algunas personas dicen: “Esto es un asunto muy pequeño; ¿en verdad es necesario armar tanto alboroto?”. ¡Por supuesto que es necesario! Esto es porque, para mantenerse en el camino de Dios, no podemos descuidar nada que tenga que ver con nosotros, o que ocurra a nuestro alrededor; ni siquiera las cosas pequeñas. Ya sea que nos parezca que debamos prestarle atención o no, mientras estemos haciendo frente a un asunto, no debemos pasarlo por alto. Debemos considerar todas las cosas que nos suceden como una evaluación que nos ha dado Dios. ¿Qué piensas de esta manera de ver las cosas? Si tienes esta clase de actitud, se confirma el siguiente hecho: en el fondo temes a Dios y estás dispuesto a apartarte del mal. Si tienes este deseo de satisfacer a Dios, lo que pones en práctica no estará lejos de cumplir el estándar de temer a Dios y apartarse del mal.

A menudo están los que creen que los asuntos a los que las personas no les prestan mucha atención y que no suelen mencionar son simples nimiedades que no tienen nada que ver con poner en práctica la verdad. Cuando se enfrentan a un asunto de este tipo, estas personas no le prestan mucha atención y luego lo dejan correr. En realidad, sin embargo, este asunto es una lección que deberías estudiar: una lección sobre cómo temer a Dios y apartarte del mal. Además, lo que debería preocuparte más es saber lo que Dios está haciendo cuando este asunto surge delante de ti. Él está justo a tu lado, observando cada una de tus palabras y acciones, y observando todo lo que haces y los cambios que ocurren en tus pensamientos; esta es la obra de Dios. Algunos preguntan: “Si esto es verdad, ¿entonces por qué no lo he sentido?”. No lo has sentido porque no te has ceñido al camino de temer a Dios y apartarte del mal como tu principal camino. Por tanto, no puedes sentir la obra sutil que Dios lleva a cabo en las personas, la cual se manifiesta según los distintos pensamientos y acciones de estas. ¡Eres un cabeza de chorlito! ¿Qué es un asunto grande? ¿Qué es uno pequeño? Los asuntos que implican recorrer el camino de Dios no se dividen en grandes o pequeños; todos son muy importantes, ¿podéis aceptar eso? (Podemos aceptarlo). Respecto a los asuntos cotidianos, las personas consideran que algunos son muy grandes y significativos, y que otros son minucias. Las personas suelen considerar que estos grandes asuntos son de suma importancia y que Dios los ha enviado. Sin embargo, a medida que estos se desarrollan, debido a la estatura inmadura de las personas, a su pobre calibre, es frecuente que no estén a la altura para cumplir la voluntad de Dios, que no puedan obtener revelación alguna ni adquirir un conocimiento real que sea valioso. En lo que respecta a los asuntos pequeños, la gente simplemente los pasa por alto, los deja que se esfumen poco a poco. Por tanto, las personas han perdido muchas oportunidades

de ser examinadas delante de Dios y de que Él las ponga a prueba. ¿Qué significa si siempre pasas por alto a las personas, los eventos, los objetos y las circunstancias que Dios ha dispuesto para ti? Quiere decir que cada día e, incluso, a cada momento, estás renunciando constantemente a tu perfeccionamiento por parte de Dios y a Su liderazgo. Siempre que Él dispone una situación para ti, está mirando en secreto, contemplando tu corazón, observando tus pensamientos y deliberaciones, viendo cómo piensas y esperando para ver cómo actuarás. Si eres una persona descuidada —alguien que nunca se ha tomado en serio el camino de Dios, Sus palabras o la verdad— no serás consciente ni prestarás atención a aquello que Dios desea completar o a los requisitos que esperaba que cumplieras cuando dispuso cierto ambiente para ti. Tampoco sabrás cómo las personas, los acontecimientos y los objetos con los que te encuentres se relacionan con la verdad o con la voluntad de Dios. Después de enfrentarte a repetidas circunstancias y pruebas como esta, y que Dios no vea resultados en ti, ¿cómo procederá? Después de enfrentarte repetidamente a pruebas, no has magnificado a Dios en tu corazón ni has visto las circunstancias que Él dispuso para ti como lo que son: pruebas y exámenes provenientes de Dios. En cambio, has rechazado una tras otra las oportunidades que Él te ha concedido, y las has dejado escapar una y otra vez. ¿No es esto una desobediencia extrema por parte del hombre? (Lo es). ¿Se sentirá Dios herido por esto? (Sí). Incorrecto. ¡Dios no se sentirá herido! Oírme decir algo así os ha impactado una vez más. Puede que estéis pensando: ¿No se dijo anteriormente que Dios siempre se siente herido? ¿Acaso Dios no se sentirá herido? Entonces, ¿cuándo se siente herido? En resumen, Dios no se sentirá herido en esta situación. Entonces, ¿cuál es la actitud de Dios hacia el tipo de conducta explicado previamente? Cuando las personas rechazan las pruebas y exámenes que Dios les envía, y cuando rehúyen de ellos, Dios sólo tiene una actitud hacia esas personas. ¿Cuál es? Dios desdeña a esta clase de persona desde lo más profundo de Su corazón. Existen dos capas de significado para la palabra “desdeñar”. ¿Cómo debo explicároslo desde Mi punto de vista? En el fondo, la palabra “desdeñar” tiene connotaciones de aborrecimiento y odio. ¿Y qué pasa con la otra capa de significado? Esta es la parte que implica abandonar algo. Todos sabéis lo que significa “abandonar”, ¿cierto? En resumen, “desdeñar” es una palabra que representa la máxima reacción y actitud de Dios hacia estas personas que se están comportando de esa forma. Es un odio extremo hacia ellas, y repugnancia, y, por tanto, lo que resulta es la decisión de abandonarlas. Esta es la decisión final de Dios hacia una persona que nunca ha recorrido Su camino y que nunca le ha temido ni se ha apartado del mal. ¿Podéis ver ahora, todos, la importancia del dicho que mencioné antes?

¿Entendéis ahora el método que Dios utiliza para determinar el desenlace de las personas? (Él dispone diferentes circunstancias cada día). Él dispone diferentes circunstancias; esto es algo que las personas pueden sentir y tocar. Así pues, ¿qué motivo tiene Dios para hacer esto? Su intención es darles a todas las personas varios

tipos de pruebas en tiempos diferentes y en lugares diferentes. ¿Qué aspectos de una persona se someten a examen durante la prueba? Una prueba determina si eres o no el tipo de persona que teme a Dios y se aparta del mal en cada asunto que enfrentas, oyes, ves, y experimentas personalmente. Todo el mundo se enfrentará a esta clase de prueba, porque Dios es justo con todos. Algunos de vosotros afirmáis: “He creído en Dios durante muchos años, entonces ¿cómo es que no me he enfrentado a ninguna prueba?”. Sientes que no lo has hecho, porque siempre que Dios ha dispuesto circunstancias para ti no las has tomado en serio y no has querido andar por Su camino. Así pues, sencillamente no sientes ninguna de las pruebas de Dios. Algunos declaran: “Me he enfrentado a unas cuantas pruebas, pero no sé cómo practicar adecuadamente. Aun cuando he practicado, sigo sin saber si me he mantenido firme durante las pruebas de Dios”. Las personas que se encuentran en este tipo de estado no son, definitivamente, una minoría. ¿Cuál es, pues, el estándar por el que Dios mide a las personas? Como indiqué hace unos momentos, consiste en temer a Dios y apartarte del mal en todo lo que haces, piensas y manifiestas. Así se determina si eres o no una persona que teme a Dios y se aparta del mal. ¿Es este un concepto simple o no? Resulta bastante fácil decirlo, pero ¿se pone en práctica con facilidad? (No es tan fácil). ¿Por qué no es tan fácil? (Porque las personas no conocen a Dios y no saben cómo perfecciona Él a las personas y, por tanto, cuando se enfrentan a los asuntos no saben cómo buscar la verdad para resolver sus problemas. Deben pasar por diversas pruebas, refinamientos, castigos y juicios antes de poder poseer la realidad de temer a Dios). Podríais expresarlo así, pero en lo que a vosotros respecta, temer a Dios y apartarse del mal parece fácilmente realizable ahora. ¿Por qué digo esto? Porque habéis escuchado muchos sermones y habéis recibido no poco riego de la realidad de la verdad. Esto os ha permitido entender teórica e intelectualmente cómo temer a Dios y apartaros del mal. En cuanto a cómo poner realmente en práctica ese temer a Dios y apartarse del mal, todo este conocimiento ha sido muy útil y os ha hecho sentir que se puede lograr fácilmente. ¿Por qué, entonces, las personas nunca pueden lograrlo de verdad? Porque la naturaleza y esencia humanas no teme a Dios y ama el mal. Esta es la verdadera razón.

No temer a Dios y no apartarse del mal es oponerse a Dios

Permitidme comenzar por preguntaros la procedencia del dicho “temer a Dios y apartarse del mal”. (El libro de Job). Ya que hemos mencionado a Job, hablemos de él. En el tiempo de Job, ¿estaba Dios obrando por la salvación y conquista del hombre? No. ¿No es así? Además, en lo que a Job respecta, ¿cuánto conocimiento de Dios tenía en aquel entonces? (No mucho). ¿Tenía Job más o menos conocimiento de Dios del que vosotros tenéis ahora? ¿Por qué es que no os atrevéis a responder? Esta es una pregunta muy fácil de responder. ¡Menos! ¡Por supuesto! Actualmente estáis cara a cara con Dios y con Sus palabras; vuestro conocimiento de Dios es mucho mayor que el de

Job. ¿Cuál es mi propósito al decir estas cosas? Me gustaría explicaros un hecho, pero antes quiero haceros una pregunta: Job sabía muy poco de Dios, pero seguía siendo capaz de temerle y apartarse del mal. ¿Por qué no lo hacen las personas en la actualidad? (Están profundamente corrompidas). Que estén profundamente corrompidas es el fenómeno superficial que causa el problema, pero Yo nunca lo vería así. A menudo tomáis doctrinas y términos que se usan con frecuencia, como “profunda corrupción”, “rebelarse contra Dios”, “deslealtad hacia Dios”, “desobediencia”, “no amar la verdad” y otros, y usáis estas frases pegadizas para explicar la esencia de cada asunto. Esta es una forma errónea de practicar. Utilizar la misma respuesta para explicar temas de naturalezas distintas suscita, inevitablemente, sospechas blasfemas sobre la verdad y sobre Dios; no me gusta oír este tipo de respuesta. ¡Pensadlo más y mejor! Ninguno de vosotros ha dedicado tiempo a pensar en este asunto, pero cada día puedo verlo y sentirlo. Por tanto, mientras vosotros actuáis, Yo observo. Cuando estáis haciendo algo, no podéis percibir su esencia, pero cuando Yo observo, sí puedo verla y sentirla. ¿Cuál es, pues, esta esencia? ¿Por qué las personas en la actualidad son incapaces de temer a Dios y apartarse del mal? Vuestras respuestas están lejos de poder explicar la esencia de este problema y tampoco no pueden resolverlo. Esto se debe a que tiene un origen del que no sois conscientes. ¿Cuál es este origen? Sé que queréis oír sobre él, así que os hablaré acerca del origen de este problema.

Desde que Dios comenzó a llevar a cabo obra, ¿cómo ha considerado a los seres humanos? Dios los rescató; ha visto a los seres humanos como miembros de Su familia, como los objetos de Su obra, como aquellos a los que quería conquistar y salvar, y a los que deseaba perfeccionar. Esta era la actitud de Dios hacia la humanidad al principio de Su obra. Pero ¿cuál era la actitud del hombre hacia Dios en aquel momento? Dios era ajeno a los seres humanos, y estos lo veían como un extraño. Podría decirse que su actitud hacia Dios no cosechó los resultados correctos y que no tenían un claro entendimiento de cómo debían tratarle. Así, lo trataban como les parecía, y actuaban como querían. ¿Tenían algunas opiniones sobre Dios? Al principio, no; las supuestas opiniones de los seres humanos consistían, sencillamente, en ciertas nociones y presunciones sobre Él. Aceptaban lo que se ajustaba a sus nociones, y cuando algo no se ajustaba a ellas lo obedecían de manera superficial; sin embargo, en el fondo tenían un fuerte conflicto y se oponían a ello. Esta era la relación entre Dios y los seres humanos al principio: Dios los consideraba como miembros de Su familia, pero ellos le trataban como a un desconocido. Sin embargo, después de un período en el que Dios obró, los seres humanos llegaron a entender lo que Él intentaba lograr, y supieron que era el Dios verdadero, y llegaron a saber lo que podían obtener de Él. ¿Cómo consideraba el hombre a Dios en aquel momento? Le veían como un salvavidas y esperaban que les concediera Su gracia, Sus bendiciones y Sus promesas. En ese momento, ¿cómo veía Dios a los seres humanos? Los veía como el objetivo de Su conquista. Dios quería usar palabras para juzgarlos, someterlos a examen y ponerlos a

prueba. Sin embargo, en lo que respectaba a la humanidad en aquel entonces, Dios era solo un objeto al que podían utilizar para conseguir sus metas. Las personas veían que la verdad que Él expresaba les podía conquistar y salvar, que tenían la oportunidad de obtener aquello que querían de Dios, además de alcanzar el destino deseado. Por esto, en su corazón se formó una pequeña pizca de sinceridad, y se mostraron dispuestos a seguir a ese Dios. Transcurrió algún tiempo, y tras haber adquirido cierto conocimiento superficial y doctrinal sobre Dios, podría decirse incluso que los seres humanos se estaban "familiarizando" cada vez más con Él y con las palabras que decía, con Su predicación, con las verdades que Él expresaba y con Su obra. Tenían, entonces, la idea errónea de que Dios había dejado de ser un desconocido, y que ya habían tomado la senda de volverse compatibles con Él. A estas alturas, las personas han escuchado muchos sermones sobre la verdad y han experimentado mucha de la obra de Dios. Sin embargo, debido a la interferencia y la obstrucción causadas por muchos factores y circunstancias diferentes, la mayoría de las personas no pueden tener éxito a la hora de poner en práctica la verdad ni son capaces de satisfacer a Dios. Las personas se han vuelto cada vez más holgazanas y carentes de confianza. Sienten, cada vez más, que sus propios desenlaces son desconocidos. No se atreven a tener ideas extravagantes y no buscan progresar; simplemente siguen la corriente y avanzan paso a paso con reticencia. Respecto al estado actual de los seres humanos, ¿cuál es la actitud de Dios hacia ellos? Su único deseo es concederles estas verdades e infundirles Su camino y disponer después diversas circunstancias con el fin de ponerles a prueba de diferentes maneras. Su objetivo consiste en tomar estas palabras, estas verdades, y Su obra, y producir un desenlace en el que los seres humanos sean capaces de temerle y apartarse del mal. La mayoría de las personas que he visto sólo toman las palabras de Dios y las consideran como doctrinas, meras letras en un papel, reglas a seguir. En sus acciones y en su discurso, o al enfrentarse a pruebas, no consideran que el camino de Dios sea el camino al que deban ceñirse. Esto es especialmente cierto cuando las personas se enfrentan a pruebas importantes. No he visto a ninguna de esas personas practicar en la dirección de temer a Dios y apartarse del mal. Por lo tanto, la actitud de Dios hacia los seres humanos ¡está llena de un desprecio y una aversión extremos! A pesar de que Él haya enviado una y otra vez pruebas a las personas, hasta centenares de veces, estas siguen sin tener una actitud clara con la que demuestren su determinación: "¡Quiero temerle a Dios y apartarme del mal!". Como las personas no poseen esta determinación y no hacen este tipo de demostración, la actitud presente de Dios hacia ellas ya no es la misma que en el pasado, cuando Él les mostró misericordia, tolerancia, templanza y paciencia. En su lugar, está extremadamente decepcionado de la humanidad. ¿Quién provocó esta decepción? ¿De quién depende la actitud que Dios tiene hacia los seres humanos? De todas y cada una de las personas que siguen a Dios. En el transcurso de Sus muchos años de obra, Dios le ha exigido mucho a las personas y ha dispuesto muchas circunstancias para ellas. Sin embargo, independientemente de

cómo haya actuado, y cualquiera que sea su actitud hacia Dios, la gente ha fracasado en practicar en claro acuerdo con el objetivo de temer a Dios y apartarse del mal. Así pues, lo resumiré en una frase y la utilizaré para explicar todo aquello que acabamos de decir sobre por qué las personas no pueden andar en el camino de Dios de temerle y apartarse del mal. ¿Cuál es esta frase? Es la siguiente: Dios considera a los seres humanos objetos de Su salvación y de Su obra; los seres humanos consideran a Dios su enemigo y su antítesis. ¿Tienes claro ahora este asunto? Es evidente cuál es la actitud del hombre, cuál la de Dios; y cuál es la relación entre los seres humanos y Dios. Independientemente de las muchas predicaciones que hayáis escuchado, las cosas de las que habéis sacado vuestras propias conclusiones, como serle fieles a Dios, someterse a Él, buscar el camino de haceros compatibles con Él, querer dedicarle toda una vida y vivir para Él, para Mí estas cosas no son ejemplos de andar conscientemente por el camino de Dios, que consiste en temerle y apartarse del mal, sino que son meros canales a través de los cuales podéis alcanzar ciertas metas. Para alcanzarlas, seguís con reticencia algunas reglas, y son precisamente estas las que alejan aún más a las personas del camino de temer a Dios y apartarse del mal, y vuelven a colocar a Dios una vez más en oposición a la humanidad.

El tema de hoy es un poco denso; sin embargo, de un modo u otro sigo esperando que cuando paséis por las experiencias y los tiempos venideros seáis capaces de hacer lo que os acabo de decir. No consideréis a Dios como un mero soplo de aire vacío, como si existiera solo cuando te resulta útil y no existiera cuando no os sirve de nada. Una vez tienes ese pensamiento en tu subconsciente, ya has enfurecido a Dios. Quizás algunas personas digan: “No considero que Dios sea simple aire vacío; siempre oro a Él, intento satisfacerle, y todo lo que hago se encuentra en el ámbito, el estándar y los principios que Él requiere. En definitiva, no estoy practicando según mis propias ideas”. Sí, esta manera en la que practicas es correcta. Sin embargo, ¿qué piensas cuando enfrentas un problema? ¿Cómo practicas cuando te enfrentas a un asunto? Algunas personas sienten que Dios existe cuando oran a Él y le suplican, pero cuando se enfrentan a un problema, se les ocurren sus propias ideas y quieren sujetarse a ellas. Esto significa que consideran a Dios como un simple soplo de aire vacío, y tal situación lo vuelve inexistente en su mente. Las personas creen que Él debería existir cuando lo necesitan, pero no cuando no precisan de Él. Piensan que basta con practicar según sus propias ideas. Creen que pueden hacer lo que les plazca; simplemente piensan que no necesitan buscar el camino de Dios. Respecto a las personas que se encuentran actualmente en este tipo de situación, atrapadas en este tipo de estado, ¿acaso no están llamando al peligro? Algunos dicen: “Esté o no llamando al peligro, he tenido fe durante muchos años, y creo que Dios no me abandonará, porque Él no lo soportaría”. Otros afirman: “Llevo creyendo en el Señor desde que estaba en el vientre de mi madre. Han pasado cuarenta o cincuenta años, así que en términos de tiempo, soy el más calificado para ser salvado por Dios y para sobrevivir. A lo largo de estas cuatro o cinco

décadas, abandoné a mi familia y mi trabajo y todo lo que tenía: cosas como el dinero, el estatus, el disfrute y el tiempo con mi familia. Me he abstenido de muchos alimentos deliciosos, no he disfrutado de muchas cosas divertidas, no he visitado muchos lugares interesantes y he experimentado sufrimientos que las personas comunes y corrientes no podrían soportar. Si Dios no puede salvarme por todo esto, entonces estoy recibiendo un trato injusto y no puedo creer en un Dios así". ¿Existen muchas personas que opinen así? (Sí). Muy bien, entonces hoy os ayudaré a entender una realidad: los que tienen este punto de vista cavan su propia tumba. Esto se debe a que están usando sus propias imaginaciones para taparse los ojos. Son precisamente estas, además de sus propias conclusiones, las que ocupan el lugar del estándar que Dios quiere que cumplan los seres humanos e impiden que acepten las verdaderas intenciones de Dios. Hacen que no puedan sentir Su verdadera existencia y que pierdan la oportunidad de ser perfeccionados por Él, y renuncian, así, a participar de Su promesa.

Cómo determina Dios el desenlace de las personas y los estándares mediante los cuales lo hace

Antes de escoger tus opiniones o conclusiones, deberías entender primero cuál es la actitud de Dios hacia ti y lo que Él está pensando, y después decidir si tu propio pensamiento es o no correcto. Dios nunca ha usado el tiempo como unidad de medida para determinar el desenlace de una persona ni ha basado tal determinación en cuánto ha sufrido alguien. ¿Qué usa, pues, Dios como estándar para determinar el desenlace de una persona? Determinarlo basándose en el tiempo sería lo que más se ajusta a las nociones de las personas. Además, están aquellos a los que veis a menudo, quienes en un punto dedicaron mucho, se esforzaron mucho, pagaron un alto precio y sufrieron grandemente. Estos son los que, tal como lo veis vosotros, Dios puede salvar. Todo lo que estas personas demuestran y viven va precisamente acorde con las nociones que la humanidad tiene de los estándares de Dios para determinar el desenlace de una persona. Creas lo que creas, no enumeraré estos ejemplos uno por uno. Dicho brevemente, cualquier cosa que no sea un estándar dentro del propio pensamiento de Dios viene, en su lugar, de la imaginación humana, y todas esas cosas son nociones humanas. Si insistes ciegamente en tus nociones e imaginaciones, ¿cuál será el resultado? Obviamente, la consecuencia sólo puede ser el desdén de Dios hacia ti. Esto se debe a que siempre alardeas de tus calificaciones delante de Él, compites y discutes con Él, y ni siquiera intentas comprender de verdad Su pensamiento, Su voluntad o Su actitud hacia la humanidad. Proceder de esta manera te ensalza a ti mismo por encima de todo, y no magnifica a Dios. Tú crees en ti mismo; no crees en Él. Dios no quiere a tales personas ni les traerá la salvación. Si eres capaz de abandonar un punto de vista así, y además rectificas las opiniones incorrectas que tuviste en el pasado; si puedes proceder según Sus exigencias, practicar el camino de temer a Dios y apartarte del mal de ahora en adelante; lograr honrar a Dios como el Único que es grande en todas las

cosas y evitas usar tus propias imaginaciones, puntos de vista y creencias personales para definirte a ti mismo y a Dios, y si en vez de ello buscas Sus intenciones en todos los aspectos, llegas a una conciencia y un entendimiento de Su actitud hacia la humanidad y le satisfaces a través de cumplir con Sus estándares, ¡eso sería maravilloso! Esto significará que estás a punto de emprender el camino de temer a Dios y apartarte del mal.

Si Dios no usa los diversos pensamientos, ideas y puntos de vista de las personas como estándares por los cuales determina sus desenlaces, ¿qué tipo de estándar utiliza Él para esto? Usa las pruebas. Existen dos estándares en el uso de Dios de las pruebas para determinar el desenlace de las personas: el primero es la cantidad de pruebas por las que pasan las personas, y el segundo es el resultado de estas pruebas en ellas. Estos dos indicadores establecen el desenlace de una persona. Ahora, profundicemos en ambos estándares.

Para empezar, cuando una persona se enfrenta a una prueba de Dios (esta puede ser una prueba menor para ti que no merezca la pena mencionar), Él te hará claramente consciente de que se trata de Su mano sobre ti, y de que Él ha dispuesto esta circunstancia para ti. Mientras sigas siendo inmaduro en tu estatura, Dios dispondrá pruebas con el fin de examinarte y estas se corresponderán con tu estatura, con aquello que eres capaz de entender y con lo que puedes resistir. ¿Qué parte de ti probará? Tu actitud hacia Dios. ¿Es esto muy importante? ¡Por supuesto que lo es! ¡Es especialmente importante! Esta actitud en los humanos es el resultado que Dios desea, así que es lo más importante de todo, en lo que a Él respecta. De lo contrario, no dedicaría Sus esfuerzos a las personas al involucrarse en tal obra. Por medio de estas pruebas, Dios quiere ver tu actitud hacia Él; comprobar si estás o no en el camino correcto. También quiere ver si le temes y te apartas del mal. Por tanto, entiendas mucho o poco de la verdad en un momento particular, continuarás enfrentándote a las pruebas de Dios, y según aumente la verdad que entiendas, Él seguirá disponiendo pruebas relevantes. Cuando vuelvas a enfrentarte a una prueba, Dios querrá ver si tu punto de vista, tus ideas y tu actitud hacia Él han experimentado un crecimiento en el periodo de tiempo intermedio. Algunos se preguntan: “¿Por qué quiere Dios ver siempre las actitudes de las personas? ¿Acaso no ha visto ya que han puesto en práctica la verdad? ¿Por qué iba a seguir queriendo ver sus actitudes?”. ¡Son estupideces irracionales! Dado que Dios obra de esta manera, Su voluntad debe radicar en eso. Dios observa constantemente a las personas desde un costado, viendo cada una de sus palabras y actos, todas sus acciones y movimientos, incluso cada pensamiento e idea. Dios toma nota de todo lo que les ocurre a las personas: sus buenas obras, sus errores, sus transgresiones, incluso, sus rebeldías y traiciones, a modo de pruebas a partir de las cuales determinará sus desenlaces. Paso a paso, a medida que se eleva la obra de Dios, cada vez oirás más verdades y llegarás a aceptar más cosas e información positivas, y obtendrás más de la realidad de la verdad. A lo largo de este proceso, las

exigencias de Dios hacia ti también aumentarán, y, mientras lo hacen, Él dispondrá para ti pruebas más serias. Su objetivo es examinar si tu actitud hacia Él ha progresado mientras tanto. Por supuesto, cuando esto ocurre, el punto de vista que Dios exige de ti se ajustará a tu entendimiento de la realidad de la verdad.

Conforme tu estatura vaya creciendo gradualmente, el estándar que Dios exige de ti también lo hará. Mientras seas todavía inmaduro, Él establecerá un estándar muy bajo para que lo cumplas; cuando tu estatura sea un poco mayor, elevará tu estándar un poco más. Pero ¿qué hará Dios una vez hayas obtenido un entendimiento de toda la verdad? Hará que te enfrentes a pruebas aún mayores. Entre estas pruebas, lo que Dios desea obtener de ti, lo que quiere ver en ti, es que tengas un conocimiento más profundo de Él, una verdadera veneración hacia Él. En ese momento, Sus exigencias para ti serán mayores y "más duras" de lo que eran cuando tu estatura era más inmadura (las personas podrían considerarlas duras, pero para Dios son realmente razonables). Cuando Él prueba a las personas, ¿qué tipo de realidad desea crear? Él les pide de forma constante que le entreguen su corazón. Algunos dirán: "¿Cómo puedo dar eso? He cumplido con mi deber, abandoné mi hogar y mi sustento y me he esforzado. ¿No son todas estas cosas ejemplos de haberle entregado mi corazón? ¿De qué otra forma podría hacerlo? ¿Acaso estas cosas no fueron, realmente, maneras de entregarle mi corazón a Dios? ¿Cuál es Su exigencia específica?". Es una demanda muy simple. De hecho, algunas personas ya han entregado su corazón a Dios en diversos grados y en distintas etapas de sus pruebas, pero la inmensa mayoría de ellas nunca lo hace. Cuando Él te prueba, verifica si tu corazón está con Él, con la carne o con Satanás. Cuando Él te prueba, observa si estás en una postura de oposición a Él o si tu postura es compatible con Él, y si tu corazón está de Su lado. Cuando eres inmaduro y te enfrentas a pruebas, tu confianza es muy baja, y no sabes exactamente qué necesitas hacer para cumplir las intenciones de Dios, porque tu entendimiento respecto a la verdad es limitado. Sin embargo, si aún puedes orar genuina y sinceramente a Dios, y si puedes estar dispuesto a darle tu corazón, a hacer de Él tu soberano y a ofrecerle todas aquellas cosas que te parecen más valiosas, entonces ya le habrás dado a Dios tu corazón. A medida que vayas escuchando más sermones y entiendas más de la verdad, tu estatura también irá madurando poco a poco. En ese momento, el estándar de las exigencias de Dios no será el mismo que cuando eras inmaduro; Él exigirá un estándar más alto de ti. Cuando las personas le entregan a Dios su corazón gradualmente, poco a poco este se va acercando cada vez más a Él; a medida que las personas verdaderamente puedan irse acercando a Dios, su corazón lo venerará cada vez más. Lo que Dios quiere es un corazón así.

Cuando Dios quiere obtener el corazón de alguien, expone a esa persona a numerosas pruebas. En el transcurso de estas, si Dios no obtiene el corazón de esa persona o ve que tiene alguna actitud; es decir, si ve que esta persona no practica o ve que no se comporta con reverencia, y si tampoco ve en esa persona la actitud y la

determinación de apartarse del mal, entonces, tras numerosas pruebas, Dios dejará de ser paciente con este individuo y no lo tolerará más. Ya no probará a esta persona ni obrará en ella. ¿Qué significa esto, entonces, para el desenlace de esta persona? Significa que no tiene desenlace. Tal vez esta persona no haya hecho ningún mal; tal vez no ha hecho nada perjudicial y no ha provocado perturbación alguna. Tal vez no se ha resistido abiertamente a Dios. Sin embargo, el corazón de esta persona permanece escondido de Él. Nunca ha tenido una actitud y un punto de vista claros hacia Dios, y Él no puede ver con claridad que le haya entregado su corazón ni que esta persona esté buscando temerle y apartarse del mal. Dios pierde la paciencia con estas personas y ya no pagará ningún precio por ellas y ya no será misericordioso con ellas ni obrará más en ellas. La vida de fe en Dios de esta persona ya ha terminado. Esto se debe a que, en las muchas pruebas que Dios le ha puesto, Él no ha obtenido el resultado que quiere. Existen, pues, algunas personas en las que nunca he visto el esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo. ¿Cómo se puede ver esto? Estas personas pueden haber creído en Dios durante muchos años y haberse comportado superficialmente con mucho vigor. Han leído muchos libros, tratado muchos asuntos, llenado una docena de cuadernos con notas y dominado muchas palabras y doctrinas. Sin embargo, no hay un crecimiento visible en ellas, sus puntos de vista sobre Dios permanecen invisibles y sus actitudes siguen sin ser claras. En otras palabras, su corazón no puede ser visto; siempre está cerrado y sellado; sellado para Dios. Como resultado, Él no ha visto su verdadero corazón, no ha visto una verdadera reverencia en ellas hacia Dios y ni siquiera ha visto cómo andan estas personas por el camino de Dios. Si Dios todavía no ha ganado a estas personas a estas alturas, ¿podrá hacerlo en el futuro? ¡No! ¿Seguirá reclamando cosas que no pueden obtenerse? ¡No lo hará! ¿Cuál es, entonces, la actitud actual de Dios hacia estas personas? (Las desdeña y las ignora). ¡Las ignora! Dios no les presta atención. Dios no presta atención a esta clase de personas; las desdeña. Habéis memorizado estas palabras con mucha rapidez y precisión. ¡Parece que habéis entendido lo que habéis oído!

Algunas personas son inmaduras e ignorantes cuando empiezan a seguir a Dios; no entienden Su voluntad ni tampoco saben lo que es creer en Él. Adoptan una forma concebida por los humanos y errónea de creer en Él y de seguirle. Cuando tales personas se enfrentan a pruebas, no son conscientes de ello; permanecen insensibles a la guía y el esclarecimiento de Dios. No saben lo que significa entregarles su corazón ni lo que significa mantenerse firme durante una prueba. Dios les asignará a tales personas una cantidad de tiempo limitada, durante la cual les permitirá entender la naturaleza de Sus pruebas y cuáles son Sus intenciones. Seguidamente, estas personas deben demostrar sus puntos de vista. Respecto a los que se encuentran en esta etapa, Dios sigue esperando. En cuanto a las personas cuyas opiniones todavía titubean, que quieren dar su corazón a Dios, pero que no se persuaden de hacerlo, y las que, a pesar de haber puesto en práctica algunas verdades básicas tratan de

esconderse y se rinden cuando se enfrentan a pruebas importantes. ¿Cuál es la actitud de Dios hacia ellas? Él sigue esperando algo de ellas, y el resultado depende de sus actitudes y su desempeño. Si las personas no son activas en su progreso, ¿qué hace Dios? Se da por vencido con ellas. Esto se debe a que, antes de que Él renuncie a ti, tú ya te has dado por vencido con respecto a ti. Por tanto, no puedes culpar a Dios de ello. Está mal que tengas una queja contra Dios.

Las diversas incomodidades que una cuestión práctica provoca en las personas

Existe otro tipo de persona que tiene el desenlace más trágico de todos; es el tipo de persona que menos me gusta mencionar. No es trágico porque haya recibido el castigo de Dios o porque Sus exigencias hacia ella sean rigurosas y tenga, por tanto, un desenlace funesto; lo es, más bien, porque se lo hace a sí misma. Como se suele decir, cava su propia tumba. ¿Qué tipo de persona hace esto? Estas personas no caminan por la senda correcta y su desenlace se revela de antemano. A ojos de Dios, tales personas son el objetivo máximo de Su aversión. En términos humanos, las personas así son las más lastimosas. Cuando empiezan a seguir a Dios son muy fervorosas; pagan un gran precio, tienen una buena opinión de las perspectivas de la obra de Dios y una gran imaginación en lo que se refiere a su propio futuro. Además, confían especialmente en Dios y creen que Él puede hacer completos a los seres humanos y llevarlos hacia un destino glorioso. Sin embargo, por la razón que sea, estas personas huyen durante el transcurso de la obra de Dios. ¿Qué significa que “huyen”? Quiere decir que desaparecen sin decir adiós, sin hacer ruido, se van sin una palabra. Aunque tales personas afirman creer en Dios, en realidad nunca echan raíces en su senda de fe. Así, independientemente de que hayan creído durante largo tiempo en Él, siguen siendo capaces de alejarse de Dios. Unos se van para emprender negocios, otros para vivir su vida, algunos para enriquecerse, y, otros, para casarse y tener hijos… Entre los que se van, algunos tienen remordimientos de conciencia posteriormente y quieren volver, y a otros les cuesta mucho trabajo arreglárselas, y acaban yendo a la deriva por el mundo durante años y años. Estos últimos experimentan mucho sufrimiento, y creen que estar en el mundo es demasiado doloroso y que no pueden estar separados de Dios. Quieren volver a la casa de Dios para recibir consuelo, paz y gozo, y quieren seguir creyendo en Él a fin de escapar del desastre o alcanzar la salvación y un hermoso destino. Esto se debe a que consideran que el amor de Dios es ilimitado y que Su gracia es inagotable. Creen que no importa lo que haya hecho alguien, Dios debería perdonarlo y ser tolerante con su pasado. Afirman una y otra vez que quieren volver y cumplir con sus deberes. Están incluso aquellos que dan algunas de sus pertenencias a la iglesia, esperando que esto allane su camino de vuelta a la casa de Dios. ¿Cuál es la actitud de Dios hacia tales personas? ¿Cómo debería determinar Dios su desenlace? Sentíos libres de hablar. (Pensaba que Dios aceptaría a este tipo

de persona, pero después de oír esto, me parece que tal vez no lo haga). Expresa tu razonamiento. (Estas personas solo se presentan delante de Dios para que su desenlace no sea la muerte. No vienen para creer en Dios con sinceridad genuina, sino que lo hacen a sabiendas de que la obra de Dios terminará pronto, así que se hallan bajo el engaño de que pueden venir y recibir bendiciones). Estás diciendo que estas personas no creen sinceramente en Dios, así que Él no puede aceptarlos, ¿cierto? (Sí). (Para mí esas personas son meros oportunistas y no creen sinceramente en Dios). No han venido para creer en Dios; son unos oportunistas. ¡Bien dicho! Estos oportunistas son del tipo de persona que todos aborrecen. Van con la corriente y no se molestan en hacer nada a no ser que vayan a obtener algo de ello, así que ¡por supuesto que son despreciables! ¿Algún otro hermano o hermana tiene una opinión que le gustaría compartir? (Dios ya no los aceptará, porque Su obra está a punto de completarse y es ahora cuando se está determinando el desenlace de las personas. Este es el momento en el que estas personas quieren volver, no porque quieran realmente buscar la verdad, sino porque ven venir desastres o están siendo influenciados por factores externos. Si realmente tuviesen la intención de buscar la verdad, nunca habrían huido a mitad de la obra de Dios). ¿Hay otras opiniones? (No serán aceptados. En verdad, Dios ya les dio oportunidades, pero ellos insistieron en tener la actitud de no prestarle atención. Cualesquiera que sean las intenciones de estas personas, incluso si se arrepienten de verdad, Dios seguirá sin permitirles volver. Esto se debe a que Él les dio muchas oportunidades, pero ellos ya han manifestado su actitud: quisieron dejar a Dios. Por esta razón, si intentan volver ahora, Él no las aceptará). (Estoy de acuerdo en que Dios no aceptará a este tipo de persona, porque si alguien ha visto el camino verdadero, ha experimentado Su obra durante tanto tiempo y puede volver al mundo y a los brazos de Satanás, entonces es una traición a Dios de grandes proporciones. A pesar de que la esencia de Dios es de misericordia y amor, depende de a qué tipo de persona vaya dirigida esa esencia. Si esta persona acude delante de Dios en busca de consuelo o de algo en lo cual poner sus esperanzas, sencillamente no es la clase de persona que cree en Él con sinceridad, y la misericordia de Dios hacia ese tipo de persona llega hasta ahí). Si la esencia de Dios es la misericordia, entonces ¿por qué no tiene un poco más de misericordia con este tipo de personas? ¿No tendría una oportunidad con un poco más de misericordia? En el pasado, la gente decía con frecuencia que Dios quiere que todas las personas se salven y que nadie sufra la perdición. Si una oveja entre cien se pierde, Él dejará a las noventa y nueve para buscar la perdida. Ahora bien, en cuanto a estas personas, ¿debería Él aceptarlas y darles una segunda oportunidad por su fe sincera? En realidad esta no es una pregunta difícil; ¡es muy simple! Si de verdad comprendéis a Dios y vuestro conocimiento de Él es real, entonces no se requiere mucha explicación ni tampoco mucha especulación, ¿no es así? Vuestras respuestas van por el camino correcto, pero se siguen quedando cortas respecto a la actitud de Dios.

Algunos de vosotros acabáis de expresar la certeza de que Dios no podría aceptar a este tipo de personas de ninguna manera. Otros no lo teníais del todo claro, y pensabais que Él podría o no aceptarlas. Esta actitud es la más moderada. Estabais también aquellos que teníais la esperanza de que Dios aceptara a esta clase de persona. Esta es la actitud más ambigua. Aquellos de vosotros que tenéis certeza en cuanto a lo que pensáis, creéis que Dios ha obrado durante mucho tiempo y que Su obra está completa, así que no le hace falta ser tolerante con estas personas; por tanto, consideráis que Él no los aceptará de nuevo. Los más moderados entre vosotros creéis que estos asuntos deberían tratarse según las circunstancias individuales; si el corazón de estas personas es inseparable de Dios, y si creen de verdad en Él y buscan la verdad, entonces Dios debería olvidar sus debilidades y errores previos; debería perdonar a estas personas, darles una segunda oportunidad y permitirles que vuelvan a la casa de Dios y acepten Su salvación. Sin embargo, si estas personas huyen de nuevo posteriormente, Él ya no las querrá y abandonarlas no se puede considerar una injusticia. Hay otro grupo que espera que Dios pueda aceptar a estas personas. No están totalmente seguros de si Dios los aceptará o no. Si creen que Él debería aceptar a este tipo de personas, pero no lo hace, parece que este punto de vista está un tanto en desacuerdo con la perspectiva de Dios. Si creen que Dios no debería aceptar a una persona así y resulta que Dios dice que Su amor hacia los seres humanos es ilimitado y que está dispuesto a darle otra oportunidad a este tipo de persona, ¿no será esto un ejemplo de la ignorancia humana puesta en evidencia? En cualquier caso, todos tenéis vuestros propios puntos de vista, y estos representan un tipo de conocimiento en vuestros propios pensamientos; también son un reflejo de la profundidad de vuestro entendimiento de la verdad y de la voluntad de Dios. Es correcto expresarlo así, ¿no es cierto? Es maravilloso que tengáis opiniones sobre este asunto. Sin embargo, queda un interrogante abierto respecto a si vuestras opiniones son correctas. Estáis todos un poco preocupados, ¿no es así? “¿Qué es, pues, lo correcto? No puedo verlo con claridad ni sé con exactitud lo que Dios está pensando y Él no me ha dicho nada. ¿Cómo puedo saber lo que Él está pensando? La actitud de Dios hacia la humanidad es el amor. De acuerdo con la actitud que ha tenido en el pasado, Dios debería aceptar a esta persona, pero no tengo muy clara Su actitud presente; solo puedo decir que quizás aceptará a esta persona o quizás, no”. Es de risa, ¿verdad? Esta cuestión os ha dejado verdaderamente perplejos. Si no tenéis un punto de vista adecuado sobre este asunto, ¿qué haréis cuando vuestra iglesia se encuentre realmente con una persona así? Si no os ocupáis de la situación adecuadamente, quizás ofendáis a Dios. ¿No es este un asunto peligroso?

¿Por qué quería preguntaros vuestras opiniones sobre el asunto que acabo de exponer? Deseaba poner a prueba vuestros puntos de vista, cuánto conocimiento tenéis sobre Dios y qué tanto de Sus intenciones y actitudes entendéis. ¿Cuál es la respuesta? La respuesta son vuestros puntos de vista en sí. Algunos de vosotros sois muy

conservadores y otros estáis usando vuestras imaginaciones para suponer. ¿Qué significa “suponer”? Significa que no sois capaces de discernir cómo piensa Dios, y, así, sacáis conjeturas sin fundamento acerca de que Dios debería pensar de determinada manera; no sabéis realmente si estáis en lo cierto o no, por lo que expresáis un punto de vista ambiguo. Al estar frente a este hecho, ¿qué habéis visto? Cuando las personas siguen a Dios, rara vez prestan atención a Su voluntad y rara vez toman en cuenta Sus pensamientos y Su actitud hacia los seres humanos. Las personas no comprenden los pensamientos de Dios; por tanto, cuando se os pregunta sobre Sus intenciones y Su carácter, os quedáis confundidos; caéis en una profunda inseguridad, y entonces suponéis o apostáis. ¿Qué clase de mentalidad es esta? Esto prueba un hecho: que la mayoría de las personas que creen en Dios lo consideran un soplo de aire vacío y algo que parece existir un minuto y al siguiente, no. ¿Por qué lo expreso así? Porque cuando os enfrentáis a un problema desconocéis la voluntad de Dios. ¿Por qué no conocéis Su voluntad? No solo ahora, sino que de principio a fin ignoráis cuál es la actitud de Dios respecto a este problema. No puedes entenderlo e ignoras cuál es la actitud de Dios, pero ¿te has puesto a pensar mucho en ello? ¿Has buscado saber cuál es? ¿Has hablado al respecto? ¡No! Esto confirma un hecho: el Dios de tu fe no tiene conexión con el de la realidad. En tu fe en Dios, solo consideras tus propias intenciones y las de tus líderes; dedicas tus pensamientos meramente al significado superficial y doctrinal de las palabras de Dios, sin intentar en absoluto conocer o buscar realmente Su voluntad. ¿No es este el caso? ¡La esencia de este asunto es bastante terrible! Después de tantos años, he visto a numerosas personas que creen en Dios. ¿En qué ha transformado a Dios la creencia que tienen en su mente? Algunos creen en Dios como si se tratara simplemente de un soplo de aire vacío. Estas personas no tienen respuesta a preguntas sobre la existencia de Dios, porque no pueden sentir ni percibir Su presencia o Su ausencia, y, no digamos ya, verla o entenderla claramente. A nivel subconsciente, piensan que Dios no existe. Otros creen en Él como si se tratara de un hombre. Le creen incapaz de hacer todo lo que ellos tampoco pueden hacer, y opinan que Dios debería pensar como ellos. Su definición de Dios es la de “una persona invisible e intocable”. Existe, asimismo, un grupo de personas que cree en Dios como si se tratara de un muñeco. Consideran que no tiene emociones. Creen que es una estatua de barro, y que, cuando se enfrenta a un asunto, Dios no tiene actitud, punto de vista o ideas; creen que Él está a merced de la humanidad. Las personas creen simplemente lo que quieren creer. Si lo engrandecen, entonces Él es grande; si lo empequeñecen, entonces es pequeño. Cuando pecan y necesitan la misericordia de Dios, Su tolerancia y Su amor, asumen que Dios debería extender Su misericordia. Estas personas inventan a un “Dios” en su mente, y entonces hacen que este “Dios” cumpla sus exigencias y satisfaga todos sus deseos. Independientemente del momento, del lugar o de lo que estas personas hagan, adoptarán esta fantasía en su trato con Dios y en su fe. Incluso están aquellos que, después de haber ofendido Su carácter,

siguen creyendo que Él puede salvarlos porque asumen que el amor de Dios es ilimitado y que Su carácter es justo, y que no importa cuánto ofenda una persona a Dios, Él no se acordará de nada. Creen que ya que los errores, las transgresiones y la desobediencia humanas son expresiones momentáneas del carácter de una persona, Dios le dará oportunidades, y será tolerante y paciente con ella; creen que seguirá amándola como antes. Así, tienen grandes esperanzas de alcanzar la salvación. En realidad, no importa cómo crean las personas en Dios: mientras no busquen la verdad, Dios tendrá una actitud negativa hacia ellas. La razón es que, a lo largo de tu fe en Dios, aunque has aceptado el libro de Sus palabras y lo atesoras y lo estudias y lo lees cada día, dejas de lado al Dios real. Lo consideráis como un simple soplo de aire vacío o una simple persona, y algunos de vosotros lo consideráis como no más que un muñeco. ¿Por qué lo expreso de esta forma? Lo hago así porque, según lo veo Yo, ya sea que os enfrentéis a un problema u os encontréis con una circunstancia, estas cosas que existen en tu subconsciente, las que se originan internamente, nunca han tenido relación alguna con la palabra de Dios ni con buscar la verdad. Lo único que sabes es lo que estás pensando, cuál es tu propio punto de vista y, a continuación, le impones a Dios tus propias ideas y opiniones. En tu mente, se convierten en los puntos de vista de Dios y haces de ellos los estándares a los que te adhieres firmemente. Con el tiempo, proceder de esta forma te aleja cada vez más de Dios.

Entiende la actitud de Dios y deja de lado todas las ideas equivocadas sobre Él

¿Qué clase de Dios es este Dios en el que creéis actualmente? ¿Habéis pensado alguna vez en eso? Cuando Él observa a una persona malvada cometer actos malvados, ¿la desprecia? (Sí). ¿Cuál es Su actitud al ver a personas ignorantes cometer errores? (Pena). Cuando ve personas robando Sus ofrendas, ¿cuál es Su actitud? (Las desprecia). Todo esto queda muy claro. Cuando Dios ve a alguien confundido en lo relacionado a su fe en Él y que no busca en absoluto la verdad, ¿cuál es la actitud de Dios? No estáis del todo seguros, ¿verdad? La “confusión”, como actitud, no es un pecado ni ofende a Dios, y las personas sienten que no es ningún tipo de error importante. Así pues, decidme, ¿cuál es la actitud de Dios en este caso? (No está dispuesto a reconocer a esa persona). “Falta de disposición a reconocer”, ¿qué clase de actitud es esta? ¡Significa que Dios desprecia a estas personas y las desdeña! La manera en la que trata con estas personas es dándoles la espalda. Su enfoque es dejarlas de lado, no involucrarse en ninguna obra relacionada con ellas, y esta incluye la obra de esclarecimiento, iluminación, reprensión y disciplina. Tales personas sencillamente no cuentan en la obra de Dios. ¿Cuál es la actitud de Dios hacia aquellos que ofenden Su carácter e infringen Sus decretos administrativos? ¡Desprecio extremo! ¡Las personas que no se arrepienten de ofender el carácter de Dios lo enfurecen tremendamente! Estar “enfurecido” es simplemente un sentimiento, un estado de ánimo;

no se corresponde con una actitud clara. Sin embargo, este sentimiento, este estado de ánimo, producirá un desenlace para estas personas: ¡llenará a Dios de absoluta aversión! ¿Cuál es la consecuencia de esta extrema aversión? Dios dejará de lado a estas personas y no les responderá por el momento. A continuación esperará a ajustar cuentas con ellas "después del otoño". ¿Qué implica esto? ¿Seguirán teniendo desenlaces estas personas? ¡Dios nunca pretendió concederles desenlaces a tales personas! Por lo tanto, ¿no es perfectamente normal que ahora no les responda? (Sí, es normal). ¿Qué deberían prepararse para hacer estas personas? Deberían prepararse a asumir las consecuencias negativas de su conducta y de las acciones malvadas que han cometido. Esta es la respuesta de Dios a una persona así. Por tanto, ahora les digo claramente a esas personas: no os aferréis más a vuestros engaños y dejad de involucraros en ilusiones. Dios no será tolerante con las personas indefinidamente; no soportará para siempre sus transgresiones ni su desobediencia. Algunos dirán: "Yo también he visto a unas cuantas personas así, y, cuando oran, sienten que Dios las toca de forma especial y luego lloran amargamente. Por lo general, también están muy contentas; parecen tener con ellas la presencia de Dios y Su guía". ¡No digáis semejante disparate! Las lágrimas amargas no significan necesariamente que alguien está siendo tocado por Dios o que disfruta de Su presencia, y, mucho menos, de Su guía. Si las personas hacen enojar a Dios, ¿seguirá Él guiándolas? En pocas palabras, cuando Dios ha decidido descartar y abandonar a alguien, el desenlace de esa persona ya ha desaparecido. No importa lo favorables que sean sus sentimientos cuando oran ni cuánta fe tengan en su corazón hacia Dios; esto carece ya de importancia. Lo importante es que Dios no necesita esa clase de fe; Él ya ha desdeñado a esas personas. La forma de tratar con ellas en el futuro tampoco es ya relevante. Lo que cuenta es que, en el preciso instante en el que estas personas hacen enojar a Dios, su desenlace ya está establecido. Si Dios ha determinado no salvar a tales personas, las dejará atrás para que sean castigadas. Esta es la actitud de Dios.

Aunque la esencia de Dios contiene un elemento de amor y Él es misericordioso con todas y cada una de las personas, estas han pasado por alto y han olvidado el hecho de que Su esencia también es de dignidad. Que Él tenga amor no quiere decir que las personas puedan ofenderle libremente, sin incitar en Él sentimientos o reacciones, ni el hecho de que tenga misericordia significa que no tenga principios en Su forma de tratar a las personas. Dios está vivo; existe de verdad. No es un títere imaginario ni ningún otro objeto. Dado que Él existe, deberíamos escuchar atentamente la voz de Su corazón en todo momento, prestar mucha atención a Su actitud y llegar a entender Sus sentimientos. No deberíamos usar las imaginaciones humanas para definir a Dios ni imponer en Él pensamientos o deseos humanos, obligando a Dios a tratar a las personas de una manera humana basada en imaginaciones humanas. Si lo haces, ¡estás haciendo enojar a Dios, tentando Su ira y desafiando Su dignidad! Por tanto, una vez hayáis llegado a comprender la gravedad de este asunto, insto a todos y

cada uno de vosotros a que seáis cautos y prudentes en vuestras acciones. Sed cautos y prudentes en vuestro discurso también. En lo que se refiere a cómo tratáis a Dios, ¡cuanto más cautos y prudentes seáis, mejor! Cuando no entiendas cuál es la actitud de Dios, evita hablar con descuido, no seas negligente en tus acciones ni apliques etiquetas a la ligera. Todavía más importante, no llegues a ninguna conclusión arbitraria. En lugar de ello, debes esperar y buscar; estas acciones son también una expresión del temor a Dios y de apartarse del mal. Por encima de todo, si puedes lograr esto y, además, posees esta actitud, entonces Dios no te culpará por tu estupidez, por tu ignorancia y por tu falta de entendimiento de las razones que están detrás de las cosas. En vez de ello, debido a tu actitud de temor a ofender a Dios, tu respeto hacia Sus intenciones y tu disposición a obedecerlo, Él se acordará de ti, te guiará y te esclarecerá o tolerará tu inmadurez e ignorancia. Por el contrario, si tu actitud hacia Él fuese irreverente —y lo juzgas a tu antojo o supones y defines arbitrariamente Sus ideas— Dios te condenará, te disciplinará e, incluso, te castigará, o puede que ofrezca un comentario sobre ti. Este quizás implique tu desenlace. Por tanto, deseo enfatizar esto una vez más: todos debéis ser cautos y prudentes con todo lo que viene de Dios. No hables con descuido ni seas irresponsable en tus actos. Antes de decir nada, deberías detenerte a pensar: ¿se enojará Dios si hago esto? Si hago esto, ¿estoy venerando a Dios? Hasta en los asuntos sencillos deberías intentar contestar estas preguntas y dedicar más tiempo a pensar en ellas. Si de verdad puedes practicar según estos principios en todos los aspectos, en todas las cosas y en todo momento, y adoptar esa actitud especialmente cuando no entiendes algo, Dios te guiará siempre, y te proporcionará la senda que debes seguir. No importa qué clase de espectáculo monte la gente, Dios los ve con total nitidez y claridad, y Su evaluación de estas demostraciones será precisa y adecuada. Después de que te hayas sometido a la prueba final, Dios tomará todo tu comportamiento y lo recapitulará para determinar tu desenlace. Este resultado convencerá a todos, sin la menor sombra de duda. Lo que me gustaría deciros es que todos vuestros hechos, todos vuestros actos y todos vuestros pensamientos deciden vuestro destino.

¿Quién determina el desenlace de las personas?

Hay otro asunto de suma importancia que hay que discutir, y es vuestra actitud hacia Dios. ¡Esta actitud es extremadamente importante! Determina si finalmente caminaréis hacia la destrucción o hacia un bello destino que Dios ha preparado para vosotros. En la Era del Reino, Dios ya ha obrado durante más de veinte años y, tal vez, a lo largo de estas dos décadas, en el fondo habéis estado un tanto inseguros respecto a vuestra actuación. Sin embargo, Dios ha hecho en Su corazón un registro real y veraz de todos y cada uno de vosotros. Desde el momento en el que cada persona empezó a seguirle, a escuchar Sus sermones, entendiendo gradualmente más y más de la verdad, y hasta el momento en el que cada persona comenzó a cumplir con sus deberes, Dios ha

llevado un registro de todos los tipos de comportamientos atribuibles a cada persona. Cuando cumplen con sus deberes y se enfrentan a toda clase de ambientes y pruebas, ¿cuáles son las actitudes de las personas? ¿Cómo actúan? ¿Qué sienten hacia Dios en su corazón?… Él lleva un registro, un recuento de todo esto. Tal vez, desde vuestro punto de vista, estos asuntos son confusos. Sin embargo, desde la posición de Dios, todos son claros como el cristal y no existe el más mínimo indicio de desorden. Es una cuestión que involucra el desenlace de cada persona y toca, también, su destino y sus expectativas futuras, y, más que eso, aquí es donde Dios invierte todos Sus esfuerzos más esmerados. Por tanto, Él nunca se atrevería a descuidarlo ni un poco, ni tolera ningún descuido. Dios está haciendo un registro de este relato sobre la humanidad, toma nota de la trayectoria completa de los seres humanos en su seguimiento de Dios, de principio a fin. Tu actitud hacia Él durante este periodo ha determinado tu destino. ¿No es esto cierto? Ahora bien, ¿crees que Dios es justo? ¿Son adecuadas Sus acciones? ¿Seguís teniendo otras imaginaciones de Dios en vuestra cabeza? (No). Entonces, ¿afirmaríais que es Él quien debe establecer el desenlace de las personas o deben hacerlo ellas mismas? (Debe determinarlo Dios). ¿Quién lo determina? (Dios). No estáis seguros, ¿verdad? Hermanos y hermanas de Hong Kong, hablad; ¿quién lo determina? (Las propias personas lo determinan). ¿Las propias personas? ¿No significaría esto, pues, que los desenlaces de las personas no tienen nada que ver con Dios? Hermanos y hermanas de Corea del Sur, hablad. (Dios determina el desenlace de las personas con base en todos sus actos y hechos, y de conformidad con el camino por el que caminan). Esta es una respuesta muy objetiva. Hay una realidad que debo comunicaros a todos: en el transcurso de la obra de salvación de Dios, Él ha establecido un estándar para los seres humanos. Este estándar consiste en que ellos deben escuchar la palabra de Dios y andar por Su camino. Es este estándar el que se utiliza para sopesar el desenlace de las personas. Si practicas de acuerdo con este estándar de Dios, puedes obtener un buen desenlace; si no lo haces, no puedes obtenerlo. ¿Quién diríais, entonces, que determina este desenlace? No solo es Dios quien lo determina, sino, más bien, Dios y los seres humanos juntos. ¿Es correcto? (Sí). ¿Por qué? Porque Dios desea involucrarse de forma activa en la obra de salvación de la humanidad y preparar un hermoso destino para esta; los seres humanos son los objetivos de la obra de Dios, y ese desenlace, ese destino, es lo que Dios prepara para ellos. Si no tuviera objetivos en los cuales obrar, Dios no tendría necesidad de llevar a cabo esta obra; si Él no realizase esta obra, los seres humanos no tendrían la oportunidad de obtener la salvación. Los humanos son los que han de ser salvados, y, aunque ser salvados es el lado pasivo en este proceso, la actitud de quienes desempeñan este papel determina si Dios tendrá éxito o no en Su obra de salvar a la humanidad. De no ser por la guía que Dios te proporciona, tú no conocerías Su estándar ni tendrías un objetivo. Si posees este estándar, este objetivo, pero no colaboras, no lo pones en práctica ni pagas el precio, seguirás sin obtener este desenlace. Por esta

razón, digo que el desenlace de una persona no puede separarse de Dios ni tampoco de la persona. Ahora ya sabéis quién determina el desenlace de las personas.

Las personas tienden a definir a Dios con base en la experiencia

Al comunicar sobre el tema de conocer a Dios, ¿habéis notado algo? ¿Habéis percibido que Su actitud ha experimentado una transformación en estos días? ¿Acaso es inmutable Su actitud hacia los seres humanos? ¿Aguantará Dios siempre así, haciendo extensivos todo Su amor y misericordia indefinidamente a los seres humanos? Este asunto también involucra la esencia de Dios. Volvamos a la cuestión que se mencionó anteriormente del denominado hijo pródigo. Cuando formulé esta pregunta, vuestras respuestas no fueron muy claras. En otras palabras, seguís sin tener un entendimiento muy sólido de las intenciones de Dios. Cuando se enteran de que Él ama a la humanidad, las personas lo definen como un símbolo de amor. Creen que no importa lo que hagan, cómo se comporten, cómo traten a Dios o lo desobedientes que puedan ser, nada de esto importa realmente porque Dios tiene amor y Su amor es ilimitado e inconmensurable. Dios tiene amor, así que puede ser tolerante con las personas, y Dios tiene amor, así que puede ser misericordioso con ellas, con su inmadurez, con su ignorancia, y con su desobediencia. ¿Son realmente así las cosas? En el caso de algunas personas, cuando han experimentado la paciencia de Dios una o incluso más veces, tratarán estas experiencias como un capital en su propio entendimiento de Dios, y creen que Él será por siempre paciente y misericordioso con ellas, y que, entonces, a lo largo de su vida tomarán esta paciencia de Dios y la considerarán el estándar de cómo Él las trata. También están los que, tras haber experimentado una vez la tolerancia de Dios, lo definirán por siempre como tolerante, y, en su mente, esta tolerancia es indefinida, incondicional, e, incluso, totalmente carente de principios. ¿Son correctas estas creencias? Cada vez que se exponen asuntos de la esencia o el carácter de Dios, parecéis desconcertados. Veros así me pone muy inquieto. Habéis oído mucha verdad respecto a Su esencia; habéis escuchado, asimismo, muchas discusiones relativas a Su carácter. Sin embargo, en vuestra mente, estos asuntos y la verdad de estos aspectos no son más que recuerdos basados en teorías y en palabras escritas; en vuestra vida cotidiana, ninguno de vosotros es capaz de experimentar o ver el carácter de Dios por lo que realmente es. Así pues, todos estáis confundidos en vuestras creencias; todos creéis ciegamente, al punto de que vuestra actitud es irreverente hacia Dios e incluso le ignoráis. ¿A qué os lleva tener este tipo de actitud hacia Dios? A sacar siempre conclusiones sobre Él. Una vez habéis adquirido un poco de conocimiento, os sentís muy satisfechos, como si hubierais conseguido a Dios en Su totalidad. A continuación, llegáis a la conclusión de que Dios es así, y no dejáis que se mueva con libertad. Además, siempre que Él hace algo nuevo, simplemente os rehusáis a admitir que Él es Dios. Un día, cuando Él diga: “Ya no amo a la humanidad; no haré extensiva más misericordia a los seres humanos;

no tengo más tolerancia o paciencia hacia ellos; estoy completamente lleno de un odio y una antipatía extremos hacia ellos", tales afirmaciones causarán un conflicto profundo en el corazón de las personas. Algunos incluso dirán: "Tú ya no eres mi Dios; has dejado de ser el Dios al que quiero seguir. Si esta es Tu afirmación, ya no eres apto para ser mi Dios, y no necesito seguirte más. Si ya no me concedes misericordia, si no me das amor ni tolerancia, dejaré de seguirte. Solo si eres indefinidamente tolerante conmigo, si siempre eres paciente conmigo y si me permites ver que eres amor, paciencia y tolerancia, solo entonces podré seguirte y tendré la confianza de seguirte hasta el final. Ya que cuento con Tu paciencia y Tu misericordia, mi desobediencia y mis transgresiones pueden ser perdonadas e indultadas indefinidamente, y puedo pecar, en cualquier momento y en cualquier lugar, confesarme y ser perdonado en cualquier momento y en cualquier lugar, y hacerte enojar en cualquier momento y en cualquier lugar. No deberías tener opiniones o sacar conclusiones sobre mí". Aunque es posible que ni uno de vosotros piense sobre este tipo de asuntos de manera tan subjetiva o consciente, siempre que consideres a Dios una herramienta a utilizar para que tus pecados sean perdonados o como un objeto que usas para obtener un hermoso destino, ya has colocado sutilmente al Dios vivo en oposición a ti, como enemigo tuyo. Esto es lo que veo. Puedes seguir diciendo cosas como "Creo en Dios", "Busco la verdad", "Quiero cambiar mi carácter", "Quiero librarme de la influencia de las tinieblas", "Quiero satisfacer a Dios", "Quiero someterme a Dios", "Quiero ser fiel a Dios, y cumplir bien con mi deber", etcétera. Sin embargo, por hermosas que sean tus palabras, por mucha teoría que sepas y por imponente y solemne que esta sea, la realidad es que ahora muchos de vosotros ya habéis aprendido a usar las reglas, las doctrinas, las teorías que habéis dominado para sacar conclusiones sobre Dios, colocándolo en oposición a vosotros con naturalidad. Aunque hayas dominado las letras y doctrinas, no has entrado auténticamente en la realidad de la verdad; por tanto, es muy difícil que te acerques a Dios, que lo conozcas y lo entiendas. ¡Esto es verdaderamente lamentable!

Vi la siguiente escena en un video: unas hermanas tenían una copia de "La Palabra manifestada en carne", y la levantaban muy alto; la sostenían en alto en medio de ellas, por encima de su cabeza. Aunque solo era una imagen, lo que evocó dentro de Mi no fue una imagen; más bien, me hizo pensar que lo que cada persona sostiene en alto en su corazón no es la palabra de Dios, sino el libro de la palabra de Dios. Se trata de un asunto extremadamente triste. Esta acción no es, en absoluto, lo mismo que estimar mucho a Dios, porque vuestra falta de entendimiento de Dios ha llegado al punto en el que cualquier pregunta muy obvia, cualquier problema extremadamente pequeño, provoca que surjan en vosotros vuestras nociones. Cuando os hago preguntas y me pongo serio con vosotros, respondéis con conjeturas y con vuestras propias imaginaciones; algunos de vosotros adoptáis incluso un tono de duda y respondéis a Mis preguntas con otras preguntas. Esto me confirma con mayor claridad que el Dios en quien creéis no es el Dios verdadero. Después de leer Sus palabras durante tantos

años, las usáis, utilizáis Su obra y aún más doctrinas para sacar conclusiones sobre Él nuevamente. Además, nunca intentáis entenderle, descifrar Sus intenciones ni comprender cuál es Su actitud hacia los seres humanos; tampoco, comprender cómo piensa, por qué está triste, por qué está enojado, por qué rechaza a las personas, y otras preguntas por el estilo. Además, incluso más personas creen que Dios ha estado siempre en silencio, porque se limita a observar las diversas acciones de la humanidad, sin tener actitudes ni ideas sobre ellas. Otro grupo de personas cree que Dios no emite ni un sonido porque se ha sometido; que permanece en silencio porque está esperando o porque no tiene actitud. Piensan esto porque la actitud de Dios ya se ha explicado a fondo en el libro y se ha expresado en su totalidad a la humanidad, y, por tanto, ya no es necesario decírselo una y otra vez a las personas. Aunque Dios esté en silencio, sigue teniendo una actitud y un punto de vista, además del criterio que pide que cumplan las personas. Aunque estas no intenten entenderle ni buscarle, la actitud de Dios es muy clara. Considerad a alguien que una vez siguió a Dios con entusiasmo, pero en algún momento lo abandonó y se marchó. Si esta persona quisiese volver ahora, sorprendentemente no sabríais cuál sería el punto de vista de Dios ni Su actitud. ¿No es esto extremadamente triste? De hecho, es un asunto bastante superficial. Si de verdad entendierais el corazón de Dios, conoceríais Su actitud hacia este tipo de persona y vuestra respuesta no sería ambigua. Como no lo sabéis, permitidme que os ponga al corriente.

La actitud de Dios hacia quienes huyen durante Su obra

Existen personas como estas en todas partes: después de haber tenido certeza respecto al camino de Dios, por diversas razones se marchan en silencio, sin decir adiós, para ir y hacer lo que su corazón desea. Por el momento no nos detendremos en las razones por las que se van estas personas. Primero echaremos un vistazo a la actitud de Dios hacia este tipo de personas. Está muy claro. Desde el momento en que estas personas se van, a los ojos de Dios su fe ha llegado a su fin. No la finalizó el individuo, sino Dios. Que esta persona dejase a Dios significa que ya lo había rechazado, que ya no lo quería y que ya no acepta la salvación de Dios. Como este tipo de persona no quiere a Dios, ¿puede Él seguir queriéndola? Además, cuando estas personas poseen esta clase de actitud, esta opinión, y se han decidido a abandonar a Dios, ya han ofendido Su carácter. Esto, a pesar de que tal vez no han huido montados en cólera ni maldiciendo a Dios ni se han involucrado en conducta vil o excesiva alguna, y a pesar del hecho de que esta persona esté pensando: “Si llega un día en que ya esté harto de divertirme fuera, o cuando siga necesitando a Dios para algo, volveré. O si Dios me lo pide, regresaré”. O dice: “Cuando me lastimen en el exterior, o cuando vea que el mundo exterior es demasiado oscuro y malvado, y ya no quiera ir con la corriente, retornaré a Dios”. Aunque estas personas hayan calculado en su mente cuándo van a volver con exactitud, y aunque hayan intentado dejar abierta la puerta para su regreso,

no son conscientes de que, independientemente de lo que crean o cómo planifiquen, todo esto no son más que ilusiones. Su mayor error consiste en no tener claro cómo hace sentir a Dios su deseo de marcharse. Desde el momento mismo en que decidieron dejar a Dios, Él las abandonó por completo; para entonces, ya ha determinado el desenlace de una persona así en Su corazón. Y ¿cuál es ese desenlace? Que esta persona será uno de los ratones y por tanto perecerá con ellos. Así pues, las personas ven a menudo este tipo de situación: alguien abandona a Dios, pero luego no recibe ningún castigo. Dios opera según Sus propios principios; algunas cosas se pueden ver, mientras que otras solo se deciden en el corazón de Dios, por lo que las personas no pueden ver los resultados. La parte que es visible para los seres humanos no es necesariamente el lado verdadero de las cosas, pero ese otro lado, el que tú no ves, de hecho contiene los verdaderos y sinceros pensamientos y conclusiones de Dios.

Las personas que huyen durante la obra de Dios son los que abandonan el camino verdadero

¿Por qué Dios propina un castigo tan grave a las personas que huyen durante Su obra? ¿Por qué está tan enojado con ellas? En primer lugar, sabemos que el carácter de Dios es majestad e ira. Él no es una oveja a la que cualquiera puede matar; menos aún, un muñeco para que las personas lo controlen como quieran. Tampoco es un soplo de aire vacío que se pueda mangonear. Si verdaderamente crees que Dios existe, entonces debes tener un corazón que teme a Dios y debes saber que no hay que hacer enojar a Su esencia. Este enojo puede ser causado por una palabra, o tal vez por un pensamiento o por cierto tipo de comportamiento vil; quizá, incluso, por algún tipo de comportamiento moderado o una conducta que sea aceptable a los ojos de los hombres y a la ética humana, o quizás sea causado por una doctrina o una teoría. Sin embargo, una vez que has hecho enojar a Dios, has perdido tu oportunidad y han llegado tus últimos días. ¡Esto es algo terrible! Si no entiendes que no se debe ofender a Dios, es posible que no le tengas miedo, y quizá le ofendas rutinariamente. Si no sabes cómo temer a Dios, eres incapaz de hacerlo, y no sabrás cómo andar por Su camino: el camino de temer a Dios y apartarte del mal. Una vez que te des cuenta de ello y seas consciente de que a Dios no se le debe ofender, sabrás lo que es temer a Dios y apartarte del mal.

Andar por el camino de temer a Dios y apartarse del mal no tiene que ver necesariamente con cuánta verdad conozcas, con cuántas pruebas hayas experimentado ni con qué tanto hayas sido disciplinado. Más bien, depende de la clase de actitud que tengas hacia Dios en tu corazón y de qué esencia expreses. La esencia de las personas y su actitud subjetiva son muy importantes y cruciales. En cuanto a quienes han renunciado y han abandonado a Dios, sus actitudes despreciables hacia Él y su corazón que desprecia la verdad ya han ofendido el carácter de Dios; por tanto, en lo que a Él respecta nunca serán perdonados. Han sabido de la existencia de Dios, se les ha

informado que Él ya ha llegado y han experimentado Su nueva obra. Su partida no constituyó un caso en el que estaban engañados o confundidos, y, menos aún, se les obligó a irse. Más bien, ellos eligieron dejar a Dios de forma consciente y con una mente clara. Su partida no se debe a que hayan perdido el rumbo ni a que hayan sido abandonados. A los ojos de Dios, no son, pues, corderos que se alejaron del rebaño, y, mucho menos, hijos pródigos que han perdido el rumbo. Se marcharon con impunidad, y esa condición, esa situación, ofende el carácter de Dios, y es a partir de esta ofensa que Él les otorga un desenlace desesperanzador. ¿Acaso no es terrible ese tipo de desenlace? Por tanto, si las personas no conocen a Dios, pueden ofenderlo. ¡Este no es un asunto trivial! Si las personas no se toman en serio la actitud de Dios y siguen creyendo que Él está esperando su regreso porque son algunos de Sus corderos perdidos y que Él sigue esperando que cambien de parecer, entonces no están muy lejos de su día de castigo. Dios no se limitará a negarse a aceptarlos; dado que es la segunda vez que ofenden Su carácter, ¡es un tema aún más terrible! La actitud irreverente de estas personas ya ha infringido los decretos administrativos de Dios. ¿Las aceptará Dios igualmente? En su corazón, los principios de Dios respecto a este asunto son que si alguien ha alcanzado la certeza de cuál es el camino verdadero, pero, aun así, conscientemente y con una mente clara rechaza a Dios y se aparta de Él, Dios bloqueará el camino hacia la salvación de esa persona, y para este individuo la puerta del reino quedará cerrada a partir de ese momento. Cuando esta persona venga y llame a la puerta una vez más, Dios no se la abrirá y la dejará afuera por siempre. Quizás algunos de vosotros hayáis leído la historia de Moisés en la Biblia. Después de que Dios lo ungiese, los 250 líderes expresaron su desobediencia a Moisés debido a sus actos y por razones diversas. ¿A quién se negaron a someterse? No fue a Moisés. Se negaron a someterse a las disposiciones de Dios; se negaron a someterse a Su obra en lo referente a este asunto. Dijeron lo siguiente: “Os hacéis cargo de demasiadas cosas y veis que toda la congregación es santa, cada uno de ellos, y que Jehová está entre ellos”.* ¿Son muy serias estas palabras y frases desde un punto de vista humano? No lo son. Al menos, su significado literal no lo es. En un sentido legal, no quebrantan ley alguna, porque en apariencia no es un lenguaje o un vocabulario hostil, y, mucho menos, tiene una connotación de blasfemia. Son frases comunes y corrientes, nada más. ¿Por qué desatan, entonces, semejante furia en Dios? Es porque no iban dirigidas a personas, sino a Dios. La actitud y el carácter que expresan son, precisamente, lo que ofende el carácter de Dios, y ofenden el carácter de Dios, que no se debe ofender. Todos conocemos cuál fue, al final, el desenlace de esos líderes. Respecto a las personas que abandonaron a Dios, ¿cuál es su punto de vista? ¿Cuál es su actitud? Y ¿por qué su punto de vista y su actitud hacen que Dios trate con ellos de esa forma? La razón es que, aunque saben claramente que Él es Dios, aun así eligen traicionarlo, y por eso se les despoja por completo de la oportunidad de ser salvos. Como está escrito en la Biblia: “Porque si continuamos pecando deliberadamente después de haber

recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio alguno por los pecados" (Hebreos 10:26). ¿Tenéis ahora un entendimiento claro sobre este asunto?

El destino de las personas lo decide su actitud hacia Dios

Dios es un Dios vivo, y así como las personas se comportan de forma diferente en distintas situaciones, Su actitud hacia estos comportamientos difiere, porque Él no es un muñeco ni un soplo de aire vacío. Llegar a conocer la actitud de Dios es una búsqueda valiosa para la humanidad. Las personas deberían aprender que, al conocer Su actitud, pueden poco a poco alcanzar el conocimiento de Su carácter y llegar a entender Su corazón. Cuando llegues gradualmente a entender el corazón de Dios, no sentirás que temerle y apartarte del mal sea algo tan difícil de lograr. Además, cuando comprendes a Dios, no es tan probable que saques conclusiones sobre Él. Una vez que has dejado de sacar conclusiones sobre Dios, es menos probable que le ofendas, y Él te llevará sin que te des cuenta a obtener un conocimiento de Él. Esto llenará tu corazón de reverencia hacia Dios. Entonces, dejarás de definirlo mediante las doctrinas, letras y teorías que has dominado. En lugar de ello, al buscar constantemente las intenciones de Dios en todas las cosas, te convertirás de forma inconsciente en una persona que es conforme al corazón de Dios.

La obra de Dios es invisible e intocable para los seres humanos, pero en lo que a Él respecta, las acciones de todas y cada una de las personas —además de la actitud que tengan hacia Él— no solo son perceptibles para Dios, sino también visibles para Él. Esto es algo que todos deberían reconocer y tener muy claro. Podrías preguntarte siempre: "¿Sabe Dios lo que estoy haciendo aquí? ¿Sabe lo que estoy pensando justo ahora? Quizás sí, quizás no". Si adoptas esta clase de punto de vista, y sigues a Dios y crees en Él, pero dudas de Su obra y de Su existencia, tarde o temprano llegará un día en el que despertarás Su ira, porque ya estás balanceándote al borde de un peligroso precipicio. He visto a personas que han creído en Dios durante muchos años; sin embargo, siguen sin haber obtenido la realidad de la verdad, y, mucho menos, han entendido la voluntad de Dios. Estas personas no progresan de modo alguno en su vida y en su estatura, y solo se ciñen a la más superficial de las doctrinas. Esto se debe a que estas personas nunca han tomado la palabra de Dios como la vida misma ni han enfrentado y aceptado Su existencia. ¿Piensas que al contemplar a estas personas Dios se llena de gozo? ¿Son un consuelo para Él? Así pues, el destino de la persona lo decide la manera como cree en Dios. Con respecto a la manera en que las personas buscan y tratan a Dios, sus actitudes son de primordial importancia. No descuides a Dios como si fuese un soplo de aire vacío flotando detrás de tu cabeza; piensa siempre en el Dios en el que crees como en un Dios vivo y real. Él no está ahí arriba en el tercer cielo, sin nada que hacer. Más bien, Él mira constantemente el interior del corazón de cada persona y observa lo que haces, cada pequeña palabra y acción, cómo te comportas y cuál es tu actitud hacia Él. Ya sea que estés dispuesto a entregarte a Él o

no, todo tu comportamiento y tus pensamientos e ideas más profundos están al descubierto delante de Dios, y Él los observa. Su opinión y Su actitud hacia ti cambian constantemente según tu comportamiento, tus acciones y tu actitud. Me gustaría dar un consejo a algunas personas: no os pongáis como niños en las manos de Dios, como si Él tuviera que mimaros, como si nunca pudiera dejaros, como si Su actitud hacia vosotros fuera fija y no pudiera cambiar nunca, ¡y Yo os aconsejo que dejéis de soñar! Dios es justo en Su trato hacia todas y cada una de las personas, y Él es serio al abordar la obra de la conquista y la salvación de las personas. Esta es Su gestión. Él trata a cada persona con seriedad, no como a una mascota con la que se juega. El amor de Dios hacia los seres humanos no es de la clase que mima o consiente; tampoco Su misericordia y tolerancia hacia la humanidad son indulgentes ni desconsideradas. Por el contrario, el amor de Dios hacia la humanidad consiste en apreciar, compadecer y respetar la vida; Su misericordia y tolerancia transmiten las expectativas que Él tiene de ella, y son lo que la humanidad necesita para sobrevivir. Dios está vivo, y en verdad existe; Su actitud hacia la humanidad se basa en principios; no es, en absoluto, un montón de reglas dogmáticas, y puede cambiar. Sus intenciones hacia la humanidad cambian y se transforman gradualmente con el tiempo, dependiendo de las circunstancias que surjan, y acorde a la actitud de todas y cada una de las personas. Así pues, debes saber en tu corazón con toda claridad que la esencia de Dios es inmutable y que Su carácter surgirá en diferentes momentos y en distintos contextos. Podrías pensar que este asunto no es serio, y usar tus propias nociones personales para imaginar cómo debería hacer Dios las cosas. Sin embargo, hay ocasiones en las que lo cierto es exactamente lo opuesto a lo que opinas, y, al usar tus propias nociones para tratar de medir a Dios, lo has hecho enojar. Esto se debe a que Él no opera como tú crees que lo hace y Dios no tratará este asunto como tú dices que lo hará. Por tanto, te recuerdo que seas cuidadoso y prudente en tu enfoque hacia todo lo que te rodea, y que aprendas a seguir el principio de andar por el camino de Dios en todas las cosas, que consiste en temer a Dios y apartarte del mal. Debes desarrollar un entendimiento firme respecto a los asuntos de la voluntad de Dios y Su actitud; debes buscar personas ilustradas que te las comuniquen, y buscar con seriedad. No veas al Dios de tu creencia como una marioneta, ni lo juzguéis a voluntad ni lleguéis a conclusiones arbitrarias sobre Él y tratadlo con el respeto que se merece. Mientras Dios te trae la salvación y determina tu desenlace, puede concederte misericordia o tolerancia, juicio y castigo, pero, en cualquier caso, Su actitud hacia ti no es fija. Depende de tu propia actitud hacia Él, así como del entendimiento que tengas de Él. No permitas que un aspecto pasajero de tu conocimiento o de tu entendimiento de Dios lo defina para siempre. No creas en un Dios muerto, sino en el Único vivo. ¡Recuerda esto! Aunque he expuesto algunas verdades aquí —verdades que debíais oír— a la luz de vuestro estado y estatura presentes, de momento no os haré exigencias mayores para no debilitar vuestro entusiasmo. Hacerlo podría llenar vuestro corazón de demasiada desolación y haceros

sentir excesivamente decepcionados de Dios. En lugar de ello, espero que podáis usar el amor hacia Dios que tenéis en vuestro corazón y emplear una actitud respetuosa hacia Él cuando caminéis por la senda que tenéis por delante. No improviséis respecto a cómo creer en Dios. Tratadlo como uno de los asuntos más importantes que existen. Ponedlo en vuestro corazón, practicadlo y relacionadlo con la vida real; no lo hagáis solo de labios para afuera, porque es una cuestión de vida o muerte y determinará tu destino. ¡No lo tratéis como una broma o como un juego de niños! Después de compartir estas palabras con vosotros hoy, me pregunto cuánto entendimiento ha cosechado vuestra mente. ¿Deseáis hacer alguna pregunta sobre lo que he dicho aquí hoy?

Aunque estos temas son un tanto nuevos y están algo alejados de vuestras opiniones, de vuestras búsquedas habituales y de aquello a lo que soléis prestar atención, creo que, una vez se os hayan comunicado durante un período de tiempo, desarrollaréis un entendimiento común de todo lo que he dicho aquí. Estos son temas muy nuevos que nunca antes habéis considerado, así que espero que no hagan vuestra carga mayor de ninguna manera. No pronuncio hoy estas palabras para asustaros ni las uso como un medio de tratar con vosotros; más bien, Mi objetivo es ayudaros a entender hechos reales sobre la verdad. Debido a que existe un abismo entre la humanidad y Dios, aunque las personas creen en Él, nunca han entendido a Dios ni han conocido Su actitud. Los seres humanos nunca han sido muy entusiastas en su preocupación por dicha actitud. Más bien, han creído y procedido ciegamente, y han sido descuidados en su conocimiento y entendimiento de Dios. Así pues, me siento obligado a aclararos estos asuntos y a ayudaros a entender exactamente qué clase de Dios es este Dios en el que creéis, además de qué está pensando; cuál es Su actitud al tratar con los diferentes tipos de personas; lo lejos que estáis de cumplir Sus requisitos y cuán grande es la disparidad entre vuestras acciones y el estándar que Él exige. El objetivo de informaros acerca de estas cosas es daros un criterio con el cual evaluaros a vosotros mismos y que sepáis a qué tipo de cosecha os ha llevado el camino en el que estáis, lo que no habéis obtenido a lo largo de este camino, y en qué ámbitos sencillamente no os habéis involucrado. Cuando os comunicáis entre vosotros, soléis hablar sobre unos cuantos temas que se tratan con frecuencia, cuyo alcance es estrecho y cuyo contenido es muy superficial. Existe una distancia, una brecha, entre lo que debatís y las intenciones de Dios, y entre vuestros debates y el alcance y estándar de Sus exigencias. Proceder así a lo largo del tiempo hará que os desviéis cada vez más del camino de Dios. Sólo estáis tomando las declaraciones actuales de Dios y convirtiéndolas en objeto de adoración, y las veis como rituales y reglas. ¡Es lo único que hacéis! En realidad, Dios sencillamente no tiene lugar en vuestro corazón, y nunca lo ha ganado realmente. Algunas personas creen que conocer a Dios es muy difícil, y que esta es la verdad. Es difícil. Si se insta a las personas a cumplir con su deber y a hacer las cosas externamente, y a trabajar duro, entonces pensarán que creer en Dios es muy fácil, porque todas estas cosas están al alcance de las capacidades humanas.

Sin embargo, en el momento en el que el tema cambia hacia las intenciones de Dios y Su actitud hacia la humanidad, desde el punto de vista de todos, las cosas se ponen realmente mucho más complicadas. Esto se debe a que esto involucra el entendimiento de la verdad por parte de las personas y su entrada en la realidad, así que ¡por supuesto que habrá cierta dificultad! No obstante, en cuanto cruces la primera puerta y empieces a lograr la entrada, las cosas serán cada vez más fáciles.

El punto de partida para temer a Dios es tratarle como tal

Hace un rato alguien formuló una pregunta: aunque nosotros sabemos más de Dios que Job, ¿cómo es que seguimos sin poder venerarle? Hablamos un poco sobre este asunto con anterioridad. De hecho, también hemos discutido la esencia de esta pregunta; el hecho de que aunque Job no conocía a Dios entonces, igualmente lo trató como tal, y lo consideró el Señor de los cielos y la tierra y todas las cosas. Job no consideraba a Dios un enemigo, sino que lo adoraba como Creador de todas las cosas. ¿Por qué se resisten tanto a Dios las personas en la actualidad? ¿Por qué son incapaces de venerarle? Una de las razones es que Satanás las ha corrompido profundamente y, con su naturaleza satánica profundamente arraigada, las personas se han convertido en enemigas de Dios. Así pues, aunque crean en Él y lo reconozcan, siguen siendo capaces de resistirse y de oponerse a Él. La naturaleza humana determina esta circunstancia. La otra razón es que, a pesar de que creen en Dios, las personas sencillamente no lo tratan como tal, sino que consideran que Él se opone a la humanidad, lo ven como enemigo y sienten que no pueden reconciliarse con Él. Es así de simple. ¿No fue este el asunto que se abordó en nuestra sesión anterior? Pensad en ello: ¿no es esta la razón? Puede que poseas un cierto conocimiento de Dios, pero ¿qué conlleva exactamente este conocimiento? ¿Acaso no es esto de lo que está hablando todo el mundo? ¿No es lo que Dios te dijo? Tú solo estás familiarizado con los aspectos teóricos y doctrinales, pero ¿alguna vez has apreciado el verdadero rostro de Dios? ¿Tienes un conocimiento subjetivo? ¿Tienes conocimiento y experiencia prácticos? Si Dios no te lo hubiera dicho, ¿lo habrías sabido? Tu conocimiento teórico no representa el verdadero conocimiento. En pocas palabras, no importa lo mucho que sepas o cómo llegaste a saberlo, hasta que alcances un entendimiento real de Dios, Él será tu enemigo, y mientras no empieces a tratarlo de verdad como Dios, Él se opondrá a ti, porque eres una encarnación de Satanás.

Cuando estás con Cristo, quizás puedas servirle tres comidas al día o hacerle un té y atender Sus necesidades vitales; dará la impresión de que has tratado a Cristo como Dios. Cuando ocurre algo, los puntos de vista de las personas siempre son contrarios a los de Dios y estas son siempre incapaces de entender y aceptar el punto de vista de Dios. Aunque pueden llevarse bien con Él en lo superficial, esto no significa que sean compatibles con Él. En cuanto ocurre algo, emerge la verdad de la desobediencia de la humanidad, y así se confirma la hostilidad existente entre los humanos y Dios. Esta

hostilidad no consiste en que Dios se oponga a los seres humanos o que quiera ser hostil hacia ellos; tampoco es que los ponga en oposición a Él y luego los trate en consecuencia. Más bien, es un caso en el que esta esencia contraria a Dios acecha en la voluntad subjetiva de los seres humanos y en su mente subconsciente. Ya que las personas consideran todo lo que viene de Dios como objetos a ser investigados por ellos, su respuesta a lo que procede de Él y hacia todo lo que Él implica consiste, sobre todo, en suponer, dudar y adoptar enseguida una actitud que entra en conflicto con Dios y se opone a Él. Poco después, trasladan un estado de ánimo negativo a los debates o luchas con Dios, y llegan al punto incluso de dudar si merece la pena seguir a un Dios así. A pesar de que su racionalidad les diga que no deberían proceder de esa manera, aun así escogerán hacerlo sin poder evitarlo, tanto, que continuarán hasta el final sin titubear. Por ejemplo, ¿cuál es la primera reacción que tienen algunas personas cuando oyen algún rumor o comentario difamatorio sobre Dios? Su primera reacción es preguntarse si esos rumores son ciertos o no y si existen o no, para luego adoptar una actitud de “esperar y ver”. Después empiezan a pensar: “No hay forma de verificar esto. ¿En verdad sucedió? ¿Es este rumor cierto o no?”. Aunque estas personas no lo están demostrando en apariencia, en su corazón ya han empezado a dudar y a negar a Dios. ¿Cuál es la esencia de esta clase de actitud y de este tipo de punto de vista? ¿Acaso no es la traición? Hasta que no se enfrentan con el asunto no puedes ver cuáles son las opiniones de estas personas; no parecen estar en conflicto con Dios y parece que no lo consideran un enemigo. Sin embargo, tan pronto como se enfrentan a un problema, se ponen de inmediato de parte de Satanás y se oponen a Dios. ¿Qué indica esto? ¡Señala que los humanos y Dios están en oposición! No es que Él considere a la humanidad Su enemiga, sino que la propia esencia de esta es hostil hacia Dios. Independientemente de cuánto tiempo haya seguido alguien a Dios o del precio que haya pagado, de cómo le alabe, de cómo evite resistirse a Él, de cuán afanosamente se inste a sí mismo a amarle, esa persona nunca logra tratar a Dios como tal. ¿No está esto determinado por la esencia de las personas? Si le tratas como Dios y crees sinceramente que lo es, ¿puedes seguir teniendo dudas sobre Él? ¿Puede tu corazón seguir albergando interrogantes relativos a Él? Ya no, ¿verdad? Las tendencias de este mundo son sumamente malvadas y esta raza humana también lo es. Entonces, ¿cómo podrías no tener ninguna noción sobre ellas? ¡Tú mismo eres sumamente malvado! Entonces, ¿cómo es que no tienes una noción al respecto? Sin embargo, unos cuantos rumores, un poco de difamación, pueden producir nociones enormes sobre Dios y llevar a que imagines muchas cosas, ¡lo que demuestra cuán inmadura es tu estatura! El simple “zumbido” de unos cuantos mosquitos y unas cuantas moscas repulsivas, ¿es suficiente para engañarte? ¿Qué clase de persona es esa? ¿Sabes lo que Dios piensa sobre tales personas? La actitud de Dios es, de hecho, muy clara respecto a Su forma de tratarlas: sencillamente les da la espalda. Su actitud consiste en no prestarles atención y en no tomar en serio a estas personas ignorantes. ¿Por qué? Porque en Su corazón Él nunca

planeó ganar a estos que han prometido ser hostiles hacia Él hasta el final y que nunca han planeado buscar el camino de ser compatibles con Él. Estas palabras que he pronunciado tal vez hieran a algunos. Bien. ¿Estáis dispuestos a permitirme heriros siempre así? Independientemente de que lo estéis o no, ¡todo lo que digo es la verdad! Si siempre os hiero así y expongo vuestras cicatrices, ¿afectará eso la imagen elevada de Dios que albergáis en vuestro corazón? (No lo hará). Estoy de acuerdo en que no lo hará, porque simplemente no hay un Dios en vuestro corazón. El Dios elevado que habita en vuestro corazón —al que defendéis y protegéis fervientemente— simplemente no es Dios. Es, más bien, un producto de la imaginación humana; simplemente no existe. Por tanto, es mucho mejor que exponga la respuesta a este acertijo. ¿No pone esto toda la verdad al descubierto? El Dios real no es el que los seres humanos imaginan. Espero que todos podáis enfrentar esta realidad; os ayudará en vuestro conocimiento de Dios.

Esas personas a las que Dios no reconoce

Hay algunas personas cuya fe nunca ha sido reconocida en el corazón de Dios. En otras palabras, Él no las reconoce como seguidores suyos porque no elogia sus creencias. En el caso de estas personas, independientemente de cuántos años hayan seguido a Dios, sus ideas y puntos de vista nunca han cambiado. Son como los incrédulos, que se apegan a los principios, las maneras de hacer las cosas, las leyes de supervivencia y la fe de los incrédulos. Nunca han aceptado la palabra de Dios como su vida ni han creído que Su palabra sea la verdad ni han tenido la intención de aceptar Su salvación y nunca lo han reconocido como su Dios. Consideran que creer en Dios es una especie de pasatiempo de aficionado y tratan a Dios como un mero sustento espiritual, por lo que no piensan que merezca la pena probar y entender Su carácter o Su esencia. Se podría decir que nada de lo que corresponde al Dios verdadero tiene que ver con estas personas; no están interesadas ni se molestan en prestar atención. Esto se debe a que, en lo profundo de su corazón, una voz intensa les dice siempre: “Dios es invisible e intocable, y no existe”. Creen que intentar entender a esta clase de Dios no merece sus esfuerzos, y que, si lo hacen, se engañarían a sí mismos. Creen que al reconocer a Dios solamente de palabra, sin adoptar ninguna postura real y sin emprender una acción real, están siendo muy listos. ¿Cómo ve Dios a estas personas? Las ve como incrédulas. Algunos preguntan: “¿Pueden leer los incrédulos la palabra de Dios? ¿Pueden cumplir con sus deberes? ¿Pueden pronunciar las palabras ‘Viviré para Dios’?”. Lo que los seres humanos ven con frecuencia son lo que demuestran las personas en un nivel superficial; no ven su esencia. Sin embargo, Dios no mira estas demostraciones superficiales; Él sólo ve su esencia interior. Así pues, esta es la clase de actitud y definición que Dios tiene hacia estas personas, las cuales dicen: “¿Por qué hace Dios esto? ¿Por qué hace Dios aquello? No puedo entender esto. No puedo entender aquello. Esto no se ajusta a las nociones humanas. Debes explicarme…”.

Como respuesta, pregunto: ¿de verdad es necesario explicarte estos asuntos? ¿Realmente tienen algo que ver contigo? ¿Quién te crees que eres? ¿De dónde viniste? ¿De verdad estás calificado para darle indicaciones a Dios? ¿Crees en Él? ¿Reconoce Él tu fe? Ya que tu fe no tiene nada que ver con Dios, ¿te incumben Sus acciones? Si no sabes qué lugar ocupas en el corazón de Dios, ¿cómo vas a ser apto para dialogar con Él?

Palabras de amonestación

¿No os sentís incómodos después de oír estos comentarios? Aunque podáis no estar dispuestos a escuchar estas palabras ni a aceptarlas, son realidades. Como en esta etapa de la obra es Dios quien actúa, si no te interesan Sus intenciones, no te importa Su actitud y no entiendes Su esencia y Su carácter, al final serás tú quien pierda. No culpéis a Mis palabras porque sean difíciles de escuchar, y no las culpéis por atenuar vuestro entusiasmo. Digo la verdad; no es mi intención desanimaros. Independientemente de lo que os pida, y de la forma que se os pida que lo hagáis, espero que andéis por la senda correcta, que sigáis el camino de Dios y que nunca os desviéis de la senda correcta. Si no procedes de acuerdo con la palabra de Dios o no sigues Su camino, sin lugar a duda te estarás rebelando contra Él y te habrás apartado de la senda correcta. Así pues, siento que existen algunos asuntos que debo aclararos y que debo haceros creer de forma inequívoca, clara y sin una pizca de incertidumbre, y ayudaros a tener un claro entendimiento de la actitud de Dios, de Sus intenciones, de cómo perfecciona a los seres humanos, y de qué forma determina su desenlace. Si llegase el día en el que fueses incapaz de embarcarte en esta senda, Yo no tengo responsabilidad alguna, porque ya te habré transmitido estas palabras con suma claridad. En cuanto a cómo lidiar con tu propio desenlace, eso es algo que depende por completo de ti. En relación con el desenlace de los distintos tipos de personas, Dios tiene diferentes actitudes; tiene Sus propias maneras de sopesarlas, además de Su propio estándar de requisitos para ellas. Su estándar a la hora de sopesar el desenlace de las personas es justo para todos. ¡De esto no hay la menor duda! Por tanto, los temores de algunos son innecesarios. ¿Os sentís aliviados ahora? Esto es todo por hoy. ¡Adiós!

17 de octubre de 2013

LA OBRA DE DIOS,
EL CARÁCTER DE DIOS Y DIOS MISMO I

Hoy vamos a comunicar sobre un tema importante. Se viene debatiendo desde el comienzo de la obra de Dios y es de gran importancia para todas las personas. En otras palabras, es un asunto con el que todos se encontrarán en el transcurso de su creencia en Dios, un asunto que debe encontrarse. Es crucial e inevitable, la humanidad no puede escapar de él. Hablando de importancia, ¿qué es lo más importante para cada creyente en Dios? Algunas personas piensan que es entender la voluntad de Dios; algunos creen que es comer y beber más de las palabras de Dios; otros opinan que es conocerse a uno mismo; otros son de la opinión de que lo más importante es saber cómo encontrar la salvación por medio de Dios, cómo seguirle, y cómo satisfacer Su voluntad. Hoy dejaremos a un lado todas estas cuestiones. Entonces, ¿de qué hablaremos? El tema es Dios. ¿Es esta la cuestión más importante para cada persona? ¿Qué conlleva este asunto? Por supuesto, no puede en modo alguno separarse del carácter de Dios, de Su esencia y Su obra. De manera que hoy hablaremos de "la obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo".

Desde el momento en que el hombre empezó a creer en Dios, se ha encontrado con temas como la obra de Dios, Su carácter y Dios mismo. En cuanto a la obra de Dios, algunas personas afirmarán: "La obra de Dios se ha hecho en nosotros; la experimentamos cada día, así que estamos familiarizados con ella". Cuando se habla del carácter de Dios, algunos declararán: "El carácter de Dios es un tema que estudiamos, exploramos, y en el que nos centramos toda nuestra vida, por lo que deberíamos estar familiarizados con él". En cuanto a Dios mismo, algunos explicarán: "Dios mismo es Aquel a quien seguimos, en quien tenemos fe, y a quien buscamos; no estamos desinformados sobre Él". Desde la creación, Dios no ha detenido nunca Su obra, a lo largo de esta ha continuado expresando Su carácter y ha usado diversas maneras para expresar Su palabra. Asimismo, Él nunca ha dejado de expresarse a sí mismo y de expresar Su esencia a la humanidad, manifestando Su voluntad para el hombre y lo que exige de él. Así, en términos literales, nadie es ajeno a estos temas. Sin embargo, para los que siguen a Dios en la actualidad, la obra de Dios, Su carácter y Él mismo les son muy ajenos. ¿Por qué sucede eso? Cuando el hombre experimenta la obra de Dios, también entra en contacto con Él y esto le hace sentir como si entendiera Su carácter o tuviera algo de conocimiento sobre cómo es. En consecuencia, el hombre no se siente ajeno a la obra ni al carácter de Dios. Más bien, piensa que está muy familiarizado con Él y que comprende mucho de Él. Pero, tal como están las cosas, este entendimiento de Dios está, para muchos, restringido a lo que han leído en libros, se limita a la experiencia personal, está limitado a su imaginación y, sobre todo, confinado a hechos que pueden ver con sus propios ojos. Todo esto está muy lejos del verdadero Dios mismo. ¿Y cómo de lejos es este "lejos"? Quizás el hombre no esté

seguro, o tal vez tenga un ligero sentido, una idea; pero cuando se trata de Dios mismo, el entendimiento que el ser humano tiene de Él está demasiado apartado de la esencia del verdadero Dios mismo. Por esta razón, para un tema como “La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo”, es imperativo que nos involucremos en la comunicación de un modo sistemático y concreto.

En realidad, el carácter de Dios está abierto a todos y no se oculta, porque Él nunca ha evitado conscientemente a nadie ni ha buscado esconderse a propósito para impedir que las personas lo conozcan o lo entiendan. El carácter de Dios siempre ha sido ser abierto y enfrentar a cada persona con firmeza. En la gestión de Dios, Él hace Su obra frente a todos, y esta se lleva a cabo en cada persona. Cuando realiza Su obra, está revelando Su carácter de un modo continuado y usando Su esencia, lo que Él tiene y lo que Él es para guiar a todas las personas y proveer para ellas. En toda era y en toda etapa, fueran las circunstancias buenas o malas, el carácter de Dios siempre ha estado abierto a cada individuo; Sus posesiones y Su ser siempre están abiertos a cada ser humano, como también Su vida provee constantemente y sin cesar para la humanidad y la sustenta. A pesar de todo esto, el carácter de Dios sigue escondido para algunos. ¿Por qué? Porque aunque estos viven en la obra de Dios y le siguen, nunca han procurado entenderle ni han querido llegar a conocerle; y mucho menos acercarse a Él. Para estas personas, entender el carácter de Dios presagia que su final está cerca; que están a punto de ser juzgados y condenados por el carácter de Dios. Por tanto, nunca han deseado entender a Dios ni Su carácter ni codician una comprensión o conocimiento más profundos de Su voluntad. No buscan comprender Su voluntad por medio de una colaboración consciente; sencillamente disfrutan siempre, y nunca se cansan de hacer lo que quieren hacer; creer en el Dios en quien quieren creer, en ese que sólo existe en sus imaginaciones, el que sólo existe en sus nociones; y creer en un Dios que es inseparable de ellos en sus vidas cotidianas. Cuando se trata del verdadero Dios mismo, son completamente despectivos y no tienen deseo de entenderle ni de prestarle atención, e incluso menos deseo de acercarse más a Él. Solo usan las palabras que Dios expresa para adornarse, para presentarse. Para ellos, esto los convierte en creyentes exitosos y en personas que tienen fe en Dios en su corazón, donde son guiados por sus imaginaciones, sus nociones, y hasta por sus definiciones personales de Dios. Por el contrario, el verdadero Dios mismo, no tiene absolutamente nada que ver con ellos. Porque, si entendieran al verdadero Dios mismo, Su verdadero carácter, y entendieran lo que Él tiene y es, significaría que sus actos, su fe y sus búsquedas serían condenadas. Esta es la razón por la que son reacios a entender la esencia de Dios, y por la que son reacios y no quieren buscar activamente ni orar para entender mejor a Dios, conocer mejor Su voluntad y entender mejor Su carácter. Preferirían que Él fuera algo inventado, algo vacío e impreciso; alguien exactamente igual a como lo imaginaron, que pueda estar a su entera disposición, que provea de forma inagotable y esté siempre disponible. Cuando quieren disfrutar la gracia de Dios,

le piden a Él que sea esa gracia. Cuando necesitan la bendición de Dios, solicitan que Él sea esa bendición. Cuando se enfrentan a la adversidad, le piden a Dios que los envalentone, que sea su escudo. El conocimiento que estas personas tienen de Dios está atascado en el ámbito de la gracia y la bendición. Su comprensión de la obra de Dios, de Su carácter y de Dios mismo también se limita simplemente a sus imaginaciones y a letras y doctrinas. Pero algunas personas están deseosas de entender el carácter de Dios, quieren genuinamente ver a Dios mismo, y entender de verdad Su carácter y lo que Él tiene y es. Estas personas están buscando la realidad de la verdad y la salvación de Dios, y buscan recibir Su conquista, Su salvación y Su perfección. Usan su corazón para leer la palabra de Dios, para apreciar cada situación y a cada persona, acontecimiento y cosa que Dios ha dispuesto para ellas, y oran y buscan con sinceridad. Lo que más quieren es conocer la voluntad de Dios y entender Su verdadero carácter y esencia, que ya no le puedan ofender más y, por medio de sus experiencias, puedan ver más de Su hermosura y Su lado verdadero. Así, el Dios genuinamente real también existirá en sus corazones, y tendrá un lugar en ellos; dejarán de vivir entre imaginaciones, nociones o imprecisiones. La razón por la cual estas personas tienen un deseo apremiante de entender el carácter de Dios y Su esencia es que la humanidad los necesita en todo momento durante el transcurso de su experiencia; son Su carácter y esencia los que proveen vida a lo largo de la existencia de uno. Una vez que entiendan el carácter de Dios, serán capaces de venerarle mejor, de cooperar mejor con Su obra, de ser más consideradas hacia Su voluntad y de cumplir sus deberes con la mejor de sus capacidades. Tales son las actitudes hacia el carácter de Dios que tienen dos tipos de personas. El primer tipo no quiere entender el carácter de Dios. Aunque afirman desear comprenderlo, llegar a conocer a Dios mismo, ver lo que Él tiene y lo que Él es, y apreciar genuinamente Su voluntad, en lo más profundo preferirían que Él no existiese. Esto se debe a que este tipo de personas continuamente desobedecen a Dios y se resisten a Él; luchan con Él por la posición en sus propios corazones y a menudo dudan de Su existencia o incluso la niegan. No quieren dejar que el carácter de Dios o el Dios mismo real ocupe sus corazones. Solo quieren satisfacer sus propios deseos, imaginaciones y ambiciones. Así pues, estas personas pueden creer en Dios, seguirle, y también abandonar a sus familias y sus trabajos por Él, pero no desisten de sus caminos malvados. Algunos incluso roban o despilfarran ofrendas, o maldicen a Dios en privado, mientras otros pueden usar sus posiciones para testificar repetidamente sobre sí mismos, enaltecerse, y competir con Dios por personas y estatus. Usan diversos métodos y medidas para hacer que las personas los adoren, intentando constantemente ganarse a otros y controlarlos. Algunos hasta engañan a propósito a las personas para que piensen que son Dios y los traten como tal. Nunca le dirían a nadie que han sido corrompidos, que son también corruptos y arrogantes, ni que no los adoren; y que por muy bien que les vaya, todo se debe a la exaltación de Dios y que en cualquier caso están haciendo lo que deberían. ¿Por qué no dicen estas cosas? Porque

temen profundamente perder su lugar en el corazón de las personas. Por esta razón, estas personas no exaltan nunca a Dios ni dan testimonio de Él, ya que nunca han intentado entenderle. ¿Pueden conocer a Dios sin entenderlo? ¡Imposible! Por tanto, aunque las palabras del tema “La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo” puedan ser simples, tienen significados diferentes para cada persona. Para quien desobedece con frecuencia a Dios, se le resiste, y es hostil hacia Él, las palabras presagian condenación; mientras que aquel que busca la realidad de la verdad y viene delante de Dios a menudo en busca de Su voluntad, se sentirá con esas palabras como pez en el agua. También entre vosotros están los que, cuando oyen hablar del carácter y de la obra de Dios, empieza a dolerles la cabeza, sus corazones se llenan más y más de oposición y se sienten extremadamente incómodos. Sin embargo hay otros entre vosotros que piensan que el tema es justo lo que necesitan, porque es muy beneficioso para ellos. Es algo que no puede faltar en su experiencia vital; es el meollo del meollo, el fundamento de la fe en Dios, y algo que la humanidad no puede abandonar. A todos vosotros, este tema puede pareceros cercano o lejano a la vez, desconocido pero familiar. No obstante y en cualquier caso, es un tema que todos deben escuchar, conocer y entender. No importa cómo lidies con él ni cómo lo consideres o lo entiendas, no se puede ignorar su importancia.

Dios ha estado haciendo Su obra desde que creó a la humanidad. Al principio, era una obra muy simple, pero a pesar de su simplicidad, contenía expresiones de Su esencia y Su carácter. Aunque la obra de Dios se ha elevado ahora, y en cada persona que lo sigue esta obra se ha convertido en prodigiosa y concreta, con gran expresión de Su palabra, la persona de Dios ha estado escondida para la humanidad durante este proceso. Aunque Él se ha encarnado dos veces, desde la época de los relatos bíblicos hasta la época moderna, ¿quién ha visto alguna vez la persona real de Dios? Basándoos en vuestro entendimiento, ¿ha visto alguien alguna vez la persona real de Dios? No. Nadie ha visto la persona real de Dios, lo que significa que nadie ha visto nunca el verdadero ser de Dios. Esto es algo en lo que todo el mundo está de acuerdo. Es decir, la persona real de Dios, o Su Espíritu, está oculto de toda la humanidad, incluidos Adán y Eva, a quienes creó, y también al justo Job, a quien aceptó. Ninguno de ellos vieron la persona real de Dios. ¿Pero por qué enmascara Dios voluntariamente Su persona real? Algunos responden: “Dios teme asustar a la gente”. Otros dicen: “Dios esconde Su persona real, porque el hombre es demasiado pequeño y Él es demasiado maravilloso; los humanos no pueden verlo, o de lo contrario morirán”. Están también aquellos que afirman: “Dios está ocupado gestionando Su obra cada día; y podría no tener tiempo para aparecerse y que otros lo puedan ver”. Independientemente de lo que creáis, tengo Mi conclusión sobre esto. ¿Cuál es esa conclusión? Que Dios simplemente no quiere que las personas vean Su persona real. Permanecer escondido de la humanidad es algo que Él hace deliberadamente. En otras palabras, es el propósito de Dios que la gente no vea Su persona real. Esto ya debería estar claro para

todos. Si Dios nunca le ha revelado Su persona a nadie, ¿creéis que existe la persona de Dios? (Existe). Por supuesto que sí. La existencia de la persona de Dios queda fuera de toda duda. Pero en cuanto a Su grandeza o Su aspecto, ¿debería investigar la humanidad estas cuestiones? No. La respuesta es negativa. Si la persona de Dios no es un tema que deberíamos explorar, ¿cuál es entonces? (El carácter de Dios). (La obra de Dios). Antes de comenzar a comunicar el tema oficial, sin embargo, volvamos a lo que estábamos debatiendo hace un momento: ¿por qué no ha revelado Dios nunca Su persona a la humanidad? ¿Por qué esconde Dios intencionadamente Su persona de la humanidad? Solo hay una razón, y es esta: aunque el hombre, al que Dios creó, ha experimentado miles de años de Su obra, no hay una sola persona que conozca dicha obra, Su carácter y Su esencia. A los ojos de Dios, estas personas se oponen a Él, y Él nunca se mostraría a personas que le son hostiles. Esta es la única razón por la que Dios nunca le ha revelado Su persona a la humanidad y por la que Él la protege deliberadamente de la humanidad. ¿Tenéis clara ahora la importancia de conocer el carácter de Dios?

Desde la existencia de la gestión de Dios, Él siempre ha estado totalmente dedicado a llevar a cabo Su obra. A pesar de ocultar Su persona del hombre, siempre ha estado a su lado, obrando en él, expresando Su carácter, guiando a toda la humanidad con Su esencia, y haciendo Su obra en cada persona por medio de Su poder, Su sabiduría y Su autoridad, dando así lugar a la Era de la Ley, la Era de la Gracia y la Era del Reino actual. Aunque Dios oculta Su persona del hombre, Su carácter, Su ser y posesiones, así como Su voluntad hacia la humanidad, se le revelan sin reservas para que los vea y experimente; en otras palabras, aunque los seres humanos no pueden ver ni tocar a Dios, Su carácter y Su esencia, con los que la humanidad se ha encontrado, son absolutamente expresiones de Dios mismo. ¿Acaso no es verdad? Independientemente de la manera o el ángulo de aproximación que Dios elija para llevar a cabo Su obra, Él siempre trata a las personas mediante Su identidad verdadera, hace la obra que a Él le incumbe y dice las palabras que está obligado a decir. No importa desde qué posición hable Dios —podría estar en el tercer cielo, o en la carne, o incluso bajo el aspecto de una persona corriente—, Él siempre le habla al hombre con todo Su corazón y toda Su mente, sin ningún engaño ni ocultamiento. Cuando lleva a cabo Su obra, Dios expresa Su palabra y Su carácter, lo que tiene y lo que es, sin ninguna reserva en absoluto. Él dirige a la humanidad con Su vida, Su ser y Sus posesiones. Así vivió el hombre durante la Era de la Ley —la era de la cuna de la humanidad—, bajo la dirección del Dios "invisible e intocable".

Dios se hizo carne, por primera vez, después de la Era de la Ley, una encarnación que duró treinta y tres años y medio. Para un ser humano, ¿es esto mucho tiempo? (No mucho). Dado que la duración de la vida de un ser humano suele ser mucho más extensa que treinta y tantos años, no es mucho tiempo para un hombre. De hecho, estos treinta y tres años y medio fueron muy largos para el Dios encarnado. Él pasó a ser una

persona, una persona corriente que se ocupó de la obra y la comisión de Dios. Esto significaba que tenía que asumir la obra que una persona ordinaria no podía manejar y, a la vez, soportar un sufrimiento que las personas ordinarias no pueden resistir. Por mucho que las personas de hoy no hayan presenciado la cantidad de sufrimiento que el Señor Jesús soportó durante la Era de la Gracia, desde el comienzo de Su obra hasta que fue clavado en la cruz, ¿no podéis al menos haceros una idea a través de las historias de la Biblia? Independientemente de cuántos detalles existan en esos hechos recogidos, la obra de Dios durante este período estuvo, en general, llena de dificultades y sufrimiento. Para un ser humano corrupto, treinta y tres años y medio no es mucho tiempo; un poco de sufrimiento es un asunto menor. Pero para el Dios santo, inmaculado, que tuvo que cargar con todos los pecados de la humanidad, comer, dormir y vivir con pecadores, este dolor fue increíblemente grande. Él es el Creador, el Soberano de todas las cosas y el Gobernador de todo; pero cuando vino al mundo tuvo que soportar la opresión y la crueldad de hombres corruptos. A fin de completar Su obra y rescatar a la humanidad del mar de la miseria, tuvo que ser condenado por el hombre, y cargar con los pecados de toda la humanidad. Las personas ordinarias no pueden comprender ni apreciar el grado de sufrimiento por el que pasó. ¿Qué representa este sufrimiento? Representa la devoción de Dios por la humanidad. Representa la humillación que sufrió y el precio que pagó por la salvación del hombre, para redimir sus pecados y completar esta etapa de Su obra. También quiere decir que el hombre sería redimido por Dios desde la cruz. Este es un precio pagado en sangre, en vida, y un precio que ningún ser creado se podría permitir. Debido a que tiene la esencia de Dios y posee lo que Dios tiene y es, pudo soportar esa clase de sufrimiento y hacer este tipo de obra. Esto es algo que ningún otro ser creado por Él podría haber hecho en Su lugar. Esta es la obra de Dios durante la Era de la Gracia y una revelación de Su carácter. ¿Revela esto algo acerca de lo que Dios tiene y es? ¿Vale la pena para la humanidad llegar a conocerlo? En aquella era, aunque el hombre no vio la persona de Dios, recibió Su ofrenda por el pecado y fue redimido por Él desde la cruz. Puede que la humanidad esté familiarizada con la obra que Dios hizo durante la Era de la Gracia, ¿pero alguien lo está con el carácter y la voluntad expresados por Dios durante este período? El hombre apenas conoce detalles de la obra de Dios durante distintas eras y por medio de diversos canales, o sabe de historias relativas a Dios que tuvieron lugar al mismo tiempo que Él estaba llevando a cabo Su obra. Estos detalles e historias son, como mucho, tan solo un poco de información o leyendas sobre Dios, y no tienen nada que ver con Su carácter y Su esencia. De modo que, sin importar cuántas historias conozcan las personas sobre Dios, eso no significa que tengan un entendimiento y conocimiento profundos de Su carácter o Su esencia. Como en la Era de la Ley, aunque las personas de la Era de la Gracia habían experimentado un encuentro inmediato e íntimo con Dios en la carne, su conocimiento del carácter y la esencia de Dios era prácticamente inexistente.

En la Era del Reino, Dios una vez más se hizo carne, del mismo modo en que lo hizo la primera vez. Durante este período de obra, Dios sigue expresando Su palabra sin reservas, lleva a cabo la obra que está obligado a hacer, y expresa lo que tiene y es. Al mismo tiempo, sigue soportando y tolerando la desobediencia y la ignorancia del hombre. ¿Acaso no revela Dios también, continuamente, Su carácter y expresa Su voluntad durante este período de obra? Así pues, desde la creación del hombre hasta ahora, el carácter de Dios, Su ser y posesiones, y Su voluntad, siempre han estado abiertos a cada persona. Él nunca ha escondido deliberadamente Su esencia, Su carácter, o Su voluntad. Lo que ocurre es que a la humanidad no le importa lo que Dios está haciendo ni cuál es Su voluntad; por eso tiene el hombre un entendimiento tan patéticamente escaso de Dios. En otras palabras, aunque Dios oculte Su persona, también está junto a la humanidad en todo momento, proyectando abiertamente Su voluntad, carácter y esencia a todas horas. En cierto sentido, la persona de Dios también está abierta a las personas, pero la ceguera y desobediencia de las personas les impiden ser capaces de ver la aparición de Dios. Así que si este es el caso, entonces ¿no debería ser fácil para todos entender el carácter de Dios y a Dios mismo? Esta pregunta es muy difícil de responder, ¿verdad? Podéis decir que es fácil, pero aunque algunas personas busquen conocer a Dios, no pueden conseguirlo realmente ni obtener un entendimiento claro de Él; siempre es confuso y vago. Pero si decís que no es fácil, tampoco es correcto. Habiendo sido el objeto de la obra de Dios durante tanto tiempo, todo el mundo debería tener un trato genuino con Él por medio de sus experiencias. Al menos deberían haber sentido a Dios hasta cierto punto en su corazón o haber tenido un roce espiritual con Él, y deberían haber tenido al menos cierta conciencia emocional del carácter de Dios o haber obtenido algún entendimiento de Él. Desde el momento en que el hombre comenzó a seguir a Dios hasta ahora, la humanidad ha recibido mucho; sin embargo, por todo tipo de razones —el calibre inadecuado del hombre, su ignorancia, su rebeldía, e intenciones varias—, también ha perdido mucho de ello. ¿No le ha dado Dios ya suficiente a la humanidad? Aunque Él esconda Su persona de la humanidad, provee a los seres humanos de todo lo que Él tiene y es, y de Su vida; el conocimiento que la humanidad tiene de Dios no debería ser tan solo aquello que es ahora. Por ello pienso que es necesario comunicar más con vosotros sobre el tema de la obra de Dios, Su carácter y Dios mismo. El propósito es que los miles de años de cuidados y consideración que Él ha invertido en el hombre no acaben en vano, y que la humanidad pueda entender y apreciar genuinamente la voluntad de Dios hacia ella. Esto es para que las personas puedan avanzar a una nueva etapa en su conocimiento de Dios. También devolverá a Dios a Su verdadero lugar en el corazón de las personas, es decir, le hará justicia.

Para entender el carácter de Dios y a Dios mismo tienes que empezar de a poco. ¿Pero de a poco a partir de dónde? Para empezar, he seleccionado algunos capítulos de la Biblia. La información siguiente contiene versículos bíblicos, todos ellos

relacionados con el tema de la obra de Dios, Su carácter y Él mismo. Consideré específicamente estos pasajes como materiales de referencia para ayudaros a conocer la obra de Dios, Su carácter y a Él mismo. Al compartirlos, seremos capaces de ver qué clase de carácter ha revelado Dios a lo largo de Su obra pasada, y qué aspectos de Su esencia son desconocidos para el hombre. Estos capítulos pueden ser antiguos, pero el tema que estamos comunicando es algo nuevo que las personas no tienen y de lo que no han oído hablar jamás. Para algunos de vosotros podría resultar inconcebible: ¿acaso remontarse a Adán y Eva y regresar a Noé no es volver sobre los mismos pasos? Independientemente de lo que penséis, estos capítulos son muy beneficiosos para la comunicación de este tema y pueden actuar como textos pedagógicos o material de primera mano para la enseñanza de hoy. Para cuando finalice esta comunicación, entenderás los propósitos detrás de Mi elección de estos capítulos. Puede que los que hayan leído la Biblia ya hayan leído estos pocos versículos, pero tal vez no los entiendan del todo. Primero, vamos a revisarlos brevemente, luego analizaremos cada uno en detalle en nuestra enseñanza.

Adán y Eva son los antepasados de la humanidad. Si tenemos que mencionar personajes de la Biblia, entonces debemos empezar por ellos dos. El siguiente es Noé, el segundo antepasado de la humanidad. ¿Quién es el tercer personaje? (Abraham). ¿Conocéis todos la historia de Abraham? Tal vez alguno de vosotros sí, pero otros quizás no lo tengan muy claro. ¿Cuál es el cuarto personaje? ¿A quién se menciona en la historia de la destrucción de Sodoma? (Lot). Pero no se hace referencia a Lot aquí. ¿A quién se refiere? (A Abraham). Lo principal que se menciona en la historia de Abraham es lo que Jehová Dios había dicho. ¿Lo veis? ¿Quién es el quinto personaje? (Job). ¿No menciona Dios mucho de la historia de Job durante esta etapa actual de Su obra? ¿Os interesa mucho esta historia? Si es así, ¿habéis leído detenidamente la historia de Job en la Biblia? ¿Sabéis qué cosas dijo y qué cosas hizo? Aquellos de vosotros que la han leído más, ¿cuántas veces lo habéis hecho? ¿La leéis a menudo? Hermanas de Hong Kong, por favor decidnos. (Lo leí un par de veces antes, cuando estábamos en la Era de la Gracia). ¿No lo habéis leído desde entonces? Eso es lamentable. Permitidme deciros algo: durante esta etapa de Su obra, Él mencionó a Job muchas veces, y esto es un reflejo de Sus propósitos. Que mencionase a Job muchas veces sin despertar vuestra atención es testimonio de una realidad: no tenéis interés en ser personas buenas y personas que temen a Dios y que se apartan del mal. Esto se debe a que estáis satisfechos con tener tan solo una idea aproximada de la historia de Job citada por Dios. Os contentáis con entender simplemente la historia en sí, pero no os importan ni tratáis de entender los detalles de quién es Job y el propósito de Dios al referirse a él en tantas ocasiones. Si una persona así, elogiada por Dios, no os interesa, ¿a qué le estáis prestando atención exactamente? Si no os importa ni intentáis entender a tan importante persona mencionada por Dios, ¿qué podrá decir esto respecto a vuestra actitud hacia la palabra de Dios? ¿No sería deplorable? ¿No demostraría eso

que la mayoría de vosotros no os involucráis en cosas prácticas ni buscáis la verdad? Si buscas la verdad, prestarás la atención necesaria a las personas que Dios aprueba y a las historias de los personajes de los que Él ha hablado. Estés o no a la altura de estas personas, te resulten o no palpables sus historias, te pondrás rápidamente a leerlas, tratarás de comprenderlas, buscarás formas de seguir su ejemplo y harás lo que puedas en la medida de tus capacidades. Así es como alguien que anhela la verdad debe actuar. Pero la realidad es que la mayoría de los que estáis sentados aquí nunca habéis leído la historia de Job. Y eso dice mucho.

Volvamos al tema que estaba exponiendo. En esta parte de las Escrituras, que trata de la Era de la Ley del Antiguo Testamento, he optado por centrarme en ciertas historias sobre personajes altamente representativos que a la mayoría de quienes han leído la Biblia les resultan familiares. Cualquiera que lea las historias sobre estos personajes podrá sentir que la obra que Dios ha hecho en ellos y las palabras que les ha hablado son igualmente tangibles y accesibles para las personas de hoy. Cuando leas estas historias, las crónicas bíblicas, podrás entender mejor cómo llevaba Dios a cabo Su obra y cuál era Su forma de tratar con las personas durante esos momentos de la historia. Pero la razón por la que he decidido debatir estos capítulos hoy, no es para que intentes centrarte en estas historias y sus personajes. En cambio, es para que a través de los personajes de estas historias llegues a ver los hechos de Dios y Su carácter. Esto te permitirá llegar a conocer y a entender a Dios más fácilmente, a ver Su lado real; disipará tus especulaciones y nociones sobre Él, y te ayudará a desviarte de la fe asediada por la imprecisión. A menos que tengas una base sólida, intentar dar un sentido al carácter de Dios y llegar a conocer a Dios mismo puede llevar con frecuencia a un sentido de inutilidad, desamparo e incertidumbre respecto a por dónde empezar. Esto es lo que me incitó a desarrollar un método y un enfoque que podrían ayudarte a entender mejor a Dios, apreciar con mayor autenticidad Su voluntad, llegar a conocer Su carácter y a Dios mismo, y que te permita sentir genuinamente la existencia de Dios y apreciar Su voluntad hacia la humanidad. ¿No será todo esto en vuestro beneficio? Ahora, cuando revisitáis estas historias y partes de las Escrituras, ¿qué sentís en vuestros corazones? ¿Pensáis que las partes de las Escrituras que elegí son superfluas? Debo hacer de nuevo hincapié en lo que acabo de deciros: el objetivo de haceros leer las historias de estos personajes es ayudaros a ver cómo hace Dios Su obra en las personas y a entender mejor Su actitud hacia la humanidad. ¿Qué os ayudará a alcanzar este entendimiento? Entender la obra que Dios ha hecho en el pasado, y relacionarla con la que está haciendo ahora mismo, facilitará que entendáis Sus innumerables aspectos. Estos innumerables aspectos son reales, y todos los que deseen llegar a conocer a Dios deben conocerlos y entenderlos.

Comencemos con la historia de Adán y Eva, empezando con una cita de las Escrituras.

A. Adán y Eva

1. El mandato de Dios a Adán

Génesis 2:15-17 Y Jehová Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín del Edén para vestirlo y protegerlo. Y Jehová Dios le ordenó y le dijo: De cada árbol del jardín puedes comer libremente, pero no debes comer del árbol del conocimiento del bien y el mal porque el día que comas de él, definitivamente morirás.*

¿Qué sacáis de estos versículos? ¿Cómo os hace sentir esta parte de las Escrituras? ¿Por qué he decidido hablaros del mandato de Dios a Adán? ¿Tenéis cada uno de vosotros una imagen de Dios y de Adán en vuestra mente? Podéis intentar imaginar: si estuvierais en esa escena, en el fondo, ¿cómo pensáis que sería Dios? ¿Cómo os hace sentir esto? Es una imagen conmovedora y reconfortante. Aunque solo están Dios y el hombre, la intimidad entre ambos os llena de una sensación de admiración: de manera gratuita, Dios le concede al hombre Su amor desbordante y lo rodea; el hombre es inocente y puro, sin trabas ni preocupaciones, vive feliz bajo el ojo de Dios. Él se preocupa por el hombre, mientras este vive bajo Su protección y bendición; cada cosa que dice y hace está vinculada inextricablemente a Dios y es inseparable de Él.

Esto puede llamarse el primer mandato de Dios al hombre tras crearlo. ¿Qué conlleva este mandato? La voluntad de Dios, pero también Su preocupación por la humanidad. Este es el primer mandato de Dios, y también la primera vez que Él expresa preocupación por el hombre. Es decir, Dios ha sentido una responsabilidad hacia el hombre desde el momento en que lo creó. ¿Cuál es Su responsabilidad? Proteger al hombre, cuidar de él. Espera que este pueda confiar en Sus palabras y obedecerlas. Es, asimismo, la primera expectativa que Dios tiene del hombre, y con ella le indica lo siguiente: “De cada árbol del jardín puedes comer libremente, pero no debes comer del árbol del conocimiento del bien y el mal porque el día que comas de él, definitivamente morirás”.* Estas simples palabras representan la voluntad de Dios. También revelan que, en Su corazón, Dios ha comenzado a mostrar preocupación por el hombre. Sólo Adán, entre todas las cosas, fue hecho a imagen de Dios; Adán fue el único ser vivo con el aliento de vida de Dios; él podía caminar con Dios y conversar con Él. Por eso le dio Dios ese mandato, en el que le dejó muy claro al hombre lo que podía y no podía hacer.

Podemos ver el corazón de Dios en estas pocas simples palabras. ¿Pero qué tipo de corazón se muestra a sí mismo? ¿Hay amor en el corazón de Dios? ¿Hay preocupación en él? En estos versículos no solo se aprecia Su amor y Su preocupación, sino que también pueden sentirse íntimamente. ¿No estaríais de acuerdo? Después de oírme decir esto, ¿seguís pensando que no son más que unas pocas palabras simples? No son tan simples después de todo, ¿verdad? ¿Antes erais conscientes de ello? Si Dios te dirigiera personalmente estas pocas palabras, ¿cómo te sentirías en tu interior?

Si no fueras una persona humana, si tu corazón fuera frío como el hielo, no sentirías nada, no apreciarías el amor de Dios ni tratarías de entender Su corazón. Pero como persona con conciencia y sentido de humanidad, te sentirías diferente. Sentirías calidez, te sentirías cuidado y amado y sentirías felicidad. ¿No es así? Cuando sientas estas cosas, ¿cómo actuarás hacia Dios? ¿Te sentirías apegado a Él? ¿Le amarías y le respetarías desde lo más profundo de tu corazón? ¿Se acercaría más tu corazón a Él? En esto puedes ver cuán importante es para el hombre el amor de Dios. Pero lo que es aún más crucial es la apreciación y comprensión del amor de Dios por parte del hombre. De hecho, ¿no dice Dios muchas cosas parecidas durante esta etapa de Su obra? ¿Hay gente hoy que aprecia el corazón de Dios? ¿Podéis apreciar la voluntad de Dios de la que acabo de hablar? No podéis apreciarla de verdad cuando es tan concreta, tangible, y real. Por esta razón digo que no tenéis conocimiento y entendimiento reales de Dios. ¿No es cierto? Pero vamos a dejarlo ahí de momento.

2. Dios crea a Eva

Génesis 2:18-20 Y Jehová Dios dijo: No es bueno que el hombre esté solo; le voy a hacer algo apropiado para darle una ayuda. Y de la tierra Jehová Dios formó cada bestia del campo y cada ave del aire y los trajo a Adán para ver qué nombre les pondría; y el nombre que Adán le dio a cada criatura viviente es el nombre que llevan ahora. Adán dio nombre a todo ganado, a las aves del aire y a cada bestia del campo, pero para Adán no había una compañía apropiada.*

Génesis 2:22-23 Y con la costilla que Jehová Dios había sacado del hombre, le hizo una mujer la cual trajo al hombre. Y Adán dijo: Esta es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; se llamará Mujer porque salió del hombre.*

Hay una frase clave en esta parte de las escrituras: “y el nombre que Adán le dio a cada criatura viviente es el nombre que llevan ahora”.* ¿Quién dio entonces nombre a todas las criaturas vivientes? Fue Adán, no Dios. Esta frase le dice a la humanidad un hecho: Dios le proporcionó inteligencia al hombre cuando lo creó. Es decir, la inteligencia del hombre vino de Dios. Esto es una certeza. ¿Pero por qué? Después de que Dios crease a Adán, ¿fue este a la escuela? ¿Sabía leer? Tras la creación de diversas criaturas vivientes, ¿reconoció Adán a todas estas criaturas? ¿Le dijo Dios cuáles eran sus nombres? Desde luego, Dios tampoco le enseñó qué nombres ponerles a aquellas criaturas. ¡Esa es la verdad! Entonces ¿cómo supo Adán dar nombre a estas criaturas vivientes y qué clase de nombre darles? Esto guarda relación con algo que Dios le añadió a Adán cuando lo creó. Los hechos demuestran que cuando Dios creó al hombre le añadió Su inteligencia. Este es un punto fundamental, así que escuchad con atención. Hay además otro punto fundamental que deberíais entender: después de que Adán diese nombre a estas criaturas vivientes, estos nombres quedaron establecidos en el vocabulario de Dios. ¿Por qué menciono esto?

Porque esto también involucra el carácter de Dios, y este es un punto que debo explicar más.

Dios creó al hombre, insufló vida en él, y también le dio algo de Su inteligencia, Sus capacidades, y lo que Él tiene y es. Después de que Dios diera al hombre todas estas cosas, el hombre fue capaz de hacer algunas cosas de forma independiente y pensar por sí mismo. Si lo que al hombre se le ocurre y hace es bueno a los ojos de Dios, Él lo acepta y no interfiere. Si lo que el hombre hace es correcto, entonces Dios lo dejará tal cual. ¿Qué indica, pues, la frase "y el nombre que Adán le dio a cada criatura viviente es el nombre que llevan ahora"?* Indica que Dios no vio adecuado alterar ninguno de los nombres que se le dieron a las diversas criaturas vivientes. A cualquier nombre que Adán le pusiese a una criatura, Dios decía "Así es", confirmando el nombre. ¿Expresó Dios alguna opinión sobre el asunto? No, desde luego que no. ¿Qué deducís de esto? Dios le dio inteligencia al hombre y este la usó para hacer cosas. Si lo que el hombre hace es positivo a los ojos de Dios, Él lo confirma, lo reconoce y lo acepta sin juicio ni crítica. Ninguna persona ni espíritu maligno, ni Satanás pueden hacer esto. ¿Veis una revelación del carácter de Dios aquí? ¿Permitiría un ser humano, una persona corrupta, o Satanás que otros hiciesen algo en su nombre, justo delante de sus narices? ¡Por supuesto que no! ¿Lucharían por la posición con esa otra persona o fuerza distinta a ellos? ¡Por supuesto que lo harían! Si quien estaba con Adán en ese momento hubiese sido una persona corrupta o Satanás, habrían repudiado sin duda lo que él estaba haciendo. Para demostrar que tienen capacidad de pensar independientemente y de tener sus propias percepciones únicas, habrían negado por completo todo lo que Adán hizo: "¿Quieres llamarlo así? Pues bien, yo no lo voy a llamar así, sino de esta otra manera; lo llamaste Juan, pero yo voy a llamarlo José. Tengo que demostrar lo listo que soy". ¿Qué clase de naturaleza es esta? ¿Acaso no es extremadamente arrogante? ¿Y qué hay de Dios? ¿Tiene ese carácter? ¿Puso Dios alguna objeción extraordinaria a lo que estaba haciendo Adán? ¡La respuesta es inequívocamente no! Del carácter que Dios revela no existe el menor rastro de discusión, arrogancia o santurronería. Eso queda muy claro aquí. Esto puede parecer un aspecto muy menor, pero si no entiendes la esencia de Dios, si tu corazón no intenta descifrar cómo actúa Dios y cuál es Su actitud, entonces no conocerás el carácter de Dios ni verás la expresión y revelación del carácter de Dios. ¿No es así? ¿Estás de acuerdo con lo que acabo de explicarte? En respuesta a las acciones de Adán, Dios no proclamó con grandilocuencia: "Habéis hecho bien, habéis hecho lo correcto y estoy de acuerdo". Sin embargo, en Su corazón, Dios aprobó, apreció, y aplaudió lo que Adán hizo. Desde la creación, esto fue lo primero que el hombre hizo para Dios de acuerdo a Su instrucción. Lo llevó a cabo de parte de Dios y en Su nombre. A Sus ojos, esto surgió de la inteligencia que Él le concedió al hombre. Dios lo vio como una cosa buena, una cosa positiva. Lo que Adán hizo en aquel momento fue la primera manifestación de la inteligencia de Dios en el hombre. Fue una buena manifestación desde el punto de vista divino. Lo que quiero deciros aquí es que

el objetivo de Dios al inculcar al hombre algo de lo que Él tiene y es, así como de Su inteligencia, fue con el propósito de que la humanidad pudiera ser la criatura viviente que lo manifestara a Él. Que esa criatura viviente actuara en Su nombre era precisamente lo que Dios había anhelado ver.

3. Dios hace abrigos de pieles para Adán y Eva

Génesis 3:20-21 Y Adán dio a su esposa el nombre de Eva, porque ella era la madre de todo ser viviente. Jehová Dios también hizo abrigos de pieles para Adán y su esposa y los vistió.*

Echemos un vistazo a este tercer pasaje, que declara que de hecho existe un significado detrás del nombre que Adán le atribuyó a Eva. Esto muestra que, después de ser creado, Adán tuvo sus propios pensamientos y entendió muchas cosas. Pero por ahora no estudiaremos ni exploraremos lo que él entendía ni cuánto comprendía, porque este no es Mi objetivo principal al exponer el tercer pasaje. ¿Cuál es, pues, la idea primordial que quiero destacar? Echemos un vistazo a la frase, “Jehová Dios también hizo abrigos de pieles para Adán y su esposa y los vistió”.* Si no debatimos sobre este versículo de las Escrituras en nuestra comunicación de hoy, quizás no seáis nunca conscientes de las profundas implicaciones que encierran estas palabras. Primero, permitidme dar algunas pistas. Si os parece, imaginad el jardín del Edén, y a Adán y Eva viviendo en él. Dios va a visitarlos y ellos se esconden porque están desnudos. Dios no puede verlos, y tras llamarlos, ellos responden: “No nos atrevemos a verte porque estamos desnudos”. No se atreven a ver a Dios, porque están desnudos. ¿Qué hace entonces Jehová Dios por ellos? El texto original dice: “Jehová Dios también hizo abrigos de pieles para Adán y su esposa y los vistió”.* Con esto, ¿entendéis qué usó Dios para hacer sus ropas? Dios usó pieles de animales para hacerlas. Es decir, Él confeccionó abrigos de piel para el hombre. Estas fueron las primeras prendas de vestir que Dios hizo para el hombre. Un abrigo de piel es una prenda de vestir de lujo según el estándar actual, y no es algo que todos pueden permitirse llevar. Si alguien te pregunta: “¿Cuál fue la primera prenda vestida por nuestros ancestros?”. Puedes responder: “Fue un abrigo de piel”. “¿Quién lo confeccionó?”. Puedes contestar también: “¡Dios lo hizo!”. Esa es la idea principal: Dios hizo esa prenda. ¿Acaso no es algo digno de debatir? Después de oír Mi descripción, ¿ha surgido una imagen en vuestra mente? Deberías tener al menos un bosquejo aproximado. El propósito de deciros esto hoy no es que sepáis cuál fue la primera prenda de vestir del hombre. ¿Cuál es entonces el propósito? No es el abrigo de piel en sí, sino cómo la gente llega a conocer Su carácter, lo que tiene y es, tal como lo reveló Dios en lo que hizo aquí.

En esta imagen de “Jehová Dios también hizo abrigos de pieles para Adán y su esposa y los vistió”,* ¿qué tipo de papel adopta Él cuando está con Adán y Eva? ¿De qué manera se manifiesta Dios en este mundo con tan solo dos seres humanos? ¿Se

manifiesta a sí mismo en el papel de Dios? Hermanos y hermanas de Hong Kong, por favor responded. (En el papel de padre o madre). Hermanos y hermanas de Corea del Sur, ¿en qué tipo de papel pensáis que aparece Dios? (Cabeza de la familia). Hermanos y hermanas de Taiwán, ¿qué pensáis? (El papel de alguien de la familia de Adán y Eva, de un familiar). Algunos de vosotros pensáis que Dios aparece como un familiar de Adán y Eva, mientras otros dicen que lo hace como cabeza de la familia y otros que como padre o madre. Todas estas respuestas son muy apropiadas. Pero ¿veis adónde quiero llegar? Dios creó a estas dos personas y las trató como Sus compañeras. Como su única familia, Él cuidaba de sus vidas y de sus necesidades de alimento, ropa y refugio. Aquí, Dios aparece como padre o madre de Adán y Eva, y mientras lo hace, el hombre no ve cuán elevado es Dios; no ve Su supremacía, Su misterio ni, especialmente, Su ira o majestad. Lo único que ve es la humildad de Dios, Su afecto, Su preocupación por el hombre y Su responsabilidad y cuidado por él. La actitud y la forma en la que Dios trataba a Adán y Eva son parecidas a la manera en que los padres muestran preocupación por sus hijos. También es cómo los padres humanos aman, cuidan y se ocupan de sus propios hijos e hijas, de una forma real, visible y tangible. En lugar de enaltecerse a sí mismo hacia una posición elevada y poderosa, Dios usó personalmente las pieles para confeccionar ropa para el hombre. No importa si este abrigo de piel se usó para cubrir su modestia o para protegerlos del frío. Lo que importa es que Dios hizo personalmente con Sus propias manos esta ropa para cubrir el cuerpo del hombre. En vez de pensar en la ropa para que existiera o de usar métodos milagrosos como las personas podrían imaginar, Él hizo justificadamente algo que, según el hombre, Dios no hacía o no debía hacer. Esto podía parecer una cosa trivial, algo que algunas personas no considerarían digno de mención; sin embargo, permite que cualquier seguidor de Dios asediado por concepciones ambiguas sobre Él, adquiera una percepción de Su autenticidad y Su hermosura, y vea Su fidelidad y humildad. Hace que aquellos que son insufriblemente arrogantes, y se creen elevados y poderosos, inclinen avergonzados su engreída cabeza ante la autenticidad y la humildad de Dios; estas permiten aquí, además, que se vea cuán digno de amor es Él. En cambio, el Dios “inmenso”, “digno de ser amado” y “omnipotente” que la gente guarda en sus corazones se ha convertido en insignificante y feo, y se quiebra con el más ligero roce. Cuando ves este versículo y oyes esta historia, ¿contemplas a Dios con desprecio por hacer algo así? Algunas personas podrían hacerlo, pero otras reaccionarán del modo contrario. Pensarán que Dios es genuino y digno de amor, y que son precisamente la autenticidad y la hermosura de Dios lo que las conmueve. Cuanto más ven el lado real de Dios, mejor pueden apreciar la verdadera existencia de Su amor, la importancia de Dios en sus corazones, y cómo Él está a su lado en todo momento.

Ahora, relacionemos nuestra exposición de nuevo con el presente. Si Dios pudo hacer estas diversas pequeñas cosas por las personas que creó al principio, y hasta algunas que nadie se atrevería nunca a pensar o esperar, ¿podría Dios hacerlas para

las personas de hoy? Algunos dicen: “¡Sí!”. ¿Por qué? Porque Su esencia y Su atractivo no son fingidos. La esencia de Dios existe realmente y no es algo añadido por otros, y sin duda tampoco cambia con los tiempos, los lugares y las eras. La autenticidad y la hermosura de Dios solo pueden destacarse realmente al realizar algo que para las personas sea poco sustancial e insignificante, algo tan nimio que ni siquiera pensarían que Él haría. Dios no es pretencioso. No hay exageración, engaño, soberbia, o arrogancia en Su carácter y esencia. Él nunca alardea, sino que ama, muestra preocupación, cuida y guía con fidelidad y sinceridad a los seres humanos que creó. No importa lo poco que las personas aprecien, sientan o vean esto que hace Dios, Él ciertamente lo hace. Saber que la esencia de Dios es así ¿afectaría al amor de las personas hacia Dios? ¿Tendría algún efecto sobre su temor de Él? Espero que cuando entiendas el lado real de Dios te acercarás más a Él y serás capaz de apreciar, de forma más verdadera, Su amor y Su preocupación por la humanidad, así como de entregar tu corazón a Dios y quedar libre de sospechas y dudas hacia Él. Dios lo está haciendo todo para el hombre con discreción, en silencio, por medio de Su sinceridad, Su fidelidad y Su amor. Pero nunca tiene aprensión o arrepentimiento por nada de lo que hace ni necesita que nadie le devuelva nada de ninguna forma, ni tiene intenciones de obtener nada de la humanidad. El único propósito en todo lo que ha hecho es poder recibir la fe y el amor sinceros de la humanidad. Y con esto, concluyo aquí el primer tema.

¿Os han ayudado estas exposiciones? ¿De cuánta ayuda han sido? (Tenemos más entendimiento y conocimiento del amor de Dios). (Este método de comunicación puede ayudarnos en el futuro a apreciar mejor la palabra de Dios, comprender las emociones que tuvo y los significados subyacentes de las cosas que dijo cuando las dijo, y sentir lo que sintió en ese momento). ¿Alguno de vosotros es más consciente de la realidad de la existencia de Dios tras leer estas palabras? ¿Sentís que la existencia de Dios ya no es vacía o difusa? Una vez que tenéis este sentimiento, ¿percibís que Dios está justo a vuestro lado? Quizás la sensación no sea obvia ahora mismo o tal vez no seáis capaces de sentirla todavía. Pero un día, cuando de verdad tengáis una apreciación profunda y un conocimiento real del carácter y de la esencia de Dios en el corazón, sentirás que Él está justo a tu lado, solo que nunca le habías aceptado genuinamente en tu corazón. ¡Y esa es la verdad!

¿Qué pensáis de este enfoque de comunicación? ¿Podéis seguirlo? ¿Pensáis que este tipo de comunicación sobre el tema de la obra y el carácter de Dios es muy pesado? ¿Cómo os sentís? (Muy bien, entusiasmados). ¿Qué os hizo sentir bien? ¿Por qué estabais entusiasmados? (Fue como volver al jardín del Edén, regresar al lado de Dios). “El carácter de Dios” es realmente un tema muy poco familiar para la gente, porque lo que imagináis habitualmente y lo que leéis en libros u oís en comunicaciones tiende a hacerte sentir como a un ciego que toca un elefante: simplemente palpas con las manos, pero en realidad no puedes visualizar nada. Tantear a ciegas no puede proporcionarte siquiera un entendimiento básico de Dios, ni qué hablar de un concepto claro de Él. Lo

que hace es provocar más tu imaginación e impedirte definir con precisión qué son el carácter y la esencia de Dios, y las incertidumbres que surgen de tu imaginación llenarán invariablemente tu corazón de dudas. Cuando no puedes estar seguro de algo, pero sigues intentando entenderlo, siempre existirán en tu corazón contradicciones y conflictos, e incluso un sentido de perturbación que te haga sentir desorientado y confuso. ¿Acaso no es una agonía querer buscar a Dios, conocerlo y verlo con claridad, pero nunca poder encontrar las respuestas? Por supuesto, estas palabras solo van dirigidas a quienes desean buscar reverenciar temerosos a Dios y satisfacerle. Para las personas que no prestan atención alguna a estas cosas, en realidad esto no tiene importancia, porque lo que más esperan es que la realidad y la existencia de Dios no sea más que una leyenda o una fantasía, para poder hacer lo que quieran, ser los más grandes y más importantes, cometer hechos malvados sin consideración por las consecuencias, sin tener que hacer frente al castigo ni cargar con responsabilidad alguna, y de forma que ni siquiera se les aplicarán las cosas que Dios declara respecto a los hacedores de maldad. Estas personas no están dispuestas a comprender el carácter de Dios. Están asqueadas y cansadas de intentar conocer a Dios y todo lo referente a Él. Preferirían que no existiese. Se oponen a Él y están entre quienes serán eliminados.

Seguidamente, expondremos la historia de Noé y cómo se relaciona con el tema de la obra de Dios, Su carácter y Él mismo.

A vuestro entender, ¿qué le hace Dios a Noé en esta parte de las escrituras? Quizás todos los que estáis aquí sepáis algo sobre ello, por haberlo leído en la Biblia: Dios le ordenó a Noé que construyera el arca, y después Dios destruyó el mundo con un diluvio. Dios hizo que Noé construyera el arca para salvar a su familia de ocho miembros, lo que permitió que sobrevivieran y fueran los antepasados de la siguiente generación de la humanidad. Volvamos ahora a las Escrituras.

B. Noé

1. Dios pretende destruir el mundo con un diluvio y ordena a Noé construir un arca

Génesis 6:9-14 Estas son las generaciones de Noé. Noé era un hombre justo, perfecto entre sus contemporáneos; Noé andaba con Dios. Y Noé engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet. Y la tierra se había corrompido delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios a la tierra, y he aquí que estaba corrompida, porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Entonces Dios dijo a Noé: He decidido poner fin a toda carne, porque la tierra está llena de violencia por causa de ellos; y he aquí, voy a destruirlos juntamente con la tierra. Hazte un arca de madera de ciprés; harás el arca con compartimientos, y la calafatearás por dentro y por fuera con brea.

Génesis 6:18-22 Pero estableceré mi pacto contigo; y entrarás en el arca tú, y contigo tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos. Y de todo ser viviente, de toda carne, meterás dos de

cada especie en el arca, para preservarles la vida contigo; macho y hembra serán. De las aves según su especie, de los animales según su especie y de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie vendrán a ti para que les preserves la vida. Y tú, toma para ti de todo alimento que se come, y guárdatelo, y será alimento para ti y para ellos. Y así lo hizo Noé; conforme a todo lo que Dios le había mandado, así hizo.

Después de leer estos dos pasajes, ¿tenéis un entendimiento general de quién era Noé? ¿Qué tipo de persona era? El texto original dice: "Noé era un hombre justo, perfecto entre sus contemporáneos". En la mente de las personas modernas, ¿qué tipo de persona era un "hombre justo" de aquellos días? Un hombre justo debía de ser un hombre perfecto. ¿Sabéis si este hombre perfecto era perfecto a los ojos del hombre o perfecto a los ojos de Dios? Sin duda, este hombre era perfecto a los ojos de Dios pero no a los de los hombres. ¡Esto es seguro! Y se debe a que el hombre está ciego y no puede ver; sólo Dios ve toda la tierra y a cada persona, y sólo Él sabía que Noé era un hombre perfecto. Por tanto, el plan de Dios de destruir el mundo con un diluvio empezó en el instante mismo en que llamó a Noé.

En aquella era, Dios pretendió llamar a Noé para que hiciera algo muy importante. ¿Por qué tenía que hacerse esta tarea? Porque Dios tenía un plan en Su corazón en ese momento, y consistía en destruir el mundo con un diluvio. ¿Por qué destruiría el mundo? Como dice aquí: "La tierra se había corrompido delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia". ¿Qué sacáis de esta frase "estaba la tierra llena de violencia"? Fue un fenómeno sobre la tierra en el que el mundo y sus habitantes se habían corrompido hasta el extremo, por tanto: "estaba la tierra llena de violencia". En el lenguaje actual, "llena de violencia" significaría que todo está fuera de lugar. Para el hombre significaba que toda la apariencia de orden se perdió en todas las facetas de la vida, y todo se había vuelto caótico e inmanejable. A los ojos de Dios esto quería decir que las personas del mundo se habían vuelto demasiado corruptas. ¿Pero hasta qué punto? Hasta el punto de que Dios ya no soportaba mirarlas ni ser paciente con ellas. Corruptas hasta el punto de que Dios pretendía destruirlas. Cuando Dios se decidió a destruir el mundo, planeó encontrar a alguien que construyese un arca. Dios escogió a Noé para desempeñar esa tarea; es decir, hizo que Noé construyera un arca. ¿Por qué escogió a Noé? A los ojos de Dios, Noé era un hombre justo; no importa lo que Él le indicara que hiciera, Noé lo hacía. Es decir, Noé estaba dispuesto a hacer todo lo que Dios le pidiera. Él quería encontrar a alguien así para que trabajase con Él, para completar lo que Él había encargado y Su obra en la tierra. En aquel momento, ¿había alguien más, aparte de Noé, que pudiese realizar aquella tarea? ¡Desde luego que no! Noé era el único candidato, la única persona que podía llevar a cabo lo que Dios encargó, y por eso fue escogido. ¿Pero eran los límites y los estándares de Dios para salvar a las personas los mismos ahora que entonces? La respuesta es que desde luego que existe diferencia. ¿Y por qué lo pregunto? Noé era el único hombre justo a los ojos

de Dios en aquella época; lo que implica que ni su esposa, sus hijos y sus nueras eran personas justas, pero Dios de todos modos las salvó por Noé. Dios no les hizo exigencias de la misma manera que hace ahora, sino que mantuvo a los ocho miembros de la familia de Noé con vida. Recibieron la bendición de Dios por la justicia de Noé. Sin Noé, ninguno de ellos podría haber acabado lo que Dios había encargado. Por tanto, Noé era la única persona que debía sobrevivir a esa destrucción del mundo, y los demás fueron beneficiarios colaterales. Esto demuestra que, en la era anterior a que Dios comenzase oficialmente Su obra de gestión, los principios y los estándares mediante los cuales trataba a las personas y se dirigía a ellas eran relativamente relajados. Para la gente de hoy, la forma en que Dios trató a la familia de Noé parece carecer de "justicia", pero en comparación con el gran volumen de obra que Él hace ahora en las personas y la cantidad de Su palabra que ahora transmite, el trato que dispensó Dios a la familia de ocho miembros de Noé fue simplemente un principio de obra, dado el trasfondo de Su obra en aquella época. En comparación, ¿recibieron los ocho miembros de la familia de Noé más de Dios que las personas de hoy?

Que Noé fuera llamado fue una realidad simple, pero la idea principal de lo que estamos hablando —el carácter de Dios, Su voluntad y Su esencia en este relato— no lo es tanto. Para entender estos diversos aspectos de Dios, debemos comprender primero a qué tipo de persona desea Dios llamar y, a través de esto, entender Su carácter, Su voluntad, y Su esencia. Esto es crucial. Por tanto, a los ojos de Dios, ¿qué tipo de persona es este hombre a quien Él llama? Debe ser alguien que pueda escuchar Sus palabras y seguir Sus instrucciones. Al mismo tiempo, debe ser también una persona con sentido de la responsabilidad, alguien que llevará a cabo la palabra de Dios y la tratará como la responsabilidad y el deber que está obligado a cumplir. ¿Debe ser, pues, esta persona alguien que conozca a Dios? No. En aquel tiempo, Noé no había oído gran cosa de las enseñanzas de Dios ni experimentado Su obra en absoluto. Por consiguiente, el conocimiento que tenía de Él era muy limitado. Aunque se dice aquí que caminaba con Dios, ¿vio alguna vez Su persona? ¡La respuesta es definitivamente no! Y es que en aquellos días, solo los mensajeros de Dios venían entre las personas. Aunque podían representarle a Él con lo que decían o hacían, solo comunicaban la voluntad y los propósitos de Dios. La persona de Dios no se revelaba al hombre cara a cara. En esta parte de las escrituras, básicamente, lo único que vemos es lo que Noé tuvo que hacer y cuáles fueron las instrucciones de Dios para él. ¿Cuál fue, pues, la esencia que Dios expresó aquí? Todo lo que Él hace se planea con precisión. Cuando ve desarrollarse una cosa o una situación, existe un estándar por el que medirlas a Sus ojos, y este determinará si comienza un plan para lidiar con ellas o cómo tratarlas. Él no es indiferente ni insensible hacia todo. En realidad, es todo lo contrario. Aquí hay un versículo que Dios le dijo a Noé: "He decidido poner fin a toda carne, porque la tierra está llena de violencia por causa de ellos; y he aquí, voy a destruirlos juntamente con la tierra". ¿Afirman las palabras que Dios dijo esa vez que sólo destruiría a los seres

humanos? ¡No! Él declaró que iba a destruir todo lo vivo, lo que tuviera carne. ¿Por qué quería Dios la destrucción? Aquí hay otra revelación del carácter de Dios; a Sus ojos, existe un límite para Su paciencia respecto a la corrupción del hombre, a la inmundicia, la violencia, y la desobediencia de toda carne. ¿Cuál es Su límite? Es como Dios mismo dijo: “Miró Dios a la tierra, y he aquí que estaba corrompida, porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra”. ¿Qué significa la frase “porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra”? Significa que al llenarse de corrupción el comportamiento de todas las cosas vivientes y verlo Dios, tuvo que destruirlas, incluidas las que le seguían, las que invocaban Su nombre, las que una vez le hicieron holocaustos, las que lo reconocían verbalmente y hasta le alababan. Ese fue el límite de Dios. ¿Hasta qué punto mantuvo Dios, pues, la paciencia con el hombre y la corrupción de toda carne? Hasta el punto en que todas las personas, seguidoras de Dios o incrédulas, dejaron de caminar por la senda correcta y el hombre no solo estaba corrompido moralmente y lleno de maldad, sino que no había nadie que creyese en la existencia de Dios, y mucho menos que considerara que Él gobierna el mundo, que puede traer luz y la senda correcta a las personas. Hasta el punto de que el hombre despreció la existencia de Dios y no le permitió existir. Una vez que la corrupción del hombre llegó a semejante nivel, Él ya no lo soportó más. ¿Qué la sustituiría? Llegarían la ira y el castigo de Dios. ¿No era esto una revelación parcial del carácter de Dios? En esta era, ¿no hay hombres justos a ojos de Dios? ¿No hay hombres perfectos a ojos de Dios? ¿Es esta una era en la que la conducta de toda carne sobre la tierra es corrupta a los ojos de Dios? En estos tiempos, aparte de aquellos a quienes Dios quiere hacer completos y los que pueden seguir a Dios y aceptar Su salvación, ¿no están todas las personas de carne desafiando el límite de la paciencia de Dios? ¿No está lleno de violencia todo lo que acontece a vuestro alrededor, lo que veis con vuestros ojos y oís con vuestros oídos, y experimentáis personalmente cada día en este mundo? A los ojos de Dios, ¿no debería un mundo así, una era así, ser finalizada? Aunque el trasfondo de la era actual sea completamente diferente del de la época de Noé, los sentimientos y la ira de Dios hacia la corrupción del hombre siguen siendo exactamente los mismos. Él puede ser paciente debido a Su obra, pero a la luz de las circunstancias y condiciones, a ojos de Dios este mundo tendría que haber sido destruido hace ya mucho tiempo. Las circunstancias están muy lejos de lo que eran cuando el diluvio destruyó el mundo. ¿Cuál es la diferencia? Esto es también lo que más entristece el corazón de Dios, y quizás algo que ninguno de vosotros pueda apreciar.

Cuando destruyó el mundo con el diluvio, Dios pudo llamar a Noé para que construyese un arca e hiciese parte de la obra de preparación. Dios pudo llamar a un hombre —Noé— para que hiciese esta serie de cosas para Él. Pero en esta época actual, Dios no tiene a quien llamar. ¿Por qué? Todos los aquí presentes entienden y conocen probablemente muy bien la razón. ¿Necesitáis que la explique? Decirlo en voz alta podría haceros quedar mal y pondría nerviosos a todos. Algunos podrían decir:

“Aunque no somos personas justas ni perfectas a los ojos de Dios, si Él nos ordenara hacer algo, igual seríamos capaces de hacerlo. Antes, cuando Él decía que se acercaba un desastre catastrófico, empezábamos a preparar alimentos y artículos necesarios en un desastre. ¿No se hacía todo esto de acuerdo a las exigencias de Dios? ¿No estábamos en verdad colaborando con la obra de Dios? ¿Acaso no pueden compararse las cosas que hicimos con las que Noé llevó a cabo? ¿No es verdadera obediencia actuar como lo hicimos? ¿No estábamos siguiendo las instrucciones de Dios? ¿No hicimos lo que Él dijo, porque tenemos fe en Sus palabras? Entonces, ¿por qué sigue Dios estando triste? ¿Por qué dice que no tiene a nadie a quien llamar?”. ¿Existe alguna diferencia entre vuestras acciones y las de Noé? ¿Cuál es la diferencia? (Preparar comida hoy para el desastre fue nuestro propósito). (Nuestras acciones no pueden considerarse “justas”, mientras que Noé era un hombre justo a ojos de Dios). Lo que habéis respondido no está demasiado desencaminado. Lo que Noé hizo fue esencialmente diferente a lo que las personas están haciendo ahora. Cuando hizo lo que Dios le ordenó no conocía Sus intenciones. No sabía lo que Él quería llevar a cabo. Dios sólo le había dado un mandato y le había ordenado hacer algo, y sin mucha explicación, Noé siguió adelante y lo hizo. No intentó descifrar secretamente los propósitos de Dios ni se resistió a Él, ni mostró falta de sinceridad. Sólo fue y actuó en consecuencia, con un corazón puro y simple. Hizo todo lo que Dios le hizo hacer; obedecerle y escuchar Su palabra sostuvieron su fe en lo que hacía. Así fue como lidió de forma directa y simple con lo que Dios le encargó. Su esencia, la esencia de sus acciones, fue la obediencia, no cuestionar, no resistirse y, además, no pensar en sus propios intereses personales ni en sus ganancias y pérdidas. Además, cuando Dios dijo que destruiría el mundo con un diluvio, Noé no preguntó cuándo lo haría ni qué sería de las cosas, y desde luego no le preguntó a Dios cómo iba a destruir el mundo. Simplemente hizo lo que Dios ordenó. Como fuera que Dios quisiera hacerlo y por el medio que deseara, él siguió al pie de la letra lo que Dios le pidió y además, de inmediato emprendió acción. Actuó de acuerdo con las instrucciones de Dios con la actitud de querer satisfacer a Dios. ¿Lo hacía para ayudarse a sí mismo a evitar el desastre? No. ¿Le preguntó a Dios cuánto faltaba para que el mundo fuese destruido? No. ¿Le preguntó a Dios o acaso sabía cuánto tardaría en construir el arca? Tampoco lo sabía. Simplemente obedeció, escuchó, y actuó en consecuencia. Las personas de ahora no son iguales; tan pronto como se filtra un poco de información a través de la palabra de Dios, en cuanto sienten que las hojas se mueven con el viento, entran en acción de inmediato, sin importar lo que pase e independientemente de cuál sea el precio, preparan lo que comerán, beberán, y usarán después, incluso planean sus rutas de escape para cuando el desastre suceda. Es aún más interesante que, en este momento clave, los cerebros humanos sean muy buenos para “hacer lo que hay que hacer”. Bajo circunstancias en las que Dios no ha dado ninguna instrucción, el hombre puede planearlo todo de forma muy apropiada. Se podría usar la palabra “perfectos” para

definir tales planes. En cuanto a lo que Dios dice, cuáles son Sus intenciones, o lo que Él quiere, a nadie le importa ni lo aprecia. ¿No es esa la mayor diferencia entre las personas de hoy y Noé?

En este relato de la historia de Noé, ¿veis una parte del carácter de Dios? Hay un límite para la paciencia de Dios con la corrupción, la inmundicia y la violencia del hombre. Cuando alcance ese límite, ya no será paciente y comenzará Su nueva gestión y Su nuevo plan, empezará a hacer lo que tiene que hacer, revelará Sus hechos y el otro lado de Su carácter. Esta acción suya no es para demostrar que el hombre no debe ofenderle nunca o que está lleno de autoridad e ira; tampoco es para mostrar que puede destruir a la humanidad. Es que Su carácter y Su esencia santa ya no pueden permitir más ni tener paciencia para que esta clase de humanidad viva delante de Él, bajo Su dominio ni puede tener más paciencia con ella. Es decir, cuando toda la humanidad está contra Él, cuando no haya nadie a quien pueda salvar en toda la tierra, ya no tendrá paciencia con una humanidad así, y llevará a cabo Su plan sin ningún reparo: destruir a este tipo de humanidad. Ese acto de Dios viene determinado por Su carácter. Es una consecuencia necesaria, y una que cada ser creado bajo el dominio de Dios debe soportar. ¿No demuestra esto que, en esta era actual, Dios no puede esperar a completar Su plan y salvar a las personas que quiere salvar? Bajo estas circunstancias, ¿qué le importa más a Dios? No la forma en que le tratan o se le resisten quienes no le siguen en absoluto o quienes de cualquier modo se oponen a Él ni cómo lo difama la humanidad. Lo único que le preocupa es que quienes le sigan, los que son objeto de Su salvación en Su plan de gestión, hayan sido hechos completos por Él, si se han hecho merecedores de Su satisfacción. En cuanto a los que no le siguen, simplemente provee ocasionalmente un poco de castigo para expresar Su ira. Por ejemplo: tsunamis, terremotos y erupciones volcánicas. Al mismo tiempo, protege firmemente y cuida a quienes lo siguen y están a punto de ser salvados por Él. Este es el carácter de Dios: por un lado puede tener una paciencia y tolerancia extremas hacia aquellos a los que pretende completar, y puede aguardar por ellos tanto como le es posible; por otro, Dios odia y detesta apasionadamente a las personas tipo-Satanás, que no lo siguen y se oponen a Él. Aunque a Él no le importa si esta gente tipo-Satanás lo sigue o lo adora, Él sigue aborreciéndolos a la par que alberga paciencia hacia ellos en Su corazón, y mientras determina el final de esta gente tipo-Satanás también aguarda la llegada de los pasos de Su plan de gestión.

Consideremos el siguiente pasaje.

2. La bendición de Dios a Noé después del diluvio

Génesis 9:1-6 Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra. Y el temor y el terror de vosotros estarán sobre todos los animales de la tierra, y sobre todas las aves del cielo, y en todo lo que se arrastra sobre el suelo, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados. Todo lo que se mueve y tiene vida os será para

alimento: todo os lo doy como os di la hierba verde. Pero carne con su vida, es decir, con su sangre, no comeréis. Y ciertamente pediré cuenta de la sangre de vuestras vidas; de todo animal la demandaré. Y de todo hombre, del hermano de todo hombre demandaré la vida del hombre. El que derrame sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada, porque a imagen de Dios hizo Él al hombre.

¿Qué veis en este pasaje? ¿Por qué he escogido estos versículos? ¿Por qué no he seleccionado un extracto sobre la vida de Noé y su familia en el arca? Porque esa información no tiene mucha relación con el tema que estamos comunicando hoy. Estamos enfocándonos en el carácter de Dios. Si queréis saber sobre esos detalles, podéis tomar la Biblia y leerla. No hablaremos de eso aquí. Hoy estamos hablando principalmente de conocer las acciones de Dios.

Después de que Noé aceptara las instrucciones de Dios, construyera el arca y viviera los días en que Dios usó un diluvio para destruir el mundo, toda su familia de ocho miembros sobrevivió. Salvo por esta, toda la humanidad y todas las cosas vivientes sobre la tierra fueron destruidas. Dios impartió bendiciones a Noé, y le dijo algunas cosas a él y a sus hijos. Estas cosas fueron las que Dios le estaba concediendo, a la vez que Su bendición sobre él. Esta es la bendición y la promesa que Dios da a alguien que puede escucharle y aceptar Sus instrucciones, y es también la forma en que Él recompensa a las personas. Es decir, independientemente de que Noé fuera un hombre perfecto o justo a los ojos de Dios, y de cuánto lo conociera, en pocas palabras, Noé y sus tres hijos todos escucharon las palabras de Dios, cooperaron con Su obra, e hicieron lo que se suponía que debían hacer, de acuerdo con las instrucciones divinas. Por consiguiente, preservaron a los humanos y a diversas especies de seres vivos para Dios en la víspera de la destrucción del mundo por el diluvio, lo que era una gran contribución al siguiente paso del plan de gestión de Dios. Dios lo bendijo por todo lo que había hecho. Quizás para las personas de hoy, lo que Noé hizo ni siquiera era digno de mencionar. Algunos podrían incluso pensar: “Noé no hizo nada; Dios se había hecho a la idea de salvarlo, así que desde luego que lo iba a hacer. Su supervivencia no se debió a sus propios logros. Esto es lo que Dios quería que ocurriese, porque el hombre es pasivo”. Pero no era lo que Él estaba pensando. A Él no le importa si una persona es grande o insignificante, mientras pueda escucharle, obedecer Sus instrucciones y lo que Él encarga, y pueda cooperar con Su obra, Su voluntad y Su plan, de forma que Su voluntad y Su plan puedan cumplirse sin problemas, entonces esa conducta es digna de Su conmemoración y de recibir Su bendición. Dios valora a esas personas, y aprecia sus acciones, así como su amor y su afecto por Él. Esta es la actitud de Dios. ¿Por qué bendijo Dios, pues, a Noé? Porque así es como Dios trata tales acciones y la obediencia del hombre.

Con respecto a la bendición de Noé por parte de Dios, algunas personas dirán: “Si el hombre escucha y satisface a Dios, Dios debería bendecir al hombre. Sobra decirlo,

¿verdad?". ¿Podemos decir esto? Algunas personas responden que "no". ¿Por qué no podemos decir eso? Algunas personas afirman: "El hombre no es digno de disfrutar la bendición de Dios". Eso no es del todo correcto. Porque cuando una persona acepta lo que Dios le encarga, Él tiene un estándar para juzgar si las acciones de las personas son buenas o malas, si ha obedecido, si ha satisfecho la voluntad de Dios y si lo que hacen cumple con Su estándar. Lo que le importa a Dios es el corazón humano, no sus acciones superficiales. No es que Dios deba bendecir a alguien por hacer algo, independientemente de cómo lo haga. Este es un malentendido que las personas tienen respecto a Dios. Él no solo mira el resultado final de las cosas, sino que hace mayor hincapié en cómo es el corazón de una persona y cuál es su actitud durante el desarrollo de las cosas; y mira, asimismo, si hay obediencia, consideración, y el deseo de satisfacerle en el corazón. ¿Cuánto sabía Noé de Dios en aquella época? ¿Tanto como las doctrinas que conocéis hoy? En términos de aspectos de la verdad como conceptos y conocimiento de Dios, ¿recibió él tanto riego y pastoreo como vosotros? ¡No! Pero un hecho es innegable: en la conciencia, las mentes, y hasta en las profundidades de los corazones de las personas de hoy, sus conceptos y actitudes hacia Dios son vagos y ambiguos. Hasta podríais decir que una parte de las personas tiene una actitud negativa hacia la existencia de Dios. Pero en el corazón y la conciencia de Noé, la existencia de Dios era absoluta y estaba fuera de toda duda, y por tanto su obediencia hacia Él no estaba adulterada y podría pasar la prueba. Su corazón era puro y abierto a Dios. No necesitaba demasiado conocimiento de doctrinas para convencerse de seguir cada palabra de Dios ni muchos hechos para demostrar Su existencia, para poder ser capaz de aceptar lo que Dios le encargó y de hacer lo que Él quería que hiciera. Esta es la diferencia fundamental entre Noé y las personas actuales, y es también la verdadera definición de lo que es un hombre perfecto a ojos de Dios. Él quiere personas como Noé. Él es el tipo de persona que Dios elogia y también precisamente la clase de persona a la que Él bendice. ¿Habéis recibido algún esclarecimiento de esto? Las personas miran a las personas desde el exterior, mientras que Dios mira sus corazones y su esencia. Dios no le permite a nadie la falta de entusiasmo ni las dudas respecto a Él ni consiente que las personas sospechen de Él o lo prueben en modo alguno. Por consiguiente, aunque las personas de hoy estén cara a cara con la palabra de Dios, incluso se podría decir cara a cara con Dios, debido a algo profundo dentro de sus corazones, a la existencia de su esencia corrupta y a su actitud hostil hacia Él, la posibilidad de tener una creencia sincera en Dios ha sido obstaculizada y su obediencia a Él ha sido bloqueada. Debido a esto, para ellas es muy difícil obtener la misma bendición que Dios le concedió a Noé.

Seguidamente, echemos un vistazo a esta parte de las escrituras sobre cómo usó Dios el arcoíris como símbolo de Su pacto con el hombre.

3. Dios usa el arcoíris como símbolo de Su pacto con el hombre

Génesis 9:11-13 Yo establezco mi pacto con vosotros, y nunca más volverá a ser exterminada toda carne por las aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra. Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que hago entre yo y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por todas las generaciones: pongo mi arco en las nubes y será por señal del pacto entre yo y la tierra.

La mayoría de las personas sabe lo que es un arcoíris y han oído algunas historias relacionadas con ellos. En cuanto a la historia del arcoíris en la Biblia, algunos la creen y algunos la consideran una leyenda, mientras otros no la creen en absoluto. En cualquier caso, todos los acontecimientos que ocurrieron en relación al arcoíris fueron la obra de Dios, y tuvieron lugar en el proceso de la gestión del hombre por parte de Dios. Estos acontecimientos se han recogido con exactitud en la Biblia. Estos relatos no nos dicen cuál era el estado de ánimo de Dios en ese momento ni los propósitos detrás de estas palabras que Él pronunció. Además, nadie puede apreciar lo que Dios estaba sintiendo cuando las dijo. Sin embargo, el estado anímico de Dios en relación a todo este acontecimiento se revela entre las líneas del texto. Es como si Sus pensamientos en ese momento saltasen de la página a través de cada palabra y frase de la palabra de Dios.

Los pensamientos de Dios son aquello por lo que las personas deberían preocuparse y lo que deberían intentar llegar a conocer más. Esto se debe a que están inextricablemente relacionados con el entendimiento que el hombre tiene de Dios, que es un vínculo indispensable para la entrada del hombre en la vida. Así pues, ¿qué estaba pensando Dios en el momento en que acontecieron estas cosas?

Originalmente, Dios creó una humanidad que a Sus ojos era muy buena y cercana a Él, pero fue destruida por el diluvio tras rebelarse contra Él. ¿Le dolió a Dios que esa humanidad desapareciese así al instante? ¡Por supuesto que sí! ¿Cuál fue la expresión de este dolor? ¿Cómo se registró en la Biblia? Se registra en estas palabras: “Yo establezco mi pacto con vosotros, y nunca más volverá a ser exterminada toda carne por las aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra”. Esta simple frase revela los pensamientos de Dios. Esta destrucción del mundo le dolió mucho. En palabras del hombre, Él estaba muy triste. Podemos imaginar: ¿qué aspecto tenía la tierra, una vez llena de vida, tras ser destruida por el diluvio? ¿Qué aspecto tenía en aquel momento esa tierra que una vez estuvo llena de seres humanos? Ninguna morada humana, ninguna criatura viviente, agua por todas partes y completa devastación en la superficie del agua. ¿Era aquella escena el propósito original de Dios cuando creó el mundo? ¡Por supuesto que no! El propósito original de Dios era ver vida por toda la tierra, ver a los seres humanos que creó adorándole, no que fuese solo Noé el único en adorarle o el único que respondería a Su llamado para completar lo que le había encargado. Cuando la humanidad desapareció, Dios no vio lo que había pretendido

originalmente, sino todo lo contrario. ¿Cómo no iba estar dolido Su corazón? Así pues, cuando estaba revelando Su carácter y expresando Sus emociones, Dios tomó una decisión. ¿Qué tipo de decisión tomó? Hacer un arco en las nubes (es decir, el arcoíris que vemos) como pacto con el hombre, una promesa de que Dios no destruiría de nuevo a la humanidad con un diluvio. Al mismo tiempo, también fue para decirles a las personas que Él había destruido el mundo con un diluvio, para que la humanidad recordase siempre por qué haría Dios algo así.

¿Fue la destrucción del mundo en aquel tiempo algo que quiso Dios? Definitivamente no fue algo que Él quiso. Podríamos ser capaces de imaginar una pequeña parte de la visión deplorable de la tierra tras la destrucción del mundo, pero no podemos acercarnos a imaginar cómo fue la escena a ojos de Dios. Podemos decir que, tanto en el caso de las personas de ahora como en el de las de entonces, nadie puede imaginar o apreciar lo que Dios estaba sintiendo cuando vio esa escena, esa imagen del mundo tras su destrucción por el diluvio. Dios se vio obligado a hacer esto por la desobediencia del hombre, pero el dolor que sufrió Su corazón por esta destrucción del mundo a través del diluvio es una realidad que nadie puede comprender ni apreciar. Por ello Dios hizo un pacto con la humanidad, cuyo objetivo era decirle a las personas que recordaran que Dios hizo una vez algo así, y jurarles que Dios no destruiría nunca más al mundo de ese modo. En este pacto vemos el corazón de Dios, vemos que sufría cuando destruyó a la humanidad. En el lenguaje del hombre, cuando Él la destruyó y la vio desaparecer, Su corazón lloraba y sangraba. ¿No es esta la mejor manera de describirlo? Los seres humanos usan estas palabras para ilustrar las emociones humanas, pero como el lenguaje del hombre es demasiado deficiente, emplearlas para describir los sentimientos y emociones de Dios no me parece tan malo ni tampoco es tan excesivo. Al menos os proporciona un entendimiento muy gráfico, muy acertado, del estado de ánimo de Dios en aquel momento. ¿Qué pensaréis ahora cuando veáis de nuevo un arcoíris? Al menos recordaréis que Dios se sintió una vez apenado por destruir el mundo con el diluvio. Recordaréis que, aunque Dios aborreció a este mundo y despreció a esta humanidad, cuando destruyó a los seres humanos que creó con Sus propias manos, Su corazón sufría y luchaba por dejarlo ir, sintiéndose renuente y resultándole difícil de soportar. Halló Su único alivio en la familia de ocho miembros de Noé. La colaboración de este hizo que Sus concienzudos esfuerzos para crear todas las cosas no fueran en vano. En un momento en que Dios estaba sufriendo, esto fue lo único que podía compensar Su dolor. Desde ese momento, Dios depositó todas las expectativas que tenía en la humanidad sobre la familia de Noé, esperando que esta pudiese vivir bajo Sus bendiciones y no bajo Su maldición, esperando que nunca volviesen a ver cómo Dios destruía el mundo mediante un diluvio, y esperando también que no fuesen destruidos.

¿Qué parte del carácter de Dios deberíamos aprender de esto? Dios había despreciado al hombre, porque el hombre era hostil con Él; pero en Su corazón, Su

cuidado, preocupación y misericordia por la humanidad permanecían inmutables. Incluso cuando destruyó a la humanidad, Su corazón permaneció inmutable. Cuando esta estaba llena de corrupción y hasta un punto doloroso le desobedeció a Dios, Él tuvo que destruirla por Su carácter y Su esencia, y de acuerdo con Sus principios. Pero por Su esencia, Dios siguió compadeciéndose de ella, y hasta quiso usar diversas formas para redimirla, a fin de que continuase viviendo. El hombre, sin embargo, se opuso a Dios, siguió desobedeciéndole y se negó a aceptar Su salvación, es decir, se negó a aceptar Sus buenas intenciones. No importa cómo lo llamó Dios, le recordó, le proveyó, lo ayudó o toleró, el hombre no lo entendía ni lo apreciaba, ni le prestaba atención. En Su dolor, Dios no olvidó concederle al hombre Su máxima tolerancia, esperando que el hombre cambie de rumbo. Después de alcanzar Su límite, hizo lo que tuvo que hacer sin dudarlo. En otras palabras, hubo un período y un proceso específicos desde el momento en que Dios planeó destruir la humanidad hasta el comienzo de Su obra de destrucción de la misma. Este proceso existió con el propósito de capacitar al hombre para que cambiase de rumbo, y esta fue la última oportunidad que Dios le dio al hombre. ¿Qué hizo Dios, pues, en este período anterior a la destrucción de la humanidad? Llevó a cabo una cantidad significativa de trabajo recordatorio y de exhortación. Independientemente del dolor y del pesar que había en Su corazón, Él continuó prestando Su cuidado, Su preocupación y Su abundante misericordia a la humanidad. ¿Qué vemos a partir de esto? Indudablemente, que el amor de Dios por la humanidad es real y no algo que solo se dice de la boca para afuera. Es real, tangible y apreciable; no es fingido ni está adulterado, ni es engañoso o pretencioso. Dios nunca usa el engaño ni crea falsas imágenes para que las personas vean que es digno de ser amado. Nunca usa el falso testimonio para que las personas vean Su belleza ni para alardear de Su hermosura y santidad. ¿No son dignos del amor del hombre estos aspectos del carácter de Dios? ¿No son dignos de adorar? ¿No son dignos de estimar? En este momento, quiero preguntaros: Después de oír estas palabras, ¿pensáis que la grandeza de Dios se reduce a simples palabras vacías en una hoja de papel? ¿Es el encanto de Dios meras palabras vacías? ¡No! ¡Ciertamente no! La supremacía, la grandeza, la santidad, la tolerancia, el amor de Dios, etc., cada detalle de cada uno de los distintos aspectos del carácter y la esencia de Dios encuentran expresión práctica cada vez que Él lleva a cabo Su obra, están encarnados en Su voluntad hacia el hombre, y también se cumplen y se reflejan en cada persona. Independientemente de que lo hayas sentido antes o no, Dios está cuidando de cada persona de todas las maneras posibles, usando Su corazón sincero, Su sabiduría, y diversos métodos para entibiar el corazón de cada persona, y despertar su espíritu. Este hecho es indiscutible. No importa cuántas personas estén sentadas aquí, cada una de ellas ha tenido experiencias y sentimientos diferentes respecto a la tolerancia, la paciencia y el encanto de Dios. En resumen, estas experiencias de Dios y estos sentimientos o percepciones de Él, todas estas cosas positivas, provienen de Dios. Por tanto, integrando las experiencias y el

conocimiento de Dios de todos y combinándolos con nuestras lecturas de estos pasajes bíblicos hoy, ¿tenéis ahora un entendimiento más real y adecuado de Dios?

Después de leer esta historia y entender algo del carácter de Dios revelado por medio de este acontecimiento, ¿qué tipo de nuevo conocimiento tenéis de Dios? ¿Os ha dado un entendimiento más profundo de Él y de Su corazón? ¿Os sentís diferentes ahora cuando revisitáis la historia de Noé? En vuestra opinión, ¿era innecesario comunicar estos versículos bíblicos? Ahora que los hemos comunicado, ¿creéis que era innecesario? ¡Claro que era necesario! Aun así, lo que hemos leído es una historia, un relato cierto de la obra que Dios ha hecho. Mi objetivo no era haceros comprender los detalles de estas historias o este personaje; tampoco era que pudierais ir y estudiar a este personaje, y desde luego no era que volvierais a estudiar de nuevo la Biblia. ¿Lo entendéis? ¿Han ayudado, pues, estas historias a vuestro conocimiento de Dios? ¿Qué han añadido a vuestro entendimiento de Dios? Decidnos, hermanos y hermanas de Hong Kong. (Vimos que el amor de Dios es algo que ninguno de nosotros, los humanos corruptos, poseemos). Decidnos, hermanos y hermanas de Corea del Sur. (El amor de Dios por el hombre es real. Su amor por el hombre lleva Su carácter y Su grandeza, Su santidad, Su supremacía, y Su tolerancia. Vale la pena que intentemos obtener un entendimiento más profundo del mismo). (A través de la comunicación en ese momento, puedo ver por un lado el carácter justo y santo de Dios, y también Su preocupación por la humanidad, Su misericordia hacia ella, y que todo lo que Él hace, cada pensamiento e idea que tiene revelan Su amor y Su preocupación por la humanidad). (Mi entendimiento en el pasado era que Dios usó un diluvio para destruir el mundo, porque la humanidad había alcanzado un nivel grave de maldad, y era como si Dios la hubiera destruido porque la detestaba. Solo después de que Dios hablase hoy sobre la historia de Noé y dijese que Su corazón estaba sangrando me he dado cuenta de que Dios estaba realmente renuente a dejar ir a esta humanidad. Fue solo porque la humanidad era demasiado desobediente, que Dios no tuvo más remedio que destruirla. De hecho, el corazón de Dios estaba muy triste en ese momento. A partir de esto puedo ver en Su carácter, Su cuidado y Su preocupación por la humanidad. Es algo que no sabía antes). ¡Muy bien! Podéis seguir. (Yo estaba muy afectado tras escuchar. He leído la Biblia en el pasado, pero nunca he tenido una experiencia como la de hoy en la que Dios disecciona directamente estas cosas para que lleguemos a conocerle. Que Dios nos lleve consigo así para llegar a ver la Biblia me permite saber que Su esencia, antes de la corrupción del hombre, era amor por la humanidad y cuidado de ella. Desde el momento en que el hombre se corrompió hasta estos últimos días actuales, aunque Dios tiene un carácter justo, Su amor y Su cuidado permanecen inmutables. Esto muestra que la esencia del amor de Dios nunca cambia desde la creación hasta ahora, independientemente de que el hombre sea corrupto). (Hoy he visto que la esencia de Dios no se alterará por un cambio en el tiempo o la ubicación de Su obra. He entendido también que no importa si Dios está creando o destruyendo el mundo después de que

el hombre se corrompa; todo lo que hace tiene sentido y contiene Su carácter. Vi, por tanto, que el amor de Dios es infinito e inconmensurable y, como han mencionado los demás hermanos y hermanas, el cuidado y la misericordia de Dios hacia la humanidad cuando destruyó el mundo). (Son cosas que en realidad no conocía antes. Después de escuchar hoy, siento que Dios es verdaderamente creíble, digno de confianza, que merece la pena creer en Él, y que existe en realidad. Puedo apreciar genuinamente en mi corazón que Su carácter y Su amor son realmente así de concretos. Tengo este sentimiento después de escuchar hoy). ¡Excelente! Parece que todos os habéis tomado en serio lo que habéis oído.

¿Habéis notado algo en todos los versículos de la Biblia, incluidas las historias bíblicas que comunicamos hoy? ¿Ha usado Dios alguna vez Su propio lenguaje para expresar Sus pensamientos o explicar Su amor y preocupación por la humanidad? ¿Existe algún registro de Él que utilice un lenguaje claro para declarar lo mucho que se preocupa por la humanidad o lo mucho que la ama? No. ¿No es correcto? Muchos de entre vosotros habéis leído la Biblia u otros libros. ¿Ha visto alguno de vosotros tales palabras? ¡La respuesta es definitivamente no! Es decir, en los relatos de la Biblia, incluidas las palabras de Dios o la documentación de Su obra, Él nunca ha usado en ninguna era o período Sus propios métodos para describir Sus sentimientos o expresar Su amor y cuidado por la humanidad ni ha utilizado la palabra o acción alguna para comunicar Sus sentimientos y Sus emociones. ¿No es esto una realidad? ¿Por qué lo digo? ¿Por qué tengo que mencionarlo? Porque esto también engloba el encanto de Dios y Su carácter.

Dios creó a la humanidad; independientemente de que se hayan corrompido o de que le sigan, Dios trata a los seres humanos como Sus seres más queridos; como Sus seres más queridos, como lo expresarían los seres humanos, y no como Sus juguetes. Aunque Dios dice que Él es el Creador y que el hombre es Su creación, algo que podría insinuar que hay una ligera diferencia de rango, la realidad es que todo lo que Dios ha hecho por la humanidad supera por mucho a una relación de esta naturaleza. Dios ama a la humanidad, cuida de ella, y muestra preocupación por ella; provee, asimismo, constante e incesantemente para la humanidad. Él nunca siente en Su corazón que esto sea un trabajo adicional o algo que merezca mucho mérito. Tampoco estima que salvar a la humanidad, proveer para ella, y concederle todo, sea hacer una gran contribución a la humanidad. Él simplemente provee para la humanidad de forma tranquila y silenciosa, a Su manera y por medio de Su propia esencia, y de lo que Él es y tiene. No importa cuánta provisión y cuánta ayuda reciba la humanidad de Él, Dios nunca piensa en eso ni intenta obtener mérito. Esto viene determinado por Su esencia, y es también precisamente una expresión verdadera de Su carácter. Es la razón por la que, independientemente de que sea en la Biblia o en otros libros, nunca vemos a Dios expresando Sus pensamientos ni lo encontramos describiendo o declarando a los seres humanos con el objetivo de hacer que la humanidad le esté agradecida o le alabe, ni

por qué hace Él estas cosas o por qué cuida tanto de la humanidad. Incluso cuando está dolido, cuando Su corazón sufre un dolor extremo, nunca olvida Su responsabilidad hacia la humanidad ni Su preocupación por ella, todo esto mientras soporta el padecimiento y el dolor en silencio, solo. Por el contrario, Dios sigue proveyendo para la humanidad como siempre ha hecho. Aunque esta le alabe con frecuencia o de testimonio de Él, Él no exige este comportamiento. Esto se debe a que Dios nunca pretende que lo bueno que hace para la humanidad se intercambie por gratitud ni que tenga que devolverse. Por otra parte, quienes pueden temer a Dios y se apartan del mal; los que pueden seguirle con sinceridad, le escuchan y le son leales; y aquellos que pueden obedecerle, son los que recibirán a menudo las bendiciones de Dios, y Él concederá las mismas sin reservas. Además, las bendiciones que las personas reciben de Dios superan con frecuencia a su imaginación, y a cualquier cosa que los seres humanos puedan justificar mediante lo que han hecho o el precio que han pagado. Cuando la humanidad está disfrutando las bendiciones de Dios, ¿se preocupa alguien de lo que Él está haciendo? ¿Muestra alguien preocupación alguna por cómo se está sintiendo Él? ¿Intenta alguien entender Su dolor? La respuesta es un enfático no. ¿Puede cualquier ser humano, incluido Noé, entender el dolor que Dios estaba sintiendo en ese momento? ¿Puede alguien apreciar por qué establecería Él un pacto como ese? ¡No puede! La humanidad no aprecia el dolor de Dios, no porque no pueda entenderlo, y no por la brecha existente entre Él y el hombre, o por la diferencia en su estatus; más bien porque a la humanidad no le importa en absoluto ninguno de los sentimientos de Dios. La humanidad piensa que Él es independiente, que Él no necesita que las personas se preocupen por Él, que lo entiendan ni que le muestren consideración. Dios es Dios, por lo que no siente dolor ni emociones; no estará triste, no sentirá pena y ni siquiera llora. Dios es Dios, por lo que no necesita expresiones ni consuelo emocionales. Si los necesitara bajo ciertas circunstancias, se las puede apañar solo y no requeriría ayuda alguna de la humanidad. Por el contrario, los seres humanos débiles e inmaduros son los que necesitan consuelo, provisión, exhortación de Dios y hasta que Él alivie sus emociones en todo momento y lugar. Esas cosas están al acecho en lo profundo de los corazones de la humanidad: el hombre es el débil; necesita que Dios cuide de él en todos los sentidos, merece todo el cuidado que recibe de Dios, y debería pedirle todo lo que sienta que debería ser suyo. Dios es el fuerte; lo tiene todo, y debería ser el guardián de la humanidad y quien le concede bendiciones. Como Él ya es Dios, es omnipotente y no necesita nada de la humanidad.

Como el hombre no presta atención a ninguna de las revelaciones de Dios, nunca ha sentido Su pesar, Su dolor o Su gozo. Por el contrario, Dios conoce todas las expresiones del hombre como la palma de Su mano. Él suple las necesidades de todos en todo momento y todo lugar, observando los pensamientos cambiantes de cada persona y consolándolas y exhortándolas, guiándolas e iluminándolas. En términos de todas las cosas que Dios ha hecho para la humanidad y de todos los precios que ha

pagado por ella, ¿pueden las personas encontrar un pasaje en la Biblia o de cualquier cosa que Dios haya dicho hasta ahora que declare con claridad que Él le exigirá algo al hombre? ¡No! Al contrario, no importa cómo ignoren las personas el pensamiento de Dios, Él dirige repetidamente a la humanidad, provee una y otra vez para ella, y la ayuda, con el fin de permitirle seguir Su camino para que puedan alcanzar el hermoso destino que ha preparado para ella. Cuando se trata de Dios, Él concederá lo que tiene y lo que es, Su gracia, Su misericordia, y todas Sus recompensas sin reservas a aquellos que le aman y le siguen. Pero nunca le revela a nadie el dolor que ha sufrido o Su estado anímico, y nunca se queja de que alguien no haya sido considerado con Él o no conozca Su voluntad. Simplemente soporta todo esto en silencio, y espera el día en que la humanidad sea capaz de entender.

¿Por qué digo estas cosas aquí? ¿Qué deducís de las cosas que he dicho? Hay algo en la esencia y el carácter de Dios demasiado fácil de pasar por alto, algo que solo Él posee, ninguna otra persona, incluidas las que son consideradas grandes o buenas personas, o el Dios de su imaginación. ¿De qué se trata? Es la abnegación de Dios. Cuando se habla de abnegación, podrías pensar que tú también eres muy abnegado, porque cuando se trata de tus hijos nunca escatimas en nada ni regateas con ellos o piensas que también eres muy abnegado cuando se trata de tus padres. Independientemente de lo que pienses, por lo menos tienes algún concepto de la palabra “abnegado”, piensas en ella como una palabra positiva, y consideras que ser una persona abnegada es algo muy noble. Cuando eres abnegado, te tienes en alta estima. Pero no hay nadie que pueda ver la abnegación de Dios en todas las cosas, personas, acontecimientos, y objetos ni en Su obra. ¿Por qué es esto así? ¡Porque el hombre es demasiado egoísta! ¿Por qué digo esto? La humanidad vive en un mundo material. Tú puedes seguir a Dios, pero nunca ves o aprecias cómo provee Él para ti, cómo te ama y se preocupa por ti. ¿Qué ves entonces? Ves a tus familiares que te aman o te miman. Ves las cosas que son beneficiosas para tu carne, te preocupas por las personas y de las cosas que amas. Esta es la supuesta abnegación del hombre. Sin embargo, esas personas “abnegadas” nunca se preocupan del Dios que les da vida. En contraste con la de Él, la abnegación del hombre se vuelve egoísta y despreciable. La abnegación en la que cree el hombre es vacía y poco realista, adulterada, incompatible con Dios, y no tiene relación con Él. La abnegación del hombre es para sí mismo, mientras que la de Dios es una revelación verdadera de Su esencia. Precisamente por esta abnegación de Dios, el hombre recibe constante provisión de Él. Podría ser que este tema del que estoy hablando hoy no os afecte con demasiada profundidad y que os limitéis a asentir en señal de aprobación, pero cuando intentas apreciar el corazón de Dios en tu corazón, descubrirás esto de manera involuntaria: entre todas las personas, asuntos, y cosas que puedas sentir en este mundo, solo la abnegación de Dios es real y concreta, porque solo Su amor por ti es incondicional e inmaculado. Aparte de Él, toda la pretendida abnegación de cualquier otro es fingida, superficial,

nada auténtica; tiene un propósito, ciertas intenciones, conlleva una compensación, y no puede superar la prueba. Hasta se podría decir que es sucia y despreciable. ¿Estáis de acuerdo con estas palabras?

Sé que no estáis familiarizados con estos temas y necesitáis un poco de tiempo para comprenderlos, antes de poder entenderlos de verdad. Cuanto menos acostumbrados estéis a estos asuntos y temas, más se demuestra que están ausentes de vuestro corazón. Si nunca mencionara estos temas, ¿habría sabido algo de ellos cualquiera de vosotros? Creo que nunca habríais llegado a conocerlos. Estoy convencido. No importa cuánto podáis comprender o entender, en pocas palabras, estos temas de los que hablo son aquellos de los que más carecen las personas y de los que más deberían saber. Son muy importantes para todos; son valiosos y son vida, y son cosas que debéis poseer para el camino que os queda por delante. Sin estas palabras como guía, sin tu entendimiento del carácter y de la esencia de Dios, siempre tendrás un interrogante cuando se trate de Él. ¿Cómo puedes creer en Dios de manera adecuada si ni siquiera le entiendes? No sabes nada de Sus emociones, de Su voluntad, de Su estado anímico, de lo que está pensando, de lo que le entristece, de lo que le alegra, ¿cómo puedes ser, pues, considerado con el corazón de Dios?

Siempre que Dios está molesto ve a una humanidad que no le presta atención en absoluto, que le sigue y declara amarlo, pero que descuida por completo Sus sentimientos. ¿Cómo no le va a doler el corazón? En la obra de gestión de Dios, Él lleva a cabo Su obra y le habla a cada persona de forma sincera, y se presenta frente a ellas sin reservas u ocultación; pero, por el contrario, cada persona que le sigue está cerrada a Él, y nadie está dispuesto a acercarse activamente a Él, entender Su corazón, o prestar atención a Sus sentimientos. Ni siquiera aquellos que quieren ser íntimos de Dios quieren acercarse a Él, ser considerados con Su corazón, o intentar entenderlo. Cuando Dios está alegre y feliz, no hay nadie para compartir Su felicidad. Cuando las personas le malinterpretan, no hay nadie para consolar Su corazón herido. Cuando Su corazón está dolorido, no hay una sola persona dispuesta a dejarlo confiar en ella. A lo largo de estos miles de años de obra de gestión de Dios, no ha habido nadie que entendiera Sus emociones ni que las comprendiera o apreciara; y mucho menos alguien que pudiera permanecer junto a Él para compartir Sus gozos y tristezas. Dios está solo. ¡Es un solitario! Y no está solo porque la humanidad corrupta se oponga a Él, sino también porque los que buscan ser espirituales, los que quieren conocer y entender a Dios, y hasta los que están dispuestos a dedicarle toda su vida, tampoco conocen Sus pensamientos ni entienden Su carácter y Sus emociones.

Al final de la historia de Noé, vemos que Dios usó un método inusual para expresar Sus sentimientos en ese momento. Fue un método muy especial: hacer un pacto con el hombre que declarara el final de la destrucción del mundo por parte de Dios con el diluvio. Desde fuera, hacer un pacto puede parecer una cosa muy normal. Tan solo se trata de usar palabras para obligar a las dos partes e impedirles infringir

el acuerdo, para proteger los intereses de ambos. En su forma, es algo muy ordinario, pero las motivaciones subyacentes y la intención de Dios al hacer esto lo convierten en una revelación verdadera del carácter y del estado anímico de Dios. Si dejas de lado estas palabras y las ignoras, si nunca os contara la verdad sobre ellas, la humanidad nunca conocería realmente el pensamiento de Dios. Quizás en tu imaginación Él estaba sonriendo cuando hizo este pacto, o quizás Su expresión era seria; pero independientemente de la expresión más corriente que la gente imagina que tenía Dios, nadie habría sido capaz de ver Su corazón o Su dolor, y mucho menos Su soledad. Nadie puede hacer que Dios confíe en él, ser digno de Su confianza o ser alguien a quien Él pueda expresarle Sus pensamientos o confiarle Su dolor. Por esta razón Dios no tuvo más elección que actuar así. En apariencia, Dios hizo algo fácil al despachar a la humanidad tal como era, resolviendo el asunto del pasado y llevando a un perfecto final Su destrucción del mundo con el diluvio. Sin embargo, Él enterró el dolor de aquel momento en lo profundo de Su corazón. En un momento en el que no tenía a nadie en quien confiar, hizo un pacto con la humanidad, prometiéndole que no volvería a destruir el mundo con un diluvio. Cuando aparecía un arcoíris era para recordarle a la gente que tal cosa había ocurrido, y para advertirles que evitaran la maldad. Incluso en un estado tan doloroso, Dios no se olvidó de la humanidad y siguió mostrando mucha preocupación por ella. ¿No es esto el amor y la generosidad de Dios? ¿Qué piensan las personas cuando están sufriendo? ¿No es este el momento en que más necesitan a Dios? En momentos así, las personas siempre involucran a Dios para que Él pueda consolarlas. No importa cuándo, Él nunca defraudará a la gente, y siempre les ayudará a salir de sus apuros y a vivir en la luz. Aunque Dios provee así a la humanidad, en el corazón del hombre Dios sólo es una pastilla calmante, un tónico para aliviar. Cuando Él está sufriendo, cuando Su corazón está herido, tener a un ser creado o a cualquier persona haciéndole compañía o consolándolo sería sin duda un deseo extravagante para Dios. El hombre nunca presta atención a Sus sentimientos, por lo que Él nunca pide ni espera que haya alguien que pueda consolarlo. Simplemente usa Sus propios métodos para expresar Su estado de ánimo. Las personas no creen que sea una gran dificultad para Dios pasar por un poco de sufrimiento, pero solo cuando intentas entenderle de verdad, cuando puedes apreciar genuinamente Sus intenciones sinceras en todo lo que hace, puedes sentir la grandeza de Dios y Su abnegación. Aunque Dios hizo un pacto con la humanidad por medio del arcoíris, nunca le dijo a nadie por qué lo hizo, por qué lo estableció, y esto significa que nunca le contó a nadie Sus pensamientos reales. Esto se debe a que nadie puede comprender la profundidad del amor que Dios tiene por la humanidad que Él creó con Sus propias manos, como tampoco hay nadie que pueda apreciar cuánto dolor sufrió Su corazón cuando destruyó a la humanidad. Por tanto, aunque le dijera a la gente cómo se sentía, no podrían ejercer esta confianza. A pesar de estar dolido, Él continúa con el siguiente paso de Su obra. Dios siempre da Su mejor lado y las mejores cosas a la humanidad, mientras soporta

en silencio todo el sufrimiento en solitario. Dios nunca revela abiertamente estos sufrimientos, sino que los soporta y espera en silencio. La resistencia de Dios no es fría, insensible ni indefensa, ni tampoco es una señal de debilidad. En cambio, el amor y la esencia de Dios siempre han sido abnegados. Esta es una revelación natural de Su esencia y carácter, y una representación genuina de la identidad de Dios como el verdadero Creador.

Habiendo dicho esto, algunas personas podrían malinterpretar lo que quiero decir, y pensar: "¿Tenía la intención de hacer que las personas sientan pena por Dios al describir Sus sentimientos con tanto detalle y sensacionalismo?". ¿Es esa aquí la intención? (No). Mi único propósito al decir estas cosas es que conozcáis mejor a Dios, que entendáis Sus múltiples aspectos, Sus emociones, que apreciéis que Su esencia y Su carácter se expresan por medio de Su obra, de forma concreta y poco a poco, y no se describen con las palabras vacías de los hombres, mediante sus letras y doctrinas, o su imaginación. Es decir, Dios y Su esencia existen realmente; no son cuadros, ni imaginaciones ni construcciones del hombre, y sin duda tampoco son fabricados por él. ¿Reconocéis esto ahora? Si lo hacéis, Mis palabras han conseguido hoy su objetivo.

Expusimos hoy tres temas. Confío en que todos hayáis aprendido mucho de nuestra comunicación sobre ellos. Puedo decir con certeza que, a través de estos tres temas, los pensamientos de Dios que he descrito o Su carácter y Su esencia, que he mencionado, han transformado las imaginaciones y el entendimiento que las personas tienen de Dios, y hasta han transformado la creencia de todos respecto a Él. Además, han cambiado la imagen del Dios que todos admiraban en su corazón. En cualquier caso, espero que lo que hayáis aprendido sobre el carácter de Dios en estas dos secciones de la Biblia sea beneficioso para vosotros, y que intentéis meditar más en ello después de que volváis. La reunión de hoy concluye aquí. ¡Adiós!

4 de noviembre de 2013

LA OBRA DE DIOS, EL CARÁCTER DE DIOS Y DIOS MISMO II

Durante nuestra última reunión hablamos sobre un tema muy importante. ¿Recordáis cuál era? Permitidme repetirlo. En nuestra última comunicación tratamos: la obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo. ¿Es un tema importante para vosotros? ¿Qué parte del mismo os resulta de mayor importancia? ¿La obra de Dios, Su carácter, o Dios mismo? ¿Cuál os interesa más? ¿Sobre qué parte queréis oír más? Sé que es difícil para vosotros responder a esa pregunta, porque el carácter de Dios puede verse en cada aspecto de Su obra, y Su carácter se revela siempre en esta y en todas partes; en realidad, representa a Dios mismo; en el plan general de gestión de Dios, Su obra, Su carácter y Dios mismo son inseparables entre sí.

El contenido de nuestra última comunicación sobre la obra de Dios consistió en relatos de la Biblia sobre sucesos que tuvieron lugar hace mucho. Eran, todos ellos, historias sobre el hombre y Dios, y sobre cosas que le ocurrieron al hombre, al tiempo en que implicaban la participación y la expresión de Dios, por lo que tienen un valor y un sentido particulares para conocerle. Justo después de crear a la humanidad, Dios empezó a tener contacto con el hombre y a hablar con él; Su carácter empezó a manifestarse al hombre. En otras palabras, desde este primer contacto de Dios con la humanidad, comenzó a revelarle al hombre, sin interrupción, Su esencia y lo que Él tiene y es. En resumen, independientemente de que las personas, primitivas o actuales puedan verlo o entenderlo, Dios habla al hombre y obra en medio de él revelando Su carácter y expresando Su esencia, esto es una realidad innegable para cada persona. Esto también significa que el carácter de Dios, Su esencia, y lo que Él tiene y es emanan y se revelan constantemente cuando Él obra y tiene contacto con el hombre. Él nunca le ha ocultado ni escondido nada a este, sino que hace público y libera Su propio carácter sin retener nada. De esta forma, Dios espera que el hombre pueda conocerlo y entender Su carácter y Su esencia. Él no desea que el hombre trate Su carácter y Su esencia como misterios eternos ni quiere que la humanidad considere a Dios como un rompecabezas que nunca puede resolverse. El hombre no puede conocer el camino que tiene por delante hasta que la humanidad conoce a Dios, y es capaz de aceptar la dirección de Dios; solo una humanidad así puede vivir verdaderamente bajo Su dominio, en la luz, y en medio de Sus bendiciones.

Las palabras y el carácter emitidos y revelados por Dios representan Su voluntad, y también Su esencia. Cuando Dios tiene contacto con el hombre, independientemente de lo que dice o hace, del carácter que revele, o de lo que el hombre vea de Su esencia y de lo que Él tiene y es, todo ello representa Su voluntad para el hombre. Independientemente de cuánto sea capaz de saber, comprender o entender el hombre, todo ello representa la voluntad de Dios: Su voluntad para el hombre. ¡Esto está fuera de duda! La voluntad de Dios para la humanidad es cómo necesita Él que

sean las personas, lo que exige que hagan, cómo requiere que vivan y que sean capaces de lograr el cumplimiento de Su voluntad. ¿Son estas cosas inseparables de la esencia de Dios? En otras palabras, Dios emite Su carácter y todo lo que tiene y es, y al mismo tiempo le pone exigencias al hombre. No hay falsedad ni fingimiento, ni ocultación, ni adornos. Pero, ¿por qué es incapaz el hombre de saber y por qué ha sido siempre incapaz de percibir con claridad el carácter de Dios? ¿Por qué no ha tenido nunca conciencia de la voluntad de Dios? Lo que Él ha revelado y emitido es lo que Dios mismo tiene y es, y constituye cada trozo y faceta de Su verdadero carácter; entonces ¿por qué no lo puede ver el hombre? ¿Por qué es el hombre incapaz del conocimiento riguroso? Existe una razón importante para esto. ¿Y cuál es esa razón entonces? Desde la época de la creación, el hombre nunca ha tratado a Dios como Dios. Desde los tiempos más remotos, independientemente de lo que Dios hiciera en relación al hombre, el hombre que acababa de ser creado lo trataba como nada más que una compañía, como alguien en quien confiar y que no tenía conocimiento ni entendimiento de Dios. Es decir, desconocía que lo que este Ser emitía —ese Ser en quien él confiaba y a quien consideraba su compañero— era la esencia de Dios; tampoco sabía que este Ser era Aquel que domina todas las cosas. En pocas palabras, las personas de aquella época no reconocieron a Dios en lo absoluto. No sabían que Él había creado los cielos, la tierra y todas las cosas, ignoraban de dónde procedía Él así como lo que Él era. Por supuesto, Dios no exigía entonces que el hombre lo conociera, lo comprendiera, entendiera todo lo que Él hacía, o que tuviera conocimiento de Su voluntad, porque aquellos eran los primeros tiempos tras la creación de la humanidad. Cuando Dios comenzó los preparativos para la obra de la Era de la Ley, hizo algunas cosas para el hombre y también comenzó a tener algunas exigencias, le indicó cómo ofrendar y adorar a Dios. Sólo entonces adquirió el ser humano unas pocas ideas simples acerca de Él y conoció las diferencias entre el hombre y Dios, y ese Dios era Aquel que había creado a la humanidad. Cuando el hombre supo que Dios era Dios y el hombre era hombre, se produjo una cierta distancia entre él y Dios, pero Dios no le pidió al hombre que tuviese un gran conocimiento ni un entendimiento profundo de Él. Por tanto, Él tiene diferentes requisitos para el hombre basados en las etapas y las circunstancias de Su obra. ¿Qué veis en esto? ¿Qué aspecto del carácter de Dios percibís? ¿Es Dios real? ¿Son Sus requisitos adecuados? Durante los primeros tiempos después de que Dios creara a la humanidad, cuando aún le quedaba por realizar la obra de conquista y perfeccionamiento en el hombre, y todavía no les había hablado muchas palabras, Él le pedía poco al ser humano. Independientemente de lo que el hombre hiciera y de cómo se comportase —aunque algunos de sus hechos ofendieran a Dios—, Dios lo perdonaba y lo pasaba por alto. Como Él sabía lo que le había dado al hombre y lo que había dentro de este, tenía claro el estándar de requisitos que podía exigir de él. Aunque el estándar de Sus requisitos era muy bajo en aquel momento, esto no

significa que Su carácter no fuera grande ni que Su sabiduría y Su omnipotencia fueran palabras vacías. Para el hombre solo hay una forma de conocer el carácter de Dios y a Dios mismo: seguir los pasos de Su obra de gestión y salvación de la humanidad, y aceptar las palabras que Él dirige a la humanidad. Cuando el hombre sabe lo que Dios tiene y es, y conoce Su carácter, ¿seguiría pidiendo el hombre a Dios que le mostrase Su persona real? No, el hombre no se lo pediría ni se atrevería a pedirlo, porque una vez ha comprendido el carácter de Dios, y lo que Él tiene y es, ya habrá visto al verdadero Dios mismo, y Su persona real. Este es el desenlace inevitable.

Conforme la obra y el plan de Dios progresaban incesantemente, y después de que Él estableciera el pacto del arco iris con el hombre, como una señal de que nunca más destruiría el mundo mediante un diluvio, Dios tuvo el deseo cada vez más acuciante de ganar a aquellos que pudiesen tener el mismo pensamiento que Él. De la misma manera sintió un anhelo cada vez más urgente de ganar a aquellos que fueran capaces de hacer Su voluntad en la tierra y, además, de ganar a un grupo de personas capaces de librarse de las fuerzas de las tinieblas, de no estar atados por Satanás, un grupo que pudiese dar testimonio de Él en la tierra. Ganar a un grupo así de personas era un deseo que Dios tenía desde hace mucho tiempo, algo que Él había estado esperando desde el momento de la creación. Por tanto, independientemente de que Dios usara el diluvio para destruir el mundo o de Su pacto con el hombre, Su voluntad, Su estado de ánimo, Su plan y Sus esperanzas siguieron siendo los mismos. Lo que Él quería hacer, lo que había anhelado desde mucho antes del momento de la creación, era ganar de entre toda la humanidad a aquellos que Él deseaba tener: un grupo de personas capaces de comprender y conocer Su carácter, y entender Su voluntad, que fuera capaz de adorarlo. Ese grupo de personas sería verdaderamente capaz de dar testimonio de Él, y podría decirse que serían Sus confidentes.

Sigamos rememorando hoy las huellas de Dios y siguiendo los pasos de Su obra, para que podamos descubrir Sus pensamientos y Sus ideas, y todos los detalles diversos que tienen que ver con Dios, todo lo cual ha estado “cerrado herméticamente” durante mucho tiempo. Por medio de estas cosas llegaremos a conocer el carácter de Dios, a entender Su esencia; le daremos paso a Él en nuestros corazones, y cada uno de nosotros se le acercará lentamente, reduciendo así nuestra distancia con Él.

Parte de lo que hablamos la última vez estaba relacionado con la razón por la cual Dios estableció un pacto con el hombre. Esta vez comunicaremos sobre los siguientes pasajes bíblicos. Comencemos leyendo las escrituras.

A. Abraham

1. Dios promete dar un hijo a Abraham

Génesis 17:15-17 Entonces Dios dijo a Abraham: A Sarai, tu mujer, no la llamarás Sarai, sino que Sara será su nombre. Y la bendeciré, y de cierto te daré un hijo por medio de ella. La bendeciré y será madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella. Entonces Abraham se

postró sobre su rostro y se rió, y dijo en su corazón: ¿A un hombre de cien años le nacerá un hijo? ¿Y Sara, que tiene noventa años, concebirá?

Génesis 17:21-22 Pero mi pacto lo estableceré con Isaac, el cual Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene. Cuando terminó de hablar con él, ascendió Dios dejando a Abraham.

Nadie puede obstaculizar la obra que Dios se decide a hacer

Acabáis de oír la historia de Abraham, ¿verdad? Dios lo escogió después de que el diluvio destruyese el mundo, su nombre era Abraham, y cuando tenía cien años de edad y su esposa Sara noventa, la promesa de Dios vino a él. ¿Cuál fue esa promesa? Dios prometió aquello a lo que hacen referencia las Escrituras: “Y la bendeciré, y de cierto te daré un hijo por medio de ella”. ¿Cuál era el trasfondo de la promesa de Dios de darle un hijo? Las Escrituras proveen el siguiente relato: “Entonces Abraham se postró sobre su rostro y se rió, y dijo en su corazón: ¿A un hombre de cien años le nacerá un hijo? ¿Y Sara, que tiene noventa años, concebirá?”. En otras palabras, esta pareja de ancianos era demasiado mayor para tener hijos. ¿Y qué hizo Abraham después de que Dios le hiciese esta promesa? Cayó con su rostro sobre la tierra, y se río diciendo en su corazón: “¿A un hombre de cien años le nacerá un hijo?”. Abraham creía que era imposible, lo que significa que pensó que la promesa divina para él debía de ser una broma. Desde la perspectiva del hombre, es algo inalcanzable, e igual de inalcanzable e imposible para Dios. A Abraham quizás le pareciera ridículo: “Dios creó al hombre, pero parece que no sabe que alguien tan viejo es incapaz de tener hijos; piensa que puede permitirme tener un hijo, dice que me dará un hijo; ¡sin duda es imposible!”. Así, Abraham se postró sobre su rostro y se rio, pensando para sí: “Imposible; Dios se está burlando de mí, ¡esto no puede ser verdad!”. No tomó en serio las palabras de Dios. ¿Qué clase de hombre era Abraham, pues, a los ojos de Dios? (Justo). ¿Dónde se ha enunciado que él era un hombre justo? Pensáis que todos aquellos a los que Dios llama son justos y perfectos, y son todos personas que andan con Dios. ¡Os atenéis a la doctrina! Debéis ver con claridad que cuando Dios define a alguien, no lo hace arbitrariamente. Aquí, Dios no dijo que Abraham fuese justo. En Su corazón, Él tiene estándares para medir a cada persona. Aunque no dijo qué clase de persona era Abraham, en lo que se refiere a su conducta, ¿qué tipo de fe tenía Abraham en Dios? ¿Era un poco abstracta? O ¿tenía una gran fe? ¡No, no la tenía! Su risa y sus pensamientos mostraron quién era; por tanto, que penséis que Abraham era justo no es sino un producto de vuestra imaginación, la aplicación ciega de la doctrina, y una opinión irresponsable. ¿Vio Dios la risa de Abraham y sus pequeñas expresiones? ¿Las conocía? Sí. ¿Cambiaría Dios lo que tenía decidido hacer? ¡No! Cuando Él planeó y decidió que escogería a este hombre, el asunto s se cumplió. Ni los pensamientos del hombre ni su conducta influirían o interferirían en lo más mínimo en Dios; Él no cambiaría Su plan de forma arbitraria ni modificaría o alteraría Su plan impulsivamente

por la conducta del hombre, que incluso podría ser ignorante. ¿Qué dice, pues, Génesis 17:21-22? “Pero mi pacto lo estableceré con Isaac, el cual Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene. Cuando terminó de hablar con él, ascendió Dios dejando a Abraham”. Dios no prestó la más mínima atención a lo que Abraham pensó o dijo. ¿Cuál fue la razón de Su indiferencia? Fue que, en aquella época, Dios no pedía que el hombre tuviese una gran fe ni un gran conocimiento de Dios, ni que pudiese entender además lo que Dios hacía y decía. Por consiguiente, no requería que el hombre entendiese por completo lo que Él decidía hacer, las personas que determinaba escoger, o los principios de Sus acciones, porque la estatura del hombre era simplemente deficiente. En aquel tiempo, Dios consideraba que lo que Abraham hacía y su forma de comportarse era algo normal. No condenó ni reprendió, sino que se limitó a afirmar: “El cual Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene”. Para Dios, después de proclamar estas palabras, este asunto se hizo realidad paso a paso; a Sus ojos, lo que debía cumplirse según Su plan ya se había logrado. Después de completar las disposiciones para ello, Dios partió. Lo que el hombre hace o piensa, lo que entiende, sus planes, nada de esto tiene relación con Dios. Todo tiene lugar según Su plan, de acuerdo con los tiempos y las etapas que ha establecido. Ese es el principio de la obra de Dios. Él no interfiere en lo que el hombre piensa o sabe, pero tampoco renuncia a Su plan ni abandona Su obra, porque el hombre no cree ni entiende. Los hechos se cumplen, por tanto, según el plan y los pensamientos divinos. Esto es precisamente lo que vemos en la Biblia: Dios hizo que Isaac naciese en el momento que Él había decidido. ¿Demuestran los hechos que el comportamiento y la conducta del hombre obstaculizaran la obra de Dios? ¡En absoluto! ¿Afectaron a Su obra la poca fe del hombre en Él, y sus nociones e imaginaciones sobre Él? ¡No, no lo hicieron! ¡Ni en lo más mínimo! El plan de gestión de Dios no se ve afectado por ningún hombre, asunto, o entorno. Todo lo que Él decide hacer se completará y cumplirá en Su tiempo, y según Su plan, y ningún hombre puede interferir en Su obra. En ocasiones, Dios no presta atención a ciertas insensateces e ignorancia del hombre, e incluso ignora algo de su resistencia y de sus nociones con respecto a Él; y aun así lleva a cabo la obra que debe hacer. Este es el carácter de Dios, un reflejo de Su omnipotencia.

2. Abraham ofrece a Isaac

Génesis 22:2-3 Y Dios dijo: Toma ahora a tu hijo, tu único, a quien amas, a Isaac, y ve a la tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. Abraham se levantó muy de mañana, aparejó su asno y tomó con él a dos de sus mozos y a su hijo Isaac; y partió leña para el holocausto, y se levantó y fue al lugar que Dios le había dicho.

Génesis 22:9-10 Llegaron al lugar que Dios le había dicho y Abraham edificó allí el altar, arregló la leña, ató a su hijo Isaac y lo puso en el altar sobre la leña. Entonces Abraham extendió su mano y tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo.

La obra de gestión y salvación divina de la humanidad comienza cuando Abraham ofrece a Isaac como sacrificio

Las palabras que Dios habló a Abraham se cumplieron cuando Él le dio un hijo. Esto no significa que el plan divino se detuviese aquí; todo lo contrario, el magnífico plan de Dios para la gestión y la salvación de la humanidad no había hecho más que empezar, y Su bendición de darle un hijo a Abraham no era sino el preludio de Su plan general de gestión. En ese momento, ¿quién sabía que la batalla de Dios con Satanás había comenzado silenciosamente en el momento en que Abraham ofreció a Isaac?

A Dios no le importa que el hombre sea insensato; sólo pide que sea sincero

Seguidamente, veamos lo que Dios le hizo a Abraham. En Génesis 22:2, Dios le ordena: "Toma ahora a tu hijo, tu único, a quien amas, a Isaac, y ve a la tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré". El sentido de Dios estaba claro: le estaba diciendo a Abraham que le entregara a su único hijo Isaac, a quien amaba, en holocausto. Mirándolo hoy día, ¿sigue estando el mandato de Dios en conflicto con las nociones del hombre? ¡Sí! Todo lo que Dios hizo en aquel momento es bastante contrario a las nociones del hombre; a este le resulta incomprensible. En sus nociones, las personas creen lo siguiente: cuando un hombre no creyó, y pensó que era imposible, Dios le dio un hijo, y después de haberlo tenido, le pidió que lo sacrificase. ¿No es esto totalmente increíble? ¿Qué pretendía hacer Dios en realidad? ¿Cuál era Su verdadera intención? Le dio un hijo a Abraham incondicionalmente, pero también le pidió que hiciera una ofrenda incondicional. ¿Era esto excesivo? Desde el punto de vista de un tercero no solo lo era, sino que parecía como querer "buscar un problema sin motivo". Sin embargo, Abraham mismo no opinaba que Dios le estuviera pidiendo demasiado. Aunque tenía unas pocas opiniones pequeñas propias sobre ello, y aunque sospechaba un poco de Dios, seguía estando preparado para hacer la ofrenda. En este punto, ¿ves algo que demuestre que Abraham estuviera dispuesto a ofrecer a su hijo? ¿Qué se indica en estas frases? El texto original dice lo siguiente: "Abraham se levantó muy de mañana, aparejó su asno y tomó con él a dos de sus mozos y a su hijo Isaac; y partió leña para el holocausto, y se levantó y fue al lugar que Dios le había dicho" (Génesis 22:3). "Llegaron al lugar que Dios le había dicho y Abraham edificó allí el altar, arregló la leña, ató a su hijo Isaac y lo puso en el altar sobre la leña. Entonces Abraham extendió su mano y tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo" (Génesis 22:9-10). Cuando Abraham extendió su mano y tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo, ¿vio Dios sus acciones? Sí; las vio. Todo el proceso —desde el principio, cuando Dios le pidió a Abraham que sacrificara a Isaac, hasta el momento en que el hombre alzó el cuchillo para matar a su hijo— le mostró a Dios el corazón de Abraham, e independientemente de su insensatez, su ignorancia y su malinterpretación anteriores de Dios, en aquel momento su corazón era sincero, honesto; de verdad le

iba a devolver a Isaac a Dios, ese hijo que Él le había dado. Dios vio obediencia en él, esa misma obediencia que Él deseaba.

Para el hombre, Dios hace muchas cosas incomprensibles e incluso increíbles. Cuando Dios desea orquestar a alguien, con frecuencia esta orquestación está en desacuerdo con las nociones del hombre y le resulta incomprensible. Sin embargo, esta disonancia e incomprensibilidad son precisamente la prueba y el examen de Dios para el ser humano. Entretanto, Abraham pudo demostrar su obediencia a Dios, que era la condición más fundamental de su capacidad de satisfacer Su requisito. Sólo entonces, cuando Abraham pudo obedecer esta exigencia, cuando ofreció a Isaac, Dios sintió verdaderamente confianza y aprobación hacia la humanidad, hacia Abraham, a quien había escogido. Sólo entonces estuvo Dios seguro de que esta persona que había elegido era un líder indispensable que podría acometer Su promesa y Su consiguiente plan de gestión. Aunque sólo era una prueba y un examen, Dios se sintió satisfecho, percibió el amor del hombre por Él, y se sintió confortado por este como nunca antes. En el momento en que Abraham levantó su cuchillo para matar a Isaac, ¿lo detuvo Dios? Dios no permitió que Abraham sacrificase a Isaac, sencillamente porque no tenía intención de tomar su vida. Así pues, detuvo a Abraham justo a tiempo. Para Dios, la obediencia de Abraham ya había pasado la prueba; lo que hizo fue suficiente, y Él ya había visto el resultado de lo que pretendía hacer. ¿Fue este resultado satisfactorio para Dios? Puede decirse que lo fue, que fue lo que Dios quería, y lo que anhelaba ver. ¿Es esto cierto? Aunque, en diferentes contextos, Dios usa diferentes formas de probar a cada persona; en Abraham comprobó lo que quería ver: que su corazón era sincero, y su obediencia incondicional. Este “incondicional” era precisamente lo que Dios deseaba. Con frecuencia, las personas afirman: “Ya he ofrecido esto, ya he renunciado a aquello; ¿por qué sigue Dios insatisfecho conmigo? ¿Por qué sigue sometiéndome a pruebas? ¿Por qué sigue examinándome?”. Esto demuestra una realidad: Dios no ha visto tu corazón ni lo ha ganado. Es decir, no ha visto la misma sinceridad que cuando Abraham fue capaz de levantar su cuchillo para matar a su hijo con sus propias manos y ofrecérselo a Dios. No ha visto tu obediencia incondicional ni ha sido confortado por ti. Es natural, pues, que Dios siga probándote. ¿No es cierto? Dejaremos este tema aquí. A continuación, leeremos “la promesa de Dios a Abraham”.

3. La promesa de Dios a Abraham

Génesis 22:16-18 Juro por Mí mismo —dijo Jehová— que porque has hecho esto, y no has retenido a tu hijo, tu único hijo, te colmaré de bendiciones y multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tu simiente tendrá las puertas de sus enemigos; y en tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra, porque has obedecido Mi voz.*

Este es un relato íntegro de la bendición de Dios a Abraham. Aunque breve, su

contenido es rico: incluye la razón y el trasfondo del regalo de Dios a Abraham, y lo que le dio. También está impregnado del gozo y del entusiasmo con los que Dios pronunció estas palabras, así como de la urgencia de Su anhelo por ganar a quienes pueden escuchar Sus palabras. En esto vemos que Dios aprecia y siente ternura hacia quienes obedecen Sus palabras y siguen Sus mandatos. También vemos el precio que paga para ganar a las personas, y el cuidado y la atención que pone en ello. Además, este pasaje contiene las palabras "Juro por Mí mismo", y esto nos proporciona un sentido intenso de la amargura y el dolor soportados por Dios y solo por Él, entre los bastidores de esta obra de Su plan de gestión. Es un pasaje sugerente, con un significado especial para los que vinieron después, y un impacto de gran alcance para ellos.

El hombre obtiene las bendiciones de Dios por su sinceridad y obediencia

¿Fue grande esta bendición que Dios le dio a Abraham, sobre la que hemos leído? ¿Cómo de grande fue? Aquí hay una frase clave: "y en tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra". Esta frase muestra que Abraham recibió bendiciones que nadie más recibió ni antes ni después de él. Cuando este hombre le devolvió su hijo a Dios, porque Él se lo había pedido —su único y amado hijo— (aquí no podemos usar la palabra "ofreció"; deberíamos decir devolvió su hijo a Dios), Él no sólo no permitió que ofreciera a Isaac, sino que también lo bendijo. ¿Con qué promesa bendijo a Abraham? Lo bendijo con la promesa de multiplicar su descendencia. ¿Y en qué medida sería multiplicada? Las Escrituras dicen lo siguiente: "como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tu simiente tendrá las puertas de sus enemigos; y en tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra".* ¿Cuál fue el contexto en el que Dios pronunció estas palabras? Es decir, ¿cómo recibió Abraham las bendiciones de Dios? Las recibió tal como Dios dice en las Escrituras: "porque has obedecido Mi voz". Esto es, porque había seguido el mandato de Dios, porque había hecho todo lo que Él le había dicho, pedido y ordenado sin la más mínima queja, Dios le hizo esa promesa. En ella hay una frase crucial que menciona los pensamientos de Dios en ese momento. ¿La habéis notado? Puede ser que no hayáis prestado mucha atención a estas palabras de Dios: "Juro por Mí mismo". Su significado es que cuando Dios las pronunció estaba jurando por sí mismo. ¿Por qué cosa juran las personas cuando hacen un juramento? Juran por el cielo, es decir, hacen un juramento a Dios y juran por Él. Es posible que las personas no entiendan del todo el fenómeno por el cual Dios juraba por sí mismo, pero podréis comprenderlo cuando os provea la explicación correcta. Al estar frente a un hombre que solo podía oír Sus palabras, pero sin entender Su corazón, Dios volvió a sentirse solo y desconcertado una vez más. En la desesperación y se podría decir, subconscientemente, Dios hizo algo muy natural: colocó Su mano sobre Su corazón y se refirió a sí mismo cuando otorgaba esta promesa a Abraham, y de aquí el hombre oyó a Dios decir: "Juro por Mí mismo". A través de las acciones de Dios, puedes pensar

en ti mismo. Cuando pones tu mano en tu corazón y te hablas a ti mismo, ¿tienes una idea clara de lo que estás diciendo? ¿Es sincera tu actitud? ¿Hablas con franqueza, con el corazón? Vemos, pues, aquí que cuando Dios le habló a Abraham lo estaba haciendo en serio y con sinceridad. Al mismo tiempo que hablaba y bendecía a Abraham, también se hablaba a sí mismo. Se estaba diciendo: Bendeciré a Abraham, y haré su descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo, y tan abundante como la arena a la orilla del mar, porque obedeció Mis palabras y es a él a quien Yo he escogido. Cuando Dios pronunció "Juro por Mí mismo", Él decidió que produciría en Abraham el pueblo escogido de Israel, tras lo cual dirigiría a este pueblo hacia adelante rápidamente con Su obra. Es decir, Dios haría que los descendientes de Abraham asumiesen la obra de Su gestión, y Su obra, y lo que Él había expresado empezarían con Abraham, y continuarían en sus descendientes, materializando así el deseo de Dios de salvar al hombre. ¿Qué decís? ¿No es esta una cosa bendita? Para el hombre, no hay mayor bendición; se puede decir que es la cosa más bendita. La bendición obtenida por Abraham no fue la multiplicación de su descendencia, sino la realización por parte de Dios de Su gestión, Su comisión y Su obra en los descendientes de Abraham. Esto significa que las bendiciones obtenidas por este hombre no fueron temporales, sino que continuaron según progresó el plan de gestión de Dios. Cuando Él habló, cuando juró por sí mismo, ya había tomado una decisión. ¿Fue cierto el proceso de esta decisión? ¿Fue práctico? Dios decidió que, desde ese entonces entregaría a Abraham y a sus descendientes Sus esfuerzos, el precio que pagó, lo que Él tiene y es, Su todo, e incluso Su vida. También decidió que, comenzando por este grupo de personas, manifestaría Sus hechos, y permitiría que el hombre viera Su sabiduría, Su autoridad, y Su poder.

Ganar a los que conocen a Dios y son capaces de dar testimonio de Él es el deseo inmutable de Dios

Al mismo tiempo que hablaba para sí mismo, Dios también le habló a Abraham; ¿pero aparte de oír las bendiciones que Él le dio, era Abraham capaz de entender los deseos verdaderos de Dios en todas Sus palabras, en aquel momento? ¡No! Así, en el momento en que Dios juró por sí mismo, Su corazón seguía solitario y afligido. Aún no había una sola persona capaz de entender o comprender lo que Él pretendía o planeaba. En ese momento, nadie ni siquiera Abraham, fue capaz de hablarle en confianza, y mucho menos de cooperar con Él en la realización de la obra que Él debía hacer. Aparentemente, Dios había ganado a Abraham, y a alguien que podía obedecer Sus palabras. Pero en realidad, el conocimiento que esta persona tenía de Dios era poco más que nada. Aunque Él había bendecido a Abraham, Su corazón todavía no estaba satisfecho. ¿Qué significa que Dios no estaba satisfecho? Quiere decir que Su gestión sólo había comenzado, que las personas a las que quería ganar, a las que anhelaba ver, a las que amaba, seguían lejos de Él; necesitaba tiempo, esperar, ser paciente. Y es que, en ese momento, aparte de Dios mismo no había nadie que supiera

lo que Él necesitaba, lo que deseaba ganar, o qué anhelaba. Así, a la vez que Dios se sentía muy entusiasmado, Dios también tuvo pesar en Su corazón. Sin embargo, no detuvo Sus pasos, y siguió planeando el siguiente paso de lo que debía hacer.

¿Qué veis en la promesa de Dios a Abraham? Dios le concedió grandes bendiciones, sencillamente porque él obedecía Sus palabras. Aunque, en apariencia, esto parece normal y una cosa natural, vemos en ello el corazón de Dios: Él valora especialmente la obediencia del hombre hacia Él y aprecia su sinceridad y entendimiento hacia Él. ¿Cuánto aprecia Dios esta sinceridad? Quizás no entendáis cuánto la aprecia, y es posible que no haya nadie que sea consciente de ello. Dios le dio un hijo a Abraham, y cuando este hijo había crecido, le pidió que se lo ofreciese. Abraham siguió Su mandato al pie de la letra, obedeció Su palabra y su sinceridad conmovió a Dios, quien lo valoró. ¿Cuánto lo valoró Dios? ¿Y por qué lo hizo? En un momento en el que nadie comprendía Sus palabras ni entendía Su corazón, Abraham hizo algo que sacudió los cielos e hizo temblar la tierra, le produjo a Dios una sensación de satisfacción sin precedentes, y le proporcionó el gozo de ganar a alguien capaz de obedecer Sus palabras. Esta satisfacción y este gozo procedieron de una criatura hecha por la propia mano de Dios, y fue el primer "sacrificio" que el hombre había presentado a Dios, el más valorado por Él desde que creó al ser humano. Dios había pasado momentos duros esperando este sacrificio, y lo trató como el primer regalo importante del hombre, a quien Él había creado. Le mostró el primer fruto de Sus esfuerzos y el precio que había pagado, y le permitió ver la esperanza en la humanidad. Después, Dios anheló aún más un grupo de personas como esta que le hicieran compañía, que lo trataran con sinceridad y que cuidaran de Él con sinceridad. Incluso esperó que Abraham perdurara, porque deseaba que un corazón como el de Abraham lo acompañase y estuviese con Él mientras continuaba Su gestión. Independientemente de lo que Dios quisiera, tan sólo era un deseo, una idea, porque Abraham era sólo un hombre capaz de obedecerle, y no tenía el más mínimo entendimiento o conocimiento de Él. Abraham era alguien muy alejado de los estándares de los requisitos divinos para el hombre, que son: conocer a Dios, ser capaz de dar testimonio de Él, pensar igual que Él. Por tanto, Abraham no podía andar con Dios. Al presentar Abraham a Isaac como ofrenda, Dios vio su sinceridad y su obediencia, y comprobó que había resistido la prueba que Él le había puesto. Aunque aceptó su sinceridad y su obediencia, seguía siendo indigno de convertirse en el confidente de Dios, en alguien que lo conociera, lo entendiera, y estuviera informado de Su carácter; estaba lejos de pensar como Él y de hacer Su voluntad. Así, en Su corazón, Dios seguía estando solo e inquieto; y cuanto más lo estaba, más necesitaba continuar con Su gestión lo antes posible, y poder seleccionar y ganar a un grupo de personas para cumplir Su plan de gestión y lograr Su voluntad cuanto antes. Este era el deseo entusiasta de Dios, que ha permanecido inmutable desde el principio hasta hoy. Desde que creó al hombre en el principio, Dios ha anhelado un grupo de vencedores que camine con Él y sea capaz de entender, conocer y

comprender Su carácter. Este deseo de Dios nunca ha cambiado. Independientemente de cuánto tenga que esperar aún, de lo duro que sea el camino que tiene por delante y de lo lejos que estén los objetivos que anhela, Dios nunca ha alterado ni abandonado Sus expectativas para el hombre. Ahora que he dicho esto, ¿sabéis algo del deseo de Dios? Quizás lo que habéis descubierto no sea muy profundo, ¡pero llegará progresivamente!

Durante la misma época en la que vivió Abraham, Dios también destruyó una ciudad, llamada Sodoma. Sin duda, muchos están familiarizados con la historia de esta localidad, pero nadie lo está con los pensamientos de Dios que formaron el trasfondo de Su destrucción de la ciudad.

Por tanto, hoy, a través de los diálogos siguientes con Abraham, conoceremos Sus pensamientos en aquel momento, a la vez que Su carácter. Ahora, leamos los siguientes pasajes de la escritura.

B. Dios debe destruir Sodoma

Génesis 18:26 Y Jehová dijo: Si encuentro en Sodoma cincuenta justos en la ciudad, salvaré todo el lugar por el bien de ellos.*

Génesis 18:29 Y volvió a hablarle otra vez, y dijo: Tal vez puedan haber cuarenta ahí. Y Él dijo: No lo haré.*

Génesis 18:30 Y le dijo: Tal vez puedan haber treinta ahí. Y Él dijo: No lo haré.*

Génesis 18:31 Y dijo: Tal vez puedan haber veinte ahí. Y Él dijo: No la destruiré.*

Génesis 18:32 Y dijo: Tal vez puedan haber diez ahí. Y Él dijo: No la destruiré.*

Estos son unos cuantos fragmentos que he escogido de la Biblia. No son las versiones originales completas. Si deseáis verlas, podéis leerlas en la Biblia; para ganar tiempo, he omitido parte del contenido original. Aquí sólo he seleccionado varios pasajes y frases fundamentales, dejando fuera otras que no influyen en nuestra comunicación de hoy. En todos los pasajes y contenidos sobre los que comunicamos, nuestro enfoque se salta los detalles de las historias y la conducta del hombre en las mismas; en su lugar, sólo hablamos de cuáles eran los pensamientos y las ideas de Dios en ese momento. En ellos veremos Su carácter, y a partir de todo lo que hizo, contemplaremos al verdadero Dios mismo; en esto, conseguiremos nuestro objetivo.

Dios sólo se preocupa de aquellos que son capaces de obedecer Sus palabras y seguir Sus mandatos

Los pasajes anteriores contienen varias palabras clave: los números. Primero, Jehová dijo que si encontraba cincuenta justos en la ciudad, la salvaría; es decir, que no destruiría la ciudad. ¿Había cincuenta justos en Sodoma? No. Poco después, ¿qué le señaló Abraham a Dios? Dijo: Tal vez puedan haber cuarenta ahí. Y Dios dijo: No lo haré. Después, Abraham sugirió: ¿Tal vez puedan haber treinta ahí? Y Dios dijo: No lo haré. ¿Quizás veinte? No lo haré. ¿Diez? No lo haré. ¿Había realmente diez justos en

la ciudad? No había diez, sino uno. ¿Y quién era ese uno? Era Lot. En aquel momento, sólo había una persona justa en Sodoma; ¿pero fue Dios muy estricto o riguroso cuando se llegó a este número? ¡No, no lo fue! Y así, el hombre siguió preguntando, "¿y si hay cuarenta?", "¿y si hay treinta?", hasta que llegó a "¿y si hay diez?". Dios dijo: "Aunque solo hubieran diez, no destruiría la ciudad; la salvaría, y perdonaría a las demás personas ajenas a estas diez". Si solo hubiese habido diez, eso habría sido bastante lamentable, pero resultó que, en realidad, ni siquiera había ese número de personas justas en Sodoma. Ves, por tanto, que a los ojos de Dios, el pecado y la maldad de los habitantes de la ciudad eran tales que Él no tuvo otra elección, sino destruirlos. ¿Qué quería decir Dios con que no destruiría la ciudad si hubiera cincuenta justos? Estas cifras no eran importantes para Dios. Lo relevante era si la ciudad contenía o no los justos que Él quería. Con que sólo hubiese una sola persona justa, Dios no permitiría que sufriera daños por Su destrucción de la ciudad. Esto significa que, tanto si Dios fuera a destruir la ciudad como si no, e independientemente de cuántos justos hubiera en ella, para Dios esta ciudad pecadora era maldita y abominable, y debía ser destruida, desaparecer de los ojos de Dios, mientras que los justos debían permanecer. Independientemente de la era, de la etapa del desarrollo de la humanidad, la actitud de Dios no cambia: Él odia el mal, y se preocupa por quienes son justos a Sus ojos. Esta clara actitud de Dios es también la revelación real de Su esencia. Como solo había una persona justa en la ciudad, Dios no dudó más. El resultado final fue que Sodoma sería inevitablemente destruida. ¿Qué veis en esto? En aquella época, Dios no destruiría una ciudad si había cincuenta justos en ella, o incluso diez; esto significa que Dios decidiría perdonar y ser tolerante con la humanidad, o realizaría la obra de dirección, por unas pocas personas capaces de venerarlo y adorarlo. Dios da mucho valor a las acciones justas del hombre, Él da mucho valor a aquellos que son capaces de adorarlo y a aquellos capaces de hacer buenas obras delante de Él.

Desde los tiempos antiguos hasta hoy, ¿habéis leído alguna vez en la Biblia que Dios comunicara la verdad, o le hablara a alguna persona sobre Su camino? No, nunca. Las palabras de Dios dirigidas al hombre, que leemos, les señalaban a las personas lo que debían hacer. Algunos fueron y lo hicieron, otros no; algunos creyeron, otros no. Es todo lo que había. Por tanto, los justos de aquella época —los que eran justos a los ojos de Dios— eran simplemente los que podían oír las palabras de Dios y seguir Sus mandatos. Eran siervos que llevaban a cabo las palabras de Dios entre los hombres. ¿Podían definirse estas personas como los que conocen a Dios? ¿Se les podía catalogar de personas perfeccionadas por Dios? No. Así, independientemente de su número, a los ojos de Dios, ¿eran estos justos dignos de ser llamados confidentes de Dios? ¿Se les podía denominar testigos de Dios? ¡Indudablemente, no! Sin duda no eran dignos de ser llamados confidentes y testigos de Dios. Entonces, ¿cómo los llamó Dios? En el Antiguo Testamento de la Biblia, existen muchos ejemplos en los que Dios los define como "Mi siervo". Es decir que, en ese momento, a los ojos de Dios estas

personas justas eran Sus siervos, las personas que le servían sobre la tierra. ¿Y cómo se le ocurrió a Dios este apelativo? ¿Por qué los llamó así? ¿Tiene Dios estándares en Su corazón por las apelaciones por las que llama a la gente? Sin duda los tiene. Él tiene estándares, independientemente de si llama a las personas justas, perfectas, rectas, o siervos. Cuando cataloga a alguien como Su siervo, cree firmemente que esta persona es capaz de recibir a Sus mensajeros, de seguir Sus mandatos, y que puede llevar a cabo lo que mandan los enviados. ¿Qué lleva a cabo esta persona? Lleva a cabo lo que Dios le ordena hacer y llevar a cabo al hombre en la tierra. En ese momento, ¿podía llamarse camino de Dios a lo que Él le pedía al hombre que hiciera y llevara a cabo en la tierra? No. Porque en esa época, Él sólo pedía que el hombre realizara unas pocas cosas simples; pronunciaba unos pocos mandatos sencillos en los que le pedía al hombre tan sólo que hiciera esto o aquello, y nada más. Dios estaba obrando según Su plan, porque en esa época todavía no estaban presentes muchas condiciones, el tiempo no estaba aún maduro, y a la humanidad le resultaba difícil mantenerse firme en el camino de Dios, pues todavía debía empezar a emanar de Su corazón. Dios vio a las personas justas de las que habló, a quienes vemos aquí —bien sea treinta o veinte— como Sus siervos. Cuando los mensajeros de Dios vinieran a estos siervos, serían capaces de recibirlos, de seguir sus mandatos, y de actuar según sus palabras. Esto era precisamente lo que deberían hacer y alcanzar los eran siervos a los ojos de Dios. Él es juicioso en Sus apelativos para las personas. No las llamó Sus siervos porque fueran como vosotros sois ahora —porque hubieran oído mucha predicación, supieran lo que Dios iba a hacer, entendieran mucho de la voluntad de Dios y comprendieran Su plan de gestión—, sino porque eran sinceros en su humanidad y eran capaces de cumplir las palabras de Dios; cuando Él les mandaba, ellos podían dejar de lado lo que estuviesen haciendo y llevar a cabo lo que Él había ordenado. Así, para Dios, el otro nivel de significado en el título de siervo es que colaboraran con Su obra en la tierra; aunque no eran los mensajeros de Dios, eran los ejecutores y los implementadores de Sus palabras en la tierra. Veis, pues, que estos siervos o personas justas tenían un gran peso en el corazón de Dios. La obra en la que Él iba a embarcarse en la tierra no podía existir sin personas que cooperaran con Él, y el papel desempeñado por Sus siervos era irreemplazable por Sus mensajeros. Cada tarea que Dios ordenaba a Sus siervos tenía una gran importancia para Él y, por ello, no podía perderlos. Sin la cooperación de estos sirvientes con Dios, Su obra entre la humanidad habría quedado paralizada, con la consecuencia de que el plan de gestión de Dios y Sus esperanzas habrían quedado en nada.

Dios es abundantemente misericordioso con aquellos de los que se preocupa, y profunda ira hacia aquellos a los que detesta y rechaza

En los relatos de la Biblia, ¿había diez siervos de Dios en Sodoma? ¡No! ¿Merecía la ciudad que Dios la salvara? En ella, solo una persona —Lot— recibió a los

mensajeros divinos. La implicación de esto es que al haber un único siervo de Dios en la ciudad, Él no tuvo más elección que salvar a Lot y destruir la ciudad de Sodoma. Los diálogos entre Abraham y Dios citados anteriormente pueden parecer simples, pero ilustran algo muy profundo: son principios de las acciones de Dios, y antes de tomar una decisión Él invertirá un largo tiempo observando y deliberando; decididamente, no tomará decisión alguna ni se precipitará hacia ninguna conclusión antes del momento oportuno. Los diálogos entre Abraham y Dios nos muestran que Su decisión de destruir Sodoma no fue ni lo más mínimo errónea, porque Él ya sabía que no había cuarenta justos en la ciudad ni treinta, ni veinte. No había ni diez. La única persona justa en la ciudad era Lot. Dios observó todo lo que ocurría en ella y sus circunstancias, y le eran tan familiares como el dorso de Su mano. Por tanto, Su decisión no podía ser equivocada. Por el contrario, comparado con la omnipotencia de Dios, ¡el hombre es tan insensible, tan insensato e ignorante, tan corto de miras! Esto es lo que vemos en los diálogos entre Abraham y Dios. Él había estado promulgando Su carácter desde el principio hasta hoy. Aquí, deberíamos verlo de igual modo. Los números son simples, no demuestran nada; sin embargo, existe una expresión muy importante del carácter de Dios. Él no destruiría la ciudad por cincuenta justos. ¿Se debe esto a la misericordia de Dios? ¿Se debe a Su amor y tolerancia? ¿Habéis visto este lado de Su carácter? Aunque solo hubiese diez justos, Dios no habría destruido la ciudad por ellos. ¿Es o no es esto tolerancia y amor de Dios? Por la misericordia, la tolerancia, y la preocupación divinas hacia aquellas personas justas, no habría destruido la ciudad. Es la tolerancia de Dios. Y al final, ¿qué desenlace vemos? Cuando Abraham dijo: “Tal vez puedan haber diez ahí”, Dios respondió: “No la destruiré”. Después de esto, Abraham no dijo más, porque en Sodoma no había esos diez justos a los que él aludía, y no tenía más que decir; en ese momento entendió por qué Dios había decidido destruir Sodoma. ¿Qué carácter de Dios veis en esto? ¿Qué tipo de determinación tomó Él? Dios decidió que, si esta ciudad no contaba con diez justos, no permitiría su existencia, y la destruiría inevitablemente. ¿No es esta la ira de Dios? ¿Representa esta ira Su carácter? ¿Es este carácter la revelación de Su esencia santa? ¿Es la revelación de Su esencia justa, que el hombre no debe ofender? Una vez confirmado que no había diez justos en Sodoma, Dios estaba seguro de destruir la ciudad, y castigaría duramente a sus habitantes, por oponerse a Él, y por ser tan inmundas y corruptas.

¿Por qué hemos analizado así los pasajes? Porque estas pocas frases simples expresan plenamente el carácter de misericordia abundante y profunda ira de Dios. Al mismo tiempo que valoraba a los justos, que tenía misericordia de ellos, los toleraba y cuidaba, en el corazón de Dios había una intensa aversión por todos los que se habían corrompido en Sodoma. ¿Era esto misericordia abundante e ira profunda? ¿Con qué medios destruyó Dios la ciudad? Con fuego. ¿Y por qué lo hizo de este modo? Cuando ves algo quemándose, o cuando estás a punto de quemar algo, ¿cuáles son tus sentimientos hacia ello? ¿Por qué quieres quemarlo? ¿Sientes que ya no lo necesitas

más, que no quieres mirarlo más? ¿Quieres abandonarlo? Que Dios usara el fuego significaba abandono y odio, y que no quería ver más a Sodoma. Esta fue la emoción que le hizo destruir la ciudad. El uso del fuego representa exactamente el grado de ira de Dios. Su misericordia y Su tolerancia existen realmente; pero cuando libera Su ira, Su santidad y Su justicia también le muestran al hombre ese lado de Dios que no tolera la ofensa. Cuando el hombre es totalmente capaz de obedecer los mandatos de Dios y actúa según Sus requisitos, Él es abundante en Su misericordia; cuando el hombre se ha llenado de corrupción, odio y enemistad hacia Él, Dios se enoja profundamente. ¿Hasta qué punto lo hace? Su ira durará hasta que Él deje de ver resistencia y los hechos malvados del hombre, hasta que dejen de estar ante Sus ojos. Solo entonces desaparecerá la ira de Dios. En otras palabras, no importa quién sea la persona; si su corazón se ha distanciado y apartado de Él para no volver jamás y aunque tenga en apariencia deseos subjetivos de adorar, seguir y obedecer a Dios en cuerpo y pensamiento, la ira de Dios se desatará sin cesar. Y será tal que cuando Dios la libere con intensidad, habiéndole dado al hombre suficientes oportunidades, ya no habrá forma de volver atrás. Él no volverá a ser misericordioso ni tolerante con esa humanidad. Este es un lado del carácter de Dios que no tolera ofensa. Aquí, a las personas les parece normal que Dios fuese a destruir una ciudad porque, a Sus ojos, al estar llena de pecado no podía existir y permanecer, y sería lógico que Él la destruyera. Sin embargo, vemos la totalidad del carácter de Dios en lo que pasó antes y después de que arrasara Sodoma. Él es tolerante y misericordioso con las cosas amables, bellas y buenas; con las que son malas, pecaminosas y malvadas, es intensamente iracundo; tanto que Su ira no cesa. Estos son dos aspectos principales y destacados del carácter de Dios, y además revelados por Él de principio a fin: misericordia abundante e ira profunda. La mayoría de vosotros habéis experimentado algo de la misericordia de Dios, pero muy pocos habéis apreciado Su ira. La misericordia y la benignidad de Dios pueden verse en cada persona; esto es, Dios ha sido abundantemente misericordioso con cada una de ellas. Pero rara vez, o mejor dicho nunca, ha estado Dios profundamente enojado con algún individuo o grupo de personas de vosotros. ¡Tranquilidad! Tarde o temprano, toda persona verá y experimentará la ira de Dios, pero aún no es el tiempo. ¿Por qué ocurre esto? Porque cuando Dios está constantemente airado con algunos, es decir, cuando desata Su profunda ira sobre ellos, significa que las ha detestado y rechazado desde hace mucho, que desprecia su existencia, y que no puede soportarla; tan pronto como Su ira caiga sobre ellos, desaparecerán. Hoy, la obra de Dios aún tiene que alcanzar ese punto. Ninguno de vosotros será capaz de resistirla una vez que Él se enoje profundamente. Veis, pues, que en este momento Dios sólo es abundantemente misericordioso con todos vosotros, y aún tenéis que ver Su profunda ira. Si hay personas que siguen siendo escépticas, podéis pedir que la ira de Dios venga sobre vosotros, de manera que podáis experimentar si Su enojo y Su carácter, que no tolera ninguna ofensa del hombre, existen o no realmente. ¿Os atrevéis?

Las personas de los últimos días sólo ven la ira de Dios en Sus palabras, y no la experimentan realmente

¿Son dignos de comunicar los dos lados del carácter de Dios que se ven en estos pasajes de la escritura? Tras haber escuchado esta historia, ¿tenéis un entendimiento renovado de Dios? ¿Qué clase de entendimiento tenéis? Se puede decir que, desde el momento de la creación hasta hoy, ningún grupo ha disfrutado tanto de la gracia o la misericordia y la benignidad de Dios como este grupo final. Aunque en la etapa final Él ha realizado la obra de juicio y castigo, y ha llevado a cabo Su obra con majestad e ira, la mayor parte del tiempo Dios sólo usa palabras para hacer Su obra; las usa para enseñar y regar, proveer y alimentar. Entretanto, la ira de Dios siempre se ha mantenido oculta; aparte de experimentar Su carácter iracundo en Sus palabras, muy pocas personas han probado Su enojo en persona. Es decir, aunque la ira revelada en las palabras divinas permite que las personas experimenten la majestad de Dios y Su intolerancia de la ofensa, durante la obra de juicio y castigo de Dios esta ira no va más allá de Sus palabras. Expresado de otro modo, Él usa palabras para reprender, poner en evidencia, juzgar, castigar, e incluso condenar al hombre, pero Dios aún tiene que airarse profundamente con el ser humano; apenas ha desatado Su ira sobre este, sino con Sus palabras. La misericordia y la benignidad de Dios, experimentadas por el hombre en esta era son, por tanto, la revelación de Su verdadero carácter, mientras que Su ira experimentada por el hombre es simplemente el efecto del tono y el sentimiento de Sus declaraciones. Muchas personas consideran erróneamente que este efecto es la experiencia y el conocimiento verdaderos de la ira de Dios. En consecuencia, la mayoría de las personas creen que han visto la misericordia y la benignidad de Dios en Sus palabras, que también han observado Su intolerancia a la ofensa del hombre, y que la mayoría de ellas han llegado incluso a apreciar Su misericordia y Su tolerancia con el hombre. Sin embargo, no importa lo malo que haya sido el comportamiento del hombre ni lo corrupto de su carácter, Dios siempre ha soportado. Y al aguantar, Su objetivo consiste en esperar que las palabras habladas, los esfuerzos realizados y el precio pagado surtan efecto en aquellos a quienes desea ganar. Esperar un desenlace como este requiere tiempo, así como la creación de unos entornos diferentes para el hombre, de la misma forma que las personas no se vuelven adultos tan pronto como nacen; se requieren dieciocho o diecinueve años, y algunos incluso necesitan veinte o treinta años antes de madurar y ser un verdadero adulto. Dios espera que este proceso finalice, que llegue ese tiempo y, con él, este desenlace. A lo largo de Su espera, Dios es abundantemente misericordioso. Sin embargo, mientras dura la obra de Dios, un número muy pequeño de personas son fulminadas, y algunos son castigados por su seria oposición a Dios. Estos ejemplos son una prueba aún mayor del carácter de Dios, que no tolera la ofensa del hombre, y confirma por completo la existencia real de la tolerancia y la paciencia de Dios para con los escogidos. Por supuesto, en estos

ejemplos típicos, la revelación de parte del carácter de Dios en estas personas no afecta a Su plan de gestión general. De hecho, en esta etapa final de Su obra, Él ha aguantado durante la espera, y ha intercambiado Su paciencia y Su vida por la salvación de aquellos que le siguen. ¿Lo veis? Dios no altera Su plan sin razón. Puede desatar Su ira, y ser misericordioso también; esta es la revelación de las dos partes principales del carácter de Dios. ¿Está claro, o no? En otras palabras, cuando se trata de Dios, lo correcto y lo erróneo, lo justo y lo injusto, lo positivo y lo negativo, todo se le muestra al hombre con claridad. Lo que hará, lo que le gusta, lo que odia, todo esto puede reflejarse directamente en Su carácter. Esas cosas también pueden verse de forma muy obvia y clara en la obra de Dios, y no son imprecisas ni generales, sino que permiten que todos observen Su carácter y lo que Él tiene y es de una manera especialmente concreta, auténtica y práctica. Este es el verdadero Dios mismo.

El carácter de Dios nunca se le ha escondido al hombre: el corazón del hombre se ha apartado de Dios

Si no comunicara sobre estas cosas, ninguno de vosotros sería capaz de observar el verdadero carácter de Dios en las historias de la Biblia. Esto es real. Se debe a que, aunque estas historias bíblicas registraron algunas de las cosas que Dios hizo, Él sólo habló unas pocas palabras, y no presentó directamente Su carácter ni promulgó abiertamente Su voluntad al hombre. Las generaciones posteriores han considerado esos relatos como meras historias y, por tanto, a las personas les parece que Dios se esconde del hombre, que no es Su persona la que está escondida del ser humano, sino Su carácter y Su voluntad. Después de Mi enseñanza de hoy, ¿seguís sintiendo que Dios está totalmente escondido del hombre? ¿Seguís creyendo que el carácter de Dios está escondido del hombre?

Desde el momento de la creación, el carácter de Dios ha estado en sintonía con Su obra. Nunca se le ha ocultado al hombre, sino que se le ha anunciado de un modo total y claro. No obstante, con el paso del tiempo, el corazón del hombre se ha alejado cada vez más de Dios, y cuanto más profunda ha sido la corrupción del hombre, más lejos han estado él y Dios. De forma lenta pero segura, el ser humano ha desaparecido de los ojos de Dios. Se ha vuelto incapaz de “ver” a Dios, quien le ha dejado sin “noticias” suyas. Por tanto, no sabe si Dios existe, e incluso llega tan lejos como para negar por completo Su existencia. En consecuencia, que no se comprenda el carácter de Dios ni lo que Él tiene y es, no se debe a que Dios esté escondido del hombre, sino a que su corazón se ha apartado de Él. Aunque el hombre cree en Dios, Él no está en su corazón; no sabe cómo amarlo ni quiere hacerlo, porque su corazón nunca se acerca a Dios y siempre lo evita. Como consecuencia, el corazón del hombre está lejos de Dios. ¿Dónde está entonces su corazón? En realidad, el corazón del hombre no ha ido a ninguna parte: en lugar de entregárselo a Dios o revelarlo para que Dios lo vea, lo ha guardado para sí. Esto es así, a pesar de que algunas personas oren a menudo: “Oh Dios, mira

mi corazón, Tú sabes todo lo que pienso", y algunos incluso juran diciendo que Dios los escudriñe, que sean castigados si quebrantan su juramento. Aunque el hombre le permita a Dios que ver el interior de su corazón, esto no significa que el hombre sea capaz de obedecer las orquestaciones y disposiciones de Dios ni que haya dejado su destino, su porvenir y su todo bajo el control de Dios. Por tanto, independientemente de los juramentos que le hagas a Dios o lo que le declares a Él, a los ojos de Dios tu corazón sigue cerrado a Él, porque sólo le permites a Dios observar tu corazón pero no le permites controlarlo. En otras palabras, no le has entregado tu corazón en absoluto, y solo pronuncias palabras agradables para que Él las oiga; entretanto, escondes de Él tus diversas intenciones astutas, junto con tus intrigas, confabulaciones y planes, y te aferras con las manos a tus expectativas y tu destino, profundamente temeroso de que Dios te los quite. Así, Él nunca ve la sinceridad del hombre hacia Él. Aunque Dios observa las profundidades del corazón humano, puede ver lo que el hombre está pensando y desea hacer en su corazón, y qué cosas se mantienen dentro del mismo, este no le pertenece a Dios, y el hombre no lo ha entregado a Su control. Es decir, Dios tiene el derecho de observar, pero no de controlar. En la conciencia subjetiva del hombre, este no quiere ni pretende entregarse a los arreglos de Dios. No solo se ha cerrado a Dios, sino que incluso hay personas que piensan en formas de envolver su corazón, mediante un lenguaje suave y la adulación, para crear una falsa impresión y ganarse la confianza de Dios, ocultando su verdadero rostro de Su vista. Al no permitir que Dios vea, pretenden que no pueda percibir cómo son en realidad. No quieren darle su corazón, sino guardarlo para sí. El trasfondo de esto es que el hombre mismo tiene planeado, calculado y decidido lo que hace y lo que quiere. No requiere la participación ni la intervención de Dios, y mucho menos necesita Sus orquestaciones y disposiciones. Así pues, con respecto a los mandatos divinos, Su comisión, o Sus exigencias para el hombre, las decisiones de este están basadas en sus propios propósitos, intereses, estado y circunstancias del momento. El hombre siempre usa el conocimiento y las percepciones con las que está familiarizado, y su propio intelecto, para juzgar y seleccionar la senda que debería tomar, sin permitir la interferencia ni el control de Dios. Este es el corazón del hombre que Dios ve.

Desde el principio hasta hoy, sólo el hombre ha sido capaz de conversar con Dios. Es decir, entre todas las cosas vivientes y criaturas de Dios, ninguna excepto el ser humano ha sido capaz de hacerlo. El hombre tiene oídos que le permiten oír, y ojos que le permiten ver; tiene lenguaje, sus propias ideas y libre albedrío. Posee todo lo necesario para oír hablar de Dios, entender Su voluntad y aceptar Su comisión, y así Dios confiere todos Sus deseos al hombre, queriendo hacer de él un compañero que piense como Él y pueda andar con Él. Desde que comenzó a gestionar, Dios ha estado esperando que el hombre le dé su corazón, le deje purificarlo y equiparlo, para que lo satisfaga a Él y Él lo ame; para que le venere y se aparte del mal. Dios siempre ha anhelado y esperado este desenlace. ¿Hay personas así entre los relatos de la Biblia?

Es decir, ¿hay alguien en la Biblia capaz de dar su corazón a Dios? ¿Hay algún precedente antes de esta era? Hoy, continuemos leyendo los relatos de la Biblia y veamos si lo que hizo este personaje —Job— guarda alguna relación con el tema de "darle tu corazón a Dios" del que estamos hablando hoy. Veamos si Job satisfacía a Dios y era amado por Él.

¿Qué impresión os causa Job? Citando la escritura original, algunos afirman que Job era temeroso de Dios y apartado del mal. "Temeroso de Dios y apartado del mal": esa es la valoración de Job por parte de Dios. ¿Cómo identificaríais a Job con vuestras propias palabras? Para algunos, era un hombre bueno y razonable; otros aseguran que tenía una fe verdadera en Dios; y los hay que opinan que era un hombre justo y humano. Habéis visto la fe de Job, es decir, la atribuís una gran importancia en vuestros corazones y la envidiáis. Veamos, pues, hoy lo que poseía este hombre para que Dios estuviera tan complacido con él. Leamos, a continuación, las siguientes escrituras.

C. Job

1. Valoraciones que Dios y la Biblia hacen de Job

Job 1:1 Hubo un hombre en la tierra de Uz llamado Job; y era aquel hombre intachable, recto, temeroso de Dios y apartado del mal.

Job 1:5 Y sucedía que cuando los días del banquete habían pasado, Job enviaba a buscarlos y los santificaba, y levantándose temprano, ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque Job decía: Quizá mis hijos hayan pecado y maldecido a Dios en sus corazones. Así hacía Job siempre.

Job 1:8 Y Jehová dijo a Satanás: ¿Has considerado a Mi siervo Job? No hay ningún otro como él en la tierra, un hombre perfecto y recto, que teme a Dios y se aparta del mal.*

¿Qué idea fundamental veis en estos pasajes? Estas tres breves porciones de la escritura tienen relación con Job. Aunque cortas, declaran con claridad qué tipo de persona era. A través de su descripción del comportamiento y la conducta cotidianos de Job, les indican que, en lugar de carecer de fundamento, la valoración que Dios hace de Job era justificada. Nos señalan que tanto la opinión del hombre sobre Job (Job 1:1) como la de Dios (Job 1:8) son el resultado de los hechos de este delante de Dios y del hombre (Job 1:5).

Primero, leamos el primer pasaje: "Hubo un hombre en la tierra de Uz llamado Job; y era aquel hombre intachable, recto, temeroso de Dios y apartado del mal". Esta es la primera valoración de Job en la Biblia es esta frase, que es la opinión del autor respecto a él y, naturalmente, también representa la valoración de Job por parte del hombre: "era aquel hombre intachable, recto, temeroso de Dios y apartado del mal". A continuación, leamos la valoración que Dios hace de Job: "No hay ningún otro como él en la tierra, un hombre perfecto y recto, que teme a Dios y se aparta del mal".* De las dos, una procedía del hombre, y la otra se originó en Dios; son dos valoraciones con el mismo contenido.

Puede verse, por tanto, que el hombre conocía el comportamiento y la conducta de Job, y también que Dios los elogiaba. En otras palabras, la conducta de Job delante del hombre y de Dios era la misma; ponía su comportamiento y su motivación delante de Dios en todo momento, para que Él pudiera observarlas, y era alguien temeroso de Dios, que se apartaba del mal. Así pues, a los ojos de Dios, sólo Job era perfecto y recto, alguien que temía a Dios y se apartaba del mal entre las personas de la tierra.

Manifestaciones específicas de que Job temía a Dios y se apartaba del mal en su vida cotidiana

Seguidamente, veamos cómo se manifiesta, de manera específica, que Job temía a Dios y se apartaba del mal. Además de los pasajes anteriores y posteriores, leamos también Job 1:5, una de las manifestaciones específicas mencionadas. Guarda relación con su forma de temerle a Dios y de apartarse del mal en su vida cotidiana; de forma destacada, no sólo hacía lo que debía por su propio temor de Dios y para apartarse del mal, sino que ofrecía holocaustos, con regularidad, delante de Dios por causa de sus hijos. Tenía miedo de que estos "hayan pecado y maldecido a Dios en sus corazones" en sus banquetes. ¿Cómo se expresaba este temor en Job? El texto original proporciona el siguiente relato: "Y sucedía que cuando los días del banquete habían pasado, Job enviaba a buscarlos y los santificaba, y levantándose temprano, ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos". La conducta de Job nos muestra que, en lugar de manifestarse en su comportamiento exterior, su temor de Dios venía desde su corazón, y podía encontrarse en cada aspecto de su vida cotidiana, en todo momento, porque no sólo se apartaba del mal, sino que sacrificaba frecuentemente holocaustos por sus hijos. En otras palabras, Job no solo temía profundamente pecar contra Dios y renunciar a Él en su corazón, sino que también se preocupaba de que sus hijos pudieran pecar contra Dios y renunciaran a Él en sus corazones. A partir de esto podemos ver que la verdad del temor de Job hacia Dios supera el escrutinio, y está más allá de la duda de cualquier hombre. ¿Lo hacía de manera ocasional o con frecuencia? La frase final del texto es: "Así hacía Job siempre". Estas palabras significan que Job no pasaba ocasionalmente a ver a sus hijos, o cuando le placía ni se confesaba a Dios por medio de la oración. En su lugar, enviaba a sus hijos a ser santificados con regularidad, y sacrificaba holocaustos por ellos. La palabra "siempre" no significa que lo hiciese durante uno o dos días, o por un momento. Está diciendo que la manifestación del temor de Dios por parte de Job no era temporal, y no se detenía en el conocimiento o en palabras habladas, sino que el camino del temor a Dios y apartarse del mal guiaba su corazón, dictaba su comportamiento y era, en su corazón, la raíz de su existencia. Que lo hiciera continuamente muestra que, en su corazón, con frecuencia temía pecar él mismo contra Dios y también que lo hicieran sus hijos. Representa el peso que tenía en su corazón el camino del temor a Dios y apartarse del mal. Lo hacía continuamente porque, en su corazón, estaba aterrorizado y temeroso: temeroso de haber cometido

alguna maldad y pecado contra Dios, de haberse desviado de Su camino y, por tanto, no poder satisfacer a Dios. Al mismo tiempo, también se preocupaba de sus hijos, temiendo que hubieran ofendido a Dios. Esa era la conducta normal de Job en su vida cotidiana. Es, precisamente, esta conducta normal la que demuestra que el temor de Job hacia Dios y el apartarse del mal no eran palabras vacías, que él vivía de verdad esa realidad. “Así hacía Job siempre”: Estas palabras nos hablan de los hechos cotidianos de Job delante de Dios. ¿Llegaban hasta Dios su comportamiento y su corazón, al hacer estas cosas de un modo continuado? En otras palabras, ¿se agradaba Dios a menudo de su corazón y su comportamiento? Entonces, ¿en qué estado y en qué contexto hacía Job estas cosas continuamente? Algunas personas dicen: “Job actuaba así porque Dios se le aparecía con frecuencia”. Otros afirman: “A actuaba así constantemente porque estaba dispuesto a apartarse del mal”. Y otros afirman: “Quizá él pensaba que su fortuna no había llegado fácilmente, sabía que Dios se la había concedido, y por tanto estaba profundamente temeroso de perder su propiedad como consecuencia de pecar contra Dios y ofenderle”. ¿Son ciertas estas afirmaciones? Desde luego que no. Porque, a los ojos de Dios, lo que Él aceptaba y valoraba más de Job no era tan sólo su proceder continuo, sino su conducta delante de Él, del hombre y de Satanás cuando se le entregó a este para ser tentado. Las secciones siguientes ofrecen la prueba más convincente, que nos muestra la verdad de la valoración que Dios hizo de Job. A continuación, leamos los siguientes pasajes de la escritura.

2. Satanás tienta a Job por primera vez (le roban su ganado y la calamidad cae sobre sus hijos)

a. Las palabras que Dios habló

Job 1:8 Y Jehová dijo a Satanás: ¿Has considerado a Mi siervo Job? No hay ningún otro como él en la tierra, un hombre perfecto y recto, que teme a Dios y se aparta del mal.*

Job 1:12 Y Jehová dijo a Satanás: Mira, todo lo que él posee está en tu poder, solo que no pongas tu mano sobre él. Entonces Satanás salió de la presencia de Jehová.*

b. La respuesta de Satanás

Job 1:9-11 Entonces Satanás respondió a Jehová, y dijo: ¿Teme Job a Dios en vano? ¿No has puesto una cerca alrededor de él, de su casa y de todo lo que tiene por doquier? Has bendecido el trabajo de sus manos y sus propiedades han crecido en la tierra. Pero estira Tu mano ahora, y toca todo lo que tiene, y él te maldecirá de frente.*

Dios le permite a Satanás que tiente a Job para que su fe se perfeccione

Job 1:8 es el primer relato que vemos en la Biblia de un diálogo entre Jehová Dios y Satanás. ¿Y qué dijo Dios? El texto original provee el siguiente relato: “Y Jehová dijo a Satanás: ¿Has considerado a Mi siervo Job? No hay ningún otro como él en la tierra, un hombre perfecto y recto, que teme a Dios y se aparta del mal”.* Esta fue la valoración

que Dios hizo de Job delante de Satanás; lo catalogó como hombre perfecto y recto, que temía a Dios y se apartaba del mal. Antes de estas palabras entre Dios y Satanás, el primero había decidido usar a Satanás para tentar a Job: lo entregaría en manos de Satanás. Por un lado, esto demostraría que la observación y la evaluación que Dios hizo sobre Job eran precisas y sin error, y que provocaría que Satanás fuera avergonzado por medio del testimonio de Job; por otro, perfeccionaría la fe de este en Dios y su temor de Él. Por tanto, cuando Satanás vino delante de Dios, este no fue ambiguo. Fue directamente al grano y le preguntó a Satanás: "¿Has considerado a Mi siervo Job? No hay ningún otro como él en la tierra, un hombre perfecto y recto, que teme a Dios y se aparta del mal".* La pregunta de Dios conlleva el siguiente significado: Dios sabía que Satanás había deambulado por todas partes y había espiado con frecuencia a Job, Su siervo. Lo había tentado y atacado a menudo, tratando de encontrar una forma de traer la ruina sobre él para demostrar que su fe en Dios y su temor de Él no podrían mantenerse firmes. Satanás también buscó, flagrantemente, oportunidades para destruir a Job, para que renunciara a Dios, y así poder arrebatarlo de Sus manos. Pero Dios miró dentro del corazón de Job y vio que era perfecto y recto, y que le temía y se apartaba del mal. Dios usó una pregunta para decirle a Satanás que Job era un hombre perfecto y recto que le temía y se apartaba del mal, que nunca renunciaría a Él para seguirle. Oyendo la valoración que Dios hacía de Job, se produjo en Satanás un enfurecimiento nacido de la humillación, Satanás se enojó aún más y se impacientó más para arrebatar a Job, porque nunca creyó que alguien pudiera ser perfecto y recto, o que pudiera temer a Dios y apartarse del mal. Al mismo tiempo, Satanás también aborrecía la perfección y la rectitud en el hombre, y odiaba a las personas que podían temer a Dios y apartarse del mal. Así está escrito en Job 1:9-11: "Entonces Satanás respondió a Jehová, y dijo: ¿Teme Job a Dios en vano? ¿No has puesto una cerca alrededor de él, de su casa y de todo lo que tiene por doquier? Has bendecido el trabajo de sus manos y sus propiedades han crecido en la tierra. Pero estira Tu mano ahora, y toca todo lo que tiene, y él te maldecirá de frente".* Dios estaba íntimamente familiarizado con la naturaleza maliciosa de Satanás, y sabía muy bien que desde hacía mucho este había planeado traer la ruina sobre Job, y por tanto Dios deseaba decirle una vez más a Satanás que Job era perfecto y recto, que temía a Dios y que se había apartado del mal, y con ello obligarlo a revelar su verdadero rostro y que atacara y tentara a Job. En otras palabras, Dios deliberadamente enfatizó que Job era perfecto y recto, que temía a Dios y que se había apartado del mal, provocando con ello que Satanás atacara a Job por el odio y la ira que sentía de que este fuera un hombre perfecto y recto, uno que temía a Dios y que se había apartado del mal. Como consecuencia, Dios traería vergüenza sobre Satanás por medio del hecho de que Job era un hombre perfecto y recto, uno que temía a Dios y que se había apartado del mal, y Satanás quedaría totalmente humillado y derrotado. Después de esto, Satanás ya no dudaría más ni haría más acusaciones respecto a Job en cuanto a su perfección,

justicia, temor de Dios o alejamiento del mal. De esta forma, la prueba de Dios y la tentación de Satanás eran casi inevitables. El único capaz de resistirlas era Job. Tras el diálogo, Satanás consiguió el permiso para tentar a Job. Así comenzó su primera ronda de ataques. El objetivo de los mismos fueron las propiedades de Job, porque Satanás hizo la siguiente acusación contra él: "¿Teme Job a Dios en vano? […] Has bendecido el trabajo de sus manos y sus propiedades han crecido en la tierra".* Por tanto, Dios le permitió a Satanás que tomara todos los bienes de Job: propósito de la conversación entre Dios y Satanás. Sin embargo, Dios le exigió una cosa a Satanás: "Todo lo que él posee está en tu poder, solo que no pongas tu mano sobre él" (Job 1:12).* Esta fue la condición de Dios tras permitirle a Satanás tentar a Job y dejar a este en sus manos. Fue el límite establecido: le ordenó no hacerle daño a Job. Dios reconoció que este era perfecto y recto, y como tenía fe en que su perfección y rectitud estuvieran fuera de toda duda, y en que pudiera resistir la prueba. Así pues, permitió la tentación de Satanás, pero le impuso una restricción: podía tomar todas las propiedades de Job, pero no podía ponerle un dedo encima. ¿Qué quiere decir esto? Significa que Dios no entregó a Job del todo en manos de Satanás en ese momento. Este podía tentarlo con los medios que quisiese, pero no podía hacerle daño, ni siquiera a un pelo de su cabeza, porque Dios controla la totalidad del hombre y porque decide si este vive o muere. Satanás no tiene esta licencia. Después de que le dirigiera estas palabras a Satanás, este se sentía impaciente por empezar. Usó todos los medios para tentar a Job, y este no tardó en perder abundantes ovejas y bueyes, así como todas las propiedades que Dios le había dado… De este modo llegaron a él las pruebas de Dios.

Aunque la Biblia nos habla de los orígenes de la tentación de Job, ¿era Job, el objeto de las mismas, consciente de lo que estaba aconteciendo? Sólo era un hombre mortal; por supuesto, no sabía nada de la historia que se desarrollaba a su alrededor. Sin embargo, su temor de Dios, su perfección y su rectitud, hicieron que tomara consciencia de que las pruebas de Dios habían venido sobre él. Desconocía lo que sucedió en el reino espiritual y cuáles eran los propósitos de Dios subyacentes a estas. No obstante, sabía que independientemente de lo que le ocurriese, debía mantenerse en su perfección y su rectitud, permanecer en el camino del temor a Dios y apartarse del mal. Dios observó claramente la actitud y la reacción de Job ante estos asuntos. ¿Y qué vio? Vio el corazón de Job, que le temía, porque desde el principio hasta que fue probado, su corazón permaneció abierto a Dios, expuesto delante de Él, y Job no renunció a su perfección o rectitud ni desechó, ni se alejó del camino del temor a Dios ni de apartarse del mal; nada era más gratificante para Dios que esto. Seguidamente, vamos a ver las tentaciones por las que pasó Job y cómo trató estas pruebas. Leamos las escrituras.

c. La reacción de Job

Job 1:20-21 Entonces Job se levantó y rasgó su ropa; se afeitó la cabeza y cayó al suelo

en adoración diciendo: Salí desnudo del vientre de mi madre y desnudo regresaré a él; Jehová dio y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová.*

Que Job se responsabilice de devolver todo lo que posee surge de su temor de Dios

Después de que Dios dijera a Satanás: “Todo lo que él posee está en tu poder, solo que no pongas tu mano sobre él”,* este partió, y pronto se sucedieron ataques repentinos y feroces contra Job: primero, le robaron sus bueyes y asnos y mataron a algunos de sus siervos; después, sus ovejas y algunos siervos más se consumieron en el fuego; a continuación, le robaron sus camellos y mataron a aún más siervos; finalmente le quitaron la vida a sus hijos e hijas. Esta cadena de ataques fue el tormento sufrido por Job durante la primera tentación. Tal como Dios ordenó, durante estos ataques Satanás sólo eligió como objetivos la propiedad de Job y sus hijos y no dañó a Job mismo. Sin embargo, en un instante, Job pasó de ser un hombre poseedor de grandes riquezas a alguien que no tenía nada. Nadie podría haber resistido este asombroso golpe por sorpresa ni haber reaccionado adecuadamente frente al mismo, pero Job demostró su lado extraordinario. Las Escrituras proveen el siguiente relato: “Entonces Job se levantó y rasgó su ropa; se afeitó la cabeza y cayó al suelo en adoración”.* Esta fue la primera reacción de Job tras oír que había perdido a sus hijos y todas sus propiedades. Sobre todo, no pareció sorprendido ni asustado, mucho menos expresó ira u odio. Ves, por tanto, que en su corazón ya había reconocido que estos desastres no eran un accidente ni habían surgido de la mano del hombre, ni mucho menos eran la llegada de la retribución o el castigo. En su lugar, las pruebas de Jehová habían caído sobre él; era Jehová quien quería tomar sus propiedades y sus hijos. Job estaba muy tranquilo y lúcido entonces. Su humanidad perfecta y recta le permitió, de forma racional y natural, emitir juicios y tomar decisiones precisos sobre los desastres que le habían sucedido y, en consecuencia, se comportó con una calma inusual: “Entonces Job se levantó y rasgó su ropa; se afeitó la cabeza y cayó al suelo en adoración”.* “Rasgó su ropa” significa que estaba desnudo y no tenía nada; “se afeitó la cabeza” significa que había vuelto delante de Dios como un bebé recién nacido; “cayó al suelo en adoración” significa que había venido al mundo desnudo, y todavía sin nada hoy, había regresado a Dios como un recién nacido. Ninguna criatura de Dios habría podido lograr la actitud de Job frente a todo lo que le había sucedido. Su fe en Jehová fue más allá del ámbito de la creencia; era su temor de Dios, su obediencia a Él, y no solo fue capaz de dar gracias a Dios por darle cosas, sino también por quitárselas. Además, fue capaz de responsabilizarse de devolver todo lo que poseía a Dios, incluida su vida.

El temor que Job tenía de Dios y su obediencia a Él son un ejemplo para la humanidad, y su perfección y rectitud fueron la cúspide de la humanidad que el hombre debía poseer. Aunque no vio a Dios, se dio cuenta de que Él existía realmente y como

resultado de esta comprensión temió a Dios, y debido a su temor de Dios fue capaz de obedecerlo. Dio rienda suelta a Dios para que tomase todo lo que tenía, sin quejarse, y se postró delante de Él y le dijo que, incluso si Dios tomaba su carne en ese mismo momento, él le permitiría hacerlo con alegría, sin quejarse. Toda su conducta se debió a su humanidad perfecta y recta. Es decir, como consecuencia de su inocencia, honestidad y bondad Job fue firme en su comprensión y experiencia de la existencia de Dios. Sobre este fundamento se impuso exigencias y estandarizó su pensamiento, comportamiento, conducta y principios de acción delante de Dios, según Él lo dirigiera y de acuerdo con Sus hechos, que él había visto entre todas las cosas. Con el tiempo, sus experiencias provocaron en él un temor auténtico y real de Dios y le hicieron apartarse del mal. Esta era la fuente de la integridad a la que Job se aferraba con firmeza. Job era poseedor de una humanidad sincera, inocente y amable, y tenía una experiencia real de temer a Dios, obedecerlo y de apartarse del mal, así como el conocimiento de que “Jehová dio y Jehová quitó”. Solo por estas cosas fue capaz de mantenerse firme en su testimonio en medio de los ataques tan despiadados de Satanás; solo por ellas fue capaz de no decepcionar a Dios y darle una respuesta satisfactoria cuando Sus pruebas cayeron sobre él. Aunque la conducta de Job durante la primera tentación fue muy franca, las generaciones posteriores no tenían asegurado lograr esa franqueza ni siquiera después de una vida de esfuerzos, ni poseerían necesariamente la conducta de Job descrita arriba. Hoy, frente a la conducta franca de Job, y comparándola con los clamores y la determinación de “obediencia absoluta y lealtad hasta la muerte” que muestran a Dios quienes afirman creer en Él y lo siguen, ¿os sentís profundamente avergonzados o no?

Cuando lees en las escrituras todo lo que Job y su familia sufrieron, ¿cuál es tu reacción? ¿Te pierdes en tus pensamientos? ¿Estás sorprendido? ¿Podrían definirse como “horrendas” las pruebas que le sucedieron a Job? En otras palabras, es suficientemente espantoso leer acerca las pruebas de Job descritas en las escrituras, por no mencionar cómo habrían sido en la vida real. Ves, pues, que lo que le sucedió a Job no fue un “simulacro”, sino una “batalla” real, con “pistolas” y “balas” reales. Pero ¿por mano de quién fue sometido a estas pruebas? Por supuesto, eran la obra de Satanás y él las hizo con sus propias manos. A pesar de esto, estas cosas fueron autorizadas por Dios. ¿Le dijo Dios a Satanás por qué medios tentar a Job? No. Dios simplemente puso una condición por la cual Satanás debe regirse y entonces la tentación cayó sobre Job. Cuando la tentación cayó sobre Job, esto les dio a las personas un sentido de la maldad y fealdad de Satanás, de su malicia y su aborrecimiento del hombre y de su enemistad con Dios. En esto vemos que las palabras no pueden describir cuán cruel fue esta tentación. Puede decirse que la naturaleza maliciosa con la que Satanás maltrató al hombre, y su feo rostro, se revelaron por completo en este momento. Satanás aprovechó esta oportunidad, la oportunidad provista con el permiso de Dios, para someter a Job a un maltrato febril y despiadado,

cuyo método y nivel de crueldad son tanto inimaginables como completamente intolerables para las personas de hoy. En lugar de decir que Job fue tentado por Satanás, y que se mantuvo firme en el testimonio durante esta tentación, es mejor decir que en las pruebas establecidas por Dios para él, Job se embarcó en una lucha contra Satanás para proteger su perfección y rectitud y defender el camino de temer a Dios y apartarse del mal. En esta lucha Job perdió una montaña de ovejas y ganado, todas sus propiedades, sus hijos e hijas. Sin embargo, no abandonó su perfección, su rectitud ni temor de Dios. Dicho de otro modo, en esta lucha contra Satanás, Job prefirió verse privado de sus propiedades y de sus hijos antes que perder su perfección, rectitud y temor de Dios. Prefirió aferrarse a la raíz de lo que significa ser un hombre. Las Escrituras proveen un relato conciso de todo el proceso por el cual Job perdió sus bienes y también registran la conducta y actitud de Job. Estos relatos concisos y breves dan la sensación de que Job estaba casi relajado cuando afrontó esta tentación; pero si se tuviese que recrear lo que ocurrió en realidad, considerando también el hecho de la naturaleza maliciosa de Satanás, entonces las cosas no serían tan simples o fáciles como se describen en estas frases. La realidad fue mucho más cruel. Ese es el nivel de devastación y odio con el que Satanás trata a la humanidad y a todos los que son aprobados por Dios. Si Él no le hubiera ordenado que no le hiciera daño a Job, sin duda Satanás lo habría matado sin el menor reparo. Satanás no quiere que nadie adore a Dios ni que quienes son justos a Sus ojos y quienes son perfectos y rectos puedan seguir temiendo a Dios y apartándose del mal. Que las personas teman a Dios y se aparten del mal significa que evitan y abandonan a Satanás, por lo que él se aprovechó del permiso de Dios para acumular sin misericordia toda su rabia y su odio sobre Job. Ves, pues, cuán grande fue el tormento sufrido por Job, desde la mente hasta la carne, desde fuera hacia dentro. Hoy no vemos cómo fue en aquel momento, y de los relatos de la Biblia solo podemos obtener un breve vistazo de las emociones de Job cuando se vio sometido al tormento en esa época.

La sólida integridad de Job avergüenza a Satanás y hace que huya presa del pánico

¿Y qué hizo Dios cuando Job fue sometido a este tormento? Observó, vio y esperó el desenlace. ¿Cómo se sentía mientras observaba y miraba? Apesadumbrado, por supuesto. Pero, ¿es posible que Dios pudiese haberse arrepentido de permitirle a Satanás que tentara a Job solo por la pena que Él sintió? La respuesta es: No, Él no hubiera podido sentir esa pena. Y es que Él creía firmemente que Job era perfecto y recto, que temía a Dios y se apartaba del mal. Dios sencillamente le había dado a Satanás la oportunidad de verificar la justicia de Job delante de Él y de revelar su propia maldad y bajeza. Además, fue una oportunidad para que Job diese testimonio, delante de las personas del mundo, de Satanás e incluso delante de todos los que siguen a Dios, de su justicia, de su temor de Dios y de que se apartaba del mal. ¿Demostró el

desenlace final que la valoración que Dios había hecho de Job fue correcta y sin error? ¿Venció realmente Job a Satanás? Aquí leemos las palabras arquetípicas habladas por Job, palabras que demuestran que lo había vencido. Él declaró: “Salí desnudo del vientre de mi madre y desnudo regresaré a él”.* Esta es la actitud de obediencia de Job a Dios. Afirmó: “Jehová dio y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová”.* Estas palabras pronunciadas por Job demuestran que Dios observa las profundidades del corazón del hombre, que Él puede mirar dentro de la mente del hombre, y prueban que Su aprobación de Job es inequívoca, que este hombre aprobado por Dios era justo. “Jehová dio y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová”.* Estas palabras son el testimonio de Dios por parte de Job. Fueron estas palabras comunes las que acobardaron a Satanás, las que lo avergonzaron y provocaron que huyera presa del pánico; además, lo encadenaron y dejaron sin recursos. Estas palabras también hicieron que Satanás sintiese lo maravilloso y poderoso de los hechos de Jehová Dios, y le permitieron percibir el extraordinario carisma de alguien cuyo corazón estaba gobernado por el camino de Dios. Aún más, esas palabras le demostraron a Satanás la poderosa vitalidad que muestra un hombre pequeño e insignificante al adherirse al camino de temer a Dios y apartarse del mal. Satanás salió así derrotado de la primera lucha. A pesar de haber “aprendido de ello”, Satanás no tenía intención de dejar ir a Job ni se produjo cambio alguno en su naturaleza maliciosa. Satanás trató de seguir atacándole, y se presentó delante de Dios una vez más…

Seguidamente, leamos las escrituras de la segunda vez que Job fue tentado.

3. Satanás tienta a Job una vez más (aparecen llagas por todo su cuerpo)

a. Las palabras que Dios habló

Job 2:3 Y Jehová dijo a Satanás: ¿Has considerado a Mi siervo Job? No hay ningún otro como él en la tierra, un hombre perfecto y recto, que teme a Dios y se aparta del mal. Y aún mantiene su integridad, a pesar de que has tratado de ponerme contra él, de destruirlo sin ninguna razón.*

Job 2:6 Y Jehová le dijo a Satanás: Mira, él está en tu mano, pero salva su vida.*

b. Las palabras que Satanás habló

Job 2:4-5 Y Satanás respondió a Jehová, y dijo: Piel por piel, sí, el hombre dará todo lo que tiene a cambio de su vida. Pero estira Tu mano ahora y toca sus huesos y su carne y te maldecirá de frente.*

c. Cómo lidia Job con la prueba

Job 2:9-10 Entonces su mujer le dijo: ¿Aún conservas tu integridad? Maldice a Dios y muérete. Pero él le dijo: Como habla cualquier mujer necia, has hablado. ¿Aceptaremos el bien de Dios y no aceptaremos el mal? En todo esto Job no pecó con sus labios.

Job 3:3-4 Perezca el día en que yo nací, y la noche que dijo: “Un varón ha sido concebido”. Sea ese día tinieblas, no lo tome en cuenta Dios desde lo alto, ni resplandezca sobre él la luz.

El amor de Job por el camino de Dios supera todo lo demás

Las Escrituras documentan las palabras intercambiadas entre Dios y Satanás como sigue: “Y Jehová dijo a Satanás: ¿Has considerado a Mi siervo Job? No hay ningún otro como él en la tierra, un hombre perfecto y recto, que teme a Dios y se aparta del mal. Y aún mantiene su integridad, a pesar de que has tratado de ponerme contra él, de destruirlo sin ninguna razón” (Job 2:3).* En este diálogo, Dios repite la misma pregunta a Satanás. Es una pregunta que nos muestra la valoración positiva que Él hace de lo demostrado y vivido por Job durante la primera prueba, que no difiere de la que hizo antes de que pasara por la tentación de Satanás. Es decir, antes de que la tentación cayese sobre él, era perfecto a los ojos de Dios, y por eso Él lo protegía junto a su familia, y lo bendecía; Dios opinaba que era digno de ser bendecido. Después de la tentación, Job no pecó con sus labios por haber perdido sus propiedades y a sus hijos, sino que continuó alabando el nombre de Jehová. Su real conducta hizo que Dios le aplaudiese, y por eso Dios le dio la máxima calificación. Y es que, para Job, sus hijos o sus bienes no fueron suficientes para que él renunciase a Dios. En otras palabras, el lugar que Él ocupaba en su corazón no podían reemplazarlo sus hijos ni propiedad alguna. Durante la primera tentación de Job, le demostró a Dios que su amor por Él y por el camino del temor a Él y apartarse del mal superaba todo lo demás. Esta prueba no hizo más que proporcionarle a Job la experiencia de recibir una recompensa de Jehová Dios y de que Él le quitase sus propiedades y sus hijos.

Para Job, fue una experiencia real que limpió su alma; un bautismo de vida que completó su existencia y, además, un banquete suntuoso que puso a prueba su obediencia a Dios y su temor de Él. Esta tentación transformó la posición de Job, dejó de ser un hombre rico para convertirse en alguien que no tiene nada, y también le permitió experimentar el maltrato al que Satanás somete a la humanidad. Su miseria no provocó que aborreciese a este, sino que vio su fealdad y lo despreciable que era en sus actos viles, así como su enemistad con Dios y su rebelión contra Él. Esto lo alentó más a mantenerse siempre firme en el camino de temer a Dios y apartarse del mal. Juró que nunca abandonaría a Dios ni se volvería de Su camino por factores externos como la propiedad, los hijos o los familiares, y que no sería nunca un esclavo de Satanás, de las propiedades ni de persona alguna; aparte de Jehová Dios, nadie podía ser su Señor, o su Dios. Esas eran las aspiraciones de Job. Por otro lado, Job también había adquirido algo de esta tentación: había obtenido grandes riquezas en medio de las pruebas que Dios le puso.

Durante la vida de Job, a lo largo de varias décadas anteriores, había observado los hechos de Jehová y obtenido Sus bendiciones, que le hacían sentirse enormemente incómodo y endeudado. Creía no haber hecho nada por Dios, y sin embargo le habían

legado grandes bendiciones y había disfrutado de mucha gracia. Por esta razón, oraba con frecuencia en su corazón, esperando ser capaz de corresponderle a Dios, de tener la oportunidad de dar testimonio de Sus hechos y grandeza, de que Dios pusiera a prueba su obediencia y, además, de que su fe pudiera purificarse, hasta que ambas cosas obtuviesen la aprobación de Dios. Entonces, cuando la prueba cayó sobre Job, creyó que Dios había oído sus oraciones. Job valoró esta oportunidad más que cualquier otra cosa, y por eso no se atrevió a tratarla con ligereza, porque se podría materializar el mayor deseo de toda su vida. La llegada de esta oportunidad significaba que su obediencia y su temor de Dios podían ponerse a prueba, y ser purificados. Además, significaba que Job tenía la oportunidad de obtener la aprobación de Dios, y acercarse más a Él. Durante la prueba, esa fe y esa búsqueda le permitieron ser más perfecto, y obtener un entendimiento mayor de Su voluntad. Job también se volvió más agradecido por las bendiciones y las gracias divinas, derramó una mayor alabanza sobre los hechos de Dios en su corazón, era más temeroso y reverente de Él, y anhelaba más Su encanto, Su grandeza, y Su santidad. En este momento, aunque a los ojos de Dios Job seguía siendo alguien que le temía y se apartaba del mal, en relación a sus experiencias, su fe y su conocimiento habían avanzado a pasos de gigante: su fe había aumentado, su obediencia se había afianzado, y su temor de Dios se había vuelto más profundo. Aunque esta prueba transformó el espíritu y la vida de Job, la transformación no satisfizo a Job ni hizo más lento su progreso. Al mismo tiempo que calculaba lo que había ganado con esta prueba, y consideraba sus propias deficiencias, oró tranquilamente, esperando la llegada de la prueba siguiente, porque anhelaba que su fe, su obediencia y su temor de Dios se elevaran durante la siguiente prueba de Dios.

Dios observa los pensamientos más internos del hombre y todo lo que este dice y hace. Los pensamientos de Job llegaron a oídos de Jehová Dios, y Él escuchó sus oraciones, y de esta forma la siguiente prueba de Dios llegó como se esperaba.

En medio del sufrimiento extremo, Job se da cuenta realmente del cuidado de Dios por la humanidad

Después de las preguntas de Jehová Dios a Satanás, este estaba secretamente feliz. Sabía que tendría permiso una vez más para atacar al hombre perfecto a los ojos de Dios, y esto era una oportunidad rara para Satanás. Quería usarla para socavar por completo la convicción de Job, para hacerle perder la fe en Dios y que no le temiese más ni bendijese el nombre de Jehová. Esto le proporcionaría una oportunidad a Satanás: cualquiera que fuera el lugar o el momento, sería capaz de hacer de Job un juguete bajo su mando. Satanás escondía sus intenciones malvadas sin dejar huella, pero no podía mantener su naturaleza maligna bajo control. Esta verdad se entrevé en su respuesta a las palabras de Jehová Dios, tal como lo registran las escrituras: “Y Satanás respondió a Jehová, y dijo: Piel por piel, sí, el hombre dará todo lo que tiene a

cambio de su vida. Pero estira Tu mano ahora y toca sus huesos y su carne y te maldecirá de frente" (Job 2:4-5).* Las personas no pudieron evitar adquirir un conocimiento y un sentido esenciales de la malicia de Satanás a partir de este diálogo entre Dios y Satanás. Habiendo oído estas falacias de Satanás, todos aquellos que aman la verdad y detestan el mal aborrecerán indudablemente más su bajeza y su desfachatez, se sentirán horrorizados y asqueados por sus falacias y, al mismo tiempo, ofrecerán oraciones profundas y deseos sinceros por Job, pidiendo que este hombre de rectitud logre la perfección, deseando que este hombre que teme a Dios y se aparta del mal venza para siempre las tentaciones de Satanás, viva en la luz y en medio de la dirección y las bendiciones de Dios; estas personas desearán, asimismo, que los hechos justos de Job puedan impulsar y alentar a quienes buscan el camino de temer a Dios y apartarse del mal. Aunque el propósito malicioso de Satanás puede verse en su proclamación, Dios aprobó serenamente la "petición" de Satanás, pero también puso una condición: "Él está en tu mano, pero salva su vida" (Job 2:6).* Como esta vez Satanás había pedido extender su mano y lastimar la carne y los huesos de Job, Dios dijo: "pero salva su vida". Estas palabras significan que Él entregó la carne de Job a Satanás, pero la vida de Job era de Dios para mantenerla. Satanás no podía tomar la vida de Job, pero aparte de esto podía emplear cualquier medio o método contra él.

Después de obtener el permiso de Dios, Satanás corrió a Job y extendió su mano para afligir su piel, provocándole llagas por todo su cuerpo, y Job sintió dolor en su piel. Este alabó las maravillas y la santidad de Jehová Dios, lo que hizo que Satanás fuera aún más flagrante en su osadía. Como había sentido el gozo de herir al hombre, extendió su mano y hurgó en la carne de Job, provocando que sus llagas supurasen. Job sintió inmediatamente un dolor y un tormento sin igual en su carne, y no pudo evitar masajearse de la cabeza a los pies con sus manos, como si aliviara así el golpe que este dolor de la carne le había asestado a su espíritu. Se dio cuenta de que Dios estaba a su lado viéndolo, e hizo lo que pudo para armarse de valor. Se arrodilló una vez más, y dijo: "Tú miras dentro del corazón del hombre. Tú observas su desgracia; ¿por qué te preocupa su debilidad? Alabado sea el nombre de Jehová Dios". Satanás vio el dolor insufrible de Job, pero no le vio renegar del nombre de Jehová Dios. Así que extendió apresuradamente su mano para afligir los huesos de Job, desesperado por desgarrarlo miembro a miembro. En un instante, Job sintió un tormento sin precedentes; era como si su carne se hubiera separado de los huesos, como si estos fueran destrozados trozo a trozo. Este tormento agónico le hizo pensar que sería mejor morir… Su capacidad de soportar este dolor había alcanzado su límite… Quería gritar, desgarrar la piel de su cuerpo para disminuir el dolor, pero retuvo sus gritos, y no desgarró la piel de su cuerpo, porque no quería que Satanás viese su debilidad. Así que Job se arrodilló una vez más, pero esta vez no sintió la presencia de Jehová Dios. Sabía que Jehová Dios estaba frecuentemente delante, detrás y a cada lado de él. Pero durante su dolor, Dios nunca había mirado; cubría Su rostro y se escondía, porque el sentido de Su creación del

hombre no era traerle sufrimiento. En ese momento, Job lloraba y hacía todo lo posible por soportar esta agonía física, pero no podía evitar dar gracias a Dios: “El hombre cae al primer golpe, es débil y está indefenso, es joven e ignorante; ¿por qué ibas a desear preocuparte tanto y ser tan tierno con él? Me hieres, pero te duele hacerlo. ¿Qué hay en el hombre que sea digno de Tu cuidado y Tu preocupación?”. Las oraciones de Job llegaron a los oídos de Dios, y Él se mantuvo en silencio, mirando sin decir nada… Tras haber intentado todas las tretas posibles, sin éxito, Satanás se marchó tranquilamente, pero esto no puso fin a las pruebas que Dios le impuso a Job. Como el poder divino revelado en Job no se había hecho público, la historia de este no acabó con la retirada de Satanás. Conforme otros personajes hacían su entrada, quedaban más escenas espectaculares por llegar.

Otra manifestación del temor de Job hacia Dios y de apartarse del mal es su ensalzamiento del nombre de Dios en todas las cosas

Job había sufrido los estragos de Satanás, pero aun así no renegó del nombre de Jehová Dios. Su esposa fue la primera en salir a escena y desempeñar el papel de Satanás en una forma que es visible a los ojos del hombre, atacó a Job. El texto original lo describe así: “Entonces su mujer le dijo: ¿Aún conservas tu integridad? Maldice a Dios y muérete” (Job 2:9). Estas fueron las palabras habladas por Satanás disfrazado de ser humano. Eran un ataque y una acusación, así como una instigación, una tentación, y una difamación. Habiendo fracasado en el ataque a la carne de Job, Satanás atacó directamente su integridad, con el deseo de usarlo para que la abandonase, renunciase a Dios, y dejase de vivir. Satanás también quiso usar esas palabras para tentar a Job: si este renegaba del nombre de Jehová, no tendría que soportar más aquel tormento; podría liberarse de la tortura de la carne. Frente al consejo de su esposa, Job la reprendió diciendo: “Como habla cualquier mujer necia, has hablado. ¿Aceptaremos el bien de Dios y no aceptaremos el mal?” (Job 2:10). Job conocía estas palabras desde hacía mucho, pero, en este momento se demostraba que su conocimiento era verdadero.

Cuando su esposa le aconsejó maldecir a Dios y morir, lo que quiso decir fue: “Tu Dios te trata así, ¿por qué no lo maldices? ¿Qué haces viviendo aún? Tu Dios es muy injusto contigo, pero sigues diciendo ‘bendito sea el nombre de Jehová’. ¿Cómo puede traer el desastre sobre ti cuando tú bendices Su nombre? Apresúrate y reniega del nombre de Dios, y no le sigas más. De esta forma acabarán tus problemas”. En este momento, se produjo el testimonio que Dios deseaba ver en Job. Ninguna persona ordinaria podía dar ese testimonio ni leemos algo así en ninguna de las historias de la Biblia; pero Dios lo había visto mucho antes de que Job pronunciara estas palabras. Dios deseaba, simplemente, usar esta oportunidad para permitirle a Job que les demostrara a todos que Él estaba en lo cierto. Ante el consejo de su esposa, Job no sólo no abandonó su integridad ni renunció a Dios, sino que también le dijo a su mujer:

“¿Aceptaremos el bien de Dios y no aceptaremos el mal?”. ¿Tienen mucho peso estas palabras? Aquí, sólo hay un hecho capaz de demostrar el peso de las mismas. Es su aprobación en el corazón de Dios, que Él las deseara, que eran lo que Él quería oír, y el desenlace que Él anhelaba ver; estas palabras son también la esencia del testimonio de Job. En esto se demostraban su perfección, su rectitud, su temor de Dios, y que se apartaba del mal. Lo valioso de Job residía en que siguió pronunciando esas palabras aun siendo tentado, y cuando todo su cuerpo estuvo cubierto de llagas, cuando soportó el mayor tormento, y cuando su esposa y familiares le aconsejaron. Dicho de otro modo, él creía en su corazón que, independientemente de las tentaciones, o de lo dolorosas que fueran las tribulaciones o el tormento, aunque la muerte tuviera que venir sobre él, no renunciaría a Dios ni rechazaría el camino de temer a Dios y apartarse del mal. Ves, pues, que Dios ocupaba el lugar más importante en su corazón, y que en este sólo estaba Él. Por esto leemos en las Escrituras descripciones suyas como: “En todo esto Job no pecó con sus labios”. No sólo no pecó con sus labios, sino que en su corazón no se quejó de Dios. No pronunció palabras hirientes de Dios ni tampoco pecó contra Dios. No sólo su boca bendijo el nombre de Dios, sino que también lo hizo en su corazón; su boca y su corazón eran uno. Este fue el verdadero Job que Dios veía, y por esta razón lo valoró.

Las muchas malinterpretaciones de las personas sobre Job

Las dificultades sufridas por Job no fueron obra de mensajeros enviados por Dios ni las provocó Su propia mano, sino que fue Satanás, el enemigo de Dios, quien las causó personalmente. En consecuencia, fueron de un nivel profundo. Sin embargo, Job demostró en ese momento y sin reservas, el conocimiento cotidiano de Dios que había en su corazón, los principios de sus acciones de cada día, y su actitud hacia Dios, esta es la verdad. Si Job no hubiera sido tentado, si Dios no le hubiera puesto pruebas, cuando él dijo: “Jehová dio y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová”,* dirías que era un hipócrita; Dios le había dado muchos bienes, y por supuesto que bendecía el nombre de Jehová. Si antes de verse sometido a las pruebas Job hubiera dicho: “¿Aceptaremos el bien de Dios y no aceptaremos el mal?”, dirías que estaba exagerando, y que no renegaría del nombre de Dios ya que Su mano lo bendecía con frecuencia. Se diría que si Dios hubiera traído el desastre sobre él, sin duda habría renegado de Su nombre. Sin embargo, cuando se vio en circunstancias que nadie desea ni quiere ver, ni que le sobrevengan, que las personas temerían sufrir, circunstancias que ni siquiera Dios soportaría ver, Job seguía siendo capaz de aferrarse a su integridad: “Jehová dio y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová”,* y “¿Aceptaremos el bien de Dios y no aceptaremos el mal?”. Frente a la conducta de Job en ese tiempo, todos aquellos a quienes les gusta proferir palabras altisonantes, así como letras y doctrinas, se quedan sin habla. La integridad a la que Job se aferró condena a quienes solo ensalzan el nombre de Dios en su discurso, pero nunca han

aceptado Sus pruebas, y su testimonio juzga a los que nunca han creído que el hombre fuera capaz de aferrarse firmemente al camino de Dios. Ante su comportamiento durante estas pruebas y las palabras que pronunció, algunos se sentirán confusos; otros, envidiosos; otros tendrán dudas y otros incluso parecerán poco interesados y fruncirán el ceño ante el testimonio de Job, porque no solo ven el tormento que cayó sobre Job durante las pruebas y leen las palabras que habló, sino que ven también que muestra la "debilidad" humana cuando las pruebas caen sobre él. Consideran que esta "debilidad" es la supuesta imperfección en la perfección de Job, la mancha en un hombre perfecto a los ojos de Dios. Es decir, se cree que quienes son perfectos son intachables, sin mácula o mancha, que no tienen debilidades ni conocimiento del dolor, que nunca se sienten infelices ni desalentados, que no sienten odio ni tienen un comportamiento exterior extremo; como consecuencia, la gran mayoría de las personas no creen que Job fuera verdaderamente perfecto. No aprueban gran parte de su comportamiento durante sus pruebas. Por ejemplo, cuando Job perdió sus propiedades y a sus hijos, no rompió a llorar, como se podría imaginar. Su "falta de decoro" induce a pensar que era frío, porque no lloraba por su familia ni la amaba. Esta es la mala impresión inicial que la gente tiene de Job. Consideran que, después de aquello, su comportamiento fue incluso más desconcertante: algunos han interpretado "rasgó su ropa" como una falta de respeto a Dios, y creen erróneamente que "se afeitó la cabeza" significa blasfemia y oposición a Dios por parte de Job. Aparte de sus palabras "Jehová dio y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová",* las personas no disciernen en Job la justicia que Dios elogió, y por tanto, la valoración que la mayoría hace de él no es más que incomprensión, malinterpretación, duda, condenación y aprobación tan solo en la teoría. Ninguno es capaz de entender de verdad ni apreciar las palabras de Jehová Dios respecto a que Job era un hombre perfecto y recto, que temía a Dios y se apartaba del mal.

En base a su impresión sobre Job vista anteriormente, las personas tienen más dudas sobre su justicia, porque sus acciones y su conducta registradas en las escrituras no fueron tan trascendentalmente conmovedoras como ellas habrían imaginado. No solo no llevó a cabo hecho grandioso alguno, sino que también tomó un tiesto para rascarse mientras estaba sentado entre las cenizas. Este acto también asombra a las personas y las hace dudar —y hasta negar— la justicia de Job, porque mientras se rascaba no oraba a Dios ni le hacía promesas; además, tampoco se le vio derramar lágrimas de dolor. En este momento, las personas solo ven las debilidades de Job y nada más, y así, incluso cuando le oyen decir: "¿Aceptaremos el bien de Dios y no aceptaremos el mal?", no se conmueven en absoluto, están indecisas y son incapaces de discernir la justicia de Job a partir de sus palabras. La impresión básica que Job causa en las personas durante el tormento de sus pruebas es que no era rastrero ni arrogante. La gente no ve la historia detrás de su comportamiento, que se desarrollaba en las profundidades de su corazón ni tampoco el temor de Dios que había en este, ni

su observancia del principio del camino de apartarse del mal. Su ecuanimidad hace que las personas piensen que su perfección y rectitud no eran sino palabras vacías, que su temor de Dios era simplemente un rumor; entretanto, la “debilidad” que reveló externamente deja una profunda impresión en ellas, dándoles una “nueva perspectiva” y hasta un “nuevo entendimiento” del hombre que Dios define como perfecto y recto. Esa “nueva perspectiva” y ese “nuevo entendimiento” se demostraron cuando Job abrió su boca y maldijo el día en que nació.

Aunque el nivel de tormento que sufrió es inimaginable e incomprensible para cualquier hombre, Job no pronunció palabras de herejía, sino que tan solo alivió el dolor de su cuerpo por sus propios medios. Como se registra en las Escrituras, él dijo: “Perezca el día en que yo nací, y la noche que dijo: ‘Un varón ha sido concebido’” (Job 3:3). Es posible que estas palabras no le hayan parecido importantes a nadie, o tal vez haya quien sí les ha prestado atención. En vuestra opinión, ¿significan que Job se opuso a Dios? ¿Son una queja contra Él? Sé que muchos de vosotros tenéis ciertas ideas respecto a estas palabras que Job pronunció y creéis que si era perfecto y recto no debería haber mostrado debilidad o pesar algunos, y que más bien debería haber afrontado con positividad cualquier ataque de Satanás, e incluso haber sonreído frente a sus tentaciones. No debería haber tenido la más mínima reacción a ninguno de los tormentos que Satanás provocó en su carne ni haber mostrado ninguna de las emociones de su corazón. Hasta tendría que haberle pedido a Dios que endureciese aún más estas pruebas. Es lo que debería demostrar y poseer alguien que se mantiene firme, teme realmente a Dios y se aparta del mal. En medio de este tormento extremo, Job maldijo el día de su nacimiento. No se quejó de Dios, ni mucho menos tuvo intención de oponerse a Él. Esto es mucho más fácil de decir que de hacer, porque desde la antigüedad hasta ahora, nadie ha experimentado nunca las tentaciones de Job ni ha sufrido lo que cayó sobre él. ¿Entonces por qué no se ha visto nadie más sometido al mismo tipo de tentación que Job? Porque, tal como Dios lo ve, nadie es capaz de soportar esa responsabilidad o comisión; nadie podría hacerlo como Job y, además, aparte de maldecir el día de su nacimiento, nadie podría no renegar del nombre de Jehová Dios y seguir bendiciéndole como hizo él cuando ese tormento cayó sobre él. ¿Podría hacerlo alguien? Cuando afirmamos esto respecto a Job, ¿estamos elogiando su comportamiento? Él era un hombre justo, capaz de dar semejante testimonio de Dios, y de hacer que Satanás huyera con la cabeza entre las manos, de manera que nunca más volviera a presentarse ante Dios para acusarlo; ¿qué hay de malo, pues, en elogiarlo? ¿No será que tenéis estándares más elevados que los de Dios? ¿Acaso actuaríais mejor que Job cuando las pruebas vinieran sobre vosotros? Dios alabó a Job; ¿qué objeción podríais tener?

Job maldice el día de su nacimiento porque no quiere que Dios sienta dolor por él

Con frecuencia digo que Dios mira dentro del corazón de las personas, y que estas consideran lo exterior. Como Él ve el interior de la persona, entiende su esencia, mientras que el ser humano define la esencia de otra persona basándose en su exterior. Cuando Job abrió la boca y maldijo el día de su nacimiento, este acto asombró a todos los personajes espirituales, incluidos sus tres amigos. El hombre procedía de Dios, y debía estar agradecido por la vida y la carne, así como por el día de su nacimiento que Dios le había concedido; no debía maldecirlos. Esto es algo que la gente corriente puede entender y concebir. Cualquiera que siga a Dios sabe que este entendimiento es sagrado e inviolable; es una verdad que nunca puede cambiar. Por el contrario, Job quebrantó las reglas: maldijo el día de su nacimiento. Es un acto que las personas corrientes consideran que constituya la entrada a un territorio prohibido. No da derecho al entendimiento ni a la simpatía de los demás, ni tampoco al perdón de Dios. Al mismo tiempo, son más las personas que dudan de la justicia de Job, porque se diría que el favor de Dios hacia él le volvió autoindulgente, le hizo tan atrevido y temerario que no solo no le dio gracias a Dios por bendecirlo y cuidarlo durante su vida, sino que condenó el día de su nacimiento a la destrucción. ¿Qué es esto, sino oposición a Dios? Este tipo de superficialidades proporciona la prueba a algunos para condenar este acto de Job, ¿pero quién puede saber qué estaba pensando él en realidad en ese momento? ¿Quién puede saber la razón por la cual actuó así? Sólo Dios y el propio Job conocen aquí la verdad de la historia y las razones.

Cuando Satanás extendió su mano para afligir los huesos de Job, este cayó en sus garras, sin medios para escapar ni fuerza para resistir. Su cuerpo y su alma sufrieron un dolor enorme, y este dolor le hizo tomar profunda consciencia de la insignificancia, la fragilidad y la impotencia del hombre que vive en la carne. Adquirió, asimismo, un profundo entendimiento de por qué Dios quiere preocuparse por la humanidad y cuidar de ella. En las garras de Satanás, Job se dio cuenta de que el hombre, de carne y hueso, es realmente impotente y débil. Cuando se arrodilló y oró a Dios, sintió que Él se tapaba la cara y se escondía, porque lo había dejado por completo en las manos de Satanás. Al mismo tiempo, Dios también lloró y se sintió acongojado por él; a Dios le dolía su dolor, le herían sus heridas… Job sentía el dolor de Dios, y lo insoportable que aquello era para Él… No quería acarrear más pesar sobre Dios ni que este llorara por él, y mucho menos que sufriese por él. En aquel momento sólo quería despojarse de su carne para no soportar más el dolor que esta traía sobre él, porque esto haría que Dios dejara de sentirse atormentado por su dolor; pero no podía, y no sólo tenía que tolerar el dolor de la carne, sino también el tormento de no querer inquietar a Dios. Estos dos dolores —el de la carne y el del espíritu— produjeron un sufrimiento desgarrador y devastador sobre Job, y le hicieron sentir que las limitaciones del

hombre, que es de carne y hueso, pueden hacer que uno se sienta frustrado e inútil. Bajo estas circunstancias, su anhelo de Dios fue más ardiente, y su aborrecimiento hacia Satanás más intenso. En aquel momento, Job habría preferido no haber nacido nunca en este mundo del hombre, no existir, antes que ver a Dios llorar o sentir dolor por su causa. Comenzó a aborrecer profundamente su carne, a sentirse asqueado y cansado de sí mismo, del día de su nacimiento e incluso de todo lo relacionado consigo mismo. No quería que ya se hiciera mención alguna de su día de nacimiento ni de nada que tuviera algo que ver con ello, así que abrió su boca y maldijo el día de su nacimiento: "Perezca el día en que yo nací, y la noche que dijo: 'Un varón ha sido concebido'. Sea ese día tinieblas, no lo tome en cuenta Dios desde lo alto, ni resplandezca sobre él la luz" (Job 3:3-4). Las palabras de Job trasmiten su aborrecimiento de sí mismo, "Perezca el día en que yo nací, y la noche que dijo: 'Un varón ha sido concebido'", así como la culpa recayó sobre sí mismo y su sentido de endeudamiento por haberle causado dolor a Dios, "Sea ese día tinieblas, no lo tome en cuenta Dios desde lo alto, ni resplandezca sobre él la luz". Estos dos pasajes son la expresión definitiva de cómo se sentía Job entonces, y demuestran plenamente a todos su perfección y rectitud. Al mismo tiempo, tal como Job había deseado, su fe y su obediencia a Dios, así como su temor de Él, eran realmente elevados. Por supuesto, este era precisamente el efecto que Dios había esperado.

Job derrota a Satanás y se convierte en un hombre de verdad a los ojos de Dios

Cuando Job pasó por primera vez por sus pruebas, fue despojado de todas sus propiedades y de sus hijos, pero el resultado no fue que cayera o dijera algo que supusiera pecar contra Dios. Había vencido las tentaciones de Satanás, sus bienes materiales y sus hijos, y la prueba de perder todas sus posesiones materiales, es decir, que fue capaz de obedecer a Dios a medida que le quitaba cosas y también fue capaz de ofrecerle gracias y alabar a Dios por lo que Dios hizo. Esta fue la conducta de Job durante la primera tentación de Satanás, y también su testimonio durante la primera prueba de Dios. En la segunda prueba, Satanás extendió su mano para afligir a Job, y aunque este experimentó un dolor mayor que el que hubiera sentido jamás, su testimonio seguía siendo suficiente para que todos quedaran atónitos. Usó su fortaleza, su convicción y su obediencia a Dios, así como su temor de Él, para derrotar una vez más a Satanás, y su conducta y testimonio fueron una vez más aprobados y favorecidos por Dios. Durante esta tentación, Job usó su conducta real para proclamarle a Satanás que el dolor de la carne no podía alterar su fe y su obediencia a Dios ni quitarle su consagración y temor a Dios; no renunciaría a Él ni abandonaría su perfección y rectitud por enfrentarse a la muerte. La determinación de Job hizo de Satanás un cobarde, su fe lo dejó apocado y temblando, la intensidad con la que luchó contra Satanás durante su batalla a vida o muerte alimentó en este un odio y un resentimiento profundos, su

perfección y su rectitud lo dejaron sin nada más que poder hacerle, hasta el punto de que Satanás abandonó sus ataques sobre él y dejó de acusarlo delante de Jehová Dios. Esto significaba que Job había vencido al mundo, a la carne, a Satanás, a la muerte; era total y completamente un hombre que pertenecía a Dios. Durante estas dos pruebas, Job se mantuvo firme en su testimonio, vivió realmente su perfección y rectitud, y amplió el alcance de sus principios de vida de temer a Dios y apartarse del mal. Habiendo pasado por estas dos pruebas, en Job nació una experiencia más rica que lo hizo más maduro y experimentado, más fuerte, y de mayor convicción; aumentó su confianza en lo correcto y el valor de la integridad a la que se asía con firmeza. Las pruebas de Jehová Dios sobre Job le proporcionaron un profundo entendimiento, un hondo sentido de la preocupación de Dios por el hombre, y le permitieron sentir lo precioso de Su amor. Desde ese momento, a su temor de Dios se añadieron la consideración hacia Él y el amor por Él. Las pruebas de Jehová Dios no sólo no distanciaron a Job de Él, sino que acercaron su corazón a Él. Cuando el dolor carnal que Job soportó alcanzó su punto álgido, la preocupación que sintió de parte de Jehová Dios no le dio más elección que maldecir el día de su nacimiento. No planeó esa conducta con gran antelación, sino que fue una revelación natural surgida de la consideración y del amor hacia Dios desde el interior de su corazón; fue una revelación natural producida por su consideración y su amor hacia Dios. Es decir, al aborrecerse a sí mismo, ya no estaba dispuesto a atormentar a Dios ni podía soportarlo; su consideración y su amor alcanzaron el punto de la abnegación. En ese momento, Job elevó su adoración, su anhelo de Dios y su consagración a Él de toda la vida, hasta el nivel de la consideración y el amor. Al mismo tiempo, también elevó su fe en Dios, su obediencia a Él y su temor de Él hasta el nivel de la consideración y del amor. No se permitió hacer nada que dañase a Dios, ninguna conducta que pudiera herirlo ni causarle dolor, pesar, o incluso tristeza a Dios por culpa suya. A Sus ojos, aunque Job seguía siendo el de antes, su fe, su obediencia y su temor de Él le habían producido una satisfacción y un disfrute completos. En este momento, Job había alcanzado la perfección que Dios esperaba que alcanzara, se había convertido en alguien verdaderamente digno de ser llamado “perfecto y recto” a Sus ojos. Sus hechos justos le permitieron vencer a Satanás y mantenerse firme en su testimonio de Dios. También lo perfeccionaron, y permitieron que el valor de su vida se incrementara y trascendiera más que nunca, e hicieron que él fuera la primera persona a la que Satanás ya no atacara ni tentara más. Como Job era justo, Satanás lo acusó y lo tentó; como era justo, le fue entregado; y como era justo, lo venció y lo derrotó, y se mantuvo firme en su testimonio. De ahí en adelante, Job pasó a ser el primer hombre que nunca más sería entregado a Satanás. Job compareció realmente delante del trono de Dios, y vivió en la luz, bajo Sus bendiciones, sin el espionaje o la ruina de Satanás… A los ojos de Dios, se había convertido en un hombre de verdad; había sido liberado…

Acerca de Job

Una vez sabido cómo superó Job las pruebas, la mayoría de vosotros querrá probablemente conocer más detalles sobre Job mismo, sobre todo en relación con el secreto por el que obtuvo la alabanza de Dios. Así que hoy, ¡hablemos de Job!

En la vida cotidiana de Job vemos su perfección, su rectitud, su temor de Dios y que se apartaba del mal

Si vamos a analizar a Job, debemos comenzar con la valoración que sale de la boca de Dios mismo sobre él: “No hay ningún otro como él en la tierra, un hombre perfecto y recto, que teme a Dios y se aparta del mal”.*

Conozcamos primero algo de la perfección y de la rectitud de Job.

¿Qué entendéis vosotros por “perfecto” y “recto”? ¿Creéis que Job era irreprochable y honorable? Esta sería, por supuesto, una interpretación y un entendimiento literales de las palabras “perfecto” y “recto”. Pero el contexto de la vida real es indispensable para comprender de verdad a Job; las palabras, los libros y la teoría por sí solos no proveerán respuestas. Comenzaremos observando la vida hogareña de Job, cómo era su conducta normal durante su vida. Esto nos informará sobre sus principios y sus objetivos en la vida, y también sobre su personalidad y su búsqueda. Ahora, leamos las palabras finales de Job 1:3: “Y era aquel hombre el más grande de todos los hijos del oriente”. Lo que estas palabras están diciendo es que el estatus y la posición de Job eran altos, y aunque no se nos dice la razón por la que era el más grande de todos los orientales eran sus abundantes bienes, o porque era perfecto y recto, temía a Dios mientras se apartaba del mal, en general, sabemos que el estatus y la posición de Job eran muy preciados. Tal como lo registra la Biblia, las primeras impresiones de las personas sobre Job eran que se trataba de un varón perfecto, que temía a Dios y se apartaba del mal, y que poseía una gran riqueza y un estatus venerable. Para alguien normal, que viviera en un entorno así y bajo estas condiciones, la dieta, la calidad de vida y los diversos aspectos de la vida personal de Job serían el centro de atención de la mayoría de las personas; por eso debemos continuar leyendo las escrituras: “Sus hijos solían ir y hacer un banquete en la casa de cada uno por turno, e invitaban a sus tres hermanas para que comieran y bebieran con ellos. Y sucedía que cuando los días del banquete habían pasado, Job enviaba a buscarlos y los santificaba, y levantándose temprano, ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque Job decía: Quizá mis hijos hayan pecado y maldecido a Dios en sus corazones. Así hacía Job siempre” (Job 1:4-5). Este pasaje nos dice dos cosas: la primera es que los hijos de Job celebraban banquetes habitualmente, comiendo y bebiendo mucho; la segunda, que ofrecía frecuentemente holocaustos, porque se preocupaba a menudo por sus hijos e hijas, temeroso de que estuvieran pecando, de que hubieran renunciado a Dios en sus corazones. En esto se describe la vida de dos tipos distintos de personas. El primero, los hijos de Job, celebraban banquetes con frecuencia debido a su opulencia, vivían de forma extravagante, se

agasajaban para contentar su corazón, disfrutando de la alta calidad de vida que proporcionaba la riqueza material. Viviendo así, era inevitable que pecaran y ofendieran frecuentemente a Dios; sin embargo, no se santificaban ni ofrecían holocaustos. Ves, pues, que Dios no tenía sitio en sus corazones, que no pensaban en Sus gracias ni temían ofenderle, y mucho menos renunciar a Él en sus corazones. Por supuesto, no nos centramos en los hijos de Job, sino en lo que este hacía cuando se enfrentaba a esas cosas; este es el otro asunto que se presenta en el pasaje, y que implica la vida diaria de Job y la esencia de su humanidad. Donde la Biblia describe los banquetes de los hijos de Job, no se le menciona; solo se indica que ellos comían y bebían juntos a menudo. En otras palabras, él no celebraba banquetes ni se unía a sus hijos en sus extravagantes comidas. Aunque opulento, y poseedor de muchos bienes y siervos, la vida de Job no era lujosa. No se dejó seducir por su entorno de vida superlativa ni se atiborró con los deleites de la carne, ni olvidó ofrecer holocaustos por su riqueza; esta no provocó, ni mucho menos, que se apartase gradualmente de Dios en su corazón. Es evidente, pues, que Job era disciplinado en su estilo de vida, y no era avaricioso o hedonista como resultado de las bendiciones de Dios sobre él, ni se obsesionaba con la calidad de vida. En vez de ello era humilde y modesto, no era dado a la ostentación y era cauto y cuidadoso delante de Dios. Pensaba a menudo en Sus gracias y bendiciones, y le temía constantemente. En su vida diaria, Job se levantaba con frecuencia temprano para ofrecer holocaustos por sus hijos. Es decir, no sólo temía a Dios, sino que esperaba que sus hijos hiciesen lo propio y no pecasen contra Él. Su riqueza material no tenía sitio en su corazón, no reemplazaba la posición ostentada por Dios; tanto para sí mismo como para sus hijos los actos diarios guardaban, todos, relación con temerle y apartarse del mal. Su temor de Jehová Dios no se detenía en su boca, sino que era algo que ponía en acción, y se reflejaba en todas y cada una de las partes de su vida diaria. Esta conducta real dicha de Job nos muestra que era sincero, y poseía una esencia que amaba la justicia y las cosas positivas. Que Job enviara y santificara a menudo a sus hijos significa que no autorizaba ni aprobaba su comportamiento; más bien estaba harto del mismo en su corazón, y los condenaba. Había llegado a la conclusión de que la conducta de sus hijos no estaba agradando a Jehová Dios, y por tanto les instaba frecuentemente a presentarse delante de Él y confesar sus pecados. Las acciones de Job nos muestran otro lado de su humanidad: uno en el que nunca anduvo con aquellos que pecaban y ofendían frecuentemente a Dios, sino que se apartaba de ellos y los evitaba. Aunque se trataba de sus hijos, no abandonó sus propios principios de conducta porque fuesen de su familia ni transigió con sus pecados por sus propios sentimientos. Más bien, les instó a confesar y obtener la paciencia de Dios, y les advirtió que no lo abandonasen por causa de su propio disfrute codicioso. Los principios de cómo trataba Job a los demás eran inseparables de los de su temor de Dios y apartarse del mal. Amaba lo que Él aceptaba, aborrecía lo que Él detestaba; amaba a los que temían a Dios en sus corazones, y aborrecía a los que cometían maldades o pecaban contra Él. Ese amor y ese

aborrecimiento se demostraban en su vida cotidiana, y eran la propia rectitud de Job percibida por los ojos de Dios. Naturalmente, esto es también la expresión y el vivir de la verdadera humanidad de Job en sus relaciones con otros en su vida diaria sobre las que debemos aprender ahora.

Las manifestaciones de la humanidad de Job durante sus pruebas (comprender la perfección de Job, su rectitud, su temor de Dios, y que se apartara del mal durante sus pruebas)

Lo que hemos compartido anteriormente son los diversos aspectos de la humanidad de Job expuestos en la vida diaria, antes de sus pruebas. Sin duda, estas manifestaciones diversas proveen una familiaridad inicial con la rectitud de Job y un entendimiento de ella, su temor de Dios, y apartarse del mal, era asimismo, una afirmación inicial de manera natural. La razón por la que digo "inicial" es que la mayoría de las personas no poseen un entendimiento real de la personalidad de Job y la medida en que buscó el camino de obedecer y temer a Dios. Es decir, el entendimiento que la mayoría de las personas tienen de Job no es más profundo que la impresión en cierto modo favorable de él provista por los dos pasajes en la Biblia que contienen sus palabras: "Jehová dio y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová",* y "¿Aceptaremos el bien de Dios y no aceptaremos el mal?". Así pues, tenemos una gran necesidad de comprender cómo vivió Job su humanidad al recibir las pruebas de Dios; de esta forma, la misma se mostraría a todos en su totalidad.

Cuando Job oyó que le habían robado sus propiedades, que sus hijos habían perdido la vida, y que habían asesinado a sus sirvientes, reaccionó de la siguiente forma: "Entonces Job se levantó y rasgó su ropa; se afeitó la cabeza y cayó al suelo en adoración" (Job 1:20).* Estas palabras nos narran un hecho: tras oír estas noticias, Job no entró en pánico, no lloró ni culpó a los sirvientes que le habían dado las noticias, y mucho menos inspeccionó la escena del crimen para investigar y verificar los detalles y saber lo que ocurrió realmente. No exteriorizó ningún dolor o remordimiento por la pérdida de sus posesiones ni rompió a llorar por la pérdida de sus hijos amados. Por el contrario, rasgó su ropa, se afeitó la cabeza, cayó al suelo en adoración. Las acciones de Job son distintas a las del hombre ordinario. Confunden a muchas personas, y hacen que reprendan en sus corazones a Job por su "sangre fría". Ante la pérdida repentina de sus posesiones, las personas normales aparecerían desconsoladas, o desesperadas; en algunos casos, hasta podrían caer en una profunda depresión. Esto se debe a que las propiedades de las personas representan en sus corazones toda una vida de esfuerzos, son aquello de lo que depende su supervivencia, la esperanza que las mantiene con vida. Su pérdida significa que sus esfuerzos han sido en balde, que están sin esperanza, e incluso que no tienen futuro. Esta es la actitud de cualquier persona normal respecto a sus propiedades y la estrecha relación que tiene con ellas, así como la importancia de las mismas a los ojos de los demás. Como tales, la gran mayoría de

los seres humanos se sienten confundidos por la indiferente actitud de Job en relación a la pérdida de sus propiedades. Hoy la confusión de todas estas personas explicando qué estaba ocurriendo en el corazón de Job.

El sentido común dicta que, habiéndole dado Dios tan abundantes bienes, Job debería sentirse avergonzado delante de Él por haberlos perdido, por no haberlos cuidado ni haberse preocupado por ellos; no se apegó a los bienes que Dios le había dado. Así pues, cuando oyó que le habían robado su propiedad, su primera reacción tendría que haber sido ir a la escena del crimen y tomar nota de todo lo que se ha perdido, y seguidamente confesar a Dios para poder recibir una vez más Sus bendiciones. Sin embargo, Job no lo hizo, y tenía sus propias razones para no hacerlo, claro está. En su corazón, creía profundamente que Dios le había concedido todo lo que poseía, que no era el producto de su propio trabajo. Por tanto, él no consideró estas bendiciones como algo que se debía capitalizar, sino que fijó los principios de su supervivencia en aferrarse con todas sus fuerzas a la forma debería hacerse. Apreciaba las bendiciones de Dios, y daba gracias por ellas, pero no estaba enamorado de ellas ni buscaba más. Esa era su actitud hacia la propiedad. Tampoco hizo nada para obtener bendiciones ni se preocupó o apenó por la ausencia o la pérdida de las bendiciones de Dios; tampoco fue alocado o delirantemente feliz por estas ni ignoró el camino de Dios, ni olvidó Su gracia por las bendiciones de las que disfrutaba con frecuencia. La actitud de Job hacia sus propiedades revela su verdadera humanidad a las personas: primeramente, no era un hombre codicioso, y era muy poco exigente en su vida material. En segundo lugar, Job nunca se preocupó ni tuvo temor de que Dios le quitara todo lo que tenía, que era su actitud de obediencia a Dios en su corazón; es decir, no tuvo exigencias ni quejas acerca de cuándo Dios le arrebataba algo, o si lo hacía, ni preguntó las razones de ello; sino que sólo buscó obedecer los arreglos de Dios. En tercer lugar, nunca creyó que sus bienes procedieran de su propio trabajo, sino que Él se los concedió. Esta era la fe de Job en Dios, un indicativo de su convicción. ¿Quedan claras la humanidad de Job y su verdadera búsqueda diaria, en este resumen de tres puntos? La humanidad y la búsqueda de Job eran parte esencial de su fría conducta al afrontar la pérdida de su propiedad. Precisamente por su búsqueda diaria Job logró la estatura y la convicción para declarar: “Jehová dio y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová”,* durante las pruebas de Dios. Job no aprendió estas palabras de la noche a la mañana ni aparecieron de golpe en su cabeza. Eran lo que él había visto y ganado durante muchos años de experimentar la vida. Comparado con todos aquellos que sólo buscan las bendiciones de Dios, y que temen que Él les quite algo, y lo odian y se quejan por ello, ¿no es la obediencia de Job muy real? Comparado con quienes creen que existe un Dios, pero nunca han creído que Él domine todas las cosas, ¿no posee Job una gran honestidad y rectitud?

La racionalidad de Job

Las experiencias prácticas de Job, así como su humanidad recta y honesta, significaban que hizo el juicio y las elecciones más racionales cuando perdió sus bienes y a sus hijos. Tales decisiones racionales eran inseparables de sus búsquedas diarias y de los hechos de Dios que había llegado a conocer durante su vida cotidiana. La honestidad de Job lo capacitó para creer que la mano de Jehová domina todas las cosas; su creencia le permitía conocer la realidad de la soberanía de Jehová Dios sobre todas las cosas; su conocimiento hizo que estuviese dispuesto a obedecer la soberanía y las disposiciones de Jehová Dios, y lo capacitó para ello; su obediencia le permitió ser más y más verdadero en su temor de Él; su temor lo hizo más y más real en su forma de apartarse del mal; en última instancia, Job se volvió perfecto, porque temía a Dios y se apartaba del mal; su perfección lo hizo sabio, y le proporcionó la máxima racionalidad.

¿Cómo deberíamos entender esta palabra, “racional”? Su interpretación literal es tener sentido, ser lógico y sensato en la forma de pensar, ser de palabras, acciones y juicios sensatos, y poseer estándares morales prudentes y correctos. No obstante, la racionalidad de Job no se explica con tanta facilidad. Cuando se dice aquí que Job poseía la racionalidad máxima, esto se dice en relación con su humanidad y su conducta delante de Dios. Al ser honesto, Job era capaz de creer en la soberanía de Dios y obedecerla, y esto le proporcionó un conocimiento que otros no podían obtener. Esto lo capacitó para discernir, juzgar y definir con mayor precisión lo que le aconteció, permitiéndole así decidir de forma más exacta y perspicaz qué hacer y a qué aferrarse con firmeza. Es decir, sus palabras, su conducta, los principios subyacentes a sus actos, y el código mediante el cual actuaba, eran correctos, claros y específicos, en lugar de ciegos, impulsivos o emocionales. Sabía cómo lidiar con todo lo que le ocurría, cómo equilibrar y manejar las relaciones entre acontecimientos complejos, cómo aferrarse al camino al que debía asirse con firmeza y, además, sabía cómo lidiar con lo que Jehová Dios le daba y le quitaba. Esta era la racionalidad de Job, la que le permitió decir “Jehová dio y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová”,* cuando perdió sus activos y sus hijos.

Cuando Job afrontó el enorme dolor del cuerpo, y las amonestaciones de sus familiares y amigos, y cuando se enfrentó a la muerte, su conducta práctica les mostró una vez más a todos cuál era su verdadera cara.

La cara real de Job: verdadera, pura y sin falsedad

Leamos Job 2:7-8: “Entonces Satanás salió de la presencia de Jehová y atormentó a Job con una sarna dolorosa desde la planta de sus pies hasta la parte superior de su cabeza. Y agarraba un pedazo de vasija para que se rascara y estaba sentado en medio de cenizas”.* Esta es una descripción de la conducta de Job cuando las llagas aparecieron por todo su cuerpo. En ese momento, se sentó sobre cenizas para soportar

su dolor. Nadie trataba con él ni le ayudaba a aliviar el dolor de su cuerpo; tenía que usar un tiesto para rascarse las llagas. Superficialmente, era tan solo una etapa en el tormento de Job, y no tiene relación con su humanidad ni con su temor de Dios, porque Job no dijo nada que pusiese de manifiesto su estado de ánimo ni sus opiniones, en aquel momento. Sin embargo, sus acciones y su conducta siguen siendo una expresión verdadera de su humanidad. En el relato del capítulo anterior leímos que Job era el más grande de todos los orientales. Mientras tanto, este pasaje del segundo capítulo nos muestra que este gran hombre de Oriente de hecho cogió un tiesto para rascarse, mientras estaba sentado en medio de las cenizas. ¿No existe un contraste obvio entre estas dos descripciones? Es un contraste que nos muestra el verdadero ser de Job: a pesar de su posición y estatus de prestigio, nunca los había amado ni les había prestado atención alguna; no le preocupaba cómo vieran otros su posición ni que sus acciones o conducta pudieran tener un efecto negativo en la misma; no se entregó al disfrute de los beneficios del estatus ni disfrutó de la gloria que venía con el estatus y la posición. Sólo le importaba su propia valía y el sentido de su vivir a los ojos de Jehová Dios. El verdadero ser de Job era su propia esencia: no amaba la fama ni la fortuna, ni vivía para ellas; era sincero, puro, y sin falsedad.

La separación de Job del amor y el odio

Otro lado de la humanidad de Job se pone de manifiesto en este diálogo entre él y su esposa: “Entonces su mujer le dijo: ¿Aún conservas tu integridad? Maldice a Dios y muérete. Pero él le dijo: Como habla cualquier mujer necia, has hablado. ¿Aceptaremos el bien de Dios y no aceptaremos el mal?” (Job 2:9-10). Viendo el tormento que estaba sufriendo, la esposa de Job intentó aconsejarle para ayudarle a escapar de este, pero las “buenas intenciones” no obtuvieron la aprobación de Job; más bien, despertaron su enojo, porque ella negaba su fe en Jehová Dios, su obediencia a Él y también Su existencia. Esto le resultaba intolerable, porque él nunca se había permitido hacer nada que se opusiera a Dios o le hiciera daño, por no mencionar a los demás. ¿Cómo podía permanecer indiferente cuando oía a otros blasfemar contra Dios y le insultaban? Por eso llamó a su esposa “mujer tonta”. La actitud de Job hacia ella era de enojo y odio, así como de reproche y reprimenda. Era la expresión natural de la humanidad de Job que diferenciaba entre el amor y el odio, y una representación verdadera de su recta humanidad. Job poseía un sentido de la justicia que le hacía odiar los vientos y las mareas de la maldad, así como aborrecer, condenar y rechazar la absurda herejía, los argumentos ridículos, y las afirmaciones disparatadas, y le permitía aferrarse a sus propios principios y su postura correctos cuando las masas lo rechazaron y sus seres cercanos desertaron de él.

La bondad y la sinceridad de Job

Dado que podemos ver la expresión de diversos aspectos de la humanidad de Job

en su conducta, ¿qué vemos la humanidad de Job cuando abrió su boca para maldecir el día de su nacimiento? Este es el tema que compartiremos a continuación.

Con anterioridad he hablado de por qué maldijo Job el día de su nacimiento. ¿Qué veis en esto? Si él hubiera sido insensible, sin amor, frío y sin emociones, y despojado de humanidad, ¿podría haberse preocupado por el deseo del corazón de Dios? ¿Podría haber despreciado el día de su nacimiento porque le importaba el corazón de Dios? En otras palabras, si Job hubiera sido insensible y sin humanidad, ¿se habría angustiado por el dolor de Dios? ¿Habría maldecido el día de su nacimiento porque afligiera a Dios? La respuesta es: ¡rotundamente no! Como era bondadoso, se preocupaba por el corazón de Dios; y como se preocupaba por el corazón de Dios, sentía Su dolor; como era bondadoso, sufría un mayor tormento como consecuencia de sentir el dolor de Dios; como sentía el dolor de Dios, comenzó a aborrecer el día de su nacimiento, y por eso lo maldijo. Para los extraños, toda la conducta de Job mientras duraron sus pruebas es ejemplar. Sólo su maldición del día de su nacimiento deja un interrogante sobre su perfección y rectitud, o provee una valoración diferente. En realidad, esta fue la expresión más verdadera de la esencia de su humanidad. Esta no estaba oculta ni empaquetada, ni la revisaba nadie más. Cuando maldijo el día de su nacimiento, demostró la bondad y la sinceridad existentes en lo profundo de su corazón; era como un manantial cuyas aguas son tan claras y transparentes que revelan su fondo.

Una vez sabido todo esto sobre Job, la mayoría de las personas podrán hacer una valoración más precisa y objetiva de la esencia de su humanidad. También deberían tener un entendimiento y una apreciación profundos, prácticos y más avanzados de la perfección y la rectitud de Job a las que Dios se refiere. Con suerte, este entendimiento y esta apreciación ayudarán a las personas a embarcarse en el camino de temer a Dios y apartarse del mal.

La relación entre el hecho de que Dios entregara a Job a Satanás y los objetivos de Su obra

Aunque la mayoría de las personas reconoce ahora que Job era perfecto y recto, y que temía a Dios y se apartaba del mal, este reconocimiento no les proporciona mayor entendimiento del propósito divino. Al mismo tiempo que envidian la humanidad y la búsqueda de Job, le plantean la siguiente pregunta a Dios: Job era tan perfecto y recto, las personas lo adoran tanto, entonces, ¿por qué lo entregó Dios a Satanás y lo sometió a tanto tormento? Estas preguntas están destinadas a existir en los corazones de muchas personas o, más bien, esta duda es la pregunta en ellos. Como ha confundido a tanta gente, debemos abrir esta cuestión y explicarla de manera adecuada.

Todo lo que Dios hace es necesario, y posee un sentido extraordinario, porque todo lo que lleva a cabo en el hombre concierne a Su gestión y la salvación de la humanidad. Naturalmente, la obra que Dios realizó en Job no es distinta, aunque Job fuera perfecto y recto a los ojos de Dios. En otras palabras, independientemente de lo que Él hace o

de los medios por los que lo hace, del coste o de Su objetivo, el propósito de Sus acciones no cambia. Su propósito consiste en introducir en el hombre las palabras, los requisitos y la voluntad de Dios para él; dicho de otro modo, esto es introducir en el ser humano todo lo que Él cree positivo según Sus pasos, permitiéndole comprender Su corazón y entender Su esencia, así como obedecer Su soberanía y Sus disposiciones, para que él pueda alcanzar el temor de Dios y apartarse del mal; todo esto es un aspecto del propósito de Dios en todo lo que Él hace. El otro aspecto es que, siendo Satanás el contraste y el objeto de servicio en la obra de Dios, el hombre queda a menudo en sus manos; este es el medio que Él usa para permitirles a las personas ver en las tentaciones y ataques de Satanás la maldad, la fealdad y lo despreciable de Satanás, provocando así que las personas lo aborrezcan y sean capaces de conocer y reconocer aquello que es negativo. Este proceso les permite liberarse gradualmente del control de Satanás, de sus acusaciones, interferencias y ataques hasta que, gracias a las palabras de Dios, su conocimiento de Él y su obediencia a Él, así como su fe en Él y su temor de Él, triunfen sobre los ataques y las acusaciones de Satanás. Solo entonces se habrán liberado por completo del campo de acción de Satanás. La liberación de las personas significa que Satanás ha sido derrotado, que ellas han dejado de ser comida en su boca y que, en lugar de tragárselos, Satanás ha renunciado a ellos. Esto se debe a que esas personas son rectas, tienen fe, obediencia, y le temen a Dios, y porque rompen del todo con Satanás. Acarrean vergüenza sobre este, lo convierten en un cobarde, y lo derrotan por completo. Su convicción al seguir a Dios, su obediencia a Él y su temor de Él derrotan a Satanás, y hacen que este las abandone completamente. Sólo las personas como estas han sido verdaderamente ganadas por Dios, y este es Su objetivo supremo al salvar al hombre. Si desean ser salvados y totalmente ganados por Dios, entonces todos los que le siguen deben afrontar tentaciones y ataques, tanto grandes como pequeños, de Satanás. Los que emergen de estas tentaciones y ataques, y son capaces de derrotar por completo a Satanás son aquellos a los que Dios ha salvado. Es decir, los salvos por Él son los que han pasado por Sus pruebas, y han sido tentados y atacados por Satanás innumerables veces. Estos entenderán Su voluntad y Sus requisitos, pueden someterse a Su soberanía y a Sus disposiciones, y no abandonan el camino de temer a Dios y apartarse del mal en medio de las tentaciones de Satanás. Los salvados en Él son honestos, bondadosos, diferencian entre el amor y el odio, tienen sentido de la justicia, son racionales, capaces de preocuparse por Dios y valorar todo lo que es de Él. Satanás no puede atar, espiar, acusar a estas personas ni maltratarlas; son completamente libres, han sido liberadas y puestas por completo en libertad. Job era exactamente ese hombre de libertad, y esta es justo la relevancia de que Dios lo ha entregado a Satanás.

Satanás maltrató a Job, pero este obtuvo libertad y liberación eternas, así como el derecho a no estar sometido nunca más a la corrupción, al abuso y a las acusaciones de Satanás, para vivir a la luz del rostro de Dios, libre y sin estorbos, en medio de las

bendiciones que Dios le ha dado. Nadie podía quitarle, destruir, o incautar este derecho. Se le había concedido como contraprestación por su fe, su determinación, su obediencia a Dios y su temor de Él; Job pagó el precio de su vida para obtener gozo y felicidad sobre la tierra, el derecho y la legitimación ordenados por el Cielo y reconocidos en la tierra, de adorar al Creador sin interferencias como una verdadera criatura de Dios en la tierra. Esas fueron las mayores consecuencias de las tentaciones que Job soportó.

Cuando las personas tienen que ser salvas aún, Satanás interfiere a menudo en sus vidas y hasta las controla. En otras palabras, los que no son salvos son prisioneros de Satanás, no tienen libertad; él no ha renunciado a ellos, no son aptos ni tienen derecho de adorar a Dios, y Satanás los persigue de cerca y los ataca despiadadamente. Esas personas no tienen felicidad ni derecho a una existencia normal, ni dignidad de los que hablar. Sólo serás salvo y libre si te levantas y luchas contra él, usando tu fe en Dios, tu obediencia a Él y tu temor de Él como armas para librar una batalla a vida o muerte contra él, y lo derrotas por completo, haciéndole huir con el rabo entre las patas, acobardado cada vez que te vea y abandonando completamente sus ataques y sus acusaciones contra ti. Si estás decidido a romper totalmente con Satanás, pero no estás equipado con las armas que te ayudarán a derrotarlo, seguirás estando en peligro. Si el tiempo pasa y él te ha torturado tanto que no te queda ni una pizca de fuerza, pero sigues siendo incapaz de dar testimonio, sigues sin liberarte por completo de las acusaciones y los ataques de Satanás contra ti, tendrás poca esperanza de salvación. Al final, cuando se proclame la conclusión de la obra de Dios, seguirás estando en sus garras, incapaz de liberarte, y por tanto no tendrás nunca oportunidad ni esperanza. La implicación es, pues, que esas personas serán totalmente cautivas de Satanás.

Acepta las pruebas de Dios, vence las tentaciones de Satanás, y permite que Él gane todo tu ser

Durante la obra de la provisión y sustento de Dios continuos para el hombre, Él le comunica a este Su voluntad y todos Sus requisitos, y le muestra Sus hechos, Su carácter, y lo que Él tiene y es. El objetivo es equipar al hombre con una estatura, y permitirle obtener diversas verdades suyas mientras este le sigue, verdades que son las armas que Él proporciona para luchar contra Satanás. Equipado así, el hombre debe afrontar las pruebas de Dios. Él tiene muchos medios y vías para ponerle a prueba, pero cada uno de ellos requiere la “cooperación” del enemigo de Dios: Satanás. Es decir, habiéndole dado las armas con las que luchar contra Satanás, Dios le entrega el hombre a este y le permite “probar” su estatura. Si el hombre puede romper las formaciones de batalla de Satanás, escapar de su cerco y seguir viviendo, habrá superado la prueba. Pero si es incapaz de hacerlo, y se somete a Satanás, no habrá superado la prueba. Cualquiera que sea el aspecto del hombre que Dios examine, el criterio de Su examen consiste en ver si se mantiene o no firme en su testimonio cuando Satanás le ataque, o si abandona o no a Dios, rindiéndose y sometiéndose a él cuando este lo tiene atrapado.

Puede decirse que, que el hombre pueda ser o no salvado, depende de que él pueda superar y derrotar a Satanás; y que él pueda ganar o no la libertad, depende de que sea capaz de levantar, por sí mismo, las armas que Dios le ha dado para superar la esclavitud de Satanás, haciendo que este abandone por completo la esperanza y lo deje en paz. Si Satanás pierde la esperanza y renuncia a alguien, quiere decir que nunca más intentará quitarle esa persona a Dios, nunca más la acusará ni interferirá en ella, no la torturará ni atacará más gratuitamente; Dios sólo ganará verdaderamente a alguien así. Este es todo el proceso por el cual Dios gana a las personas.

La advertencia y la ilustración provistas por el testimonio de Job para las generaciones posteriores

Al mismo tiempo que las personas entienden el proceso por el cual Dios gana totalmente a alguien, también entienden los objetivos y la relevancia de la consignación de Job a Satanás hecha por Dios. Su tormento ya no inquieta a las personas que aprecian su relevancia de una forma nueva. Ya no les preocupa verse sometidas a la misma tentación que Job ni se oponen más a la llegada de las pruebas de Dios ni las rechazan. La fe, la obediencia y el testimonio de Job de su victoria sobre Satanás han sido una fuente de inmensa ayuda y aliento para los seres humanos. En Job ven esperanza para su propia salvación, y perciben que a través de la fe, la obediencia y el temor de Dios es totalmente posible derrotar a Satanás, y prevalecer sobre él. Ven que mientras se sometan a la soberanía y las disposiciones de Dios, y siempre que posean la determinación y la fe para no abandonarle después de haberlo perdido todo, pueden acarrear vergüenza y derrotar sobre Satanás, y que sólo necesitan poseer la determinación y la perseverancia de mantenerse firmes en su testimonio —aunque esto signifique perder su vida— para que este se acobarde y se retire apresuradamente. El testimonio de Job es una advertencia para las generaciones posteriores, y les indica que si no derrotan a Satanás, nunca podrán librarse de sus acusaciones e interferencias ni podrán escapar jamás de sus abusos y ataques. El testimonio de Job ha esclarecido a las generaciones posteriores. Este esclarecimiento enseña a las personas que solo siendo perfectas y rectas serán capaces de temer a Dios y apartarse del mal; les enseña que sólo temiendo a Dios y apartándose del mal pueden dar un testimonio fuerte y resonante de Dios; sólo si dan un testimonio fuerte y resonante de Dios, nunca más podrán ser controladas por Satanás y vivir bajo la dirección y protección de Dios, y sólo entonces serán verdaderamente salvas. Todos los que procuran la salvación deberían emular la personalidad de Job y la búsqueda de su vida. Lo que él vivió durante toda su vida y su conducta en medio de sus pruebas es un preciado tesoro para todos los que buscan el camino de temer a Dios y apartarse del mal.

El testimonio de Job trae consuelo a Dios

Si os digo ahora que Job es un hombre encantador, quizás no seáis capaces de

apreciar el sentido subyacente a estas palabras ni de comprender el sentimiento que respalda la razón por la que he hablado todas estas cosas; pero esperad hasta el día cuando hayáis experimentado las mismas pruebas que Job o parecidas, cuando hayáis pasado por la adversidad, cuando hayáis experimentado pruebas dispuestas personalmente por Dios para vosotros; cuando des todo tu ser, y soportes la humillación y las dificultades a fin de prevalecer sobre Satanás y dar testimonio de Dios en medio de las tentaciones, entonces podrás apreciar la relevancia de estas palabras que pronuncio. En ese momento, te sentirás infinitamente inferior a Job, sentirás lo encantador que es y lo digno de ser emulado. Cuando llegue ese tiempo, te darás cuenta de la importancia de estas palabras clásicas proferidas por Job para quien sea corrupto y viva en estos tiempos, así como de lo difícil que les resulta a las personas de hoy conseguir lo que Job logró. Cuando te parezca difícil, apreciarás cuán angustiado y preocupado está el corazón de Dios, cuán alto es el precio pagado por Él para ganar a esas personas, y cuán precioso es lo que Él hace e invierte por la humanidad. Ahora que habéis oído estas palabras, ¿tenéis un entendimiento preciso y una valoración correcta de Job? A vuestros ojos, ¿era Job un hombre verdaderamente perfecto y recto que temía a Dios y se apartaba del mal? Creo que la mayoría de las personas dirán sin duda que sí. Y es que las realidades del comportamiento de Job y lo que este reveló son innegables para cualquier hombre y para Satanás. Son la prueba más poderosa de su triunfo sobre este. La prueba se produjo en Job, y fue el primer testimonio que Dios recibió. Por consiguiente, cuando triunfó en las tentaciones de Satanás y dio testimonio de Él, Dios vio esperanza en Job, y esto consoló Su corazón. Desde el momento de la creación hasta los días de Job, fue la primera vez que Dios experimentó lo que era el consuelo, y lo que significaba ser reconfortado por el hombre. Era la primera vez que veía y obtenía un testimonio verdadero sobre Él.

Confío en que, habiendo oído el testimonio y los relatos de los diversos aspectos de Job, la mayoría de las personas tengan planes para el camino que se presenta ante ellos. También espero que estas, llenas de inquietud y miedo, empiecen a relajarse lentamente en cuerpo y en mente, y a sentirse poco a poco aliviadas…

Los pasajes siguientes también son relatos sobre Job. Continuemos leyendo.

4. Mediante su capacidad auditiva, Job escucha hablar de Dios

Job 9:11 Si Él pasara junto a mí, no le vería; si me pasara adelante, no le percibiría.

Job 23:8-9 He aquí, me adelanto, y Él no está allí, retrocedo, pero no le puedo percibir; cuando se manifiesta a la izquierda, no le distingo, se vuelve a la derecha, y no le veo.

Job 42:2-6 Yo sé que tú puedes hacer todas las cosas, y que ningún propósito tuyo puede ser estorbado. “¿Quién es este que oculta el consejo sin entendimiento?”. Por tanto, he declarado lo que no comprendía, cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no sabía. “Escucha ahora, y hablaré; te preguntaré y tú me instruirás”. He sabido de ti solo de oídas, pero ahora mis ojos te ven. Por eso me retracto, y me arrepiento en polvo y ceniza.

Aunque Dios no se ha revelado a Job, él cree en Su soberanía

¿Cuál es la idea central de estas palabras? ¿Os habéis dado cuenta de que aquí hay una realidad? En primer lugar, ¿cómo supo Job que había un Dios? ¿Entonces cómo sabía que los cielos y la tierra, y todas las cosas, son gobernados por Dios? Hay un pasaje que responde estas dos preguntas: “He sabido de ti solo de oídas, pero ahora mis ojos te ven. Por eso me retracto, y me arrepiento en polvo y ceniza”. De estas palabras aprendemos que, en lugar de haber visto a Dios con sus propios ojos, Job había sabido de Él a partir de la leyenda. Bajo estas circunstancias comenzó a andar por el camino de seguir a Dios, tras lo cual confirmó Su existencia en su vida, y entre todas las cosas. Aquí encontramos un hecho innegable; ¿cuál es? A pesar de ser capaz de seguir el camino de temer a Dios y apartarse del mal, Job nunca lo había visto. ¿Acaso no era igual, en esto, a las personas actuales? Job nunca había visto a Dios, lo que implica que aunque había oído de Él, no sabía dónde estaba, cómo era ni qué estaba haciendo. Todos estos son factores subjetivos; objetivamente hablando, aunque seguía a Dios, Él nunca se le apareció ni le habló. ¿No es esto una realidad? Aunque Él no le había hablado a Job ni le había dado ningún mandamiento, este había visto Su existencia, observaba Su soberanía entre todas las cosas y en leyendas en las que había oído de Dios mediante el sentido auditivo, tras lo cual comenzó a vivir temiendo a Dios y apartándose del mal. Estos eran los orígenes y el proceso por los cuales Job seguía a Dios. Pero, independientemente de su forma de temerle y de apartarse del mal, de cómo se agarrara firmemente a su integridad, Dios nunca se le apareció. Leamos este pasaje. Él dijo: “Si Él pasara junto a mí, no le vería; si me pasara adelante, no le percibiría” (Job 9:11). Lo que estas palabras están indicando es que Job podría, o no, haber sentido a Dios a su alrededor; sin embargo, nunca lo pudo ver. Había momentos en los que se lo imaginaba pasando delante de él, actuando, o guiando al ser hombre, pero nunca lo había conocido. Dios viene al hombre cuando este no lo espera; el ser humano no sabe cuándo Dios viene a él ni dónde lo hace, porque no puede verlo y, por tanto, para el hombre Dios está escondido de él.

La fe de Job en Dios no se tambalea por el hecho de que Dios esté escondido de él

En el siguiente pasaje de las escrituras, Job dice: “He aquí, me adelanto, y Él no está allí, retrocedo, pero no le puedo percibir; cuando se manifiesta a la izquierda, no le distingo, se vuelve a la derecha, y no le veo” (Job 23:8-9). En este relato, aprendemos que en las experiencias de Job, Dios se había escondido totalmente de él; no se le había aparecido ni le había hablado abiertamente palabra alguna, pero en su corazón, Job confiaba en la existencia de Dios. Siempre había creído que Él podía estar caminando delante de él, o actuando a su lado, y que aunque no podía verlo, estaba junto a él gobernando su todo sobre él. Job nunca había visto a Dios, pero podía mantenerse fiel a su fe, algo que ninguna otra persona podía hacer. ¿Por qué no podían

otras personas hacer esto? Porque Dios no habló a Job ni se le apareció, y si no hubiera creído de verdad, no habría podido seguir adelante ni haberse aferrado al camino de temer a Dios y apartarse del mal. ¿No es esto cierto? ¿Cómo te sientes cuando lees sobre Job pronunciando estas palabras? ¿Sientes que la perfección y la rectitud de Job, y su justicia delante de Dios, son reales y no una exageración por parte de Dios? Aunque Él tratara a Job igual que a otras personas, y no se le apareciera ni le hablara, él seguía firme en su integridad, continuaba creyendo en Su soberanía y, además, ofrecía con frecuencia holocaustos y oraba delante de Dios como consecuencia de su miedo a ofenderle. En su capacidad de temerle sin haberlo visto, percibimos cuánto amaba las cosas positivas, y cuán firme y real era su fe. No negaba la existencia de Dios porque estuviera escondido de él ni perdía su fe, abandonándolo por no haberle visto nunca. En su lugar, en medio de la obra oculta de Dios de gobernar todas las cosas, había sido consciente de Su existencia, y sentía Su soberanía y Su poder. No dejó de ser recto porque Dios estuviera escondido ni abandonó el camino de temerle y apartarse del mal porque Él nunca se le apareciera. Job nunca había pedido que Dios se le manifestara abiertamente para demostrar Su existencia, porque ya había observado Su soberanía en medio de todas las cosas, y creía haber obtenido las bendiciones y las gracias que otros no habían recibido. Aunque Dios seguía escondido para él, su fe en Él nunca se tambaleó. Así pues, cosechó lo que nadie más tenía: la aprobación y la bendición de Dios.

Job bendice el nombre de Dios y no piensa en las bendiciones o el desastre

Hay un hecho al que nunca se hace referencia en las historias de Job en las Escrituras, y hoy nos centraremos en él. Aunque Job nunca había visto a Dios ni había oído Sus palabras con sus propios oídos, Él tenía un lugar en su corazón. ¿Cuál era la actitud de Job hacia Dios? Era, como ya mencionamos anteriormente, “bendito sea el nombre de Jehová”.* Bendecía el nombre de Dios de manera incondicional, sin reservas y sin razones. Vemos que le había entregado su corazón, permitiendo que Él lo controlara; todo lo que pensaba, lo que decidía, y lo que planeaba en su corazón estaba expuesto abiertamente para Dios y no cerrado a Él. Su corazón no se oponía a Él, y nunca le pidió que hiciera algo por él, que le concediera algo ni albergó deseos extravagantes de conseguir alguna cosa por su adoración a Dios. Job no habló de negocios con Dios, y no le pidió ni le exigió nada. Alababa Su nombre por el gran poder y autoridad de este en Su dominio de todas las cosas, y no dependía de si obtenía bendiciones o si el desastre lo golpeaba. Job creía que, independientemente de que Dios bendiga a las personas o acarree el desastre sobre ellas, Su poder y Su autoridad no cambiarán; y así, cualesquiera que sean las circunstancias de la persona, debería alabar el nombre de Dios. Que Dios bendiga al hombre se debe a Su soberanía, y también cuando el desastre cae sobre él. El poder y la autoridad divinos dominan y

organizan todo lo del hombre; los caprichos de la fortuna del ser humano son la manifestación de estos, e independientemente del punto de vista que se tenga, se debería alabar el nombre de Dios. Esto es lo que Job experimentó y llegó a conocer durante los años de su vida. Todos sus pensamientos y sus actos llegaron a los oídos de Dios, y a Su presencia, y Él los consideró importantes. Dios estimaba este conocimiento de Job, y le valoraba a él por tener un corazón así, que siempre aguardaba el mandato de Dios, en todas partes, y cualesquiera que fueran el momento o el lugar aceptaba lo que le sobreviniera. Job no le ponía exigencias a Dios. Lo que se exigía a sí mismo era esperar, aceptar, afrontar, y obedecer todas las disposiciones que procedieran de Él; creía que esa era su obligación, y era precisamente lo que Él quería. Nunca había visto a Dios ni le había oído hablar palabra alguna, emitir mandato alguno, comunicar una enseñanza o instruirlo sobre algo. En palabras actuales, que fuera capaz de poseer semejante conocimiento de Dios y una actitud así hacia Él, aun cuando Él no le había facilitado esclarecimiento, dirección ni provisión respecto a la verdad, era algo valioso; que demostrara estas cosas bastaba para Dios, que elogió y apreció su testimonio. Job nunca le había visto ni oído pronunciar personalmente ninguna enseñanza para él, pero para Dios su corazón y él mismo eran mucho más preciados que esas personas que, delante de Él, solo podían hablar de profundas teorías, jactarse, y departir sobre ofrecer sacrificios, pero nunca habían tenido un conocimiento verdadero de Dios ni le habían temido en realidad. Y es que el corazón de Job era puro, no estaba escondido de Dios, su humanidad era honesta y bondadosa, y amaba la justicia y lo que era positivo. Sólo un hombre así, con un corazón y una humanidad semejante era capaz de seguir el camino de Dios, de temerle y apartarse del mal. Este tipo de hombre podía ver la soberanía, la autoridad y el poder de Dios, a la vez que tenía la capacidad de lograr la obediencia a Su soberanía y a Sus disposiciones. Sólo un hombre así podía alabar realmente el nombre de Dios, porque no consideraba si Él lo bendecía o traía el desastre sobre él, porque sabía que Su mano lo controla todo, y la preocupación del hombre es señal de necedad, ignorancia e insensatez, de dudas hacia la realidad de la soberanía de Dios sobre todas las cosas, y de no temerle. El conocimiento de Job era precisamente lo que Dios quería. ¿Acaso tenía Job un mayor conocimiento teórico de Dios que vosotros? La obra y las declaraciones divinas en aquella época eran muy pocas, y no resultaba fácil adquirir el conocimiento de Dios. Ese logro de Job no era una nimiedad. Él no había experimentado la obra de Dios ni le había oído hablar, ni había visto Su rostro. Que fuera capaz de tener esa actitud hacia Él era la consecuencia de su humanidad y su búsqueda personal, que las personas no poseen hoy. De ahí que, en aquel tiempo, Dios declaró: “No hay ningún otro como él en la tierra, un hombre perfecto y recto”.* Él ya había efectuado esa valoración de Job y había llegado a esa conclusión. ¿Cuánto más cierta sería hoy?

Aunque Dios está escondido del hombre, Sus hechos entre todas las cosas son suficientes para que el hombre le conozca

Job no había visto el rostro de Dios ni había oído palabras pronunciadas por Él, y mucho menos experimentado personalmente Su obra; sin embargo, todos han sido testigos de su temor de Dios y de su testimonio durante las pruebas; Él los ama, se deleita en ellos y los elogia, y las personas los envidian, admiran, y además cantan sus alabanzas. No había nada extraordinario ni grandioso en su vida: como cualquier persona ordinaria, vivía una vida común y corriente: salía a trabajar al amanecer y regresaba al hogar para descansar al anochecer. La diferencia es que durante varias décadas poco destacables de su vida, adquirió una perspectiva del camino de Dios, fue consciente y entendió Su gran poder y Su soberanía, como ninguna otra persona lo había hecho nunca. No era más listo que cualquier otra persona común, su vida no era especialmente férrea ni, aún menos, él tampoco tenía habilidades especiales invisibles. Sin embargo, poseía una personalidad honesta, bondadosa y recta, que amaba la ecuanimidad, la justicia, y las cosas positivas, algo que la mayoría de las personas ordinarias no poseen. Diferenciaba entre el amor y el odio, tenía sentido de la justicia, era inflexible y persistente, y prestó meticulosa atención al detalle en su pensamiento. Así, durante su tiempo común y corriente sobre la tierra vio todas las cosas extraordinarias que Dios había hecho, Su grandeza, Su santidad y Su justicia; Su preocupación por el hombre, Su gracia y Su protección sobre este, así como la honorabilidad y la autoridad del Dios supremo. La primera razón por la que Job fue capaz de obtener estas cosas, que estaban fuera del alcance de cualquier persona normal, era que tenía un corazón puro; este le pertenecía a Dios, y el Creador lo dirigía. La segunda razón era su búsqueda: procuraba ser impecable y perfecto, alguien que cumpliera la voluntad del Cielo, que fuera amado por Dios, y que se apartara del mal. Job poseía y buscaba estas cosas aunque fuera incapaz de ver a Dios u oír Sus palabras; aunque nunca le había visto, había llegado a conocer los medios por los que Él domina todas las cosas, y entendió la sabiduría con la que Él lo hace. Aunque nunca había oído las palabras habladas por Dios, Job sabía que el recompensar al hombre y el quitarle cosas, todo procede de Él. Aunque los años de su vida no fueron diferentes de los de una persona ordinaria, no permitió que lo poco destacado de su existencia afectase a su conocimiento de la soberanía de Dios sobre todas las cosas, o a seguir el camino de temer a Dios y apartarse del mal. A sus ojos, las leyes de todas las cosas estaban llenas de Sus hechos, y Su soberanía podía contemplarse en cualquier parte de la vida de la persona. No había visto a Dios, pero era capaz de darse cuenta de que Sus hechos están por todas partes, y durante su tiempo común y corriente sobre la tierra, fue capaz de ver y de ser consciente de los hechos extraordinarios y maravillosos de Dios, y Sus maravillosas disposiciones, en cada rincón de su vida. Que Dios estuviese escondido y en silencioso no le estorbó para tomar consciencia de Sus

hechos ni afectó a su conocimiento de Su soberanía sobre todas las cosas. Su existencia fue la comprensión, durante su vida diaria, de la soberanía y de las disposiciones de Dios, quien está escondido entre todas las cosas. En ella también oyó y entendió la voz del corazón de Dios y las palabras de Dios, quien permanece callado entre todas las cosas, pero que expresa la voz de Su corazón y Sus palabras al gobernar las leyes de todas las cosas. Ves, pues, que si las personas tienen la misma humanidad y búsqueda que Job, pueden obtener la misma conciencia y conocimiento, y adquirir el mismo entendimiento y conocimiento de la soberanía de Dios sobre todas las cosas que él. Dios no se le había aparecido ni le había hablado, pero él fue capaz de ser perfecto y recto, de temerle y apartarse del mal. En otras palabras, sin que Dios se le aparezca o le hable al hombre, Sus hechos entre todas las cosas y Su soberanía sobre estas son suficientes para que el ser humano sea consciente de Su existencia, Su poder y Su autoridad; estos dos últimos son suficientes para que el hombre siga el camino de temer a Dios y apartarse del mal. Si una persona corriente como Job fue capaz de hacer esto, cualquier ser humano ordinario que siga a Dios también debería poder hacerlo. Aunque estas palabras suenen, quizás, como una deducción lógica, no contraviene las leyes de las cosas. Sin embargo, los hechos no han estado a la altura de las expectativas: podría parecer que temer a Dios y apartarse del mal es terreno exclusivo de Job. Cuando se menciona “temer a Dios y apartarse del mal”, las personas piensan que solo Job debería hacerlo, como si ese camino llevara la etiqueta con su nombre y no guardara relación con otras personas. La razón es clara: como sólo Job poseía una personalidad honesta, bondadosa, y recta, amaba la ecuanimidad, la justicia y las cosas positivas, sólo él podría seguir el camino de temer a Dios y apartarse del mal. Todos debéis de haber entendido la implicación aquí: como nadie posee una humanidad honesta, bondadosa y recta, que ame la ecuanimidad, la justicia y lo que es positivo, nadie puede temer a Dios y apartarse del mal; por tanto nunca podrá obtener el gozo de Dios ni mantenerse firme en medio de las pruebas. Esto significa, asimismo, que a excepción de Job, todas las personas siguen atadas y atrapadas por Satanás; todas están acusadas, atacadas y maltratadas por este. Están las que Satanás trata de tragarse; ninguna tiene libertad, son prisioneras que han sido capturadas por Satanás.

Si el corazón del hombre está enemistado con Dios, ¿cómo puede temerle y apartarse del mal?

Como las personas actuales no poseen la misma humanidad que Job, ¿qué hay de la naturaleza y esencia, y de su actitud hacia Dios? ¿Temen a Dios? ¿Se apartan del mal? Los que no temen a Dios ni se apartan del mal solo pueden definirse con tres palabras: “enemigos de Dios”. Pronunciáis a menudo estas tres palabras, pero nunca habéis conocido su verdadero significado. Tienen contenido en sí mismas: no están diciendo que Dios vea al hombre como enemigo, sino que es el hombre quien le ve a Él así. Primero, cuando las personas comienzan a creer en Él, ¿quién de ellas no tiene

sus propios objetivos, motivaciones y ambiciones? Aunque una parte de ellas crea en la existencia de Dios y la haya visto, su creencia en Él sigue conteniendo esas motivaciones, y su objetivo final es recibir Sus bendiciones y las cosas que desean. En sus experiencias vitales piensan a menudo: “He abandonado a mi familia y mi carrera por Dios, ¿y qué me ha dado Él? Debo sumarlo todo y confirmarlo: ¿He recibido bendiciones recientemente? He dado mucho durante este tiempo, he corrido y corrido, y he sufrido mucho; ¿me ha dado Dios alguna promesa a cambio? ¿Ha recordado mis buenas obras? ¿Cuál será mi final? ¿Puedo recibir Sus bendiciones?…”. Toda persona hace, constantemente esas cuentas en su corazón, y le ponen exigencias a Dios que incluyen sus motivaciones, sus ambiciones y una mentalidad de transacciones. Es decir, el hombre le está poniendo incesantemente a prueba en su corazón, ideando planes sobre Él, defendiendo ante Él su propio fin, tratando de arrancarle una declaración, viendo si Él puede o no darle lo que quiere. Al mismo tiempo que busca a Dios, el hombre no lo trata como tal. El hombre siempre ha intentado hacer tratos con Él, exigiéndole cosas sin cesar, y hasta presionándolo a cada paso, tratando de tomar el brazo cuando le dan la mano. A la vez que intenta hacer tratos con Dios, también discute con Él, e incluso hay personas que, cuando les sobrevienen las pruebas o se encuentran en ciertas circunstancias, con frecuencia se vuelven débiles, pasivos y holgazanes en su trabajo, y se quejan mucho de Él. Desde el momento que empezó a creer en Él por primera vez, el hombre lo ha considerado una cornucopia, una navaja suiza, y se ha considerado Su mayor acreedor, como si tratar de conseguir bendiciones y promesas de Dios fuera su derecho y obligación inherentes, y la responsabilidad de Dios protegerlo, cuidar de él y proveer para él. Tal es el entendimiento básico de la “creencia en Dios” de todos aquellos que creen en Él, y su comprensión más profunda del concepto de creer en Él. Desde la naturaleza y esencia del hombre a su búsqueda subjetiva, nada tiene relación con el temor de Dios. El objetivo del hombre de creer en Dios, no es posible que tenga nada que ver con la adoración a Dios. Es decir, el hombre nunca ha considerado ni entendido que la creencia en Él requiera que se le tema y adore. A la luz de tales condiciones, la esencia del hombre es obvia. ¿Cuál es? El corazón del hombre es maligno, alberga traición y astucia, no ama la ecuanimidad, la justicia ni lo que es positivo; además, es despreciable y codicioso. El corazón del hombre no podría estar más cerrado a Dios; no se lo ha entregado en absoluto. Él nunca ha visto el verdadero corazón del hombre ni este lo ha adorado jamás. No importa cuán grande sea el precio que Dios pague, cuánta obra Él lleve a cabo o cuánto le provea al hombre, este sigue estando ciego a ello y totalmente indiferente. El ser humano no le ha dado nunca su corazón a Dios, solo quiere ocuparse de su corazón, tomar sus propias decisiones; el trasfondo de esto es que no quiere seguir el camino de temer a Dios y apartarse del mal ni obedecer Su soberanía ni Sus disposiciones, ni adorar a Dios como tal. Este es el estado del hombre en la actualidad. Consideremos de nuevo a Job. Lo primero es: ¿hizo un trato con Dios? ¿Tenía motivos ocultos al aferrarse al

camino de temer a Dios y apartarse del mal? En aquella época, ¿había hablado Dios a alguien sobre el fin venidero? En aquel momento, Dios no le había hecho promesas a nadie respecto al fin, y Job fue capaz de temer a Dios y apartarse del mal con ese trasfondo. ¿Salen bien paradas las personas actuales si las comparamos con Job? Hay mucha disparidad; juegan en ligas diferentes. Aunque Job no tenía mucho conocimiento de Dios, le había dado su corazón y este le pertenecía. Nunca hizo un trato con Él ni tuvo deseos o exigencias extravagantes para con Él, sino que creía que "Jehová dio y Jehová quitó". Esto era lo que él había visto y obtenido al aferrarse al camino de temer a Dios y apartarse del mal durante muchos años de vida. De igual manera, también había llegado a la conclusión representada en las palabras siguientes: "¿Aceptaremos el bien de Dios y no aceptaremos el mal?". Estas dos frases eran lo que él había visto y llegado a conocer como resultado de su actitud de obediencia a Dios, durante sus experiencias vitales. Eran, asimismo, sus armas más poderosas con las que triunfó durante las tentaciones de Satanás, y el fundamento de su firmeza en el testimonio de Dios. En este punto, ¿imagináis a Job como una persona agradable? ¿Esperáis ser como él? ¿Teméis tener que pasar por las tentaciones de Satanás? ¿Estáis decididos a pedirle a Dios que os someta a las mismas pruebas que Job? Sin duda, la mayoría de las personas no se atrevería a orar por estas cosas. Es evidente, pues, que vuestra fe es lamentablemente pequeña; en comparación con Job, vuestra fe es sencillamente indigna de mención. Sois enemigos de Dios, no le teméis, sois incapaces de manteneros firmes en vuestro testimonio de Él, y de triunfar sobre los ataques, las acusaciones y las tentaciones de Satanás. ¿Qué os hace aptos para recibir las promesas de Dios? Una vez oída la historia de Job y entendido el propósito de Dios de salvar al hombre y la relevancia de la salvación del hombre, ¿tenéis ahora la fe para aceptar las mismas pruebas que Job? ¿No deberíais tener un poco de determinación para poder seguir el camino de temer a Dios y apartarse del mal?

No tengáis recelos hacia las pruebas de Dios

Tras recibir el testimonio de Job al finalizar sus pruebas, Dios decidió ganar un grupo o más de un grupo de personas como él, pero nunca más permitiría que Satanás atacara o maltratara a otra persona con los medios utilizados para tentar, atacar y maltratar a Job, apostando con Él; Dios no volvería a permitir que Satanás hiciera algo así al hombre, que es débil, insensato e ignorante. ¡Era suficiente con que hubiera tentado a Job! No consentirle a Satanás que maltrate a las personas como él quiera es la misericordia de Dios. Para Él fue suficiente con que Job sufriera la tentación y el maltrato de Satanás. Dios no le autorizó a repetir estas cosas nunca más, porque Él gobierna y orquesta la vida y todo lo relativo a quienes le siguen; Satanás no tiene derecho a manipular a su antojo a los escogidos de Dios. ¡Esto es algo que deberíais tener claro a estas alturas! Dios se preocupa de las debilidades del hombre, y entiende su insensatez e ignorancia. Aunque, para que el hombre pueda salvarse por completo, Él

tiene que entregarlo a Satanás, no está dispuesto a ver que tome por tonto al hombre y lo maltrate, ni quiere verle sufrir siempre. Dios creó al hombre, y está perfectamente justificado que Él gobierne y disponga todo lo que tiene que ver con él; ¡esta es la responsabilidad de Dios, y la autoridad por la que domina todas las cosas! Él no permite que Satanás abuse del hombre ni que lo maltrate a su antojo, Él no permite que Satanás emplee diversos medios para extraviar al hombre, y además no permite que intervenga en Su soberanía sobre él, ni que pisotee y destruya las leyes por las que Dios gobierna todas las cosas; ¡esto, por no hablar de Su gran obra de gestión y salvación de la humanidad! Aquellos a quienes Dios desea salvar, y los que son capaces de dar testimonio de Él, son el núcleo y la cristalización de la obra del plan divino de gestión de seis mil años, así como el precio de Sus esfuerzos en todo ese tiempo de obra. ¿Cómo iba Dios a entregar a estas personas a Satanás a la ligera?

A menudo, las personas se preocupan por las pruebas de Dios y les temen, pero viven todo el tiempo en el lazo de Satanás, en un territorio peligroso en el que este las ataca y maltrata; sin embargo, no conocen el miedo y se muestran imperturbables. ¿Qué está ocurriendo? La fe del hombre en Dios sólo se limita a las cosas visibles. No tiene la más mínima apreciación del amor y de la preocupación de Dios por él ni de Su piedad y consideración hacia él. Excepto por un poco de inquietud y temor por las pruebas, el juicio y castigo, y la majestad e ira de Dios, el hombre no tiene el más mínimo entendimiento de Sus buenos propósitos. Con la sola mención de las pruebas, las personas sienten como si Dios tuviera motivos ocultos, y algunos hasta llegan a creer que Él alberga designios malvados, ignorando cómo actuará realmente con ellos. Por tanto, a la vez que proclaman obediencia a la soberanía y a las disposiciones de Dios, hacen todo lo que pueden para resistirse y oponerse a Su señorío sobre el hombre y Sus disposiciones para él, porque creen que si no tienen cuidado Dios los engañará; que si no tienen bien agarrado su propio destino Él podría quitarles todo lo que tienen, y hasta poner fin a su vida. El hombre está en el campamento de Satanás, sin preocuparse de que este lo maltrate; este abusa de él, pero el ser humano nunca teme que lo lleve cautivo. Sigue afirmando que acepta la salvación de Dios, pero nunca ha confiado en Él ni ha creído que Él lo salvará de verdad de las garras de Satanás. Si, como Job, el hombre es capaz de someterse a las orquestaciones y disposiciones de Dios, y puede entregar todo su ser en Sus manos, ¿no será, pues, su final el mismo que el de Job: recibir las bendiciones de Dios? Si un hombre es capaz de aceptar y someterse al dominio de Dios, ¿qué tiene que perder? De este modo, sugiero que seáis cuidadosos en vuestros actos, y cautos con todo lo que está a punto de venir sobre vosotros. No seáis temerarios ni impulsivos, y no tratéis a Dios y a las personas, los asuntos y los objetos que Él ha arreglado para vosotros según la carne ni vuestra naturalidad o según vuestras imaginaciones y nociones; debéis ser precavidos en vuestras acciones, orar y buscar más, para evitar dar lugar a la ira de Dios. ¡Recordad esto!

Seguidamente, veremos cómo quedó Job después de sus pruebas.

5. Job después de sus pruebas

Job 42:7-9 Y fue así que después de que Jehová había dicho estas palabras a Job, Jehová dijo a Elifaz el temanita: Mi ira es grande contra ti y contra tus dos amigos, porque vosotros no habéis dicho lo correcto sobre Mí como lo ha hecho Mi siervo Job. Por lo tanto, tomad siete becerros y siete carneros, e id donde Mi siervo Job para ofrecer un holocausto por vosotros mismos; y Mi siervo Job orará por vosotros, porque de él lo aceptaré; y mucho menos os trataré después de vuestras estupideces, porque no habéis dicho lo correcto sobre Mí, como Mi siervo Job. Entonces Elifaz el temanita, Bildad el suhita y Zofar el naamatita, fueron e hicieron lo que Jehová les había ordenado y Jehová también aceptó a Job.*

Job 42:10 Y Jehová cambió la amargura de Job cuando él oró por sus amigos; Jehová también le dio a Job dos veces lo que tenía antes.*

Job 42:12 Entonces Jehová bendijo la situación actual de Job más que al comienzo, ya que él tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil burras.*

Job 42:17 Entonces Job murió cuando ya era viejo y después de una larga vida.*

Dios mira con cariño a los que le temen y se apartan del mal, pero considera despreciables a los insensatos

En Job 42:7-9, Dios dice que Job es Su siervo. Su uso del término “siervo” en alusión a él demuestra la importancia de este en Su corazón; aunque Dios no le dio un sobrenombre de mayor estima, este apelativo no influía en la importancia que Job tenía en Su corazón. “Siervo” es aquí el sobrenombre que Dios le asigna. Sus múltiples referencias a “Mi siervo Job” muestran lo mucho que este le agradaba. Aunque no se estaba refiriendo al sentido subyacente a este término, Su definición de la misma puede verse en Sus palabras, en este pasaje de la escritura. Dios se dirigió primero a Elifaz temanita: “Mi ira es grande contra ti y contra tus dos amigos, porque vosotros no habéis dicho lo correcto sobre Mí como lo ha hecho Mi siervo Job”.* Por primera vez Dios pronunciaba abiertamente estas palabras, indicando que aceptaba todo lo que Job afirmó e hizo, tras superar las pruebas de Dios, y es también la primera ocasión en que confirmaba en público la precisión y lo adecuado de todo ello. Dios estaba enojado con Elifaz y los demás por su discurso incorrecto y absurdo, porque, como Job, ellos no pudieron ver la aparición de Dios ni oír las palabras que Él habló en sus vidas; sin embargo, Job tenía un conocimiento exacto de Él, mientras ellos sólo podían hacer suposiciones ciegas sobre Él, violando Su voluntad y poniendo a prueba Su paciencia en toda su forma de comportarse. Por consiguiente, a la vez que aceptaba todo lo hecho y dicho por Job, Dios se enfureció hacia los demás, porque en ellos no sólo no pudo ver en ellos realidad alguna de su temor de Él, sino que tampoco oyó nada del mismo en sus palabras. Así, Dios les planteó después las siguientes exigencias: “Por lo tanto, tomad siete becerros y siete carneros, e id donde Mi siervo Job para ofrecer un

holocausto por vosotros mismos; y Mi siervo Job orará por vosotros, porque de él lo aceptaré; y mucho menos os trataré después de vuestras estupideces".* En este pasaje, Dios les está diciendo a Elifaz y a los demás que hagan algo que redima sus pecados, porque su insensatez era un pecado contra Jehová Dios, y por tanto tenían que ofrecer holocaustos a fin de remediar sus errores. Los holocaustos se ofrecen a menudo a Dios, pero lo que no es habitual en este caso es que se ofrecieron a Job. Dios lo aceptó, porque dio testimonio de Él durante sus pruebas. Entretanto, estos amigos de Job fueron revelados durante el tiempo de sus pruebas; Dios los condenó por su insensatez y ellos incitaron Su ira, por lo que debieron ser castigados por Dios —castigados con ofrecer holocaustos delante de Job—, tras lo cual Job oró por ellos para disipar el castigo y la ira de Dios hacia ellos. El propósito divino consistía en avergonzarlos, porque no eran personas que le temieran y se apartaran del mal; además, habían condenado la integridad de Job. Por un lado, Dios les estaba diciendo que no aceptaba sus acciones, mientras que aprobaba en gran medida a Job y se deleitaba en él; por otro lado, Dios les estaba diciendo que ser aceptado por Dios eleva al hombre ante Él, que Dios aborrece al hombre por su imprudencia, la cual lo ofende, y que este es bajo y vil a Sus ojos. Así define Dios a dos tipos de personas, Sus actitudes hacia ellas y Su articulación de la valía y la posición de las mismas. Aunque Dios llamaba a Job Su siervo, a Sus ojos era un siervo amado, y Él le concedió la autoridad para orar por otros y perdonar sus errores. Este siervo podía hablar directamente con Él y presentarse del mismo modo ante Él, y su estatus era más elevado y honorable que el de los demás. Este es el verdadero significado de la palabra "siervo" que Dios habló. Job recibió este honor especial por temer a Dios y apartarse del mal, y la razón por la que Él no llamó siervos a los otros es que no le temían ni se apartaban del mal. Estas dos actitudes claramente diferentes de Dios son las que Él muestra hacia dos tipos de personas: acepta a los que le temen y se apartan del mal, y a Sus ojos son preciosos, mientras aborrece y condena con frecuencia a los insensatos que no le temen, son incapaces de apartarse del mal y de recibir Su favor, que son bajos a Sus ojos.

Dios le concede autoridad a Job

Job oró por sus amigos y, después, gracias a sus oraciones, Dios no se ocupó de ellos como correspondía a su insensatez; no los castigó ni tomó retribución alguna de ellos. ¿Por qué? Porque las oraciones de Su siervo Job hechas por ellos habían llegado a Sus oídos; Dios los perdonó porque aceptó las oraciones de Job. ¿Y qué se ve en esto? Cuando Dios bendice a alguien, le otorga muchas recompensas, no sólo materiales, sino que le da autoridad, y lo faculta para que ore por otros; olvida, y pasa por alto las transgresiones de las personas, porque oye estas oraciones. Esta es la autoridad que Dios le dio a Job. A través de sus plegarias para detener su condenación, Jehová Dios acarreó vergüenza sobre aquellos insensatos; por supuesto, este fue Su castigo especial para Elifaz y los demás.

Dios bendice una vez más a Job, y Satanás ya no lo acusa nunca más

Entre las frases pronunciadas por Jehová Dios tenemos estas palabras: “no habéis dicho lo correcto sobre Mí, como Mi siervo Job”.* ¿Qué era lo que Job había dicho? Lo que hemos hablado anteriormente, así como las muchas páginas del libro de Job que registran las palabras que este pronunció. En ninguna de ellas se queja Job ni duda de Él. Se limita a esperar el resultado. Esta espera es su actitud de obediencia; como resultado de esta y de las palabras que expresó hacia Dios, este lo aceptó. Cuando soportó las pruebas y sufrió dificultades, Él estuvo a su lado; aunque estas no se aliviaron por la presencia de Dios, Él vio lo que deseaba ver, y oyó lo que deseaba oír. Todas las acciones y las palabras de Job llegaron a los ojos y a los oídos de Dios; Él oyó y vio, esto es un hecho. El conocimiento que Job tenía sobre Dios, y los pensamientos que su corazón albergaba respecto a Él, en ese momento, durante ese período, no eran en realidad tan específicos como los de las personas de hoy; sin embargo, en el contexto del tiempo, Dios seguía reconociendo lo que él había dicho, porque su comportamiento, los pensamientos de su corazón y lo que había expresado y revelado, fueron suficientes para Sus requisitos. Durante el tiempo en que Job fue sometido a pruebas, lo que pensó en su corazón y lo que decidió hacer le mostraron a Dios un resultado, uno que era satisfactorio para Él. A continuación, Él quitó las pruebas de Job, que emergió de sus problemas, y sus pruebas desaparecieron y nunca más le sobrevinieron. Como Job ya había sido sometido a pruebas, y se había mantenido firme durante estas, triunfando completamente sobre Satanás, Dios le concedió las bendiciones que tan legítimamente merecía. Como se registra en Job 42:10, 12, Job fue bendecido una vez más, y recibió más que en la primera vez. En ese momento, Satanás se había retirado, y ya no dijo ni hizo nada; desde entonces en adelante ya no interfirió en Job ni le atacó, ni hizo más acusaciones contra las bendiciones de Dios sobre él.

Job pasa la segunda mitad de su vida entre las bendiciones de Dios

Aunque Sus bendiciones de ese momento sólo se limitaban a ovejas, ganado, camellos, bienes materiales, etc., las que Dios deseaba concederle en Su corazón eran mucho mayores que estas. ¿Se registró en ese momento qué tipo de promesas eternas deseaba Dios darle a Job? En Sus bendiciones, Dios no mencionó ni aludió a su final; independientemente de la importancia o la posición de Job en Su corazón. En resumen, Dios fue muy comedido en Sus bendiciones. No anunció el fin de Job. ¿Qué significa esto? En ese momento, cuando el plan de Dios aún tenía que alcanzar el punto de la proclamación del final del hombre, cuando todavía tenía que entrar en la etapa final de Su obra, Dios no hizo mención del fin, concediendo simplemente bendiciones materiales al hombre. Esto significa que la segunda mitad de la vida de Job transcurrió en medio de las bendiciones divinas, y esto es lo que le hacía distinto a otras personas. Sin embargo, él envejeció como cualquier otra persona normal, y llegó el día en el que dijo

adiós al mundo. Así, se registra que “Entonces Job murió cuando ya era viejo y después de una larga vida” (Job 42:17).* ¿Cuál es el significado de “murió después de una larga vida” aquí? En la era anterior a que Dios proclamase el fin del hombre, estableció una expectativa de vida para Job, y cuando este alcanzó esa edad, Él le permitió partir de este mundo de forma natural. Desde la segunda bendición de Job hasta su muerte, Dios no añadió más dificultades. Para Él, la muerte de Job fue natural, y también necesaria; fue algo muy normal, y no un juicio ni una condenación. Mientras estuvo vivo, Job adoró y temió a Dios; este no dijo nada ni hizo comentario alguno respecto a qué tipo de final tuvo tras su muerte. Dios tiene un fuerte sentido de la decencia en lo que dice y hace, y el contenido y los principios de Sus palabras y acciones son acordes a la etapa de Su obra y el período en que está obrando. ¿Qué tipo de final tenía alguien como Job en el corazón de Dios? ¿Había llegado Él a algún tipo de decisión en Su corazón? ¡Por supuesto que sí! Simplemente, al hombre le era desconocida; Él no quería decírselo ni tenía intención de hacerlo. Así pues, hablando de forma superficial, Job murió después de una larga vida; esta fue la vida de Job.

El precio vivido por Job durante su vida

¿Vivió Job una vida valiosa? ¿En qué radicaba su valor? ¿Por qué se dice que vivió una vida estimable? ¿Cuál era su valor para el hombre? Desde el punto de vista de este, Job representaba a la humanidad que Dios desea salvar, porque dio un testimonio rotundo de Él delante de Satanás y las personas del mundo. Cumplió con el deber que debería ser cumplido por una criatura de Dios, estableció un ejemplo; actuó como un modelo para todos aquellos a los que Dios desea salvar, permitiendo que las personas vean que es totalmente posible triunfar sobre Satanás, apoyándose en Dios. ¿Cuál era su valor para Dios? Para Él, el valor de la vida de Job reside en su capacidad de temerle, adorarle, testificar de Sus hechos, y alabarlos, proporcionándole consuelo y algo de lo que disfrutar. Para Dios, el valor de la vida de Job estaba también en cómo, antes de su muerte, experimentó pruebas y triunfó sobre Satanás, dando un testimonio rotundo de Dios delante de este y de las personas del mundo, de manera que Dios obtuvo gloria en medio de la humanidad, consolando Su corazón y permitiendo que Su anhelante corazón contemple un resultado y vea esperanza. Su testimonio creó un precedente de la capacidad de permanecer firme en el testimonio de uno hacia Dios, y de avergonzar a Satanás en Su nombre, en Su obra de gestión de la humanidad. ¿No son estos los valores de vida de Job? Consoló el corazón de Dios, le proporcionó una muestra del deleite de obtener gloria, y proveyó un maravilloso inicio para Su plan de gestión. Desde este punto en adelante, el nombre de Job pasó a ser un símbolo de que Dios obtiene gloria, y una señal del triunfo de la humanidad sobre Satanás. Dios apreciará siempre lo que Job vivió durante su vida, así como su destacado triunfo sobre Satanás, y su perfección, rectitud y temor de Dios serán venerados y emulados por las generaciones venideras. Dios siempre lo

apreciará como una perla sin defecto, luminosa, ¡y por esto es digno de que el hombre lo valore!

Seguidamente, veamos la obra de Dios durante la Era de la Ley.

D. Las normas de la Era de la Ley

Los diez mandamientos

Los principios para edificar altares

Normativas para el trato hacia los siervos

Normativas para el robo y la compensación

Observar el año sabático y las tres festividades

Normativas para el día de reposo

Normativas para las ofrendas

- Holocaustos
- Ofrendas de cereal
- Ofrendas de paz
- Ofrendas por el pecado
- Ofrendas por la culpa
- Normativas para las ofrendas de los sacerdotes (que se les ordena cumplir a Aarón y sus hijos)
  - Holocausto de los sacerdotes
  - Ofrendas de cereal de los sacerdotes
  - Ofrendas por el pecado de los sacerdotes
  - Ofrendas por la culpa de los sacerdotes
  - Ofrendas de paz de los sacerdotes

Normativas de cómo deben comer los sacerdotes para comer las ofrendas

Animales puros e inmundos (los que se pueden comer y los que no)

Normativas para la purificación de las mujeres tras dar a luz

Estándares para el examen de la lepra

Normativas para los que han sido curados de la lepra

Normativas para purificar casas infectadas

Normativas para los que sufren flujo anormal

El día de la expiación que debe observarse una vez al año

Reglas para sacrificar el ganado y las ovejas

La prohibición de seguir las prácticas detestables de los gentiles (no cometer incesto, etc.)

Normativas que las personas deben seguir (“Seréis santos, porque Yo Jehová vuestro Dios soy santo” (Levítico 19:2))*

La ejecución de los que sacrifican sus hijos a Moloc

Normativas para el castigo del crimen del adulterio

Reglas que los sacerdotes deberían observar (reglas para el comportamiento cotidiano, para la utilización de cosas santas, para realizar ofrendas, etc.)

Festividades que deberían observarse (el día de reposo, la Pascua, Pentecostés, el día de la expiación, etc.)

Otras normativas (encender las lámparas, el año de Jubileo, la redención de la tierra, hacer votos, la ofrenda del diezmo, etc.)

Las regulaciones de la Era de la Ley son la prueba real de que Dios dirige a la humanidad

Así pues, habéis leído estas normativas y principios de la Era de la Ley, ¿verdad? ¿Abarcan las regulaciones un amplio espectro? Primero, cubren los Diez Mandamientos, tras los cuales aparecen las regulaciones sobre cómo edificar altares, etc. Después vienen las relativas a guardar el día de reposo y a observar las tres festividades, tras las cuales están las de las ofrendas. ¿Habéis visto cuántos tipos de ofrendas hay? Hay holocaustos, ofrendas de cereal, de paz, por el pecado, etc. Seguidas por las normativas para las ofrendas de los sacerdotes, incluidos los holocaustos y las ofrendas de cereal de los sacerdotes, y otros tipos de ofrendas. La octava serie de normas está relacionada con la ingestión de las ofrendas por los sacerdotes. Después están las que indican lo que las personas deben observar durante su vida. Hay estipulaciones para muchos aspectos de la forma de vivir de las personas, como las normativas respecto a lo que pueden o no comer, sobre la purificación de las mujeres tras el parto, y para los curados de la lepra. En estas regulaciones, Dios llega a hablar incluso de la enfermedad, y hasta existen normas para matar a las ovejas y al ganado, etc. Estos fueron creados por Dios, y deberías matarlos como Él te indica que lo hagas; existe, sin duda, una razón para las palabras divinas; es indudablemente correcto actuar tal como Él ha decretado, ¡y, con toda seguridad, es beneficioso para las personas! También existen festividades y normas a observar, como el día de reposo, la Pascua, y más; Dios habló de todos ellos. Veamos las últimas: otras normativas como encender las lámparas, el año de jubileo, la redención de la tierra, hacer votos, la ofrenda del diezmo, etc. ¿Abarcan estas cosas un amplio espectro? Lo primero de lo que debemos hablar es el asunto de las ofrendas de las personas. Después están las regulaciones para el robo y la compensación, así como la observancia del día de reposo…; todos los detalles de la vida están implicados. Es decir, cuando Dios empezó la obra oficial de Su plan de gestión, estableció muchas regulaciones que el hombre debía seguir. El fin de estas era permitirle llevar la vida normal del ser humano sobre la tierra, una vida normal inseparable de Dios y de Su dirección. Dios le instruyó primero cómo levantar altares, cómo establecerlos. Después de esto, le señaló cómo realizar las ofrendas y estableció cómo debía vivir: a qué debía prestar atención en la vida, qué tenía que cumplir, qué debía hacer y qué no. Lo que Dios estableció para el hombre lo englobaba todo, y con estas costumbres, regulaciones y principios, Él estandarizó el comportamiento de las personas, guio sus vidas, su iniciación a las leyes de Dios, las guio hasta llegar delante del altar de Dios, a tener una vida entre todas las cosas que Él había hecho para el hombre, con orden, regularidad y

moderación. En primer lugar, Dios usó estas simples normativas y estos principios para establecer límites para el hombre, de forma que este tuviera una vida normal de adoración a Dios sobre la tierra, la vida normal del hombre; ese es el contenido específico del comienzo de Su plan de gestión de seis mil años. Las regulaciones y normas cubren un contenido muy amplio; son los detalles específicos de la dirección de la humanidad por parte de Dios, durante la Era de la Ley, y tenían que ser aceptadas y obedecidas por las personas que vivieron antes de la Era de la Ley. Son un registro de la obra llevada a cabo por Dios durante esa época, y son la prueba real del liderazgo de Dios y Su dirección de toda la humanidad.

La humanidad es eternamente inseparable de las enseñanzas y las provisiones de Dios

En estas normativas se ve que la actitud de Dios hacia Su obra, Su gestión, y la humanidad es seria, concienzuda, rigurosa y responsable. Él hace la obra que debe en medio de los seres humanos, según Sus pasos, sin la más mínima discrepancia, pronunciando las palabras que debe hablarle a la humanidad sin el menor error u omisión, permitiéndole ver al hombre que es inseparable del liderazgo de Dios, y mostrándole cuán importante es para la humanidad todo lo que Él hace y dice. En resumen, independientemente de cómo sea el hombre en la siguiente era, justo al principio —durante la Era de la Ley— Dios hizo estas sencillas cosas. Para Él, los conceptos que en esa época tenían las personas de Dios, del mundo y de la humanidad, eran abstractos y opacos, y aunque tenían algunas ideas e intenciones conscientes, todas ellas eran poco claras e incorrectas. Por ello, la humanidad era inseparable de las enseñanzas y las provisiones de Dios para ella. Los seres humanos más antiguos no sabían nada, por lo que Dios tuvo que empezar a enseñarles desde los principios más superficiales y básicos para la supervivencia, y las regulaciones necesarias para vivir. Infundió estas cosas poco a poco en el corazón del hombre. A través de estas reglas orales y de estas normativas, Él le fue proporcionando un entendimiento gradual de Él, una apreciación y un entendimiento progresivos de Su liderazgo, y un concepto básico de la relación entre Él y el ser humano. Después de lograr este efecto y sólo entonces, Dios pudo llevar a cabo, poco a poco, la obra que realizaría más adelante. Así, estas regulaciones y la obra realizada por Dios durante la Era de la Ley constituyen la base de Su obra salvífica de la humanidad, y la primera etapa de obra en el plan de gestión de Dios. Aunque, antes de la obra de la Era de la Ley, Dios había hablado a Adán, Eva, y sus descendientes, estos mandatos y enseñanzas no fueron tan sistemáticos ni específicos como para serles comunicados al hombre uno a uno; tampoco se escribieron ni pasaron a ser regulaciones, porque en ese momento el plan de Dios no había llegado tan lejos. Sólo cuando Él guiara al hombre hasta este paso podría empezar a exponer estas normativas de la Era de la Ley, y comenzaría a hacer que el hombre las llevara a cabo. Era un proceso necesario, y el resultado era inevitable. Estas simples costumbres

y regulaciones le muestran al hombre los pasos de la obra de gestión de Dios y la sabiduría de Dios revelada en Su plan de gestión. Él sabe qué contenido y medios usar para empezar, qué métodos usar para continuar y cuáles para terminar, con el fin de poder ganar un grupo de personas que diera testimonio de Él y que tuviera la misma opinión que Él. Él sabe lo que hay en el hombre, y aquello de lo que este carece. Sabe lo que tiene que proveer y cómo debe guiarlo, y también lo que este debería o no hacer. El hombre es como un muñeco: aunque no tenía entendimiento de la voluntad de Dios, no podía evitar ser guiado por la obra de gestión de Dios, paso a paso, hasta hoy. No había confusión en el corazón de Dios respecto a lo que debía hacer; existía un plan muy claro y gráfico, y Él llevaba a cabo la obra que Él mismo deseaba, según Sus propios pasos y Su plan, progresando desde lo superficial hasta lo profundo. Aunque no había indicado la obra que iba a hacer más adelante, la subsiguiente seguía llevándose a cabo y progresando estrictamente de acuerdo con Su plan, que es una manifestación de lo que Dios tiene y es, así como la autoridad divina. Independientemente de la etapa de Su plan de gestión en la que esté obrando, Su carácter y Su esencia lo representan; en esto no hay error. Cualquiera que sea la época, o la etapa de la obra, hay cosas que nunca cambian: el tipo de personas que Dios ama, la clase de personas a las que aborrece, Su carácter y todo lo que Él tiene y es. Aunque estas regulaciones y principios que Dios estableció durante la obra de la Era de la Ley parecen muy simples y superficiales para las personas de hoy, y aunque son fáciles de entender y cumplir, sigue habiendo en ellas la sabiduría de Dios, Su carácter y lo que Él tiene y es. Y es que en estas normativas aparentemente simples se expresan la responsabilidad de Dios y Su preocupación por la humanidad, así como la esencia de Sus pensamientos exquisitos, permitiéndole al hombre ser verdaderamente consciente de que Dios gobierna todas las cosas y Su mano todo lo controla. No importa cuánto conocimiento domine la humanidad, cuántas teorías o misterios entienda, para Dios ninguna de estas cosas puede reemplazar Su provisión y Su liderazgo a la humanidad; esta será siempre inseparable de Su dirección y de Su obra personal. Así es la relación inseparable entre el hombre y Dios. Independientemente de que Él proporcione un mandato o una normativa, o te provea verdad para que entiendas Su voluntad, haga lo que haga, Su objetivo consiste en conducir al hombre a un hermoso mañana. Las palabras pronunciadas por Dios y la obra que hace son la revelación de un aspecto de Su esencia, así como de Su carácter y de Su sabiduría; son un paso indispensable de Su plan de gestión. ¡Esto no se debe pasar por alto! La voluntad de Dios está en todo lo que Él hace; Él no teme a las observaciones inapropiadas ni a cualquiera de las nociones o pensamientos del hombre sobre Él. Simplemente lleva a cabo Su obra y continúa Su gestión de acuerdo con Su plan de gestión, sin restricciones de cualquier persona, asunto u objeto.

Muy bien. Eso es todo por hoy. ¡Nos vemos en la siguiente ocasión!

9 de noviembre de 2013

LA OBRA DE DIOS,
EL CARÁCTER DE DIOS Y DIOS MISMO III

Nuestras últimas enseñanzas han tenido gran impacto en todos vosotros. Desde ahora, las personas podrán por fin sentir realmente la verdadera existencia de Dios y que Él está ciertamente muy cerca de la humanidad. Aunque las personas pueden haber creído en Dios durante muchos años, nunca han entendido de verdad Sus pensamientos e ideas como lo hacen ahora; ni tampoco han experimentado de verdad Sus acciones, como lo hacen hoy. Se trate de conocimiento o de práctica real, la mayoría de las personas han aprendido algo nuevo y han logrado un mayor entendimiento; se han dado cuenta de lo erróneo de sus propias búsquedas pasadas, de que su experiencia es demasiado superficial, de que hay demasiadas cosas en su experiencia que no están en concordancia con la voluntad de Dios, y de que aquello de lo que más carece el hombre es el conocimiento del carácter de Dios. Por parte del hombre, no es más que un tipo de conocimiento basado en la percepción; elevarse al nivel del conocimiento racional requiere una profundización y un fortalecimiento graduales a través de nuestras experiencias. Antes de entender verdaderamente a Dios, se podría decir de forma subjetiva que los hombres creen en la existencia de Dios en sus corazones, pero no tienen un entendimiento real de preguntas específicas como qué tipo de Dios es Él en verdad, cuál es Su voluntad, cuál es Su carácter y cuál Su actitud real hacia la humanidad. Esto compromete enormemente la fe de las personas en Dios e impide que su fe alguna vez pueda lograr la pureza o la perfección. Aunque estés cara a cara con la palabra de Dios o sientas que has tenido un encuentro con Él a través de tus experiencias, aún no se puede afirmar que lo comprendas por completo. Al no conocer los pensamientos de Dios, lo que Él ama u odia, lo que le enoja y lo que le produce júbilo, no lo entiendes de veras. Tu fe está construida sobre un cimiento de imprecisión e imaginación, con base en tus deseos subjetivos. Sigue estando muy lejos de una creencia auténtica, y tú estás lejos de ser un verdadero seguidor. Las explicaciones de los ejemplos de estas historias de la Biblia han permitido a los seres humanos conocer el corazón de Dios, lo que Él pensaba en cada etapa de Su obra y por qué la llevó a cabo, cuál era Su intención original y Su plan cuando los llevó a cabo, cómo logró Sus ideas y cómo preparó y desarrolló Su plan. A través de estas historias podemos obtener un entendimiento detallado y específico de cada intención específica de Dios y de cada pensamiento real durante los seis mil años de Su obra de gestión, y Su actitud hacia los seres humanos en distintos momentos y en diferentes épocas. Si las personas pueden comprender lo que Dios estaba pensando, cuál era Su actitud y el carácter que reveló a medida que se enfrentó a cada situación, esto puede ayudar a que cada persona tome mayor consciencia de la verdadera existencia de Dios, y sienta así Su practicidad y Su autenticidad. Mi objetivo al contaros estas historias no consiste en que las personas entiendan la historia bíblica y tampoco pretendo ayudarlas a

familiarizarse con los versículos de la Biblia o las personas que en ella aparecen, y desde luego no lo hago por ayudarlas a comprender el trasfondo de lo que Dios hizo durante la Era de la Ley. En cambio, lo que quiero es que se entienda la voluntad de Dios, Su carácter y cada pequeña parte de Él, así como lograr un entendimiento y un conocimiento de Dios más auténtico y preciso. De este modo, el corazón de las personas puede, poco a poco, abrirse a Dios, acercarse a Él y comprenderlo mejor a Él, Su carácter, Su esencia y conocer mejor a Dios mismo verdadero.

Conocer el carácter de Dios, y lo que Él tiene y es, puede tener un impacto positivo en las personas. Puede ayudarles a tener mayor confianza en Él, a lograr obedecerle y temerle de verdad. Entonces, dejarán de seguirlo o adorarlo ciegamente. Dios no quiere necios ni aquellos que siguen a tientas a la multitud, sino que quiere un grupo de personas que tengan en su corazón un entendimiento y un conocimiento claros de Su carácter y que puedan actuar como Sus testigos, personas que, por Su hermosura, por lo que Él tiene y es, y por Su carácter justo, jamás lo abandonarían. Como seguidor de Dios, si en tu corazón aún careces de claridad o si existe ambigüedad o confusión sobre la verdadera existencia de Dios, sobre Su carácter y lo que Él tiene y es, así como Su plan para salvar a la humanidad, tu fe no podrá conseguir el elogio de Dios. Él no quiere que este tipo de persona le siga ni que comparezca ante Él, porque alguien así no entiende a Dios ni puede entregarle su corazón, que está cerrado a Él y, así, su fe en Dios está llena de impurezas. Su forma de seguir a Dios solo puede definirse como ciega. Las personas solo pueden lograr una fe verdadera y ser seguidores genuinos si poseen un entendimiento y un conocimiento verdaderos de Dios, que engendre dentro de ellos la verdadera obediencia y el auténtico temor de Dios. Solo así pueden entregarle su corazón y abrirlo a Él. Esto es lo que Dios quiere, porque todo lo que las personas hacen y piensan puede soportar la prueba de Dios y dar testimonio de Él. Todo lo que os comunico respecto al carácter divino de Dios, lo que Él tiene y es, o Su voluntad y Sus pensamientos en todo lo que hace y cualquier perspectiva o ángulo desde el cual os hable al respecto es para ayudaros a estar más seguros de la verdadera existencia de Dios, y para que entendáis y apreciéis de un modo más veraz Su amor por la humanidad y Su preocupación por las personas, así como Su sincero deseo de dirigir y salvar a la humanidad.

Un repaso a los pensamientos, ideas y actos de Dios desde que creó el mundo

Hoy, en primer lugar resumiremos los pensamientos, las ideas y cada movimiento de Dios desde que creó la humanidad. Echaremos un vistazo a la obra que ha llevado a cabo a partir de la creación del mundo y hasta el inicio oficial de la Era de la Gracia. Entonces podremos descubrir cuáles de los pensamientos e ideas de Dios le son desconocidos al hombre y, a partir de ahí, podremos aclarar el orden del plan de gestión de Dios, entender a fondo el contexto en el que la creó, la fuente y el proceso de

desarrollo de esta y, asimismo, comprender cabalmente qué resultados quiere obtener de ella, es decir, el núcleo y el propósito de la misma. Para entender estas cosas tenemos que remontarnos a un tiempo lejano, tranquilo y silencioso en el que no había seres humanos…

Dios crea personalmente a la primera persona con vida

Cuando Dios se levantó de Su lecho, Su primer pensamiento fue este: crear a una persona viva, un ser humano vivo y real, alguien con quien vivir y que fuera Su compañero constante; esta persona podría escucharlo y Él podría confiar en ella y hablarle. Entonces, por primera vez, Dios recogió un puñado de tierra y la usó para crear a la primera persona viva según la imagen que había imaginado en Su mente, y a esta criatura humana le puso el nombre de Adán. ¿Cómo se sintió Dios, una vez que tuvo a esta persona viva? Por primera vez, sintió el júbilo de tener a un ser amado, un compañero. También por primera vez sintió la responsabilidad de ser padre y la preocupación que eso acarrea. Esta persona viva le produjo a Dios felicidad y júbilo; se sintió consolado por primera vez. Esto fue lo primero que Dios había logrado con Sus propias manos, y no a través de Sus pensamientos o incluso Sus palabras. Cuando este tipo de ser —una persona viva— estuvo delante de Dios, alguien de carne y hueso, con cuerpo y forma, y capaz de hablar con Él, Dios experimentó un tipo de júbilo que nunca antes había sentido. Sintió de veras Su responsabilidad y este ser viviente no solo le trajo alegría, sino que también cada uno de sus pequeños movimientos conmovieron y alegraron el corazón de Dios. Cuando este ser viviente estuvo delante Suyo, Dios tuvo por primera vez la idea de ganar más personas como aquella. Esta fue la serie de acontecimientos que surgieron a partir de este primer pensamiento que Dios tuvo. Para Él, todos esos sucesos estaban ocurriendo por primera vez, pero en ellos, independientemente de lo que Él sintiera en aquel momento —júbilo, responsabilidad, preocupación—, no había nadie con quien poder compartirlo. Desde ese momento, Dios realmente sintió una soledad y una tristeza como nunca antes. Sintió que el hombre no podía aceptar ni comprender Su amor y Su preocupación, o Sus intenciones en relación a los hombres, de manera que aún había tristeza y dolor en Su corazón. Aunque había hecho estas cosas para el hombre, este no era consciente de ello ni lo entendía. Al margen de la felicidad, del júbilo y el consuelo que el hombre le brindó a Dios, esto pronto trajo consigo Sus primeros sentimientos de tristeza y soledad. Estos eran los pensamientos y los sentimientos de Dios en aquel momento. Mientras Él estaba haciendo todas estas cosas, en Su corazón pasaba del júbilo a la tristeza y de la tristeza al dolor, y estos sentimientos se mezclaban con la ansiedad. Todo lo que Él quería hacer era apresurarse para hacerle saber a esta persona, a esta humanidad, lo que había en Su corazón y que ella entendiera cuanto antes Sus intenciones. Así, estas personas podrían convertirse en Sus seguidores y compartir Sus pensamientos y estar de

acuerdo con Su voluntad. Ya no se quedarían sin palabras luego de escuchar hablar a Dios; ya dejarían de ignorar cómo unirse a Él en Su obra; sobre todo, ya no serían personas indiferentes a los requisitos divinos. Estas primeras cosas que Dios hizo están llenas de sentido y encierran gran valor para Su plan de gestión y para los seres humanos, hoy.

Después de crear todas las cosas y a la humanidad, Dios no descansó. Estaba impaciente y ansioso por realizar Su gestión y ganar de entre los hombres a aquellas personas a las que tanto amaba.

Dios lleva a cabo una serie de obras sin precedentes en la época de la Era de la Ley

A continuación, poco después de que Dios creara a los seres humanos, vemos en la Biblia que hubo un gran diluvio en todo el mundo, en cuyo relato se menciona a Noé; se puede decir que Noé fue la primera persona en recibir el llamado de Dios para que obrara con Él y para que completara una tarea de Dios. Por supuesto, también fue la primera vez que Dios le pidió a alguien sobre la tierra que hiciera algo según Su mandamiento. Una vez acabó Noé de construir el arca, Dios inundó por primera vez la tierra. Cuando Dios destruyó la tierra con el diluvio, fue la primera vez, desde que había creado a los seres humanos, que se sintió abrumado de indignación hacia ellos; esto fue lo que obligó a Dios a tomar la dolorosa decisión de destruir a esta raza humana mediante un diluvio. Luego de que el diluvio destruyera la tierra, Dios estableció Su primer pacto con los seres humanos: un pacto para demostrar que nunca más volvería a destruir el mundo con un diluvio. La señal de este pacto fue el arcoíris. Fue el primer acuerdo de Dios con la humanidad, de modo que el arcoíris fue la primera señal de un pacto hecho por Dios; el arcoíris es algo real y físico que existe. Es la existencia misma del arcoíris lo que hace que Dios sienta a menudo tristeza por la anterior raza humana que perdió, y sirve de recordatorio constante para Él de lo que les sucedió… Dios no retardaría su paso; estaba impaciente y ansioso por pasar a la siguiente etapa de Su gestión. Posteriormente, Abraham fue el primero que escogió para realizar Su obra en todo Israel. Fue también la primera vez que Dios escogió un candidato así. Dios decidió empezar a llevar a cabo Su obra de salvar a la humanidad a través de esta persona, y decidió continuar con Su obra entre los descendientes de Abraham. En la Biblia se puede ver que esto es lo que Dios hizo con Abraham. A continuación, Dios convirtió a Israel en la primera tierra escogida e inició Su obra de la Era de la Ley por medio de Su pueblo elegido, los israelitas. Una vez más y por vez primera, Dios les proporcionó a los israelitas las normas y leyes específicas que la humanidad debería seguir, y se las explicó en detalle. Esta era la primera vez que Dios les daba a los seres humanos normas tan específicas y estandarizadas sobre cómo ofrecer sacrificios, cómo vivir, lo que debían hacer y lo que no, cuáles festividades y días debían observar y qué principios debían seguir en todo lo que hicieran. Esta era la primera vez que Dios le

daba a la humanidad normativas y principios tan detallados y estandarizados sobre cómo conducirse en la vida.

Siempre que digo “la primera vez”, se refiere a un tipo de obra que Dios nunca antes había realizado. Se refiere a una obra que no existía con anterioridad, e incluso aunque Dios hubiera creado a la humanidad y a todos los tipos de criaturas y cosas vivientes, este es un tipo de obra que jamás había llevado a cabo. Toda esta obra implicaba la gestión divina de la humanidad; estaba relacionada con las personas y con Su salvación y la gestión de ellas. Después de Abraham, Dios volvió a hacer algo por primera vez: eligió a Job para que fuera alguien que viviera bajo la ley y resistiera las tentaciones de Satanás, temiendo todavía a Dios, apartándose del mal y siendo testigo de Él. Esta también fue la primera vez que Dios le permitió a Satanás tentar a una persona, y la primera vez que los dos hicieron una apuesta. Al final, por primera vez, Dios consiguió a alguien que, enfrentando a Satanás, fuera capaz de mantenerse firme en su testimonio y fuera capaz de ser testimonio para Dios, alguien que pudiera avergonzar por completo a Satanás. Desde que Dios había creado a la humanidad, esta fue la primera persona conseguida por Él que fue capaz de dar testimonio Suyo. Una vez obtenido este hombre, Dios sintió aún más ganas de continuar Su gestión y de llevar a cabo la siguiente etapa de Su obra, preparando el lugar y las personas que elegiría para esta siguiente etapa.

Después de hablar sobre todo esto, ¿entendéis de veras la voluntad de Dios? Él ve esta instancia de Su gestión de la humanidad, de Su salvación de la humanidad, como lo más importante de todo. No solo hace estas cosas con Su mente o con Sus palabras y, desde luego, no lo hace de manera casual; para todas estas cosas tiene un plan, una meta, principios y Su voluntad. Es evidente que esta obra para salvar a la humanidad tiene una gran relevancia, tanto para Dios como para el hombre. No importa la dificultad de la obra ni lo grandes que sean los obstáculos, ni lo débiles que sean los seres humanos, ni lo profunda que sea la rebeldía de la humanidad; nada de esto es difícil para Dios. Él trabaja mucho, dedicando Sus meticulosos esfuerzos y gestionando la obra que Él mismo quiere llevar a cabo. Asimismo, lo dispone todo y ejerce Su soberanía sobre todas las personas sobre las que obrará y toda la obra que quiere completar; nada de esto se ha hecho antes. Es la primera vez que Dios ha usado estos métodos y pagado un precio tan grande por este importante proyecto de gestión y salvación de la humanidad. Aunque Dios está llevando a cabo esta obra, le está expresando y revelando a la humanidad, poco a poco y sin reservas, Sus meticulosos esfuerzos, lo que Él tiene y es, Su sabiduría y Su omnipotencia, y cada aspecto de Su carácter. Él revela y expresa estas cosas como nunca antes. Así, en todo el universo, aparte de las personas a las que Dios se propone dirigir y salvar, nunca ha habido criaturas tan cercanas a Dios, que hayan tenido una relación así de íntima con Él. En Su corazón, la humanidad, la cual Él quiere dirigir y salvar, es lo más importante y Él la valora por encima de todo lo demás. Aunque haya pagado un gran precio por ella y aunque se

sienta continuamente herido por ella y vea que le desobedecen, jamás la abandona y continúa incansablemente Su obra, sin quejas ni remordimientos. Esto se debe a que Él sabe que, tarde o temprano, las personas despertarán gracias a Su llamado y se conmoverán con Sus palabras, reconocerán que Él es el Señor de la creación y regresarán a Su lado…

Después de oír todo esto hoy, es posible que sintáis que todo lo que Dios hace es muy normal. Se diría que los seres humanos siempre han percibido algo de las intenciones de Dios para ellos en Sus palabras y en Su obra, pero siempre existe una cierta distancia entre los sentimientos o el conocimiento del hombre y lo que Dios está pensando. Por eso creo que es necesario comunicar a todas las personas sobre la razón por la cual Dios creó a la humanidad, y el trasfondo subyacente a Su deseo de ganar a la humanidad que Él esperaba. Es necesario compartir esto con todos, para que les quede claro y lo entiendan de corazón. Todo el pensamiento y la idea de Dios, así como toda fase y periodo de Su obra, están vinculados y estrechamente ligados a la totalidad de Su obra de gestión, entonces, cuando uno entiende Sus pensamientos, Sus ideas y Su voluntad en cada paso de Su obra, esto equivale a comprender cómo surgió la obra de Su plan de gestión. Tu entendimiento de Dios se profundiza sobre este cimiento. Aunque todo lo que mencioné con anterioridad sobre lo que Dios hizo cuando creó el mundo al comienzo ahora parezca mera “información”, irrelevante en la búsqueda de la verdad, a lo largo de tu experiencia llegará un día en el que no pensarás que esto es tan solo un poco de información o simplemente algún tipo de misterio. A medida que tu vida progrese, una vez que Dios tenga cierto lugar en tu corazón, o una vez que entiendas más cabalmente y de un modo más profundo Su voluntad, comprenderás de verdad la importancia y la necesidad de lo que estoy hablando hoy. No importa hasta dónde aceptéis esto hoy; todavía es necesario que entendáis y sepáis estas cosas. Cuando Dios hace algo, cuando lleva a cabo Su obra, independientemente de que lo haga con Sus ideas o con Sus propias manos, a pesar de que sea la primera vez que lo hace o la postrera, en última instancia, Dios tiene un plan y Sus propósitos y Sus pensamientos están en todo lo que Él realiza. Estos propósitos y pensamientos representan Su carácter y expresan lo que Él tiene y lo que es. Todas las personas tienen que comprender estas dos cosas: el carácter de Dios y lo que Él tiene y es. Una vez que se entiende Su carácter y lo que Él es y tiene, se podrá tomar poco a poco consciencia de por qué Dios hace lo que hace y dice lo que dice. A partir de ahí, se puede tener más fe para seguir a Dios, para perseguir la verdad y un cambio de carácter. Esto quiero decir que, el entendimiento que tiene el hombre sobre Dios y su fe en Él son cosas inseparables.

Si las personas obtienen conocimiento y llegan a comprender el carácter de Dios y lo que Él tiene y es, entonces lo que obtendrán será la vida que procede de Dios. Una vez que esta vida se haya forjado en ti, tu temor de Dios se hará cada vez mayor. Esto se logra de manera muy natural. Si no quieres comprender ni saber nada sobre el

carácter o la esencia de Dios; si ni siquiera deseas reflexionar ni centrarte en estas cosas, puedo decirte con seguridad que la forma en que estás buscando hoy tu fe en Dios jamás te permitirá cumplir con Su voluntad, ni conseguir Su elogio. Es más, no podrás alcanzar verdaderamente la salvación; estas son las consecuencias finales. Cuando las personas no comprenden a Dios y no conocen Su carácter, su corazón no puede abrirse jamás de veras a Él. Una vez hayan entendido a Dios, empezarán a apreciar y a saborear, con interés y fe, lo que hay en Su corazón. Cuando aprecias y saboreas lo que hay en el corazón de Dios, tu corazón se abre a Él gradualmente, poco a poco. Al hacerlo, sentirás lo vergonzosos y despreciables que eran tus intercambios con Dios, lo que le exigías a Dios y tus propios deseos extravagantes. Cuando tu corazón se abra de veras a Dios, verás que el Suyo es un mundo tan infinito y entrarás en una esfera que nunca antes has experimentado. Allí no hay engaño, no hay astucia, no hay oscuridad, ni maldad. Solo hay sinceridad y fidelidad; solo luz y rectitud; solo justicia y amabilidad. Está lleno de amor y cuidado, de compasión y tolerancia, y a través de él sientes la felicidad y el júbilo de estar vivo. Estas cosas son las que Dios te revela cuando le abres el corazón a Él. Ese mundo infinito está lleno de la sabiduría de Dios y de Su omnipotencia; de Su amor y de Su autoridad. Aquí puedes ver cada aspecto de lo que Dios tiene y es, de lo que le produce júbilo, de por qué se preocupa y se entristece, de por qué se enoja… Esto es lo que puede ver cada persona que abre su corazón y le permite entrar. Él solo puede entrar en tu corazón si se lo abres. Solo puedes ver lo que Dios tiene y es, y cuáles son Sus intenciones para ti si Él ha entrado en tu corazón. En ese momento descubrirás que todo lo que tiene que ver con Dios es muy precioso, que lo que Él tiene y es, es muy digno de valorar. Comparados con esto, las personas que te rodean, los objetos y los acontecimientos de tu vida y hasta tus seres queridos, tu pareja y las cosas que amas, apenas merecen ser mencionados. Son tan pequeños y precarios; sentirás que no habrá objeto material que pueda ser capaz de volver a atraerte ni ninguno que pueda volver a seducirte para que pagues un precio por él. En la humildad de Dios verás Su grandeza y Su supremacía. Además, en algo que Él haya hecho y que antes te había parecido bastante pequeño, verás Su infinita sabiduría y Su tolerancia, y contemplarás la paciencia, la indulgencia que tiene contigo y cómo te comprende. Esto engendrará en ti adoración hacia Él. En ese día, sentirás que la humanidad está viviendo en un mundo tan sucio que las personas que están a tu lado y las cosas que suceden en tu vida, y hasta aquellos a quienes amas, el amor de ellos por ti y su pretendida protección o su preocupación por ti ni siquiera son dignas de mencionar; solo Dios es tu amado y solo a Él es a quien más valoras. Cuando llegue el día, sé que habrá algunos que dirán: ¡El amor de Dios es tan grande y Su esencia tan santa! En Dios no hay astucia ni maldad, ni envidia, ni lucha, sino solo justicia y autenticidad, y los seres humanos deberían anhelar todo lo que Dios tiene y es. Tendrían que luchar por ello y aspirar a ello. ¿Sobre qué base se fundamenta la capacidad de la humanidad para lograr esto? Se apoya en el entendimiento que tienen

del carácter de Dios y de Su esencia. Por tanto, entender el carácter de Dios y lo que Él tiene y es supone una lección de vida para cada persona; es un objetivo de vida a ser logrado por cada persona que se esfuerza por cambiar su carácter y por conocer a Dios.

La primera vez que Dios se hace carne para obrar

Acabamos de hablar sobre toda la obra que Dios llevó a cabo, la serie de obras sin precedentes que Él realizó. Cada una de ellas es relevante para el plan de gestión y la voluntad de Dios. También lo son para el propio carácter de Dios y Su esencia. Si queremos entender más de lo que Dios tiene y es, no podemos detenernos en el Antiguo Testamento o en la Era de la Ley, sino que es necesario que avancemos siguiendo los pasos de Dios en Su obra. Por tanto, cuando Dios puso fin a la Era de la Ley y dio comienzo a la Era de la Gracia, dejó que nuestros propios pasos lo siguieran a esta era, un tiempo lleno de gracia y redención. En ella, Dios volvió a hacer algo muy importante que jamás se había realizado antes. La obra en esta nueva era, tanto para Dios como para la humanidad, fue un nuevo punto de partida. Este nuevo inicio fue otra nueva obra que Dios hizo y que jamás había sido realizada con anterioridad. Fue algo sin precedentes, algo que excedió el poder de la imaginación de los seres humanos y de todas las criaturas. Es algo que ahora todo el mundo conoce muy bien: fue la primera vez que Dios se convirtió en un ser humano y que comenzó una nueva obra bajo la forma de un hombre y con la identidad de un hombre. Esta nueva obra significó que Dios había acabado Su obra en la Era de la Ley y que ya no haría ni diría nada bajo la ley. Tampoco diría ni llevaría nada a cabo según la forma de ley ni según los principios o las normas de la ley. Es decir, toda Su obra basada en la ley se detuvo para siempre y no continuaría, porque Dios quiso empezar una nueva obra y hacer cosas nuevas. Una vez más, Su plan tenía un nuevo punto de partida, de manera que Dios tuvo que dirigir a la humanidad a la era siguiente.

La esencia de cada persona determinaría si estas noticias eran felices o fatídicas. Se podría decir que para algunos estas no eran noticias felices, sino fatídicas, porque cuando Dios inició Su nueva obra, los que solo seguían las leyes, las reglas y las doctrinas, pero no temían a Dios, tendían a usar Su antigua obra para condenar la nueva. Para estas personas, las noticias eran fatídicas. Sin embargo, para todo aquel que fuera inocente y franco, sincero a Dios y dispuesto a recibir Su redención, Su primera encarnación fue una noticia muy feliz. Porque desde que los seres humanos fueron traídos a la existencia, esta fue la primera vez que Dios había aparecido y vivido entre la humanidad en una forma que no era la del Espíritu; esta vez, había nacido de un ser humano y vivía entre las personas como el Hijo del hombre y trabajaba en medio de ellos. Esta “primera vez” rompió las nociones de las personas; superó toda lo imaginado. Además, todos los seguidores de Dios obtuvieron un beneficio tangible. Dios no solo acabó con la era antigua, sino que también puso fin a Sus antiguos métodos y

a Su modo de obrar. Ya no les pidió a Sus mensajeros que transmitieran Su voluntad, no se escondió más en las nubes ni se apareció o habló a los seres humanos de forma autoritaria por medio del trueno. A diferencia de cualquier otra cosa anterior, mediante un método inimaginable para los seres humanos que les resultaba difícil de entender o aceptar —al hacerse carne—, se convirtió en el Hijo del hombre para dar inicio a la obra de esa era. Este acto de Dios tomó totalmente desprevenida a la humanidad; los hizo avergonzarse, porque Dios había vuelto a empezar una nueva obra que nunca antes había llevado a cabo. Hoy, echaremos un vistazo a la nueva obra que Dios realizó en la nueva era y consideraremos qué podemos aprender de esta obra nueva en relación al carácter de Dios y a lo que Él tiene y es.

Las que siguen son palabras registradas en el Nuevo Testamento de la Biblia:

1. Jesús arranca espigas para comer el sabbat

Mateo 12:1 Por aquel tiempo Jesús pasó por entre los sembrados en el día de reposo; sus discípulos tuvieron hambre, y empezaron a arrancar espigas y a comer.

2. El Hijo del hombre es el Señor del sabbat

Mateo 12:6-8 Pero Yo os digo que en este lugar hay uno que es más grande que este templo. Pero si vosotros hubierais sabido lo que esto significa, Yo recibiría misericordia y no sacrificio, vosotros no condenaríais a los inocentes. Porque el Hijo del hombre es el Señor aún en el día de reposo.*

Echemos primero una mirada a este pasaje: “Por aquel tiempo Jesús pasó por entre los sembrados en el día de reposo; sus discípulos tuvieron hambre, y empezaron a arrancar espigas y a comer”.

¿Por qué he escogido este pasaje? ¿Qué relación guarda con el carácter de Dios? En este texto, lo primero que sabemos es que era el día de reposo, pero el Señor Jesús salió y llevó a Sus discípulos por los campos de maíz. Y lo más “traicionero” es que incluso “empezaron a arrancar espigas y a comer”. En la Era de la Ley, la ley de Jehová Dios estipulaba que las personas no podían salir de manera informal ni participar en actividades en Sabbat: había muchas cosas que no se podían hacer en Sabbat. Esta acción por parte del Señor Jesús fue desconcertante para quienes habían vivido bajo la ley durante largo tiempo, y hasta provocó críticas. Por ahora dejaremos de lado la confusión y cómo hablaban sobre lo que Jesús había hecho y analizaremos primero por qué el Señor Jesús escogió, entre todos los días, hacer esto en el día de reposo, y qué quiso comunicar, por medio de esta acción, a los que vivían bajo la ley. Sobre la conexión entre este pasaje y el carácter de Dios es que quiero hablar.

Cuando el Señor Jesús vino, usó Sus actos prácticos para decirles a las personas que Dios se había marchado de la Era de la Ley y había comenzado una nueva obra; y que esta no requería la observancia del Sabbat. La salida de Dios de los límites del día de reposo solo fue un anticipo de Su nueva obra; la verdadera gran obra estaba por

venir. Cuando el Señor Jesús empezó Su obra, ya había dejado atrás los “grilletes” de la Era de la Ley y se había abierto paso entre las normas y los principios de esa era. En Él no había rastro de nada relacionado con la ley; la había desechado por completo y ya no la observaba; ya no requería que la humanidad la acatara. De modo que aquí ves que el Señor Jesús atravesó los maizales en el día de reposo y que el Señor no descansó; estuvo trabajando, no descansando. Este acto Suyo fue una conmoción para las nociones de las personas y comunicó que Él ya no vivía bajo la ley; que Él había abandonado los límites del Sabbat y apareció ante la humanidad y en medio de ellos con una nueva imagen, con una nueva forma de obrar. Este acto Suyo les dijo a las personas que Él había traído consigo una nueva obra que dio inicio cuando dejó de actuar según la ley y cuando se apartó del día de reposo. Cuando Dios llevó a cabo Su nueva obra, dejó de aferrarse al pasado y ya no se preocupó más por la normativa de la Era de la Ley. Tampoco le afectó Su obra en la era anterior, sino que, en cambio, obró durante el día de reposo, tal como lo hacía en los demás días, y cuando Sus discípulos tuvieron hambre en el Sabbat, pudieron arrancar espigas de maíz para comer. Todo aquello era muy normal a los ojos de Dios. Para Él, estaba permitido tener un nuevo comienzo en cuanto a la obra nueva que quería hacer y las nuevas palabras que quería decir. Cuando Él comienza algo nuevo, no menciona Su obra previa ni la continúa. Como Dios tiene Sus principios en Su obra, cuando quiere empezar una nueva obra es cuando quiere llevar a la humanidad a una nueva etapa de Su obra y cuando Su obra ha de entrar en una fase superior. Si las personas siguen actuando según los antiguos dichos o normas, o siguen aferrados a ellos, Él no lo recordará ni lo aprobará. Esto se debe a que ya ha introducido una nueva obra y ha entrado en una nueva fase de Su obra. Cuando inicia una nueva obra, se aparece a la humanidad con una imagen completamente nueva, desde un ángulo totalmente nuevo y de un modo plenamente nuevo para que las personas puedan ver distintos aspectos de Su carácter y lo que Él tiene y es. Esta es una de Sus metas en cuanto a Su nueva obra. Dios no se aferra a lo antiguo ni toma el camino frecuentado; cuando obra y habla no es tan prohibitivo como los seres humanos imaginan. En Dios, todo es libre y está liberado, y no hay prohibición ni limitaciones: lo que Él le trae a la humanidad es libertad y liberación. Es un Dios vivo, que existe genuina y verdaderamente. No es una marioneta ni una escultura de arcilla y es absolutamente diferente a los ídolos que las personas consagran y adoran. Está vivo y vibrante, y lo que Sus palabras y Su obra aportan a la humanidad es todo vida y luz, libertad y liberación, porque Él es la verdad, la vida y el camino; Él no está restringido por nada en ninguna parte de Su obra. Independientemente de lo que digan las personas y de cómo vean o valoren Su nueva obra, Él la realizará sin reparos. No se preocupará por las nociones de nadie ni por los dedos señalando Su obra y Sus palabras, o tan siquiera por la fuerte oposición y resistencia de ellos a Su nueva obra. Nadie, en toda la creación, puede usar la razón, la imaginación, el conocimiento o la moralidad humanos para medir o definir lo que Dios hace para desacreditar, interrumpir

o sabotear Su obra. No existe prohibición en Su obra y en lo que Él hace; no se verá restringido por ningún hombre, acontecimiento o cosa, ni será alterada por ninguna fuerza hostil. En lo que se refiere a Su nueva obra, Él es el Rey siempre victorioso y pisotea bajo Su escabel cualquier fuerza hostil y todas las herejías y las falacias de la humanidad. Independientemente de la nueva etapa de Su obra que esté llevando a cabo, esta será sin duda desarrollada y expandida en medio de la humanidad, y será sin duda llevada a cabo sin trabas a lo largo del universo, hasta que Su gran obra haya concluido. Esta es la omnipotencia y la sabiduría de Dios, Su autoridad y Su poder. Así, el Señor Jesús pudo salir abiertamente y obrar en el día de reposo, porque en Su corazón no había reglas, conocimiento ni doctrina originada por la humanidad. Lo que Él tenía era la nueva obra de Dios y Su camino. Su obra era el camino de liberar a la humanidad, de soltar a las personas y permitirles existir en la luz y vivir. Mientras tanto, aquellos que adoran a los ídolos o a falsos dioses viven cada día atados por Satanás, reprimidos por todo tipo de normas y tabúes, hoy se prohíbe una cosa y mañana otra; no hay libertad en su vida. Son como prisioneros engrilletados que viven la vida sin júbilo del que hablar. ¿Qué representa la "prohibición"? Representa restricciones, lazos y el mal. Tan pronto como una persona adora a un ídolo, está adorando a un falso dios, un espíritu maligno. La prohibición recae cuando existen tales actividades. No se permite comer esto o aquello; hoy no se permite salir; mañana no se permite cocinar; al día siguiente no se permite cambiar de casa; se deben seleccionar ciertos días para bodas y funerales, y hasta para dar a luz. ¿Cómo se denomina esto? Se le llama prohibición; es la esclavitud de la humanidad, y son los grilletes de Satanás y los espíritus malignos que controlan a las personas y cohíben su corazón y su cuerpo. ¿Existen estas prohibiciones con Dios? Cuando se habla de la santidad de Dios, deberías pensar primero en esto: con Dios no hay prohibiciones. Dios tiene principios en Sus palabras y en Su obra, pero no son prohibiciones, porque Dios mismo es la verdad, el camino y la vida.

Veamos ahora el siguiente pasaje de las Escrituras: "Pero Yo os digo que en este lugar hay uno que es más grande que este templo. Pero si vosotros hubierais sabido lo que esto significa, Yo recibiría misericordia y no sacrificio, vosotros no condenaríais a los inocentes. Porque el Hijo del hombre es el Señor aún en el día de reposo" (Mateo 12:6-8).* ¿A qué se refiere la palabra "templo" aquí? Por decirlo de un modo sencillo, alude a un edificio magnífico, alto y, en la Era de la Ley, el templo era un lugar donde los sacerdotes adoraban a Dios. Cuando el Señor Jesús declaró "en este lugar hay uno que es más grande que este templo",* ¿a quién se refería ese "uno"? Claramente, se trata del Señor Jesús en la carne, porque solo Él era más grande que el templo. ¿Qué transmiten esas palabras a las personas? Les indica que salgan del templo; Dios ya lo había abandonado y no obraba más allí, así que las personas deberían buscar las huellas de Dios fuera del templo y seguirlas en Su nueva obra. Cuando el Señor Jesús dice esto, hay una premisa detrás de Sus palabras, que es que, bajo la ley, la gente

había llegado a considerar el templo como algo mayor que Dios mismo. Es decir, las personas adoraban el templo en lugar de a Dios, así que el Señor Jesús les advierte que no adoren a los ídolos, sino, en cambio, a Dios porque Él es supremo. Por consiguiente, Él dijo: “Yo recibiría misericordia y no sacrificio”.* Es evidente que, a los ojos del Señor Jesús, la mayoría de las personas que vivían bajo la ley ya no adoraban a Jehová, sino que seguían la corriente del sacrificio, y el Señor Jesús determinó que esto era adorar a los ídolos. Estos adoradores de ídolos veían el templo como algo mayor y más elevado que Dios. En sus corazones solo figuraba el templo, Dios no; si lo perdían, con él perdían también su morada. Sin él no tenían dónde adorar y no podrían llevar a cabo sus sacrificios. Su pretendida “morada” era donde ellos utilizaban la falsa pretensión de la adoración a Jehová Dios, a fin de permanecer en el templo y llevar a cabo sus propios negocios. Los supuestos “sacrificios” que realizaban eran solo para efectuar sus propios negocios personales y vergonzosos fingiendo cumplir con su servicio en el templo. Por esta razón, las personas de aquella época consideraban que el templo era mayor que Dios. El Señor Jesús pronunció estas palabras como una advertencia para las personas porque usaban el templo como tapadera, y los sacrificios como pretexto para engañar a otros y a Dios. Si se aplican estas palabras al presente, siguen siendo igual de válidas y pertinentes. Aunque las personas de hoy han experimentado una obra de Dios distinta a la de quienes vivieron en la Era de la Ley, su naturaleza y esencia son las mismas. En el contexto de la obra hoy, las personas seguirán haciendo las mismas cosas representadas por las palabras “el templo es más grande que Dios”. Por ejemplo, los seres humanos consideran que cumplir con su deber es su trabajo; que dar testimonio de Dios y luchar contra el gran dragón rojo son movimientos políticos en defensa de los derechos humanos, por la democracia y la libertad; voltean su deber para aplicar sus aptitudes a una profesión, pero tratan el temer a Dios y apartarse del mal como una mera porción de doctrina religiosa que deben cumplir y así sucesivamente. ¿No son estos comportamientos básicamente lo mismo que “el templo es más grande que Dios”? La diferencia es que, hace dos mil años, las personas llevaban a cabo sus negocios personales en el templo físico, pero actualmente los realizan en templos intangibles. Los que valoran las normas las consideran más grandes que Dios; quienes aman el estatus lo ven como algo más grande que Dios; los que aman su profesión la consideran más grande que Dios, etc.; todas sus expresiones me llevan a afirmar: “Las personas alaban a Dios y lo ven como lo más grande, de la boca para afuera, pero ante sus ojos todo es más grande que Él”. Esto se debe a que tan pronto como las personas encuentran una oportunidad a lo largo de su camino de seguir a Dios para exhibir sus propios talentos o para llevar a cabo sus propios asuntos o su profesión, se distancian de Él y se echan en brazos de su amada profesión. En cuanto a lo que Dios les ha confiado y Su voluntad, hace tiempo ya que lo han descartado. ¿Cuál es la diferencia entre el estado de estas personas y las que llevaban a cabo sus propios negocios en el templo, hace dos mil años?

A continuación, leamos la última frase de este pasaje: “Porque el Hijo del hombre es el Señor aún en el día de reposo”.* ¿Existe un lado práctico en esta frase? ¿Podéis verlo? Cada una de las cosas que Dios afirma sale de Su corazón, ¿por qué dijo esto, pues? ¿Qué entendéis por eso? Es posible que entendáis el significado de esta frase ahora, pero en el momento en que fue pronunciada no muchos lo comprendían, porque la humanidad acababa de dejar atrás la Era de la Ley. Para ellos, desviarse del día de reposo era algo muy difícil, por no mencionar entender lo que es el verdadero Sabbat.

La frase “el Hijo del hombre es el Señor aún en el día de reposo”* les dice a las personas que todo lo de Dios no es de naturaleza material, y aunque Dios pueda suplir todas tus necesidades materiales, una vez satisfechas estas, ¿puede la satisfacción que proporcionan estas cosas sustituir tu búsqueda de la verdad? ¡Es evidente que eso no es posible! El carácter de Dios y lo que Él tiene y es, cosas sobre las que hemos estado comunicando, son la verdad. Su valor no se puede medir en comparación con los objetos materiales, sin importar su valor, ni su valor se puede cuantificar en términos de dinero, porque no es algo material, es algo que suple las necesidades del corazón de todas y cada una de las personas. Para cada persona, el valor de estas verdades intangibles debería ser mayor que el de cualquier cosa material que puedas valorar, ¿verdad? Esta declaración es algo a lo que tenéis que dedicarle tiempo. La idea clave de lo que he dicho es que lo que Dios tiene y es, y todo acerca de Dios, es lo más importante para cada persona y no puede ser sustituido por ningún objeto material. Te daré un ejemplo: cuando tienes hambre, necesitas comida. Esta puede ser relativamente buena o relativamente insatisfactoria, pero en apenas te sacias, la desagradable sensación de estar hambriento se va; desaparecerá. Puedes sentarte en paz y descansar el cuerpo. El hambre de las personas puede resolverse con comida, pero cuando estás siguiendo a Dios y sientes que no tienes un entendimiento de Él, ¿cómo puedes solucionar el vacío de tu corazón? ¿Puedes remediarlo con comida? O cuando estás siguiendo a Dios y no entiendes Su voluntad, ¿qué puedes usar para saciar ese hambre en tu corazón? En el proceso de tu experiencia de salvación a través de Dios, al buscar un cambio en tu carácter, si no comprendes Su voluntad o no sabes cuál es la verdad, si no entiendes el carácter de Dios, ¿no te sentirías muy incómodo? ¿No sentirías en tu corazón mucha hambre y sed? Estos sentimientos ¿no te impiden sentir el corazón descansado? ¿Cómo se puede, pues, saciar ese hambre del corazón? ¿Existe alguna forma de resolverlo? Algunos van de compras, otros buscan el consuelo de un amigo, otros se dan el gusto de un largo descanso, otros leen más palabras de Dios o trabajan más y se esfuerzan más por Dios para cumplir con su deber. ¿Pueden estas cosas solucionar tus dificultades prácticas? Todos vosotros entendéis por completo estos tipos de prácticas. Cuando te sientes impotente o tienes un fuerte deseo de obtener esclarecimiento de Dios que te permita conocer la realidad de la verdad y Su voluntad, ¿qué es lo que más necesitas? No es una buena comida, ni unas pocas palabras amables, ni mucho menos el consuelo y la satisfacción pasajeros de la carne;

lo que necesitas es que Dios te diga de un modo directo y claro lo que deberías hacer y cómo hacerlo; que te diga con claridad cuál es la verdad. Después de entender esto, aunque solo obtengas una parte ínfima de entendimiento, ¿no te sentirás más satisfecho en tu corazón que si hubieras comido bien? Cuando tu corazón está colmado, ¿no gana verdadero reposo y toda tu persona también? A través de esta analogía y análisis, ¿entendéis ahora por qué quería Yo compartir con vosotros esta frase “el Hijo del hombre es el Señor aún en el día de reposo”?* Su significado es que lo que procede de Dios, lo que Él tiene y es, y todo acerca de Él es mayor que cualquier otra cosa, incluido aquello o aquella persona que una vez creíste valorar más. Esto significa que si una persona no puede obtener palabras de la boca de Dios o no entiende Su voluntad, no puede lograr el reposo. En vuestras experiencias futuras comprenderéis por qué quería que vierais este pasaje hoy; esto es muy importante. Todo lo que Dios hace es verdad y vida. La verdad es algo que no puede faltar en la vida de las personas y es algo de lo que no se puede prescindir; también se podría decir que es lo mejor. Aunque no puedas verlo ni tocarlo, no puedes ignorar la importancia que tiene para ti; es lo único que puede traer reposo a tu corazón.

Vuestro entendimiento de la verdad ¿está integrado con vuestros propios estados? En la vida real, primero tienes que pensar en qué verdades se relacionan con las personas, los acontecimientos y las cosas con las que te has encontrado; en medio de estas verdades es donde puedes descubrir la voluntad de Dios y relacionar lo que has hallado con Su voluntad. Si desconoces qué aspectos de la verdad están relacionados con las cosas con las que te has encontrado, y, en cambio, vas directamente en busca de la voluntad de Dios, este es un enfoque ciego que no puede lograr resultados. Si quieres buscar la verdad y comprender la voluntad de Dios, primero es necesario que consideres qué tipo de cosas te han sucedido, con qué aspectos de la verdad están relacionados, y busca la verdad específica en la palabra de Dios que tenga que ver con lo que has experimentado. Luego, busca la senda de práctica adecuada para ti en esa verdad; de esta forma, puedes lograr un entendimiento indirecto de Su voluntad. Buscar la verdad y practicarla no es aplicar una doctrina de manera mecánica ni es seguir una fórmula. La verdad no es formulada ni es una ley. No está muerta; es vida, es algo vivo, es la regla que un ser creado debe seguir en la vida y la norma que un ser humano debe tener en la vida. Esto es algo que debes entender lo mejor posible a través de la experiencia. Independientemente de la etapa que hayas alcanzado en tu experiencia, eres inseparable de la palabra de Dios y de la verdad, y lo que entiendes de Su carácter y lo que sabes que Dios tiene y es, todo esto está expresado en Sus palabras; están inextricablemente vinculados a la verdad. El carácter de Dios y lo que Él tiene y es, son en sí mismos, la verdad. La verdad es una manifestación auténtica del carácter de Dios y de lo que Él tiene y es. Hace concreto lo que Dios tiene y es y declara de forma expresa lo que Él tiene y es; te indica de un modo más directo lo que le agrada a Dios, lo que le desagrada, lo que Él quiere que hagas y lo que no te permite hacer, a qué personas

desprecia y en quiénes se deleita. Detrás de las verdades que Dios expresa, las personas pueden ver Su placer, Su ira, Su tristeza y Su felicidad, así como Su esencia; esta es la revelación de Su carácter. Al margen de saber lo que Dios tiene y es, y de entender Su carácter a partir de Su palabra, lo más importante es la necesidad de alcanzar este entendimiento por medio de la experiencia práctica. Si alguien se aparta de la vida real para conocer a Dios, no podrá lograrlo. Aunque haya quienes puedan lograr cierto entendimiento de Su palabra, este entendimiento se limita a teorías y palabras, y allí surge una disparidad sobre cómo es Dios en realidad.

Lo que estamos comunicando ahora se encuentra, en su totalidad, dentro del ámbito de las historias registradas en la Biblia. Por medio de ellas y a través del análisis de estas cosas que sucedieron, las personas pueden entender Su carácter y lo que Él tiene y es, según Él lo ha expresado, permitiéndoles conocer cada aspecto de Dios de un modo más amplio, más profundo, más exhaustivo y más cabal. Por tanto, ¿son estas historias la única forma de conocer cada aspecto de Dios? ¡No, esta no es la única forma! Porque lo que Dios dice y la obra que hace en la Era del Reino puede ayudar más a las personas a conocer Su carácter, y conocerlo de un modo más cabal. Sin embargo, creo que es un poco más fácil conocer el carácter de Dios y entender lo que Él tiene y es a través de algunos ejemplos o historias recogidas en la Biblia con los que las personas están familiarizadas. Si tomo las palabras del juicio y castigo, así como las verdades que Dios expresa hoy, palabra por palabra, para posibilitarte que llegues a conocerlo de esta manera, sentirás que es demasiado aburrido y tedioso, y algunas personas sentirán incluso que las palabras de Dios parecen frases hechas. Pero si tomo estas narrativas bíblicas como ejemplo para ayudar a las personas a conocer el carácter de Dios, no lo encontrarán aburrido. Se podría decir que en el curso de la explicación de estos ejemplos, los detalles de lo que había en el corazón de Dios en aquel momento —Su estado de ánimo o sentimientos, Sus pensamientos e ideas— se han comunicado a las personas en lenguaje humano, y el objetivo de todo esto consiste en permitirles apreciar y sentir que lo que Dios tiene y es no es una frase hecha. No es una leyenda ni algo que las personas no puedan ver o tocar. Es algo que existe de verdad, que las personas pueden sentir y apreciar. Este es el objetivo supremo. Se podría afirmar que las personas que viven en esta era están bendecidas. Pueden recurrir a las historias de la Biblia para obtener un entendimiento más amplio de la obra anterior de Dios; pueden ver Su carácter a través de la obra que Él ha llevado a cabo. Pueden entender Su voluntad para la humanidad por medio de estas actitudes que ha expresado y pueden entender las manifestaciones concretas de Su santidad y Su preocupación por los seres humanos y alcanzar así un conocimiento más detallado y profundo del carácter de Dios. ¡Creo que todos vosotros ahora podéis sentir esto!

En el ámbito de la obra que el Señor Jesús completó en la Era de la Gracia, puedes ver otro aspecto de lo que Dios tiene y es. Este aspecto se expresó a través de Su carne, y las personas pudieron verlo y apreciarlo a causa de Su humanidad. En el Hijo

del hombre, las personas vieron cómo Dios vivió en carne Su humanidad y contemplaron Su divinidad expresada a través de la carne. Estos dos tipos de expresión permitieron a las personas ver un Dios muy real y formarse un concepto diferente de Él. Sin embargo, durante el período entre la creación del mundo y el final de la Era de la Ley, esto es, antes de la Era de la Gracia, los únicos aspectos de Dios que las personas vieron, oyeron y experimentaron fueron Su divinidad, las cosas que Él hizo y dijo en una esfera inmaterial, y las cosas que expresó desde Su persona real que no podían verse ni tocarse. Con frecuencia, estas cosas hacían que las personas sintieran que Dios era tan imponente en su grandeza que no podían acercarse a Él. La impresión que Dios solía dar a las personas era que Él aparecía y desaparecía de su capacidad de percibirlo e incluso sentían que cada uno de Sus pensamientos e ideas era tan misterioso y difícil de escudriñar que no había forma de alcanzarlos y mucho menos de intentar entenderlos y apreciarlos. Para las personas, todo lo relativo a Dios era muy distante, tanto que no podían verlo ni tocarlo. Él parecía estar arriba en el cielo, absolutamente inexistente. Así pues, entender el corazón y la mente de Dios o cualquiera de Sus pensamientos era imposible de lograr para las personas, e incluso inalcanzable. Aunque Dios llevó a cabo obras concretas en la Era de la Ley y también manifestó palabras específicas y expresó actitudes concretas que permitieron a los hombres apreciar y percibir un entendimiento real de Él, al fin y al cabo, estas expresiones de lo que Dios tiene y es provenían de una esfera inmaterial, y lo que las personas entendían, lo que conocían, seguía perteneciendo al aspecto divino de lo que Él tiene y es. La humanidad no podía lograr un concepto concreto a partir de esta expresión de lo que Él tiene y es, y su impresión de Dios seguía adherida a la idea de “un cuerpo espiritual al que resulta difícil acercarse, que entra y sale de la percepción”. Como Dios no usó un objeto específico ni una imagen perteneciente a la esfera material para aparecerse ante las personas, estas seguían sin poder definirlo mediante el lenguaje humano. En sus corazones y sus mentes, siempre querían usar sus propias palabras para establecer un estándar de Dios, para hacerlo tangible y humanizarlo, como por ejemplo lo alto y lo grande que es, cuál es Su aspecto, qué le gusta exactamente y cuál es Su personalidad. En realidad, Dios sabía en Su corazón que las personas pensaban así. Tenía muy claras sus necesidades y, por supuesto, también sabía lo que debía hacer; por ello, llevó a cabo Su obra de un modo diferente en la Era de la Gracia. Esta nueva forma era tanto divina como humana. En el período en que el Señor Jesús estuvo obrando, las personas podían ver que Dios tenía muchas expresiones humanas. Por ejemplo, podía bailar, asistir a bodas, conversar, hablar y discutir con los demás. Además de eso, el Señor Jesús también llevó a cabo mucha obra que representaba Su divinidad y, por supuesto, toda esa obra fue expresión y revelación del carácter de Dios. Durante ese tiempo, cuando la divinidad de Dios se materializó en carne ordinaria, de modo que podía ser visto y tocado, las personas dejaron de sentir que Él entraba y salía de su percepción, y que no podían acercársele. Por el contrario, podían intentar comprender la voluntad

de Dios o entender Su divinidad a través de todos los movimientos, las palabras y la obra del Hijo del hombre que, encarnado, expresaba la divinidad de Dios a través de Su humanidad y transmitía Su voluntad a la humanidad. A través de Su expresión de la voluntad y del carácter de Dios, también les reveló a las personas el Dios que no puede verse ni tocarse, que habita en la esfera espiritual. Lo que las personas vieron fue Dios mismo, tangible y de carne y hueso. Así, el Hijo del hombre encarnado hizo concretas y humanas cosas como la identidad de Dios mismo, el estatus, la imagen, el carácter de Dios y lo que Él tiene y es. Aunque Su aspecto externo tenía algunas limitaciones respecto a la imagen de Dios, Su esencia y lo que Él tiene y es eran totalmente capaces de representar la propia identidad y el estatus de Dios mismo; sencillamente existían algunas diferencias en la forma de expresión. No podemos negar que el Hijo del hombre representaba la identidad y el estatus de Dios mismo, tanto en la forma de Su humanidad y en Su divinidad. Sin embargo, durante este tiempo, Dios obró a través de la carne, habló desde esa perspectiva y se presentó ante la humanidad con la identidad y el estatus del Hijo del hombre, y esto les proporcionó a las personas la oportunidad de encontrar y experimentar las palabras y la obra verdaderas de Dios en medio de la humanidad. También les permitió tener una percepción de Su divinidad y de Su grandeza en medio de la humildad, así como lograr un entendimiento y una definición preliminares de la autenticidad y la realidad de Dios. Aunque la obra realizada por el Señor Jesús, Sus formas de obrar y la perspectiva desde la que habló diferían de la persona real de Dios en la esfera espiritual, todo lo relativo a Él representaba realmente al Dios mismo que la humanidad nunca había visto antes; ¡es innegable! Es decir, no importa en qué forma aparezca Dios ni desde qué perspectiva hable, o en qué imagen se presente ante la humanidad, Dios no representa nada que no sea Él mismo. No puede representar a ningún ser humano ni a parte alguna de la humanidad corrupta. Dios es Dios mismo, y esto no se puede negar.

A continuación, echaremos un vistazo a una parábola que contó el Señor Jesús en la Era de la Gracia.

3. Parábola de la oveja perdida

Mateo 18:12-14 ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se ha descarriado, ¿no deja las noventa y nueve en los montes, y va en busca de la descarriada? Y si sucede que la halla, en verdad os digo que se regocija más por esta que por las noventa y nueve que no se han descarriado. Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeñitos.

Este pasaje es una parábola; ¿qué tipo de sentimiento produce en la gente? La forma de expresión usada aquí, la parábola, es una figura retórica del lenguaje humano y, como tal, está dentro de la esfera del conocimiento humano. Si Dios hubiera dicho algo parecido en la Era de la Ley, las personas habrían sentido que tales palabras no

eran realmente congruentes con Su identidad; sin embargo, cuando el Hijo del hombre comunicó estas palabras en la Era de la Gracia, para las personas fue algo reconfortante, cálido e íntimo. Cuando Dios se hizo carne, cuando apareció en forma de hombre, usó una parábola muy apropiada que provenía de Su propia humanidad para expresar la voz de Su corazón. Esta representaba la propia voz de Dios y la obra que Él quería hacer en esa era. También simbolizaba una actitud que Dios tenía hacia las personas en la Era de la Gracia. Mirando desde la perspectiva de la actitud de Dios hacia las personas, comparó a cada una de ellas con una oveja. Si una oveja se perdiera, Él haría lo que hiciera falta para encontrarla. Esto representaba un principio de la obra de Dios en ese momento en medio de la humanidad, cuando estaba en la carne. Dios usó esta parábola para describir Su determinación y Su actitud en esa obra. Esta era la ventaja de Dios al hacerse carne: podía aprovecharse del conocimiento de la humanidad y usar el lenguaje humano para hablar a las personas y para expresar Su voluntad. Él le explicó o le "tradujo" al hombre Su profundo lenguaje divino, que resultaba difícil de entender para las personas en lenguaje humano, de forma humana. Esto ayudó a las personas a entender Su voluntad y a saber qué quería hacer Él. También pudo tener conversaciones con personas desde la perspectiva humana, usar el lenguaje humano y comunicarse con ellas de una forma en la que entenderían. Hasta podía hablar y obrar usando el lenguaje y el conocimiento humanos, de forma que las personas pudieran sentir la bondad y la cercanía de Dios, y ver Su corazón. ¿Qué veis en esto? ¿Hay alguna prohibición en las palabras y las acciones de Dios? Para las personas, Dios de ninguna manera podía usar el conocimiento, el lenguaje o las formas de comunicarse humanas para hablar sobre lo que Dios mismo quería decir, la obra que quería realizar, o para expresar Su propia voluntad. Pero estaban equivocados. Dios utilizó este tipo de parábola para que las personas pudieran sentir la realidad y la sinceridad de Dios, y para que vieran Su actitud hacia los demás durante ese período. Esta parábola despertó de un sueño a aquellas personas que habían estado viviendo bajo la ley durante mucho tiempo y también inspiró a una generación tras otra de personas que vivieron en la Era de la Gracia. Al leer el pasaje de esta parábola, se conoce la sinceridad de Dios al salvar a la humanidad y entienden el peso y la importancia que la humanidad tiene en Su corazón.

Echemos un vistazo a la última frase en este pasaje: "Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeñitos". ¿Fueron estas las propias palabras del Señor Jesús, o las del Padre en el cielo? Superficialmente, parece que es el Señor Jesús el que habla, pero Su voluntad representa la de Dios mismo y por eso dijo: "Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeñitos". Las personas de esa época solo reconocían como Dios al Padre del cielo y creían que esta persona que tenían ante sus ojos solo era un enviado Suyo y que no podía representarlo. Por esta razón, el Señor Jesús tuvo que agregar esa frase al final de la parábola, de forma que

las personas pudiesen sentir realmente la voluntad de Dios para la humanidad, así como la autenticidad y de lo que Él afirmaba. Aunque esta frase era simple, fue pronunciada con cuidado y amor y reveló la humildad y la ocultación del Señor Jesús. Independientemente de que Dios se hiciera carne u obrara en la esfera espiritual, conocía muy bien el corazón humano y entendía perfectamente lo que las personas necesitaban; sabía lo que las preocupaba y lo que las confundía, por lo que añadió esta frase, que resaltaba un problema oculto en la humanidad: las personas eran escépticas ante lo que el Hijo del hombre decía. Por eso, cuando el Señor Jesús estaba hablando tuvo que añadir: "Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeñitos". Sus palabras solo podían rendir fruto sobre esta premisa, para que las personas creyeran en su rigor y mejoraran su credibilidad. Esto muestra que cuando Dios se volvió Hijo normal del hombre, Él y la humanidad tuvieron una relación muy complicada, y la situación del Hijo del hombre era muy embarazosa. También muestra cuán insignificante era el estatus del Señor Jesús entre los humanos de la época. Cuando Él dijo esto, en realidad estaba diciendo a las personas: podéis descansar tranquilos, estas palabras no representan lo que hay en Mi corazón, sino que son la voluntad del Dios que está en vuestros corazones. ¿No era esto irónico para la humanidad? Aunque obrando en la carne, Dios tenía muchas ventajas que no tenía en Su persona, Él tuvo que resistir sus dudas y su rechazo, así como su insensibilidad y sosería. Podría decirse que el proceso de la obra del Hijo del hombre fue el proceso de experimentar el rechazo de la humanidad y su experiencia de competir contra Él. Más que eso, fue el proceso de obrar para continuamente ganar la confianza de la humanidad y conquistarla a través de lo que Él tiene y es, a través de Su propia esencia. No fue tanto que Dios encarnado estuviera librando una guerra sobre el terreno contra Satanás, sino que se convirtió en un hombre corriente e inició una lucha con los que lo seguían. En ella, el Hijo del hombre completó Su obra con Su humildad, con lo que Él tiene y es, y con Su amor y sabiduría. Consiguió a las personas que quería, obtuvo la identidad y el estatus que merecía, y "volvió" a Su trono.

A continuación, veamos los siguientes dos pasajes de la escritura.

4. Perdonar setenta veces siete

Mateo 18:21-22 Entonces se le acercó Pedro, y le dijo: Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí que yo haya de perdonarlo? ¿Hasta siete veces? Jesús le dijo: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

5. El amor del Señor

Mateo 22:37-39 Y Él le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el grande y el primer mandamiento. Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

De estos dos pasajes, uno habla del perdón y el otro del amor. Estos dos temas

destacan realmente la obra que el Señor Jesús quería llevar a cabo en la Era de la Gracia.

Cuando Dios se hizo carne, con este hecho introdujo una etapa de Su obra, que eran las tareas de la obra específica y el carácter que Él quería expresar en esta era. En ese período, todo lo que el Hijo del hombre hizo giró en torno a la obra que Dios quería llevar a cabo en esa era. Él no haría ni más ni menos. Cada cosa que Él dijo y cada tipo de obra que llevó a cabo tuvo relación con esa era. Independientemente de que lo expresara de una forma humana mediante el lenguaje humano o a través del lenguaje divino —cualquiera fuera la forma o la perspectiva desde la que lo hiciera— Su objetivo era ayudar a que las personas entendieran lo que quería hacer, cuál era Su voluntad y cuáles eran Sus exigencias para las personas. Podía usar diversos medios y diferentes perspectivas para ayudar a las personas a entender y conocer Su voluntad, y a comprender Su obra de salvación de la humanidad. Así, en la Era de la Gracia vemos al Señor Jesús empleando el lenguaje humano la mayoría del tiempo para expresar lo que quería comunicar a la humanidad. Además, lo vemos desde la perspectiva de un guía ordinario que habla a las personas, provee para sus necesidades y las ayuda con lo que han pedido. Esta forma de obrar no se había visto en la Era de la Ley que precedió a la de la Gracia. Él se volvió más íntimo y compasivo con la humanidad, así como más capaz de conseguir resultados prácticos en la forma y manera. La metáfora sobre perdonar a las personas setenta veces siete aclara realmente este punto. El propósito logrado por el número en esta metáfora es permitir a las personas entender la intención del Señor Jesús en el momento en que dijo esto: se debía perdonar a los demás, no una vez, ni dos ni siete veces, sino setenta veces siete. ¿Qué tipo de idea está presente en la idea de “setenta veces siete”? Es conseguir que las personas conviertan el perdón en su propia responsabilidad, algo que deben aprender y un “camino” que deben acatar. Aunque esto solo fuera una metáfora, servía para destacar la idea fundamental. Ayudaba a las personas a apreciar profundamente lo que Él quería decir y a encontrar las formas propias de practicar, así como los principios y los estándares de práctica. Esta metáfora ayudaba a las personas a entender claramente y les daba un concepto preciso, que deberían aprender el perdón y perdonar cuantas veces haga falta, sin condiciones y con una actitud de tolerancia y comprensión hacia los demás. Cuando el Señor Jesús dijo esto, ¿qué había en Su corazón? ¿Estaba pensando realmente en el número “setenta veces siete”? No. ¿Existe un número de veces que Dios perdonará al hombre? Muchas personas están interesadas en el “número de veces” mencionado aquí, quieren entender realmente el origen y el significado de este número, por qué salió este de la boca del Señor Jesús; creen que contiene implicaciones más profundas. En realidad, solo fue una figura lenguaje humano que usó Dios. Cualquier implicación o significado deben analizarse junto a los requisitos del Señor Jesús para la humanidad. Cuando Dios no se había hecho carne aún, las personas no entendían mucho lo que Él decía, porque Su palabra

procedía de la divinidad total. La perspectiva y el contexto de lo que decía eran invisibles e inalcanzables para el hombre; Él se expresaba desde una esfera espiritual que las personas no podían ver. Y es que quienes vivían en la carne no podían pasar por el mundo espiritual. Pero después de que Dios se hiciera carne, hablaba al hombre desde la perspectiva de la humanidad y Él salió y superó el alcance del mundo espiritual. Él podía expresar Su carácter, Su voluntad y Su actitud divinos por medio de cosas que los humanos podían imaginar, que podían ver y encontrarse en sus vidas; usando métodos que las personas podían aceptar, en un lenguaje que podían entender y un conocimiento que podían comprender, para permitirle así a la humanidad conocer y entender a Dios, comprender Su intención y los estándares que exige dentro del alcance de su capacidad y en la medida en que fueran capaces. Este era el método y el principio de la obra de Dios en la humanidad. Aunque Sus formas y Sus principios de obrar en la carne se consiguieron en su mayoría por medio de la humanidad o a través de ella, obtuvo resultados que realmente no se habrían conseguido obrando directamente en la divinidad. La obra de Dios en humanidad fue más concreta, auténtica y enfocada, los métodos fueron mucho más flexibles y, en la forma, superó la obra realizada durante la Era de la Ley.

A continuación, hablemos de amar al Señor y al prójimo como a ti mismo. ¿Es esto algo que se expresa directamente en la divinidad? ¡No, claramente no! Todas estas son cosas que el Hijo del hombre dijo en Su humanidad; solo los seres humanos dirían algo como “Ama a tu prójimo como a ti mismo” y “Ama a los demás igual que amas tu propia vida”. Esta forma de hablar es exclusivamente humana. Dios nunca ha hablado de esa forma. Cuando menos, Dios no tiene este tipo de lenguaje en Su divinidad porque Él no necesita el principio de “Ama a tu prójimo como a ti mismo” para regular Su amor por la humanidad, porque el amor de Dios por el hombre es una revelación natural de lo que Él tiene y es. ¿Habéis oído alguna vez a Dios decir algo como “Amo a la humanidad como me amo a Mí mismo”? No, porque el amor está en la esencia de Dios y en lo que Él tiene y es. El amor de Dios por la humanidad, Su actitud y la forma en la que trata a las personas son una expresión y una revelación naturales de Su carácter. Él no necesita hacer esto deliberadamente de una cierta forma o seguir deliberadamente cierto método o código moral para conseguir amar a Su prójimo como a Sí mismo, Él ya posee este tipo de esencia. ¿Qué ves en esto? Cuando Dios obró en la humanidad, muchos de Sus métodos, palabras y verdades fuero expresados de manera humana. Pero al mismo tiempo, el carácter de Dios, lo que Él tiene y es, así como Su voluntad, se expresaron para que las personas las conociesen y las entendiesen. Lo que llegaron a conocer y a entender fue exactamente Su esencia y lo que Él tiene y es, lo cual representa la identidad y el estatus inherente de Dios mismo. Es decir, el Hijo del hombre en la carne expresó el carácter y la esencia inherentes de Dios mismo lo más extensamente posible y con la mayor precisión posible. La humanidad del Hijo del hombre no solo no fue un obstáculo o una barrera para la comunicación y la interacción

del hombre con Dios en el cielo, sino que era realmente el único canal y el único puente de conexión entre el hombre y el Señor de la creación. Ahora, en este punto, ¿no sentís que existen similitudes entre la naturaleza y los métodos de la obra realizada por el Señor Jesús en la Era de la Gracia y la etapa actual de la obra? Esta etapa actual de la obra también emplea mucho lenguaje humano para expresar el carácter de Dios y usa mucho lenguaje y métodos de la vida cotidiana de la humanidad y del conocimiento humano para expresar la voluntad de Dios mismo. Una vez que Dios se hace carne, independientemente de si está hablando desde una perspectiva humana o divina, gran parte de Su lenguaje y Sus métodos de expresión tienen lugar por medio del lenguaje y los métodos humanos. Esto es, cuando Dios se hace carne, es la mejor oportunidad para ti de ver Su omnipotencia y Su sabiduría, y de conocer cada aspecto real Suyo. Cuando Dios se hizo carne, conforme crecía, llegó a entender, aprender y comprender algo del conocimiento, el sentido común, el lenguaje y los métodos de expresión humanos en Su humanidad. Dios encarnado poseía estas cosas que procedían de los humanos que Él había creado. Estos se convirtieron en herramientas de Dios en la carne para expresar Su carácter y Su divinidad, y le permitieron hacer Su obra más pertinente, más auténtica y más precisa mientras obraba en medio de la humanidad, desde una perspectiva humana y usando lenguaje humano. Esto hizo que su obra fuera más accesible y más fácilmente entendible para las personas, consiguiendo así los resultados que Dios quería. ¿No es más práctico para Dios obrar de esta forma en la carne? ¿No es esto la sabiduría de Dios? Cuando Él se hizo carne, cuando Su carne pudo acometer la obra que Él quería llevar a cabo, fue cuando expresó prácticamente Su carácter y Su obra, y también fue el momento en el que pudo comenzar oficialmente Su ministerio como el Hijo del hombre. Esto significó que ya no había una “brecha generacional” entre Dios y el hombre, que Dios cesaría pronto Su obra de comunicarse por medio de mensajeros y que Dios mismo podría expresar personalmente todas las palabras y la obra en la carne que Él quisiera. También significó que las personas que Dios salvaría estarían más cerca de Él, que Su obra de gestión había entrado en un nuevo territorio y que toda la humanidad estaba a punto de afrontar una nueva era.

Todo el que ha leído la Biblia sabe que cuando el Señor Jesús nació se produjeron muchos acontecimientos. El mayor de todos fue el de ser perseguido por el rey de los diablos, que fue un acontecimiento tan extremo que todos los niños de hasta dos años de edad fueron asesinados. Es evidente que Dios asumió un gran riesgo haciéndose carne entre los humanos; el gran precio que pagó para completar Su gestión de salvar a la humanidad también es evidente. Evidentes también son las grandes esperanzas que Dios puso en Su obra en la carne entre los hombres. Cuando la carne de Dios pudo acometer la obra entre los hombres, ¿cómo se sintió Él? Las personas deberían entender eso en cierta medida, ¿verdad? Como mínimo, Dios estaba feliz porque podía empezar a realizar Su nueva obra en medio de la humanidad. Cuando el Señor Jesús fue bautizado y comenzó oficialmente la obra que consistía en cumplir Su ministerio, el

corazón de Dios se desbordó de júbilo porque después de muchos años de espera y preparación, podía vestir finalmente la carne de un hombre normal y dar inicio a Su nueva obra en la forma de un hombre de carne y hueso que las personas podrían ver y tocar. Podría hablar por fin cara a cara y con franqueza con las personas, a través de la identidad de un hombre. Dios podría ponerse por fin cara a cara con la humanidad por medio de formas y lenguaje humanos; podría proveer para el hombre, esclarecerlo y ayudarlo usando el lenguaje humano; podría comer en la misma mesa y vivir en el mismo espacio con él. También podría ver seres humanos, cosas, y todo de la manera en que lo hacían los hombres e incluso a través de sus propios ojos. Para Dios, esta ya era Su primera victoria de Su obra en la carne. También podría decirse que era el logro de una gran obra; esto era, por supuesto, lo que más feliz hacía a Dios. Ese comienzo fue la primera vez que Dios sintió una especie de consuelo en relación a Su obra en medio de la humanidad. Todos los acontecimientos que se produjeron eran muy prácticos y naturales, y el consuelo que Dios sintió muy auténtico. Para el hombre, cada vez que una etapa nueva de la obra de Dios se cumple, y cada vez que Él se siente gratificado, la humanidad puede acercarse más a Él y a la salvación. Para Dios, esta es también el lanzamiento de Su nueva obra, avanzando en Su plan de gestión y, lo que es más, este es el momento en el que Su voluntad se acerca al cumplimiento completo. Para la humanidad, la llegada de tal oportunidad es afortunada y muy buena; para todos aquellos que esperan la salvación de Dios, son noticias trascendentales y felices. Cuando Dios lleva a cabo una nueva etapa de la obra es un nuevo comienzo para Él y cuando esta nueva obra y este nuevo comienzo se lanzan y son presentados en medio de la humanidad es cuando el desenlace de esta etapa de la obra ya ha sido determinado y cumplido, y Dios ha visto el efecto final y el fruto que ha dado. Este momento es también cuando estos efectos hacen que Dios se sienta satisfecho, y es cuando Su corazón, por supuesto, está feliz. Dios se siente tranquilo porque, a Sus ojos, Él ya ha visto y determinado las personas que está buscando y ha ganado a este grupo de personas, un grupo capaz de hacer que Su obra tenga éxito y le traiga satisfacción. Así, Dios deja de lado Sus preocupaciones y está feliz. En otras palabras, cuando Su carne puede aventurarse en una nueva obra entre los hombres, y Él comienza a llevar a cabo la obra que debe hacer sin obstrucción, y siente que todo se ha cumplido, Él ya vislumbra el final. Por eso, está satisfecho y Su corazón está alegre. ¿Cómo se expresa la felicidad de Dios? ¿Podéis imaginar cuál podría ser la respuesta? ¿Ha de llorar Dios? ¿Puede Dios llorar? ¿Puede aplaudir? ¿Puede bailar? ¿Puede cantar? De ser así, ¿qué cantaría? Por supuesto que Dios podría cantar una canción bella y conmovedora que expresara el júbilo y la felicidad en Su corazón. Podría cantarla para la humanidad, para sí mismo y para todas las cosas. La felicidad de Dios puede expresarse de cualquier forma; todo esto es normal, porque Dios siente tristeza y felicidad y Sus diversos sentimientos pueden expresarse de diversas maneras. Este es Su derecho, y nada podría ser más normal y adecuado. Nadie debería pensar lo contrario. No deberían

intentar el “hechizo de la cinta apretada”[a] en Dios, para decirle que no actúe de esta forma o de aquella, limitando así Su felicidad o cualquier sentimiento que pueda tener. En los corazones de las personas Dios no puede estar feliz, no puede derramar lágrimas, no puede llorar; no puede expresar ninguna emoción. Gracias a lo que hemos comunicado durante estas dos charlas, creo que ya no veréis más a Dios de esta forma, sino que le permitiréis tener algo de libertad y soltura. Esto es muy bueno. En el futuro, si sois capaces de sentir realmente la tristeza de Dios al oír que Él está triste, y sentir Su felicidad al oír que está feliz, como mínimo seréis capaces de saber y entender claramente lo que le hace feliz y lo que le entristece. Cuando puedes sentirte triste porque Él está triste, y feliz porque Él está feliz, Dios habrá ganado totalmente tu corazón y ya no habrá ninguna barrera entre tú y Él. Ya no trataréis de limitarlo más con la imaginación, las nociones, y el conocimiento humanos. En ese momento, Dios estará vivo y vigoroso en tu corazón. Será el Dios de tu vida y el Maestro de todo tu ser. ¿Tenéis este tipo de aspiración? ¿Tenéis confianza en que podéis lograr esto?

A continuación, leamos los siguientes pasajes de las escrituras:

6. El sermón del monte

Las bienaventuranzas (Mateo 5:3-12)
Sal y luz (Mateo 5:13-16)
Ley (Mateo 5:17-20)
Enojo (Mateo 5:21-26)
Adulterio (Mateo 5:27-30)
Divorcio (Mateo 5:31-32)
Votos (Mateo 5:33-37)
Ojo por ojo (Mateo 5:38-42)
Ama a tus enemigos (Mateo 5:43-48)
Instrucción acerca de dar (Mateo 6:1-4)
Oración (Mateo 6:5-8)

7. Las parábolas del Señor Jesús

La parábola del sembrador (Mateo 13:1-9)
La parábola de la cizaña (Mateo 13:24-30)
La parábola del grano de mostaza (Mateo 13:31-32)
La parábola de la levadura (Mateo 13:33)
La parábola de la cizaña explicada (Mateo 13:36-43)
La parábola del tesoro escondido (Mateo 13:44)

[a] El “hechizo de la cinta apretada” lo utilizaba el monje Tang Sanzang en la novela china Viaje a Occidente. Utiliza este hechizo para controlar a Sun Wukong presionando una cinta metálica alrededor de la cabeza de este último, lo que le provocaba fuertes dolores de cabeza y así podía controlarlo. Se ha convertido en una metáfora para describir algo que constriñe a una persona.

La parábola de la perla (Mateo 13:45-46)
La parábola de la red (Mateo 13:47-50)

8. Los mandamientos

Mateo 22:37-39 Y Él le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el grande y el primer mandamiento. Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Veamos primero cada una de las distintas partes del “Sermón del monte”. ¿Qué temas tratan todas ellas? Puede decirse con certeza que los contenidos de estas distintas partes son todos más elevados, concretos y cercanos a las vidas de las personas que las regulaciones de la Era de la Ley. Hablando en términos modernos, estas cosas son más relevantes para la práctica real de las personas.

Leamos sobre el contenido específico de lo siguiente: ¿cómo deberías entender las bienaventuranzas? ¿Qué deberías saber sobre la ley? ¿Cómo debería definirse el enojo? ¿Cómo debería tratarse a los adúlteros? ¿Qué debe decirse sobre el divorcio, y qué tipo de normas hay sobre eso? ¿Quién puede divorciarse y quién no? ¿Qué hay de los votos, el ojo por ojo, amar a los enemigos y practicar la caridad? Etcétera. Todas estas cosas tienen que ver con cada aspecto de la práctica de la creencia y del seguimiento de Dios de parte de la humanidad. Algunas de estas prácticas siguen siendo aplicables actualmente, pero son más superficiales que lo que actualmente se requiere de las personas. Son verdades bastante elementales que las personas encuentran en su creencia en Dios. Desde el momento en que el Señor Jesús comenzó a obrar, Él ya había empezado a llevar a cabo Su obra sobre el carácter vital de los humanos, pero estos aspectos de Su obra estaban basados en el fundamento de la ley. Las normas y la forma de hablar sobre estos temas ¿tiene acaso algo que ver con la verdad? ¡Por supuesto que sí! Todas las regulaciones y los principios anteriores, al igual que estos sermones en la Era de la Gracia, tenían relación con el carácter de Dios y con lo que Él tiene y es, y por supuesto con la verdad. Independientemente de lo que Dios exprese, de la forma de expresión o el lenguaje que use, las cosas que Él expresa tienen su fundamento, su origen y su punto de partida en los principios de Su carácter y de lo que Él tiene y es. Esto es absolutamente cierto. Así que, aunque estas cosas que Él dijo parezcan ahora un poco triviales, sigues sin poder decir que no son la verdad, porque eran cosas indispensables para las personas en la Era de la Gracia, para satisfacer la voluntad de Dios y lograr un cambio en su carácter vital. ¿Puedes decir que alguno de estos sermones no es coherente con la verdad? ¡No! Cada uno de esos sermones eran la verdad porque eran todos requisitos que Dios le imponía a la humanidad; eran los principios y el ámbito dados por Dios sobre cómo comportarse y representaban Su carácter. Sin embargo, en base al nivel del crecimiento en la vida de las personas en esa época, estas eran las únicas cosas que podían aceptar y

comprender. Como el pecado de la humanidad no se había resuelto, el Señor Jesús solo podía proclamar estas palabras, y solo podía utilizar estas enseñanzas simples incluidas dentro de este tipo de ámbito para decir a las personas de la época cómo debían actuar, qué debían hacer, de acuerdo a qué principios y esferas debían hacer las cosas y cómo debían creer en Dios y cumplir Sus requisitos. Todo esto estaba determinado en base a la estatura de la humanidad en esa época. No era fácil para las personas que vivían bajo la ley aceptar estas enseñanzas y, por tanto, lo que el Señor Jesús enseñaba tenía que permanecer en ese ámbito.

A continuación, veamos los distintos contenidos de “las parábolas del Señor Jesús”.

La primera es la parábola del sembrador. Es realmente interesante; sembrar semillas es un acontecimiento común en la vida de las personas. La segunda es la de la cizaña. Cualquiera que haya plantado cultivos y, seguramente, los adultos sabrán qué es la “cizaña”. La tercera es la parábola del grano de mostaza. Todos vosotros sabéis lo que es la mostaza, ¿verdad? Si no lo sabéis, podéis echar un vistazo a la Biblia. La cuarta parábola es la de la levadura. Ahora, la mayoría de las personas sabe que se usa para la fermentación y que es algo que las personas utilizan en la vida cotidiana. Las siguientes parábolas, incluyendo la sexta, la del tesoro escondido, la séptima, la de la perla, y la octava, la de la red, fueron tomadas de la vida real de las personas. ¿Qué tipo de cuadro pintan estas parábolas? El de Dios convirtiéndose en una persona normal y viviendo junto a la humanidad, usando el lenguaje de la vida, el lenguaje humano, para comunicarse con los hombres y proveerles lo que necesitan. Cuando Dios se hizo carne y vivió entre los hombres durante mucho tiempo, después de haber experimentado y presenciado los diversos estilos de vida de las personas, estas experiencias pasaron a ser Su material educativo a través del cual transformó Su lenguaje divino en humano. Por supuesto, estas cosas que Él vio y oyó en la vida también enriquecieron la experiencia humana del Hijo del hombre. Cuando Él quería que las personas llegaran a entender algunas verdades, entender algo de la voluntad de Dios, podía usar parábolas parecidas a las anteriores para hablar a las personas acerca de la voluntad de Dios y Sus requisitos para la humanidad. Todas estas parábolas tenían relación con la vida de las personas; no había una sola que no estuviese en sintonía con la vida humana. Cuando el Señor Jesús vivió entre los hombres, vio campesinos cuidando su tierra y sabía lo que eran la cizaña y la levadura; entendió que los humanos aman los tesoros, por lo que usó las metáforas del tesoro escondido y la perla. En la vida, con frecuencia vio a pescadores echando redes; el Señor Jesús observó estas y otras actividades relacionadas con la vida humana y también experimentó ese tipo de vida. Él fue igual que cualquier otro ser humano normal, experimentaba las rutinas cotidianas humanas y comía tres veces al día. Experimentó personalmente la vida de una persona corriente y observó la vida de otros. Cuando observó y experimentó todo esto en persona, no pensó en cómo tener una buena vida o vivir con mayor libertad y comodidad. Por el contrario, a partir de su

experiencia de vida humana auténtica, el Señor Jesús vio las dificultades en la vida de las personas. Vio el sufrimiento, el infortunio y la tristeza de las personas viviendo bajo el campo de acción de Satanás y viviendo una vida de pecado bajo la corrupción de Satanás. Mientras experimentaba personalmente la vida humana, también comprobó cuán desamparadas estaban las personas que vivían en medio de la corrupción y vio y experimentó el desgraciado estado de los seres humanos que vivían en pecado, que perdieron el rumbo en medio de la tortura a la que los sometía Satanás y el mal. Cuando el Señor Jesús vio estas cosas, ¿las vio con Su divinidad o con Su humanidad? Su humanidad existió realmente, estaba completamente vivo; Él pudo experimentar y ver todo esto. Pero, por supuesto, también vio estas cosas en Su esencia, que es Su divinidad. Esto es, Cristo mismo, el Señor Jesús que era hombre vio esto y todo lo que observó le hizo sentir la importancia y la necesidad de la obra que había acometido durante el tiempo que vivió en la carne. Aunque Él mismo sabía que la responsabilidad que debía asumir en la carne era inmensa y sabía lo cruel que sería el dolor que afrontaría, cuando vio a la humanidad desamparada en el pecado, el infortunio de sus vidas y su lucha ineficaz bajo la ley, sintió cada vez mayor tristeza y más inquietud por salvar a la humanidad del pecado. Independientemente del tipo de dificultades que afrontaría o del dolor que sufriría, su determinación de redimir a la humanidad que vivía en pecado aumentaba. Durante este proceso, se podría decir que el Señor Jesús comenzó a entender con mayor claridad la obra que necesitaba hacer y lo que se le había encomendado. Estaba cada vez más deseoso de completar la obra que debía acometer: cargar con todos los pecados de los hombres, expiar por la humanidad para que no viviera más en pecado y, al mismo tiempo, Dios podría perdonar los pecados del hombre, gracias a la ofrenda por el pecado, lo cual le permitiría a Él continuar con Su obra de salvación de la humanidad. Se podría decir que, en Su corazón, el Señor Jesús estaba dispuesto a ofrecerse por la humanidad, a sacrificarse. También estaba dispuesto a actuar como ofrenda por el pecado, a ser clavado en la cruz y, sin duda, estaba ansioso por completar esta obra. Cuando vio las condiciones miserables de la vida humana, tuvo aún más deseos de cumplir Su misión a la mayor rapidez posible, sin el retraso de un solo minuto o siquiera un segundo. Cuando tuvo ese sentimiento de urgencia, no estaba pensando en lo grande que sería Su dolor ni en cuanta humillación tendría que soportar. Solo tenía una convicción en Su corazón: mientras Él se ofreciera, mientras fuera clavado en la cruz como ofrenda por el pecado, la voluntad de Dios se llevaría a cabo y Él podría comenzar una nueva obra. La vida del hombre y el estado de su existencia en el pecado se transformarían por completo. Su convicción y lo que estaba decidido a hacer tenían relación con la salvación del hombre, y Él solo tenía un objetivo, cumplir con la voluntad de Dios, de manera que Dios pudiese iniciar, con éxito, la siguiente etapa de Su obra. Esto es lo que tenía en mente el Señor Jesús en aquella época.

Viviendo en la carne, Dios encarnado poseía una humanidad normal; poseía las

emociones y la racionalidad de una persona normal. Sabía lo que era la felicidad, el dolor, y cuando vio al hombre vivir este tipo de vida, sintió en lo más profundo que simplemente dándoles a las personas algunas enseñanzas, proveyéndoles algo o instruyéndolas en algo no sería suficiente para sacarlas del pecado. Con solo cumplir con los mandamientos tampoco las redimiría del pecado; solo cuando Él cargara con el pecado de la humanidad y se volviera semejanza de carne pecadora podría lograr a cambio la libertad del hombre y el perdón de Dios para la humanidad. Así, después de que el Señor Jesús experimentara y fuera testigo de la vida del hombre en el pecado, un intenso deseo se manifestó en Su corazón: permitirles a los humanos que se libraran de su vida de lucha en el pecado. Este deseo hizo que sintiera cada vez más que debía ir a la cruz y cargar con los pecados de la humanidad lo antes posible, lo más rápido que pudiera. Estos fueron los pensamientos del Señor Jesús en ese momento, después de haber vivido con personas y haber visto, oído y sentido la desgracia de su vida en el pecado. Que el Dios encarnado pudiera tener este tipo de voluntad para el hombre, que pudiera expresar y revelar este tipo de carácter, ¿es algo que una persona normal podría poseer? ¿Qué vería una persona corriente en este tipo de entorno? ¿Qué pensaría? Si una persona normal afrontase todo esto, ¿consideraría los problemas desde una perspectiva elevada? ¡Definitivamente no! Aunque el aspecto exterior de Dios encarnado fuera exactamente igual al de un ser humano, y aunque Él aprendiera el conocimiento humano, aunque hablara el lenguaje humano y, en ocasiones, hasta expresara Sus ideas a través de los propios medios o las formas de hablar del hombre, Su modo de ver a los seres humanos y ver la esencia de las cosas era absolutamente distinto a como las personas corruptas veían estas mismas cosas. Su perspectiva y la altura en la que se halla es algo inalcanzable para una persona corrupta. Esto se debe a que Dios es la verdad, porque Su carne también posee la esencia de Dios y Sus pensamientos y lo que expresa Su humanidad también son la verdad. Para las personas corruptas, lo que Él expresa en la carne son provisiones de la verdad y de la vida. Estas provisiones no son solo para una persona, sino para toda la humanidad. En su corazón, una persona corrupta solo se relaciona con algunas personas. Se preocupan e interesan solo por ese manojo de personas. Cuando se asoma algún desastre, piensa primero en sus propios hijos, en su cónyuge o en sus padres. Como mucho, alguien más compasivo dedicaría algún pensamiento a algún familiar o un buen amigo; pero ¿pueden extenderse más que eso los pensamientos de una persona incluso así de compasiva? ¡Jamás! Los seres humanos son, después de todo, humanos, y solo pueden ver las cosas desde la perspectiva y la elevación de un ser humano. Sin embargo, Dios encarnado es totalmente diferente de una persona corrupta. Independientemente de lo corriente, normal y humilde que sea la carne del Dios encarnado, o de la cantidad de desprecio con que lo miren todos, Sus pensamientos y Su actitud hacia la humanidad es algo que ningún hombre podría poseer o imitar. Él siempre observará a la humanidad desde la perspectiva de la divinidad, desde la elevación de Su posición como Creador.

Siempre contemplará a la humanidad a través de la esencia y de la mentalidad de Dios. No puede verla en absoluto desde la humilde elevación de una persona normal ni desde la perspectiva de una persona corrupta. Cuando el hombre mira a la humanidad, lo hace con una visión humana, y usan cosas como el conocimiento, las normas y las teorías humanas como punto de referencia. Esto está dentro del alcance de lo que las personas pueden ver con los ojos, dentro del alcance de lo que puede lograr una persona corrupta. Cuando Dios mira a la humanidad, lo hace con visión divina; usa como referencia Su esencia y lo que Él tiene y es. Esto alcanza cosas que las personas no pueden ver, y en esto es en lo que Dios encarnado y los humanos corruptos son totalmente diferentes. Esta divergencia viene determinada por la esencia de los seres humanos, que es distinta a la de Dios, y que determina las identidades y las posiciones, así como la perspectiva y la elevación desde la que ven las cosas. ¿Veis la expresión y la revelación de Dios mismo en el Señor Jesús? Se podría decir que lo que Él hizo y dijo guardaba relación con Su ministerio y con la obra de gestión de Dios mismo, que todo ello era la expresión y la revelación de Su esencia. Aunque se manifestara de manera humana, Su esencia divina y la revelación de Su divinidad no pueden negarse. Esta manifestación humana ¿era de veras una expresión de humanidad? Por su propia esencia, fue Su manifestación humana totalmente diferente de la de las personas corruptas. El Señor Jesús fue Dios encarnado, y si hubiera sido realmente una persona normal, corrupta, ¿habría podido contemplar la vida del hombre en pecado, desde una perspectiva divina? ¡En absoluto! Esta es la diferencia entre el Hijo del hombre y las personas corrientes. Todas las personas corruptas viven en pecado, y cuando alguien ve el pecado, no siente nada particular al respecto; son todos iguales, como un cerdo que vive en el fango y no se siente en absoluto incómodo ni sucio; al contrario, come bien y duerme profundamente. Si alguien limpia la pocilga, el cerdo no se sentirá a gusto ni se mantendrá limpio. Pronto estará revolcándose de nuevo en el fango, completamente a gusto, porque es una criatura sucia. Los seres humanos ven a los cerdos como sucios, pero si limpias el espacio donde el cerdo vive, el cerdo no se siente mejor. Por esta razón nadie tiene un cerdo en su casa. La forma en que los humanos ven a los cerdos siempre será diferente de cómo se sienten ellos, porque humanos y cerdos no pertenecen a la misma especie. Y como el Hijo del hombre encarnado no es de la misma especie que los seres humanos corruptos, solo el Dios encarnado puede alzarse desde una perspectiva divina, a la altura de Dios, desde donde contempla a la humanidad y lo ve todo.

Cuando Dios se hace carne y vive entre los hombres, ¿qué sufrimiento experimenta en la carne? ¿Qué es? ¿Acaso alguien lo entiende realmente? Algunas personas dicen que Dios sufre mucho y aunque Él es Dios mismo, las personas no entienden Su esencia y tienden siempre a tratarlo como una persona, lo que lo hace sentir agraviado e injustamente perjudicado. Dicen que, por estos motivos, el sufrimiento de Dios es verdaderamente grande. Otros aseveran que Dios es inocente y libre de pecado, pero

que sufre lo mismo que la humanidad y es víctima de persecución, difamación e indignidades junto con los hombres; también dicen que Él soporta las malinterpretaciones y la desobediencia de Sus seguidores; así, dicen que el sufrimiento de Dios no puede medirse. Ahora, parece que no entendéis realmente a Dios. De hecho, este sufrimiento del que habláis no cuenta como verdadero sufrimiento para Dios, porque hay uno mayor que este. ¿Cuál es, pues, el verdadero sufrimiento para Dios mismo? ¿Cuál es el verdadero sufrimiento para la carne del Dios encarnado? Para Dios, no es un sufrimiento que la humanidad no le entienda, que le malinterpreten y que no lo vean como Dios. Sin embargo, las personas sienten a menudo que Él debe de haber sufrido una gran injusticia, que cuando está hecho carne Dios no puede mostrar Su persona a la humanidad ni permitirle ver Su grandeza, y que se esconde humildemente en una carne insignificante, lo cual debió de ser un gran tormento para Él. Las personas se toman muy en serio lo que pueden entender y lo que pueden ver del sufrimiento de Dios, y proyectan todo tipo de compasión hacia Dios y a menudo hasta elevan una pequeña alabanza por Su sufrimiento. En realidad, existe una diferencia, una brecha entre lo que las personas entienden del sufrimiento de Dios y lo que Él siente realmente. Os estoy diciendo la verdad: para Dios, independientemente de que se trate del Espíritu de Dios o de la carne del Dios encarnado, ese no es un sufrimiento verdadero. ¿Qué hace, pues, sufrir a Dios de verdad? Hablemos sobre el sufrimiento de Dios tan solo desde la perspectiva del Dios encarnado.

Cuando Dios se hace carne y se convierte en una persona corriente, normal, que vive entre los hombres, codo con codo con las personas, ¿no puede ver ni sentir los métodos, las leyes y las filosofías de las personas para la vida? ¿Cómo se siente con respecto a esos métodos y leyes para la vida? ¿Siente aborrecimiento en Su corazón? ¿Por qué sentiría esto? ¿Cuáles son los métodos y las leyes de la humanidad para la vida? ¿En qué principios están arraigados? ¿En qué se basan? Los métodos, las leyes, etc., de la humanidad para la vida están todos creados en base a la lógica, el conocimiento y la filosofía de Satanás. Los humanos que viven bajo estos tipos de leyes no tienen humanidad, ni verdad, todos ellos desafían a la verdad y son hostiles con Dios. Si echamos un vistazo a la esencia de Dios, vemos que Su esencia es exactamente lo contrario de la lógica, del conocimiento y la filosofía de Satanás. Su esencia está llena de justicia, verdad, santidad, y otras realidades de todas cosas positivas. ¿Qué siente Dios, que posee esa esencia y vive en medio de semejante humanidad? ¿Qué siente en Su corazón? ¿No está lleno de dolor? Su corazón está dolido y ese dolor es algo que ninguna persona puede entender ni experimentar. Y es que todo lo que Él afronta, se encuentra, oye, ve y experimenta es corrupción, mal, resistencia y rebelión contra la verdad por parte de la humanidad. Todo lo que proviene de los humanos es la fuente de Su sufrimiento. Es decir, como Su esencia es diferente a la de los humanos corruptos, la corrupción de los hombres pasa a ser la fuente de Su mayor sufrimiento. ¿Puede Dios, al hacerse carne, encontrar a alguien que comparta

un lenguaje común al Suyo? No se puede hallar una persona así entre los hombres. No hay quien pueda comunicar ni tener este diálogo con Dios. ¿Qué tipo de sentimiento dirías que tiene Dios sobre esto? Las cosas que las personas tratan, aman, buscan y anhelan están todas relacionadas con el pecado y con tendencias malvadas. Cuando Dios afronta todo esto, ¿no es como una puñalada en Su corazón? De frente a estas cosas, ¿podría rebozarle de júbilo? ¿Podría hallar consuelo? Los que están viviendo con Él son seres humanos llenos de rebeldía y maldad; ¿cómo podría no sufrir Su corazón? ¿Qué tan grande es este sufrimiento en realidad y a quién le importa? ¿Quién se ocupa de él? Y ¿quién es capaz de apreciarlo? Las personas no tienen forma de entender el corazón de Dios. Su sufrimiento es algo que las personas son particularmente incapaces de apreciar, y la frialdad y el entumecimiento de la humanidad profundizan aún más el sufrimiento de Dios.

Algunas personas a menudo se compadecen de la difícil situación que afronta Cristo porque hay un versículo en la Biblia que dice: “Las zorras tienen madrigueras y las aves […] nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza”. Cuando las personas oyen esto, se lo toman muy en serio y creen que es el mayor sufrimiento que Dios padece, y que también es el mayor sufrimiento que Cristo padece. Ahora, mirándolo desde la perspectiva de los hechos, ¿es ese el caso? No. Dios no cree que estas dificultades sean sufrimiento. Nunca ha clamado contra la injusticia por Sus dificultades de la carne ni ha hecho que los seres humanos le devuelvan nada ni lo recompensen. Sin embargo, cuando ve el todo de la humanidad, las vidas corruptas y la maldad de los humanos corruptos, cuando es testigo de que la humanidad está presa en las garras de Satanás, sin poder escapar, esas personas que viven en pecado no saben cuál es la verdad y Él no soporta todos estos pecados. Cada día aborrece más a los hombres, pero Él tiene que aguantar todo eso. Ese es el gran sufrimiento de Dios. No puede expresar plenamente la voz de Su corazón ni Sus emociones entre Sus seguidores, y nadie entre ellos puede entender verdaderamente Su sufrimiento. Nadie intenta siquiera entender o consolar Su corazón, que soporta este padecimiento día tras día, año tras año, una y otra vez. ¿Qué veis en todo esto? Dios no les exige nada a los humanos a cambio de lo que Él ha dado, pero debido a Su esencia no puede tolerar en absoluto la maldad, la corrupción y el pecado de la humanidad y siente un aborrecimiento y un odio extremos, que llevan a Su corazón y a Su carne a padecer un sufrimiento infinito. ¿Habéis visto todo esto? Lo más probable es que ninguno de vosotros lo viera, porque no hay entre vosotros quien entienda de verdad a Dios. Con el tiempo deberíais experimentarlo gradualmente vosotros mismos.

A continuación, veamos los siguientes pasajes de las escrituras:

9. Jesús lleva a cabo milagros

a. Jesús alimenta a los cinco mil

Juan 6:8-13 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, dijo a Jesús: Aquí

hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero ¿qué es esto para tantos? Jesús dijo: Haced que la gente se recueste. Y había mucha hierba en aquel lugar. Así que los hombres se recostaron, en número de unos cinco mil. Entonces Jesús tomó los panes, y habiendo dado gracias, los repartió a los que estaban recostados; y lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que querían. Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobran, para que no se pierda nada. Los recogieron, pues, y llenaron doce cestas con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido.

b. La resurrección de Lázaro glorifica a Dios

Juan 11:43-44 Habiendo dicho esto, gritó con fuerte voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadlo, y dejadlo ir.

Entre los milagros realizados por el Señor Jesús, solo hemos seleccionado estos dos porque son suficientes para demostrar aquello de lo que me gustaría hablar aquí. Estos dos milagros son realmente asombrosos y muy representativos de los milagros que el Señor Jesús realizó en la Era de la Gracia.

Primero, echemos un vistazo al primer pasaje: Jesús alimenta a los cinco mil.

¿Cuál es la idea de “cinco panes y dos peces”? Comúnmente, ¿para cuántas personas serían suficientes cinco hogazas de pan y dos peces? Si se mide en base al apetito de una persona normal, solo alcanzarían para dos personas. Esta es la idea de “cinco panes y dos peces” en su forma más básica. Sin embargo, ¿a cuántas personas dice este pasaje que alimentaron esos cinco panes y dos peces? Lo siguiente es lo que se encuentra registrado en las Escrituras: “Y había mucha hierba en aquel lugar. Así que los hombres se recostaron, en número de unos cinco mil”. Comparado con cinco panes y dos peces, ¿es cinco mil una gran cantidad? ¿Qué muestra que esta cantidad sea tan grande? Desde una perspectiva humana, dividir cinco panes y dos peces entre cinco mil personas sería imposible, porque la diferencia entre las personas y los alimentos es demasiado grande. Aunque cada persona diese un pequeño bocado, seguiría sin ser suficiente para cinco mil personas. Pero aquí, el Señor Jesús hizo un milagro, no solo aseguró que cinco mil personas comiesen y se saciasen, sino que sobró. Las Escrituras dicen: “Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobran, para que no se pierda nada. Los recogieron, pues, y llenaron doce cestas con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido”. El milagro permitió a las personas ver la identidad y el estatus del Señor Jesús, y también les permitió ver que no hay nada imposible para Dios; de este modo, vieron la verdad de la omnipotencia de Dios. Cinco panes y dos peces fueron suficientes para alimentar a cinco mil, pero de no haber habido nada de comida, ¿habría sido Dios capaz de alimentar a cinco mil personas? ¡Por supuesto que sí! Esto fue un milagro, por lo que inevitablemente las personas sintieron que era incomprensible, increíble y misterioso, pero para Dios hacer eso no fue nada. Si eso era algo ordinario para Él, ¿por qué

debería señalárselo ahora para ser interpretado? Porque lo que había detrás de este milagro es la voluntad del Señor Jesús, algo que la humanidad nunca antes había percibido.

En primer lugar, tratemos de entender qué tipo de personas eran estas cinco mil. ¿Eran seguidores del Señor Jesús? Las Escrituras nos enseñan que no. ¿Sabían quién era el Señor Jesús? ¡Claramente no! Al menos, no sabían que la persona que estaba delante de ellos era Cristo, o quizás solo algunos sabían Su nombre y conocían o habían oído algo acerca de las cosas que había hecho. Su curiosidad por el Señor Jesús se había simplemente despertado luego de oír historias sobre Él, pero sin duda no se puede decir que lo siguieran, y mucho menos que lo entendieran. Cuando el Señor Jesús vio a estas cinco mil personas, estaban hambrientas y solo podían pensar en saciar su estómago, entonces fue en este contexto que Él satisfizo sus deseos. ¿Qué había en Su corazón cuando lo hizo? ¿Cuál fue Su actitud hacia estas personas que solo querían comer hasta saciarse? En ese momento, los pensamientos del Señor Jesús y Su actitud enfocaban al carácter y la esencia de Dios. Frente a estas cinco mil personas con el estómago vacío, que solo querían comer bien, frente a estas personas llenas de curiosidad y esperanza por Él, el Señor Jesús solo pensó en utilizar este milagro para concederles gracia. Sin embargo, no guardó esperanza de que se convirtieran en Sus seguidores, porque sabía que solo querían divertirse y comer hasta saciarse. Así pues, Jesús hizo lo que pudo con lo que tenía y usó cinco hogazas de pan y dos peces para alimentar a cinco mil personas. Abrió los ojos de esas personas que disfrutaban ver cosas emocionantes, que querían ver milagros y que vieron con sus propios ojos las cosas que Dios encarnado podía lograr. Aunque el Señor Jesús usó algo tangible para satisfacer su curiosidad, en Su corazón ya sabía que estas cinco mil personas solo querían comer bien, por lo que no dijo nada en absoluto ni predicó. Solo les permitió ver cómo se producía el milagro. No hay duda de que no podía tratar a estas personas igual que a Sus discípulos, que le seguían realmente; pero, en Su corazón, todas las criaturas están bajo Su dominio y a todas las criaturas que veía les permitía que disfrutasen de la gracia de Dios cuando fuera necesario. Aunque estas personas no sabían quién era Él ni lo entendían, ni tenían una impresión particular de Él ni gratitud hacia Él, aun después de haber comido los panes y los peces, a Dios no le importaba; Él les dio a estas personas una maravillosa oportunidad de disfrutar Su gracia. Algunos opinan que Dios es recto en lo que hace y que no cuida ni protege a los incrédulos y, sobre todo, que no les permite disfrutar de Su gracia. ¿Es este realmente el caso? A los ojos de Dios, siempre que sean criaturas vivientes creadas por Él mismo, las dirigirá y cuidará de ellas y, de muchas formas diferentes, las tratará, hará planes para ellas y las regirá. Estos son los pensamientos y la actitud de Dios hacia todas las cosas.

Aunque las cinco mil personas que comieron las hogazas de pan y los peces no planeaban seguir al Señor Jesús, Él no formuló exigencias estrictas con ellas; una vez que comieron hasta saciarse, ¿sabéis qué hizo? ¿Les predicó algo? ¿Dónde fue tras

haber hecho esto? Las Escrituras no registran que el Señor Jesús les dijese nada, solo que se fue rápido, cuando hubo completado Su milagro. ¿Les exigió algo entonces a estas personas? ¿Hubo odio? No, no hubo nada de eso; Él simplemente no quiso brindarles más atención a estas personas que no podían seguirle y, en ese momento, Su corazón estaba dolido. Como había visto la depravación de la humanidad y había sentido su rechazo hacia Él, al ver a estas personas y estar con ellas, su torpeza y su ignorancia lo entristecieron mucho y afligieron Su corazón. Por ello solo buscó apartarse cuanto antes. El Señor no les exigió nada en Su corazón; no quería brindarles atención y, sobre todo, no quería gastar energía en ellos. Sabía que no podían seguirle, pero a pesar de ello, Su actitud hacia ellos siguió siendo muy clara. Solo quería tratarlos con bondad, concederles la gracia y, ciertamente, esta era la actitud de Dios hacia toda criatura que estuviera bajo Su dominio: tratarla con bondad, proveer para ella y alimentarla. El Señor Jesús reveló, de forma muy natural, la propia esencia de Dios y trató con bondad a estas personas, porque era Dios encarnado. Lo hizo con un corazón lleno de benevolencia y tolerancia, y con ese corazón les mostró bondad. Independientemente de cómo ellas le viesen y del tipo de resultado que esto produjera, Él trataba a cada criatura basándose en Su identidad como Señor de toda la creación. Todo lo que revelaba era, sin excepción, el carácter de Dios y lo que Él tiene y es. El Señor Jesús hizo esto tranquilamente y después se marchó de la misma manera. ¿Qué aspecto del carácter de Dios es este? ¿Dirías que es Su misericordia? ¿Dirías que Dios es abnegado? ¿Acaso es algo que podría hacer una persona normal? ¡Definitivamente no! Fundamentalmente, ¿quiénes eran estas cinco mil personas a las que el Señor Jesús alimentó con cinco panes y dos peces? ¿Dirías que eran personas compatibles con Él? ¿Dirías que eran todas hostiles a Dios? Podemos afirmar con certeza que no eran en absoluto compatibles con el Señor y que su esencia era totalmente hostil a Dios. Pero ¿cómo las trató Dios? Usó un método para disipar la hostilidad de las personas hacia Él: este método se llama “bondad”. Es decir, aunque el Señor Jesús vio que eran pecadores, a Sus ojos, sin embargo, eran Su creación, por lo que igualmente trató a los pecadores con bondad. Esta es la tolerancia divina, determinada por Su propia identidad y esencia. Por tanto, es algo de lo que ningún ser humano creado por Dios es capaz; solo Dios puede hacerlo.

Cuando seas capaz de apreciar realmente los pensamientos y la actitud de Dios hacia la humanidad, cuando puedas entender realmente Sus emociones y Su preocupación por cada ser de la creación, podrás entender la devoción y el amor depositados sobre cada persona creada por el Creador. Cuando esto ocurra, utilizarás dos palabras para describir el amor de Dios. ¿Cuáles son estas dos palabras? Algunas personas dicen “abnegado”, y otras “filantrópico”. De estas dos, la segunda es la palabra menos apropiada para definir el amor de Dios. Es un término que se utiliza para describir a una persona que es magnánima o abierta de mente. Aborrezco esta palabra, porque se refiere a dispensar caridad de un modo aleatorio, indiscriminado, sin tener en cuenta

principios. Es una inclinación abiertamente sentimental, que es común en las personas insensatas y que están confundidas. Cuando esta palabra se utiliza para describir el amor de Dios, existe inevitablemente una connotación blasfema. Tengo dos palabras que definen de forma más adecuada el amor de Dios. ¿Cuáles son? La primera es “inmenso”. ¿No es evocadora? La segunda es “vasto”. Detrás de estas palabras que utilizo para definir el amor de Dios hay un significado real. Literalmente, “inmenso” describe el volumen o la capacidad de una cosa, pero no importa lo grande que esta sea: es algo que las personas pueden tocar y ver. Esto es porque existe, no es un objeto abstracto, sino algo que puede darles ideas a las personas de una manera relativamente precisa y práctica. No importa si lo estás mirando desde una perspectiva bi o tridimensional; no necesitas imaginar su existencia, porque es algo que existe de hecho de forma real. Aunque usar la palabra “inmenso” para definir el amor de Dios puede hacernos pensar que se está intentando cuantificarlo, al mismo tiempo también da la sensación de que Su amor no se puede cuantificar. Yo digo que el amor de Dios puede cuantificarse, porque no es vacío ni surge de ninguna leyenda. Más bien, es algo compartido por todas las cosas que están bajo Su dominio y es algo que disfrutan todas las criaturas en diversos grados y desde diferentes perspectivas. Aunque las personas no pueden verlo ni tocarlo, este amor trae sustento y vida a todas las cosas conforme se va revelando gota a gota en su vida y las personas cuentan y dan testimonio del amor de Dios, el cual disfrutan en cada momento que pasa. Digo que el amor de Dios no puede cuantificarse porque el misterio de Dios que provee y alimenta todas las cosas es algo difícil de comprender para los seres humanos, como lo son los pensamientos de Dios sobre todas las cosas y, en particular, sobre la humanidad. Es decir, nadie sabe la sangre y las lágrimas que el Creador ha derramado por la humanidad. Nadie puede comprender ni entender la profundidad o el peso del amor que el Creador tiene por la humanidad, a la que hizo con Sus propias manos. Describir el amor de Dios como inmenso es ayudar a las personas a apreciar y entender su amplitud y la verdad de su existencia. También pueden comprender en mayor profundidad el significado real de la palabra “Creador”, y pueden obtener un entendimiento más profundo de la verdadera relevancia de la denominación “Creador”. ¿Qué describe habitualmente el término “vasto”? Se usa generalmente para describir el océano o el universo, por ejemplo: “el vasto universo” o “el vasto océano”. La expansión y la silenciosa profundidad del universo superan el entendimiento humano y es algo que capta la imaginación de los hombres y los llena de admiración. Su misterio y su profundidad se ven, pero no se puede alcanzar. Cuando piensas en el océano, piensas en su amplitud: parece no tener límites y sientes su misterio y su gran capacidad de contener cosas. Por esta razón he usado la palabra “vasto” para definir el amor de Dios. Lo he hecho para ayudar a las personas a sentir lo valioso que es, su intensa belleza y lo infinito y extenso de su poder. Lo he hecho para ayudarlas a sentir la santidad de Su amor, la dignidad Dios y Su calidad de inofendible, revelados por medio de Su amor. ¿Pensáis ahora que “vasto” es

una palabra apropiada para describir el amor de Dios? ¿Está el amor de Dios al nivel de estos dos términos, “inmenso” y “vasto”? ¡Totalmente! En el lenguaje humano, solo estas dos palabras son de alguna manera adecuadas y están relativamente cerca de definir el amor de Dios. ¿No pensáis lo mismo? Si os pidiera que lo describierais, ¿usaríais estas dos palabras? Lo más probable es que no lo haríais, porque vuestro entendimiento y vuestra apreciación del amor de Dios se limitan a una perspectiva bidimensional y no ha ascendido a la altura del espacio tridimensional. Por tanto, si os pidiera que describierais el amor de Dios, sentiríais que os faltan las palabras, o quizá os quedaríais incluso mudos. Los dos términos de los que he hablado hoy pueden resultaros difíciles de entender, o quizá simplemente no estéis de acuerdo. Esto solo demuestra que vuestra apreciación y vuestro entendimiento del amor de Dios son superficiales y se limitan a un alcance reducido. He dicho antes que Dios es abnegado. ¿Recordáis la palabra, “abnegado”? ¿Será que el amor de Dios solo puede definirse como abnegado? ¿No queda demasiado corta? Deberíais reflexionar más sobre este asunto para obtener algo de él.

Lo anterior es lo que vimos del carácter de Dios y de Su esencia desde el primer milagro. Es una historia que las personas han leído durante varios miles de años, su trama es simple y permite ver un fenómeno simple, sin embargo, en esta sencilla trama podemos ver algo más valioso, que es el carácter de Dios y lo que Él tiene y es. Estas cosas representan a Dios mismo y son una expresión de Sus propios pensamientos que, una vez manifestados por Él, son la expresión de la voz de Su corazón. Él espera que haya personas que puedan entenderlo, que puedan conocerlo y comprender Su voluntad, y que haya quienes puedan oír la voz de Su corazón y sean capaces de cooperar activamente para satisfacer Su voluntad. Estas cosas que el Señor Jesús hizo fueron una expresión silenciosa de Dios.

A continuación, veamos este pasaje: La resurrección de Lázaro glorifica a Dios.

¿Cuál es vuestra impresión después de leer este pasaje? La relevancia de este milagro realizado por el Señor Jesús fue mucho mayor que el anterior, porque no hay milagro más sorprendente que traer a un muerto de vuelta de la tumba. Que el Señor Jesús hiciera algo así fue extremadamente significativo en aquella era. Como Dios se había hecho carne, las personas solo podían ver Su apariencia física, Su lado práctico y Su aspecto insignificante. Aunque algunos vieran y entendieran algo de Su carácter o algunas habilidades especiales que parecía poseer, nadie sabía de dónde había venido el Señor Jesús, quién era verdaderamente en Su esencia y qué otras cosas era capaz de hacer realmente. Todo esto era desconocido para la humanidad. Así que muchas personas querían encontrar pruebas para responder a estos interrogantes acerca del Señor Jesús y para saber la verdad. ¿Podía Dios hacer algo para demostrar Su propia identidad? Para Él, esto era muy fácil, un juego de niños. Podía hacer algo en cualquier lugar y en cualquier momento para demostrar Su identidad y esencia, pero Dios hacía las cosas siguiendo un plan y paso a paso. No hacía las cosas indiscriminadamente;

sino que esperaba el momento y la oportunidad adecuados para hacer algo que permitiría que la humanidad viera, algo realmente significativo. De este modo, Él demostraba Su autoridad y Su identidad. Así pues, ¿podía la resurrección de Lázaro demostrar la identidad del Señor Jesús? Veamos el siguiente pasaje de las Escrituras: "Habiendo dicho esto, gritó con fuerte voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, […]". Cuando el Señor Jesús hizo esto, dijo solo una cosa: "¡Lázaro, ven fuera!". Lázaro salió entonces de su tumba; esto se cumplió con solo unas pocas palabras pronunciadas por el Señor. En aquel momento, el Señor Jesús no levantó un altar ni llevó a cabo otras acciones. Solo dijo esa única cosa. ¿Se denominaría esto un milagro o un mandato? ¿O era algún tipo de hechicería? Superficialmente, pareciera que podría denominarse un milagro y, mirándolo desde una perspectiva moderna, por supuesto que podrías seguir llamándolo milagro. Sin embargo, de ninguna manera podría considerárselo el tipo de magia que supuestamente trae de vuelta el alma de los muertos ni fue en absoluto ningún tipo de brujería. Es correcto decir que este milagro fue la demostración más normal y pequeña de la autoridad del Creador. Esa es la autoridad y el poder de Dios. Él tiene la autoridad de hacer morir a una persona, de hacer que su alma deje su cuerpo y vuelva al Hades, o donde deba ir. La hora de la muerte y el lugar adónde va una persona está determinado por Dios. Él puede tomar estas decisiones en cualquier momento y lugar, sin limitación alguna por parte de los seres humanos, los acontecimientos, los objetos, el espacio o la geografía. Si quiere, puede hacerlo, porque todas las cosas y los seres vivientes están bajo Su dominio, y todas las cosas nacen, viven y mueren por Su palabra y Su autoridad. Él puede resucitar a un hombre muerto, y esto también es algo que puede hacer en cualquier momento y lugar. Esta es la autoridad que solo el Creador posee.

Cuando el Señor Jesús hizo cosas como traer a Lázaro de entre los muertos, Su objetivo fue brindar una prueba para que los humanos y Satanás vieran, para que supieran que todo lo relativo a la humanidad, a la vida y la muerte de la humanidad están determinados por Dios, y que, aunque Él se había hecho carne, seguía dominando el mundo físico visible así como el mundo espiritual, que los hombres no pueden ver. Hizo esto para demostrarles a la humanidad y a Satanás que no todo lo relativo a la humanidad está bajo el mando de Satanás. Esto fue una revelación y una demostración de la autoridad de Dios, y también una forma de enviar un mensaje a todas las cosas de que la vida y la muerte de la humanidad están en Sus manos. La resurrección de Lázaro por parte del Señor Jesús fue una de las maneras en las que el Creador enseñó e instruyó al hombre. Fue una acción concreta en la que Él usó Su poder y autoridad para instruir y proveer a la humanidad. Fue una forma, sin el uso de palabras, de permitir que los hombres viesen la verdad de que Él comanda todas las cosas. Fue una forma de decir a la humanidad por medio de acciones prácticas que no hay salvación si no es por medio de Él. Este medio silencioso que Él utilizó para instruir a la humanidad es eterno, indeleble y produce en los corazones humanos un impacto y

un esclarecimiento que nunca se desvanecerá. La resurrección de Lázaro glorificó a Dios: esto tiene un profundo impacto en cada uno de Sus seguidores. Fija firmemente, en cada persona que entiende profundamente este acontecimiento, el entendimiento, la visión de que solo Dios puede controlar la vida y la muerte de la humanidad. Aunque Él tenga este tipo de autoridad y aunque enviara un mensaje acerca de Su soberanía sobre la vida y la muerte del hombre por medio de la resurrección de Lázaro, esta no fue Su principal obra. Dios nunca hace nada sin sentido. Cada cosa tiene un gran valor y es una joya sublime en un almacén de tesoros. Bajo ningún concepto, permitiría Él "que una persona saliera de su tumba" fuera el objetivo o el elemento principal o único de Su obra. Dios no hace nada que no tenga relevancia. La resurrección de Lázaro, como acontecimiento singular, es suficiente para demostrar Su autoridad y para probar la identidad del Señor Jesús. Esta es la razón por la que no repitió este tipo de milagro. Dios hace las cosas de acuerdo a Sus propios principios. En el lenguaje humano, podría decirse que Dios ocupa Su mente solo con asuntos serios. Esto es, cuando Él hace algo, no se desvía del propósito de Su obra. Sabe qué quiere llevar a cabo en esa etapa, qué quiere conseguir y sigue Su plan a rajatabla. Si una persona corrupta tuviera ese tipo de habilidad, simplemente pensaría en formas de mostrarla con el fin de que los demás sepan lo formidable que es, se inclinen ante él, y poder así controlarlos y devorarlos. Esta es la maldad que viene de Satanás y se llama corrupción. Dios no tiene ese carácter ni esa esencia. Su propósito al hacer las cosas no es exhibirse, sino proveer a la humanidad más revelación y dirección, y esta es la razón por la que las personas ven tan pocos ejemplos de este tipo de acontecimiento en la Biblia. Esto no significaba que los poderes del Señor Jesús estuvieran limitados o que fuera incapaz de hacer tales cosas. Simplemente, Dios no quiso hacerlo, porque el hecho de que el Señor Jesús resucitara a Lázaro tuvo un sentido muy práctico; y también porque la obra principal de Dios al encarnarse no consistía en realizar milagros ni en traer a los muertos de vuelta a la vida, sino que era la obra de redención para la humanidad. Así, gran parte de la obra completada por el Señor Jesús fue enseñar a las personas, proveer para ellas y ayudarlas; acontecimientos como resucitar a Lázaro fueron simplemente una pequeña parte del ministerio que Él llevó a cabo. Aún más, se puede decir que "exhibirse" no forma parte de la esencia de Dios, por lo que no mostrar más milagros no significaba que el Señor Jesús se contuviera intencionalmente, ni tampoco que obedeciera a limitaciones del entorno, y con toda certeza no se debía a una falta de poder.

Cuando el Señor Jesús resucitó a Lázaro, usó solo estas pocas palabras: "¡Lázaro, ven fuera!". No dijo nada más. Así que, ¿qué demuestran estas palabras? Demuestran que Dios puede conseguir cualquier cosa por medio de Sus palabras, incluida la resurrección de un hombre muerto. Cuando Él creó todas las cosas, cuando creó el mundo, lo hizo con palabras: con mandatos hablados, con palabras de autoridad, y de esta manera se crearon todas las cosas y así se las logró. Estas pocas palabras pronunciadas por el Señor Jesús fueron como las palabras habladas por Dios cuando

creó los cielos y la tierra, y todas las cosas; del mismo modo, tenían la autoridad de Dios y el poder del Creador. Todas las cosas se formaron y se mantuvieron firmes por las palabras salidas de la boca de Dios y, de la misma forma, Lázaro salió de su tumba por las palabras de boca del Señor Jesús. Esto fue la autoridad de Dios, demostrada y materializada en Su forma encarnada. Este tipo de autoridad y capacidad pertenecían al Creador y al Hijo del hombre, en quien el Creador se materializó. Este es el entendimiento que Dios le enseñó a la humanidad cuando hizo regresar a Lázaro de entre los muertos. Aquí concluiremos nuestro debate de este tema. A continuación, leamos un poco más de las Escrituras.

10. El juicio de los fariseos sobre Jesús

Marcos 3:21-22 Cuando sus parientes oyeron esto, fueron para hacerse cargo de Él, porque decían: Está fuera de sí. Y los escribas que habían descendido de Jerusalén decían: Tiene a Beelzebú; y: Expulsa los demonios por el príncipe de los demonios.

11. La reprensión de Jesús a los fariseos

Mateo 12:31-32 Por eso os digo: todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. Y a cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del Hombre, se le perdonará; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este siglo ni en el venidero.

Mateo 23:13-15 Pero, ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres, pues ni vosotros entráis, ni dejáis entrar a los que están entrando. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque devoráis las casas de las viudas, aun cuando por pretexto hacéis largas oraciones; por eso recibiréis mayor condenación. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque recorréis el mar y la tierra para hacer un prosélito, y cuando llega a serlo, lo hacéis hijo del infierno dos veces más que vosotros.

El contenido de los dos pasajes anteriores es distinto. Veamos el primero de ellos: el juicio de los fariseos sobre Jesús.

En la Biblia, la valoración que los fariseos hicieron del propio Jesús y de las cosas que hizo fue: "[…] decían: Está fuera de sí. […] Tiene a Beelzebú; y: Expulsa los demonios por el príncipe de los demonios" (Marcos 3:21-22). El juicio del Señor Jesús de parte de escribas y fariseos no fue una mera copia de lo dicho por otras personas ni una conjetura infundada; fue la conclusión a la que llegaron a partir de lo que vieron y oyeron sobre Sus acciones. Aunque su conclusión fue ostensiblemente hecha en nombre de la justicia y a las personas les pareció bien fundamentada, la arrogancia con la que juzgaron al Señor Jesús fue difícil de refrenar, incluso para ellos. La frenética energía de su odio por el Señor Jesús puso de manifiesto sus propias ambiciones disparatadas y sus satánicos rostros malvados, así como la malévola naturaleza con la que se resistían a Dios. Las cosas que dijeron en su juicio del Señor Jesús fueron impulsadas

por sus ambiciones disparatadas, su envidia y la naturaleza horrible y malévola de su hostilidad hacia Dios y hacia la verdad. No investigaron el origen de las acciones del Señor Jesús ni la esencia de lo que dijo o hizo. En cambio, atacaron y desacreditaron ciegamente lo que Él había hecho, en un estado de agitación enloquecida y con malicia deliberada. Llegaron incluso al punto de desacreditar intencionadamente a Su Espíritu, esto es, el Espíritu Santo, que es el Espíritu de Dios. Esto es lo que quisieron decir con las palabras "Está fuera de sí", "Beelzebú" y "el príncipe de los demonios". Es decir, dijeron que el Espíritu de Dios era Beelzebú y el príncipe de los demonios. Definieron como locura la obra del Espíritu de Dios encarnado, que se había vestido de la carne. No solo blasfemaron tachándolo de Beelzebú y príncipe de los demonios, sino que también condenaron la obra de Dios y condenaron y blasfemaron al Señor Jesucristo. La esencia de su resistencia y su blasfemia de Dios fue exactamente la misma que la esencia de la resistencia y blasfemia de Dios por parte de Satanás y los demonios. No solo representaban a seres humanos corruptos, sino que más bien eran la representación de Satanás. Eran un canal para Satanás en medio de la humanidad y eran sus cómplices y lacayos. La esencia de su blasfemia y su denigración del Señor Jesucristo fue su lucha contra Dios por el estatus, su competencia con Él y la eterna puesta a prueba de Dios. La esencia de su resistencia a Dios y su actitud de hostilidad hacia Él, así como sus palabras y sus pensamientos, fue directamente una blasfemia y algo que hizo enfadar al Espíritu de Dios. Así pues, Dios determinó un juicio razonable basado en lo que dijeron e hicieron y determinó que sus hechos constituían un pecado de blasfemia contra el Espíritu Santo. Este pecado es imperdonable tanto en este mundo como en el venidero, tal como dice el siguiente pasaje de las Escrituras: "la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada", y "al que hable contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este siglo ni en el venidero". Hoy, hablemos sobre el verdadero significado de estas palabras de Dios: "no se le perdonará ni en este siglo ni en el venidero". Es decir, desmitifiquemos cómo cumple Dios las palabras: "no se le perdonará ni en este siglo ni en el venidero".

Todo aquello de lo que hemos hablado tiene relación con el carácter de Dios y Su actitud hacia las personas, los acontecimientos y las cosas. Naturalmente, los dos pasajes anteriores no son una excepción. ¿Habéis notado algo en estos dos pasajes de las Escrituras? Algunas personas dicen ver en ellos el enojo de Dios. Algunos dicen que ven el lado del carácter de Dios que no tolera la ofensa de la humanidad, y que si las personas lo blasfeman, no obtendrán Su perdón. A pesar de que en estos dos pasajes las personas vean y perciban la ira y la intolerancia de Dios por la ofensa a la humanidad, siguen sin entender realmente Su actitud. En estos dos pasajes se encuentran implícitas ciertas referencias ocultas de la verdadera actitud de Dios y Su enfoque hacia aquellos que blasfeman y lo hacen enfadar. Su actitud y Su enfoque demuestran el verdadero sentido del siguiente pasaje: "al que hable contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este siglo ni en el venidero". Cuando las personas

blasfeman a Dios y cuando lo hacen enfadar, Él emite un veredicto, y este veredicto es un desenlace dado por Él. Se lo describe de la siguiente forma en la Biblia: “Por eso os digo: todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada” (Mateo 12:31), y “Pero, ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!” (Mateo 23:13). Sin embargo, ¿está registrado en la Biblia cuál fue el desenlace con estos escribas y fariseos, así como con aquellos que, después de que el Señor Jesús dijera estas cosas, afirmaran que Él estaba loco? ¿Está registrado si sufrieron algún castigo? Desde luego que no. Este “no” no quiere decir que no se registró, sino que no hubo un desenlace visible al ojo humano. Decir que “no se registró” esclarece el asunto de la actitud y los principios de Dios para gestionar ciertas cosas. Dios no hace la vista gorda ni hace oídos sordos a la blasfemia y la resistencia de las personas, ni a la difamación —cuando lo atacan, difaman y maldicen intencionalmente—, sino que tiene una actitud clara. Él desprecia a las personas que hacen esto y en Su corazón las condena. Incluso manifiesta abiertamente su desenlace para que sepan que Él tiene una actitud clara hacia aquellos que lo blasfeman, y para que sepan cómo Él determinará su desenlace. Sin embargo, después de que Dios dijese estas cosas, las personas raramente podían ver la verdad sobre cómo Dios lidiaría con esas personas y no podían entender los principios detrás del desenlace y el veredicto dictado por Dios para ellas. Es decir, las personas no pueden ver el enfoque y los métodos particulares que Dios tiene para lidiar con ellas. Esto tiene que ver con los principios en los que Dios se basa para hacer cosas. Dios usa el acontecer de los hechos para ocuparse de la conducta malvada de algunas personas. Esto es, no anuncia su pecado ni determina su desenlace, sino que usa directamente el acontecer de los hechos para aplicar el castigo y la justa retribución. Cuando estos hechos ocurren, es la carne de las personas la que sufre el castigo, lo que significa que el castigo es algo que puede verse con ojos humanos. Al lidiar con la conducta malvada de algunas personas, Dios simplemente las maldice con palabras y también Su enojo recae sobre ellas, pero el castigo que reciben puede que sea algo que las personas no pueden ver. Y este tipo de desenlace puede ser incluso más grave que los desenlaces que sí se pueden ver, como ser castigado o matado. Esto se debe a que, bajo las circunstancias en las que Dios ha determinado no salvar a este tipo de personas, no mostrarles más misericordia ni tolerancia ni darles más oportunidades, la actitud que adopta con ellas es dejarlas de lado. ¿Cuál es el significado de “dejar de lado”? El significado básico de este término es poner algo a un lado, ignorarlo y no prestarle más atención. Pero aquí, cuando Dios deja a alguien de lado, hay dos explicaciones diferentes de su significado: la primera es que Él ha entregado la vida y todo lo relativo a esa persona a Satanás, para que se ocupe de ella. Dios deja de ser responsable y no lidia más con esa persona. Si la persona estuviera loca, fuera estúpida, si estuviera viva o muerta o si hubiera descendido al infierno para su castigo, nada de eso le incumbiría a Dios. Lo cual significa que tal criatura no tiene relación con el Creador. La segunda explicación es que Dios ha

determinado que Él mismo quiere hacer algo con esta persona, con Sus propias manos. Es posible que utilice el servicio de la persona o que la utilice como contraste. Es posible que tenga una forma especial de ocuparse de ella, una forma especial de tratarla, como con Pablo, por ejemplo. Este es el principio y la actitud en el corazón de Dios según los cuales ha decidido ocuparse de este tipo de persona. Entonces, cuando los seres humanos se resisten a Dios y lo difaman y lo blasfeman, si exasperan Su carácter o si lo empujan más allá de los límites de Su tolerancia, las consecuencias son impensadas. La más grave es que Dios entrega a Satanás, de una vez y para siempre, la vida de esta persona y todo lo relativo a ella. Esta persona no será perdonada en toda la eternidad. Esto significa que ha pasado a ser comida en la boca de Satanás, un juguete en su mano y, de ahí en más, Dios no tiene nada más que ver con ella. ¿Podéis imaginar qué desgracia fue cuando Satanás tentó a Job? Incluso bajo la condición de que Satanás no tenía permitido dañar la vida de Job, aun así, este sufrió enormemente. ¿Y no es incluso más difícil imaginar los destrozos de Satanás a los que estaría sometida una persona que le hubiera sido entregada por completo, que estuviera completamente presa de sus garras, que hubiera perdido totalmente el cuidado y la misericordia de Dios, que ya no estuviera bajo el dominio del Creador, que hubiera sido despojada del derecho a adorarle y el derecho de ser una criatura bajo Su dominio y cuya relación con el Señor de la creación hubiera sido totalmente cortada? La persecución de Job por parte de Satanás fue algo visible ante los ojos humanos, pero si Dios le entrega a Satanás la vida de una persona, las consecuencias exceden la imaginación humana. Por ejemplo, algunos podrían renacer bajo el aspecto de una vaca o un asno, mientras que otros podrían ser ocupados y poseídos por espíritus inmundos, malignos, etc. Tal el desenlace de algunas personas que Dios ha entregado a Satanás. Desde fuera, parece que esas personas que ridiculizaron, difamaron, condenaron y blasfemaron al Señor Jesús no sufrieron ninguna consecuencia. Sin embargo, la verdad es que Dios tiene un enfoque en particular para ocuparse de todo. Puede que no use un lenguaje claro para comunicar el desenlace que tiene preparado para cada tipo de persona. En ocasiones no habla directamente, sino que actúa directamente. Que no hable al respecto no quiere decir que no haya un desenlace; de hecho, en ese caso, es posible que sea uno incluso más grave. Por fuera, puede parecer que hubiera personas a las que Dios no les revela explícitamente Su actitud; en realidad, son personas a las que no ha querido prestarles atención durante mucho tiempo. No quiere verlas más. Por las cosas que han hecho y por su conducta, por su naturaleza y esencia, Dios solo quiere que desaparezcan de Su vista, quiere entregarlas directamente a Satanás, entregarle espíritu, alma y cuerpo para que Satanás pueda hacer lo que quiera con ellas. Queda claro hasta qué punto Dios las aborrece, hasta qué punto está asqueado de ellas; si una persona hace enfadar a Dios hasta el punto de que Él ya ni siquiera quiere volver a verla y está preparado para abandonarla por completo, hasta el punto de no querer ocuparse de ella personalmente; si se llega al punto de que Él la entregue a Satanás para que

este haga lo que desee, permitiéndole controlarla, consumirla y tratarla de cualquier manera que desee, esa persona está completamente acabada. Su derecho de ser humana se ha revocado por completo y su derecho como criatura de la creación divina ha llegado a su fin. ¿No es este el castigo más serio?

Todo lo anterior es una explicación completa de las palabras: “no se le perdonará ni en este siglo ni en el venidero”, y también sirve como un simple comentario sobre estos pasajes de las Escrituras. ¡Creo que ya todos lo entendéis!

Leamos ahora los siguientes pasajes de las Escrituras.

12. Las palabras de Jesús a Sus discípulos después de Su resurrección

Juan 20:26-29 Ocho días después, sus discípulos estaban otra vez dentro, y Tomás con ellos. Y estando las puertas cerradas, Jesús vino y se puso en medio de ellos, y dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Acerca aquí tu dedo, y mira mis manos; extiende aquí tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Respondió Tomás y le dijo: ¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que no vieron, y sin embargo creyeron.

Juan 21:16-17 Y volvió a decirle por segunda vez: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro le dijo: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo por tercera vez: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Pedro se entristeció porque la tercera vez le dijo: ¿Me quieres? Y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.

Estos pasajes narran ciertas cosas que el Señor Jesús hizo y les dijo a Sus discípulos después de Su resurrección. En primer lugar, echemos un vistazo a las posibles diferencias que podrían existir en el Señor Jesús antes y después de resucitar. ¿Seguía siendo el mismo que en el pasado? Las Escrituras contienen el siguiente versículo que le describe después de aquel acontecimiento: “Y estando las puertas cerradas, Jesús vino y se puso en medio de ellos, y dijo: Paz a vosotros”. Es evidente que, en aquel tiempo, el Señor Jesús ya no habitaba un cuerpo de carne, sino uno espiritual. Esto se debía a que Él había trascendido los límites físicos; aunque la puerta estuviera cerrada, Él aún pudo estar entre los hombres y permitirles que lo vieran. Esta es la mayor diferencia entre el Señor Jesús posterior a la resurrección y el que vivió en la carne antes de ella. Aunque no había diferencia entre el aspecto del cuerpo espiritual de aquel momento y cómo era Él antes, ahora era un extraño para las personas, porque se había convertido en un cuerpo espiritual después de resucitar de entre los muertos; comparado con Su cuerpo anterior de carne, este cuerpo espiritual era más desconcertante y confuso para las personas. Y creaba más distancia entre el Señor Jesús y las personas, que sentían en su corazón que se había vuelto más misterioso. Esta noción y sensación, de repente, devolvió a las personas a la era en la que se creía en un Dios que no podía verse ni tocarse. Por tanto, lo primero que Él hizo tras Su

resurrección fue permitir que todos lo vieran, confirmar Su existencia y el hecho de Su resurrección. Además, este acto restableció la relación con las personas y todo volvió a ser como cuando Él obraba en la carne y era el Cristo que podían ver y tocar. Uno de los resultados de esto fue que nadie tuvo ninguna duda de que Él hubiera resucitado de la muerte después de haber sido clavado en la cruz y que no se dudara de la obra del Señor Jesús para redimir a la humanidad. Otro resultado fue que, al aparecerse tras la resurrección y permitir que lo vieran y lo tocaran aferraba a la humanidad a la Era de la Gracia, asegurando que, de allí en más, no regresarían a la era precedente, la Era de la Ley, sobre la presunta base de que el Señor Jesús había "desaparecido" o que se había "marchado sin decir una palabra". De esta manera, Él se aseguró de que seguirían avanzando, siguiendo las enseñanzas del Señor Jesús y la obra que Él había realizado. Una nueva fase se había abierto, pues, formalmente en la obra de la Era de la Gracia y, a partir de ese momento, quienes habían estado viviendo bajo la ley dejaron formalmente de hacerlo y entraron a una nueva era, un nuevo comienzo. Estos son los multifacéticos significados de la aparición del Señor Jesús ante la humanidad, después de Su resurrección.

Ya que el Señor Jesús habitaba ahora un cuerpo espiritual, ¿cómo podían tocarlo o verlo? Esto está relacionado con la relevancia de la aparición del Señor Jesús ante la humanidad. ¿Habéis notado algo en los pasajes que acabamos de leer en las Escrituras? Por lo general, los cuerpos espirituales no pueden verse ni tocarse; además, la obra que el Señor Jesús había asumido después de resucitar ya había llegado a su fin. Por tanto, en teoría ya no tenía necesidad alguna de regresar entre las personas en Su imagen original para encontrarse con ellas, pero que se apareciera en Su cuerpo espiritual a seres humanos como Tomás hizo que la relevancia de Su aparición fuera más concreta y que se instalara más profundo en el corazón de las personas. Cuando el Señor Jesús se le acercó, dejó que el escéptico Tomás tocara Su mano y le indicó: "extiende aquí tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente". Estas palabras y estos actos no eran cosas que el Señor Jesús quisiera decir o hacer enseguida después de haber resucitado; de hecho, eran cosas que quería decir y hacer antes de ser clavado en la cruz, porque las dudas de Tomás no habían comenzado recién entonces, sino que las había tenido durante todo el tiempo que había seguido al Señor Jesús. Es evidente que antes de la crucifixión el Señor Jesús ya sabía que existían personas como Tomás. ¿Qué podemos ver en esto? Él seguía siendo el mismo después de resucitar. Su esencia no había cambiado. Sin embargo, aquí estaba Él, resucitado de entre los muertos y de regreso del mundo espiritual, con Su imagen y Su carácter originales y con la comprensión de la humanidad que tenía en Su época en la carne. De modo que, primero fue en busca de Tomás y le permitió que tocara Su costado, para que no solo viera Su cuerpo espiritual después de la resurrección, sino para que pudiera tocar y sentir la existencia de Su cuerpo espiritual y despejara todas sus dudas. Antes de que el Señor Jesús fuera crucificado, Tomás siempre dudó de que

Él fuera Cristo y era incapaz de creer. Su fe en Dios solo se cimentaba en aquello que podía ver con sus propios ojos, en lo que podía tocar con sus propias manos. El Señor Jesús entendía muy bien cómo era la fe de este tipo de personas. Solo creían en el Dios del cielo y no creían en absoluto en el enviado por Dios ni en el Cristo encarnado y no lo aceptaban. Con el fin de que Tomás reconociera y creyera en la existencia del Señor Jesús, y de que creyera que de verdad era Dios encarnado, Él permitió que Tomás le tocara el costado. ¿Acaso cambió la duda de Tomás antes y después de la resurrección del Señor Jesús? Siempre estaba dudando y, excepto por el cuerpo espiritual del Señor Jesús que se le apareció personalmente y le permitió a Tomás tocar las marcas de los clavos en Su cuerpo, nadie pudo resolver sus dudas ni consiguió que se deshiciera de ellas. Por tanto, desde el momento en que el Señor Jesús le permitió tocar Su costado y le dejó palpar la existencia de las marcas de los clavos, las dudas de Tomás desaparecieron y supo realmente que el Señor Jesús había resucitado y reconoció y creyó que Él era el verdadero Cristo y Dios encarnado. Si bien Tomás dejó de dudar en ese preciso momento, ya había perdido para siempre la oportunidad de encontrarse con Cristo, de estar con Él, de seguirle, de conocerle; había perdido la oportunidad de que Cristo lo perfeccionara. La aparición del Señor Jesús y Sus palabras brindaron una conclusión y un veredicto sobre la fe de quienes estaban repletos de dudas. El Señor Jesús usó Sus palabras y Sus actos prácticos para decirles a los que dudaban, a los que solo creían en el Dios del cielo y no en Cristo: Dios no elogió que creyeran ni que le siguieran llenos de dudas. El día en que creyeron por completo en Dios y en Cristo solo sería el día en el que Dios completara Su gran obra. Por supuesto, también sería el día en el que su duda recibiría un veredicto. Su actitud hacia Cristo determinó su destino, y su obstinada duda fue muestra de que su fe no había producido resultados, y su rigidez fue muestra de que sus esperanzas eran en vano. Como su creencia en el Dios del cielo se alimentaba de ilusiones y su duda en relación a Cristo era, en realidad, su verdadera actitud en relación a Dios, aunque tocaran las marcas de los clavos en el cuerpo del Señor Jesús, su fe seguía siendo inútil y su resultado solo podía describirse como coger agua con una cesta de bambú: todo en vano. Lo que el Señor Jesús le dijo a Tomás fue también Su manera de indicarles claramente a cada persona: el Señor Jesús resucitado es el Señor Jesús que pasó obrando con anterioridad treinta y tres años y medio entre los hombres. Aunque había sido clavado en la cruz y había experimentado el valle de sombra de la muerte y aunque había experimentado la resurrección, nada en su aspecto había sufrido cambio alguno. Aunque ahora tenía marcas de clavos en Su cuerpo y había resucitado y salido de la tumba, Su carácter, Su comprensión de la humanidad y Sus intenciones hacia esta no se habían modificado en lo más mínimo. Asimismo, les estaba diciendo a todos que Él había bajado de la cruz, que había triunfado sobre el pecado, superado las dificultades y triunfado sobre la muerte. Las marcas de los clavos precisamente eran la prueba de Su victoria sobre Satanás, eran la prueba de haber sido la ofrenda por el pecado que había logrado

redimir a toda la humanidad. Les estaba diciendo a todos que ya había cargado con los pecados de la humanidad y que había completado Su obra de redención. Cuando regresó para ver a Sus discípulos, les transmitió este mensaje por medio de Su aparición: “Sigo vivo, sigo existiendo; hoy estoy verdaderamente ante vosotros para que podáis verme y tocarme. Siempre estaré con vosotros”. El Señor Jesús también quiso usar el ejemplo de Tomás como advertencia para los que vinieran en el futuro: Aunque no puedas ver ni tocar al Señor Jesús en tu fe en Él, estás bendecido por tu fe verdadera y puedes ver al Señor Jesús gracias a tu fe verdadera y una persona así es una persona bendecida.

Estas palabras, registradas en la Biblia, que el Señor Jesús habló cuando se le apareció a Tomás son de gran ayuda para todas las personas de la Era de la Gracia. Su aparición ante Tomás y las palabras que le dijo han tenido un profundo impacto en las generaciones siguientes; tienen una relevancia eterna. Tomás representa un tipo de persona que cree en Dios, pero duda de Él. Este tipo de persona tiene una naturaleza sospechosa, un corazón siniestro, son traicioneros y no creen en las cosas que Dios puede lograr. No creen en la omnipotencia divina ni en Su soberanía, ni tampoco en Dios encarnado. Sin embargo, la resurrección del Señor Jesús fue un golpe en su cara y les también les brindó la oportunidad de descubrir y reconocer su propia duda, de aceptar su propia traición, llegando así a creer de veras en la existencia y resurrección del Señor Jesús. Lo que ocurrió con Tomás fue una advertencia y un aviso para las generaciones posteriores, para que más personas evitaran dudar como Tomás y para que supieran que, en el caso de estar llenos de ellas, se hundirían en la oscuridad. Si sigues a Dios, pero solo como Tomás, siempre queriendo tocar Su costado para sentir las marcas de los clavos y confirmar, verificar y especular si Dios existe o no, Dios te abandonará. Por tanto, el Señor Jesús requiere que las personas no sean como Tomás, que solo cree lo que ve con sus propios ojos, sino que sean puros, honestos y que no alberguen dudas en relación a Dios, sino que solo crean en Él y le sigan. Este tipo de persona es bendecida. Este es un requisito muy pequeño que el Señor Jesús tiene para las personas y es una advertencia para Sus seguidores.

Lo anterior es la actitud del Señor Jesús hacia quienes están llenos de dudas. ¿Qué dijo Él, pues, y qué hizo por aquellos que son capaces de creer sinceramente en Él y seguirle? Esto es lo que leeremos a continuación, a través de un diálogo entre el Señor Jesús y Pedro.

En esta conversación, el Señor Jesús le hizo una y otra vez la misma pregunta a Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?”. Este es un nivel superior que Él les exigía a las personas como Pedro después de Su resurrección, personas que creían de verdad en Cristo, pero a las que les cuesta amar al Señor. Esta pregunta era una especie de investigación e interrogación, más aún, era un requisito y lo que se esperaba de las personas como Pedro. El Señor Jesús usó este método de interrogatorio para que las personas pudieran reflexionar sobre sí mismos y pudieran mirar en su interior y

preguntarse: ¿Cuáles son los requisitos del Señor Jesús para las personas? ¿Amo al Señor? ¿Soy una persona que ama a Dios? ¿Cómo debería amar a Dios? Aunque el Señor Jesús solo formulara esta pregunta a Pedro, la verdad es que en Su corazón, al hacer estas preguntas a Pedro, quería aprovechar la oportunidad para extender ese tipo de interrogante a más personas que buscan amar a Dios. Pedro fue bendecido para ser ejemplo de ese tipo de persona y recibió las preguntas de la propia boca del Señor Jesús.

Comparada con las siguientes palabras que el Señor Jesús dirigió a Tomás después de Su resurrección: “Extiende aquí tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente”, la pregunta formulada a Pedro tres veces: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?”, permite que las personas perciban mejor la severidad de la actitud del Señor Jesús y la urgencia que Él sintió durante Su interrogatorio. En cuanto al escéptico Tomás, con su naturaleza astuta, el Señor Jesús le permitió que extendiera la mano y le tocara las marcas de los clavos del cuerpo, y esto le hizo creer que Él era el Hijo del hombre resucitado y reconocer la identidad del Señor Jesús como Cristo. Y aunque el Señor Jesús no reprendió con severidad a Tomás ni expresó verbalmente ningún juicio claro sobre él, sí utilizó actos prácticos mediante los cuales le hizo saber que le entendía, a la vez que manifestó Su actitud y Su determinación hacia ese tipo de personas. Los requisitos y expectativas que el Señor Jesús imponía a estas personas no se pueden ver a partir de lo que Él decía, porque las personas como Tomás sencillamente no tenían ni una pizca de fe verdadera. Lo que el Señor Jesús les requería solo llegaba hasta allí, pero la actitud que Él reveló hacia los que eran como Pedro fue totalmente diferente. Él no le pidió a Pedro que extendiera la mano y le tocara las marcas de los clavos ni tampoco le dijo: “no seas incrédulo, sino creyente”. En cambio, le formuló varias veces la misma pregunta. Era una pregunta que invitaba a la reflexión y que estaba llena de significado, una pregunta que a cualquier seguidor de Cristo le hacía sentir remordimiento y temor y también les hacía sentir el ánimo del Señor Jesús, angustiado y triste. Y cuando están soportando gran dolor y sufrimiento, podían entender la preocupación del Señor Jesucristo y Su cuidado; descubren Su enseñanza sincera y Su estricto requisito de personas puras y honestas. La pregunta del Señor Jesús permite que las personas sientan que las expectativas que Él tiene respecto a las personas, reveladas en estas simples palabras, no son meramente para que crean en Él y lo sigan, sino para lograr sentir amor, para que ames a tu Señor y a tu Dios. Este tipo de amor es atención y obediencia. Es el hombre viviendo para Dios, muriendo por Él, dedicándole todo a Él y entregándose y dando todo por Él. Este tipo de amor también consiste en darle consuelo a Dios, permitirle disfrutar del testimonio y que descanse. Es una retribución que la humanidad le hace a Dios, es la responsabilidad, obligación y deber del hombre, y es el camino que las personas deben seguir durante toda su vida. Estas tres preguntas fueron un requisito y una exhortación que el Señor Jesús le hizo a Pedro y a todos aquellos que serían perfeccionados. Y fueron estas las que guiaron a

Pedro y lo motivaron a seguir su camino en la vida hasta el final; fueron las preguntas que hizo el Señor Jesús justo antes de partir las que llevaron a Pedro a emprender la senda de ser perfeccionado; fueron las que hicieron que, por su amor al Señor, Pedro cuidara el corazón del Señor, obedeciera al Señor, ofreciera consuelo al Señor y le ofreciera toda su vida y todo su ser, a causa de este amor.

Durante la Era de la Gracia, la obra de Dios fue principalmente para dos tipos de personas. El primer tipo eran los que creían en Él y le seguían, los que podían cumplir Sus mandamientos y cargar la cruz, y que podían aferrarse al camino de la Era de la Gracia. Este tipo de persona lograría la bendición de Dios y disfrutaría de Su gracia. El segundo tipo de persona era como Pedro, alguien que podía ser perfeccionado. Por tanto, después de que el Señor Jesús resucitara, lo primero que hizo fueron estas dos cosas, tan llenas de significado. Una fue hecha con Tomás y la otra con Pedro. ¿Qué representan estas dos cosas? ¿Acaso representan las verdaderas intenciones de Dios de salvar a la humanidad? ¿Representan la sinceridad de Dios hacia la humanidad? La obra que realizó con Tomás fue advertirles a las personas que no dudaran y que simplemente creyeran. En el caso de Pedro, la obra fue fortalecer la fe de personas como Pedro y dejar en claro Sus requisitos para este tipo de personas, para mostrarles qué objetivos deberían perseguir.

Después de que el Señor Jesús resucitara, se apareció a aquellos que a Él le pareció necesario, habló con ellos y les presentó Sus requisitos, dejando atrás Sus intenciones y Sus expectativas respecto a ellos. Es decir, como Dios encarnado, Su preocupación por la humanidad y Sus requisitos jamás cambiaron; fueron los mismos que cuando estuvo en la carne y cuando estuvo en Su cuerpo espiritual después de haber sido crucificado y tras resucitar. A Él, estos discípulos le preocupaban antes de estar en la cruz y, en Su corazón, tenía muy claro el estado de cada persona y entendía la deficiencia de cada uno y, por supuesto, después de morir, de resucitar y de convertirse en cuerpo espiritual, las comprendió igual que cuando estaba en la carne. Él sabía que las personas no estaban del todo seguras de Su identidad como Cristo, pero durante Su tiempo en la carne no tuvo exigencias estrictas. Sin embargo, después de resucitar, se les apareció y los convenció absolutamente de que el Señor Jesús había venido de Dios y de que Él era Dios encarnado, y utilizó Su aparición y Su resurrección como la mayor visión y motivación para la perpetua búsqueda de la humanidad. Su resurrección de entre los muertos no solo fortaleció a todos aquellos que lo seguían, sino que también implementó plenamente Su obra de la Era de la Gracia entre la humanidad y, por tanto, el evangelio de la salvación del Señor Jesús en dicha era se difundió, poco a poco, a todos los rincones de la humanidad. ¿Dirías que la aparición del Señor Jesús después de Su resurrección tuvo alguna relevancia? Si hubieras sido Tomás o Pedro en ese tiempo y te hubieras encontrado con algo tan significativo en tu vida, ¿cómo te habría impactado? ¿Lo habrías considerado la mejor y más extraordinaria visión de creencia en Dios de tu vida? ¿Lo habrías interpretado como una

fuerza impulsora en tu seguimiento de Dios, en tu esfuerzo por satisfacerle y tu intento de amar a Dios toda la vida? ¿Habrías dedicado el esfuerzo de toda una vida a difundir esta visión, que es la mayor de todas? ¿Habrías aceptado convertir la salvación del Señor Jesús en un encargo de Dios? Aunque no hayáis experimentado esto, los dos ejemplos de Tomás y Pedro ya son suficientes para que las personas de hoy tengan un claro entendimiento de Dios y de Su voluntad. Se puede decir que, después de que Dios se hiciera carne, después de que Él experimentara personalmente la vida en medio de los hombres y experimentara personalmente la vida humana, y después de ver la depravación y la situación de la humanidad en ese momento, Dios en carne sintió más profundamente cuán impotente, lamentable y digna de lástima es la humanidad. La empatía de Dios por la condición humana aumentó gracias a la humanidad que tuvo mientras vivió en la carne, debido a Sus instintos carnales. Esto le llevó a sentir mayor preocupación por Sus seguidores. Es probable que no podáis entender estas cosas, pero puedo describir esta preocupación y el interés de Dios en la carne hacia cada uno de Sus seguidores con tan solo dos palabras: “preocupación intensa”. Aunque este término procede del lenguaje humano y es muy propio de los seres humanos, expresa y describe de verdad los sentimientos de Dios por Sus seguidores. En cuanto a la intensa preocupación de Dios por los seres humanos, en el transcurso de vuestras experiencias, sentirán esto poco a poco y lo probarán. Sin embargo, esto solo se puede conseguir mediante el entendimiento gradual del carácter de Dios basado en buscar un cambio en vuestro propio carácter. La aparición del Señor Jesús hizo que la intensa preocupación por Sus seguidores en la humanidad se materializara y pasara a Su cuerpo espiritual o, se podría decir, a Su divinidad. Su aparición permitió que las personas, una vez más, experimentaran y sintieran la preocupación y el cuidado de Dios, corroborando contundentemente a su vez que Dios es Aquel que da inicio a una era, que despliega una era y también El que pone fin a una era. A través de Su aparición fortaleció la fe de todos y demostró al mundo el hecho de que Él es Dios mismo. Esto les brindó a Sus seguidores confirmación eterna y con su aparición también dio inicio a una fase de Su obra en la nueva era.

13. Jesús come pan y explica las Escrituras después de Su resurrección

Lucas 24:30-32 Y sucedió que al sentarse a la mesa con ellos, tomó pan, y lo bendijo; y partiéndolo, les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos y le reconocieron; pero Él desapareció de la presencia de ellos. Y se dijeron el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino, cuando nos abría las Escrituras?

14. Los discípulos le dan un pescado asado a Jesús para que coma

Lucas 24:36-43 Mientras ellos relataban estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Pero ellos, aterrorizados y asustados, pensaron que veían un espíritu.

Y Él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies, que soy yo mismo; palpadme y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo. Y cuando dijo esto, les mostró las manos y los pies. Como ellos todavía no lo creían a causa de la alegría y que estaban asombrados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces ellos le presentaron parte de un pescado asado. Y Él lo tomó y comió delante de ellos.

A continuación, echaremos un vistazo a los pasajes anteriores de las Escrituras. El primero es un relato del Señor Jesús comiendo pan y explicando las escrituras después de Su resurrección, y el segundo es un relato de Él mismo comiendo un pescado asado. ¿Cómo os ayudan estos dos pasajes para conocer el carácter de Dios? ¿Podéis imaginar el tipo de imagen que obtendréis a partir de estas descripciones del Señor Jesús comiendo pan y después pescado asado? ¿Podéis imaginarlo de pie delante de vosotros, comiendo pan? ¿Cómo os sentiríais? O, si estuviera comiendo con vosotros en la misma mesa, o comiendo pescado y pan con las personas, ¿qué tipo de sentimiento tendríais en ese momento? Si sientes que estarías muy cerca del Señor, que Él es muy íntimo contigo, este sentimiento es correcto. Es exactamente el resultado que el Señor Jesús quiso al comer pan y pescado delante de la gente reunida tras Su resurrección. Si, tras su resurrección, solo hubiera hablado con las personas, si estas no hubieran podido sentir Su carne y Sus huesos y, en cambio, hubieran creído que se trataba de un Espíritu inalcanzable, ¿cómo se habrían sentido? ¿No se habrían sentido decepcionadas? Y al sentirse así, ¿no se habrían sentido abandonadas? ¿No habrían sentido una distancia con el Señor Jesucristo? ¿Qué tipo de impacto negativo habría creado esta distancia en la relación de las personas con Dios? Sin duda se habrían sentido asustadas, sin atreverse a acercarse a Él, demostrando por ende querer mantenerlo a una distancia respetable. De ahí en más, habrían roto su trato íntimo con el Señor Jesucristo y habrían regresado al trato que tenía la humanidad con el Dios de arriba, en el cielo, tal como era antes de la Era de la Gracia. El cuerpo espiritual que las personas no podían tocar ni sentir habría resultado en la erradicación de su intimidad con Dios y también habría hecho que ese trato íntimo —establecido durante el tiempo del Señor Jesucristo en la carne, sin distancia entre Él y los seres humanos— dejara de existir. Lo único que el cuerpo espiritual generó en las personas fue miedo, evasión y miradas silenciosas. No se habrían atrevido a acercarse a Él ni a mantener un diálogo con Él, menos aún seguirle, confiar en Él o admirarle. Dios no deseaba ver este tipo de sentimiento que los humanos tenían por Él. No quería ver que las personas lo evitaran o se apartaran de Él; solo quería que lo entendieran, que se le acercaran y que fueran Su familia. Si tu propia familia o tus hijos te vieran, pero no te reconocieran ni se atrevieran a acercarse a ti y siempre te evitaran y si no lograras que entendieran todo lo que hiciste por ellos, ¿cómo te sentirías? ¿No sería doloroso? ¿No te rompería el corazón? Esto es precisamente lo que Dios siente cuando las personas lo evitan. Así,

después de Su resurrección, el Señor Jesús siguió apareciéndose a las personas bajo Su forma de carne y hueso y continuó comiendo y bebiendo con ellos. Dios ve a las personas como Su familia y también quiere ser El más querido para la humanidad; solo de esta manera puede Él ganar de verdad a las personas, y solo así las personas pueden amarlo y adorarlo verdaderamente. ¿Podéis entender ahora Mi propósito al extraer estos dos pasajes bíblicos en los que el Señor Jesús come pan y explica las Escrituras después de Su resurrección, y en los cuales los discípulos le dan pescado asado para que coma?

Puede decirse que la serie de cosas que el Señor Jesús dijo e hizo después de Su resurrección fue reflexionada muy seriamente. Estas cosas estaban llenas de la bondad y del afecto que Dios tenía por la humanidad y estaban además llenas del aprecio y del cuidado meticuloso que Él tenía por el trato íntimo que había establecido con la humanidad durante Su tiempo en la carne. Aún más, estaban llenas de la nostalgia y el anhelo que sentía por Su vida de comer y vivir junto con Sus seguidores durante Su tiempo en la carne. Por eso, Dios no quería que las personas sintieran que había una distancia entre ellos, ni quería que la humanidad se alejase de Él. Más aún, no quería que el hombre sintiera que, después de Su resurrección, el Señor Jesús ya no era el Señor que había tenido tan íntimo trato con las personas, que Él ya no estaba más junto a la humanidad porque había regresado al mundo espiritual, al Padre que las personas nunca podrían ver ni alcanzar. No quería que las personas sintieran que había surgido alguna diferencia de estatus entre Él y la humanidad. Cuando Dios ve a aquellos que quieren seguirle pero lo mantienen a una distancia respetable, Su corazón se aflige porque eso significa que su corazón está muy lejos de Él y que le será muy difícil ganarlo. Por tanto, si se les hubiera aparecido a las personas en un cuerpo espiritual que no pudieran ver ni tocar, esto habría vuelto a distanciar al hombre de Dios, y habría hecho que la humanidad tuviera un concepto erróneo de Cristo tras Su resurrección, como si se hubiera vuelto elevado, de una clase diferente que los humanos, alguien que ya no compartiría una mesa ni comería con los hombres porque los humanos son pecadores, inmundos e incapaces de estar cerca de Dios. Con el fin de disipar las malinterpretaciones de la humanidad, el Señor Jesús hizo numerosas cosas que solía hacer en la carne, tal como se registra en la Biblia: “tomó pan, y lo bendijo; y partiéndolo, les dio”. Él también les explicó las Escrituras, tal como solía hacerlo antes. Todo esto que el Señor Jesús llevó a cabo hizo que cada persona que lo vio sintiera que el Señor no había cambiado, que seguía siendo el mismo Señor Jesús. Aunque había sido clavado en la cruz y había experimentado la muerte, Él había resucitado y no había abandonado a la humanidad. Había vuelto para estar entre los humanos y nada en Él había cambiado. El Hijo del hombre que estaba de pie delante de esas personas seguía siendo el mismo Señor Jesús. ¡Su comportamiento y Su forma de conversar con las personas era tan familiar! Seguía lleno de bondad, gracia y tolerancia; seguía siendo el mismo Señor Jesús que amaba a los demás como a sí

mismo, que podía perdonar a la humanidad setenta veces siete. Como siempre lo había hecho, comió con las personas, les explicó las Escrituras y, lo más importante, como antes, era de carne y hueso y se le podía tocar y ver. El Hijo del hombre que Él era permitió que sintieran su trato íntimo, que se sintieran a gusto y que disfrutaran haber recuperado algo que había sido perdido. Con gran facilidad, valentía y confianza, empezaron a admirar y a confiar en este Hijo del hombre que podía perdonarle los pecados a la humanidad. También empezaron a orar en el nombre del Señor Jesús, sin vacilaciones, comenzaron a orar para obtener Su gracia, Su bendición y a recibir de Él Su paz y Su júbilo, Su cuidado y Su protección, y comenzaron a sanar a los enfermos y expulsar demonios en el nombre del Señor Jesús.

Durante el tiempo en el que el Señor Jesús obró en la carne, la mayoría de Sus seguidores no pudieron comprobar por completo Su identidad y las cosas que decía. Cuando se iba acercando a la cruz, la actitud de ellos fue de observación. Entonces, a partir del momento que fue clavado en la cruz y hasta que fue sepultado, las personas se sintieron decepcionadas En ese entonces, en su corazón, las personas ya habían comenzado a pasar de dudar acerca de lo que el Señor Jesús había dicho cuando estuvo en la carne a negarlas por completo. Entonces, cuando Él salió de la tumba y se fue apareciendo una por una a las personas, la mayoría de los que le vieron con sus propios ojos o que oyeron las noticias de Su resurrección fueron pasando poco a poco de la negación al escepticismo. Recién cuando el Señor Jesús hizo que Tomás le pusiera la mano en Su costado y cuando partió el pan y comió delante de ellos después de Su resurrección, y después de que procediera a comer pescado asado delante de ellos, aceptaron realmente que el Señor Jesús era Cristo hecho carne. Se podría decir que fue como si ese cuerpo espiritual de carne y hueso, frente a aquellos hombres, los estuviera despertando a todos de un sueño: el Hijo del hombre que estaba allí, frente a ellos, era aquel que había existido desde tiempos inmemoriales. Tenía una forma, era de carne y hueso, y ya había vivido y comido junto a la humanidad durante un largo tiempo… En ese momento, ¡sintieron que Su existencia era muy real y maravillosa! Al mismo tiempo, ¡estaban llenos de júbilo y felices y llenos de emoción! Su reaparición permitió que vieran de verdad Su humildad, que sintieran Su cercanía y su cariño por la humanidad, y que sintieran cuánto pensaba en ellos. Esta breve reunión hizo que las personas que vieron al Señor Jesús sintieran como si hubiera transcurrido toda una vida. Sus corazones perdidos, confusos, asustados, angustiados, anhelantes y entumecidos hallaron consuelo. Ya no dudaban ni se sentían decepcionados, porque sentían que ahora había esperanza y algo en lo que confiar. El Hijo del hombre de frente a ellos sería para siempre su retaguardia; sería su torre fuerte, su refugio por toda la eternidad.

Aunque el Señor Jesús hubiera resucitado, Su corazón y Su obra no habían abandonado a la humanidad. Con Su aparición les dijo a las personas que independientemente de la forma en la que Él existiera, los acompañaría, caminaría con

ellos y estaría con ellos en todo momento, en todo lugar. Y les dijo que en todo momento y en todo lugar proveería para la humanidad y la pastorearía; permitiría que le vieran y le tocasen, y se aseguraría de que nunca más se sintieran indefensos. El Señor Jesús también quería que las personas supieran que no vivían solas en este mundo. La humanidad cuenta con el cuidado de Dios; Él está con ellos. Pueden apoyarse siempre en Dios y cada uno de Sus seguidores es Su familia. Al poder apoyarse en Dios, la humanidad ya no estará sola ni indefensa, y aquellos que le aceptaran como ofrenda por el pecado dejarían de estar presos del pecado. A los ojos humanos, esta porción de la obra que el Señor Jesús llevó a cabo después de Su resurrección fueron cosas muy pequeñas, pero, en Mi opinión, cada mínima cosa fue muy significativa, valiosa, importante y cargada de gran significado.

Aunque el tiempo en que el Señor Jesús obró en la carne estuvo lleno de dificultades y sufrimiento, Él terminó perfecta y completamente la obra mientras estuvo en la carne y redimió a la humanidad apareciéndose en Su cuerpo espiritual de carne y hueso. Comenzó Su ministerio haciéndose carne y acabó Su ministerio apareciéndose a la humanidad en Su forma carnal. Anunció la Era de la Gracia y la comenzó con Su identidad como Cristo. Con esta identidad llevó a cabo Su obra y fortaleció y guio a todos Sus seguidores en la Era de la Gracia. De la obra de Dios se puede decir que Él de veras acaba lo que empieza. Su obra cuenta con pasos y con un plan y está repleta de la sabiduría de Dios, de Su omnipotencia y de Sus maravillosos hechos, de Su amor y de Su misericordia. Por supuesto, el hilo principal que atraviesa toda la obra de Dios es Su preocupación por la humanidad; Su obra está impregnada de la preocupación que nunca puede dejar de lado. En estos versículos de la Biblia, en todo lo que el Señor Jesús hizo después de Su resurrección, lo que se reveló fuer la esperanza y la preocupación inmutables de Dios por la humanidad, así como Su meticuloso cuidado y Su estima por los hombres. Hasta el día de hoy, nada de esto ha cambiado jamás, ¿podéis verlo? Cuando lo veis, ¿no se acerca vuestro corazón de forma inconsciente a Dios? Si vivierais en aquella época y el Señor Jesús se os apareciera después de Su resurrección, en una forma tangible para que pudierais verle, y si se sentara frente a vosotros, comiera pan y pescado y os explicara las Escrituras y os hablara, ¿cómo os sentiríais? ¿Estaríais felices? ¿U os sentiríais culpables? Los malentendidos previos y el evitar a Dios previamente, los conflictos previos con Dios y las dudas previas sobre Dios, ¿no desaparecerían todos por completo? ¿No se volvería más normal y adecuada la relación entre Dios y el hombre?

A través de la interpretación de estos capítulos limitados de la Biblia, ¿encontráis defectos en el carácter de Dios? ¿Alguna adulteración en Su amor? ¿Veis alguna astucia o maldad en la omnipotencia o la sabiduría de Dios? ¡Desde luego que no! ¿Podéis decir ahora con seguridad que Dios es santo? ¿Podéis decir con certeza que cada una de las emociones de Dios es una revelación de Su esencia y de Su carácter? Espero que después de leer estas palabras, lo que entendáis de ellas os ayude y os

brinde beneficios en la búsqueda de un cambio de carácter y en el temor de Dios, y que estas palabras den fruto en vosotros y que crezca día a día, para que en el proceso de esta búsqueda os acerquéis cada vez más a Dios y al estándar que Él requiere. Espero que la búsqueda de la verdad ya no os aburra y dejen de sentir que esa búsqueda y el cambio de carácter son cosas difíciles y superfluas. Más bien que, motivados por la expresión del verdadero carácter de Dios y Su santa esencia, anheléis la luz, la justicia y aspiréis a buscar la verdad, a procurar satisfacer la voluntad de Dios y os convirtáis en personas ganadas por Dios, os convirtáis en personas reales.

Hoy hemos hablado sobre ciertas cosas que Dios hizo en la Era de la Gracia, cuando se encarnó por primera vez. A partir de ellas hemos visto el carácter que Él expresó y reveló en la carne, así como cada aspecto de lo que Él tiene y es. Todos estos parecen muy humanizados, pero la realidad es que la esencia de todo lo que Él reveló y expresó es inseparable de Su propio carácter. Cada método y cada aspecto del Dios encarnado que expresa Su carácter en humanidad están inextricablemente vinculados a Su propia esencia. Por tanto, es de suma importancia que Dios viniera a la humanidad por medio de la encarnación. También es importante la obra que realizó en la carne, pero, para cada persona que vive en la carne, para cada persona que vive en la corrupción, más importante aún es el carácter que Él reveló y la voluntad que expresó. ¿Podéis entender esto? Tras comprender el carácter de Dios y lo que Él tiene y es, ¿habéis sacado algunas conclusiones respecto a cómo deberíais tratarle? Finalmente, en respuesta a esta pregunta, me gustaría daros tres consejos: primero, no pongáis a Dios a prueba. Independientemente de cuánto comprendáis sobre Él, de cuánto sepáis sobre Su carácter, nunca jamás lo pongáis a prueba. Segundo, no compitáis con Dios por el estatus. No importa el tipo de estatus que Dios te dé o el tipo de trabajo que te encomiende, no importa el deber que te lleve a realizar y no importa lo mucho que te hayas esforzado y sacrificado por Dios, no compitas en modo alguno con Él por el estatus. Tercero, no compitas con Dios. Independientemente de que entiendas y puedas someterte a lo que Dios hace contigo, lo que Él dispone para ti y las cosas que traiga a tu vida, no compitas de ninguna manera con Dios. Si puedes seguir estos tres consejos, entonces estarás bastante a salvo y no tenderás a enfadar a Dios. Y así concluimos las enseñanzas de hoy.

23 de noviembre de 2013

DIOS MISMO, EL ÚNICO I
LA AUTORIDAD DE DIOS (I)

Mis últimas y diversas comunicaciones trataron de la obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo. Después de escuchar estas enseñanzas, ¿sentís que habéis obtenido un entendimiento y un conocimiento del carácter de Dios? ¿Qué grado de entendimiento y conocimiento habéis logrado? ¿Podéis ponerle una cifra? ¿Os proporcionaron estas enseñanzas un entendimiento más profundo de Dios? ¿Podría decirse que este entendimiento es un conocimiento verdadero de Dios? ¿Que este conocimiento y ese entendimiento son un conocimiento de toda la esencia de Dios, y de todo lo que Él tiene y es? ¡No, obviamente no! Esto se debe a que estas enseñanzas solo proveyeron un entendimiento parcial del carácter de Dios, y de lo que Él tiene y es —no de todo ello ni de su totalidad—. Estas enseñanzas os permitieron entender parte de la obra realizada por Dios en el pasado, por medio de la cual vosotros contemplasteis Su carácter, y lo que Él tiene y es, así como la actitud y el pensamiento subyacente a todo lo que Él ha hecho. Pero esto es sólo un entendimiento literal y hablado de Dios; en vuestros corazones seguís dudando sobre cuánto de esto es práctico. ¿Qué determina principalmente si hay algo de realidad en el entendimiento de la gente sobre estas cosas? Se determina en base a cuánto de las palabras y del carácter de Dios hayan experimentado realmente durante sus experiencias reales, y en base a cuánto hayan sido capaces de ver y conocer durante estas experiencias reales. ¿Ha dicho alguien palabras como estas: “Las últimas y diversas enseñanzas nos permitieron entender las cosas que Dios ha hecho, los pensamientos de Dios, y además, la actitud de Dios hacia la humanidad y la base de Sus acciones, así como los principios de Sus acciones; y así hemos llegado a entender Su carácter, y conocido la totalidad de Dios”? ¿Es correcto decirlas? Claramente no lo es. ¿Y por qué digo que no lo es? El carácter de Dios, y lo que Él tiene y es, se expresan en las cosas que Él ha hecho y en las palabras que Él ha hablado. A través de la obra que Dios ha hecho y las palabras que ha hablado, el hombre es capaz de contemplar lo que Dios tiene y es a través de Su obra y de Sus palabras, pero esto solo afirma que la obra y las palabras le permiten al hombre entender una parte del carácter de Dios, y una parte de lo que Él tiene y es. Si el hombre desea obtener un entendimiento más abundante y profundo de Dios debe experimentar más de las palabras y de la obra de Dios. Aunque el hombre sólo obtenga un entendimiento parcial de Dios al experimentar parte de Sus palabras o de Su obra, ¿representa este entendimiento parcial el verdadero carácter de Dios? ¿Representa la esencia de Dios? Por supuesto que sí, de eso no hay duda. Independientemente del tiempo, del lugar, de la forma en que Dios hace Su obra, de la manera como se aparezca al hombre, o del modo en el que exprese Su voluntad, todo lo que Él revela y expresa representa a Dios mismo, Su esencia y lo que Él tiene y es. Dios lleva a cabo Su obra con lo que Él tiene y es, y en Su verdadera identidad; esto es absolutamente cierto. Sin

embargo, hoy, las personas sólo tienen un entendimiento parcial de Dios a través de Sus palabras, y de lo que oyen cuando escuchan la predicación; así, hasta cierto punto, sólo puede decirse que este entendimiento es un conocimiento teórico. En vista de tus estados reales, puedes verificar el entendimiento o el conocimiento de Dios que tú hayas oído, visto o conocido y entendido en tu corazón hoy, solo si pasas por ello en tus experiencias reales, y llegas a conocerlo poco a poco. Si Yo no comunicase estas palabras con vosotros, ¿seríais capaces de lograr el verdadero conocimiento de Dios únicamente a través de vuestras experiencias? Me temo que hacerlo sería muy difícil, porque las personas deben tener primero las palabras de Dios a fin de saber cómo experimentar. Según la cantidad de palabras de Dios de las que uno se alimente, esto es lo mismo que se pueda experimentar realmente. Las palabras de Dios dirigen el camino por recorrer, y guían al hombre en su experiencia. En resumen, estas últimas y diversas enseñanzas ayudarán a quienes poseen alguna experiencia verdadera a conseguir un entendimiento más profundo de la verdad, y un conocimiento más práctico de Dios. Sin embargo, para los que no tienen ninguna experiencia verdadera, los que acaban de iniciarse recientemente en su experiencia, o los que no han hecho más que empezar a tocar la realidad, esta es una gran prueba.

El contenido principal de las últimas y diversas enseñanzas concernía al “carácter de Dios, la obra de Dios, y Dios mismo”. ¿Qué visteis en las partes clave y centrales de todo lo que hablé? A través de estas enseñanzas, ¿sois capaces de reconocer que Aquel que hizo la obra, y reveló estas actitudes, es el único Dios mismo, quien ostenta la soberanía sobre todas las cosas? Si vuestra respuesta es sí, ¿qué os lleva a semejante conclusión? ¿Cuántos aspectos considerasteis para llegar a esta conclusión? ¿Puede alguien decírmelo? Sé que las últimas enseñanzas os afectaron profundamente, y proveyeron un nuevo comienzo en vuestros corazones para vuestro conocimiento de Dios, que es excelente. Pero, aunque comparado con antes, habéis dado un gran salto en vuestro entendimiento de Dios en comparación con el que poseíais antes, vuestra definición de Su identidad tiene aún que progresar más allá de los nombres Jehová Dios de la Era de la Ley, el Señor Jesús de la Era de la Gracia, y el Dios Todopoderoso de la Era del Reino. Es decir, aunque estas enseñanzas sobre “el carácter de Dios, la obra de Dios, y Dios mismo” os proporcionaron cierto entendimiento de las palabras una vez habladas por Dios, la obra una vez realizada por Él, así como el ser y las posesiones reveladas una vez por Él, sois incapaces de proveer una definición cierta y una orientación precisa de la palabra “Dios”. Tampoco disponéis de una orientación y un conocimiento ciertos y precisos del estatus y de la identidad de Dios mismo, es decir, del estatus de Dios entre todas las cosas y a lo largo de todo el universo. Esto se debe a que, en las anteriores enseñanzas sobre Dios mismo y Su carácter, todo el contenido se basaba en las expresiones y revelaciones previas de Dios registradas en la Biblia. Sin embargo, al hombre le resulta difícil descubrir el ser y las posesiones reveladas y expresadas por Dios durante, o fuera de, Su gestión y salvación

de la humanidad. Por tanto, aunque entendáis el ser y las posesiones de Dios revelados en la obra que ha hecho en el pasado, vuestra definición de la identidad y del estatus de Dios sigue estando lejos de la del "único Dios, Aquel que ostenta la soberanía sobre todas las cosas", y es diferente de la del "Creador". Las últimas y diversas enseñanzas hicieron que todos se sintiesen igual: ¿Cómo podría conocer el hombre los pensamientos de Dios? Si alguien fuese a conocerlo realmente, esa persona sería seguramente Dios, porque solo Él mismo conoce Sus propios pensamientos, la base y la actitud subyacente a todo lo que hace. A vosotros os parece racional y lógico reconocer así la identidad de Dios, ¿pero quién puede decir del carácter y de la obra de Dios que son realmente la obra de Dios mismo y no la del hombre, una obra que este no puede hacer en el nombre de Dios? ¿Quién puede ver que esta obra cae bajo la soberanía de Aquel que tiene la esencia y el poder de Dios? Es decir, ¿a través de qué características o esencia reconocéis que Él es Dios mismo, que tiene la identidad de Dios, y que es Soberano sobre todas las cosas? ¿Habéis pensado alguna vez en esto? Si no lo habéis hecho, esto demuestra una cosa: las últimas y diversas enseñanzas sólo os han proporcionado cierto entendimiento del trozo de la historia en el que Dios hizo Su obra, y de la actitud, de la manifestación, y de las revelaciones divinas durante dicha obra. Aunque ese entendimiento hace que cada uno de vosotros reconozca, más allá de toda duda, que Aquel que llevó a cabo estas dos etapas de la obra es el Dios mismo en quien creéis y a quien seguís, Aquel a quien siempre debéis seguir, aún sois incapaces de reconocer que Él es el Dios que ha existido desde la creación del mundo, y que existirá eternamente; tampoco sois capaces de reconocer que Él es Aquel que dirige y es Soberano sobre toda la humanidad. Seguramente no habréis pensado nunca en este problema. Sea Jehová o el Señor Jesús, ¿a través de qué aspectos de la esencia y la manifestación sois capaces de reconocer que Él no sólo es el Dios a quien debéis seguir, sino también Aquel que está al mando de la humanidad y es Soberano sobre el destino de la humanidad, y que es, además, el único Dios mismo que ostenta la soberanía sobre los cielos, la tierra y todas las cosas? ¿A través de qué canales reconocéis que Aquel en quien creéis y a quien seguís es Dios mismo, el soberano sobre todas las cosas? ¿A través de qué canales conectáis al Dios en quien creéis con el Dios soberano sobre el destino de la humanidad? ¿Qué os permite reconocer que el Dios en quien creéis es el único Dios mismo, que está en el cielo y en la tierra, y entre todas las cosas? Este es el problema que resolveré en la siguiente sección.

Los problemas en los que nunca habéis pensado, o no podéis pensar, bien podrían ser los más cruciales para conocer a Dios, y aquellos en los que se pueden buscar verdades insondables para el hombre. Si por vuestra insensatez e ignorancia, o por vuestras experiencias demasiado superficiales y vuestra carencia de un conocimiento verdadero de Dios os hace incapaces de resolver por completo estos problemas, cuando caen sobre vosotros, de manera que deben ser afrontados, y os exigen hacer una elección, se convertirán en el mayor obstáculo y traba en el camino de vuestra

creencia en Dios. Por ello siento la extrema necesidad de comunicar con vosotros sobre este tema. ¿Sabéis cuál es vuestro problema ahora? ¿Tenéis claro cuáles son los problemas de los que hablo? ¿Son estos los problemas que afrontaréis? ¿Son los que no entendéis? ¿Los que nunca has imaginado siquiera? ¿Son estos problemas importantes para vosotros? ¿Son realmente problemas? Este asunto es una fuente de gran confusión para vosotros, y os demuestra que no poseéis un verdadero entendimiento del Dios en quien creéis, y que no le tomáis en serio. Algunas personas dicen: “Sé que Él es Dios, y por eso le sigo, porque Sus palabras son la expresión de Dios. Eso es suficiente. ¿Qué más prueba se necesita? ¿De verdad que necesitamos suscitar dudas sobre Dios? ¿Que no debemos probarle a Dios? ¿Que no es necesario cuestionar la esencia ni la identidad de Dios mismo?”. Independientemente de si pensáis o no de esta forma, no planteo tales preguntas a fin de confundiros acerca de Dios, o de hacer que le pongáis a prueba, y mucho menos crearos dudas sobre Su identidad y Su esencia. En su lugar, lo hago para alentar en vosotros un mayor entendimiento de la esencia de Dios, una mayor certeza y fe sobre Su estatus, de forma que Dios pueda llegar a ser el único en el corazón de todos aquellos que le siguen, y de forma que Su estatus original —como el Creador, el Gobernador de todas las cosas, el único Dios mismo— pueda ser restaurado en los corazones de toda criatura. Este es también el tema sobre el que voy a comunicar.

Ahora, comencemos a leer las siguientes escrituras de la Biblia.

1. Dios se sirve de las palabras para crear todas las cosas

Génesis 1:3-5 Entonces dijo Dios: Sea la luz. Y hubo luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz día, y a las tinieblas llamó noche. Y fue la tarde y fue la mañana: un día.

Génesis 1:6-7 Entonces dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así.

Génesis 1:9-11 Entonces dijo Dios: Júntense en un lugar las aguas que están debajo de los cielos, y que aparezca lo seco. Y fue así. Y llamó Dios a lo seco tierra, y al conjunto de las aguas llamó mares. Y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios: Produzca la tierra vegetación: hierbas que den semilla, y árboles frutales que den fruto sobre la tierra según su género, con su semilla en él. Y fue así.

Génesis 1:14-15 Entonces dijo Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche, y sean para señales y para estaciones y para días y para años; y sean por luminarias en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así.

Génesis 1:20-21 Entonces dijo Dios: Llénense las aguas de multitudes de seres vivientes, y vuelen las aves sobre la tierra en la abierta expansión de los cielos. Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo ser viviente que se mueve, de los cuales están llenas las aguas según su género, y toda ave según su género. Y vio Dios que era bueno.

Génesis 1:24-25 Entonces dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género: ganados, reptiles y bestias de la tierra según su género. Y fue así. E hizo Dios las bestias de la tierra según su género, y el ganado según su género, y todo lo que se arrastra sobre la tierra según su género. Y vio Dios que era bueno.

En el primer día, el día y la noche de la humanidad nacen y permanecen gracias a la autoridad de Dios

Veamos el primer pasaje: “Entonces dijo Dios: Sea la luz. Y hubo luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz día, y a las tinieblas llamó noche. Y fue la tarde y fue la mañana: un día” (Génesis 1:3-5). Este pasaje describe el primer acto de Dios al principio de la creación, y el primer día que Dios pasó en el que hubo una noche y una mañana. Pero fue un día extraordinario: Dios empezó a preparar la luz para todas las cosas, y, además, la separó de las tinieblas. En ese día, Dios comenzó a hablar, y Sus palabras y autoridad existieron una al lado de la otra. Su autoridad comenzó a manifestarse entre todas las cosas, y Su poder se extendió entre ellas como consecuencia de Sus palabras. Desde este día en adelante, todas las cosas se hicieron y permanecieron gracias a las palabras de Dios, la autoridad de Dios, y el poder de Dios; de la misma manera, comenzaron a funcionar a través de Su palabra, Su autoridad y Su poder. Cuando Dios pronunció la frase “Sea la luz”, fue la luz. Dios no inició ningún programa de obras; la luz había aparecido como resultado de Sus palabras. A la luz Dios la llamó día, y el hombre sigue dependiendo de ella hoy para su existencia. Por la orden de Dios, su esencia y su valor nunca han cambiado ni desaparecido. Su existencia muestra la autoridad y el poder de Dios, proclama la existencia del Creador. Confirma una y otra vez Su identidad y Su estatus. No es intangible ni ilusoria, sino una luz real que el hombre puede ver. Desde ese momento, en este mundo vacío en el que “la tierra estaba sin orden y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo”, se produjo la primera cosa material. Esta cosa surgió de las palabras de la boca de Dios, y apareció en el primer acto creador de todas las cosas por la autoridad y las declaraciones de Dios. Poco después, Él ordenó que la luz y las tinieblas se separaran… Todo cambió y se completó por las palabras de Dios… Él llamó a esta luz “Día”, y a las tinieblas “Noche”. En ese momento, la primera noche y la primera mañana se produjeron en el mundo que Dios pretendía crear, y Él determinó que este fuera el primer día. Fue el primero en que el Creador hizo todas las cosas, y el comienzo de la creación de todas las cosas; fue la primera vez que la autoridad y el poder del Creador se manifestaban en este mundo que Él había creado.

A través de estas palabras, el hombre es capaz de contemplar la autoridad de Dios, de Sus palabras así como Su poder. Dado que sólo Dios posee semejante poder, solo Él tiene tal autoridad, y precisamente por esto, sólo Él tiene tal poder. ¿Podría algún hombre u objeto poseer una autoridad y un poder como estos? ¿Existe una respuesta en vuestros corazones? ¿Posee algún ser creado o no creado, aparte de Dios, una

autoridad así? ¿Habéis visto alguna vez un ejemplo de semejante cosa en algún libro o publicación? ¿Existe algún registro de que alguien crease los cielos, la tierra y todas las cosas? No aparece en ningún otro libro ni registro; estas son, por supuesto, las únicas palabras autoritativas y poderosas sobre la magnífica creación del mundo por parte de Dios, y se registran en la Biblia; ellas hablan por la autoridad y la identidad únicas de Dios. ¿Se puede decir que esa autoridad y ese poder simbolizan la identidad única de Dios? ¿Que Dios, y sólo Él, los posee? Sin la menor duda; ¡solo Dios mismo posee tal autoridad y poder! ¡Ningún ser creado o no creado puede poseer o reemplazarlos! ¿Es esta una de las características del único Dios mismo? ¿Habéis sido testigos de ello? Estas palabras permiten con rapidez y claridad que las personas entiendan la realidad de que Dios posee una autoridad y un poder únicos, una identidad y un estatus supremos. ¿Podéis decir, basándoos en la enseñanza anterior, que el Dios en el que creéis es el único Dios mismo?

En el segundo día, la autoridad de Dios organiza las aguas, hace el firmamento, y aparece un espacio para la supervivencia humana más básica

Leamos el segundo pasaje de la Biblia: “Entonces dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así” (Génesis 1:6-7). ¿Qué cambios se produjeron después de que ordenase “Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas”? Las Escrituras dicen: “E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión de las aguas que estaban sobre la expansión”. ¿Cuál fue el resultado después de que Dios hubiese hablado y realizado esto? La respuesta se encuentra en la última parte del pasaje: “Y fue así”.

Estas dos breves frases registran un acontecimiento magnífico, y describen una escena maravillosa: el tremendo proyecto en el que Dios gobernó las aguas, y creó un espacio en el que el hombre pudiera existir…

En esta imagen, las aguas y el firmamento aparecen ante los ojos de Dios en un instante, y Él los divide con la autoridad de Sus palabras; se separan “arriba” y “abajo” en la forma designada por Él. Es decir, el firmamento creado por Dios no sólo cubría las aguas abajo, sino que también sustentaba las aguas arriba… En esto, el hombre no puede evitar limitarse a mirar fijamente, estupefacto, y gritar de admiración ante el poder de Su autoridad y el esplendor de la escena en la que el Creador movió las aguas y mandó sobre ellas, y creó el firmamento. A través de Sus palabras, Su poder, y Su autoridad, Dios logró otra gran proeza. ¿No es esto el poder de la autoridad del Creador? Utilicemos las Escrituras para explicar los hechos de Dios: Él pronunció Sus palabras y, por ellas, se creó un firmamento en medio de las aguas. Al mismo tiempo por estas palabras divinas se produjo un cambio tremendo en aquel espacio, y no fue un cambio en el sentido ordinario, sino una especie de sustitución en la que la nada se

convirtió en algo. Nació de los pensamientos del Creador, y surgió de la nada por las palabras que el Creador pronunció. Además, desde ese momento en adelante existiría y permanecería por causa del Creador, y cambiaría, se transformaría, y renovaría de acuerdo con Sus pensamientos. Este pasaje describe el segundo acto del Creador en Su creación de la totalidad del mundo. Fue otra expresión de Su autoridad y Su poder, otro proyecto pionero suyo. Ese día fue el segundo día que el Creador había pasado desde la fundación del mundo, y fue otro día maravilloso para Él: caminó en medio de la luz, trajo el firmamento, organizó y gobernó las aguas, y Sus hechos, Su autoridad, y Su poder se pusieron a trabajar en el nuevo día…

¿Había un firmamento en medio de las aguas antes de que Dios pronunciara Sus palabras? ¡Por supuesto que no! ¿Y después de que Dios ordenara "Haya expansión en medio de las aguas"? Apareció lo que Dios tenía en mente; hubo un firmamento en medio de las aguas, y estas se separaron porque Dios mandó "separe las aguas de las aguas". De esta forma, siguiendo las palabras de Dios, dos nuevos objetos, dos cosas recién nacidas aparecieron entre todas las demás como resultado de la autoridad y del poder de Dios. ¿Cómo os sentís por la aparición de estas dos nuevas cosas? ¿Sentís la grandeza del poder del Creador? ¿Sentís la fuerza única y extraordinaria del Creador? La grandeza de semejante fuerza y poder se debe a la autoridad de Dios, que es una representación y una característica única de Dios mismo.

¿Os ha proporcionado este pasaje una vez más otro sentido profundo de la singularidad de Dios? De hecho, esto está lejos de ser suficiente; la autoridad y el poder del Creador van más allá. Su singularidad no se debe simplemente a que Él posea una esencia diferente a la de cualquier criatura, sino también a que Su autoridad y Su poder son extraordinarios, ilimitados, superlativos para todos, y están por encima de todos. Además, Su autoridad, así como lo que Él tiene y es pueden crear vida, producir milagros, crear todos y cada uno de los espectaculares y extraordinarios minutos y segundos. Al mismo tiempo, Él es capaz de dominar la vida que crea y ser Soberano sobre los milagros, y sobre todos y cada uno de los minutos y segundos creados por Él.

En el tercer día, las palabras de Dios dan origen a la tierra y los mares, y la autoridad de Dios provoca que el mundo rebose de vida

Leamos seguidamente la primera frase de Génesis 1:9-11: "Entonces dijo Dios: Júntense en un lugar las aguas que están debajo de los cielos, y que aparezca lo seco". ¿Qué cambios ocurrieron después de que Dios dijese simplemente: "Júntense en un lugar las aguas que están debajo de los cielos, y que aparezca lo seco"? ¿Y qué había en ese espacio aparte de la luz y el firmamento? Está escrito en las Escrituras: "Y llamó Dios a lo seco tierra, y al conjunto de las aguas llamó mares. Y vio Dios que era bueno". Es decir, ahora había tierra y mares en aquel espacio, y fueron separados. La aparición de estas nuevas cosas siguió al mandato de la boca de Dios, "Y fue así". ¿Describen las Escrituras a Dios apresurado mientras estaba haciendo esto? ¿Le describen

involucrado en una labor física? ¿Cómo hizo Dios, pues, todo esto? ¿Cómo causó Dios que estas nuevas cosas se produjesen? Evidentemente, Él se sirvió de las palabras para lograr todo aquello, para crearlo todo en su totalidad.

En los tres pasajes anteriores hemos conocido la aparición de tres grandes acontecimientos. Estos tres ocurrieron y se materializaron a través de las palabras de Dios, y por ellas estos eventos fueron manifestándose uno tras otro ante los ojos de Dios. Por tanto, se ve que las palabras "Dios habla, y será cumplido; Él manda, y permanecerá" no son vacías. Esta esencia divina se confirma en el instante en que Él concibe Sus pensamientos, y cuando Él abre Su boca para hablar, Su esencia se refleja plenamente.

Continuemos hasta la frase final de este pasaje: "Y dijo Dios: Produzca la tierra vegetación: hierbas que den semilla, y árboles frutales que den fruto sobre la tierra según su género, con su semilla en él. Y fue así". Mientras Dios estaba hablando, todas estas cosas nacieron siguiendo los pensamientos divinos, y en un instante una variedad de pequeñas formas de vida delicadas sacaban vacilantes la cabeza a través del suelo; antes incluso de haberse sacudido la tierra del cuerpo se saludaban con entusiasmo, asintiendo y sonriéndole al mundo. Daban gracias al Creador por la vida que les había concedido, y anunciaban al mundo que formaban parte de todas las cosas, y que cada una de ellas dedicaría su vida a evidenciar la autoridad del Creador. Cuando Dios pronunció Sus palabras, la tierra se volvió exuberante y verde; todas las clases de hierbas de las que los hombres podrían disfrutar surgieron y brotaron de la tierra; las montañas y las llanuras se poblaron copiosamente de árboles y bosques… Este mundo árido, en el que no había existido rastro alguno de vida, se cubrió con rapidez de abundancia de pasto, hierbas y árboles, y desbordó de vegetación… La fragancia del pasto y el aroma de la tierra se extendieron por el aire, y toda una serie de plantas comenzó a respirar en tándem con la circulación del aire, y se inició el proceso del crecimiento. Al mismo tiempo, gracias a las palabras de Dios y siguiendo Sus pensamientos, todas las plantas iniciaron los ciclos de vida perpetua en los que crecen, florecen, dan fruto, y se multiplican. Empezaron a adherirse estrictamente a sus respectivas trayectorias vitales y comenzaron a desempeñar sus respectivos papeles entre todas las cosas… Todas nacieron, y vivían por las palabras del Creador. De Él recibirían provisión incesante y alimentación, y siempre sobrevivirían tenazmente en cada rincón de la tierra para mostrar Su autoridad y Su poder, y siempre mostrarían la fuerza vital que Él les había concedido…

La vida del Creador es extraordinaria, Sus pensamientos son extraordinarios, y Su autoridad es extraordinaria; por tanto, cuando pronunció Sus palabras, el resultado final fue: "Y fue así". Claramente, Dios no necesita trabajar con Sus manos cuando actúa; simplemente usa Sus pensamientos para mandar y Sus palabras para ordenar, y así se logran las cosas. En ese día, Dios reunió las aguas en un lugar, y dejó que apareciese la tierra seca; a continuación hizo que el pasto brotara de la tierra, y allí crecieron las

hierbas que daban semillas, y los árboles que llevaban fruto, y Dios los clasificó según su especie, e hizo que cada uno contuviese su propia semilla. Todo esto se realizó de acuerdo con los pensamientos divinos y las órdenes pronunciadas por Dios; y cada cosa apareció, una tras otra, en este nuevo mundo.

Cuando aún no había iniciado Su obra, Dios ya tenía en mente una imagen de lo que pretendía lograr, y cuando Dios emprendió la consecución de estas cosas, momento en el que también abrió Su boca para reproducir el contenido de dicha imagen, empezaron a producirse cambios en todas las cosas gracias a la autoridad y el poder de Dios. Independientemente de cómo lo hiciera, o de cómo ejerciera Su autoridad, todo se logró paso a paso, de acuerdo a Su plan y por Sus palabras; así se produjeron también los cambios entre el cielo y la tierra gracias a las palabras y a la autoridad de Dios. Todas estas modificaciones y apariciones mostraron la autoridad del Creador, lo extraordinario y la grandeza del poder de Su vida. Sus pensamientos no son meras ideas o una imagen vacía, sino una autoridad poseedora de vitalidad y de una energía excepcional; son el poder que provoca que todas las cosas cambien, revivan, se renueven y perezcan. Debido a ello, todas las cosas funcionan a causa de Sus pensamientos, y, al mismo tiempo, se realizan por las palabras de Su boca…

Antes de que aparecieran todas las cosas, hacía mucho que en los pensamientos de Dios se había formado un plan completo, y se había constituido un nuevo mundo. Aunque el tercer día aparecieron toda clase de plantas sobre la tierra, Dios no tenía razones para detener los pasos de Su creación de este mundo; Su intención era seguir pronunciando Sus palabras, llevando a cabo la creación de cada cosa nueva. Él hablaría, emitiría Sus mandatos, ejercería Su autoridad y mostraría Su poder; y preparó todo lo que había planeado a fin de que estuviera dispuesto para todas las cosas y para la humanidad que pretendía crear…

En el cuarto día, nacen las estaciones, los días, y los años de la humanidad, al ejercer Dios una vez más Su autoridad

El Creador usó Sus palabras para cumplir Su plan, y así pasó los tres primeros días de Su plan. Durante ellos, no se ve que Dios estuviera ajetreado ni agotado; por el contrario, pasó tres maravillosos primeros días de Su plan, y logró la gran tarea de la transformación radical del mundo. Ante Sus ojos apareció un mundo totalmente nuevo y, poco a poco, la bella imagen que se había sellado en Sus pensamientos se reveló finalmente en las palabras de Dios. La aparición de cada nueva cosa fue como el nacimiento de un bebé recién nacido, y al Creador le agradó esa imagen que había estado una vez en Sus pensamientos, pero que ahora había cobrado vida. En ese momento, un asomo de satisfacción inundó Su corazón, pero Su plan no había hecho más que comenzar. En un abrir y cerrar de ojos había llegado un nuevo día, ¿cuál era la página siguiente en el plan del Creador? ¿Qué dijo Él? ¿Cómo ejerció Su autoridad? Mientras tanto, ¿qué nuevas cosas llegaron a este nuevo mundo? Siguiendo la dirección

del Creador, nuestra mirada recae en el cuarto día de la creación de todas las cosas por parte de Dios, un día que suponía otro nuevo comienzo. Por supuesto, para el Creador era, indudablemente, otro día maravilloso y de máxima importancia para la humanidad de hoy. Era, por supuesto, un día de inestimable valor. ¿En qué era maravilloso, tan importante, y de inestimable valor? Escuchemos primero las palabras pronunciadas por el Creador…

"Entonces dijo Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche, y sean para señales y para estaciones y para días y para años; y sean por luminarias en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra" (Génesis 1:14-15). Esto fue otro ejercicio de la autoridad de Dios mostrado por las criaturas una vez creadas la tierra seca y las plantas en ella. Para Él fue un acto tan fácil como el que ya había hecho, porque Él tiene ese poder; Dios es tan bueno como Su palabra, y esta se cumplirá. Dios ordenó que aparecieran luces en el cielo, y estas no sólo brillaron en él y sobre la tierra, sino que también sirvieron como señales para el día y la noche, para las estaciones, los días y los años. De esta forma, cuando Dios pronunció Sus palabras, todo acto que Dios deseó realizar se cumplió de acuerdo con el significado divino y de la manera designada por Él.

Las luces del cielo son materia celeste que puede irradiar luz; pueden iluminar el cielo y la tierra y los mares. Giran según el ritmo y la frecuencia ordenados por Dios, y alumbran diferentes períodos de tiempo sobre la tierra; de esta forma, los ciclos de rotación de las luces hacen que se produzca el día y la noche en el este y en el oeste de la tierra. No son tan sólo señales para la noche y el día, sino que a través de estos distintos ciclos también se señalan las fiestas y los diversos días especiales de la humanidad. Son el complemento y el acompañamiento perfectos para las cuatro estaciones —primavera, verano, otoño, e invierno— dictadas por Dios, junto a las cuales las luces sirven armoniosamente como marcas regulares y precisas para los términos lunares, los días, y los años de la humanidad. Aunque no fue hasta la aparición de la agricultura cuando la humanidad comenzó a entender y a encontrarse con la división de las fases lunares, los días y los años causada por las luces que Dios creó, que en realidad son los que el hombre entiende hoy, estos empezaron a producirse hace mucho tiempo, en el cuarto día de la creación de todas las cosas por parte de Dios. Del mismo modo, los ciclos alternos de la primavera, el verano, el otoño y el invierno, experimentados por el hombre, comienzan hace mucho, en el cuarto día de la creación de todas las cosas por parte de Dios. Las luces creadas por Dios le permitieron al hombre diferenciar con regularidad, precisión y claridad entre la noche y el día, contar los días, y seguir con nitidez las fases lunares y los años. (El día de la luna llena era la culminación de un mes, y a partir de ahí el hombre sabía que la iluminación de las luces comienza un nuevo ciclo; el día de la media luna era la culminación de una mitad del mes, y le señalaba al hombre que empezaba un nuevo término lunar del cual podía deducirse cuántos días y noches había en un término lunar, cuántas fases lunares había en una

estación, y cuántas estaciones había en un año; y todo esto se manifestaba con gran regularidad). De este modo, el hombre pudo seguir fácilmente las fases lunares, los días y los años marcados por las rotaciones de las luces. Desde ese momento en adelante, la humanidad y todas las cosas vivieron inconscientemente en medio del ordenado intercambio de la noche y el día y la alternancia de las estaciones producidos por las rotaciones de las luces. Este era el significado de las luces que el Creador creó el cuarto día. De forma parecida, los objetivos y el significado de esta acción Suya seguían siendo inseparables de Su autoridad y Su poder. Y así, las luces creadas por Dios y el valor que pronto traerían al hombre fueron otra obra maestra en el ejercicio de la autoridad del Creador.

En este nuevo mundo en el que la humanidad aún tenía que hacer su aparición, el Creador había preparado noche y día, el firmamento, tierra y mares, pasto, hierbas y diversos tipos de árboles, y las luces, las estaciones, los días y los años para la nueva vida que pronto Él crearía. La autoridad y el poder del Creador se expresaron en cada nueva cosa que creó, y Sus palabras y logros se produjeron simultáneamente, sin la más mínima discrepancia ni intervalo. La aparición y el nacimiento de todas estas nuevas cosas eran la prueba de la autoridad y el poder del Creador: Él es tan bueno como Su palabra, y esta se cumplirá; y lo que Él cumple dura para siempre. Esta realidad nunca ha cambiado: así fue en el pasado, así es hoy, y así será por toda la eternidad. Cuando miráis una vez más esas palabras de las Escrituras, ¿estas os resultan nuevas? ¿Habéis visto un nuevo contenido, y hecho nuevos descubrimientos? Esto es así, porque los hechos del Creador han despertado vuestros corazones, y guiado la dirección de vuestro conocimiento de Su autoridad y poder; han abierto la puerta de vuestro entendimiento del Creador, y Sus hechos y autoridad han concedido vida a estas palabras. Así, el hombre ha percibido en ellas una expresión real y vívida de la autoridad del Creador, ha presenciado de verdad la supremacía del Creador, y contemplado lo extraordinario de Su autoridad y Su poder.

La autoridad y el poder del Creador producen milagro tras milagro; Él atrae la atención del hombre; este no puede evitar limitarse a mirar fijamente los asombrosos hechos nacidos del ejercicio de Su autoridad. Su fenomenal poder provoca un deleite tras otro, y el hombre se queda sorprendido y encantado, sin aliento por admiración, atónito y vitoreando; más aún, el hombre se conmueve visiblemente, y en él se ocasionan respeto, reverencia, y apego. La autoridad y los hechos del Creador tienen un gran impacto y un efecto de purificación sobre el espíritu del hombre, y, además, lo satisfacen. Cada uno de Sus pensamientos, cada una de Sus afirmaciones, y cada revelación de Su autoridad son una obra maestra entre todas las cosas, y una gran tarea sumamente digna del profundo entendimiento y conocimiento de la humanidad creada. Cuando contamos cada criatura nacida de las palabras del Creador, nuestros espíritus son atraídos por la maravilla del poder de Dios, y nos encontramos siguiendo Sus pisadas hasta el siguiente día: el quinto día de la creación de todas las cosas por parte de Dios.

Continuemos leyendo las Escrituras pasaje por pasaje, mientras echamos un vistazo a otros hechos más del Creador.

En el quinto día, de formas diversas y variadas la vida manifiesta la autoridad del Creador de diferentes maneras

Las Escrituras declaran: “Entonces dijo Dios: Llénense las aguas de multitudes de seres vivientes, y vuelen las aves sobre la tierra en la abierta expansión de los cielos. Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo ser viviente que se mueve, de los cuales están llenas las aguas según su género, y toda ave según su género. Y vio Dios que era bueno” (Génesis 1:20-21). Las Escrituras dicen claramente que, en ese día, Dios hizo las criaturas de las aguas y las aves del cielo, es decir, creó los distintos peces y aves, y clasificó a cada uno de ellos según su especie. De esta forma, la tierra, los cielos y las aguas fueron enriquecidos por la creación de Dios…

Conforme Dios pronunció Sus palabras, nueva vida fresca, cada una con una forma diferente, cobró vida al instante en medio de las palabras del Creador. Vinieron al mundo abriéndose paso a empujones para conseguir una posición, saltando, retozando de gozo… Peces de todas las formas y tamaños nadaron por las aguas; crustáceos de todo tipo crecieron de las arenas; criaturas escamosas, con caparazón e invertebradas se desarrollaron a toda prisa en distintas formas, grandes o pequeñas, largas o cortas. Asimismo variadas clases de algas comenzaron a crecer rápidamente, balanceándose con el movimiento de la vida acuática diversa, ondulando, urgiendo a las aguas estancadas, como diciéndoles: “¡Sacude una pierna! ¡Lleva a tus amigos! ¡Porque no volverás a estar sola!”. Desde el momento en que las diversas criaturas vivientes creadas por Dios aparecieron en el agua, cada nueva y fresca vida aportó vitalidad a las aguas que habían estado estáticas durante tanto tiempo, y dieron comienzo a una nueva era… Desde ese instante, se acurrucaron unos con otros y se acompañaron, y no mantuvieron distancia entre sí. El agua existía para las criaturas que albergaba, alimentando cada vida que residía dentro de su abrazo, y cada una de ella existía por el agua, a causa de su alimentación. Cada una confería vida sobre la otra, y al mismo tiempo, cada una daba testimonio del mismo modo de lo milagroso y lo grandioso de la creación del Creador, y del poder insuperable de Su autoridad…

Como el mar ya no estaba en silencio, la vida empezó también a llenar los cielos. Una por una, aves grandes y pequeñas volaron hacia el cielo desde la tierra. A diferencia de las criaturas del mar, tenían alas y plumas que cubrían sus figuras finas y elegantes. Agitaban sus alas, desplegando con orgullo y altivez su espléndido manto de plumas y las funciones y habilidades especiales que el Creador les había concedido. Se elevaban libremente, y se desplazaban con habilidad entre el cielo y la tierra, sobre praderas y bosques… Eran las preferidas del aire, las favoritas de todas las cosas. Pronto se convertirían en el vínculo entre el cielo y la tierra, y transmitirían los mensajes a todas las cosas… Cantaban, volaban gozosamente por ahí, traían vítores, risa y vitalidad a

este mundo una vez vacío… Usaban su canto claro, melodioso, las palabras de sus corazones, para alabar al Creador por la vida concedida. Danzaban alegremente para exhibir la perfección y lo milagroso de la creación del Creador, y dedicarían toda su vida a dar testimonio de la autoridad del Creador a través de la vida especial que Él les había concedido…

Independientemente de que estuvieran en el agua o en los cielos, por el mandato del Creador, esta plétora de cosas vivientes existía en las diferentes configuraciones de la vida, y por el mandato del Creador, se reunían según su respectiva especie y ninguna criatura podía alterar esta ley, esta norma. Nunca se atrevían a ir más allá de los límites establecidos para ellas por el Creador, ni eran capaces de hacerlo. Tal como Él lo ordenó, vivían, se multiplicaban y se ceñían estrictamente al curso vital y a las leyes que Él estableció para ellas; seguían conscientemente por Sus mandatos no orales y los edictos y preceptos celestiales que Él les dio, desde entonces hasta hoy. Conversaban con el Creador en su propia forma especial, y llegaron a apreciar Su sentido y a obedecer Sus mandatos. Ninguna de ellas transgredió jamás la autoridad del Creador, y Su soberanía y dominio sobre ellas se ejercía dentro de Sus pensamientos; no se emitieron palabras, sino que la autoridad que era exclusiva del Creador controlaba en silencio todas las cosas que no poseían la función del lenguaje, y que diferían de la humanidad. El ejercicio de Su autoridad de este modo especial obligaba al hombre a obtener un nuevo conocimiento, y a hacer una nueva interpretación de Su autoridad única. Aquí debo deciros que, en este nuevo día, el ejercicio de la autoridad del Creador demostraba una vez más Su singularidad.

A continuación, echemos un vistazo a la última frase de este pasaje de las escrituras: “Vio Dios que era bueno”. ¿Qué creéis vosotros que esto significa? Las emociones de Dios están contenidas en estas palabras. Vio nacer y permanecer por Sus palabras todo aquello que había creado, y vio cómo empezaba a cambiar gradualmente. En ese tiempo, ¿estaba Dios satisfecho con las diversas cosas que había hecho mediante Sus palabras, y los diversos actos que había logrado? La respuesta es “Vio Dios que era bueno”. ¿Qué veis aquí? ¿Qué representa que “Vio Dios que era bueno”? ¿Qué simboliza? Significa que Dios tenía el poder y la sabiduría para cumplir aquello que Él había planeado y prescrito, para conseguir los objetivos que Él había establecido cumplir. Cuando Dios hubo completado cada tarea, ¿sintió arrepentimiento? La respuesta sigue siendo “Vio Dios que era bueno”. En otras palabras, no sólo no sintió arrepentimiento, sino que quedó satisfecho. ¿Qué quiere decir que no sintió arrepentimiento? Significa que el plan de Dios es perfecto, que Su poder y Su sabiduría son perfectos, y que sólo por Su autoridad puede cumplirse tal perfección. Cuando el hombre lleva a cabo una tarea, ¿puede él, como Dios, ver que es bueno? ¿Puede todo lo que el hombre hace lograr la perfección? ¿Puede el hombre consumar algo una vez para toda la eternidad? Del mismo modo que el hombre dice: “Nada es perfecto, sólo mejor”, nada de lo que el hombre hace puede alcanzar la perfección. Cuando Dios vio

que todo lo que había hecho y logrado era bueno, todo lo que Él hizo quedó establecido por Sus palabras, es decir, cuando "Vio Dios que era bueno", todo lo que Él había hecho adoptó una forma permanente, fue clasificado de acuerdo a un tipo, y se le dio una posición, un propósito y una función fijos una vez y por toda la eternidad. Más aún, su papel entre todas las cosas y su trayectoria durante la gestión de todo por parte de Dios ya habían sido ordenados por Él, y eran inmutables. Esta fue la ley celestial que el Creador dio a todas las cosas.

"Vio Dios que era bueno", estas palabras simples, subestimadas, tan a menudo ignoradas, son las palabras de la ley y el edicto celestiales que Dios dio a todas las criaturas. Son otra materialización de la autoridad del Creador, una más práctica y más profunda. A través de Sus palabras, el Creador no sólo fue capaz de obtener todo lo establecido para ser obtenido, y de conseguir todo lo establecido para ser conseguido, sino que también pudo controlar en Sus manos todo lo que Él había creado, y gobernar todas las cosas que Él había hecho bajo Su autoridad; además, todo fue sistemático y regular. Todas las cosas también vivían y morían por Su palabra; más aún, por Su autoridad existían en medio de la ley que Él había establecido, ¡y nadie estaba exento! Esta ley comenzó en el mismo instante que "Vio Dios que era bueno", ¡y existirá, continuará, y funcionará por el plan de gestión de Dios justo hasta el día en que el Creador la derogue! Su autoridad única no sólo se puso de manifiesto en Su capacidad de crear todas las cosas y ordenar que todas vieran la luz, sino también en Su capacidad de gobernar y tener soberanía sobre la totalidad de ellas; de conceder vida y vitalidad sobre todas las cosas, y, además, en Su capacidad de hacer que, de una vez y por toda la eternidad, todo lo que Él creara en Su plan apareciera y existiera en el mundo que Él creó, de una forma perfecta, en una estructura de vida perfecta y con un papel perfecto. Así también se manifestó en el modo en que los pensamientos del Creador no estaban sujetos a ninguna restricción ni limitados por el tiempo, el espacio, o la geografía. Como Su autoridad, la identidad única del Creador permanecerá inmutable desde la eternidad hasta la eternidad. ¡Su autoridad será siempre una representación y un símbolo de Su identidad única, y ambas existirán por siempre una al lado de la otra!

En el sexto día, el Creador habla, y cada especie de criatura viviente en Su mente hace su aparición, una tras otra

Imperceptiblemente, la obra del Creador de hacer todas las cosas había continuado durante cinco días, tras los cuales dio inmediatamente la bienvenida al sexto día de Su creación. Ese día era un nuevo comienzo, y otro día extraordinario. ¿Cuál fue entonces el plan del Creador en la víspera de este nuevo día? ¿Qué nuevas criaturas produciría, crearía? Escucha, es la voz del Creador…

"Entonces dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género: ganados, reptiles y bestias de la tierra según su género. Y fue así. E hizo Dios las bestias de la tierra según su género, y el ganado según su género, y todo lo que se arrastra sobre la

tierra según su género. Y vio Dios que era bueno" (Génesis 1:24-25). ¿Qué criaturas vivientes están incluidas? Las Escrituras detallan: ganado, y cosas que se arrastran, y bestias de la tierra según su especie. Es decir, en este día no sólo había todo tipo de criaturas vivientes sobre la tierra, sino que fueron todas clasificadas según su especie; de igual manera, "Vio Dios que era bueno".

Como en los cinco días anteriores, el Creador habló con el mismo tono y ordenó en el sexto día el nacimiento de las criaturas vivientes que Él deseó, y que aparecieron sobre la tierra, cada una según su especie. Cuando Él ejerce Su autoridad, ninguna de Sus palabras se pronuncia en vano; así, en el sexto día, cada criatura viviente que Él había pretendido crear apareció en el momento escogido. Cuando el Creador mandó: "Produzca la tierra seres vivientes según su género", la tierra se llenó inmediatamente de vida, y sobre ella emergió de repente el aliento de toda clase de criaturas vivientes… En la verde naturaleza herbosa aparecieron robustas vacas, una detrás de otra, sacudiendo sus rabos de un lado a otro; ovejas que balaban se reunían en rebaños, y caballos que relinchaban y comenzaban a galopar… En un instante, las vastas extensiones de prados silenciosos estallaron de vida… La aparición de este ganado diverso fue un bello panorama sobre los prados tranquilos, y trajo con ella una vitalidad sin límites… Serían los compañeros de los pastizales, y los amos de los prados, interdependientes entre sí; también se convertirían en los guardianes y los cuidadores de estas tierras, que serían su hábitat permanente, y que les proveería todo lo necesario, una fuente de alimentación eterna para su existencia…

El mismo día en que nació ese ganado diverso, por la palabra del Creador también surgió una plétora de insectos, unos detrás de otros. Aunque eran los más pequeños de los seres vivientes entre todas las criaturas, su fuerza vital seguía siendo la milagrosa creación del Creador, y no llegaron demasiado tarde… Algunos agitaban sus pequeñas alas, mientras otros reptaban lentamente; unos saltaban y rebotaban, otros se tambaleaban; unos salían disparados hacia delante, mientras otros retrocedían rápidamente; unos se movían de costado, otros saltaban arriba y abajo… Todos estaban ocupados tratando de encontrar un hogar para sí: unos se dirigían a la hierba, otros se disponían a cavar hoyos en la tierra, algunos volaban hasta los árboles, escondidos en los bosques… Aunque pequeños en tamaño, no estaban dispuestos a resistir el tormento de un estómago vacío, y después de encontrar sus propios hogares, se apresuraban a buscar comida para alimentarse. Unos trepaban por el pasto para comer sus tiernas hojas, algunos se llenaban la boca de polvo y se lo tragaban para bajarlo a su estómago, comiendo con mucho gusto y placer (para ellos, incluso el polvo es un sabroso lujo); algunos estaban escondidos en los bosques, pero no se detuvieron para descansar, ya que la savia de las lustrosas hojas verde oscuro proveían una comida suculenta… Tras quedar satisfechos, los insectos no cesaban aún su actividad; aunque pequeños en estatura, poseían una tremenda energía y un entusiasmo ilimitado, y por eso son los más activos y laboriosos de todas las criaturas. Nunca perezosos,

tampoco se complacieron en el descanso. Una vez sus apetitos eran saciados, seguían esforzándose en sus labores por el bien de su futuro, ocupándose y corriendo para su mañana, para su supervivencia… Canturreaban suavemente baladas de melodías y ritmos diversos para animarse y alentarse. También añadían gozo al pasto, a los árboles, y a cada pulgada de suelo, haciendo que cada día y cada año fueran únicos… Con sus propios lenguajes y sus propios caminos, pasaban información a todas las cosas creadas sobre la tierra. Usando su propia trayectoria vital especial, marcaban todas las cosas, dejando huellas sobre ellas… Mantenían una estrecha relación con el suelo, el pasto y los bosques. Les aportaban vigor y vitalidad; trajeron las exhortaciones y los saludos del Creador a todas las cosas vivientes…

La mirada del Creador recorrió todas las cosas que había creado, y en ese momento Sus ojos se detuvieron en los bosques y las montañas, y Su mente cavilaba. Al pronunciar Sus palabras, en los densos bosques y sobre las montañas apareció un tipo de criatura diferente a todas las que habían venido antes: eran los animales salvajes que la boca de Dios había ordenado. Con mucho retraso, movieron sus cabezas y sacudieron sus rabos, cada uno de ellos con su rostro único. Unos tenían abrigos peludos, otros estaban acorazados, algunos enseñaban los colmillos; unos lucían sonrisas, otros tenían el cuello largo, algunos un rabo corto; unos los ojos desorbitados, otros una mirada tímida, algunos se inclinaban a comer pasto; unos con sangre alrededor del hocico, otros rebotaban sobre dos patas, algunos avanzaban sobre cuatro pezuñas; unos miraban a la distancia sobre los árboles, otros se echaban esperando en los bosques, algunos buscaban cuevas para descansar; unos corrían y retozaban sobre las llanuras, otros merodeaban a través de los bosques…; rugiendo, aullando, ladrando, dando alaridos…; unos eran sopranos, otros barítonos; unos a pleno pulmón, otros claros y melodiosos…; unos eran hoscos, otros bellos, algunos repugnantes; unos eran adorables, otros aterradores, algunos encantadoramente ingenuos… Llegaron uno a uno. Mira qué altivos son, con un espíritu libre, distraídamente indiferentes hacia los demás, sin molestarse en dedicar una mirada unos a otros… Cada uno llevaba la vida particular que el Creador les había concedido, con su propio estado salvaje y brutalidad, aparecían en los bosques y sobre las montañas. Con desdén ante todo, completamente imperiosos; eran los verdaderos amos de montes y bosques, después de todo. Desde el momento en que el Creador ordenó su aparición, “se atribuyeron” los bosques y los montes, porque Él ya había sellado sus límites y determinado el alcance de su existencia. Solo ellos eran verdaderos señores de montes y bosques, y por eso eran tan salvajes y desdeñosos. Los denominaron “animales salvajes” sencillamente porque, de todas las criaturas, eran las verdaderamente salvajes, brutales e indomables. No podían ser domesticados, por lo que no podían criarse ni vivir en armonía con la humanidad ni trabajar por el bien de esta. Como no podían ser domesticados y no podían trabajar a favor de la humanidad, tenían que vivir distanciados de ella y el hombre no podía acercarse a ellos. A su vez, fue porque vivían distanciados de la humanidad y el hombre

no podía acercarse a ellos que fueron capaces de cumplir la responsabilidad que el Creador les había otorgado: guardar las montañas y los bosques. Su salvajismo protegía las montañas y guardaba los bosques, siendo así la mejor protección y garantía de su existencia y propagación. Al mismo tiempo, su salvajismo mantenía y aseguraba el equilibrio entre todas las cosas. Su llegada trajo apoyo y anclaje a las montañas y los bosques; inyectó vigor y vitalidad sin límites a los montes y los bosques inmóviles y vacíos. Desde ese instante en adelante, estos pasaron a ser su hábitat permanente; nunca perderían su hogar, porque las montañas y los bosques aparecieron y existieron para ellos; los animales salvajes ellos cumplirían con su obligación, harían todo lo que pudiesen para guardarlos. Asimismo, vivirían estrictamente según las exhortaciones del Creador a aferrarse a su territorio, y seguir usando su naturaleza bestial para mantener el equilibrio de todas las cosas establecidas por el Creador, ¡y mostrar Su autoridad y Su poder!

Bajo la autoridad del Creador, todas las cosas son perfectas

Todas las cosas creadas por Dios, las que podían moverse y las que no, las aves y los peces, los árboles y las flores, el ganado, los insectos y los animales salvajes creados el sexto día, todas estaban bien a los ojos de Dios; además, a Sus ojos y según Su plan, todas estas cosas habían alcanzado el apogeo de la perfección y los estándares que Él deseaba lograr. Paso a paso, el Creador hizo la obra que pretendía hacer de acuerdo con Su plan. Una tras otra aparecieron las cosas que Él pretendía crear, y la aparición de cada una de ellas fue un reflejo de la autoridad del Creador, la cristalización de Su autoridad; debido a estas materializaciones, ninguna de las criaturas podía evitar estar agradecida por la gracia y la provisión del Creador. Cuando los hechos milagrosos de Dios se manifestaron, este mundo creció poco a poco, con todas las cosas que Él creó, y pasó del caos y las tinieblas a la claridad y la luminosidad, de la quietud sepulcral a la vivacidad y vitalidad sin límites. Entre todas las cosas de la creación, desde las grandes a las pequeñas, y desde estas a las microscópicas, no había ni siquiera una que no hubiese sido creada por la autoridad y el poder del Creador, y existía una necesidad y un valor únicos e inherentes a la existencia de cada criatura. Independientemente de las diferencias de forma y estructura, solo tenían que ser hechas por el Creador para existir bajo Su autoridad. En ocasiones, las personas ven un insecto, uno muy feo, y dicen: “Ese insecto es tan horrible; es imposible que Dios haya podido hacer algo tan feo; no puede haber creado algo tan desagradable”. ¡Qué punto de vista más necio! Lo que deberían decir es: “Aunque este insecto es tan feo, lo hizo Dios y, por tanto, debe tener su propósito propio y único”. En Sus pensamientos, Dios pretendió dar a las diversas cosas vivientes que creó todas y cada una de las apariencias, todo tipo de funciones y usos; por tanto, ninguna de ellas fue cortada por el mismo patrón. Desde su composición externa a la interna, desde sus hábitos de vida a la ubicación que ocupan, cada una es diferente. Las vacas tienen aspecto de vacas,

los burros apariencia de burros, los ciervos la de los ciervos y los elefantes la de los elefantes. ¿Puedes decir cuál es el más bonito, y cuál el más feo? ¿Puedes decir cuál es el más útil, y la existencia de cuál es la menos necesaria? A algunas personas les gusta la apariencia de los elefantes, pero nadie los utiliza para plantar campos; a algunas personas les gusta el aspecto de los leones y los tigres, porque su apariencia es la más impresionante de todas, ¿pero puedes tenerlos como mascotas? En resumen, cuando se trata de las cosas innumerables de la creación, el hombre debería acatar la autoridad del Creador, es decir, adherirse al orden escogido por el Creador para todas las cosas; es la actitud más sabia. Solo una actitud de obediencia y búsqueda de los propósitos originales del Creador es la verdadera aceptación y la certeza de Su autoridad. Si a los ojos de Dios está bien ¿qué razón tiene el hombre para encontrar fallos?

Así, bajo la autoridad del Creador, todas las cosas deben interpretar una nueva sinfonía por Su soberanía; deberán iniciar un brillante preludio a Su obra del nuevo día, ¡y en ese momento, Él también abrirá una nueva página en la obra de Su gestión! Según la ley decretada por el Creador de los nuevos brotes en primavera, la maduración en verano, la cosecha en otoño, y el almacenamiento en invierno, todas las cosas harán eco de Su plan de gestión, y darán la bienvenida a su propio nuevo día, nuevo comienzo, y nueva trayectoria vital. Seguirán viviendo y se reproducirán en una sucesión infinita a fin de recibir cada nuevo día bajo la soberanía de la autoridad del Creador…

Ninguno de los seres creados y no creados puede reemplazar la identidad del Creador

Desde que comenzó la creación de todas las cosas, el poder de Dios empezó a expresarse y a revelarse, porque Él usó las palabras para crearlas. Independientemente de cómo y por qué las creó, todas las cosas nacieron, permanecieron y existieron gracias a Sus palabras; esta es la autoridad única del Creador. En el tiempo anterior a la aparición de la humanidad en el mundo, Él utilizó Su poder y autoridad para crear todas las cosas para ella, y empleó Sus métodos únicos para prepararle un entorno de vida adecuado. Todo lo que hizo fue en preparación para la humanidad, que pronto recibiría Su aliento. Es decir, en el tiempo anterior a la creación del hombre, la autoridad de Dios se mostró en todas las criaturas diferentes de la humanidad, en cosas tan grandes como los cielos, la luz, los mares y la tierra, y en aquellas tan pequeñas como los animales y las aves, todas las clases de insectos y microorganismos, incluidas diversas bacterias invisibles a simple vista. Cada uno recibió vida, se multiplicó y vivió bajo la soberanía del Creador por Sus palabras. Aunque no recibieron Su aliento, seguían mostrando la vitalidad de la vida que Él les concedió a través de sus diferentes formas y estructuras; aunque Él no les otorgó la capacidad de hablar que le dio a la humanidad, cada uno recibió de Él una forma de expresar su vida que difería del lenguaje del hombre. La autoridad del Creador no solo proporciona la

vitalidad de la vida a objetos materiales aparentemente estáticos, para que nunca desaparezcan, sino que, además, le da a todo ser viviente el instinto de reproducirse y multiplicarse para que nunca se extinga y que, generación tras generación, transmita las leyes y los principios de supervivencia que el Creador les ha otorgado. La forma en que el Creador ejerce Su autoridad no se adhiere con rigidez a un macropunto o micropunto de vista ni se limita a forma alguna; Él es capaz de ordenar las operaciones del universo y tener soberanía sobre la vida y la muerte de todas las cosas; además, Él es capaz de manejar todas las cosas para que le sirvan; puede gestionar todo el funcionamiento de las montañas, los ríos, y los lagos, y gobernarlo todo dentro de ellos. Y, lo que es más, es capaz de proveer lo necesario para todas las cosas. Esta es la manifestación de la autoridad única del Creador entre todas las cosas aparte de la humanidad. Semejante manifestación no es para una vida solamente; nunca cesará ni descansará; nadie ni nada puede alterarla ni dañarla, añadirle ni deducirle, porque nadie puede reemplazar la identidad del Creador. Por tanto, ningún ser creado puede reemplazar Su autoridad, que es inalcanzable para todo ser no creado. Tomemos, por ejemplo, a los mensajeros y los ángeles de Dios. No poseen Su poder, y mucho menos la autoridad del Creador, y no los tienen porque no están en posesión de Su esencia. Aunque los seres no creados, como los mensajeros y los ángeles de Dios, pueden hacer algunas cosas en Su nombre, no pueden representarle. Aunque poseen algún poder que el hombre no tiene, no ostentan la autoridad de Dios, no cuentan con Su autoridad para crear todas las cosas, mandar y ser soberanos sobre ellas. Por tanto, la unicidad de Dios no puede ser reemplazada por ningún ser no creado, y, de forma parecida, Su autoridad y Su poder no pueden ser sustituidos por ningún ser no creado. ¿Has leído en la Biblia sobre algún mensajero de Dios que creara todas las cosas? ¿Por qué no envió Dios a cualquiera de Sus mensajeros o ángeles a crearlas? Porque ellos no poseían Su autoridad y, por lo tanto, no tenían la capacidad de ejercerla. Como todas las criaturas, ellos están bajo la soberanía y la autoridad del Creador; por tanto, y del mismo modo, el Creador es también su Dios y su Soberano. Entre todos y cada uno de ellos —nobles o modestos, de mayor o menor poder— no hay uno que pueda superar la autoridad del Creador. Por consiguiente, entre ellos no hay ni uno que pueda reemplazar Su identidad. Nunca se les llamará Dios ni serán capaces de ser el Creador. ¡Estas son verdades y realidades inmutables!

Con la enseñanza anterior, ¿podemos afirmar que solo el Creador y Soberano de todas las cosas, Aquel que posee la autoridad y el poder únicos, puede considerarse el único Dios? En este punto, vosotros podéis sentir que esta pregunta es demasiado profunda. Por el momento sois incapaces de entenderla, y no podéis percibir la esencia que contiene; por ello, por ahora sentís que es difícil de responder. En ese caso, proseguiré con Mi enseñanza. A continuación os permitiré contemplar los hechos reales de muchos aspectos de la autoridad y el poder que sólo Dios posee y, así, que

entendáis, apreciéis y conozcáis verdaderamente Su unicidad, y lo que se entiende por Su autoridad única.

2. Dios usa Sus palabras para establecer un pacto con el hombre

Génesis 9:11-13 Yo establezco mi pacto con vosotros, y nunca más volverá a ser exterminada toda carne por las aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra. Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que hago entre yo y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por todas las generaciones: pongo mi arco en las nubes y será por señal del pacto entre yo y la tierra.

Después de hacer todas las cosas, la autoridad del Creador se confirma y se muestra una vez más en el pacto del arco iris

La autoridad del Creador siempre se muestra y ejerce entre todas las criaturas, y Él no sólo gobierna el destino de todas las cosas, sino también a la humanidad, a la criatura especial que Él creó con Sus propias manos, que posee una estructura vital diferente y existe en una forma de vida diferente. Después de hacer todas las cosas, el Creador no cesó de expresar Su autoridad y poder; para Él, la autoridad con la que tenía soberanía sobre todas las cosas y sobre el destino de toda la humanidad, solo comenzó de manera formal cuando esta nació realmente de Su mano. Él pretendía gestionarla y gobernarla, salvarla, ganarla de verdad; ganar a una humanidad que pudiese gobernar todas las cosas; pretendía hacer que viviera bajo Su autoridad, que la conociera y la obedeciera. Por eso, Dios empezó a expresar oficialmente Su autoridad entre los hombres usando Sus palabras, y empezó a servirse de la primera para materializar las segundas. Por supuesto, la autoridad de Dios se manifestó en todas partes durante este proceso; simplemente he elegido algunos ejemplos específicos y bien conocidos a partir de los cuales podáis entender y conocer la unicidad de Dios, y entender y conocer Su autoridad única.

Existe una similitud entre el pasaje de Génesis 9:11-13 y los anteriores concernientes al registro de la creación del mundo por parte de Dios, pero también hay una diferencia. ¿Cuál es la similitud? La similitud reside en el uso que Dios hace de las palabras para realizar lo que Él pretendía. La diferencia consiste en que los pasajes citados representan la conversación de Dios con el hombre en la que estableció un pacto con él, y le indicó cuál era el contenido de este. Este ejercicio de la autoridad de Dios se logró durante Su diálogo con el hombre; es decir, antes de la creación de la humanidad, las palabras de Dios eran instrucciones y órdenes emitidas a las criaturas que Él pretendía crear. Pero ahora había alguien para oír Sus palabras y, por tanto, estas eran a la vez un diálogo con el hombre, una exhortación y una amonestación. Además, las palabras de Dios eran mandamientos que llevaban Su autoridad y que fueron entregados a todas las cosas.

¿Qué acción de Dios se registra en este pasaje? Deja constancia del pacto que Dios

estableció con el hombre después de destruir el mundo con un diluvio; le dice al hombre que Dios no volvería a infligir semejante destrucción sobre el mundo, y que, para ello había creado una señal. ¿Cuál era esta señal? En las Escrituras se señala: “Pongo mi arco en las nubes y será por señal del pacto entre yo y la tierra”. Estas son las palabras originales que dirigió el Creador a la humanidad. Cuando las pronunció, un arco iris apareció ante los ojos de los hombres y, ha permanecido allí hasta hoy. Todo el mundo ha visto ese arco iris, y cuando tú lo ves, ¿sabes cómo aparece? La ciencia es incapaz de demostrarlo, de localizar su fuente o de identificar su ubicación. Eso se debe a que el arco iris es una señal del pacto establecido entre el Creador y el hombre; no requiere una base científica, no fue hecho por el hombre ni este es capaz de alterarlo. Es una continuación de la autoridad del Creador después de que Él profiriera Sus palabras. Él usó Su propio método particular para respetar Su pacto con el hombre y Su promesa; por tanto, Su uso del arco iris como señal del acuerdo que Él había establecido es un edicto celestial y una ley que debe permanecer inmutable por siempre, ya sea respecto al Creador o a la humanidad creada. A pesar de ello hay que reconocer que esta ley inalterable es otra manifestación verdadera de la autoridad del Creador después de haber creado todas las cosas, y que Su autoridad y Su poder son ilimitados; Su uso del arco iris como señal es una continuación y una extensión de Su autoridad. Fue un acto más que Dios llevó a cabo usando Sus palabras, y un símbolo del pacto establecido de palabra con el hombre. Le habló al hombre de lo que había decidido lograr, y de qué forma se cumpliría y se realizaría. Así se llevó a cabo el asunto, según las palabras emitidas por la boca de Dios. Sólo Él posee ese poder y hoy, varios miles de años después de que Él pronunciase estas palabras, el hombre puede seguir contemplando el arco iris del que Dios habló. Por las palabras que Él profirió, esto ha permanecido inalterable e inmutable hasta hoy. Nadie puede eliminar este arco iris ni cambiar sus leyes; existe exclusivamente por las palabras de Dios. Esta es precisamente Su autoridad. “Dios es tan bueno como Su palabra, y Su palabra se cumplirá, y lo que se cumple dura para siempre”. Estas palabras son claramente manifiestas aquí, y son una señal y una característica claras de la autoridad y el poder de Dios. Ninguno de los seres creados posee semejante señal o característica, ni se la ve en ellos, como tampoco se la ve en ninguno de los seres no creados. Le pertenece sólo al único Dios, y distingue la identidad y la esencia que sólo posee el Creador de aquellas que poseen las criaturas. Al mismo tiempo, es también una señal y una característica que, de no ser Dios mismo, nunca podrá superar ningún ser creado o no creado.

Que Dios estableciera Su pacto con el hombre fue un acto de gran importancia, que Él pretendía usar para comunicarle al ser humano una realidad y Su voluntad. Para este fin utilizó un método único, una señal especial para instituir un pacto con el hombre, una señal que era una promesa del pacto que Él había establecido con este. Por tanto, ¿fue el establecimiento de este pacto un gran acontecimiento? ¿Cómo de grande? Esto es exactamente lo especial de este pacto: no es un pacto establecido entre un hombre y

otro, entre un grupo y otro, o entre un país y otro, sino entre el Creador y toda la humanidad, y permanecerá vigente hasta el día en que Él derogue todas las cosas. El ejecutor de este pacto y quien lo mantiene es también el Creador. En resumen, la totalidad del pacto del arco iris instituido con la humanidad se cumplió y se logró según el diálogo entre el Creador y la humanidad, y se ha mantenido así hasta hoy. ¿Qué otra cosa pueden hacer las criaturas aparte de someterse a la autoridad del Creador, obedecerla, creerla, apreciarla, presenciarla y alabarla? Porque nadie sino el único Dios posee el poder de establecer semejante pacto. La aparición del arco iris, una y otra vez, es un anuncio a la humanidad y atrae su atención al pacto entre el Creador y la humanidad. En las continuas apariciones del pacto entre el Creador y la humanidad, lo que se le muestra a esta no es un arco iris o el pacto en sí, sino la autoridad inmutable del Creador. La aparición repetida del arco iris muestra Sus hechos tremendos y milagrosos en lugares escondidos y, al mismo tiempo, es un reflejo vital de Su autoridad que nunca se desvanecerá ni cambiará. ¿Acaso no es esto la manifestación de otro aspecto de la autoridad única del Creador?

3. Las bendiciones de Dios

Génesis 17:4-6 En cuanto a mí, he aquí, mi pacto es contigo, y serás padre de multitud de naciones. Y no serás llamado más Abram; sino que tu nombre será Abraham; porque yo te haré padre de multitud de naciones. Te haré fecundo en gran manera, y de ti haré naciones, y de ti saldrán reyes.

Génesis 18:18-19 Abraham por seguro se convertiría en una nación grande y poderosa, y que todas las naciones de la tierra serán benditas en él. Porque lo conozco, él ordenará a sus hijos y a su casa después de él, y ellos seguirán en el camino de Jehová, para que hagan justicia y juzguen; y para que Jehová dé a Abraham lo que Él ha dicho de él.*

Génesis 22:16-18 Juro por Mí mismo —dijo Jehová— que porque has hecho esto, y no has retenido a tu hijo, tu único hijo, te colmaré de bendiciones y multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tu simiente tendrá las puertas de sus enemigos; y en tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra, porque has obedecido Mi voz.*

Job 42:12 Entonces Jehová bendijo la situación actual de Job más que al comienzo, ya que él tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil burras.*

La manera única y las características de las declaraciones del Creador son un símbolo de Su identidad y autoridad únicas

Muchos desean buscar y obtener las bendiciones de Dios, pero no todos las consiguen, porque Él tiene Sus propios principios y bendice al hombre a Su manera. Las promesas que Dios le hace al hombre, y la cantidad de gracia que le concede, se asignan en base a sus pensamientos y sus acciones. Entonces ¿qué muestran las bendiciones de Dios? ¿Qué pueden ver las personas en su interior? En este punto,

dejemos de lado el debate respecto a qué tipos de personas bendice Dios, y los principios de la bendición de Dios al hombre. En su lugar, consideremos que Dios bendice al hombre con el objetivo de que este conozca Su autoridad y desde esa perspectiva.

Los cuatro pasajes anteriores de las Escrituras son registros de la bendición de Dios sobre el hombre. Proporcionan una descripción detallada de los destinatarios de las bendiciones divinas como Abraham y Job, así como de las razones por las que Dios las concedió, y cuál era su contenido. El tono y la manera de las declaraciones de Dios, así como la perspectiva y la posición desde las cuales Él habló, permiten a la gente apreciar que Aquel que otorga las bendiciones y el receptor de estas bendiciones tienen una identidad, un estatus y una esencia distintivamente diferentes. El tono y la manera de estas afirmaciones, y la posición desde los que fueron habladas, son exclusivos de Dios, quien posee la identidad del Creador. Tiene autoridad y poder, así como el honor del Creador y la majestad que no tolera la duda de ningún hombre.

Primero veamos Génesis 17:4-6: “En cuanto a mí, he aquí, mi pacto es contigo, y serás padre de multitud de naciones. Y no serás llamado más Abram; sino que tu nombre será Abraham; porque yo te haré padre de multitud de naciones. Te haré fecundo en gran manera, y de ti haré naciones, y de ti saldrán reyes”. Estas palabras fueron el pacto que Dios estableció con Abraham, así como Su bendición sobre él: Dios convertiría a Abraham en padre de naciones, lo haría extremadamente fructífero, y de él saldrían naciones y reyes. ¿Ves la autoridad de Dios en estas palabras? ¿Y cómo la ves? ¿Qué aspecto de la esencia de Su autoridad ves? A partir de una lectura detenida de estas palabras no resulta difícil descubrir que la autoridad y la identidad de Dios se revelan con claridad en el lenguaje de Sus afirmaciones. Por ejemplo, cuando Él declara: “mi pacto es contigo, y serás […] yo te haré […] Te haré […]”, frases como “tú serás” y “Yo haré”, cuyo lenguaje conlleva la afirmación de la identidad y la autoridad de Dios, son, en un aspecto, un indicador de la fidelidad del Creador y en otro, palabras especiales usadas por Dios, quien posee la identidad del Creador, y que a la vez forman parte del vocabulario convencional. Si alguien dice que espera que otra persona sea sumamente fructífera, que de ella se formen naciones y salgan reyes, es sin duda un tipo de deseo, no una promesa o una bendición. Por ello, las personas no se atreven a decir “yo te haré esto y aquello, tú harás esto y aquello”, porque saben que no poseen tal poder; es algo que no está en sus manos, y aunque expresaran tales cosas, sus palabras serían vacías y sin sentido, y estarían impulsadas por su deseo y su ambición. ¿Se atreve alguien a hablar en semejante tono grandioso si siente que no puede cumplir sus deseos? Todo el mundo desea el bien de sus descendientes, y espera que se destaquen y disfruten de grandes éxitos. “¡Qué gran fortuna sería que uno de ellos llegase a ser emperador! ¡Si uno fuera gobernador, tampoco estaría mal, mientras sea alguien importante!”. Todos estos son deseos de la gente, pero las personas solo pueden desear bendiciones sobre sus descendientes, y no pueden cumplir ninguna de

sus promesas ni hacer que se hagan realidad. En su corazón todos saben claramente que no poseen el poder para lograr tales cosas, porque todo acerca de ellas escapa a su control; ¿cómo podrían, pues, ordenar el destino de otros? La razón por la que Dios sí puede pronunciar estas palabras es que posee esa autoridad, y es capaz de cumplir y realizar todas las promesas que le hace al hombre, y de materializar todas las bendiciones que le concede. El ser humano fue creado por Dios, y para Él sería un juego de niños hacer que alguien sea sumamente fructífero; hacer que prosperen los descendientes de alguien solo requeriría una palabra suya. Él nunca tendría que apurarse para lograr algo así, ni romperse la cabeza o enredarse; este es el poder mismo de Dios, Su autoridad misma.

Después de leer que “Abraham por seguro se convertiría en una nación grande y poderosa, y que todas las naciones de la tierra serán benditas en él”* en Génesis 18:18, ¿podéis sentir la autoridad de Dios? ¿Podéis sentir lo extraordinario del Creador? ¿Podéis sentir Su supremacía? Las palabras de Dios son ciertas. Él no habla así por confiar en Su éxito ni en representación de este, sino que Sus palabras son la prueba de la autoridad de Sus declaraciones y un mandamiento que las cumple. Aquí, deberíais prestar atención a dos expresiones. Cuando Dios dice “Abraham por seguro se convertiría en una nación grande y poderosa, y que todas las naciones de la tierra serán benditas en él”,* ¿existe algún elemento de ambigüedad en estas palabras? ¿Algún elemento de preocupación? ¿De miedo? Debido a las palabras “ciertamente” y “serán” en las afirmaciones de Dios, estos elementos particulares en el hombre y a menudo exhibidos por él, nunca han tenido relación alguna con el Creador. Nadie se atrevería a usar tales palabras al desear el bien de otros ni osaría bendecir a alguien con tanta seguridad como para darle una nación grande y poderosa, ni prometerle que todas las naciones de la tierra serán benditas en él. Cuanto más ciertas son las palabras de Dios, más demuestran algo; ¿y qué es ese algo? Demuestran que Dios posee esa autoridad, que Su autoridad puede lograr estas cosas, y que su cumplimiento es inevitable. Dios estaba seguro en Su corazón, sin la más mínima duda, de todo aquello con lo que bendijo a Abraham. Además, todo aquello se cumpliría según Sus palabras; no habría fuerza capaz de alterar, obstruir, perjudicar o perturbar su cumplimiento. Independientemente de lo que ocurriese, nada podría revocar ni influenciar el cumplimiento y la realización de las palabras divinas. ¡Este es el verdadero poder de las palabras que salen de la boca del Creador, y Su autoridad que no admite la negativa del hombre! Una vez leídas estas palabras, ¿sigues teniendo dudas? La boca de Dios pronunció estas palabras, y en ellas hay poder, majestad y autoridad. Este poder y esta autoridad, así como la inevitabilidad del cumplimiento del hecho, son inalcanzables e insuperables para cualquier ser creado o no creado. Solo el Creador puede conversar con la humanidad usando semejante tono y entonación, y los hechos han demostrado que Sus promesas no son palabras vacías ni alardes inútiles, sino la expresión de la autoridad única e insuperable por cualquier persona, cosa, u objeto.

¿Cuál es la diferencia entre las palabras habladas por Dios y las pronunciadas por el hombre? Cuando lees estas declaraciones de Dios, sientes el poder de Sus palabras y Su autoridad. ¿Cómo te sientes cuando oyes a las personas decir estas palabras? ¿Piensas que son extremadamente arrogantes y jactanciosos, que alardean de sí mismas? Porque no tienen este poder ni poseen esa autoridad y, por tanto, son completamente incapaces de lograr tales cosas. Que estén tan seguros de sus promesas solo muestra la negligencia de sus observaciones. Si alguien pronuncia semejantes palabras, sin duda es arrogante y excesivamente confiado, y se revelaría como un ejemplo clásico del carácter del arcángel. Estas palabras salieron de la boca de Dios; ¿percibes algún elemento de arrogancia aquí? ¿Sientes que las palabras de Dios son solo una broma? Sus palabras son autoridad, Sus palabras son realidad, y antes de que Su boca las profiera, es decir, cuando Él toma la decisión de hacer algo, eso ya se ha realizado. Puede decirse que todo lo que Dios le dijo a Abraham fue un pacto que Él estableció con Abraham, y una promesa que le hizo. Esta promesa era una realidad establecida, un hecho consumado, y todo se cumplió gradualmente en los pensamientos de Dios de acuerdo con Su plan. Por tanto, que Dios profiriera tales palabras no significa que tenga un carácter arrogante, porque Él es capaz de lograr esas cosas. Él tiene ese poder y autoridad, y es totalmente capaz de realizar esos actos, y su materialización está por completo dentro del ámbito de Su capacidad. Cuando palabras como estas salen de la boca de Dios, son una revelación y una expresión de Su verdadero carácter; una revelación y una manifestación perfectas de la esencia y la autoridad de Dios, y no hay nada más apropiado y adecuado como prueba de la identidad del Creador. La forma, el tono y el lenguaje de tales afirmaciones son precisamente la marca de Su identidad, y se corresponden perfectamente con la expresión de la propia identidad de Dios; en ellas no hay fingimiento ni impureza; son, completa y totalmente, la demostración perfecta de la esencia y la autoridad del Creador. En cuanto a las criaturas, no poseen esta autoridad ni esta esencia, y mucho menos el poder que Dios da. Si el hombre manifiesta semejante comportamiento, sería con total seguridad la fulminación de su carácter corrupto, y en la raíz de esto estaría el impacto de la interferencia de la arrogancia del hombre y su ambición salvaje, así como la revelación de las intenciones malignas nada más y nada menos que del diablo, Satanás, quien desea engañar a las personas y seducirlas para que traicionen a Dios. ¿Cómo considera Dios lo que revela un lenguaje así? Él diría que deseas usurpar Su lugar, suplantarlo y reemplazarlo. Cuando tú imitas el tono de las afirmaciones de Dios, tu intención es sustituirlo en el corazón de las personas, apropiarte de la humanidad que le pertenece por derecho a Dios. Eso es Satanás, lisa y llanamente; ¡son las acciones de los descendientes del arcángel, intolerables para el cielo! ¿Hay entre vosotros alguien que haya imitado alguna vez a Dios de algún modo, hablando unas pocas palabras con intención de confundir y engañar a alguien, haciéndole sentir que sus palabras y sus acciones encierran la autoridad y el poder de Dios, como si la

esencia y la identidad de esta persona fuesen únicas, e incluso como si el tono de sus palabras fuese similar al de Dios? ¿Habéis hecho algo así en alguna ocasión? ¿Habéis imitado alguna vez el tono de Dios en vuestro discurso, con gestos que representan supuestamente Su carácter, con lo que suponéis que es poder y autoridad? ¿Actuáis así la mayoría de vosotros, con frecuencia o planeáis hacerlo? Ahora, cuando veis, percibís y conocéis verdaderamente la autoridad del Creador, y miráis en retrospectiva a lo que solíais hacer y revelar de vosotros mismos, ¿os sentís asqueados? ¿Reconocéis vuestra bajeza y desvergüenza? Habiendo diseccionado el carácter y la esencia de tales personas, ¿podría decirse que son la descendencia maldita del infierno? ¿Podría afirmarse que todos los que actúan así están acarreando humillación sobre sí mismos? ¿Reconocéis la gravedad de su naturaleza? ¿Os dais cuenta de lo grave que es? El propósito de las personas que actúan de este modo es imitar a Dios. Quieren ser Dios, y hacen que las personas los adoren como tal. Quieren abolir el lugar de Dios en el corazón de las personas, y librarse del Dios que obra en medio del hombre, y lo hacen para conseguir el objetivo de controlar a las personas, devorarlas y tomar posesión de ellas. Todos tienen deseos y ambiciones subconscientes como este; todos viven en este tipo de esencia satánica y corrupta y en una naturaleza satánica en la que están en enemistad con Dios, lo traicionan, y desean convertirse en Él. Después de Mi enseñanza sobre el tema de la autoridad de Dios, ¿seguís deseando o aspirando a suplantarle o imitarle? ¿Seguís deseando ser Dios? ¿Seguís deseando volveros Dios? El hombre no puede imitar Su autoridad ni puede suplantar Su identidad y Su estatus. Aunque seas capaz de imitar el tono con el que Dios habla, no puedes imitar Su esencia. Aunque seas capaz de ponerte en el lugar de Dios y suplantarlo, jamás serás capaz de hacer lo que Él pretende hacer y nunca serás capaz de gobernar y ordenar todas las cosas. A los ojos de Dios, siempre serás una pequeña criatura, e independientemente de lo grandes que sean tus habilidades y capacidades, de los dones que tengas, estás totalmente bajo el dominio del Creador. Aunque seas capaz de pronunciar palabras atrevidas, con ello no demostrarás jamás tener la esencia del Creador ni esto supondrá que poseas Su autoridad. La autoridad y el poder de Dios son la esencia de Dios mismo. No fueron aprendidas ni añadidas externamente, sino que son la esencia inherente a Él mismo. Por tanto, la relación entre el Creador y las criaturas nunca puede alterarse. Como una de las criaturas, el hombre debe mantener su propia posición y comportarse concienzudamente. Debes guardar con sumisión aquello que el Creador te ha confiado. No hagas nada fuera de lugar ni cosas más allá de tu capacidad o que le resulten aborrecibles a Dios. No trates de ser grandioso, ni de convertirte en un superhombre ni de estar por encima de los demás o de buscar convertirte en Dios. No es así como las personas deberían desear ser. Buscar ser grandioso o un superhombre es absurdo. Procurar convertirse en Dios es incluso más vergonzoso; es repugnante y despreciable. Lo que es elogiable, y a lo que las criaturas deberían aferrarse más que a cualquier otra cosa, es a convertirse en una verdadera

criatura; este es el único objetivo que todas las personas deberían perseguir.

La autoridad del Creador no se ve restringida por el tiempo, el espacio ni la geografía, y la autoridad del Creador es incalculable

Veamos Génesis 22:17-18. Este es otro pasaje hablado por Jehová Dios, en el que le dijo a Abraham: “te colmaré de bendiciones y multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tu simiente tendrá las puertas de sus enemigos; y en tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra, porque has obedecido Mi voz”.* Jehová Dios bendijo a Abraham muchas veces diciéndole que su descendencia se multiplicaría; pero ¿hasta que grado se multiplicaría? Como dicen las Escrituras: “como las estrellas del cielo y como la arena de la playa”.* Es decir, Dios deseaba conceder a Abraham una descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo, y tan abundante como la arena de la orilla del mar. Dios habló mediante imágenes, y a partir de ellas no es difícil ver que Dios no sólo concedería uno, dos, o incluso miles de descendientes a Abraham, sino un número incontable, suficiente para convertirse en una multitud de naciones, porque Dios le prometió que sería el padre de muchas naciones. ¿Decidió el hombre este número o fue Dios? ¿Puede el hombre controlar cuántos descendientes tiene? ¿Le corresponde a él? No, no le compete a él tener varios o ninguno, no digamos ya tantos como “como las estrellas del cielo y como la arena de la playa”.* ¿Quién no desea que su descendencia sea tan numerosa como las estrellas? Desgraciadamente, las cosas no siempre ocurren como el hombre quisiera. Independientemente de lo habilidoso o capaz que sea el hombre, no es algo que le corresponda a él; nadie puede permanecer fuera de lo que Dios ha ordenado. Lo que Él te permita, eso será lo que tendrás: si Dios te da un poco, nunca tendrás mucho, y si Dios te da mucho, de nada sirve molestarse por lo mucho que tienes. ¿No es este el caso? ¡Todo esto le corresponde a Dios, no al hombre! Dios es quien gobierna al ser humano, ¡y nadie está exento!

Cuando Dios dijo “multiplicaré tu simiente”,* fue un pacto que estableció con Abraham y, como el pacto del arco iris, se cumpliría por toda la eternidad; también era una promesa que le hizo a Abraham. Sólo Dios está cualificado y es capaz de hacerla realidad. Independientemente de que el hombre la crea o no, la acepte o no, de cómo la vea y la considere, todo se cumplirá al pie de la letra, según las palabras pronunciadas por Dios. Las Palabras de Dios no serán alteradas por los cambios de la voluntad ni las nociones del hombre, de ninguna persona, cosa o evento. Todas las cosas pueden desaparecer, pero las palabras de Dios permanecerán para siempre. De hecho, el día que todas las cosas desaparezcan será exactamente el día en el que las palabras de Dios se cumplan por completo, porque Él es el Creador, posee la autoridad y el poder del Creador. Él controla todas las cosas y toda fuerza vital; Él es capaz de provocar que algo salga de la nada o que algo se convierta en nada. Él controla la transformación de todas las cosas vivas a muertas y, por tanto, nada podría ser más sencillo para Él que

multiplicar la simiente de alguien. Esto suena fantástico para el hombre, como un cuento de hadas, pero para Dios, lo que Él decide y promete hacer no es fantástico ni un cuento de hadas. Es una realidad que Él ya ha visto y que se cumplirá con seguridad. ¿Apreciáis esto? ¿Demuestran los hechos que los descendientes de Abraham fueron numerosos? ¿Cómo de numerosos? ¿Tantos como "como las estrellas del cielo y como la arena de la playa"* de las que Dios habló? ¿Se esparcieron por todas las naciones y regiones, en cada lugar del mundo? ¿A través de qué se cumplió este hecho? ¿Se cumplió por la autoridad de las palabras de Dios? Durante centenares o millares de años después de que Dios pronunciara aquellas, estas siguieron cumpliéndose y se convirtieron constantemente en hechos; este es el poder de las palabras de Dios, y la prueba de Su autoridad. Cuando Él creó todas las cosas en el principio, dijo que fuese la luz, y fue la luz. Esto ocurrió muy deprisa, se cumplió en un tiempo muy corto y su realización y cumplimiento no se retrasaron; los efectos de las palabras de Dios fueron inmediatos. Ambas cosas fueron una demostración de Su autoridad; sin embargo, cuando bendijo a Abraham, permitió que el hombre viera otro lado de la esencia de Su autoridad, así como el hecho de que la autoridad del Creador es incalculable y además, le permitió ver un lado más práctico, más exquisito de esta.

Una vez que las palabras de Dios son pronunciadas, Su autoridad toma el mando de esta obra, y el hecho prometido por Su boca comienza gradualmente a convertirse en una realidad. Como consecuencia, empiezan a aparecer cambios entre todas las cosas; en gran medida ocurre así como al llegar la primavera la hierba reverdece, florecen las flores, germinan los capullos de los árboles, los pájaros empiezan a cantar, regresan los gansos y los campos se llenan de personas… Con la llegada de la primavera todas las cosas rejuvenecen, y es la maravillosa obra del Creador. Cuando Dios cumple Sus promesas, en el cielo y en la tierra todas las cosas se renuevan y cambian según los pensamientos de Dios; nada está exento. Cuando Dios pronuncia un compromiso o una promesa, todas las cosas sirven y se manejan para su cumplimiento y por el bien del mismo; todas las criaturas están dispuestas y organizadas bajo el dominio del Creador, y desempeñan su papel, y sirven a su función respectiva. Esta es la manifestación de la autoridad del Creador. ¿Qué ves tú en esto? ¿Cómo conoces la autoridad de Dios? ¿Existe un rango para ella? ¿Hay un límite de tiempo? ¿Puede decirse que hay una cierta altura o longitud? ¿Que existe un cierto tamaño o fuerza? ¿Puede medirse por las dimensiones del hombre? La autoridad de Dios no parpadea, no viene y va, y nadie puede medir cuán grande es Su autoridad. Independientemente del tiempo que pase, cuando Dios bendice a una persona esa bendición sigue adelante, y esa continuación dará testimonio de Su inestimable autoridad. Permitirá que la humanidad observe la reaparición de la inextinguible fuerza vital del Creador una y otra vez. Cada exhibición de Su autoridad es la demostración perfecta de las palabras de Su boca, que se demuestra a todas las cosas y a la humanidad. Más aún, todo lo que se cumple por Su autoridad es exquisito y supera toda

comparación; es totalmente perfecto. Puede decirse que Sus pensamientos, Sus palabras, Su autoridad, y toda la obra que Él realiza forman una imagen incomparablemente bella. Para las criaturas, el lenguaje de la humanidad es incapaz de articular su significado y su valor. Cuando Dios le hace una promesa a una persona, todo acerca de ellos es tan conocido para Dios como la palma de Su mano, ya sea respecto a donde vive, o a lo que hace, el trasfondo antes o después de recibir la promesa, o lo grandes que hayan sido las conmociones en su entorno de vida. No importa cuánto tiempo pase desde que Dios pronunciara Sus palabras, para Él es como si acabase de proferirlas. Es decir, Dios tiene el poder y tal autoridad que puede vigilar, controlar, y materializar cada promesa que le hace a la humanidad, independientemente de la promesa que sea, del tiempo necesario para cumplirla por completo y hasta de lo amplio que sea el alcance que abarque su cumplimiento, por ejemplo, tiempo, geografía, raza, etc., la promesa se cumplirá, se materializará, y no le exigirán el más mínimo esfuerzo. ¿Qué demuestra esto? Que la magnitud de la autoridad y el poder de Dios es suficiente para controlar todo el universo y a toda la humanidad. Dios hizo la luz, pero eso no significa que sólo gestione la luz, o el agua, por haberla creado, y que todo lo demás no guarde relación con Él. ¿No sería esto una malinterpretación? Aunque la bendición que Abraham recibió de Dios había desaparecido gradualmente de la memoria del hombre, tras varios centenares de años, para Dios seguía siendo la misma. Todavía estaba en proceso de cumplimiento, y nunca se había detenido. El hombre nunca supo ni oyó cómo ejercía Dios Su autoridad, cómo disponía y organizaba todas las cosas, y cuántas historias maravillosas ocurrieron entre todas las cosas de la creación de Dios durante este tiempo; pero cada espléndida pieza de la manifestación de la autoridad de Dios y la revelación de Sus hechos se transmitió y exaltó sobre todas las cosas. Todo mostró y habló de los milagrosos hechos del Creador, y cada una de las tan contadas historias de Su soberanía sobre todas las cosas se proclamará para siempre. La autoridad y el poder por los que Dios gobierna todas las cosas muestran que Él está presente en todas partes y en todo momento. Cuando tú has sido testigo de la omnipresencia de Su autoridad y Su poder, verás que Él está presente en todo lugar y en todo momento. Su autoridad y Su poder no están limitados por el tiempo, la geografía, el espacio ni por cualquier persona, suceso o cosa. La magnitud de la autoridad y el poder de Dios sobrepasa la imaginación del hombre; es insondable, inimaginable para el ser humano que nunca la conocerá.

A algunas personas les gusta deducir e imaginar, ¿pero hasta dónde puede llegar la imaginación del hombre? ¿Puede ir más allá de este mundo? ¿Es el hombre capaz de deducir e imaginar la autenticidad y la precisión de la autoridad de Dios? ¿Son la deducción y la imaginación del hombre capaces de permitirle obtener un conocimiento de la autoridad de Dios? ¿Pueden hacer que el hombre aprecie y se someta verdaderamente a esta? Los hechos demuestran que la deducción y la imaginación del hombre no son más que un producto del intelecto humano, y que no le proporcionan la

más mínima ayuda o beneficio para el conocimiento de la autoridad de Dios. Después de leer ciencia ficción, algunos son capaces de imaginarse la luna, o son las estrellas. Pero esto no significa que el hombre tenga ningún entendimiento de la autoridad divina. La imaginación del hombre es solo eso: imaginación. De las realidades de estas cosas, es decir, de su conexión con la autoridad de Dios, no tiene absolutamente ninguna comprensión. ¿Qué importa si has estado en la luna? ¿Demuestra esto que tengas una comprensión multidimensional de la autoridad de Dios? ¿Que seas capaz de imaginar la magnitud de Su autoridad y Su poder? Como la deducción y la imaginación del hombre son incapaces de permitirle conocer la autoridad de Dios, ¿qué debería hacer el ser humano? La opción más sabia no sería deducir o imaginar, es decir que el hombre nunca debe basarse en la imaginación ni depender de las deducciones cuando se trata de conocer la autoridad de Dios. ¿Qué es lo que deseo deciros aquí? El conocimiento de la autoridad y del poder de Dios, de Su propia identidad y de Su esencia no puede lograrse basándote en tu propia imaginación. Al no poder apoyarte en tu imaginación para conocer la autoridad divina, ¿de qué forma puedes lograr un verdadero conocimiento de ella? Se hace comiendo y bebiendo las palabras de Dios a través de la comunión y de la práctica de estas. Así tendrás una experiencia y una verificación graduales de Su autoridad y conseguirás un conocimiento progresivo y cada vez mayor de ella. Esta es la única forma de lograr el conocimiento de la autoridad de Dios; no hay atajos. Pediros que no imaginéis no es lo mismo que obligaros a que os sentéis pasivamente para esperar la destrucción, o que dejéis de hacer algo. No usar tu cerebro para pensar e imaginar significa dejar de utilizar la lógica para deducir, dejar de utilizar el conocimiento para analizar, dejar de usar la ciencia como base, y apreciar, verificar, y confirmar en su lugar que el Dios en el que tú crees tiene autoridad; confirmar que Él tiene soberanía sobre tu destino, y que Su poder demuestra en todo momento que Él es el verdadero Dios mismo, a través de Sus palabras, de la verdad, de todo lo que encuentras en la vida. Es la única forma en que cualquiera puede conseguir un entendimiento de Dios. Algunos dicen que desean hallar una forma simple de conseguir este objetivo, ¿pero puedes tú pensar así? Yo te lo digo, no necesitas pensar: ¡no hay otras formas! La única manera es saber y verificar de forma minuciosa y constante lo que Dios tiene y es, a través de cada palabra que Él expresa y de todo lo que Él hace. Esta es la única forma de conocer a Dios. Porque lo que Dios tiene y es, y todo lo referente a Él, no es algo hueco o vacío, sino que es real.

La realidad del control y el dominio del Creador sobre todas las cosas y los seres vivos hablan de la verdadera existencia de Su autoridad

De forma parecida se registra en el libro de Job la bendición que este recibió de Jehová. ¿Qué le concedió Dios a Job? “Entonces Jehová bendijo la situación actual de Job más que al comienzo, ya que él tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil burras” (Job 42:12).* Desde la perspectiva del hombre, ¿qué cosas se le

dieron a Job? ¿Fueron posesiones de la humanidad? ¿Con estos bienes, no habría sido Job muy rico durante aquella época? ¿Cómo adquirió entonces aquel patrimonio? ¿Qué produjo su riqueza? No es necesario decir que, gracias a la bendición de Dios, Job acabó poseyéndolas. No hablaremos aquí de cómo veía Job estas posesiones ni en cómo consideraba las bendiciones de Dios. Cuando se trata de esto, todas las personas anhelan día y noche ser bendecidas por Dios, pero el hombre no tiene control sobre la cantidad de posesiones que puede ganar durante su vida, o si puede recibir bendiciones de Dios; ¡este es un hecho indiscutible! Dios tiene autoridad y poder para concederle al hombre cualquier posesión, para permitirle obtener cualquier bendición; pero existe un principio para ellas. ¿A qué tipo de personas bendice Dios? A las personas que le gustan, ¡por supuesto! Abraham y Job fueron ambos bendecidos por Dios, pero las bendiciones que recibieron no fueron las mismas. Dios bendijo a Abraham con descendientes tan numerosos como la arena y las estrellas. Cuando Dios bendijo a Abraham, hizo que los descendientes de un solo hombre, una nación, se volviesen poderosos y prósperos. En esto, la autoridad de Dios gobernaba a la humanidad, que respiraba el aliento de Dios entre todas las cosas y los seres vivos. Bajo la soberanía de la autoridad de Dios, esta humanidad proliferó y existió a una velocidad establecida por Dios y dentro un ámbito decidido por Dios. Específicamente, la viabilidad, el ritmo de expansión y la expectativa de vida de aquella nación formaban parte de las disposiciones de Dios, y el principio de todo ello se basaba por completo en la promesa de Dios a Abraham. Es decir, independientemente de las circunstancias, las promesas de Dios procederían sin impedimentos y se realizarían bajo la providencia de Su autoridad. En la promesa que Dios le hizo a Abraham, al margen de las turbulencias del mundo, de la época, de las catástrofes soportadas por la humanidad, los descendientes de Abraham no se enfrentarían al riesgo de la aniquilación, y su nación no moriría. La bendición de Job por parte de Dios, sin embargo, le hizo extremadamente rico. Lo que Dios le dio fue una variedad de criaturas vivientes, que respiraban y cuyos detalles particulares —su número, su velocidad de propagación, sus índices de supervivencia, la cantidad de grasa en sus cuerpos, etc.— también eran controlados por Dios. Aunque estos seres vivientes no poseían la capacidad de hablar, también formaban parte de las disposiciones del Creador, y el principio detrás de las disposiciones de Dios para ellos se hizo de acuerdo con las bendiciones que Él le prometió a Job. Aunque lo que Dios les prometió a Abraham y Job en Sus bendiciones era diferente, la autoridad con la que el Creador gobernaba todas las cosas y los seres vivientes era la misma. Cada detalle de la autoridad y del poder de Dios se expresa en Sus diferentes promesas y bendiciones a Abraham y Job; una vez más, le muestra a la humanidad que la autoridad de Dios está mucho más allá de la imaginación del hombre. Estos detalles le dicen, una vez más, a la humanidad que si desea conocer la autoridad de Dios, sólo puede lograrlo a través de Sus palabras y de la experiencia de Su obra.

La autoridad de la soberanía de Dios sobre todas las cosas le permite al hombre ver

una realidad: la autoridad de Dios no sólo se expresa en las palabras “Y Dios dijo: Que haya luz, y hubo luz; y que haya firmamento, y hubo firmamento; y que haya tierra, y hubo tierra”, sino, además, en cómo Su autoridad es personificada en cómo Él hizo que la luz continuase, cómo evitó que el firmamento desapareciese, y cómo mantuvo siempre la tierra separada del agua, así como en los detalles de cómo gobernó y gestionó a las cosas que Él creó: luz, firmamento y tierra. ¿Qué otras cosas veis en la bendición de Dios a la humanidad? Sin duda, después de que bendijera a Abraham y a Job, los pasos de Dios no cesaron, porque Él sólo había comenzado a ejercer Su autoridad, e intentaba hacer una realidad de cada una de Sus palabras, hacer ciertos cada uno de los detalles de los que habló, y así, en los años venideros, siguió haciendo todo lo que pretendía. Debido a que Dios tiene autoridad, quizás le parezca al hombre que Dios solo tiene que hablar y, sin levantar un dedo, todos los asuntos y cosas se cumplen. ¡Estas imaginaciones son bastante ridículas! Si solo tomas la visión parcial del establecimiento del pacto con el hombre y del cumplimiento de Dios de todas las cosas, sólo mediante palabras, y eres incapaz de ver las diversas señales y realidades de que la autoridad de Dios tiene dominio sobre la existencia de todas las cosas, ¡tienes un entendimiento demasiado vacío y ridículo de la autoridad de Dios! Si el hombre imagina que Dios es así, hay que decir que su conocimiento de Dios ha sido empujado a la última fosa, y ha llegado a un callejón sin salida, porque el Dios que el hombre imagina no es sino una máquina que emite órdenes, no el Dios que posee autoridad. ¿Qué has visto a través de los ejemplos de Abraham y Job? ¿Has contemplado el lado práctico de la autoridad y del poder de Dios? Después de que Dios bendijese a Abraham y Job, no se quedó donde estaba ni puso a Sus mensajeros a trabajar mientras esperaba ver cuál sería el resultado. Por el contrario, tan pronto como Dios pronunció Sus palabras, bajo la dirección de Su autoridad, todas las cosas comenzaron a cumplir la obra que Dios pretendía hacer, y se prepararon las personas, las cosas, y los objetos que Dios requirió. Es decir, en cuanto las palabras salieron de la boca de Dios, Su autoridad comenzó a ejercerse por toda la tierra, y Él fijó un curso para realizar y cumplir las promesas hechas a Abraham y a Job, a la vez que hacía los planes y los preparativos apropiados para todo lo exigido en cada paso y cada etapa clave que Él planeó llevar a cabo. Durante ese tiempo, Dios no sólo manejó a sus mensajeros, sino también todas las cosas que Él había creado. Es decir que el ámbito dentro del cual se ejerció la autoridad de Dios no solo incluía a los mensajeros, sino, además, todas las cosas en la creación manejadas con el fin de cumplir la obra que pretendía realizar; estas fueron las formas específicas en las que Dios ejerció Su autoridad. En vuestras imaginaciones, algunos pueden tener el siguiente entendimiento de la autoridad de Dios: Dios tiene autoridad y poder, y por tanto solo necesita permanecer en el tercer cielo, o en un lugar fijo, sin tener que hacer ningún trabajo particular, y la totalidad de Su obra se completa dentro de Sus pensamientos. Algunos también pueden creer que, aunque Dios bendijo a Abraham, no tuvo que hacer nada, y que bastó con que pronunciara Sus palabras.

¿Es esto lo que realmente ocurrió? ¡Claro que no! Aunque Dios posee autoridad y poder, Su autoridad es verdadera y práctica, no está vacía. La autenticidad y la realidad de Su autoridad y Su poder se revelan y se plasman gradualmente en Su creación y Su control de todas las cosas, y en el proceso por el cual dirige y gestiona a la humanidad. Todo método, toda perspectiva y todo detalle de la soberanía de Dios sobre la humanidad, sobre todas las cosas y sobre toda la obra que Él ha cumplido, así como Su entendimiento de todas las cosas demuestran literalmente que Su autoridad y Su poder no son palabras vacías. Estos se demuestran y se revelan constantemente, y en todas las cosas. Estas manifestaciones y revelaciones hablan de la existencia real de la autoridad de Dios, porque Él la está usando junto con Su poder para continuar Su obra, para ordenar y gobernar todas las cosas en cada momento; los ángeles o los mensajeros de Dios no pueden sustituir Su poder y Su autoridad. Dios decidió qué bendiciones concedería a Abraham y a Job; esa era la decisión de Dios. Aunque los mensajeros de Dios visitaron personalmente a Abraham y a Job, sus acciones se basaron en Sus mandamientos y sus acciones se llevaron a cabo bajo Su autoridad y los mensajeros también estaban bajo Su soberanía. Aunque el hombre vea a los mensajeros de Dios visitar a Abraham, y no sea testigo de que Jehová Dios haga personalmente nada en los relatos de la Biblia, en realidad, el único que ejerce verdaderamente el poder y la autoridad es Dios mismo, ¡y esto no admite la duda de ningún hombre! Aunque tú hayas visto que los ángeles y los mensajeros poseen un gran poder, y han llevado a cabo milagros o han realizado algunas cosas comisionados por Dios, sus acciones son simplemente por el bien de la compleción de Su comisión, y no son en absoluto una manifestación de Su autoridad, porque ningún hombre u objeto tiene ni posee la autoridad del Creador para crear y gobernar todas las cosas. De este modo, ningún hombre u objeto puede ejercer ni mostrar la autoridad del Creador.

La autoridad del Creador es inmutable y no se puede ofender

¿Qué habéis visto en estas tres partes de las escrituras? ¿Habéis percibido que existe un principio por el cual Dios ejerce Su autoridad? Por ejemplo, Dios usó un arco iris para establecer un pacto con el hombre, colocó un arco iris en las nubes con el fin de decirle al hombre que nunca más utilizaría un diluvio para destruir el mundo. ¿Sigue siendo el arco iris que la gente ve hoy el mismo que fue dicho de la boca de Dios? ¿Han cambiado su naturaleza y su significado? Sin duda, no lo han hecho. Dios usó Su autoridad para llevar a cabo esta acción, y el pacto que Él estableció con el hombre ha continuado hasta hoy; el momento en el que este pacto se alterará será, por supuesto, la decisión de Dios. Después de que Él declarara: “Pongo mi arco en las nubes”, siempre respetó este pacto, hasta hoy. ¿Qué ves tú en esto? Aunque Dios posee autoridad y poder, es muy riguroso y con principios en Sus acciones, y permanece fiel a Su palabra. Su rigurosidad y los principios de Sus acciones muestran que no se puede ofender al Creador ni superar Su autoridad. Aunque posee una autoridad suprema y todas las

cosas están bajo Su dominio, y aunque tiene poder para gobernar todas las cosas, Dios nunca ha dañado ni perturbado Su propio plan, y cada vez que ejerce Su autoridad lo hace estrictamente de acuerdo con Sus propios principios; Él sigue con precisión lo que Su boca pronunció, así como los pasos y los objetivos de Su plan. No es necesario decir que todas las cosas gobernadas por Dios también obedecen los principios por los cuales se ejerce Su autoridad, y ningún hombre o cosa están exentos de las disposiciones de esta ni pueden alterar los principios por los cuales ella se ejerce. A los ojos de Dios, los que son bendecidos reciben la buena fortuna producida por Su autoridad, y los que son maldecidos reciben su castigo también por ella. Bajo la soberanía de Su autoridad, ningún hombre o cosa están exentos del ejercicio de ella ni pueden alterar los principios por los cuales se ejerce. La autoridad del Creador no se ve alterada por cambios en ningún factor y, de forma parecida, los principios por los cuales se ejerce Su autoridad no se alteran por ninguna razón. El cielo y la tierra pueden pasar por grandes turbulencias, pero la autoridad del Creador no cambiará; todas las cosas pueden desaparecer, pero la autoridad del Creador no pasará. Esta es la esencia de la autoridad inmutable, que no se puede ofender, del Creador, ¡y es justamente la unicidad del Creador!

Las palabras siguientes son indispensables para conocer la autoridad de Dios, y su significado se da en la enseñanza siguiente. Continuemos leyendo las Escrituras.

4. El mandato de Dios a Satanás

Job 2:6 Y Jehová le dijo a Satanás: Mira, él está en tu mano, pero salva su vida.*

Satanás nunca se ha atrevido a transgredir la autoridad del Creador, y por ello, todas las cosas viven en orden

Este es un pasaje del libro de Job, y “él” en estas palabras se refiere a Job; aunque breve, esta frase esclarece muchos asuntos. Describe un diálogo particular entre Dios y Satanás en el mundo espiritual, y cuenta que el objeto de las palabras de Dios era Satanás. Registra, asimismo, lo que Dios dijo específicamente. Las palabras de Dios eran un mandato y una orden para Satanás. Los detalles específicos de esta orden guardan relación con preservar la vida de Job y es dónde Dios trazó la línea en el trato de Satanás hacia Job: Satanás tenía que conservar la vida de Job. La primera cosa que aprendemos de esta frase es que fueron las palabras que Dios dirigió a Satanás. Según el texto original del libro de Job, se cuenta el trasfondo de esas palabras: Satanás deseaba acusar a Job y, por tanto, tenía que obtener el acuerdo de Dios antes de poder tentarlo. Cuando Él consintió a la petición de Satanás le puso la siguiente condición: “Job está en tu mano, pero salva su vida”. ¿Cuál es la naturaleza de estas palabras? Es claramente un mandato, una orden. Habiendo entendido la naturaleza de estas palabras, deberías, por supuesto, comprender también que fue Dios quien emitió esta orden y que fue Satanás quien la recibió y la obedeció. Sobra decir, en esta orden, que

la relación entre Dios y Satanás es evidente para cualquiera que lea estas palabras. Por supuesto, esta es también la relación entre Dios y Satanás en el mundo espiritual, y la diferencia entre la identidad y el estatus de Dios y Satanás que se proporciona en los registros de diálogos bíblicos entre Dios y Satanás y, es la diferencia distintiva entre la identidad y el estatus de Dios y Satanás lo que el hombre puede aprender hasta la fecha en el ejemplo específico y el registro textual. En este punto, debo indicar que el registro de estas palabras es un importante documento en el conocimiento de la identidad y el estatus de Dios por parte de la humanidad, y que provee información importante para que la humanidad conozca a Dios. A través de este diálogo entre el Creador y Satanás en el mundo espiritual, el hombre es capaz de entender un aspecto más específico de Su autoridad. Estas palabras son otro testimonio de Su autoridad única.

En apariencia, Jehová Dios está teniendo un diálogo con Satanás. En cuanto a la esencia, la actitud con la que Jehová Dios habla, y la posición en la que está, son más elevadas que las de Satanás. Es decir, Jehová Dios está mandando a Satanás en tono de orden, y le está indicando lo que debe hacer y lo que no, que Job ya está en sus manos y que es libre de tratarlo como desee, pero le prohíbe quitarle la vida. El subtexto es que, aunque se ha puesto a Job en las manos de Satanás, no se le ha entregado; nadie puede arrebatar la vida de Job de las manos de Dios a no ser que Él lo permita. La actitud de Dios se articula claramente en este mandato a Satanás, que también manifiesta y revela la posición desde la que Jehová Dios conversa con Satanás. En esto, no solo ostenta el estatus de Dios que creó la luz, el aire, así como todas las cosas y los seres vivos, que es Soberano sobre todas las cosas y los seres vivientes, sino también del Dios que domina a la humanidad, el Hades, el que controla la vida y la muerte de todas las cosas vivientes. En el mundo espiritual, ¿quién aparte de Dios se atrevería a emitir una orden así a Satanás? ¿Y por qué le dio Dios esa orden personalmente? Porque Dios controla la vida del hombre, incluida la de Job. Él no permitió que Satanás le hiciera daño o le quitara la vida a Job; e incluso cuando Dios le permitió a Satanás tentar a Job, siguió acordándose de emitir especialmente esa orden, y le ordenó una vez más a Satanás que no le quitara la vida. Satanás nunca se ha atrevido a transgredir la autoridad de Dios y, además, siempre ha escuchado con cuidado y obedecido Sus órdenes y Sus mandatos específicos sin osar nunca desafiarlos ni alterar libremente cualquiera de ellos. Estos son los límites que Dios ha establecido para Satanás, y por ello este no se ha atrevido a cruzarlos. ¿No es este el poder de la autoridad de Dios? ¿No es este el testimonio de Su autoridad? Satanás tiene una comprensión mucho más clara que la humanidad de cómo comportarse delante de Dios, y de cómo considerar a Dios, y, así, en el mundo espiritual, Satanás ve muy claramente Su estatus y Su autoridad, y tiene una profunda apreciación del poder de esta y de los principios subyacentes al ejercicio de la misma. No se atreve en absoluto a pasarlos por alto ni a violarlos de ninguna manera, o hacer algo que transgreda la autoridad de Dios; tampoco osa desafiar la ira de Dios. Aunque es malo y

arrogante en su naturaleza, Satanás nunca se ha atrevido a cruzar las fronteras y los límites que Dios estableció para él. Durante millones de años ha respetado estrictamente estos límites, cada mandato y orden que Dios le ha dado, sin atreverse jamás a sobrepasar la marca. Aunque es malicioso, Satanás es mucho más sabio que la humanidad corrupta; conoce la identidad del Creador y sus propias fronteras. A partir de las acciones “sumisas” de Satanás se puede ver que la autoridad y el poder de Dios son edictos celestiales que él no puede transgredir, y que es precisamente por la unicidad y la autoridad de Dios que todas las cosas cambian y se propagan de una forma ordenada, que la humanidad puede vivir y multiplicarse dentro del curso establecido por Él, sin que nadie ni nada sean capaces de alterar este orden o cambiar esta ley, porque todos vienen de las manos del Creador, de Su orden y de Su autoridad.

Solo Dios, quien tiene la identidad del Creador, posee la autoridad única

La identidad especial de Satanás ha causado que muchas personas demuestren un gran interés en sus manifestaciones de diversos aspectos. Existen incluso muchas personas insensatas que creen que, como Dios, Satanás también posee autoridad, porque puede mostrar milagros y es capaz de hacer cosas imposibles para la humanidad. Y así, además de adorar a Dios, la humanidad también reserva un lugar para Satanás en su corazón, e incluso lo adora como a Dios. Estas personas son patéticas y detestables. Son patéticas por su ignorancia, y detestables por su herejía y su sustancia inherentemente malvada. En este punto, siento que es necesario informaros de lo que es, lo que simboliza y lo que representa la autoridad. En general, Dios mismo es autoridad, Su autoridad simboliza Su supremacía y Su esencia, y la autoridad de Dios mismo representa Su estatus y Su identidad. En este caso, ¿se atreve Satanás a decir que él mismo es Dios? ¿Osa afirmar que él creó todas las cosas, y que tiene la soberanía sobre ellas? ¡Por supuesto que no lo hace! Porque es incapaz de crear todas las cosas; hasta la fecha, nunca ha hecho nada creado por Dios ni nada que tenga vida. Debido a que no tiene la autoridad de Dios, nunca podría poseer en absoluto Su estatus ni Su identidad, y esto viene determinado por su esencia. ¿Tiene el mismo poder que Dios? ¡Por supuesto que no! ¿Cómo se denominan los actos de Satanás, y los milagros que exhibe? ¿Es poder? ¿Podría llamarse autoridad? ¡Por supuesto que no! Satanás dirige la marea del mal, altera, perjudica e interrumpe cada aspecto de la obra de Dios. Durante los últimos millares de años, aparte de corromper a la humanidad y maltratarla, atraer y engañar al hombre hasta la depravación y el rechazar a Dios, de forma que el hombre camina hacia el valle de la sombra de muerte, ¿ha hecho Satanás algo que merezca la más mínima conmemoración, elogio, o aprecio del hombre? Si Satanás poseyese autoridad y poder, ¿habría corrompido a la humanidad? ¿Si Satanás poseyera autoridad y poder, habría sido dañada la humanidad por él? Si Satanás poseyera poder y autoridad, ¿habría abandonado la humanidad a Dios y habría recurrido a la muerte? Como Satanás no tiene autoridad ni poder, ¿qué

deberíamos concluir acerca de la esencia de todo lo que hace? Hay quienes definen todo lo que Satanás hace como simple engaño, pero creo que esta definición no es tan adecuada. ¿Son los hechos malvados de su corrupción de la humanidad un mero engaño? La fuerza malvada con la que Satanás maltrató a Job, y su intenso deseo de maltratarlo y devorarlo, no podrían conseguirse en absoluto mediante un simple engaño. Mirando en retrospectiva, en un instante, los rebaños y el ganado de Job, dispersos a lo largo y ancho sobre colinas y montañas, desaparecieron, la gran fortuna de Job se desvaneció. ¿Pudo haberse conseguido esto por medio de un simple engaño? La naturaleza de todo lo que Satanás hace se corresponde y encaja con términos negativos como perjudicar, interrumpir, destruir, hacer daño, el mal, la malicia y las tinieblas; así, la aparición de todo lo que es impío y malo está inextricablemente vinculado a sus actos y es inseparable de su malvada esencia, independientemente de lo "poderoso", lo audaz y ambicioso que sea, de lo grande que sea su capacidad de infligir daño, del amplio espectro de las técnicas con las que corrompe y atrae al hombre, lo ingeniosos que sean los trucos y las artimañas con las que intimida al hombre y de lo cambiante que sea la forma en la que existe, nunca ha sido capaz de crear una simple cosa viva ni de establecer leyes o normas para la existencia de todas las cosas, ni de gobernar y controlar ningún objeto, animado o inanimado. En el cosmos y el firmamento no existe una sola persona u objeto que hayan nacido de él, o que existan por él; no hay una sola persona u objeto gobernados o controlados por él. Por el contrario, no sólo tiene que vivir bajo el dominio de Dios, sino que, además, debe obedecer todas Sus órdenes y Sus mandatos. Sin el permiso de Dios, le resulta difícil incluso tocar una gota de agua o un grano de arena sobre la tierra; ni siquiera es libre para mover a las hormigas sobre la tierra, y mucho menos a la humanidad creada por Dios. A los ojos de Dios, Satanás es inferior a los lirios del campo, a las aves que vuelan en el aire, a los peces del mar y a los gusanos de la tierra. Su papel, entre todas las cosas, es servirlas, trabajar para la humanidad, y servir a la obra de Dios y Su plan de gestión. Independientemente de lo maligna que es su naturaleza y lo malvado de su esencia, lo único que puede hacer es respetar sumisamente su función: estar al servicio de Dios, y proveer un contraste para Él. Tales son la sustancia y la posición de Satanás. Su esencia está desconectada de la vida, del poder, de la autoridad; ¡es un simple juguete en las manos de Dios, tan sólo una máquina a Su servicio!

Una vez entendido el verdadero rostro de Satanás, muchas personas siguen sin comprender qué es la autoridad, ¡así que permitidme decíroslo! La autoridad en sí misma puede explicarse como el poder de Dios. En primer lugar, puede decirse con certeza que tanto la autoridad como el poder son positivos. No guardan relación con nada negativo ni con ningún ser creado o no creado. El poder de Dios es capaz de crear cosas a partir de cualquier forma que tenga vida y vitalidad, y esto queda determinado por la vida de Dios. Él es vida y, por tanto, es la fuente de todos los seres vivientes. Además, la autoridad de Dios puede hacer que todos los seres vivientes obedezcan

cada palabra suya, es decir, que nazcan de acuerdo a las palabras de la boca de Dios, vivan y se reproduzcan por Su mandato, tras el cual Él gobierna y domina a todos los seres vivientes. Nunca habrá una desviación, por siempre jamás. Ninguna persona u objeto tiene estas cosas; solo el Creador posee y sostiene semejante poder, y así se le denomina autoridad. Es la unicidad del Creador. Como tal, independientemente de que sea la palabra “autoridad” en sí o la esencia de la misma, sólo puede asociarse con el Creador, porque es un símbolo de Su identidad y Su esencia únicas, y representa Su identidad y Su estatus; aparte del Creador, ninguna persona u objeto puede asociarse con la palabra “autoridad”. Es una interpretación de Su autoridad única.

Aunque Satanás miró a Job con ojos codiciosos, sin el permiso de Dios no se atrevió a tocarle un solo pelo. Aun Satanás siendo inherentemente malvado y cruel, después de que Dios emitiese Su orden, no tuvo elección sino respetar Su mandato. Así, aunque Satanás estaba tan enloquecido como un lobo entre ovejas cuando cayó sobre Job, no se atrevió a olvidar los límites establecidos por Dios ni violar Sus órdenes. En todo lo que hizo, Satanás no osó desviarse de los principios y de los límites de las palabras de Dios. ¿No es esto una realidad? De esto se puede ver que Satanás no se atreve a contravenir ninguna de las palabras de Jehová Dios. Para él, cada palabra que sale de la boca de Dios es una orden, una ley celestial y una expresión de Su autoridad, porque detrás de cada palabra de Dios se insinúa Su castigo a aquellos que violan Sus órdenes, y a quienes desobedecen y se oponen a las leyes celestiales. Satanás sabe claramente que si viola las órdenes de Dios, debe aceptar las consecuencias de transgredir Su autoridad y de oponerse a las leyes celestiales. ¿Cuáles son estas consecuencias? No es necesario decir, que son el castigo de Dios. Las acciones de Satanás hacia Job fueron simplemente un microcosmos de su corrupción del hombre, y cuando las estaba llevando a cabo, los límites que Dios estableció y las órdenes que le dio a Satanás fueron simplemente un microcosmos de los principios subyacentes a todo lo que este hace. Además, su papel y su posición en este asunto eran simplemente un microcosmos de su papel y de su posición en la obra de la gestión de Dios; la obediencia total de Satanás a Dios en su tentación a Job no era más que un microcosmos de cómo Satanás no se atrevió a ejercer la más mínima oposición a Dios en Su obra de gestión. ¿Qué advertencia os hacen estos microcosmos? Entre todas las cosas, incluido Satanás, no existe persona o cosa que puedan transgredir ni que se atrevan a violar las leyes y los edictos celestiales establecidos por el Creador, porque no pueden alterar ni escapar al castigo que el Creador inflige sobre quienes le desobedecen. Sólo el Creador puede establecer leyes y edictos celestiales, sólo Él tiene el poder de hacerlos efectivos, y Su poder es el único que no puede ser transgredido por ninguna persona o cosa. Es Su autoridad única, una autoridad suprema entre todas las cosas y, por tanto, es imposible decir que “Dios es el más grande y Satanás es el segundo”. Fuera del Creador, que posee la autoridad única, ¡no hay otro Dios!

¿Tenéis un nuevo conocimiento de la autoridad de Dios ahora? En primer lugar,

¿existe una diferencia entre la autoridad de Dios recién mencionada, y el poder del hombre? ¿Cuál es la diferencia? Algunas personas dicen que no hay comparación entre ambos. ¡Así es! Aunque las personas digan que no la hay, en los pensamientos y las nociones del hombre, el poder humano se confunde a menudo con la autoridad, y con frecuencia se comparan ambas cosas al mismo nivel. ¿Qué está pasando aquí? ¿No están las personas cometiendo el error de sustituir inadvertidamente uno por el otro? Los dos están desconectados, y no hay comparación entre ellos, pero las personas siguen sin ayudarse a sí mismas. ¿Cómo debería resolverse esto? Si tú deseas verdaderamente encontrar una resolución, la única forma es entender y conocer la autoridad única de Dios. Después de comprender y conocer la autoridad del Creador, no mencionarás el poder del hombre y la autoridad de Dios en la misma frase.

¿A qué se refiere el poder del hombre? Sencillamente, es una capacidad o habilidad que permite que el carácter corrupto, los deseos y las ambiciones del ser humano se expandan o se realicen en la mayor medida posible. ¿Cuenta esto como autoridad? Independientemente de lo hinchadas o lucrativas que sean las ambiciones y los deseos del hombre, no se puede decir que esa persona posea autoridad; como mucho, este engreimiento y éxito son simplemente una demostración de las bufonadas de Satanás entre los hombres; una farsa en la que actúa como su propio ancestro con el fin de cumplir su ambición de ser Dios.

¿Cómo ves exactamente ahora la autoridad de Dios? Una vez comunicadas estas palabras, deberías tener un nuevo conocimiento de la autoridad de Dios. Entonces os pregunto: ¿Qué simboliza la autoridad de Dios? ¿Simboliza la identidad de Dios mismo? ¿El poder de Dios mismo? ¿El estatus único de Dios mismo? Entre todas las cosas, ¿en qué has visto la autoridad de Dios? ¿Cómo la veías? En términos de las cuatro estaciones experimentadas por el hombre, ¿puede alguien cambiar la ley de la alternancia entre la primavera, el verano, el otoño y el invierno? En primavera, los árboles germinan y florecen; en verano se cubren de hojas; en otoño llevan fruto, y en invierno caen las hojas. ¿Es alguien capaz de alterar esta ley? ¿Refleja esto un aspecto de la autoridad de Dios? Dios dijo “Sea la luz”, y fue la luz. ¿Sigue existiendo esta luz? ¿A qué se debe que exista? A las palabras de Dios, por supuesto, y por Su autoridad. ¿Sigue existiendo el aire creado por Dios? ¿Viene de Dios el aire que el hombre respira? ¿Puede alguien quitar las cosas que proceden de Él? ¿Puede alguien alterar su esencia y función? ¿Es alguien capaz de incomodar a la noche y el día asignados por Dios, y la ley de la noche y el día que Él ordenó? ¿Puede Satanás hacerlo? Incluso si no duermes por la noche, y tomas la noche por día, sigue siendo de noche; puedes cambiar tu rutina diaria, pero eres incapaz de cambiar la ley de la alternancia entre el día y la noche; esta realidad es inalterable por cualquier persona, ¿no es así? ¿Es alguien capaz de hacer que un león are la tierra como un buey? ¿Puede alguien transformar a un elefante en un burro? ¿Es alguien capaz de hacer que un pollo se eleve por el aire como un águila? ¿Que un lobo coma hierba como una oveja? (No). ¿Que el pez del agua viva en tierra

seca? Eso no lo pueden hacer los humanos. ¿Por qué no? Porque Dios mandó a los peces que viviesen en el agua, y por tanto así lo hacen. En la tierra no serían capaces de sobrevivir y morirían; son incapaces de transgredir los límites del mandato de Dios. Todas las cosas tienen una ley y un límite para su existencia, y cada una tiene sus propios instintos. El Creador los ha ordenado, y ningún hombre los puede alterar ni superar. Por ejemplo, el león siempre vivirá en estado salvaje, alejado de las comunidades humanas, y nunca podría ser tan dócil y fiel como el buey que vive con el hombre y trabaja para él. Aunque los elefantes y los burros son animales y ambos tienen cuatro patas, y son criaturas que respiran aire, son especies diferentes, porque Dios los dividió en tipos diferentes, tienen sus propios instintos y, por tanto, nunca serán intercambiables. Aunque el pollo tenga dos patas y alas como un águila, jamás será capaz de volar por el aire; como mucho, podrá hacerlo hasta un árbol, esto queda determinado por su instinto. No es necesario decir que todo esto se debe a los mandatos de la autoridad de Dios.

En el desarrollo actual de la humanidad, se puede decir que la ciencia de la humanidad está floreciendo, que los logros de la investigación científica del hombre pueden describirse como impresionantes. Debe decirse que la capacidad del hombre está creciendo cada vez más, pero hay un avance científico que la humanidad ha sido incapaz de hacer: la humanidad ha fabricado aviones, portaaviones y la bomba atómica; ha viajado al espacio, caminado sobre la luna, inventado la Internet y llegado a vivir un estilo de vida de la alta tecnología, pero aun así es incapaz de crear una cosa viviente, que respire. Los instintos de toda criatura viviente, las leyes por las que viven y el ciclo de la vida y la muerte de cada especie de cosa viviente están, todos ellos, por encima del poder de la ciencia de la humanidad y no pueden ser controlados por ella. En este punto, se debe afirmar que no importa cuán grandes alturas alcance la ciencia del hombre, pues es incomparable a cualquiera de los pensamientos del Creador, e incapaz de discernir lo milagroso de Su creación y el poder de Su autoridad. Existen muchos océanos sobre la tierra, pero nunca han transgredido sus límites ni entrado en la tierra a su voluntad, y eso se debe a que Dios estableció fronteras para cada uno de ellos; permanecieron allí donde Él les ordenó, y sin Su permiso no pueden moverse libremente ni atentar contra los demás. Sólo pueden moverse cuando Dios les dice que lo hagan, y la autoridad de Dios es la que les indica hacia dónde dirigirse y dónde permanecer.

En palabras claras, “la autoridad de Dios” significa que depende de Dios. Él tiene el derecho de decidir cómo hacer algo, y se hace de la forma que Él desea. La ley de todas las cosas le corresponde a Dios y no al hombre; tampoco puede este alterarla ni moverla por su voluntad, sino que son los pensamientos, la sabiduría y las órdenes de Dios los que las cambian; esta es una realidad innegable para cualquier hombre. Los cielos y la tierra, y todas las cosas, el universo, el cielo estrellado, las cuatro estaciones del año, lo visible y lo invisible para el hombre, todo existe, funciona y cambia sin el más mínimo error, bajo la autoridad de Dios, según Sus órdenes, Sus mandamientos, y de acuerdo

con las leyes del principio de la creación. Ni una sola persona u objeto puede cambiar sus leyes, o el curso inherente por el que funcionan; nacieron y perecen por la autoridad de Dios. Esta es Su autoridad misma. Ahora que se ha dicho todo esto, ¿puedes sentir que la autoridad de Dios es un símbolo de Su identidad y de Su estatus? ¿Puede la autoridad de Dios ser poseída por cualquier ser creado o no creado? ¿Puede cualquier persona, cosa u objeto imitarla, suplantarla, o reemplazarla?

La identidad del Creador es única, y no debes sujetarte a la idea del politeísmo

Aunque las habilidades y capacidades de Satanás son mayores que las del hombre, aunque puede hacer cosas inalcanzables para este, independientemente de si envidias o aspiras a lo que él hace, de si lo aborreces o te repugna, si eres capaz de verlo y de cuánto pueda conseguir Satanás, de la cantidad de personas a las que pueda engañar para que lo adoren o consagren, o de cómo lo definas, no puedes decir en absoluto que tiene la autoridad y el poder de Dios. Deberías saber que Dios es Dios, que solo hay un Dios, y que solo Él tiene autoridad, que solo Dios tiene el poder para controlar y gobernar todas las cosas. Solo porque Satanás tenga la capacidad de engañar a las personas, y pueda suplantar a Dios, imitar Sus señales y milagros y haya hecho cosas parecidas a las de Dios, tú crees erróneamente que Dios no es único, que existen muchos dioses, que estos dioses diferentes tienen mayores o menores habilidades, y que existen diferencias en la amplitud del poder que ejercen. Clasificas su grandeza por orden de llegada y de acuerdo a su edad, y crees erróneamente que existen otras deidades aparte de Dios; crees que el poder y la autoridad de Dios no son únicos. Si tú tienes estas ideas, si no reconoces la unicidad de Dios, no crees que sólo Él es poseedor de autoridad, y sólo te sujetas al politeísmo, ¡te digo que tú eres la escoria de las criaturas, la verdadera personificación de Satanás y una persona absolutamente malvada! ¿Entendéis lo que estoy intentando enseñaros con estas palabras? No importa cuáles sean el tiempo, el lugar o tus antecedentes, no debes confundir a Dios con ninguna otra persona, cosa, u objeto. Independientemente de lo inescrutable y lo inaccesible que te parezcan la autoridad y la esencia de Dios mismo, de cuánto concuerden los hechos y las palabras de Satanás con tus noción y tu imaginación, de lo satisfactorias que sean para ti, no seas insensato, no confundas estos conceptos, no niegues la existencia de Dios ni Su identidad y Su estatus. No le empujes fuera de la puerta y traigas a Satanás para reemplazar al Dios dentro de tu corazón y que sea tu Dios. ¡No me cabe duda de que eres capaz de imaginar las consecuencias de hacerlo!

Aunque la humanidad ha sido corrompida, él sigue viviendo bajo la soberanía de la autoridad del Creador

Satanás ha estado corrompiendo a la humanidad durante miles de años. Ha forjado cantidades incalculables de mal, ha engañado generación tras generación y ha

cometido crímenes atroces en el mundo. Ha abusado, engañado y seducido al hombre para que se oponga a Dios, y ha cometido actos malvados que han confundido y perjudicado Su plan de gestión una y otra vez. Sin embargo, bajo la autoridad de Dios, todas las cosas y las criaturas vivientes siguen respetando las normas y leyes establecidas por Él. Comparada con la autoridad de Dios, la naturaleza malvada y la agresividad de Satanás son muy desagradables, muy repugnantes y despreciables, y muy pequeñas y vulnerables. Aunque Satanás camina entre todas las cosas creadas por Dios, no es capaz de llevar a cabo el más mínimo cambio en las personas, cosas y objetos dominados por Él. Han pasado varios miles de años, y la humanidad sigue disfrutando de la luz y el aire concedidos por Dios, sigue respirando el aliento exhalado por Dios mismo, sigue disfrutando de las flores, las aves, los peces y los insectos creados por Él, y disfruta de todas las cosas que Él ha proveído; el día y la noche siguen reemplazándose mutuamente de continuo; las cuatro estaciones alternan como de costumbre; los gansos vuelan en el cielo partiendo el invierno, y seguirán volviendo la próxima primavera; los peces en el agua nunca dejan los lagos y los ríos, su hogar; las cigarras de la tierra cantan con el corazón durante los días de verano; los grillos de la hierba tararean al compás del viento durante el otoño; los gansos se reúnen en bandadas, mientras las águilas permanecen en solitario; las manadas de leones se sustentan cazando; el alce no se aparta de la hierba y de las flores… Cada especie de criatura viviente entre todas las cosas parte y regresa, y después vuelve a partir, con un millón de cambios que se producen en un parpadeo. Pero lo que no cambia son los instintos y las leyes de la supervivencia. Viven bajo la provisión y la alimentación de Dios, y nadie puede cambiar sus instintos, como tampoco nadie puede alterar sus reglas de supervivencia. Aunque la humanidad, que vive entre ellos, ha sido corrompida y engañada por Satanás, el hombre sigue sin poder renunciar al agua, al aire y a todo lo creado por Dios. El hombre sigue viviendo y proliferando en este espacio que Él ha creado. Los instintos de la humanidad no han cambiado. El hombre sigue recurriendo a sus ojos para ver, a sus oídos para oír, a su cerebro para pensar, a su corazón para entender, a sus piernas y pies para caminar, a sus manos para trabajar, y así sucesivamente. Todos los instintos que Dios le concedió al hombre para que pudiera aceptar Su provisión, permanecen inalterados. Las facultades por medio de las cuales el hombre coopera con Dios no han cambiado, ni ha cambiado la facultad del ser humano para llevar a cabo la tarea de un ser creado, ni las necesidades espirituales de la humanidad, ni su deseo de encontrar sus orígenes, ni su anhelo de ser salvada por el Creador. Estas son las circunstancias actuales de la humanidad, que vive bajo la autoridad de Dios, y que ha resistido a la sangrienta destrucción forjada por Satanás. Aunque haya estado sujeta a su opresión y ya no sea el Adán y la Eva del principio de la creación, en lugar de estar llena de cosas que son antagonistas de Dios, como el conocimiento, la imaginación, las nociones, etc., y del carácter satánico corrupto, a los ojos de Dios sigue siendo la misma humanidad que Él creó. Sigue gobernada y

organizada por Dios, y vive dentro del curso establecido por Él. Por tanto, a los ojos de Dios, la humanidad, que ha sido corrompida por Satanás, está simplemente cubierta de suciedad, con un estómago que ruge, con reacciones un tanto lentas, una memoria no tan buena como solía ser, y ligeramente mayor. Sin embargo, las funciones e instintos del hombre no han sufrido daño alguno. Esta es la humanidad que Dios pretende salvar. Esta humanidad sólo tiene que oír la llamada del Creador, oír Su voz, y se levantará y correrá a localizar la fuente de esta voz. Mientras esta humanidad vea la figura del Creador, dejará de prestar atención a todo lo demás, lo dejará todo para dedicarse a Dios, y hasta entregará su vida por Él. Cuando el corazón de la humanidad entienda las palabras sinceras del Creador, rechazará a Satanás y vendrá a Su lado; cuando la humanidad haya limpiado completamente la suciedad de su cuerpo, y haya recibido una vez más la provisión y la alimentación del Creador, su memoria será restaurada, y en ese momento habrá vuelto verdaderamente al dominio del Creador.

14 de diciembre de 2013

DIOS MISMO, EL ÚNICO II
EL CARÁCTER JUSTO DE DIOS

Ahora que habéis oído la enseñanza anterior sobre la autoridad de Dios, confío en que estéis equipados con una buena cantidad de palabras sobre el asunto. Cuánto podéis aceptar, comprender y entender, todo depende de cuánto esfuerzo apliquéis a ello. Mi esperanza es que podáis enfocar este asunto seriamente; ¡bajo ningún concepto deberíais comprometeros sin entusiasmo! Ahora, ¿es conocer la autoridad de Dios igual a conocer a Dios totalmente? Uno puede decir que conocer la autoridad de Dios es el principio de conocer a Dios mismo, el único, y también podría decirse que conocer la autoridad de Dios significa que ya se ha entrado por la puerta del conocimiento de la esencia de Dios mismo, el único. Este entendimiento es una parte de conocer a Dios. ¿Cuál es entonces la otra parte? Este es el tema que me gustaría enseñar hoy —el carácter justo de Dios—.

He seleccionado dos fragmentos de la Biblia con los cuales enseñar acerca del tema de hoy: el primero concierne a la destrucción de Sodoma por parte de Dios, que puede encontrarse en Génesis 19:1-11 y Génesis 19:24-25; el segundo concierne a la salvación de Nínive por parte de Dios, que puede encontrarse en Jonás 1:1-2, además de los capítulos 3 y 4 del libro de Jonás. Sospecho que estáis todos esperando oír lo que tengo que decir acerca de estos dos fragmentos. Por supuesto, lo que diga no debe desviarse más allá del ámbito de conocer a Dios mismo y conocer Su esencia, pero ¿cuál será el centro de atención en la enseñanza de hoy? ¿Alguno de vosotros lo sabe? ¿Qué partes de Mi enseñanza acerca de la autoridad de Dios captaron vuestra atención? ¿Por qué dije que el Único que posee tal autoridad y poder es Dios mismo? ¿Qué quise dilucidar al decir eso? ¿Qué quise que aprendierais de ello? ¿Son la autoridad y el poder de Dios un aspecto de cómo se expresa Su esencia? ¿Son una parte de Su esencia, una parte que demuestra Su identidad y estatus? A juzgar por estas preguntas, ¿podéis adelantar qué voy a decir? ¿Qué quiero que entendáis? Pensad en esto detenidamente.

Por oponerse obstinadamente a Dios, el hombre es destruido por Su ira

En primer lugar, veamos varios pasajes de las Escrituras que describen “la destrucción de Sodoma por parte de Dios”.

Génesis 19:1-11 Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma al caer la tarde, cuando Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Al verlos, Lot se levantó para recibirlos y se postró rostro en tierra, y dijo: He aquí ahora, señores míos, os ruego que entréis en la casa de vuestro siervo y paséis en ella la noche y lavéis vuestros pies; entonces os levantaréis temprano y continuaréis vuestro camino. Pero ellos dijeron: No, sino que pasaremos la noche en la plaza. Él, sin embargo, les rogó con insistencia, y ellos fueron con él y entraron en su casa; y les preparó un banquete y coció pan sin levadura, y comieron. Aún no se habían acostado, cuando

los hombres de la ciudad, los hombres de Sodoma, rodearon la casa, tanto jóvenes como viejos, todo el pueblo sin excepción. Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los hombres que vinieron a ti esta noche? Sácalos para que los conozcamos. Entonces Lot salió a ellos a la entrada, y cerró la puerta tras sí, y dijo: Hermanos míos, os ruego que no obréis perversamente. He aquí ahora tengo dos hijas que no han conocido varón; permitidme sacarlas a vosotros y haced con ellas como mejor os parezca; pero no hagáis nada a estos hombres, pues se han amparado bajo mi techo. Mas ellos dijeron: ¡Hazte a un lado! Y dijeron además: Este vino como extranjero, y ya está actuando como juez; ahora te trataremos a ti peor que a ellos. Y acometieron contra Lot y estaban a punto de romper la puerta, pero los dos hombres extendieron la mano y metieron a Lot en la casa con ellos, y cerraron la puerta. Y a los hombres que estaban a la entrada de la casa los hirieron con ceguera desde el menor hasta el mayor, de manera que se cansaban tratando de hallar la entrada.

Génesis 19:24-25 Luego Jehová mandó lluvia de azufre y fuego del cielo sobre Sodoma y sobre Gomorra y destruyó esas ciudades, toda la llanura, a todos sus habitantes y todo lo que crecía en estas tierras.*

A partir de estos pasajes, no es difícil ver que la maldad y la corrupción de Sodoma ya habían alcanzado un grado detestable tanto para el hombre como para Dios, y que a los ojos de Dios la ciudad merecía, por tanto, ser destruida. Pero ¿qué pasó dentro de la ciudad antes de ser destruida? ¿Qué inspiración pueden obtener las personas de estos acontecimientos? ¿Qué muestra Dios a las personas acerca de Su carácter con Su actitud hacia estos acontecimientos? Con el fin de entender toda la historia, leamos detenidamente lo que se registró en las Escrituras…

La corrupción de Sodoma: indignante para el hombre, exasperante para Dios

En esa noche, Lot recibió a dos mensajeros de Dios y preparó un banquete para ellos. Después de cenar, antes de que se hubiesen acostado, personas de toda la ciudad rodearon la residencia de Lot y lo llamaron. Las Escrituras registran sus palabras: "¿Dónde están los hombres que vinieron a ti esta noche? Sácalos para que los conozcamos". ¿Quién dijo estas palabras? ¿A quién se las dijeron? Estas fueron las palabras de la gente de Sodoma, gritadas fuera de la residencia de Lot y con intención de que este las oyera. ¿Qué se siente al oír estas palabras? ¿Te enfureces? ¿Te asquean estas palabras? ¿Estás ardiendo de rabia? ¿No apestan estas palabras a Satanás? A través de ellas, ¿puedes sentir la maldad y las tinieblas de esta ciudad? ¿Puedes sentir la brutalidad y la barbarie de la conducta de estas personas a través de sus palabras? ¿Puedes sentir la profundidad de su corrupción a través de su conducta? Por medio del contenido de su discurso, no es difícil ver que su naturaleza malvada y su carácter salvaje habían alcanzado un nivel que escapaba a su propio control. Excepto Lot, hasta la última persona de esta ciudad no era diferente de Satanás; el simple hecho de ver a otra persona hacía que estas personas quisiesen hacerle daño y

destruirla… Estas cosas no solo le dan a uno un sentido de la naturaleza abominable y espantosa de la ciudad, así como del aura de muerte que la rodeaba, sino que también le dan a uno un sentido de su maldad y lo sangriento de ella.

Cuando se vio cara a cara con una banda de rufianes inhumanos, personas llenas del deseo salvaje de devorar almas humanas, ¿cómo respondió Lot? Según las Escrituras: “Os ruego que no obréis perversamente. He aquí ahora tengo dos hijas que no han conocido varón; permitidme sacarlas a vosotros y haced con ellas como mejor os parezca; pero no hagáis nada a estos hombres, pues se han amparado bajo mi techo”. Lo que Lot quería decir con sus palabras era esto: estaba dispuesto a entregar a sus dos hijas con el fin de proteger a los mensajeros. Según cualquier cálculo razonable, estas personas deberían haber aceptado las condiciones de Lot y dejado tranquilos a los dos mensajeros; después de todo, los mensajeros eran perfectos extraños para ellos, personas que no tenían absolutamente nada que ver con ellos y nunca habían perjudicado sus intereses. Sin embargo, motivados por su naturaleza malvada, no dejaron ahí el asunto, sino que más bien intensificaron sus esfuerzos. Aquí, otro de sus diálogos puede, sin duda, aportarle a la gente más información de la naturaleza verdaderamente brutal de estas personas mientras que, al mismo tiempo, también les permite saber y comprender la razón por la que Dios deseaba destruir esta ciudad.

Entonces, ¿qué dijeron después? Como la Biblia dice: “¡Hazte a un lado! Y dijeron además: Este vino como extranjero, y ya está actuando como juez; ahora te trataremos a ti peor que a ellos. Y acometieron contra Lot y estaban a punto de romper la puerta”. ¿Por qué querían romper la puerta de Lot? La razón es que estaban ansiosos por infligir daño a esos dos mensajeros. ¿Qué llevó a estos mensajeros a Sodoma? Su propósito al venir era salvar a Lot y su familia, pero las personas de la ciudad equivocadamente pensaron que habían venido a ocupar puestos oficiales. Sin preguntar el propósito de los mensajeros, la gente de la ciudad fundamentó su deseo de querer dañar salvajemente a estos dos mensajeros puramente en conjeturas; querían lastimar a dos personas que no tenían nada que ver en absoluto con ellos. Está claro que las personas de esta ciudad habían perdido totalmente su humanidad y razón. El grado de su locura y salvajismo no era ya diferente de la naturaleza despiadada de Satanás con la que lastima y devora a los hombres.

Cuando exigieron que Lot entregara a estas personas, ¿qué hizo este? Del texto conocemos que Lot no los entregó. ¿Conocía Lot a estos dos mensajeros de Dios? ¡Por supuesto que no! Pero ¿por qué fue capaz de salvar a estas dos personas? ¿Sabía lo que habían venido a hacer? Aunque no era consciente de la razón de su venida, sabía que eran siervos de Dios, y, por tanto, los llevó a su casa. Que les diera tratamiento de “señores” al referirse a estos dos siervos de Dios muestra que Lot era un seguidor habitual de Dios, a diferencia de los demás en Sodoma. Por tanto, cuando los mensajeros de Dios vinieron a él, arriesgó su propia vida para llevar a estos dos

siervos a su casa; además, también ofreció a sus dos hijas a cambio con el fin de protegerlos. Este fue el hecho justo de Lot; también fue una expresión tangible de su naturaleza y esencia, además de la razón por la que Dios envió a Sus siervos para salvar a Lot. Cuando se enfrentó al peligro, Lot protegió a estos dos siervos sin preocuparse de nada más; intentó incluso intercambiar a sus dos hijas por la seguridad de los siervos. Aparte de Lot, ¿hubiera hecho algo semejante cualquier otra persona de la ciudad? Tal como demuestran los hechos, ¡no, nadie! Así pues, no hace falta decir que todos en Sodoma, salvo Lot, eran un objetivo por destruir, y con justicia: merecían la destrucción.

Sodoma es totalmente aniquilada por ofender la ira de Dios

Cuando las personas de Sodoma vieron a estos dos siervos, no preguntaron la razón de su venida, ni nadie preguntó si habían venido a dar a conocer la voluntad de Dios. Al contrario, formaron una muchedumbre y, sin esperar una explicación, acudieron como perros salvajes o lobos despiadados a capturar a estos dos siervos. ¿Vio Dios estas cosas cuando acontecieron? ¿Qué estaba pensando Dios en Su corazón sobre este tipo de conducta humana, esta clase de suceso? Dios decidió destruir esta ciudad; no dudaría, ni esperaría ni mostraría más paciencia. Su día había llegado, y, por tanto, se dispuso a hacer la obra que deseaba hacer. Así, Génesis 19:24-25 dice: “Luego Jehová mandó lluvia de azufre y fuego del cielo sobre Sodoma y sobre Gomorra y destruyó esas ciudades, toda la llanura, a todos sus habitantes y todo lo que crecía en estas tierras”.* Estos dos versículos hablan del método con el que Dios destruyó esta ciudad, además de las cosas que Dios destruyó. Primero, la Biblia cuenta que Dios quemó la ciudad con fuego, y que la magnitud del mismo fue suficiente para destruir a todas las personas y todo aquello que crecía en la tierra. Es decir, el fuego que cayó del cielo no solo destruyó la ciudad; también destruyó a todas las personas y cosas vivientes en su interior, hasta que no quedó ni rastro. Después de la destrucción de la ciudad, la tierra quedó despojada de seres vivos. No quedaba vida ni ninguna señal de ella en absoluto. La ciudad se había convertido en un erial, un lugar vacío lleno de un silencio mortal. Ya no se cometería más maldad contra Dios en este lugar, no habría más matanzas ni sangre derramada.

¿Por qué quería quemar Dios esta ciudad completamente? ¿Qué podéis ver aquí? ¿Podía de verdad Dios soportar ver a la humanidad y la naturaleza, Sus propias creaciones, ser destruidas de esta forma? Si puedes discernir la ira de Jehová Dios del fuego enviado desde el cielo, entonces no es difícil ver la magnitud de Su ira, a juzgar por los objetivos de Su destrucción y el grado en que esta ciudad fue aniquilada. Cuando Dios aborrezca una ciudad, enviará Su castigo sobre ella. Cuando Dios esté asqueado con una ciudad, emitirá repetidas advertencias para informar a las personas sobre Su ira. Sin embargo, cuando Dios decida poner fin a una ciudad y destruirla —esto es, cuando Su ira y majestad hayan sido ofendidas— Él no dará más castigos ni

advertencias. En su lugar, la destruirá directamente. La hará desaparecer por completo. Este es el carácter justo de Dios.

Después de la insistente hostilidad y resistencia de Sodoma hacia Él, Dios la erradica por completo

Ahora que tenemos un entendimiento general del carácter justo de Dios, podemos volver nuestra atención a la ciudad de Sodoma, un lugar que Dios veía como una ciudad de pecado. Al entender la esencia de esta ciudad, podemos entender por qué quiso Dios destruirla y por qué la destruyó por completo. A partir de esto, podemos llegar a conocer el carácter justo de Dios.

Desde una perspectiva humana, Sodoma era una ciudad que podía satisfacer plenamente el deseo y la maldad del hombre. Seductora y cautivadora, con música y danza noche tras noche, su prosperidad empujó a los hombres a la fascinación y la locura. Su maldad corroía los corazones de las personas y las hechizaba hasta la depravación. Era una ciudad en la que los espíritus inmundos y malignos corrían desbocados; rebosaba de pecado y asesinatos y el aire era denso, lleno de un hedor sangriento y pútrido. Era una ciudad que helaba la sangre de las personas, una ciudad de la que uno se alejaría horrorizado. Nadie en esta ciudad —ni hombre ni mujer, ni joven ni viejo— buscaba el camino verdadero; nadie anhelaba la luz o apartarse del pecado. Vivían bajo el control de Satanás, bajo la corrupción y el engaño de Satanás. Habían perdido su humanidad, habían perdido la razón y habían perdido la meta original de la existencia del hombre. Cometieron innumerables actos malvados de resistencia contra Dios; rechazaron Su guía y se opusieron a Su voluntad. Sus actos malvados llevaron a estas personas, la ciudad y todo ser viviente en ella, paso a paso, por el camino de la destrucción.

Aunque estos dos pasajes no registran todos los detalles respecto a la magnitud de la corrupción del pueblo de Sodoma, sino que en cambio se ocupan de su conducta hacia los dos siervos de Dios después de su llegada a la ciudad, hay un simple hecho que revela hasta qué punto las personas de Sodoma eran corruptas, malvadas y se resistían a Dios. Con esto, también se pone de manifiesto la verdadera cara y esencia de los habitantes de la ciudad. Estos no solo rehusaron aceptar las advertencias de Dios, sino que no temieron Su castigo. Al contrario, despreciaron la ira de Dios. Se resistieron ciegamente a Él. No importó lo que Dios hiciese o cómo lo hiciese, su naturaleza viciosa solo se intensificaba y se oponían repetidamente a Dios. Las personas de Sodoma eran hostiles a la existencia de Dios, a Su venida, a Su castigo y, aún más, a Sus advertencias. Eran extremadamente arrogantes. Devoraban y lastimaban a todas las personas que podían ser devoradas y lastimadas y no trataron de forma diferente a los siervos de Dios. En cuanto a la totalidad de los hechos malvados cometidos por las personas de Sodoma, hacer daño a los siervos de Dios solo era la punta del iceberg, y su naturaleza malvada que fue así revelada equivalía realmente a

apenas una gota en un inmenso mar. Por tanto, Dios decidió destruirlos con fuego. Dios no empleó un diluvio, ni usó un huracán, un terremoto, un tsunami o cualquier otro método para destruir la ciudad. ¿Qué simbolizó el uso del fuego por parte de Dios para destruir la ciudad? Significó la destrucción total de la ciudad; significó que la ciudad desapareció totalmente de la tierra y de la existencia. Aquí, "destrucción" no solo se refiere a la desaparición de la forma y estructura o el aspecto exterior de la ciudad; también significa que las almas de las personas en ella dejaron de existir, habiendo sido totalmente erradicadas. En pocas palabras, todas las personas, acontecimientos y cosas asociados con la ciudad fueron destruidos. No habría una segunda vida o una reencarnación para la gente de esta ciudad; Dios la había erradicado de la humanidad de Su creación, por toda la eternidad. El uso del fuego simbolizó un final para el pecado en este lugar, pues el pecado había sido refrenado allí; dejaría de existir y propagarse. Significaba que la maldad de Satanás había perdido su tierra fértil así como el cementerio que le garantizaba un lugar para permanecer y vivir. En la guerra entre Dios y Satanás, el uso del fuego por parte de Dios es la marca de Su victoria con la que Satanás está marcado. La destrucción de Sodoma es un gran tropiezo en la ambición de Satanás de oponerse a Dios corrompiendo y devorando al hombre, y es, de igual forma, una señal humillante de un tiempo en el desarrollo de la humanidad en el que el hombre rechazó la dirección de Dios y se abandonó al vicio. Además, es un registro de una revelación verdadera del carácter justo de Dios.

Cuando el fuego que Dios envió desde el cielo hubo reducido Sodoma a nada más que cenizas, significó que la ciudad llamada "Sodoma" dejaría de existir a partir de entonces, al igual que todo dentro de ella. Fue destruida por la ira de Dios; desapareció bajo la ira y la majestad de Dios. Sodoma recibió su justo castigo y fin a causa del carácter justo de Dios. El final de la existencia de Sodoma se debió a su maldad, y también al deseo de Dios de no volver a mirar nunca más esta ciudad ni a ninguna de las personas que habían vivido en ella o cualquier vida que hubiese crecido dentro de ella. El "deseo de no mirar nunca más esta ciudad" por parte de Dios es Su ira así como Su majestad. Dios quemó la ciudad porque su maldad y pecado provocaron que Él sintiese ira, repugnancia y aversión hacia ella y desease no ver nunca más esta ciudad ni a ninguna de las personas o seres vivos en su interior. Una vez que la ciudad había terminado de arder, dejando solo cenizas tras ella, había dejado verdaderamente de existir a los ojos de Dios; incluso Su recuerdo de ella desapareció, se borró. Esto significa que el fuego enviado desde el cielo no solo destruyó toda la ciudad de Sodoma, no solo destruyó a las personas tan llenas de pecado en su interior, ni tampoco destruyó solamente todas las cosas que en ella fueron manchadas por el pecado; más allá de estas cosas, el fuego también destruyó los recuerdos de la maldad y la resistencia de la humanidad contra Dios. Este fue el propósito de Dios al quemar la ciudad.

Esta humanidad se había vuelto corrupta hasta el extremo. Esta gente no conocía a Dios ni de dónde provenían ellos mismos. Si les mencionabas a Dios, te atacaban,

difamaban y blasfemaban. Incluso cuando los siervos de Dios habían venido a difundir Su advertencia, estas personas corruptas no solo no mostraron signos de arrepentimiento y no abandonaron su conducta malvada, sino, al contrario, hicieron daño descaradamente a los siervos de Dios. Lo que expresaron y revelaron fue su naturaleza y esencia a de extrema hostilidad hacia Dios. Se puede ver que la resistencia contra Dios de estas personas corruptas era más que una revelación de su carácter corrupto, del mismo modo que era más que un ejemplo de difamación o burla que simplemente brotaba de una falta de entendimiento de la verdad. Ni la estupidez ni la ignorancia causaron su conducta malvada; estas personas actuaban de este modo no porque hubiesen sido engañadas, y sin duda no fue porque hubiesen sido confundidas. Su conducta había alcanzado el nivel del antagonismo flagrantemente descarado, la oposición y el clamor contra Dios. Sin duda, este tipo de conducta humana enfurecería a Dios, y enfurecería Su carácter —un carácter que no debe ser ofendido—. Por tanto, Dios desató directa y abiertamente Su ira y Su majestad; esta fue una verdadera revelación de Su carácter justo. Frente a una ciudad que desbordaba pecado, Dios deseaba destruirla de la manera más rápida posible; deseaba erradicar al pueblo en ella y la totalidad de sus pecados de la forma más completa, hacer que los habitantes de esta ciudad dejasen de existir y que el pecado no se multiplicase más en ese lugar. La forma más rápida y completa de hacerlo era quemarla con fuego. La actitud de Dios hacia el pueblo de Sodoma no fue una de abandono o desconsideración. En su lugar, Él usó Su ira, majestad y autoridad para castigar, golpear y destruir totalmente a estas personas. Su actitud hacia ellos no fue solo una de destrucción física sino también de destrucción del alma, una erradicación eterna. Esta es la verdadera implicación de lo que Dios quiere decir con las palabras “dejasen de existir”.

Aunque la ira de Dios está oculta y es desconocida para el hombre, no tolera ofensa

El trato de Dios hacia la totalidad de la humanidad, tan insensata e ignorante como esta es, se basa principalmente en la misericordia y la tolerancia. Su ira, por el contrario, se mantiene oculta la mayor parte del tiempo y en la mayor parte de sucesos; es desconocida para el hombre. Como consecuencia, es difícil para el hombre ver a Dios expresar Su ira, y también le es difícil entenderla. De ahí que el hombre se tome a la ligera la ira de Dios. Cuando el hombre se enfrenta a la obra y el paso final de Dios de la tolerancia y el perdón del hombre, esto es, cuando el ejemplo final de la misericordia de Dios y Su advertencia final alcanza a la humanidad, si la gente sigue utilizando los mismos métodos para oponerse a Dios y no hace ningún esfuerzo para arrepentirse, enmendar sus caminos y aceptar Su misericordia, entonces Dios ya no les concederá más Su tolerancia y paciencia. Al contrario, Dios retirará Su misericordia en ese momento. Después de esto, Él sólo enviará Su ira. Él puede expresar Su ira de formas diferentes, del mismo modo que puede usar diferentes métodos para castigar y destruir a las personas.

El uso del fuego por parte de Dios para destruir la ciudad de Sodoma es Su método más rápido de aniquilar totalmente a la humanidad o a cualquier otra cosa. Quemar a las personas de Sodoma destruyó más que sus cuerpos físicos; destruyó la totalidad de sus espíritus, sus almas y sus cuerpos, garantizando que las personas dentro de la ciudad dejaran de existir tanto en el mundo material como en el mundo que es invisible al hombre. Esta es una forma en la que Dios revela y expresa Su ira. Esta forma de revelación y expresión es un aspecto de la esencia de la ira de Dios, del mismo modo que naturalmente también es una revelación de la esencia del carácter justo de Dios. Cuando Dios envía Su ira, deja de mostrar misericordia o benignidad; tampoco despliega más Su tolerancia o paciencia; no hay persona, cosa o razón que pueda persuadirlo para que continúe siendo paciente, dé otra vez Su misericordia y conceda Su tolerancia una vez más. En lugar de estas cosas, sin un momento de duda, Dios envía Su ira y majestad, hace lo que desea. Hará estas cosas de una manera rápida y limpia de acuerdo con Sus propios deseos. Esta es la forma en la que Dios envía Su ira y majestad, que el hombre no debe ofender, y también es una expresión de un aspecto de Su carácter justo. Cuando las personas ven a Dios mostrando preocupación y amor por el hombre, son incapaces de detectar Su ira, ver Su majestad o sentir Su intolerancia hacia la ofensa. Estas cosas siempre han llevado a las personas a creer que el carácter justo de Dios es solamente uno de misericordia, tolerancia y amor. Sin embargo, cuando uno ve a Dios destruir una ciudad o detestar a una humanidad, Su ira en la destrucción del hombre y Su majestad permiten a las personas ver el otro lado de Su carácter justo. Esta es la intolerancia de Dios a la ofensa. El carácter de Dios que no tolera ofensa sobrepasa la imaginación de cualquier ser creado y, entre los seres no creados, ninguno es capaz de interferir en él o afectarlo, y mucho menos puede ser suplantado o imitado. Así pues, este aspecto del carácter de Dios es uno que la humanidad debería conocer al máximo. Sólo Dios mismo tiene este tipo de carácter y sólo Dios mismo posee este tipo de carácter. Dios posee este tipo de carácter justo porque detesta la maldad, las tinieblas, la rebeldía y los actos malvados de Satanás, que corrompen y devoran a la humanidad, porque Él detesta todos los actos de pecado en oposición a Él y debido a Su esencia santa y pura. Por esto es por lo que Él no sufrirá a ninguno de los seres creados o no creados oponiéndose a Él o disputando con Él. Incluso si un individuo hacia el que Él hubo mostrado alguna vez misericordia o al que había escogido, solo necesita provocar Su carácter y transgredir Su principio de paciencia y tolerancia, Él liberará y revelará Su carácter justo que no tolera ofensa sin la más mínima misericordia o duda.

La ira de Dios es una salvaguardia para todas las fuerzas de la justicia y todas las cosas positivas

Al entender estos ejemplos del discurso, los pensamientos y las acciones de Dios, ¿eres capaz de entender el carácter justo de Dios, un carácter que no tolerará ser

ofendido por el hombre? En pocas palabras, independientemente de lo que el hombre entienda de ello, este es un aspecto del carácter de Dios mismo y es único de Él. La intolerancia a la ofensa por parte de Dios es Su esencia única; la ira de Dios es Su carácter único; la majestad de Dios es Su esencia única. El principio detrás de la ira de Dios es la demostración de Su identidad y el estatus que sólo Él posee. No hace falta decir que este principio es también un símbolo de la esencia del único Dios mismo. El carácter de Dios es Su propia esencia inherente, que no cambia en absoluto con el paso del tiempo, ni se ve alterada por los cambios de localización geográfica. Su carácter inherente es Su esencia intrínseca. Independientemente de sobre quién lleve a cabo Su obra, Su esencia no cambia, y tampoco lo hace Su carácter justo. Cuando uno enoja a Dios, lo que Dios envía es Su carácter inherente; en este momento el principio detrás de Su ira no cambia, ni tampoco Su identidad y estatus únicos. Él no se enoja debido a un cambio en Su esencia o porque diferentes elementos surgen de Su carácter, sino porque la oposición del hombre contra Él ofende Su carácter. La flagrante provocación del hombre hacia Dios es un desafío serio a la propia identidad y estatus de Dios. Bajo el punto de vista de Dios, cuando el hombre lo desafía, está compitiendo con Él y poniendo a prueba Su ira. Cuando el hombre se opone a Dios, cuando compite con Dios, cuando pone a prueba continuamente la ira de Dios —y es en estos tiempos cuando el pecado prolifera— la ira de Dios se revelará y presentará de forma natural. Por tanto, la expresión de Su ira por parte de Dios es un símbolo de que todas las fuerzas malvadas dejarán de existir y es un símbolo de que todas las fuerzas hostiles serán destruidas. Esta es la singularidad del justo carácter de Dios y de Su ira. Cuando la dignidad y la santidad de Dios son desafiadas, cuando las fuerzas de la justicia son obstruidas y no son vistas por el hombre, entonces Dios enviará Su ira. Debido a la esencia de Dios, todas esas fuerzas sobre la tierra que compiten con Dios, se oponen y enfrentan a Él, son malignas, corruptas e injustas; proceden de Satanás y le pertenecen. Como Dios es justo y es de la luz y perfectamente santo, así todas las cosas malvadas, corruptas y pertenecientes a Satanás desaparecerán cuando se desate la ira de Dios.

Aunque el derramamiento de la ira de Dios es un aspecto de la expresión de Su carácter justo, la ira de Dios no es en absoluto indiscriminada en cuanto a su objetivo y tampoco carece de principios. Al contrario, Dios no se enfurece rápido en absoluto, ni revela Su ira y Su majestad a la ligera. Además, la ira de Dios se controla y mide bastante; no es en absoluto comparable a cómo acostumbra el hombre a estallar de furia o dar rienda suelta a su ira. La Biblia registra muchas conversaciones entre el hombre y Dios. Las palabras de algunos de estos individuos involucrados en la conversación eran superficiales, ignorantes e infantiles, pero Dios no los mató ni los condenó. En particular, durante la prueba de Job, ¿cómo trató Jehová Dios a los tres amigos de Job y a los demás después de oír las palabras que hablaron a Job? ¿Los condenó? ¿Se enfureció con ellos? ¡No hizo nada semejante! En su lugar, Él le dijo a

Job que rogase y orase por ellos, y Dios mismo no se tomó a pecho sus errores. Todos estos ejemplos representan la actitud principal con la que Dios trata a la humanidad, a pesar de lo corrupta e ignorante que esta es. Por tanto, la liberación de la ira de Dios no es en absoluto una expresión de Su ánimo ni es una forma de dar rienda suelta a Sus sentimientos. Contrariamente a la mala interpretación del hombre, la ira de Dios no es una erupción de furia completa. Dios no desata Su ira porque sea incapaz de controlar Su propio estado de ánimo o porque Su enojo haya alcanzado su punto de ebullición y deba ser descargado. Al contrario, Su ira es una muestra y una expresión genuina de Su carácter justo y es una revelación simbólica de Su esencia santa. Dios es ira, y Él no tolera que lo ofendan. Esto no quiere decir que el enfado de Dios no distinga entre causas o no tenga principios; la humanidad corrupta es la que tiene un derecho exclusivo de los estallidos de furia aleatorios y sin principios, una furia que no distingue entre causas. Una vez que el hombre tiene estatus, encontrará frecuentemente difícil controlar su estado de ánimo y disfrutará aprovechándose de oportunidades para expresar su insatisfacción y dar rienda suelta a sus emociones; a menudo estallará de furia sin razón aparente, como para revelar su capacidad y hacer que otros sepan que su estatus e identidad son diferentes de los de las personas ordinarias. Por supuesto, las personas corruptas, sin estatus alguno, también pierden a menudo el control. Su enojo es a menudo provocado por un daño a sus intereses privados. Con el fin de proteger su propio estatus y dignidad, darán frecuentemente rienda suelta a sus emociones y revelarán su naturaleza arrogante. El hombre estallará de ira y descargará sus emociones a fin de defender la existencia del pecado, y estas acciones son las formas en las que el hombre expresa su insatisfacción; rebosan de impurezas; de conspiraciones e intrigas, de la corrupción y la maldad del hombre y, más que otra cosa, rebosan de las ambiciones y los deseos salvajes del hombre. Cuando la justicia choca con la maldad, la furia del hombre no estallará en defensa de la existencia de la justicia o para hacerla valer; al contrario, cuando las fuerzas de la justicia son amenazadas, perseguidas y atacadas, la actitud del hombre es la de pasar por alto, evadirse o encogerse. Sin embargo, cuando se enfrenta a las fuerzas del mal, la actitud del hombre es la del acomodo, la reverencia y la sumisión. Por tanto, el desahogo del hombre es un escape para las fuerzas malignas, una expresión de la conducta malvada descontrolada e imparable del hombre carnal. Cuando Dios envíe Su ira, sin embargo, todas las fuerzas malvadas serán detenidas, todos los pecados que hacen daño al hombre serán refrenados, todas las fuerzas hostiles que obstruyen la obra de Dios serán puestas al descubierto, separadas y malditas, mientras que todos los cómplices de Satanás que se oponen a Dios serán castigados y erradicados. En su lugar, la obra de Dios continuará libre de cualquier obstáculo, el plan de gestión de Dios continuará desarrollándose paso a paso según lo planeado, y el pueblo escogido de Dios estará libre de las perturbaciones y los engaños de Satanás; aquellos que siguen a Dios disfrutarán del liderazgo y la provisión de Dios en entornos tranquilos y apacibles. La ira

de Dios es una salvaguardia que evita que todas las fuerzas malignas se multipliquen y proliferen, y es también una salvaguardia que protege la existencia y la propagación de todas las cosas que son justas y positivas, y las guarda eternamente de la supresión y la subversión.

¿Podéis ver la esencia de la ira de Dios en Su destrucción de Sodoma? ¿Hay algo más mezclado en Su furia? ¿Es pura la furia de Dios? Usando las palabras del hombre, ¿está la ira de Dios sin adulterar? ¿Hay alguna estratagema de engaño detrás de Su ira? ¿Existe alguna conspiración? ¿Hay secretos indecibles? Puedo deciros firme y solemnemente: no hay parte de la ira de Dios que pueda llevar a uno a la duda. Su enojo es total, sin adulterar, no alberga otros propósitos o metas. Las razones detrás de Su ira son puras, intachables y están por encima de la crítica. Es una revelación y un despliegue natural de Su santa esencia; es algo que nada en toda la creación posee. Es una parte del carácter justo único de Dios, y también una diferencia impactante entre las respectivas esencias del Creador y Su creación.

Independientemente de si uno se enoja a la vista de los demás o a sus espaldas, la furia de cada uno tiene una intención o un propósito diferente. Quizás estén construyendo su propio prestigio o defendiendo sus propios intereses, manteniendo su imagen o guardando las apariencias. Algunos ejercen el control en su enojo, mientras que otros son más impulsivos y permiten que estalle su furia cada vez que quieren sin la más mínima contención. En resumen, la ira del hombre deriva de su carácter corrupto. No importa cuál sea su propósito, es de la carne y de la naturaleza; no tiene nada que ver con la justicia o la injusticia porque nada en la naturaleza y esencia humanas se corresponde con la verdad. Por tanto, el temperamento corrupto de la humanidad y la ira de Dios no deberían mencionarse en la misma frase. Sin excepción, el comportamiento de un hombre corrompido por Satanás comienza con el deseo de salvaguardar la corrupción, y de hecho se basa en la corrupción; por eso, el enojo del hombre no puede mencionarse en la misma frase que la ira de Dios, independientemente de lo apropiada que la ira del hombre pueda parecer en teoría. Cuando Dios envía Su ira, las fuerzas del mal son controladas y las cosas malvadas destruidas, mientras las cosas justas y positivas llegan a disfrutar del cuidado y la protección de Dios y se les permite continuar. Dios envía Su ira porque las cosas impías, negativas y malvadas obstruyen, perturban o destruyen la actividad y el desarrollo normales de las cosas justas y positivas. El objetivo de la ira de Dios no es salvaguardar Su propio estatus e identidad, sino la existencia de las cosas justas, positivas, bellas y buenas, las leyes y el orden de la supervivencia normal de la humanidad. Esta es la causa principal de la ira de Dios. La furia de Dios es una revelación muy apropiada, natural y verdadera de Su carácter. No hay intenciones ocultas en Su furia, ni engaño ni conspiración, y mucho menos deseo, astucia, malicia, violencia, maldad o cualquier otro de los rasgos compartidos por la humanidad corrupta. Antes de que Dios envíe Su furia, ya ha percibido la esencia de cada asunto de forma bastante clara y completa, y ya ha

formulado definiciones y conclusiones precisas y claras. Así pues, el objetivo de Dios en todo lo que acomete es totalmente claro, como lo es Su actitud. Él no está confundido ni ciego, no es impulsivo ni descuidado y, desde luego, no carece de principios. Este es el aspecto práctico de la ira de Dios y, debido a este aspecto práctico de la ira de Dios, la humanidad ha alcanzado su existencia normal. Sin la ira de Dios, la humanidad descendería a condiciones de vida anormales y todas las cosas justas, bellas y buenas serían destruidas y dejarían de existir. Sin la ira de Dios, las leyes y reglas de existencia para los seres creados serían quebrantadas o incluso totalmente trastocadas. Desde la creación del hombre, Dios ha utilizado continuamente Su carácter justo para salvaguardar y sustentar la existencia normal de la humanidad. Debido a que Su carácter justo contiene ira y majestad, todas las personas, cosas y objetos malvados, y todo lo que perturba y daña la existencia normal de la humanidad es castigado, controlado y destruido como resultado de Su ira. A lo largo de los pasados milenios, Dios ha utilizado continuamente Su carácter justo para matar y destruir a todos los tipos de espíritus inmundos y malvados que se oponen a Él y actúan como cómplices de Satanás y como lacayos en la obra de Dios de gestionar a la humanidad. Así pues, la obra de salvación del hombre por parte de Dios siempre ha avanzado de acuerdo con Su plan. Es decir que, debido a la existencia de la ira de Dios, las causas más justas de los hombres nunca han sido destruidas.

Ahora que tenéis un entendimiento de la esencia de la ira de Dios, ¡debéis tener sin duda un entendimiento incluso mejor de cómo distinguir la maldad de Satanás!

Aunque Satanás parece humano, justo y virtuoso, la esencia de Satanás es cruel y malvada

Satanás se gana su reputación engañando a la gente y a menudo se establece como una vanguardia y un modelo de justicia. Bajo la falsa pretensión de la salvaguarda de la justicia, lastima a la gente, devora su alma y emplea toda clase de medios para paralizar, engañar y provocar al hombre. Su objetivo es que el hombre apruebe y siga con su conducta malvada, hacer que el hombre se una a él en oposición a la autoridad y la soberanía de Dios. Sin embargo, cuando uno descubre sus artimañas y conspiraciones y descubre sus rasgos viles, y cuando uno no desea continuar siendo pisoteado y engañado por él o seguir esclavizado o castigado y destruido junto a él, entonces Satanás cambia sus rasgos previamente santos y se quita su falsa máscara para revelar su verdadero rostro, que es malvado, despiadado, feo y salvaje. No querría nada más que exterminar a todos aquellos que se niegan a seguirle y se oponen a sus fuerzas malvadas. En este punto, Satanás ya no puede asumir más un aspecto digno de confianza, caballeroso; en su lugar, sus rasgos verdaderamente feos y diabólicos se revelan bajo el disfraz de cordero. Una vez que las estratagemas de Satanás salen a la luz y quedan expuestos sus verdaderos rasgos, este montará en cólera y exhibirá su barbarie. Después de esto, su deseo de lastimar y devorar a las personas solo se

intensificará. Esto porque se enfurece cuando el hombre despierta a la verdad y desarrolla un poderoso carácter vengativo hacia el hombre por su aspiración de anhelar la libertad y la luz, y escaparse de su prisión. Su furia tiene el propósito de defender y hacer valer su maldad, y es también una verdadera revelación de su naturaleza salvaje.

En todo asunto, el comportamiento de Satanás pone de manifiesto su naturaleza malvada. A partir de los actos malvados que Satanás ha llevado a cabo sobre el hombre —desde sus primeros esfuerzos para engañar al hombre a seguirle, hasta su explotación de este, en la que lo arrastra hacia sus hechos malvados, al carácter vengativo de Satanás hacia el hombre después de que sus verdaderos rasgos hayan quedado expuestos y el hombre lo haya reconocido y abandonado— ninguno de estos actos es incapaz de descubrir la esencia malvada de Satanás ni demuestra el hecho de que Satanás no tenga relación con las cosas positivas ni sea fuente de todas las cosas malvadas. Cada una de sus acciones salvaguarda su mal, mantiene la continuación de sus actos malvados, va en contra de las cosas justas y positivas, y destruye las leyes y el orden de la existencia normal de la humanidad. Estos actos de Satanás son hostiles a Dios y serán destruidos por la ira de Dios. Aunque Satanás tiene su propia furia, esta solo es un medio de dar rienda suelta a su naturaleza malvada. La razón por la que Satanás está exasperado y furioso es esta: sus artimañas indecibles han quedado expuestas; sus conspiraciones no se saldrán fácilmente con la suya; su ambición y deseo salvaje de reemplazar a Dios y actuar como si Dios hubiese sido golpeado y bloqueado, y su objetivo de controlar a toda la humanidad ha quedado en nada y nunca se podrá conseguir. Lo que ha evitado que las conspiraciones de Satanás lleguen a buen término y ha cortado la difusión y propagación de la maldad de Satanás es la repetida invocación de Su ira, una vez tras otra. Por esta razón, Satanás aborrece y teme la ira de Dios. Cada vez que desciende la ira de Dios, esta no solo desenmascara el auténtico aspecto vil de Satanás, sino que expone a la luz sus deseos malvados y, en el proceso, las razones de la furia de Satanás contra la humanidad quedan al descubierto. La erupción de la furia de Satanás es una revelación verdadera de su naturaleza malvada y una exposición de sus artimañas. Por supuesto, cada vez que Satanás se enfurece, anuncia la destrucción de cosas malas y la protección y continuación de cosas positivas; ¡anuncia el hecho verdadero de que la ira de Dios no puede ser ofendida!

Uno no debe basarse en la experiencia y la imaginación para conocer el carácter justo de Dios

Cuando te encuentres frente al juicio y el castigo de Dios, ¿dirás que la palabra de Dios está adulterada? ¿Dirás que hay una historia detrás de la ira de Dios y que está adulterada? ¿Difamarás a Dios diciendo que Su carácter no es necesariamente totalmente justo? Al tratar con cada uno de los actos de Dios, primero debes estar seguro de que el carácter justo de Dios está libre de cualquier otro elemento, de que es

santo y perfecto. Estos actos incluyen la caída, el castigo y la destrucción de la humanidad. Sin excepción, cada uno de los actos de Dios se hace estrictamente de acuerdo con Su carácter inherente y Su plan, y no incluye ningún elemento del conocimiento, la tradición y la filosofía de la humanidad. Cada uno de los actos de Dios es una expresión de Su carácter y esencia, sin relación con ninguna cosa que pertenezca a la humanidad corrupta. La humanidad tiene la noción de que solo el amor, la misericordia y la tolerancia de Dios hacia la humanidad son perfectos, no adulterados y santos, y nadie sabe que la furia de Dios y Su ira están igualmente sin adulterar; además, nadie ha contemplado preguntas como por qué no tolera Dios la ofensa o por qué es tan grande Su furia. Al contrario, algunos confunden la ira de Dios con un mal temperamento como el de la humanidad corrupta y malinterpretan el enojo de Dios como si fuera lo mismo que la furia de la humanidad corrupta. Incluso suponen erróneamente que la furia de Dios es justo como la revelación natural del carácter humano corrupto y que la emisión de la ira de Dios es justo como el enojo de la gente corrupta cuando se enfrentan una situación infeliz y creen incluso que la emisión de la ira de Dios es una expresión de Su estado de ánimo. Después de esta enseñanza, espero que ninguno de vosotros tenga más ideas equivocadas, imaginaciones o especulaciones acerca del carácter justo de Dios. Espero que, después de oír Mis palabras, tengáis tener un verdadero reconocimiento en vuestro corazón de la ira del carácter justo de Dios, que dejéis de lado cualquier entendimiento erróneo anterior de la ira de Dios, y que cambiéis vuestros propios conocimientos y puntos de vista equivocados de la esencia de la ira de Dios. Además, espero que tengáis una definición precisa del carácter de Dios en vuestros corazones, que no tengáis ya ninguna duda en relación al carácter justo de Dios y que no impongáis ningún razonamiento o imaginación humanos sobre el verdadero carácter de Dios. El carácter justo de Dios es la propia esencia verdadera de Dios. No es algo escrito o moldeado por el hombre. Su carácter justo es Su carácter justo y no tiene relación o conexión con nada de la creación. Dios mismo es Dios mismo. Él nunca pasará a ser una parte de la creación, e incluso si se vuelve un miembro de los seres creados, Su carácter y esencia inherentes no cambiarán. Por tanto, conocer a Dios no es lo mismo que conocer un objeto; conocer a Dios no es diseccionar algo ni es lo mismo que entender a una persona. Si el hombre usa el concepto o el método de conocer un objeto o entender a una persona para conocer a Dios, entonces nunca será capaz de alcanzar el conocimiento de Dios. Conocer a Dios no depende de la experiencia o la imaginación y, por tanto no debes imponer nunca tu experiencia o imaginación sobre Dios; no importa cuán rica puedan ser tu experiencia y tu imaginación, siguen siendo limitadas. Es más, tu imaginación no se corresponde con hechos y mucho menos con la verdad, y es incompatible con el verdadero carácter y esencia de Dios. Nunca tendrás éxito si confías en tu imaginación para entender la esencia de Dios. El único camino es este: aceptar todo lo que viene de Dios y después experimentarlo y entenderlo poco a poco. Habrá un día en el que Dios

te esclarezca para entenderlo y conocerlo verdaderamente debido a tu cooperación y a tu hambre y sed de la verdad. Y con esto, concluyamos esta parte de nuestra conversación.

La humanidad se gana la misericordia y la tolerancia de Dios por medio del arrepentimiento sincero

Lo que viene a continuación es la historia bíblica de “la salvación de Nínive por parte de Dios”.

Jonás 1:1-2 Luego la palabra de Jehová vino a Jonás, hijo de Amitai, y le dijo: Levántate, ve a Nínive, esa gran ciudad, y adviérteles en voz alta; ya que su maldad ha llegado a Mí.*

Jonás 3 Y la palabra de Jehová vino a Jonás por segunda vez diciendo: Levántate, ve a Nínive, la gran ciudad y predícales el mensaje que Yo te doy. Entonces, Jonás se levantó y fue a Nínive, de acuerdo con la palabra de Jehová. Nínive era una ciudad extremadamente grande a tres días de camino. Y Jonás comenzó a entrar a la ciudad a un día de camino y gritó y dijo: En cuarenta días Nínive será destruida. Entonces la gente de Nínive creyó a Dios, y declararon un ayuno, y se pusieron un hábito de penitencia, desde el más importante hasta el menor de ellos. Porque el rey de Nínive se enteró y se levantó de su trono, se quitó su vestidura y se puso un hábito de penitencia y se sentó sobre cenizas. Y mandó que se proclamara y publicara mediante decreto del rey y sus nobles, ordenó a todo Nínive diciendo: Que ningún hombre ni bestia, manada o bandada, coman nada, ni siquiera que beban agua. Pero que todos los hombres y las bestias estén cubiertos con hábito de penitencia y que clamen con todas sus fuerzas a Dios; que todos se arrepientan de sus caminos de maldad y se despojen de toda la violencia de sus manos. ¿Cómo saber si Dios no cambiará y se arrepentirá, y se alejará de su gran ira, y no permitirá que muramos? Y Dios vio sus obras que ellos se habían arrepentido de su maldad; y Dios se arrepintió del mal que Él había anunciado para ellos y no lo cumplió.*

Jonás 4 Pero esto le desagradó mucho a Jonás y estuvo muy molesto, por lo que oró a Jehová, y dijo: Te suplico, oh Jehová, ¿no era esto lo que decía yo cuando todavía estaba en mi país? Por ese motivo tuve que huir a Tarsis, porque sabía que Tú eres un Dios de gracia y de misericordia, que no te molestas pronto, y que eres muy bondadoso, y que te arrepientes de hacer el mal. Por lo tanto, ahora, oh Jehová, te suplico que tomes mi vida porque es mejor que yo muera y no que viva. Luego Jehová le dijo: ¿Crees que está bien que te molestes? Entonces, Jonás salió de la ciudad y se sentó al este de la misma; se construyó ahí una enramada y se sentó ahí a la sombra hasta que pudo ver lo que pasaba con la ciudad. Y Jehová preparó una enredadera de calabaza e hizo que creciera sobre Jonás de tal manera que le sirviera de sombra sobre su cabeza y le aliviara su sufrimiento. Entonces Jonás estaba demasiado feliz con esta enredadera. Pero al día siguiente muy temprano en la mañana, Dios hizo que apareciera un gusano que destruyó la enredadera de calabaza hasta quedar marchita. Y sucedió que cuando el sol salió, Dios hizo que soplara un fuerte viento desde el este; y el sol caía en la cabeza de Jonás, y sentía que se desmayaba y deseaba dentro de él morir, y se decía: es mejor que muera a que viva. Y Dios le dijo a Jonás: ¿Crees que está bien que te

molestes por la enredadera de calabaza? Y él respondió: sí, está bien que me moleste e inclusive que me muera. Luego, Jehová le dijo: sientes pena por la enredadera que no has hecho ningún esfuerzo ni la has hecho crecer, que salió una noche y en una noche se secó. ¿No sentiré Yo lástima por Nínive, esa gran ciudad, donde hay más de ciento veinte mil personas que no pueden ver la diferencia entre su mano izquierda y su derecha y donde también hay mucho ganado?*

Sinopsis de la historia de Nínive

Aunque el relato de "la salvación de Nínive por parte de Dios" es breve en longitud, permite a uno ver la otra faceta del carácter justo de Dios. Con el fin de entender exactamente en qué consiste esa faceta, debemos volver a las Escrituras y revisar uno de los actos de Dios, el que llevo a cabo en el trascurso de Su obra.

Veamos primero el principio de esta historia: "Luego la palabra de Jehová vino a Jonás, hijo de Amitai, y le dijo: Levántate, ve a Nínive, esa gran ciudad, y adviérteles en voz alta; ya que su maldad ha llegado a Mí" (Jonás 1:1-2).* En este pasaje de las Escrituras, sabemos que Jehová Dios mandó a Jonás ir a la ciudad de Nínive. ¿Por qué le ordenó a Jonás ir a esta ciudad? La Biblia es muy clara sobre esto: la maldad de las personas de esta ciudad se había presentado ante Jehová Dios, y por tanto Él envió a Jonás a proclamarles lo que pretendía hacer. Aunque no hay nada escrito que diga quién era Jonás, esto, por supuesto, no tiene relación con conocer a Dios y, por lo tanto, no necesitáis entender a este hombre, Jonás. Solo necesitáis saber lo que Dios le ordenó a Jonás que hiciera y cuáles fueron Sus razones para hacer tal cosa.

La advertencia de Jehová Dios llega a los ninivitas

Continuemos con el segundo pasaje, el tercer capítulo del libro de Jonás: "Y Jonás comenzó a entrar a la ciudad a un día de camino y gritó y dijo: En cuarenta días Nínive será destruida".* Estas son las palabras que Dios transmitió directamente a Jonás para que las dijese a los ninivitas, así que, por supuesto, estas son las palabras que Jehová deseaba decir a los ninivitas. Estas palabras le dan a conocer a la gente que Dios comenzaba a detestar y aborrecer a las personas de la ciudad debido a que su maldad había llamado Su atención y, por tanto, deseaba destruir esta ciudad. Sin embargo, antes de destruir la ciudad, Dios haría un anuncio a los ninivitas y les daba al mismo tiempo una oportunidad de arrepentirse de su maldad y comenzar de nuevo. Esta oportunidad duraría cuarenta días, no más. En otras palabras, si las personas de la ciudad no se arrepentían, no admitían sus pecados y se postraban delante de Jehová Dios en cuarenta días, Dios destruiría la ciudad tal como hizo con Sodoma. Esto es lo que Jehová Dios deseaba decir a las personas de Nínive. Sin duda, esta no era una simple declaración. No solo transmitía la ira de Jehová Dios, sino también Su actitud hacia los ninivitas, mientras que al mismo tiempo servía como advertencia solemne a las personas que vivían en la ciudad. Esta advertencia les decía que sus actos malvados

les habían hecho ganarse el odio de Jehová Dios y las llevarían pronto al borde de su propia aniquilación. La vida de todos los habitantes de Nínive estaba por tanto en peligro inminente.

El marcado contraste entre la reacción de Nínive y de Sodoma a la advertencia de Dios

¿Qué significa ser destruida? En términos coloquiales, significa no seguir existiendo. Pero, ¿de qué forma? ¿Quién podría destruir toda una ciudad? Sería imposible para el hombre llevar a cabo tal acto, por supuesto. Los habitantes de Nínive no eran insensatos; tan pronto como oyeron esta proclamación, captaron la idea. Sabían que provenía de Dios; sabían que Dios iba a llevar a cabo Su obra y sabían que su maldad había enfurecido a Jehová Dios y llevado Su ira sobre ellos, de forma que pronto serían destruidos junto a su ciudad. ¿Cómo se comportó el pueblo de la ciudad después de oír la advertencia de Jehová Dios? La Biblia describe con detalles específicos cómo reaccionaron estas personas, desde su rey hasta la gente común. Las siguientes palabras se registraron en las Escrituras: “Entonces la gente de Nínive creyó a Dios, y declararon un ayuno, y se pusieron un hábito de penitencia, desde el más importante hasta el menor de ellos. Porque el rey de Nínive se enteró y se levantó de su trono, se quitó su vestidura y se puso un hábito de penitencia y se sentó sobre cenizas. Y mandó que se proclamara y publicara mediante decreto del rey y sus nobles, ordenó a todo Nínive diciendo: Que ningún hombre ni bestia, manada o bandada, coman nada, ni siquiera que beban agua. Pero que todos los hombres y las bestias estén cubiertos con hábito de penitencia y que clamen con todas sus fuerzas a Dios; que todos se arrepientan de sus caminos de maldad y se despojen de toda la violencia de sus manos […]” (Jonás 3:5-9).*

Después de oír la proclamación de Jehová Dios, el pueblo de Nínive mostró una actitud totalmente opuesta a la del pueblo de Sodoma, mientras que el pueblo de Sodoma se opuso abiertamente a Dios, continuaron de mal en peor, después de oír estas palabras, los ninivitas no ignoraron el asunto ni se resistieron. En su lugar, creyeron en Dios y declararon un ayuno. ¿A qué se refiere aquí la palabra “creyeron”? La palabra en sí sugiere fe y sumisión. Si usamos el comportamiento práctico de los ninivitas para explicar esta palabra, significa que creyeron que Dios podía hacer y haría lo que decía y que estaban dispuestos a arrepentirse. ¿Sintió miedo el pueblo de Nínive frente al desastre inminente? Su creencia fue la que puso el miedo en sus corazones. Entonces, ¿qué podemos usar para demostrar la creencia y el miedo de los ninivitas? Es como la Biblia dice: “[…] declararon un ayuno, y se pusieron un hábito de penitencia, desde el más importante hasta el menor de ellos”.* Es decir, los ninivitas creían verdaderamente, y de esa creencia vino el miedo, que después los llevó al ayuno y a vestir el hábito de penitencia. Así es como mostraron que estaban empezando a arrepentirse. Totalmente al contrario del pueblo de Sodoma, los ninivitas no solo no se opusieron a Dios, sino que también mostraron claramente su arrepentimiento por medio

de su comportamiento y sus acciones. Por supuesto, esto fue algo que hizo todo el pueblo de Nínive, no solo el pueblo llano; el rey no fue una excepción.

El arrepentimiento del rey de Nínive se gana el elogio de Jehová Dios

Cuando el rey de Nínive oyó estas noticias, se levantó de su trono, se quitó su túnica, se vistió de cilicio y se sentó sobre cenizas. Después proclamó que no se permitiría comer nada a nadie en la ciudad, y que ni a los corderos, los bueyes o cualquier otra cabeza de ganado se le permitiría pastar o beber agua. Los hombres y el ganado por igual debían vestir de cilicio, y las personas harían fervientes ruegos a Dios. El rey también proclamó que cada uno de ellos se volviese de sus caminos malvados y abandonase la violencia en sus manos. A juzgar por esta serie de acciones, el rey de Nínive albergaba un arrepentimiento sincero en su corazón. Esta serie de acciones que llevó a cabo —levantarse de su trono, quitarse su túnica de rey, vestir de cilicio y sentarse sobre cenizas— le revelan a la gente que el rey de Nínive estaba dejando de lado su estatus real y vestía de cilicio junto al pueblo llano. Es decir, el rey de Nínive no ocupaba su puesto real para continuar con su camino malvado o la violencia en sus manos después de oír el anuncio de Jehová Dios; en su lugar, dejó de lado la autoridad que ostentaba y se arrepintió delante de Jehová Dios. En este momento, el rey de Nínive no se estaba arrepintiendo como un rey; había venido delante de Dios para arrepentirse y confesar sus pecados como un súbdito ordinario de Dios. Además, también dijo a toda la ciudad que se arrepintiese y confesase sus pecados delante de Dios de la misma forma que había hecho él; adicionalmente, tenía un plan específico en cuanto a cómo hacerlo, como se ve en las Escrituras: “Que ningún hombre ni bestia, manada o bandada, coman nada, ni siquiera que beban agua. […] y que clamen con todas sus fuerzas a Dios; que todos se arrepientan de sus caminos de maldad y se despojen de toda la violencia de sus manos”.* Como gobernador de la ciudad, el rey de Nínive poseía un estatus y un poder supremo y podía hacer cualquier cosa que desease. Cuando se enfrentó al anuncio de Jehová Dios, podía haber ignorado el asunto o simplemente haberse arrepentido y confesado sus pecados él solo; en cuanto a si el pueblo de la ciudad decidía o no arrepentirse, podía haber ignorado por completo el asunto. Sin embargo, el rey de Nínive no hizo esto en absoluto. No solo se levantó de su trono, se vistió de cilicio y cenizas, se arrepintió y confesó sus pecados delante de Jehová Dios, sino que también ordenó que todas las personas y el ganado de la ciudad hiciesen lo mismo. Incluso ordenó a las personas “clamar con todas sus fuerzas a Dios”. A través de esta serie de acciones, el rey de Nínive cumplió verdaderamente con su deber. Su serie de actos resulta difícil de realizar para cualquier rey en la historia humana y, de hecho, ningún otro rey logró tales cosas. Estas acciones pueden definirse como sin precedentes en la historia humana y son dignas de ser tanto conmemoradas como imitadas por la humanidad. Desde los albores del hombre, cada rey había llevado a sus súbditos a resistirse y oponerse a Dios. Nadie había guiado nunca a sus súbditos a

rogar a Dios en busca de redención por su maldad, a recibir el perdón de Jehová Dios y evitar el castigo inminente. Sin embargo, el rey de Nínive fue capaz de llevar a sus súbditos a volverse a Dios, dejar atrás sus respectivos caminos malvados y abandonar la violencia en sus manos. Además, también fue capaz de dejar de lado su trono y, en respuesta, Jehová Dios cambió de idea, sintió arrepentimiento, se retractó de Su ira, permitiendo que las personas de la ciudad sobreviviesen, guardándolas de la destrucción. Las acciones del rey sólo pueden calificarse como un milagro raro en la historia humana e incluso como un ejemplo modélico de humanidad corrupta, al arrepentirse y confesar sus pecados delante de Dios.

Dios ve el arrepentimiento sincero en el fondo de los corazones de los ninivitas

Después de oír la declaración de Dios, el rey de Nínive y sus súbditos llevaron a cabo una serie de acciones. ¿Cuál fue la naturaleza de sus acciones y su conducta? En otras palabras, ¿cuál fue la esencia de la totalidad de su conducta? ¿Por qué hicieron lo que hicieron? En los ojos de Dios se habían arrepentido sinceramente, no sólo porque habían hecho fervientes ruegos a Dios y confesado sus pecados delante de Él, sino también porque habían abandonado su conducta malvada. Actuaron de esta forma porque después de oír las palabras de Dios, se asustaron increíblemente y creyeron que Él haría lo que dijo. Ayunando, vistiendo de cilicio y sentándose sobre cenizas, deseaban expresar su disposición a reformarse de sus caminos y refrenar su maldad, y oraron para que Jehová Dios contuviese Su enojo, rogaron a Jehová Dios para que se retractase de Su decisión y la catástrofe que se cernía sobre ellos. Si examinamos todo su comportamiento se puede ver que ya entendieron que sus actos malvados anteriores eran detestables para Jehová Dios y vemos también que entendieron la razón por la que Él los destruiría pronto. Por este motivo, todos deseaban alcanzar un completo arrepentimiento, alejarse de sus malvadas sendas y abandonar la violencia en sus manos. En otras palabras, una vez conocieron la declaración de Jehová Dios, todos y cada uno de ellos sintió miedo en su corazón; ya no continuaron con su conducta malvada ni cometiendo esos actos que eran tan aborrecidos por Jehová Dios. Adicionalmente, rogaron a Jehová Dios que perdonase sus pecados pasados y que no los tratase en función de sus acciones pasadas. Estaban dispuestos a no involucrarse más en la maldad y a actuar según las instrucciones de Jehová Dios, si así fuera posible nunca más enfurecer a Jehová Dios. Su arrepentimiento fue sincero y profundo. Provino del fondo de sus corazones y no fue fingido ni pasajero.

Una vez que todas las personas de Nínive, desde el rey hasta el pueblo llano, conocieron que Jehová Dios estaba enojado con ellos, Dios podía ver clara y sencillamente cada una de sus acciones siguientes y la totalidad de su comportamiento, así como cada una de las decisiones que tomaron y elecciones que hicieron. El corazón de Dios cambió según su comportamiento. ¿Cuál era el estado de ánimo de Dios en

ese preciso momento? La Biblia te puede responder esa pregunta. Las siguientes palabras fueron registradas en las Escrituras: “Y Dios vio sus obras que ellos se habían arrepentido de su maldad; y Dios se arrepintió del mal que Él había anunciado para ellos y no lo cumplió” (Jonás 3:10).* Aunque Dios cambió de opinión, no había nada complicado sobre Su estado de ánimo. Simplemente pasó de expresar Su enojo a calmarlo y después decidió no traer la catástrofe sobre la ciudad de Nínive. La razón por la que la decisión de Dios —salvar a los ninivitas de la catástrofe— fue tan rápida es que Dios observó el corazón de cada persona de Nínive. Vio lo que tenían en del fondo de sus corazones: su sincero arrepentimiento y la confesión de sus pecados, su creencia sincera en Él, su profundo sentido de cómo sus actos malvados habían enfurecido Su carácter, y el miedo resultante del castigo inminente de Jehová Dios. Al mismo tiempo, Jehová Dios también oyó sus oraciones, que provenían del fondo de sus corazones, rogándole que dejara de estar enojado con ellos para que pudiesen evitar esta catástrofe. Cuando Dios observó todos estos hechos, poco a poco Su ira se desvaneció. Independientemente de cuán grande había sido anteriormente Su enojo, cuando vio el arrepentimiento sincero en el fondo de los corazones de estas personas, Su corazón se conmovió y, por tanto, no quiso traer la catástrofe sobre ellas, y dejó de estar enojado con ellas. En lugar de eso, continuó extendiendo Su misericordia y tolerancia hacia ellas y continuó guiándolas y proveyendo para ellas.

Si tu creencia en Dios es verdadera, recibirás Su cuidado a menudo

El cambio de intenciones por parte de Dios hacia las personas de Nínive no implicó dudas ni nada que fuera ambiguo o vago. Más bien, fue una transformación desde la ira pura a la tolerancia pura. Esta es una revelación verdadera de la esencia de Dios. Dios nunca está indeciso o inseguro en Sus acciones; los principios y propósitos detrás de Sus actos son todos claros y transparentes, puros y perfectos, sin ninguna estratagema o artimaña entretejida dentro en absoluto. En otras palabras, la esencia de Dios no contiene tinieblas o maldad. Dios se enojó con los ninivitas debido a que sus actos malvados habían llamado Su atención; en ese momento Su ira derivaba de Su esencia. Sin embargo, cuando la ira de Dios se disipó y Él concedió Su tolerancia sobre el pueblo de Nínive una vez más, todo lo que Él reveló era aún Su propia esencia. La totalidad de este cambio se debía a un cambio en la actitud del hombre hacia Dios. Durante todo este período de tiempo, el carácter de Dios que no se puede ofender no cambió, la esencia tolerante de Dios no cambió, y la esencia amorosa y misericordiosa de Dios no cambió. Cuando las personas cometen actos malvados y ofenden a Dios, Él trae Su ira sobre ellas. Cuando las personas se arrepienten verdaderamente, el corazón de Dios cambia, y Su ira cesa. Cuando las personas continúan oponiéndose tozudamente a Dios, Su furia no cesa y Su ira los presionará poco a poco hasta que sean destruidos. Esta es la esencia del carácter de Dios. Independientemente de si Dios está expresando ira o misericordia y benignidad, son la conducta, el comportamiento y la actitud que el

hombre tiene hacia Dios en el fondo de su corazón lo que dicta aquello que se expresa por medio de la revelación del carácter de Dios. Si Dios somete continuamente a una persona a Su ira, el corazón de esta persona se opone indudablemente a Dios. Como esta persona nunca se ha arrepentido verdaderamente, no ha inclinado su cabeza delante de Dios ni ha poseído una verdadera creencia en Dios, nunca ha obtenido la misericordia y tolerancia de Dios. Si alguien recibe a menudo el cuidado de Dios y Su misericordia y tolerancia, entonces sin duda esta persona tiene una verdadera creencia en Dios en su corazón y este no se opone a Dios. Esta persona se arrepiente a menudo verdaderamente delante de Dios; por tanto, aunque la disciplina de Dios desciende frecuentemente sobre esta persona, Su ira no lo hará.

Este breve relato permite a las personas ver el corazón de Dios, ver la realidad de Su esencia, ver que el enojo de Dios y Su cambio de idea no se producen sin causa. A pesar del marcado contraste que Dios demostró cuando estaba furioso y cambió de idea, que hace que las personas crean que parece que hay una gran desconexión o un contraste entre estos dos aspectos de la esencia de Dios —Su ira y Su tolerancia— la actitud de Dios hacia el arrepentimiento de los ninivitas permite una vez más a las personas ver otro lado del verdadero carácter de Dios. El cambio de opinión de Dios verdaderamente permite a la humanidad ver de nuevo la verdad de la misericordia y la benignidad de Dios y ver la verdadera revelación de la esencia de Dios. La humanidad solo tiene que reconocer que la misericordia y la benignidad de Dios no son mitos ni invenciones. Esto se debe a que el sentimiento de Dios en ese momento era verdadero y el cambio de opinión de Dios era verdadero, Dios concedió de hecho Su misericordia y tolerancia a la humanidad una vez más.

El arrepentimiento verdadero en los corazones de los ninivitas obtiene para ellos la misericordia de Dios y cambia su propio fin

¿Había alguna contradicción entre el cambio de opinión de Dios y Su ira? ¡Por supuesto que no! Esto es porque la tolerancia de Dios en ese momento en particular tenía su razón. ¿Qué razón podía ser? Es la que se da en la Biblia: “todos se arrepintieron de su propio camino de maldad” y “se despojaron de toda la violencia de sus manos”.

Este “camino de maldad” no se refiere a un puñado de actos malvados, sino a la fuente de mal de la que emana el comportamiento de las personas. “Arrepentirse de su propio camino de maldad” significa que aquellos en cuestión nunca cometerán estos actos de nuevo. En otras palabras, nunca se comportarán de esa forma malvada de nuevo; el método, la fuente, el propósito, la intención y el principio de sus acciones han cambiado todos; nunca más usarán esos métodos y principios para traer disfrute y felicidad a sus corazones. El “despojarse” en “despojarse de toda la violencia de sus propios manos” significa deponer o desechar, romper totalmente con el pasado y nunca volver atrás. Cuando el pueblo de Nínive abandonó la violencia que había en sus manos,

esto demostraba y representaba su arrepentimiento verdadero. Dios observa la apariencia exterior de las personas, así como sus corazones. Cuando Dios observó el arrepentimiento verdadero en los corazones de los ninivitas sin dudarlo y también observó que habían dejado sus caminos malvados y abandonado la violencia que había en sus manos, cambió de opinión. Es decir, la conducta y el comportamiento de estas personas, sus diversas formas de hacer las cosas, así como su verdadera confesión y arrepentimiento de los pecados en su corazón provocaron que Dios cambiase Su opinión, Sus intenciones, se retractase de Su decisión y no los castigase ni destruyese. Así pues, las personas de Nínive consiguieron un fin diferente para ellas. Redimieron sus propias vidas y al mismo tiempo obtuvieron la misericordia y tolerancia de Dios, punto en el cual Dios también replegó Su ira.

La misericordia y tolerancia de Dios no son raras, el arrepentimiento del hombre lo es

Independientemente de cuán airado había estado Dios con los ninivitas, en cuanto declararon un ayuno y vistieron de cilicio y cenizas, Su corazón comenzó a ablandarse y Su opinión a cambiar. Cuando Él les proclamó que destruiría su ciudad —el momento anterior a su confesión y arrepentimiento de sus pecados— Dios seguía airado con ellos. Una vez hubieron llevado a cabo una serie de actos de arrepentimiento, el enojo de Dios por los habitantes de Nínive se transformó gradualmente en misericordia y tolerancia hacia ellos. No hay nada contradictorio acerca de la revelación coincidente de estos dos aspectos del carácter de Dios en el mismo acontecimiento. Entonces, ¿cómo debería uno entender y conocer esta ausencia de contradicción? Dios expresó y reveló sucesivamente cada una de estas esencias de los dos polos opuestos cuando el pueblo de Nínive se arrepintió, con lo que la gente pudo ver la realidad de la esencia de Dios y que esta no se puede ofender. Dios utilizó Su actitud para decirle a la gente: no es que Dios no tolere a las personas o que no quiera mostrarles misericordia; más bien es que las personas raramente se arrepienten verdaderamente a Dios, y es raro que las personas se vuelvan verdaderamente de sus malos caminos y abandonen la violencia de sus manos. En otras palabras, cuando Dios está airado con el hombre, espera que este sea capaz de arrepentirse sinceramente y, en efecto, espera ver el arrepentimiento verdadero del hombre, en cuyo caso continuará concediendo entonces con liberalidad Su misericordia y tolerancia al hombre. Es decir, la conducta malvada del hombre provoca la ira de Dios, mientras que la misericordia y tolerancia de Dios se conceden a aquellos que escuchan a Dios y se arrepienten sinceramente delante de Él, a aquellos que pueden volverse de sus caminos malvados y abandonar la violencia de sus manos. La actitud de Dios se reveló muy claramente en Su trato con los ninivitas: la misericordia y la tolerancia de Dios no son en absoluto difíciles de conseguir, y lo que Él exige es el arrepentimiento sincero de uno. Siempre y cuando las personas se

vuelvan de sus caminos malvados y abandonen la violencia de sus manos, Dios cambiará Su opinión y Su actitud hacia ellas.

El carácter justo del Creador es real y vívido

Cuando Dios cambió de opinión respecto a las personas de Nínive, ¿fueron Su misericordia y tolerancia una fachada falsa? ¡Por supuesto que no! ¿Entonces qué se ha mostrado desde la transición entre estos dos aspectos del carácter de Dios durante el tratamiento que le dio Él a este asunto? El carácter de Dios es un todo completo; no está en absoluto dividido. Independientemente de si Él está expresando enojo o misericordia y tolerancia hacia las personas, estas son todas expresiones de Su carácter justo. El carácter de Dios es vital y vívidamente visible. Él cambia Sus pensamientos y actitudes según la manera en que se desarrollan las cosas. La transformación de Su actitud hacia los ninivitas le dice a la humanidad que Él tiene Sus propios pensamientos e ideas; Él no es un robot ni una figura de arcilla, sino el propio Dios vivo. Él podía estar airado con los habitantes de Nínive, del mismo modo que podía perdonar sus pasados debido a sus actitudes; Él podía decidir traer desgracia sobre los ninivitas, y podía cambiar Su decisión debido a su arrepentimiento. A las personas les gusta aplicar rígidamente las reglas y utilizarlas para delimitar y definir a Dios, del mismo modo que les gusta usar fórmulas para tratar de entender el carácter de Dios. Así pues, en lo que respecta al ámbito del pensamiento humano, Dios no piensa ni tiene ideas sustanciales. Pero en realidad, los pensamientos de Dios están en un estado de transformación constante, de acuerdo con los cambios en las cosas y los entornos. Mientras estos pensamientos se están transformando, se revelan diferentes aspectos de la esencia de Dios. Durante este proceso de transformación, en el preciso momento en que Dios cambia Su opinión, lo que le muestra a la humanidad es la existencia real de Su vida, y que Su carácter justo está lleno de dinámica vitalidad. Al mismo tiempo, Dios usa Sus propias revelaciones verdaderas para demostrar a la humanidad la certeza de la existencia de Su ira, Su misericordia, Su benignidad y Su tolerancia. Su esencia se revelará en cualquier momento y lugar según se desarrollen las cosas. Él posee la ira de un león y la misericordia y la tolerancia de una madre. Su carácter justo no permite que nadie lo cuestione, viole, cambie o distorsione. Entre todos los asuntos y las cosas, el carácter justo de Dios, es decir, la ira y la misericordia de Dios, pueden revelarse en cualquier momento y lugar. Él le otorga una expresión vital a estos aspectos en cada rincón de la creación, y los implementa con vitalidad a cada momento. El carácter justo de Dios no está limitado por el tiempo o el espacio; en otras palabras, el carácter justo de Dios no se expresa o revela mecánicamente según las limitaciones del espacio, sino más bien con perfecta tranquilidad y en todo momento y lugar. Cuando ves a Dios cambiar de opinión y dejar de expresar Su ira y refrenarse de destruir la ciudad de Nínive, ¿puedes decir que Dios sólo es misericordioso y amoroso? ¿Puedes decir que la ira de Dios consiste en palabras vacías? Cuando Dios se enfurece con una

intensa ira y se retracta de Su misericordia, ¿puedes decir que no siente un amor verdadero hacia la humanidad? Esta ira intensa que expresa Dios es en respuesta a los actos malvados de las personas; Su ira es sin defecto. El corazón de Dios se conmueve en respuesta al arrepentimiento de las personas, y es este arrepentimiento el que causa que cambie de opinión. Cuando se siente conmovido, cuando cambia de opinión, y cuando muestra Su misericordia y tolerancia hacia el hombre, todo ello carece totalmente de defectos; todo ello es limpio, puro, inmaculado y no está adulterado. La tolerancia de Dios es exactamente eso, tolerancia; igual que Su misericordia no es otra cosa que misericordia. Su carácter revela ira o misericordia y tolerancia de acuerdo con el arrepentimiento del hombre y las variaciones en la conducta del hombre. No importa lo que Él revele o exprese, todo es puro y directo; Su esencia es distinta de la de cualquier cosa en la creación. Cuando Dios expresa los principios subyacentes a Sus acciones, y están libres de cualquier defecto o mancha, y también lo son Sus pensamientos, Sus ideas, y cada decisión que toma y cada acción que realiza. Puesto que así ha decidido y actuado Dios, así completa Sus compromisos. Los resultados de Sus compromisos son correctos y perfectos porque su fuente es perfecta e intachable. La ira de Dios es perfecta. Del mismo modo, la misericordia y la tolerancia de Dios, que nadie más posee en toda la creación, son santas y perfectas, y pueden soportar la deliberación reflexiva y la experiencia.

A partir de vuestra comprensión de la historia de Nínive, ¿veis ahora el otro lado de la esencia del carácter justo de Dios? ¿Veis el otro lado del carácter justo único de Dios? ¿Posee alguien en la humanidad este tipo de carácter? ¿Posee alguien este tipo de ira, la ira de Dios? ¿Posee alguien misericordia y tolerancia como las que posee Dios? ¿Quién entre la creación puede presentar tanta ira y decidir destruir o traer el desastre sobre la humanidad? ¿Y quién está capacitado para conceder misericordia al hombre, para tolerar y perdonar y, por tanto, cambiar la anterior decisión de uno de destruir al hombre? El Creador expresa Su carácter justo por medio de Sus propios métodos y principios únicos, y Él no está sujeto al control o a las restricciones impuestas por cualquier persona, acontecimiento o cosa. Con Su carácter único, nadie es capaz de cambiar Sus pensamientos e ideas, ni de persuadirlo y cambiar cualquiera de Sus decisiones. La totalidad del comportamiento y los pensamientos que existen en toda la creación lo hacen bajo el juicio de Su carácter justo. Nadie puede controlar si ejerce la ira o la misericordia; solo la esencia del Creador o, en otras palabras, el carácter justo del Creador, puede decidir esto. ¡Esta es la naturaleza única del carácter justo del Creador!

Mediante el análisis y la comprensión de la transformación de la actitud de Dios hacia las personas de Nínive, ¿sois capaces de usar la palabra “única” para describir la misericordia encontrada en el carácter justo de Dios? Dijimos anteriormente que la ira de Dios es un aspecto de la esencia de Su carácter justo único. Ahora definiré dos aspectos —la ira de Dios y la misericordia de Dios— como Su carácter justo. El carácter

justo de Dios es santo; no tolera que se le ofenda o cuestione; es algo que ningún ser creado o no creado posee. Es tanto único como exclusivo de Dios. Es decir, la ira de Dios es santa y no se puede ofender. De la misma manera, el otro aspecto del carácter justo de Dios —la misericordia de Dios— es santo y no puede ofenderse. Ninguno de los seres creados o no creados puede reemplazar o representar a Dios en Sus acciones y nadie podría haberlo reemplazado o representado en la destrucción de Sodoma o la salvación de Nínive. Esta es la verdadera expresión del carácter justo único de Dios.

Los sentimientos sinceros del Creador hacia la humanidad

Las personas dicen frecuentemente que no es cosa fácil conocer a Dios. Sin embargo, Yo digo que conocer a Dios no es en absoluto un asunto difícil, porque Dios exhibe Sus hechos para que los vea el hombre. Dios nunca ha suspendido Su diálogo con la humanidad y nunca se ha ocultado del hombre ni se ha escondido. Sus pensamientos, ideas, palabras y hechos se revelan todos a la humanidad. Por tanto, mientras el hombre desee conocer a Dios, puede llegar a entenderlo y conocerlo a través de todo tipo de medios y métodos. La razón por la que el hombre piensa ciegamente que Dios lo ha evitado intencionadamente, que Dios se ha escondido intencionadamente de la humanidad, que Dios no tiene intención de permitir al hombre entenderlo y conocerlo, es porque no conoce quién es Dios ni desea entender a Dios. Aún más que eso, el hombre no se preocupa por los pensamientos, las palabras o los hechos del Creador… Hablando sinceramente, si una persona solo utiliza su tiempo libre para centrarse en entender las palabras o los hechos del Creador y si presta solo un poco de atención a los pensamientos del Creador y a la voz de Su corazón, no le será difícil darse cuenta de que los pensamientos, las palabras y los hechos del Creador son visibles y transparentes. De igual forma, hará falta poco esfuerzo para ser consciente de que el Creador está en medio del hombre en todo momento, que Él siempre está en conversación con el hombre y la totalidad de la creación, y que está llevando a cabo nuevos hechos cada día. Su esencia y Su carácter se expresan en Su diálogo con el hombre; Sus pensamientos e ideas se revelan completamente en Sus hechos; Él acompaña y observa a la humanidad en todo momento. Él habla tranquilamente a la humanidad y a toda la creación con Sus palabras silenciosas: “Estoy en los cielos y estoy en medio de Mi creación. Me mantengo vigilante; estoy esperando; estoy a tu lado…”. Sus manos son cálidas y fuertes; Sus pasos son ligeros; Su voz es suave y elegante; Su forma pasa y se vuelve, abrazando a toda la humanidad; Su rostro es bello y amable. Él nunca se ha ido, nunca ha desaparecido. Día y noche, Él es el compañero constante de la humanidad y nunca se irá de su lado. Su cuidado fiel y afecto especial por la humanidad, así como Su preocupación y amor verdaderos por el hombre, se demostraron poco a poco cuando salvó la ciudad de Nínive. En particular, el diálogo entre Jehová Dios y Jonás dejó por completo al descubierto la ternura del Creador hacia la humanidad que Él mismo creó. A través de aquellas palabras, puedes obtener un

entendimiento profundo de los sentimientos sinceros de Dios por la humanidad…

El siguiente pasaje fue registrado en el libro de Jonás 4:10-11: “Luego, Jehová le dijo: sientes pena por la enredadera que no has hecho ningún esfuerzo ni la has hecho crecer, que salió una noche y en una noche se secó. ¿No sentiré Yo lástima por Nínive, esa gran ciudad, donde hay más de ciento veinte mil personas que no pueden ver la diferencia entre su mano izquierda y su derecha y donde también hay mucho ganado?”.* Estas son las palabras reales de Jehová Dios, registradas de una conversación entre Dios y Jonás. Aunque este diálogo es breve, rebosa de la preocupación del Creador por la humanidad y Su reticencia a renunciar a ella. Estas palabras expresan la verdadera actitud y los sentimientos que Dios tiene en Su corazón por Su creación. Mediante estas palabras, de una claridad y precisión que raramente oyen los hombres, Dios declara Sus verdaderos propósitos para la humanidad. Este diálogo representa una actitud que Dios tuvo hacia el pueblo de Nínive, ¿pero qué clase de actitud es esta? Es la actitud que Él mantuvo hacia las personas de Nínive antes y después de su arrepentimiento, y la actitud con la que Él trata a la humanidad. Dentro de estas palabras se encuentran Sus pensamientos y Su carácter.

¿Qué pensamientos de Dios se revelan en estas palabras? Si prestas atención a los detalles mientras lees, no será difícil que te des cuenta que Él usa la palabra “lástima”; el uso de esta palabra muestra la verdadera actitud de Dios hacia la humanidad.

En el nivel del significado literal, las personas pueden interpretar la palabra “lástima” de diferentes formas: primero, significa “amar y proteger, sentir ternura hacia algo”; segundo, significa “amar profundamente”; y finalmente, significa “no estar dispuesto a dañar a algo y ser incapaz de soportar hacerlo”. En resumen, esta palabra implica un afecto y un amor tierno, así como una indisposición a abandonar a alguien o algo; implica la misericordia y la tolerancia de Dios hacia el hombre. Dios empleó esta palabra, que es una palabra dicha comúnmente por los hombres, y sin embargo también es capaz de dejar al descubierto la voz del corazón de Dios y Su actitud hacia la humanidad.

Aunque la ciudad de Nínive estaba llena de personas tan corruptas, malvadas y violentas como las de Sodoma, su arrepentimiento causó que Dios cambiase de opinión y decidiese no destruirlas. Debido a que la manera en que trataron las palabras e instrucciones de Dios demostró una actitud en marcado contraste con la de los ciudadanos de Sodoma, y debido a su honesta sumisión a Dios y honesto arrepentimiento por sus pecados, así como su comportamiento verdadero y sincero en todos los sentidos, Dios expresó una vez más Su propia compasión sincera al concedérsela. Lo que Dios otorga a la humanidad y Su compasión por esta son imposibles de copiar, y es imposible para ninguna persona poseer la misericordia de Dios, Su tolerancia y Sus sentimientos sinceros hacia la humanidad. ¿Hay alguien que tú consideras una gran persona o incluso un superhumano que, desde un punto elevado, hablando como una

gran persona o sobre el punto más alto, haría esta clase de declaración a la humanidad o a la creación? ¿Quién entre la humanidad puede conocer el estado de la vida humana como la palma de su mano? ¿Quién puede llevar la carga y la responsabilidad por la existencia de la humanidad? ¿Quién está calificado para proclamar la destrucción de una ciudad? Y ¿quién está calificado para perdonar a una ciudad? ¿Quién puede decir que siente lástima por su propia creación? ¡Solo el Creador! Sólo el Creador siente ternura hacia esta humanidad. Sólo el Creador muestra compasión y afecto a esta humanidad. Sólo el Creador tiene un afecto sincero, inquebrantable por esta humanidad. De igual forma, sólo el Creador puede conceder misericordia a esta humanidad y sentir lástima por toda Su creación. Su corazón da un vuelco y duele con cada una de las acciones del hombre: Él se enoja, angustia y apena por el mal y la corrupción del hombre; Él está encantado, feliz, es clemente y está exultante por el arrepentimiento y la fe del hombre; cada uno de Sus pensamientos e ideas existe por la humanidad y gira alrededor de esta; lo que Él es y tiene se expresa totalmente por el bien de la humanidad; Su placer, Su ira, Su tristeza y Su felicidad, todo ello está entretejido con la existencia de la humanidad. Por el bien de la humanidad, Él viaja y se mueve; da en silencio cada pedazo de Su vida; dedica cada minuto y segundo de Su vida… Nunca ha sabido cómo sentir lástima por Su propia vida, pero siempre ha sentido lástima por la humanidad que Él mismo creó… Él da todo lo que tiene a esta humanidad… Otorga Su misericordia y tolerancia incondicionalmente y sin esperar recompensa. Lo hace sólo para que la humanidad pueda seguir sobreviviendo delante de Sus ojos, recibiendo Su provisión de vida. Lo hace sólo para que la humanidad pueda someterse a Él un día y reconocer que Él es Aquel que nutre la existencia del hombre y provee la vida de toda la creación.

El Creador expresa Sus sentimientos sinceros por la humanidad

Esta conversación entre Jehová Dios y Jonás es sin duda una expresión de los sentimientos sinceros del Creador por la humanidad. Por un lado, le comunica a las personas el entendimiento del Creador de toda la creación bajo Su soberanía; como Jehová Dios dijo: “¿No sentiré Yo lástima por Nínive, esa gran ciudad, donde hay más de ciento veinte mil personas que no pueden ver la diferencia entre su mano izquierda y su derecha y donde también hay mucho ganado?”.* En otras palabras, el entendimiento que Dios tenía de Nínive distaba de ser superficial. Él no solo conocía el número de seres vivos en la ciudad (incluyendo a las personas y el ganado), sino que también sabía cuántos no podían discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, es decir, cuántos niños y jóvenes estaban presentes. Esta es una prueba concreta del completo entendimiento que Dios tiene de la humanidad. Por otro lado, esta conversación informa a las personas de la actitud del Creador hacia la humanidad, es decir, del peso de la humanidad en el corazón del Creador. Es justo como Jehová Dios dijo: “sientes pena por la enredadera que no has hecho ningún esfuerzo ni la has hecho crecer, que

salió una noche y en una noche se secó. ¿No sentiré Yo lástima por Nínive, esa gran ciudad […]?”.* Estas son las palabras de reproche de Jehová Dios hacia Jonás, que son todas ciertas.

Aunque se le confió a Jonás la proclamación de las palabras de Jehová Dios a las personas de Nínive, él no entendió los propósitos de Jehová Dios, como tampoco Sus preocupaciones por los habitantes de la ciudad ni Sus expectativas para ellos. Con esta reprimenda Dios pretendía decirle que la humanidad era el producto de las propias manos de Dios y que Él había dedicado un empeño minucioso en todas y cada una de las personas; que todos y cada uno llevaban sobre los hombros las expectativas de Dios; que todos y cada uno disfrutaban de la provisión de vida de Dios; Él había pagado el precio de un esfuerzo laborioso por cada persona. Esta reprimenda también dijo a Jonás que Dios sentía lástima por la humanidad, que era la obra de Sus propias manos, tanto como Jonás mismo sentía lástima por la calabacera. Dios no abandonaría a la humanidad a la ligera de ningún modo, o hasta el último momento posible; en particular, porque había demasiados niños y ganado inocente en la ciudad. Cuando lidiar con estos jóvenes e ignorantes productos de la creación de Dios, que ni siquiera podían distinguir su mano derecha de la izquierda, era aún menos concebible que Dios acabara con sus vidas y determinara sus resultados de una forma tan apresurada. Dios esperaba verlos crecer; esperaba que no caminasen por las mismas sendas que sus mayores, que no tuviesen que oír de nuevo la advertencia de Jehová Dios y que diesen testimonio del pasado de Nínive. Más aún, Dios esperaba ver Nínive después de su arrepentimiento, ver el futuro de Nínive tras su arrepentimiento y, lo más importante, ver Nínive una vez más viviendo bajo la misericordia de Dios. Por tanto, a los ojos de Dios, aquellos objetos de la creación que no podían distinguir entre sus manos derecha e izquierda eran el futuro de Nínive. Cargarían con el pasado despreciable de Nínive, del mismo modo que cargarían con la importante obligación de dar testimonio tanto del pasado como del futuro de Nínive bajo la guía de Jehová Dios. En esta declaración de Sus sinceros sentimientos, Jehová Dios presentó la misericordia del Creador por la humanidad en su totalidad. Mostró a la humanidad que “la misericordia del Creador” no es una expresión vacía ni una promesa hueca; tiene principios, métodos y objetivos concretos. Dios es verdadero y real, y no hay en Él falsedad ni disfraz, y de esta misma manera Su misericordia se concede incesantemente a la humanidad en cada momento y época. Sin embargo, hasta este mismo día, el diálogo del Creador con Jonás es Su única y exclusiva declaración verbal de por qué y cómo muestra misericordia hacia la humanidad, cuán tolerante es con la humanidad y Sus sentimientos sinceros por ella. Las breves palabras de Jehová Dios expresan Sus pensamientos hacia la humanidad como algo integral; son una expresión verdadera de la actitud de Su corazón hacia esta, y son también una prueba concreta de Su concesión de abundante misericordia hacia la humanidad. Él no concede Su misericordia solamente sobre las generaciones más ancianas de la humanidad, pero también la otorga a los miembros más jóvenes de la

misma, como siempre ha sido, de una generación a la siguiente. Aunque la ira de Dios desciende frecuentemente sobre ciertos rincones y ciertas épocas de la humanidad, la misericordia de Dios nunca ha cesado. Con Su misericordia, Él guía y dirige a una generación de Su creación tras otra y provee y alimenta a una generación de la creación tras otra, porque Sus sentimientos sinceros hacia la humanidad nunca cambiarán. Del mismo modo que Jehová Dios dijo: "¿No sentiré Yo lástima por […]?". Él siempre ha sentido lástima por Su propia creación. Esta es la misericordia del carácter justo del Creador, ¡y es también Su total singularidad!

Cinco tipos de personas

Por el momento, daré por finalizada aquí nuestra enseñanza acerca del carácter justo de Dios. Para continuar, clasificaré a los seguidores de Dios en varias categorías, de acuerdo con su entendimiento de Dios, su entendimiento y experiencia de Su carácter justo, de forma que podáis saber en qué etapa os encontráis actualmente, así como vuestra estatura actual. En términos del conocimiento que tiene la gente de Dios y del entendimiento de Su carácter justo, las diferentes etapas y estaturas que las personas ocupan pueden dividirse generalmente en cinco tipos. Este tema se declara sobre la base del conocimiento del único Dios y Su carácter justo. Por tanto, cuando leáis el siguiente contenido, deberíais intentar averiguar con detenimiento exactamente cuánto entendimiento y conocimiento tenéis en relación a la singularidad de Dios y Su carácter justo, y debéis usar después este resultado para juzgar verdaderamente a qué etapa pertenecéis, cuán grande es vuestra estatura, y qué tipo de persona sois.

Tipo uno: La etapa del bebé en pañales

¿Qué se quiere decir con "un bebé en pañales"? Se trata de un bebé que acaba de llegar a este mundo, un recién nacido. Es cuando las personas son más inmaduras.

Las personas en esta etapa básicamente no poseen conocimiento o conciencia sobre asuntos de la fe en Dios. Están desconcertadas y son ignorantes respecto a todas las cosas. Estas personas pueden haber creído en Dios durante mucho tiempo o tal vez no demasiado, pero su estado desconcertado e ignorante y su verdadera estatura las colocan dentro de la etapa del bebé en pañales. La definición exacta de las condiciones de un bebé en pañales es así: no importa durante cuánto tiempo hayan creído en Dios este tipo de personas, siempre serán atolondradas, estarán confundidas y serán simples; no saben por qué creen en Dios ni tampoco saben qué o quién es Dios. Aunque siguen a Dios, no existe una definición exacta de Él en su corazón, y no pueden determinar si al Único al que siguen es a Dios, mucho menos si deberían verdaderamente creer en Dios y seguirlo. Este es el verdadero estado de este tipo de personas. Los pensamientos de estas personas están empañados y, dicho de forma sencilla, la suya es una creencia confusa. Siempre se encuentran en un estado de desconcierto y vacío; el "atolondramiento", la "confusión" y la "simpleza mental" resumen

sus estados. Nunca han visto ni sentido la existencia de Dios y, por tanto, hablarles de conocer a Dios es tan útil como hacerles leer un libro escrito en jeroglíficos, no lo entenderán ni aceptarán. Para ellas, conocer a Dios es lo mismo que oír un cuento fantástico. Aunque sus pensamientos puedan estar nublados, en realidad creen firmemente que conocer a Dios es una pérdida total de tiempo y esfuerzo. Este es el primer tipo de persona: un bebé en pañales.

Tipo dos: La etapa del bebé lactante

En comparación con un bebé en pañales, este tipo de personas han hecho algún progreso. Lamentablemente, siguen sin tener en absoluto un entendimiento de Dios. Siguen careciendo de un entendimiento de Dios y una perspectiva claros de Dios, y no tienen muy claro por qué deberían creer en Dios, pero en sus corazones tienen su propio propósito y sus ideas claras. No se preocupan de si es correcto creer en Dios. El objetivo y propósito que buscan a través de la creencia en Dios es disfrutar de Su gracia, tener gozo y paz, vivir vidas cómodas, disfrutar del cuidado y la protección de Dios, y vivir bajo las bendiciones de Dios. No se preocupan de su grado de conocimiento de Dios; no sienten la urgencia de buscar entender a Dios ni se preocupan por lo que Él está haciendo o lo que desea hacer. Solo buscan ciegamente disfrutar Su gracia y obtener más de Sus bendiciones; buscan ganar cien veces más en la época presente, y la vida eterna en la venidera. Sus pensamientos, cuanto se esfuerzan, su devoción, así como su sufrimiento, todas comparten el mismo objetivo: obtener la gracia y las bendiciones de Dios. No se preocupan de nada más. Esta clase de persona solo tiene la seguridad de que Dios puede mantener a la gente a salvo y concederle Su gracia. Puede decirse que no les interesa ni tampoco tienen muy claro por qué desea Dios salvar al hombre o el resultado que Dios desea obtener con Su palabra y obra. Nunca han hecho esfuerzo alguno para conocer la esencia y el carácter justo de Dios, ni pueden reunir el interés para hacerlo. Carecen de la inclinación por prestar atención a estas cosas y tampoco desean conocerlas. No desean preguntar acerca de la obra de Dios, Sus exigencias al hombre, Su voluntad o cualquier otra cosa relacionada con Dios, y también carecen de la inclinación por preguntar sobre estas cosas. Esto es porque creen que estos asuntos no tienen relación con su disfrute de la gracia de Dios y solo se preocupan de un Dios que existe en relación directa con sus propios intereses personales y que le puede conceder la gracia al hombre. No tienen interés en absoluto por nada más y, por tanto, no pueden entrar en la realidad de la verdad, independientemente de cuántos años hayan creído en Dios. Sin nadie que los riegue o los alimente con frecuencia, les resulta difícil continuar por la senda de la fe en Dios. Si no pueden disfrutar de su gozo y paz anteriores, o disfrutar de la gracia de Dios, entonces es bastante probable que se alejen. Este es el segundo tipo de persona: la que se encuentra en la etapa del bebé lactante.

Tipo tres: La etapa del bebé destetado o la etapa del niño pequeño

Este grupo de personas posee un cierto grado de conciencia clara. Son conscientes de que disfrutar la gracia de Dios no significa que ellos mismos posean una experiencia verdadera, y son conscientes de que incluso si nunca se cansan de buscar el gozo y la paz, de buscar la gracia, o si son capaces de dar testimonio compartiendo sus experiencias de disfrutar la gracia de Dios o alabando a Dios por las bendiciones que Él les ha otorgado, estas cosas no significan que ellos posean vida ni la realidad de la verdad. Empezando por su conciencia, dejan de albergar esperanzas descabelladas de que solo estarán acompañados por la gracia de Dios; en su lugar, mientras disfrutan de la gracia de Dios, desean simultáneamente hacer algo para Dios. Están dispuestos a llevar a cabo su deber, resistir unas pocas dificultades y fatigas, comprometerse en cierto grado de cooperación con Dios. Sin embargo, debido a que su búsqueda en su creencia en Dios está demasiado adulterada, debido a que las intenciones individuales y los deseos que albergan son demasiado fuertes, debido a que su carácter es demasiado arrogante, es muy difícil para ellos satisfacer el deseo de Dios o ser leales a Él. Por tanto, frecuentemente no pueden materializar sus deseos individuales ni honrar sus promesas a Dios. A menudo se encuentran en estados contradictorios: desean en gran manera satisfacer a Dios hasta el mayor grado posible, pero usan todo su poder para oponerse a Él y a menudo hacen votos a Dios, pero luego rompen rápidamente sus promesas. Incluso más a menudo se encuentran en otros estados contradictorios: creen sinceramente en Dios pero niegan a Dios y todo lo que viene de Él; esperan ansiosamente que Dios los esclarezca, guíe, provea y ayude, aunque siguen buscando su propia salida. Desean entender y conocer a Dios, pero no están dispuestos a acercarse a Él. En lugar de eso, siempre evitan a Dios y su corazón está cerrado a Él. Aunque tienen un entendimiento y una experiencia superficiales del significado literal de las palabras de Dios y de la verdad y un concepto superficial de Dios y la verdad, subconscientemente siguen sin poder confirmar o determinar si Dios es la verdad; tampoco pueden confirmar si Dios es verdaderamente justo. Además, tampoco pueden determinar la realidad del carácter y la esencia de Dios, mucho menos Su verdadera existencia. Su creencia en Dios siempre contiene dudas y malinterpretaciones y también contiene imaginaciones y nociones. Cuando disfrutan de la gracia de Dios, también experimentan o practican con renuencia algunas verdades que consideran factibles, con el fin de enriquecer su fe, aumentar su experiencia en la creencia en Dios, verificar su entendimiento de la creencia en Dios y satisfacer su vanidad al caminar por la senda de la vida que ellos mismos establecieron y lograr un compromiso justo de la humanidad. Al mismo tiempo, también hacen estas cosas con el fin de satisfacer su propio deseo de obtener bendiciones, lo cual es parte de una apuesta que hacen con la esperanza de recibir mayores bendiciones de la humanidad y para cumplir su ambiciosa aspiración y el deseo permanente de no descansar hasta

que hayan obtenido a Dios. Estas personas son raramente capaces de obtener el esclarecimiento de Dios, porque su deseo y su intención de conseguir bendiciones son demasiado importantes para ellas. No tienen el deseo de renunciar y, de hecho, no podrían soportar hacerlo. Temen que, sin el deseo de obtener bendiciones, sin la muy apreciada ambición de no descansar hasta haber obtenido a Dios, perderán la motivación de creer en Dios. Por tanto, no desean enfrentarse a la realidad. No desean enfrentarse a las palabras o la obra de Dios. No desean enfrentarse al carácter o la esencia de Dios, por no mencionar el tema de conocer a Dios. Esto es debido a que una vez que Dios, Su esencia y Su carácter justo reemplazan sus imaginaciones, sus sueños se esfumarán y su pretendida fe pura y los “méritos” acumulados durante años de trabajo minucioso desaparecerán y quedarán en nada. Del mismo modo, su “territorio” conquistado con sudor y sangre a lo largo de los años se enfrentará al derrumbe. Todo esto indicará que sus muchos años de trabajo y esfuerzo duro han sido en vano y que deben empezar de nuevo de la nada. Para ellos, este es el dolor más difícil de soportar en sus corazones y es el resultado que menos desean ver, razón por la cual siempre están encerrados en este tipo de punto muerto, negándose a volver atrás. Este es el tercer tipo de persona: la que se encuentra en la etapa del bebé destetado.

Los tres tipos de personas descritas anteriormente, en referencia a las personas que se encuentran en estas tres etapas, no poseen ninguna creencia real en la identidad y el estatus de Dios o en Su carácter justo, ni tampoco tienen ningún reconocimiento o afirmación claro y preciso de estas cosas. Por tanto, es muy difícil para estos tres tipos de personas entrar en la realidad de la verdad y también es difícil para ellas recibir la misericordia, el esclarecimiento o la iluminación de Dios porque la manera en la que creen en Dios y su actitud errónea hacia Dios hacen imposible para Él llevar a cabo la obra dentro de sus corazones. Sus dudas, malinterpretaciones e imaginaciones en relación con Dios superan a su creencia y conocimiento de Dios. Estos son tres tipos de personas que corren mucho riesgo y son tres etapas muy peligrosas. Cuando se mantiene una actitud de duda hacia Dios, la esencia de Dios, la identidad de Dios, el asunto de si Dios es la verdad y la realidad de Su existencia, y cuando no se puede estar seguro de estas cosas, ¿cómo se puede aceptar todo lo que viene de Dios? ¿Cómo se puede aceptar la realidad de que Dios es la verdad, el camino y la vida? ¿Cómo se puede aceptar el castigo y el juicio de Dios? ¿Cómo se puede aceptar la salvación de Dios? ¿Cómo puede este tipo de persona obtener la verdadera guía y provisión de Dios? Aquellos que se encuentran en estas tres etapas pueden oponerse a Dios, juzgarlo, blasfemarlo o traicionarlo en cualquier momento. Pueden abandonar el camino verdadero y abandonar a Dios en cualquier momento. Uno puede decir que las personas en estas tres etapas se encuentran en un período crítico, porque no han entrado en el camino correcto de creer en Dios.

Tipo cuatro: La etapa del niño en maduración o la niñez

Después de que una persona ha sido destetada, esto es, después de haber disfrutado de una gran cantidad de gracia; comienza a explorar lo que significa creer en Dios, comienza a desear entender diferentes cuestiones, por ejemplo, por qué vive el hombre, cómo debería vivir y por qué Dios lleva a cabo Su obra en el hombre. Cuando estos pensamientos poco claros y estos patrones de pensamiento confusos emergen en su interior y existen en ella, recibe continuamente riego y también es capaz de llevar a cabo su deber. Durante este período, ya no tiene dudas acerca de la verdad de la existencia de Dios y tiene una comprensión precisa de lo que significa creer en Dios. Sobre esta base, gana un conocimiento gradual de Dios y obtiene gradualmente algunas respuestas a sus pensamientos poco claros y a sus patrones de pensamiento confusos en cuanto al carácter y la esencia de Dios. En términos de sus cambios en el carácter así como su conocimiento de Dios, las personas en esta etapa empiezan a embarcarse en el camino correcto y entran en un período de transición. Es en esta etapa cuando las personas comienzan a tener vida. Los claros indicativos de poseer vida son la resolución gradual de las diversas cuestiones relacionadas con el conocimiento de Dios que las personas tienen en sus corazones —como malinterpretaciones, imaginaciones, nociones y definiciones vagas de Dios— y no solo llegan a creer y reconocen de verdad la realidad de la existencia de Dios, sino que también llegan a poseer una definición precisa de Dios y tienen el lugar correcto para Dios en su corazón, y seguir verdaderamente a Dios reemplaza su fe vaga. Durante esta etapa, las personas llegan a conocer gradualmente sus malinterpretaciones sobre Dios y sus búsquedas y formas de creer erróneas. Comienzan a anhelar la verdad, la experiencia del juicio, la reprensión y la disciplina de Dios, y a anhelar un cambio en su carácter. Poco a poco dejan atrás todo tipo de nociones e imaginaciones de Dios durante esta etapa y, al mismo tiempo, cambian y rectifican su conocimiento incorrecto de Dios y obtienen algún conocimiento fundamental correcto de Él. Aunque una parte del conocimiento poseído por las personas en esta etapa no es muy específico o preciso, al menos empiezan gradualmente a abandonar sus nociones, su conocimiento erróneo y sus malinterpretaciones de Dios; ya no mantienen sus propios conceptos y nociones sobre Dios. Comienzan a aprender cómo abandonar: cosas encontradas entre sus propias nociones, cosas del conocimiento y cosas de Satanás; empiezan a estar dispuestas a someterse a cosas correctas y positivas, incluso a cosas que vienen de las palabras de Dios y se ajustan a la verdad. También empiezan a intentar experimentar las palabras de Dios, a conocer y llevar a cabo personalmente Sus palabras, a aceptar Sus palabras como los principios para sus acciones y como la base para cambiar su carácter. Durante este período, las personas aceptan inconscientemente el juicio y el castigo de Dios y aceptan inconscientemente las palabras de Dios como su vida. Conforme aceptan el juicio y el castigo y las palabras de Dios, se vuelven cada vez más

conscientes y capaces de sentir que el Dios en quien creen en sus corazones existe verdaderamente. En las palabras de Dios, en sus experiencias y sus vidas, sienten cada vez más que Dios siempre ha controlado el destino del hombre, que siempre ha guiado y provisto al hombre. Por medio de su asociación con Dios, confirman gradualmente la existencia de Dios. Por tanto, antes de darse cuenta de ello, ya han aprobado inconscientemente y han empezado a creer firmemente en la obra de Dios, y han aprobado las palabras de Dios. Una vez que las personas aprueban las palabras de Dios y Su obra, se niegan a sí mismas incesantemente, niegan sus propios conceptos, su propio conocimiento, sus propias imaginaciones y al mismo tiempo también buscan cuáles son la verdad y la voluntad de Dios. El conocimiento que las personas tienen de Dios es bastante superficial durante este período de desarrollo, son incluso incapaces de desarrollar este conocimiento con palabras, no pueden expresarlo en términos de detalles específicos y solo tienen un entendimiento basado en la percepción; sin embargo, cuando se yuxtapone con las tres etapas precedentes, las vidas inmaduras de las personas en este período ya han recibido el riego y la provisión de las palabras de Dios, y así ya han comenzado a germinar. Sus vidas son como una semilla enterrada en la tierra; después de recibir humedad y nutrientes, irrumpirá a través del suelo y su germinación representará el nacimiento de una nueva vida. Este nacimiento le permite a uno ver las señales de la vida. Cuando las personas tienen vida, crecen de este modo. Así pues, sobre estos fundamentos, haciendo gradualmente su camino en la senda correcta de creer en Dios, abandonando sus propias nociones, obteniendo la guía de Dios, las vidas de las personas crecerán inevitablemente poco a poco. ¿Sobre qué base se mide este crecimiento? Se mide según la experiencia de la persona con las palabras de Dios y su verdadero entendimiento del carácter justo de Dios. Aunque les resulta muy difícil usar sus propias palabras para describir con precisión su conocimiento de Dios y Su esencia durante este período de crecimiento, este grupo de personas ya no está subjetivamente dispuesto a perseguir el placer por medio del disfrute de la gracia de Dios, o a creer en Dios para buscar su propósito propio de obtener Su gracia. En lugar de eso, están dispuestas a buscar una vida vivida por la palabra de Dios y a convertirse en objetos de la salvación de Dios. Además, poseen la confianza y están preparadas para aceptar el juicio y el castigo de Dios. Esta es la marca de una persona en la etapa de crecimiento.

Aunque las personas en esta etapa tienen algún conocimiento del carácter justo de Dios, este conocimiento es muy difuso e indistinto. Aunque no pueden explicar claramente estas cosas, sienten que ya han ganado algo internamente, porque han obtenido alguna medida de conocimiento y entendimiento del carácter justo de Dios a través del castigo y el juicio de Dios. Sin embargo, es todo bastante superficial, y sigue siendo una etapa elemental. Este grupo de personas tiene un punto de vista específico con el que tratan la gracia de Dios, que se expresa en los cambios de los objetivos que persiguen y la forma en que lo hacen. Ya han visto en las palabras y la obra de Dios, en

todos los tipos de Sus exigencias al hombre y en Sus revelaciones al hombre que, si siguen sin perseguir la verdad, si siguen sin buscar entrar en la realidad, si siguen sin buscar satisfacer y conocer a Dios cuando experimentan Sus palabras, entonces perderán el significado de creer en Dios. Ven que por mucho que disfruten de la gracia de Dios, no pueden cambiar su carácter, satisfacer o conocer a Dios y que, si las personas viven continuamente bajo la gracia de Dios, entonces nunca lograrán el crecimiento, obtendrán la vida o serán capaces de recibir la salvación. En resumen, si una persona no puede experimentar verdaderamente las palabras de Dios y es incapaz de conocer a Dios por medio de Sus palabras, entonces permanecerá eternamente en la etapa de un bebé y nunca dará un solo paso adelante en el crecimiento de su vida. Si tú existes siempre en la etapa de un bebé, si nunca entras en la realidad de la palabra de Dios, si nunca asumes la palabra de Dios como tu vida, si nunca posees una creencia y un conocimiento verdaderos de Dios, entonces, ¿hay alguna posibilidad de que seas completado por Dios? Por tanto, cualquiera que entre en la realidad de la palabra de Dios, cualquiera que acepte la palabra de Dios como su vida, cualquiera que empiece a aceptar el castigo y el juicio de Dios, cualquiera cuyo carácter corrupto comience a cambiar y cualquiera que tenga un corazón que anhela la verdad, que tiene un deseo de conocer a Dios y de aceptar la salvación de Dios, estas son las personas que poseen verdaderamente la vida. Este es realmente el cuarto tipo de persona, el del niño que madura, la persona en la etapa de la niñez.

Tipo cinco: La etapa de maduración de la vida o la etapa adulta

Después de experimentar y atravesar la etapa de los primeros pasos de la niñez, una etapa de crecimiento llena de repetidos altibajos, las vidas de las personas ya se han estabilizado, sus pasos hacia delante no se detienen más y nadie es capaz de obstaculizarlas. Aunque la senda por delante sigue siendo accidentada y difícil, ya no son más débiles ni miedosas, ya no van a trompicones no pierden su rumbo. Sus fundamentos están profundamente arraigados en la experiencia práctica de la palabra de Dios, Su corazón ha sido atraído por la dignidad y la grandeza de Dios. Anhelan seguir los pasos de Dios, conocer Su esencia, conocer todo sobre Dios.

Las personas de esta etapa ya saben claramente en quién creen y saben claramente por qué deberían creer en Dios y el sentido de sus vidas, y saben claramente que todo lo que Dios expresa es la verdad. En sus muchos años de experiencia, se dan cuenta de que sin el juicio y el castigo de Dios, una persona nunca será capaz de satisfacer o conocer a Dios ni de venir verdaderamente delante de Dios. En los corazones de estas personas hay un fuerte deseo de ser probadas por Dios, para que puedan ver el carácter justo de Dios mientras están siendo probadas, alcanzar un amor más puro y al mismo tiempo ser capaces de entender y conocer mejor a Dios. Aquellos que se encuentran en esta etapa ya han dicho adiós totalmente a la etapa de bebé y de disfrutar de la gracia de Dios y de comer pan hasta hartarse. Ya no ponen esperanzas

extravagantes en hacer que Dios las tolere y les muestre misericordia; en lugar de eso, tienen confianza en recibir y esperar el castigo y el juicio incesantes de Dios, para separarse de su carácter corrupto y satisfacer a Dios. Su conocimiento de Dios y sus búsquedas, o los objetivos finales de estas, están muy claros en sus corazones. Por tanto, las personas en la etapa adulta ya han dicho adiós totalmente a la etapa de la fe difusa, a la etapa en la que se basan en la gracia para la salvación, a la etapa de la vida inmadura que no puede soportar las pruebas, a la etapa de la confusión, de los trompicones, a la etapa de no tener frecuentemente un camino por el que caminar, al período inestable de alternar entre el calor y el frío repentinos y a la etapa en la que se sigue a Dios con los ojos cerrados. Las personas de este tipo reciben frecuentemente el esclarecimiento y la iluminación de Dios y se involucra a menudo en una asociación y comunicación sinceras con Dios. Se puede decir que las personas que viven en esta etapa ya han comprendido parte de la voluntad de Dios, que son capaces de entender los principios de la verdad en todo lo que hacen y que saben cómo satisfacer el deseo de Dios. Además, ya han encontrado el camino hacia el conocimiento de Dios y han comenzado a dar testimonio de su conocimiento de Dios. Durante el proceso de crecimiento gradual, ganan un entendimiento y un conocimiento progresivos de la voluntad de Dios: de Su voluntad de crear a la humanidad y de Su voluntad de gestionarla. También ganan poco a poco un entendimiento y un conocimiento del carácter justo de Dios en términos de esencia. Ninguna noción ni imaginación humanas pueden reemplazar este conocimiento. Aunque no puede decirse que en la quinta etapa la vida de una persona es completamente madura o que esta persona es justa o completa, este tipo de persona ya ha dado sin embargo un paso hacia la etapa de la madurez en la vida y ya es capaz de acudir delante de Dios, de estar frente a frente con la palabra de Dios y frente a Él. Debido a que este tipo de persona ha experimentado mucho la palabra de Dios, innumerables pruebas y situaciones de disciplina, juicio y castigo de Dios, su sumisión a Dios no es relativa sino absoluta. Su conocimiento de Dios ha pasado de un conocimiento subconsciente a uno claro y preciso, de superficial a profundo, de confuso y borroso a meticuloso y tangible. Ha seguido adelante, desde un titubeo extenuante y una búsqueda pasiva a un conocimiento natural y un testimonio proactivo. Se puede decir que las personas en esta etapa poseen la realidad de la verdad de la palabra de Dios, que han entrado en un camino de perfección como el que caminó Pedro. Este es el quinto tipo de persona, la que vive en un estado de maduración: la etapa adulta.

14 de diciembre de 2013

DIOS MISMO, EL ÚNICO III
LA AUTORIDAD DE DIOS (II)

Hoy continuaremos con nuestra enseñanza sobre el tema de “Dios mismo, el único”. Ya hemos tenido dos enseñanzas sobre este tema, la primera de ellas concerniente a la autoridad de Dios, y la segunda referente a Su carácter justo. Tras escucharlas, ¿habéis obtenido un nuevo entendimiento de la identidad, el estatus y la esencia de Dios? ¿Os han ayudado estas perspectivas a conseguir un conocimiento más esencial y una certeza de la verdad de la existencia de Dios? Mi plan hoy consiste en desarrollar el tema de la “autoridad de Dios”.

Entender la autoridad de Dios desde las perspectivas macro y micro

La autoridad de Dios es única. Es la expresión característica y la esencia especial de la identidad de Dios mismo, tal como ningún ser creado o no creado posee; solo el Creador tiene esta clase de autoridad. Es decir, sólo el Creador —Dios, el único— se expresa de esta forma y tiene esta esencia. ¿Por qué deberíamos entonces hablar de la autoridad de Dios? ¿En qué difiere la autoridad de Dios mismo de la “autoridad” tal como la entiende el hombre en su mente? ¿Qué tiene de especial? ¿Por qué es particularmente importante hablar aquí de ella? Cada uno de vosotros debe considerar detenidamente este asunto. Para la mayoría de las personas, la “autoridad de Dios” es una idea vaga que cuesta mucho esfuerzo entender, y todo debate al respecto acaba, probablemente, siendo abstracto. Por lo tanto, invariablemente habrá una brecha entre el conocimiento de la autoridad de Dios que el hombre es capaz de poseer, y la esencia de la misma. Para cerrar esta brecha, todos deben llegar a conocer gradualmente la autoridad de Dios por medio de personas, acontecimientos, cosas y varios fenómenos dentro del alcance de los humanos, y dentro de su capacidad de entender su vida real. Aunque la expresión “la autoridad de Dios” pueda parecer insondable, la autoridad de Dios no es en absoluto abstracta. Él está presente con el hombre en cada minuto de su vida, guiándolo a través de cada día. Así, en la vida real, cada persona necesariamente verá y experimentará el aspecto más tangible de la autoridad de Dios. Este aspecto tangible es prueba suficiente de que la misma existe de verdad y permite que uno reconozca y comprenda totalmente la realidad de que Dios posee tal autoridad.

Dios lo creó todo, y por haberlo hecho, tiene dominio sobre todas las cosas. Además de tener dominio sobre todas las cosas, Él está en control de todo. ¿Qué significa esto, la idea de que “Dios está en control de todo”? ¿Cómo puede explicarse? ¿Cómo se aplica a la vida real? ¿Cómo se puede llegar a entender Su autoridad a partir del conocimiento de que “Dios tiene control sobre todo”? En esta expresión deberíamos ver que lo que Dios controla no es una parte de los planetas, ni de la creación, ni mucho menos una parte de la humanidad, sino todo: desde lo enorme a lo microscópico, desde lo visible a lo invisible, desde las estrellas en el cosmos a las cosas vivientes en la tierra,

así como los microorganismos que no pueden verse a simple vista y los seres que existen de otras formas. Esta es la definición precisa del "todo" en la frase "Dios tiene el control sobre todo"; es el ámbito de Su autoridad, el alcance de Su soberanía y gobierno.

Antes de que esta humanidad naciese, el cosmos —todos los planetas y todas las estrellas en los cielos— ya existía. A nivel macro, estos cuerpos celestiales han estado orbitando regularmente, bajo el control de Dios, durante toda su existencia, sin importar cuántos años hayan sido. Qué planeta va a qué lugar, en qué momento particular; qué planeta realiza qué tarea, y cuándo; qué planeta gira por qué órbita, y cuándo desaparece o es reemplazado; todas estas cosas tienen lugar sin el más mínimo error. Las posiciones de los planetas y las distancias entre ellos siguen patrones estrictos, que pueden describirse con datos precisos; las sendas por los que viajan, la velocidad y los patrones de sus órbitas, los tiempos en que están en las diversas posiciones; todo esto puede cuantificarse con precisión y describirse por medio de leyes específicas. Durante eones, los planetas han seguido estas leyes sin la más mínima desviación. Ningún poder puede cambiar, o interrumpir sus órbitas o los patrones que siguen. Debido a que las leyes especiales que gobiernan su movimiento y los datos precisos que los describen están predestinados por la autoridad del Creador, estos obedecen estas leyes por su propia voluntad, bajo Su soberanía y Su control. A un nivel macro, no le resulta difícil al hombre descubrir algunos patrones, algunos datos y algunas leyes o fenómenos extraños e inexplicables. Aunque la humanidad no admite que Dios existe ni acepta que el Creador hizo y domina todas las cosas, además de no reconocer la existencia de Su autoridad, los científicos, astrónomos y físicos humanos están viendo, aun así, cada vez más que la existencia de todas las cosas en el universo, los principios y patrones que dictan sus movimientos, están gobernados y controlados por una inmensa e invisible energía oscura. Esta realidad obliga al hombre a afrontar y reconocer que existe un Todopoderoso en medio de estos patrones de movimiento, que lo orquesta todo. Su poder es extraordinario y, aunque nadie puede ver Su verdadero rostro, Él lo gobierna y lo controla todo en todo momento. Ningún hombre o fuerza puede llegar más allá de Su soberanía. Frente a esta realidad, el hombre debe reconocer que las leyes que gobiernan la existencia de todas las cosas no pueden ser controladas por los humanos, nadie puede cambiarlas; él también debe admitir que los seres humanos no pueden entender del todo estas leyes, que no ocurren de manera natural, sino que son dictadas por un Soberano. Todas estas son expresiones de la autoridad de Dios que la humanidad puede percibir a un nivel general.

A un nivel micro, todas las montañas, lagos, mares y masas continentales que el hombre puede observar sobre la tierra, todas las estaciones que experimenta, todas las cosas que habitan la tierra, plantas, animales, microorganismos y seres humanos incluidos, están sujetos a la soberanía y el control de Dios. Bajo la soberanía y el control de Dios, todas las cosas nacen o desaparecen de acuerdo con Sus pensamientos; surgen ciertas leyes que gobiernan su existencia, crecen y se multiplican según ellas.

Ningún ser humano o cosa está por encima de estas leyes. ¿Por qué ocurre esto? La única respuesta es: por la autoridad de Dios. O, dicho de otro modo, por Sus pensamientos y palabras; por las acciones personales de Dios mismo. Es decir, son la autoridad y la mente de Dios las que dan lugar a estas leyes; que cambian y se transforman de acuerdo con Sus pensamientos, y todos estos cambios y transformaciones ocurren o desaparecen por causa de Su plan. Por ejemplo, consideremos las epidemias. Se producen sin avisar. Nadie conoce su origen ni las razones exactas por las que ocurren, y siempre que una epidemia alcanza un lugar, los que están condenados no pueden escapar de la calamidad. La ciencia humana entiende que las epidemias son causadas por la propagación de microbios violentos o dañinos, y no puede predecir ni controlar su velocidad, alcance ni método de transmisión. Aunque las personas resisten las epidemias por todos los medios posibles, no pueden controlar qué personas o animales se ven inevitablemente afectados cuando brotan. Lo único que los seres humanos pueden hacer es intentar prevenirlas, resistirlas e investigarlas. Pero nadie conoce las causas principales que explican el comienzo o el final de ninguna epidemia particular, y nadie las puede controlar. Frente al brote y a la propagación de una epidemia, la primera medida que toman los seres humanos es desarrollar una vacuna; sin embargo, con frecuencia la epidemia se extingue por sí sola antes de que la vacuna esté lista. ¿Por qué desaparecen las epidemias? Algunos dicen que se han controlado los gérmenes, otros dicen que mueren por los cambios estacionales… En cuanto a si estas especulaciones descabelladas se sostienen, la ciencia no puede ofrecer explicación ni dar una respuesta precisa. La humanidad no solo debe lidiar con estas especulaciones, sino también con su falta de entendimiento de las epidemias y su miedo a ellas. Nadie sabe, en el análisis final, por qué empiezan o terminan. La humanidad nunca hallará respuesta, porque solo tiene fe en la ciencia y se basa por completo en ella, sin reconocer la autoridad del Creador ni aceptar Su soberanía.

Bajo la soberanía de Dios, todas las cosas nacen, viven y perecen debido a Su autoridad y a Su gestión. Algunas cosas vienen y van silenciosamente, y el hombre no puede decir de dónde vinieron ni comprender los patrones que siguen, y mucho menos entender las razones por las que vienen y van. Aunque el hombre puede ver con sus propios ojos todo lo que acaba pasando entre todas las cosas y puede oírlo con sus propios oídos y experimentarlo con su propio cuerpo; aunque todo repercute en el hombre, y aunque el hombre capta subconscientemente la excepcionalidad, la regularidad relativas, o incluso la extrañeza de los diversos fenómenos, este sigue sin saber nada de lo que hay detrás de estas cosas, que es la voluntad y mente del Creador. Detrás de estos fenómenos hay muchas historias, muchas verdades ocultas. Al haberse alejado el hombre del Creador y al no aceptar la realidad que Su autoridad gobierna todas las cosas, nunca conocerá ni comprenderá todo lo que ocurre bajo la soberanía de la autoridad del Creador. En su mayor parte, el control y la soberanía de Dios exceden los límites de la imaginación humana, del conocimiento humano, del

entendimiento humano y de lo que la ciencia humana puede lograr; están por encima de las capacidades de la humanidad creada. Algunas personas dicen: “Si no has presenciado por ti mismo la soberanía de Dios, ¿cómo puedes creer que todo está sujeto a Su autoridad?”. Ver no siempre implica creer, ni tampoco reconocer y entender. ¿Entonces, de dónde viene la creencia? Puedo afirmar con seguridad que la creencia viene del grado y de la profundidad de la comprensión y la experiencia de la realidad y las causas fundamentales de las cosas por parte de las personas. Si crees que Dios existe, pero no puedes reconocer y mucho menos percibir la realidad del control y de la soberanía de Dios sobre todas las cosas, nunca admitirás en tu corazón que Él tiene este tipo de autoridad y que esta es única. Nunca aceptarás realmente que el Creador es tu Señor y tu Dios.

El destino de la humanidad y el destino del universo son inseparables de la soberanía del Creador

Todos vosotros sois adultos. Unos, de mediana edad; otros habéis entrado en la tercera edad. Habéis pasado de no creer en Dios a hacerlo, y de comenzar desde un principio a creer en Dios a aceptar Su palabra y experimentar Su obra. ¿Cuánto conocimiento tenéis de Su soberanía? ¿Qué perspectivas del destino humano habéis obtenido? ¿Puede uno conseguir todo lo que desea en la vida? ¿Cuántas cosas habéis sido capaces de cumplir como deseabais en las pocas décadas de vuestra existencia? ¿Cuántas cosas han ocurrido que nunca anticipasteis? ¿Cuántas vienen como sorpresas agradables? ¿Cuántas siguen esperando las personas con la expectativa de que darán fruto, aguardando inconscientemente el momento correcto, y la voluntad del cielo? ¿Cuántas cosas hacen que las personas se sientan desamparadas y frustradas? Todo el mundo está lleno de esperanzas respecto a su destino, y espera que todo en su vida vaya como desea, no tener escasez de alimentos o ropa, que su fortuna aumente de forma espectacular. Nadie quiere una vida pobre y oprimida, llena de dificultades y sitiada por las calamidades. Pero las personas no pueden prever ni controlar estas cosas. Quizás, para algunos, el pasado no es más que un revoltijo de experiencias; nunca saben cuál es la voluntad del cielo ni se preocupan de ella. Viven su vida sin pensar, como los animales, día a día y sin preocuparse de cuál es el destino de la humanidad o de por qué están vivos los seres humanos ni de cómo deberían vivir. Estas personas alcanzan la vejez sin haber obtenido un entendimiento del destino humano, y hasta el momento de su muerte no tienen ni idea de en qué consiste la vida. Estas personas están muertas; son seres sin espíritu; son bestias. Aunque las personas viven dentro de la creación y obtienen disfrute en las muchas formas en las que el mundo satisface sus necesidades materiales; aunque ven que este mundo material avanza constantemente, su propia experiencia —lo que sus corazones y espíritus sienten y experimentan— no tiene nada que ver con las cosas materiales y nada material sustituye su experiencia. Esta es un reconocimiento en lo profundo del corazón,

algo que no se puede ver a simple vista. Este reconocimiento se encuentra en el entendimiento y la percepción propios de la vida y del destino humanos. A menudo lleva a la comprensión de que un Amo invisible está organizando todas las cosas, y que está orquestándolo todo para el hombre. En medio de todo esto, uno no puede sino aceptar las disposiciones y orquestaciones del destino ni admitir el camino que el Creador ha puesto por delante, Su soberanía sobre el destino propio de uno. Este es un hecho indiscutible. No importa qué profundo conocimiento y actitud se tenga sobre el destino, nadie puede cambiar este hecho.

Dónde irás cada día, qué harás, con quién o con qué te encontrarás, qué dirás, qué te ocurrirá, ¿puede predecirse algo de esto? Se puede decir que las personas no pueden prever todos estos sucesos y mucho menos controlar el desarrollo de estas situaciones. En la vida, estos acontecimientos imprevisibles ocurren todo el tiempo; son un hecho cotidiano. Estas vicisitudes cotidianas y las formas en que se desarrollan, o los patrones que siguen, son recordatorios constantes para la humanidad de que nada ocurre al azar, que el proceso del desarrollo de cada suceso, la naturaleza ineludible de cada suceso, no pueden ser cambiados por la voluntad humana. Todo acontecimiento transmite una amonestación del Creador a la humanidad, y también envía el mensaje de que los seres humanos no pueden controlar sus propios destinos. Cada suceso es una refutación de la ambición y el deseo descabellados y vanos de la humanidad de tomar su destino en sus propias manos. Son como fuertes bofetadas cerca del rostro de la humanidad, una tras otra, que obligan a las personas a reconsiderar quién gobierna y controla su destino al final. Y, como sus ambiciones y deseos son frustrados y destrozados repetidamente, los seres humanos llegan, de forma natural, a una aceptación inconsciente de lo que el destino les tiene preparado, de la realidad, de la voluntad del cielo y de la soberanía del Creador. Desde estas vicisitudes diarias a los destinos de vidas humanas completas, no hay nada que no revele los planes del Creador y Su soberanía; no hay nada que no envíe el mensaje de que “la autoridad del Creador no puede ser superada”, que no transmita esta verdad eterna de que “la autoridad del Creador es suprema”.

Los destinos de la humanidad y del universo están íntimamente entretejidos con la soberanía de Dios, inseparablemente vinculados con las orquestaciones del Creador; al final, son inseparables de Su autoridad. En las leyes de todas las cosas el hombre llega a comprender la orquestación del Creador y Su soberanía; en las normas de supervivencia de todas las cosas, llega a percibir Su gobierno; en los destinos de todas las cosas saca conclusiones sobre las formas en las que Él ejerce Su soberanía y Su control sobre ellas; y en los ciclos de vida de los seres humanos y de todas las cosas el hombre realmente llega a experimentar las orquestaciones y disposiciones del Creador para todas las cosas y seres vivos, a presenciar realmente cómo las mismas sobrepasan a todas las leyes, reglas, e instituciones terrenales, y a todos los demás poderes y fuerzas. A la luz de esto, la humanidad se ve empujada a reconocer que

ningún ser creado puede violar la soberanía del Creador, que ninguna fuerza puede usurpar ni alterar los acontecimientos y las cosas predestinados por Él. Bajo estas leyes y normas divinas, los seres humanos y todas las cosas viven y se propagan, generación tras generación. ¿No es esta la verdadera materialización de la autoridad del Creador? Aunque en las leyes objetivas el hombre ve Su soberanía y Su ordenación de todos los acontecimientos y cosas, ¿cuántas personas son capaces de comprender el principio de la soberanía del Creador sobre el universo? ¿Cuántas personas pueden saber, reconocer, aceptar, y someterse realmente a la soberanía y la organización de su propio destino por parte del Creador? ¿Quién, habiendo creído la realidad de la soberanía de Dios sobre todas las cosas, creerá y reconocerá realmente que el Creador también dicta el destino de la vida de los hombres? ¿Quién puede comprender realmente el hecho de que el destino del hombre reposa en la palma del Creador? ¿Qué clase de actitud debe adoptar la humanidad respecto a Su soberanía, cuando se enfrenta al hecho de que Él gobierna y controla el destino de la humanidad? Esa es una decisión que debe tomar por sí mismo todo ser humano que se enfrente a esta realidad.

Las seis coyunturas en una vida humana

En su trayectoria vital, cada persona llega a una serie de coyunturas críticas. Estos son los pasos más fundamentales e importantes que determinan el destino de una persona en la vida. Lo que sigue es una breve descripción de estos hitos por los que toda persona debe pasar a lo largo de su vida.

La primera coyuntura: El nacimiento

El lugar de nacimiento de una persona, la familia en que nace, su género, su aspecto y el momento de su nacimiento son los detalles de la primera coyuntura de la vida de una persona.

Nadie puede elegir ciertos detalles de esta coyuntura; el Creador las ha predestinado desde mucho antes. No están influenciadas en modo alguno por el entorno externo, y ningún factor producido por el hombre puede alterar estas realidades que el Creador ha predeterminado. Que una persona nazca significa que Él ya ha cumplido el primer paso del destino que Él ha organizado para esa persona. Como Él ha predeterminado todos estos detalles con mucha antelación, nadie tiene el poder de modificar ninguno de ellos. Independientemente del destino subsiguiente de una persona, las condiciones de su nacimiento están predestinadas y permanecen como están; no están influenciadas de ninguna manera por el destino propio en la vida ni afectan en modo alguno la soberanía del Creador sobre el destino.

1) Nace una nueva vida de los planes del Creador

¿Qué detalles de la primera coyuntura —el lugar de nacimiento, la familia, el género, el aspecto físico, el momento del nacimiento— puede una persona elegir? Obviamente, el nacimiento es un acontecimiento pasivo: uno nace involuntariamente, en cierto lugar,

en cierto momento, en cierta familia, con cierto aspecto físico; pasa a ser involuntariamente miembro de cierta familia, una rama de cierto árbol genealógico. En esta primera coyuntura de la vida no tiene elección, pues nace en un entorno fijado según los planes del Creador, en una familia específica, con un género y un aspecto específicos, y en un momento específico íntimamente vinculado con la trayectoria vital de una persona. ¿Qué puede hacer un ser humano en esta coyuntura crítica? Como se ha dicho, no puede escoger ninguno de estos detalles relativos a su nacimiento. De no ser por la predestinación del Creador y Su dirección, una vida recién nacida en este mundo no sabría adónde ir ni dónde quedarse; no tendría relaciones, no pertenecería a ningún lugar y no poseería un hogar real. Pero, debido a las disposiciones meticulosas del Creador, esta nueva vida tiene un lugar donde quedarse, unos padres, un lugar al que pertenece y familiares y así esa vida se embarca en su viaje. A lo largo de este proceso, la materialización de esta nueva vida queda determinada por los planes del Creador, y todo lo que llegará a poseer le es concedido por Él. De un cuerpo que flota libre sin nada a su nombre, se convierte gradualmente en un ser humano de carne y hueso, visible, tangible, en una de las creaciones de Dios, que piensa, respira y siente el calor y el frío; que puede participar en todas las actividades habituales de un ser creado en el mundo material y que pasará por todas las cosas que un ser humano creado debe experimentar en la vida. La predeterminación del nacimiento de una persona por el Creador significa que Él le concederá todas las cosas necesarias para sobrevivir; y que una persona nazca significa, de igual forma, que recibirá de Él todo lo necesario para la supervivencia, que desde ese momento en adelante vivirá en otra forma, provista por el Creador y sujeta a Su soberanía.

2) Por qué nacen diferentes seres humanos bajo diferentes circunstancias

A las personas les gusta imaginar con frecuencia que, si naciesen otra vez, lo harían en una familia ilustre; si fuesen mujeres, se parecerían a Blancanieves y todo el mundo las querría; y si fuesen hombres, serían el Príncipe Azul, a quien no le falta de nada, con todo el mundo pendiente de sus deseos. Algunos tienen a menudo muchas ilusiones respecto a su nacimiento y están insatisfechos con él, resentidos con su familia, con su aspecto, con su género y hasta con el momento de su nacimiento. Pero las personas nunca entienden por qué han nacido en una familia particular o por qué tienen cierto aspecto. No saben que, independientemente de dónde hayan nacido o del aspecto que tengan, deben desempeñar diversos roles y cumplir diferentes misiones en la gestión del Creador; este propósito nunca cambiará. A Sus ojos, el lugar de nacimiento, el género y el aspecto físico son, todos ellos, cosas temporales. Son una serie de minúsculas marcas, pequeños símbolos en cada fase de Su gestión de toda la humanidad. Y el destino y el final reales de una persona no están determinados por su nacimiento en ninguna de sus fases particulares, sino por la misión que él o ella cumple en su vida y por el juicio del Creador sobre ellos cuando Su plan de gestión se complete.

Se dice que existe una causa para cada efecto y que ningún efecto carece de causa. Por tanto, un nacimiento está necesariamente vinculado tanto a la vida propia presente como a la anterior. Si la muerte de una persona acaba con su tiempo de vida actual, su nacimiento es el comienzo de un nuevo ciclo; si un viejo ciclo representa la vida anterior de una persona, el nuevo ciclo es, naturalmente, su vida presente. Dado que el nacimiento está conectado con su vida pasada y con la presente, se deduce que la ubicación, la familia, el género, el aspecto y otros factores semejantes que están asociados con el nacimiento de la persona, están todos necesariamente relacionados con la vida pasada y presente. Esto significa que los factores del nacimiento de una persona no solo están influenciados por la vida anterior de esta, sino determinados por su destino en la vida presente, lo que explica la variedad de circunstancias diferentes en las que nacen las personas: unas nacen en familias pobres y otras en familias ricas. Unas son de origen común, otras tienen un linaje ilustre. Unas nacen en el sur, otras en el norte. Unas nacen en el desierto, otras en tierras verdes. El nacimiento de unas personas viene acompañado por vítores, risas y celebraciones; el de otras trae lágrimas, calamidad y aflicción. Unos nacen para ser apreciados, otros para ser dejados de lado como la mala hierba. Unos nacen con rasgos bellos, otros con rasgos torcidos. Unos son agradables a la vista, otros son feos. Unos nacen a medianoche, otros bajo el brillo del sol del mediodía… El nacimiento de personas de todo tipo está determinado por el destino que el Creador tiene guardado para ellas; su nacimiento determina su destino en la vida presente, así como los papeles que desempeñará y las misiones que cumplirá. Todo esto está sujeto a la soberanía del Creador, predestinado por Él; nadie puede escapar de su suerte predestinada, nadie puede cambiar su nacimiento y nadie puede elegir su destino.

La segunda coyuntura: El crecimiento

Dependiendo de la clase de familia donde hayan nacido, las personas crecen en diferentes entornos familiares y aprenden diferentes lecciones de sus padres. Estos factores determinan las condiciones en las cuales una persona llega a la edad adulta, y el crecimiento representa la segunda coyuntura crítica de la vida de una persona. Sobra decir que las personas tampoco tienen elección en esta coyuntura. También es algo fijado, organizado de antemano.

1) El Creador planeó las condiciones fijas para que cada persona madure

Una persona no puede elegir las personas, sucesos o cosas por los que están edificadas e influenciadas a medida que crecen. Uno no puede escoger qué conocimiento o habilidades adquiere, qué hábitos forma. Uno no tiene nada que decir respecto a quienes sean sus padres o familiares, en qué tipo de entorno crece; las relaciones de uno con las personas, los acontecimientos y las cosas a su alrededor, y cómo influyen estas en su desarrollo, están todos más allá de su control. ¿Quién decide entonces estas cosas? ¿Quién las organiza? Como las personas no tienen elección en el asunto,

como no pueden decidir estas cosas por sí mismas, y como obviamente no se forman de manera natural, no hace falta decir que la formación de todas estas cosas, sucesos y cosas queda en las manos del Creador. Por supuesto, del mismo modo que Él organiza las circunstancias particulares del nacimiento de cada persona, también dispone las circunstancias específicas bajo las cuales crece. Si el nacimiento de una persona produce cambios en las personas, los acontecimientos y las cosas a su alrededor, entonces el crecimiento y el desarrollo de esa persona también les afectarán necesariamente. Por ejemplo, algunas personas nacen en familias pobres, pero crecen rodeadas de riquezas; otras nacen en familias acaudaladas, pero provocan que la fortuna de su familia disminuya hasta el punto de crecer en un entorno de pobreza. Ningún nacimiento está gobernado por una regla fija, y nadie crece bajo una serie inevitable y fija de circunstancias. Estas no son cosas que una persona pueda imaginar o controlar; son productos del destino de uno, y están determinadas por este. Por supuesto, estas cosas están determinadas en esencia por el destino que el Creador predestina para cada persona, están determinadas por la soberanía del Creador sobre el destino de esa persona y Sus planes para este.

2) Las diversas circunstancias bajo las cuales crecen las personas dan lugar a diferentes roles

Las circunstancias del nacimiento de una persona establecen, en un nivel básico, el entorno y las circunstancias en las que crece, y estas son del mismo modo un producto de las circunstancias de su nacimiento. Durante este tiempo, se empieza a aprender el lenguaje, y la mente comienza a encontrar y asimilar muchas cosas nuevas; en este proceso se crece constantemente. Las cosas que una persona oye con sus oídos, ve con sus ojos y absorbe con su mente llenan y animan gradualmente su mundo interior. Las personas, los acontecimientos y las cosas con los que uno entra en contacto, el sentido común, el conocimiento y las habilidades que uno aprende, así como las formas de pensar que influyen a uno, las que se le han inculcado o enseñado, guiarán e influirán el destino de una persona en la vida. El lenguaje que uno aprende cuando crece y la forma de pensar son inseparables del entorno en el que uno pasa su juventud, y este se compone de padres, hermanos y otras personas, acontecimientos y cosas a su alrededor. Por tanto, el curso del desarrollo de una persona queda determinado por el entorno en el que crece, y también depende de las personas, los acontecimientos y las cosas con los que entra en contacto durante ese período de tiempo. Ya que las condiciones en las que una persona crece son predestinadas con mucha antelación, el entorno en el que uno vive durante este proceso también está, por supuesto, predeterminado. No se decide por las elecciones y preferencias personales, sino de acuerdo con los planes del Creador, está determinado por Sus disposiciones cuidadosas y Su soberanía sobre el destino de la persona en la vida. Así pues, las personas que cualquier individuo encuentra en el curso de su

crecimiento, y las cosas con las que entra en contacto, están todas naturalmente conectadas con las orquestaciones y los arreglos del Creador. Las personas no pueden prever estos tipos de interrelaciones complejas ni controlarlas, ni entenderlas. Muchas cosas y personas diferentes tienen influencia sobre el entorno en el que una persona crece, y ningún ser humano es capaz de organizar u orquestar una red tan inmensa de conexiones. Ninguna persona o cosa, excepto el Creador, puede controlar la aparición de todas las personas, acontecimientos y cosas, no puede mantener o controlar su desaparición y es precisamente esa inmensa red de conexiones la que da forma al desarrollo de una persona tal como el Creador lo haya predestinado y la que construye los diversos entornos en los que crecen las personas. Es lo que crea los diversos roles necesarios para la obra de gestión del Creador, estableciendo unos fundamentos sólidos y fuertes para que las personas cumplan con éxito sus misiones.

La tercera coyuntura: La independencia

Después de que una persona haya pasado por la niñez y la adolescencia, y llegue a la madurez gradual e inevitablemente, el siguiente paso para ella es despedirse por completo a su juventud, decir adiós a sus padres y afrontar el camino que tiene por delante como un adulto independiente. En este punto, debe hacer frente a todas las personas, acontecimientos y cosas que un adulto debe afrontar, todas las partes de su destino que pronto se presentarán. Esta es la tercera coyuntura por la que una persona debe pasar.

1) Después de volverse independiente, la persona empieza a experimentar la soberanía del Creador

Si el nacimiento y el crecimiento de una persona son el “período preparatorio” para su viaje en la vida, y coloca la piedra angular de su destino, su independencia es entonces el monólogo inicial de su destino en la vida. Si el nacimiento y el crecimiento de una persona son la riqueza que esta ha amasado en preparación para su destino en la vida, su independencia es cuando empieza a gastar esa riqueza o a aumentarla. Cuando uno deja a sus padres y pasa a ser independiente, las condiciones sociales a las que se enfrenta y el tipo de trabajo y profesión disponibles para él son decretados por el destino y no tienen nada que ver con sus progenitores. Algunas personas eligen una buena especialidad en la universidad y acaban encontrando un trabajo satisfactorio después de la graduación, dando una primera zancada triunfante en el viaje de su vida. Algunas personas aprenden y dominan muchas habilidades distintas, pero nunca encuentran un trabajo adecuado para ellas o nunca encuentran su posición, y mucho menos tienen una carrera; al principio del viaje de su vida se ven frustradas a cada paso, asediadas por los problemas, con sus perspectivas ensombrecidas y la vida incierta. Algunas personas se aplican diligentemente en sus estudios, pero se pierden por poco todas las oportunidades de recibir una educación superior, y parecen destinadas a no conseguir nunca el éxito y a ver cómo su primera aspiración en el viaje de la vida se

esfuma. Sin saber si el camino por delante es liso o pedregoso, sienten por primera vez lo lleno de variables que está el destino humano, y contemplan la vida con expectación y temor. A pesar de no tener una educación demasiado buena, algunos escriben libros y consiguen algo de fama; algunos, aunque casi analfabetos, hacen dinero en los negocios y son por tanto capaces de sustentarse por sí solos… Qué ocupación elegir, cómo ganarse la vida: ¿tienen las personas algún control sobre la toma de buenas o malas decisiones en estas cosas? ¿Son estas cosas acordes con sus deseos y decisiones de las personas? La mayoría de las personas tienen los siguientes deseos: trabajar menos y ganar más, no trabajar al sol ni bajo la lluvia, vestir bien, resplandecer y brillar en todas partes, estar por encima de los demás y honrar a sus ancestros. La gente anhela la perfección, pero cuando dan sus primeros pasos en el viaje de su vida, llegan a darse cuenta poco a poco de lo imperfecto que es el destino humano, y por primera vez comprenden realmente la realidad de que, aunque uno pueda hacer planes atrevidos para su futuro y, aunque pueda albergar audaces fantasías, nadie tiene la capacidad ni el poder para materializar sus propios sueños y nadie está en posición de controlar su propio futuro. Siempre habrá alguna distancia entre los sueños y las realidades a las que se debe hacer frente; las cosas nunca son como a uno le gustaría que fuesen, y frente a tales realidades las personas no pueden conseguir satisfacción ni contentamiento. Algunas personas llegarán hasta un punto inimaginable, realizarán grandes esfuerzos y sacrificios por el bien de su sustento y futuro, intentando cambiar su propio destino. Pero al final, aunque puedan materializar sus sueños y sus deseos a través de su propio trabajo duro, nunca pueden cambiar su destino. Por muy obstinadamente que lo intenten nunca podrán superar lo que el destino les ha asignado. Independientemente de las diferencias de capacidades, inteligencia y la fuerza de voluntad, las personas son todas iguales ante el destino, lo que no hace distinción entre grandes y pequeños, altos y bajos, eminentes y humildes. A qué ocupación se dedica uno, qué se hace para vivir y cuánta riqueza se amasa en la vida es algo que no deciden los padres, los talentos, los esfuerzos ni las ambiciones propias: es el Creador quien lo predestina.

2) Dejar a los padres y comenzar en serio a desempeñar el papel propio en el teatro de la vida

Cuando uno alcanza la madurez, puede dejar a sus padres y volar con sus propias alas. Es en ese momento cuando uno comienza a desempeñar verdaderamente su propio papel, cuando la niebla se levanta de la misión de uno en la vida y se va volviendo cada vez más clara. Nominalmente uno sigue estrechamente vinculado a sus padres, pero como su misión y el papel que desempeña en la vida no tienen nada que ver con su padre y su madre, en realidad ese vínculo íntimo se rompe conforme la persona se va independizando gradualmente. Desde una perspectiva biológica, las personas siguen sin poder evitar depender de sus padres subconscientemente, pero hablando de

forma objetiva, una vez que han crecido por completo, han separado totalmente su vida de sus padres, y llevarán a cabo los roles que asuman de forma independiente. Además del nacimiento y la crianza, la responsabilidad de los padres en la vida de sus hijos es simplemente proveerle un entorno formal para que crezca en él, porque nada excepto la predestinación del Creador tiene influencia sobre el destino de la persona. Nadie puede controlar qué clase de futuro tendrá una persona; se ha predeterminado con mucha antelación, y ni siquiera los padres de uno pueden cambiar su destino. En lo que respecta a este, todo el mundo es independiente, y tiene el suyo propio. Por tanto, los padres no pueden evitar el destino de uno ni ejercer la más mínima influencia sobre el papel que uno desempeña en la vida. Podría decirse que la familia en la que uno está destinado a nacer, y el entorno en el que crece, no son nada más que las condiciones previas para cumplir su misión en la vida. No determinan en modo alguno el destino de la persona en la vida ni la clase de destino en el que cumplirá su misión. Y, por tanto, los padres no pueden ayudarle en el cumplimiento de su misión ni tampoco puede ningún familiar ayudarle a asumir su papel en la vida. Cómo cumple uno su misión y en qué tipo de entorno desempeña su papel viene determinado por el destino de uno en la vida. En otras palabras, ninguna otra condición objetiva puede influenciar la misión de una persona, que es predestinada por el Creador. Todas las personas maduran en el entorno particular en el que crecen, y después poco a poco, paso a paso, emprenden sus propios caminos en la vida y cumplen los destinos planeados para ellas por el Creador. De manera natural e involuntaria entran en el inmenso mar de la humanidad y asumen sus propios puestos en la vida, donde comienzan a cumplir con sus responsabilidades como seres creados por causa de la predestinación y la soberanía del Creador.

La cuarta coyuntura: El matrimonio

Cuando uno se hace mayor y madura, se distancia más de sus padres y el entorno en el que nació y fue criado, y comienza a buscar una dirección para su vida y a perseguir sus propias metas vitales de forma distinta a la de sus padres. Durante este tiempo uno ya no necesita a sus padres, sino más bien un compañero o una compañera con quien pasar la vida, es decir, un cónyuge, una persona con la que el destino de uno está íntimamente entrelazado. De esta forma, el primer acontecimiento vital importante que uno afronta después de la independencia es el matrimonio, la cuarta coyuntura por la que uno debe pasar.

1) La elección individual no entra en el matrimonio

El matrimonio es un acontecimiento fundamental en la vida de cualquier persona; es el momento en el que uno comienza a asumir realmente diversos tipos de responsabilidades y a cumplir gradualmente diversos tipos de misiones. Las personas albergan muchas ilusiones sobre el matrimonio antes de experimentarlo por sí mismas, y todas ellas son bastante hermosas. Las mujeres imaginan que sus medias naranjas

serán el Príncipe Azul, y los hombres imaginan que se casarán con Blancanieves. Estas fantasías muestran que cada persona tiene ciertos requisitos para el matrimonio, su propia serie de exigencias y estándares. Aunque en esta era malvada las personas son constantemente bombardeadas con mensajes distorsionados sobre el matrimonio, que crean aún más requisitos adicionales y les dan todo tipo de bagaje y extrañas actitudes, cualquier persona que lo haya experimentado sabe que no importa cómo uno lo entienda ni cuál sea su actitud al respecto: el matrimonio no es un asunto de elección individual.

Uno se encuentra con muchas personas en su vida, pero nadie sabe quién será su compañero o compañera en el matrimonio. Aunque todos tienen sus propias ideas y posturas personales en este asunto, nadie puede prever quién será finalmente su verdadera media naranja real, y las ideas propias sobre el asunto cuentan poco. Después de conocer a alguien que te gusta, puedes mostrar interés por ella; pero si este interés es recíproco o no, si puede llegar a ser tu pareja, no te toca a ti decidirlo. El objeto de tus afectos no es necesariamente la persona con la que podrás compartir tu vida; y, entretanto, alguien que nunca esperabas entra silenciosamente en tu vida y se convierte en tu pareja, el elemento más importante en tu destino, tu otra mitad, alguien a quien tu destino está inextricablemente vinculado. Y así, aunque hay millones de matrimonios en el mundo, cada uno de ellos es diferente: muchísimos matrimonios son poco satisfactorios, tantos otros son felices; muchos se extienden a lo largo de oriente y occidente, tantos otros, a lo largo del norte y el sur; tantos son uniones perfectas, tantos son de un mismo rango; tantos son felices y armoniosos, tantos son dolorosos y tristes; tantos son la envidia de los demás, tantos son incomprendidos y están mal vistos; tantos están llenos de alegría, tantos están inundados de lágrimas y provocan desesperación… En este sinfín de tipos de matrimonios, los seres humanos revelan lealtad y un compromiso vitalicio hacia el matrimonio; revelan amor, apego, e inseparabilidad, o resignación e incomprensión. Algunos traicionan su matrimonio, o incluso sienten odio hacia él. Tanto si el matrimonio en sí trae felicidad como dolor, la misión de cada uno dentro del mismo está predestinada por el Creador y no cambiará; esta misión es algo que todos deben completar. El destino de cada persona que se encuentra detrás de cada matrimonio es inmutable; el Creador lo predestinó con mucha antelación.

2) El matrimonio nace del destino de ambos cónyuges

El matrimonio es una importante coyuntura en la vida de una persona. Es el producto de su destino y un vínculo crucial en el mismo; no se fundamenta en la voluntad o las preferencias individuales de cualquier persona, y no está influenciado por ningún factor externo, sino que está determinado totalmente por los destinos de las dos partes, por los arreglos y las predeterminaciones del Creador relativos a los destinos de ambos miembros de la pareja. En su superficie, el propósito del matrimonio es continuar la raza

humana, pero en realidad el matrimonio no es otra cosa que un ritual por el que uno pasa en el proceso de cumplir su misión. En el matrimonio, las personas no desempeñan simplemente el papel de criar a la siguiente generación; adoptan los diversos roles necesarios para mantener un matrimonio y las misiones que esos roles requieren cumplir. Así como el nacimiento de uno influye en el cambio de las personas, los acontecimientos y las cosas a su alrededor, su matrimonio también afectará a estas personas, eventos y cosas y, además, los transformará a todos de diversas formas distintas.

Cuando uno pasa a ser independiente, comienza su propio viaje en la vida, que le lleva paso a paso hacia las personas, los acontecimientos y las cosas que tienen relación con su matrimonio. Al mismo tiempo, la otra persona que estará en ese matrimonio se está acercando, paso a paso, a esas mismas personas, acontecimientos y cosas. Bajo la soberanía del Creador, dos personas sin relación con destinos relacionados entran gradualmente en el matrimonio y pasan a ser, milagrosamente, una familia, “dos langostas agarrándose a la misma cuerda”. Por tanto, cuando uno entra en el matrimonio, su viaje en la vida influirá y tocará a la otra mitad y, de igual forma, el viaje en la vida del compañero o la compañera influirá y tocará el destino en la vida de uno. En otras palabras, los destinos humanos están interconectados, y nadie puede completar su misión en la vida o desempeñar su papel de forma completamente independiente de los demás. El nacimiento de uno tiene influencia en una inmensa cadena de relaciones; el crecimiento también implica una compleja cadena de relaciones; y, de forma parecida, un matrimonio existe y se mantiene inevitablemente dentro de una vasta y compleja red de relaciones humanas, implicando a cada miembro de esa red e influenciando el destino de todo aquel que forma parte de la misma. Un matrimonio no es el producto de las familias de ambos miembros, las circunstancias en las que crecieron, sus aspectos, sus edades, sus cualidades, sus talentos ni cualquier otro factor; más bien, surge de una misión compartida y un destino relacionado. Este es el origen del matrimonio, un producto del destino humano orquestado y organizado por el Creador.

La quinta coyuntura: La descendencia

Después de casarse, uno comienza a criar a la siguiente generación. Uno no tiene nada que decir en cuanto al número o al tipo de hijos que tiene; esto también viene determinado por el destino de una persona, predestinado por el Creador. Esta es la quinta coyuntura por la que debe pasar una persona.

Si uno nace con el fin de cumplir la función del hijo de alguien, cría a la siguiente generación con el fin de cumplir la función del padre de alguien. Este cambio de papeles hace que uno experimente fases diferentes de la vida desde perspectivas distintas. También le proporciona a uno diferentes series de experiencias vitales a través de las cuales llega a conocer la soberanía del Creador, que es siempre representada de la

misma manera, y a través de la que uno se encuentra con el hecho de que nadie puede sobrepasar o alterar la predestinación del Creador.

1) Uno no tiene control sobre lo que pasa con sus hijos

El nacimiento, el crecimiento y el matrimonio producen diversos tipos y diferentes grados de decepción. Algunas personas no están satisfechas con sus familias o sus propios aspectos físicos; a algunos no les gustan sus padres; otros están resentidos o tienen muchas quejas sobre el entorno en el que crecieron. Y, para la mayoría de las personas, entre todas estas decepciones, el matrimonio es la más insatisfactoria. Independientemente de lo insatisfecho que uno esté con su nacimiento, su crecimiento o su matrimonio, todo el que ha pasado por estas cosas sabe que uno no puede elegir dónde y cuándo nace, qué aspecto tiene, quiénes son sus padres ni quién es su cónyuge, sino que debe solamente aceptar la voluntad del cielo. Pero cuando llegue el momento de que las personas críen a la siguiente generación, proyectarán todos sus deseos no realizados en la primera mitad de sus vidas sobre sus descendientes, esperando que ellos compensen todas las decepciones de la primera mitad de sus propias vidas. Así, las personas se permiten toda clase de fantasías sobre sus hijos: que sus hijas crecerán hasta ser asombrosas bellezas y, sus hijos elegantes caballeros; que sus hijas serán cultas y talentosas, y sus hijos, brillantes estudiantes y atletas estrella; que sus hijas serán amables, virtuosas y equilibradas y, sus hijos, inteligentes, capaces y sensibles. Esperan que su descendencia, ya sean hijas o hijos, respetarán a sus mayores, serán considerados con sus padres, serán amados y alabados por todos… En este punto, las esperanzas de la vida brotan de nuevo, y se encienden nuevas pasiones en los corazones de las personas. Estas saben que están impotentes y desesperanzadas en esta vida, que no tendrán otra oportunidad, ni otra esperanza, de destacar sobre los demás, y que no tienen elección sino aceptar sus destinos. Y, por tanto, proyectan todas sus esperanzas, sus deseos e ideales no realizados en la siguiente generación, esperando que sus descendientes puedan ayudarles a lograr sus sueños y materializar sus deseos; que sus hijas e hijos traigan gloria al apellido, sean importantes, ricos o famosos. En resumen, quieren que se disparen las fortunas de sus hijos. Los planes y las fantasías de las personas son perfectos; ¿no saben que el número de hijos que tienen, el aspecto de sus hijos, sus capacidades, etc., no es algo que ellos puedan decidir, que ni un poco de los destinos de sus hijos está en sus manos? Los humanos no son señores de su propio destino, pero esperan cambiar los destinos de la generación más joven; no tienen poder para escapar de sus propios destinos, pero intentan controlar los de sus hijos e hijas. ¿No están sobrevalorándose? ¿No es esto insensatez e ignorancia humanas? Las personas llegarán hasta donde sea por el bien de sus hijos, pero al final, los planes y deseos propios no pueden dictar cuántos hijos tiene o cómo son esos hijos. Algunas personas son pobres, pero engendran muchos hijos; algunas son ricas, pero no tienen

ninguno. Algunos quieren una hija, pero se les niega ese deseo; algunos quieren un niño, pero son incapaces de tener un varón. Para algunos, los hijos son una bendición; para otros, una maldición. Algunas parejas son inteligentes, pero dan a luz hijos torpes; algunos padres son trabajadores y honestos, pero los hijos que crían son indolentes. Algunos padres son amables y rectos, pero tienen hijos que resultan ser astutos y maliciosos. Algunos padres están sanos de mente y cuerpo, pero dan a luz hijos discapacitados. Algunos padres son ordinarios y fracasados, pero tienen hijos que consiguen grandes éxitos. Algunos padres son de un estatus bajo, pero tienen hijos que llegan a ser eminencias…

2) Después de criar a la siguiente generación, las personas obtienen un nuevo entendimiento del destino

La mayoría de las personas que entra en el matrimonio lo hacen alrededor de los treinta años de edad, un momento en la vida en el que uno no tiene ningún entendimiento del destino humano todavía. Pero cuando las personas empiezan a criar a sus hijos, conforme sus descendientes crecen, ven a la nueva generación repetir la vida y todas las experiencias de la anterior, y ven sus propios pasados reflejados en ellos y se dan cuenta de que el camino recorrido por la generación más joven, como la suya, no puede planearse ni escogerse. Frente a esta realidad, no tienen elección sino admitir que el destino de cada persona está predestinado; y sin darse cuenta de ello dejan gradualmente de lado sus propios deseos, y las pasiones en sus corazones se consumen y mueren… Durante este período de tiempo, la gente, al haber pasado esencialmente los hitos importantes de la vida, ha obtenido un nuevo entendimiento de la vida, ha adoptado una nueva actitud. ¿Cuánto puede esperar del futuro una persona de esta edad y qué perspectivas tiene que esperar? ¿Qué mujer de cincuenta años sigue soñando con el Príncipe Azul? ¿Qué hombre de cincuenta años sigue buscando a su Blancanieves? ¿Qué mujer de mediana edad sigue esperando pasar de ser un patito feo a ser un cisne? ¿Tienen la mayoría de los hombres mayores la misma energía en su profesión que los jóvenes? En resumen, independientemente de si uno es un hombre o una mujer, cualquiera que viva hasta esta edad probablemente tenga una actitud relativamente racional y práctica hacia el matrimonio, la familia y los hijos. A esa persona no le quedan básicamente elecciones ni ansias de desafiar el destino. Hasta donde llega la experiencia humana, tan pronto como uno alcanza esta edad desarrolla naturalmente cierta actitud de “uno debe aceptar el destino; los hijos corren sus propias suertes; el destino humano es ordenado por el cielo”. La mayoría de las personas que no entienden la verdad, después de haber aguantado todas las vicisitudes, frustraciones y dificultades de este mundo, resumirán sus perspectivas de la vida humana con tres palabras: “¡Es el destino!”. Aunque esta frase sintetiza la comprensión de las personas mundanas del destino humano y la conclusión a la que llegan, aunque expresa la impotencia de la humanidad y podría describirse como incisiva y precisa, no tiene nada

que ver con un entendimiento de la soberanía del Creador, y simplemente no sustituye el conocimiento de Su autoridad.

3) Creer en el destino no sustituye el conocimiento de la soberanía del Creador

Después de haber seguido a Dios durante tantos años, ¿existe una diferencia esencial entre vuestro conocimiento del destino y el de las personas mundanas? ¿Habéis entendido realmente la predestinación del Creador, y habéis llegado verdaderamente a conocer Su soberanía? Algunas personas tienen un entendimiento profundo y muy sentido de la frase “es el destino”, pero no creen en absoluto en la soberanía de Dios, no creen que Dios organiza y orquesta el destino humano, y no están dispuestas a someterse a Su soberanía. Esas personas están como a la deriva en el océano, lanzadas por las olas, llevadas por la corriente, sin otra elección que esperar pasivamente y resignarse al destino. Sin embargo, no reconocen que el destino humano está sujeto a la soberanía de Dios; no pueden llegar a conocerla por su propia iniciativa y, de ese modo, lograr el reconocimiento de la autoridad de Dios, someterse a Sus orquestaciones y arreglos, dejar de resistirse al destino y vivir bajo el cuidado, la protección y la dirección de Dios. En otras palabras, aceptar el destino no es lo mismo que someterse a la soberanía del Creador; creer en el destino no significa que uno acepte, reconozca y conozca la soberanía del Creador; creer en el destino es solo el reconocimiento de esta verdad y sus manifestaciones superficiales. Esto es distinto a conocer cómo gobierna el Creador el destino de la humanidad, a reconocer que el Creador es la fuente de dominio sobre los destinos de todas las cosas y, ciertamente, muy distinto a someterse a Sus orquestaciones y disposiciones para el destino de la humanidad. Si una persona solo cree en el destino, incluso si es profundamente sensible a ello, pero no es capaz aún de conocer y reconocer la soberanía del Creador sobre el destino de la humanidad, someterse a ella y aceptarla, entonces su vida no será más que una tragedia, una vida vivida en vano, un vacío; seguirán siendo incapaces de someterse al dominio del Creador, de convertirse en un ser humano creado en el sentido más puro de la frase, y de disfrutar de Su aprobación. Una persona que conoce y experimenta verdaderamente la soberanía del Creador debería estar en un estado activo, no pasivo ni impotente, sino aceptando tiempo que todas las cosas están destinadas, debería poseer una definición precisa de la vida y el destino: que toda vida está sujeta a la soberanía del Creador. Cuando uno mira atrás el camino que ha recorrido, cuando uno rememora cada fase de su viaje, ve que, en cada paso, ya fuera el viaje arduo o liso, Dios estaba dirigiendo su senda y planificándola. Fueron los arreglos meticulosos de Dios, Su planificación cuidadosa, los que llevaron a uno, inconscientemente, hasta hoy. Poder aceptar la soberanía del Creador, recibir Su salvación, ¡qué gran suerte! Si una persona tiene una actitud negativa hacia el destino, demuestra que se está resistiendo a todo lo que Dios ha organizado para ella, que no

tiene una actitud sumisa. Si uno tiene una actitud positiva hacia la soberanía de Dios sobre el destino humano, cuando uno mira atrás a su viaje, cuando llega a comprender verdaderamente la soberanía de Dios, deseará con más empeño someterse a todo lo que Dios ha organizado, tendrá más determinación y confianza para dejar que Dios orqueste su destino, para dejar de rebelarse contra Dios. Porque uno ve que cuando no comprende el destino, cuando no entiende la soberanía de Dios, cuando anda a tientas voluntariamente, tambaleándose y cayendo, a través de la niebla, el viaje es demasiado difícil, demasiado descorazonador. Por tanto, cuando las personas reconocen la soberanía de Dios sobre el destino humano, los inteligentes escogen conocerla y aceptarla, decir adiós a los dolorosos días en los que intentaban construir una buena vida con sus propias manos, y dejar de luchar contra el destino y perseguir a su propia manera los así llamados “objetivos de la vida”. Cuando uno no tiene a Dios, cuando no puede verlo, cuando no puede reconocer claramente la soberanía de Dios, cada día carece de sentido, es vano, miserable. Allí donde uno esté, cualquiera que sea su trabajo, sus medios de vida y la persecución de sus objetivos no le traen otra cosa que una angustia infinita y un sufrimiento que no se pueden aliviar, de forma que uno no puede soportar mirar hacia su pasado. Solo cuando uno acepta la soberanía del Creador, se somete a Sus orquestaciones y disposiciones y busca la verdadera vida humana, empezará a librarse gradualmente de toda angustia y sufrimiento, y a deshacerse de todo el vacío de la vida.

4) Solo aquellos que se someten a la soberanía del Creador pueden alcanzar la verdadera libertad

Como las personas no reconocen las orquestaciones y la soberanía de Dios, siempre afrontan el destino desafiantemente, con una actitud rebelde, y siempre quieren desechar la autoridad y la soberanía de Dios y las cosas que el destino les tiene guardadas, esperando en vano cambiar sus circunstancias actuales y alterar su destino. Pero nunca pueden tener éxito y se ven frustrados a cada paso. Esta lucha, que tiene lugar en lo profundo del alma de uno, causa un dolor profundo, el tipo de dolor que se mete en los huesos, mientras uno está desperdiciando su vida todo ese tiempo. ¿Cuál es la causa de este dolor? ¿Es debido a la soberanía de Dios, o porque una persona nació sin suerte? Obviamente ninguna de las dos es cierta. En última instancia, es debido a las sendas que las personas toman, la forma en que eligen vivir su vida. Algunas personas pueden no haberse dado cuenta de estas cosas. Pero cuando conoces realmente, cuando verdaderamente llegas a reconocer que Dios tiene soberanía sobre el destino humano, cuando entiendes realmente que todo lo que Dios ha planeado y decidido para ti es un gran beneficio, y es una gran protección, sientes que tu dolor empieza a aliviarse gradualmente, y todo tu ser se queda relajado, libre, liberado. A juzgar por los estados de la mayoría de las personas, objetivamente, no pueden aceptar realmente el valor y el sentido prácticos de la soberanía del Creador

sobre el destino humano, aunque en un nivel subjetivo no quieren seguir viviendo como antes y quieren aliviar su dolor; objetivamente, no pueden reconocer ni someterse realmente a la soberanía del Creador, y mucho menos saber cómo buscar y aceptar las orquestaciones y disposiciones del Creador. Así, si las personas no pueden reconocer realmente el hecho de que el Creador tiene soberanía sobre el destino humano y sobre todos los asuntos humanos, si no pueden someterse realmente a Su dominio, entonces será difícil para ellas no verse impulsadas y coartadas por la idea de que "el destino de uno está en sus propias manos". Será difícil para ellas deshacerse del dolor de su intensa lucha contra el destino y la autoridad del Creador, y no hace falta decir que también será difícil para ellas estar verdaderamente liberadas y libres, convertirse en personas que adoran a Dios. Pero existe una forma muy simple de liberarse de este estado, que es decir adiós a la antigua forma de vida de uno, a los anteriores objetivos en la vida, resumir y analizar el estilo de vida, la visión de la vida, las búsquedas, los deseos y los ideales anteriores y compararlos después con la voluntad y las exigencias de Dios para el hombre, y ver si todos ellos son acordes con estas, si todos ellos transmiten los valores correctos de la vida, llevan a uno a un mayor entendimiento de la verdad, y le permiten vivir con humanidad y la semejanza de un ser humano. Cuando investigas repetidamente y analizas cuidadosamente los diversos objetivos que las personas persiguen en la vida y sus miles de formas diferentes de vivir, verás que ninguno de ellos encaja con el propósito original del Creador con el que creó a la humanidad. Todos ellos apartan a las personas de Su soberanía y Su cuidado; todos son trampas que provocan que las personas se vuelvan depravadas y que las llevan al infierno. Después de que reconozcas esto, tu tarea es dejar de lado tu antigua visión de la vida, mantenerte alejado de diversas trampas, dejar a Dios que se haga cargo de tu vida y haga arreglos para ti, es intentar someterte solamente a las orquestaciones y la dirección de Dios, vivir sin tener elección personal y convertirte en una persona que lo adora a Él. Esto suena fácil, pero es difícil de hacer. Algunos pueden soportar el dolor que ello conlleva, otros no. Algunos están dispuestos a obedecer, otros no. Los que no están dispuestos carecen del deseo y la determinación para hacerlo; son claramente conscientes de la soberanía de Dios, saben perfectamente bien que es Él quien planea y organiza el destino humano, pero siguen luchando por liberarse y sin reconciliarse con la idea de dejar sus destinos en las manos de Dios y someterse a Su soberanía y, además, están resentidos con Sus orquestaciones y Sus disposiciones. Así, habrá siempre algunas personas que quieran ver por sí mismas de lo que son capaces; quieren cambiar sus destinos con sus propias manos, o conseguir la felicidad con sus propias fuerzas, ver si pueden sobrepasar los límites de la autoridad de Dios y subir por encima de Su soberanía. La tragedia del hombre no es que busque una vida feliz ni que persiga fama y fortuna o luche contra su propio destino a través de la niebla, sino que después de haber visto la existencia del Creador, después de haber conocido la realidad de que Él tiene soberanía sobre el destino humano, siga sin enmendar sus caminos, sin

poder sacar los pies del fango, y endurezca su corazón persistiendo en sus errores. Preferiría quedarse revolcándose en el barro, compitiendo obstinadamente contra la soberanía del Creador, resistiéndose a ella hasta el amargo final, sin la más mínima pizca de remordimiento. Solo cuando yace quebrantado y sangrando decide finalmente rendirse y darse la vuelta. Esto es lo realmente triste del ser humano. Así pues, digo que aquellos que deciden someterse son sabios, y aquellos que deciden luchar y huir son, sin duda, testarudos.

La sexta coyuntura: La muerte

Después de demasiado ajetreo, de muchas frustraciones y decepciones, después de muchas alegrías, tristezas y altibajos, después de tantos años inolvidables, después de ver las estaciones volver una y otra vez, uno ha pasado los hitos importantes de la vida sin darse cuenta, y en un santiamén se encuentra en sus últimos años de vida. Las señales del tiempo están marcadas por todo el cuerpo: uno ya no puede mantenerse erguido, el pelo oscuro se vuelve blanco, mientras que los ojos que una vez fueron brillantes y claros se vuelven oscuros y se nublan, y la piel tersa se llena de arrugas y manchas. La capacidad de oír se debilita, los dientes se sueltan y se caen, las reacciones se retrasan, los movimientos se enlentecen… En este punto, uno se ha despedido por completo de los años apasionados de su juventud y ha entrado en el crepúsculo de su vida: la vejez. Después, uno se enfrentará a la muerte, la última coyuntura en la vida humana.

1) Sólo el Creador tiene el poder de la vida y la muerte sobre el hombre

Si el nacimiento de uno fue destinado por su vida anterior, entonces su muerte señala el final de ese destino. Si el nacimiento de uno es el comienzo de su misión en esta vida, entonces la muerte señala el final de esa misión. Como el Creador ha determinado una serie fija de circunstancias para el nacimiento de una persona, no hace falta decir que Él también ha organizado una serie fija de circunstancias para su muerte. En otras palabras, nadie nace por azar, ninguna muerte es inesperada, y tanto el nacimiento como la muerte están necesariamente conectados con las vidas anterior y presente de uno. Las circunstancias del nacimiento y la muerte de uno están predeterminadas por el Creador; este es el destino de una persona, su sino. Como hay muchas explicaciones para el nacimiento de una persona, también es cierto que la muerte de una persona naturalmente tendrá lugar bajo una serie especial de varias circunstancias. Esta es la razón de la duración diferente de la vida de cada persona y las distintas formas y momentos de sus muertes. Algunos son fuertes y sanos, pero mueren jóvenes; otros son débiles y enfermizos, pero viven hasta la vejez y fallecen apaciblemente. Algunos mueren por causas no naturales; otros, por causas naturales. Algunos terminan su vida lejos de casa, otros cierran los ojos por última vez con sus seres queridos a su lado. Algunos mueren en el aire, otros bajo tierra. Algunos se hunden bajo el agua, otros se pierden en desastres. Algunos mueren por la mañana y

otros por la noche… Todo el mundo quiere un nacimiento ilustre, una vida brillante y una muerte gloriosa, pero nadie puede llegar más allá de su propio destino, nadie puede escapar de la soberanía del Creador. Este es el destino humano. El hombre puede hacer todo tipo de planes para su futuro, pero nadie puede planear la forma y el momento de su nacimiento y de su partida de este mundo. Aunque las personas hacen todo lo que pueden para evitar y resistirse a la llegada de la muerte, aun así, sin que lo sepan, la muerte se les acerca silenciosamente. Nadie sabe cuándo o cómo morirá, mucho menos dónde ocurrirá. Obviamente, la humanidad no es la que tiene el poder de la vida y la muerte ni ningún ser del mundo natural, sino el Creador, cuya autoridad es única. La vida y la muerte de la humanidad no son el producto de alguna ley del mundo natural, sino una consecuencia de la soberanía de la autoridad del Creador.

2) Quien no conozca la soberanía del Creador será afligido por el miedo a la muerte

Cuando uno entra en la vejez, el desafío que afronta no es proveer para una familia o establecer sus grandes ambiciones en la vida, sino cómo despedirse de su vida, cómo llegar al final de la misma, cómo poner el punto final a su propia existencia. Aunque superficialmente parece que las personas prestan poca atención a la muerte, nadie puede evitar explorar el tema, porque nadie sabe si hay otro mundo al otro lado de la muerte, un mundo que los humanos no pueden percibir ni sentir, uno del que no saben nada. Esto hace que las personas tengan miedo de mirar a la muerte de frente, tengan miedo de afrontarla como deberían hacerlo y, en su lugar, hacen todo lo que pueden para evitar el tema. Y así la muerte llena a cada persona de terror hacia ella, y añade un velo de misterio a esta realidad inevitable de la vida, ensombreciendo persistentemente el corazón de cada persona.

Cuando uno siente que su cuerpo se deteriora, que se está acercando a la muerte, siente un terror difuso, un miedo indescriptible. El miedo a la muerte hace que uno se sienta más solo y desamparado, y en este punto se pregunta: ¿De dónde vino el hombre? ¿Adónde irá? ¿Así es como va a morir, con la vida pasando a toda velocidad ante él? ¿Es este el período que señala el final de la vida? ¿Cuál es, al final, el significado de la vida? ¿Cuál es el valor de la vida, después de todo? ¿Consiste en tener fama y fortuna? ¿Consiste en criar una familia?… Independientemente de si uno ha pensado en estas preguntas específicas o no, de lo intenso que sea su miedo a la muerte, en lo profundo del corazón de cada persona siempre hay un deseo de investigar los misterios, un sentimiento de incomprensión sobre la vida, y mezclados con estos, un sentimentalismo sobre el mundo, una reticencia a marcharse. Quizás nadie pueda expresar con claridad qué es lo que el hombre teme, qué es lo que el hombre quiere buscar, qué es lo que le pone sentimental y en qué se muestra reticente a dejar atrás…

Como temen a la muerte, las personas tienen demasiadas preocupaciones; como temen a la muerte, hay demasiado que no pueden dejar atrás. Cuando están a punto

de morir, algunas personas se inquietan por esto o aquello; se preocupan por sus hijos, sus seres queridos, su riqueza, como si por preocuparse pudiesen borrar el sufrimiento y el terror que la muerte trae, como si manteniendo una especie de intimidad con los vivos pudiesen escapar del desamparo y la soledad que acompañan a la muerte. En las profundidades del corazón humano reside un miedo vago, un miedo de ser separados de sus seres queridos, de nunca más posar la mirada en el cielo azul, de no poder mirar nunca más el mundo material. Un alma solitaria, acostumbrada a la compañía de sus seres queridos, es reticente a soltarse y partir, sola, hacia un mundo desconocido y extraño.

3) Una vida gastada buscando fama y fortuna deja a uno perdido frente a la muerte

Debido a la soberanía y la predestinación del Creador, un alma solitaria que empezó con nada a su nombre consigue unos padres y una familia, la oportunidad de ser un miembro de la raza humana, de experimentar la vida humana y ver el mundo. Esta alma consigue la oportunidad de experimentar la soberanía del Creador, de conocer la maravilla de la creación del Creador y, sobre todo, de conocer y someterse a la autoridad del Creador. Sin embargo, la mayoría de las personas no aprovecha realmente esta oportunidad excepcional y fugaz. Uno agota toda una vida de energía luchando contra el destino, gasta todo su tiempo ajetreado intentando alimentar a su familia y yendo y viniendo entre la riqueza y el estatus. Las cosas que las personas valoran son la familia, el dinero y la fama, y consideran que son las cosas más valiosas en la vida. Todas las personas se quejan de sus destinos, pero relegan en sus mentes las cuestiones que son más imperativas de examinar y entender: por qué está vivo el hombre, cómo debería vivir, cuál es el valor y el sentido de la vida. Pasan todas sus vidas, por mucho que duren, corriendo de acá para allá buscando fama y fortuna simplemente, hasta que se les esfuma su juventud y se llenan de canas y arrugas. Viven de esta manera hasta que ven que la fama y la fortuna no pueden detener su avance hacia la senilidad, que el dinero no puede llenar el vacío del corazón; que nadie está exento de las leyes del nacimiento, el envejecimiento, la enfermedad y la muerte, que nadie puede escapar de lo que el destino le tiene guardado. Solo cuando se ven obligados a hacer frente a la coyuntura final de la vida comprenden verdaderamente que, aunque uno tenga una fortuna inmensa y muchos bienes, aunque uno sea un privilegiado y de alto rango, nadie puede escapar de la muerte y debe volver a su posición original: un alma solitaria, con nada a su nombre. Cuando la gente tiene padres, cree que ellos lo son todo; cuando tiene propiedades, piensa que el dinero es su sostén, que es el medio gracias al cual vive; cuando las personas tienen estatus, se aferran fuertemente a él y arriesgarían sus vidas por su causa. Sólo cuando las personas están a punto de dejar este mundo se dan cuenta de que las cosas que persiguieron durante sus vidas no son nada sino nubes fugaces, cosas que no pueden mantener, que no

pueden llevarse consigo, que no pueden librarlas de la muerte, que no pueden proveer compañía ni consuelo a un alma solitaria en su viaje de regreso; mucho menos, ninguna de estas cosas pueden salvar a una persona y permitirle trascender la muerte. La fama y la fortuna que uno obtiene en el mundo material le dan satisfacción temporal, un placer pasajero, un falso sentido de comodidad; mientras tanto hacen que uno pierda su camino. Así, las personas, cuando dan vueltas en el inmenso mar de la humanidad, anhelando la paz, el consuelo y la tranquilidad del corazón, son engullidas una y otra vez por las olas. Cuando las personas tienen aún que averiguar las preguntas más cruciales de entender —de dónde vienen, por qué están vivas, adónde van, etc.—, son seducidas por la fama y la fortuna, confundidas y controladas por ellas e irrevocablemente perdidas. El tiempo vuela; los años pasan en un abrir y cerrar de ojos; antes de que uno se dé cuenta, ya ha dicho adiós a los mejores años de su vida. Cuando uno está pronto para partir del mundo, llega a la comprensión gradual de que todo en el mundo está yendo a la deriva, que uno no puede mantener más las cosas que poseía antes; entonces uno siente realmente que es como un bebé que llora y que acaba de llegar al mundo, sin nada a su nombre todavía. En este punto, uno se ve empujado a reflexionar sobre lo que ha hecho en la vida, sobre cuál es el valor de estar vivo, qué significa, por qué vino al mundo. Y en este punto, uno quiere conocer cada vez más si realmente hay una segunda vida, si el cielo existe realmente, si realmente hay retribución… Mientras más se acerque uno a la muerte, más querrá entender en qué consiste la vida; mientras más se acerque uno a la muerte, más vacío parecerá su corazón; mientras más se acerque uno a la muerte, más desamparado se sentirá; y así el miedo de uno a la muerte se incrementa día a día. Existen dos razones por las que estos sentimientos se manifiestan en la gente cuando se acerca a la muerte: primero, están a punto de perder la fama y la riqueza de las que han dependido sus vidas, a punto de dejar atrás todo lo que se puede ver en el mundo; y segundo, están a punto de hacer frente, completamente solas, a un mundo extraño, una esfera misteriosa y desconocida en la que tienen miedo de poner el pie, donde no tienen seres queridos ni ningún apoyo. Por estas dos razones, todo aquel que se enfrenta a la muerte se siente incómodo, experimenta pánico y una sensación de incertidumbre que nunca ha sentido antes. Solo cuando alguien ha alcanzado realmente este punto es conscientes de que lo primero que uno debe comprender, cuando uno pone el pie en esta tierra, es de dónde vienen los seres humanos, por qué están vivas las personas, quién dicta el destino humano, quién provee para la existencia humana y tiene soberanía sobre ella. Este conocimiento es el verdadero medio a través del cual una persona vive, la base esencial para la supervivencia humana, y no aprender cómo mantener a la propia familia o cómo lograr fama y riqueza o aprender cómo destacar entre la multitud o cómo vivir una vida más próspera y, mucho menos, cómo sobresalir y competir con éxito contra los demás. Aunque las diversas habilidades de supervivencia en cuya maestría las personas malgastan sus vidas pueden ofrecer abundantes comodidades materiales, nunca traen

al corazón de uno verdadera paz y consuelo, sino que, en su lugar, hacen que las personas pierdan constantemente el rumbo, tengan dificultades para controlarse, y se pierdan cada oportunidad de conocer el sentido de la vida; estas habilidades de supervivencia crean un trasfondo de ansiedad acerca de cómo enfrentar la muerte apropiadamente. Las vidas de las personas se arruinan de esta manera. El Creador trata a todo el mundo de forma justa, da a cada uno toda una vida de oportunidades para experimentar y conocer Su soberanía, pero es solo cuando la muerte se acerca y su espectro es inminente, que uno comienza a ver la luz, y entonces ¡es demasiado tarde!

Las personas gastan su vida persiguiendo el dinero y la fama; se agarran a un clavo ardiendo, pensando que son sus únicos apoyos, como si teniéndolos pudiesen seguir viviendo, eximirse de la muerte. Pero solo cuando están cerca de morir se dan cuenta de cuán lejos están estas cosas de ellas, cuán débiles son frente a la muerte, cuán fácilmente se hacen añicos, cuán solas y desamparadas están, sin ningún lugar adónde ir. Son conscientes de que la vida no puede comprarse con dinero ni fama, que no importa cuán rica sea una persona, no importa cuán elevada sea su posición, todas son igualmente pobres e insignificantes frente a la muerte. Se dan cuenta de que el dinero no puede comprar la vida, que la fama no puede borrar la muerte, que ni el dinero ni la fama pueden alargar un solo minuto, un solo segundo, la vida de una persona. Mientras más piensan eso las personas, más anhelan seguir viviendo, mientras más piensan eso las personas, más temen el acercamiento de la muerte. Sólo en este punto se dan cuenta realmente de que sus vidas no les pertenecen, de que no son ellas quienes las controlan, y de que no tienen nada que decir en cuanto a si viven o mueren, que todo esto está fuera de su control.

4) Ven bajo el dominio del Creador y afronta la muerte con tranquilidad

En el momento en que una persona nace, un alma solitaria comienza su experiencia vital en la tierra, su experiencia de la autoridad del Creador que este ha organizado para ella. No es necesario decir que, para la persona, el alma, esta es una excelente oportunidad para obtener el conocimiento de la soberanía del Creador, de llegar a conocer Su autoridad y experimentarla personalmente. Las personas viven sus vidas dentro las leyes del destino establecidas para ellas por el Creador, y para cualquier persona razonable con conciencia, aceptar Su soberanía y llegar a conocer Su autoridad durante las décadas de su vida no es algo difícil de hacer. Por tanto, debería ser muy fácil para cada persona reconocer, a través de sus propias experiencias a lo largo de varias décadas, que todos los destinos humanos están predestinados, y debería ser fácil comprender o concretar lo que significa estar vivo. Al tiempo que uno adopte estas lecciones vitales, llegará gradualmente a entender de dónde viene la vida, a entender qué necesita realmente el corazón, qué llevará a uno al verdadero camino de la vida, cuáles deberían ser la misión y el objetivo de una vida humana. Uno

reconocerá gradualmente que si uno no adora al Creador, si no viene bajo Su dominio, entonces cuando llegue el momento de enfrentarse a la muerte, cuando un alma está a punto de enfrentarse al Creador una vez más, su corazón se llenará de un temor y una intranquilidad ilimitadas. Si una persona ha estado en el mundo durante varias décadas y aún no ha entendido de dónde viene la vida humana, no ha reconocido aún en manos de quién está su destino, entonces no es de extrañar que no sea capaz de afrontar la muerte con calma. Una persona que ha adquirido el conocimiento de la soberanía del Creador en sus décadas de experiencia de la vida humana es una persona con una apreciación correcta del sentido y el valor de la vida; una persona con un conocimiento profundo del propósito de la vida. Este tipo de persona tiene una experiencia y entendimiento reales de la soberanía del Creador; e incluso más, es capaz de someterse a la autoridad del Creador. Tal persona entiende el sentido de la creación de la humanidad por parte de Dios, entiende que el hombre debería adorar al Creador, que todo lo que el hombre posee viene del Creador y regresará a Él algún día no muy lejano en el futuro. Este tipo de persona entiende que el Creador arregla el nacimiento del hombre y tiene soberanía sobre su muerte, y que tanto la vida como la muerte están predestinadas por la autoridad del Creador. Así, cuando uno comprende realmente estas cosas, será capaz de forma natural de afrontar la muerte con tranquilidad, de dejar de lado todas sus posesiones terrenales con calma, de aceptar y someterse alegremente a todo lo que venga, y de dar la bienvenida a la última coyuntura de la vida arreglada por el Creador en lugar de temerla ciegamente y luchar contra ella. Si uno ve la vida como una oportunidad para experimentar la soberanía del Creador y llegar a conocer Su autoridad, si uno ve su vida como una oportunidad excepcional para cumplir con su deber como ser humano creado y completar su misión, entonces tendrá sin duda la perspectiva correcta de la vida, tendrá una vida bendita y guiada por el Creador sin duda, andará en la luz del Creador sin duda, conocerá Su soberanía sin duda, vendrá bajo Su dominio sin duda, se volverá un testigo de Sus obras milagrosas y Su autoridad sin duda. No hace falta decir que el Creador amará y aceptará necesariamente a tal persona, y solo una persona así puede tener una actitud calmada frente a la muerte, puede dar la bienvenida alegremente a la coyuntura final de la vida. Una persona que obviamente tuvo este tipo de actitud hacia la muerte es Job; estaba en posición de aceptar alegremente la coyuntura final de la vida, y habiendo llevado el viaje de su vida a una conclusión tranquila, habiendo completado su misión en la vida, regresó al lado del Creador.

5) Las búsquedas y los logros de Job en la vida le permiten afrontar la muerte con calma

En las escrituras se dice acerca de Job: “Y murió Job, anciano y lleno de días” (Job 42:17). Esto significa que cuando Job falleció, no tuvo remordimientos y no sintió dolor, sino que partió de este mundo con naturalidad. Como todo el mundo sabe, Job fue un

hombre que temió a Dios y se apartó del mal cuando estaba vivo. Dios elogió sus acciones, las personas las recordaron, y se puede decir que su vida tuvo valor y sentido más que la de los demás. Job disfrutó de las bendiciones de Dios y fue llamado justo por Él sobre la tierra, y también fue probado por Dios y tentado por Satanás; se mantuvo firme en el testimonio de Dios y mereció ser calificado como una persona justa por Él. En las décadas posteriores a haber sido puesto a prueba por Dios, vivió una vida incluso más valiosa, llena de sentido, fundamentada y apacible que antes. Debido a sus obras justas, Dios lo puso a prueba, y también, debido a sus obras justas, Dios se le apareció y le habló directamente. Así, en los años posteriores tras haber sido puesto a prueba, Job entendió y apreció el valor de la vida de una forma más práctica, alcanzó un entendimiento más profundo de la soberanía del Creador, y obtuvo un conocimiento más preciso y definitivo de cómo el Creador da y quita Sus bendiciones. El libro de Job registra que Jehová Dios concedió a Job bendiciones incluso mayores que las que le había dado antes, colocándolo en una posición incluso mejor para conocer la soberanía del Creador y afrontar la muerte con calma. Así, cuando envejeció y afrontó la muerte, Job seguramente no habría estado preocupado por sus propiedades. No tenía preocupaciones, nada de lo que arrepentirse, y por supuesto no temía a la muerte; porque pasó toda su vida andando por el camino del temor de Dios y del apartarse del mal, y no tenía razón para preocuparse por su final. ¿Cuántas personas podrían actuar hoy de todas las formas en que Job lo hizo cuando afrontó su propia muerte? ¿Por qué no es nadie capaz de mantener esa actitud exterior tan simple? Sólo hay una razón: Job vivió su vida en la búsqueda subjetiva de la creencia, el reconocimiento y la sumisión a la soberanía de Dios, y fue con esta creencia, este reconocimiento y esta sumisión que él pasó por las coyunturas importantes en la vida, vivió sus últimos años y recibió la coyuntura final de su vida. Independientemente de lo que Job experimentó, sus búsquedas y objetivos en la vida no fueron dolorosos, sino alegres. Él no solo estaba feliz por las bendiciones o los elogios concedidos a él por el Creador, sino más importante, por sus búsquedas y objetivos en la vida, por el conocimiento gradual y el entendimiento real de la soberanía del Creador que alcanzó a través del temor de Dios y del apartarse del mal, y además, por su experiencia personal como objeto de la soberanía del Creador, de las maravillosas obras del Dios y de las experiencias y memorias íntimas pero inolvidables de la coexistencia, la familiaridad y el entendimiento entre el hombre y Dios. Job estaba contento por el consuelo y la felicidad que vinieron como consecuencia de conocer la voluntad de Creador y por la reverencia que surgió después de ver que Él es grande, maravilloso, adorable y fiel. Job fue capaz de afrontar la muerte sin ningún sufrimiento porque sabía que, al morir, regresaría al lado del Creador. Y fueron sus búsquedas y logros en la vida lo que le permitieron afrontar la muerte con calma, afrontar la perspectiva del Creador llevándose su vida de vuelta tranquilamente, y, además, levantarse, impoluto y libre de preocupaciones, delante del Creador. ¿Pueden las personas hoy en día conseguir el tipo de felicidad que Job

poseía? ¿Tenéis las condiciones necesarias para hacerlo? Puesto que las personas hoy en día tienen estas condiciones, ¿por qué son incapaces de vivir felizmente, como Job? ¿Por qué son incapaces de escapar del sufrimiento del temor de la muerte? Cuando afrontan la muerte, algunas personas pierden el control y orinan; otras tiemblan, se desmayan, arremeten contra el cielo y los hombres por igual, incluso gimen y lloran. Estas no son en absoluto las reacciones naturales que tienen lugar repentinamente cuando la muerte se acerca. Las personas se comportan de estas formas embarazosas principalmente porque, en lo profundo de sus corazones, temen a la muerte, porque no tienen un conocimiento y una apreciación claros de la soberanía de Dios y Sus arreglos, y mucho menos se someten realmente a ellos. Las personas reaccionan de esta manera porque no quieren otra cosa que organizar y gobernarlo todo por sí mismas, controlar sus propios destinos, sus propias vidas y muertes, no es de extrañar, por tanto, que las personas no sean capaces de escapar del miedo a la muerte.

6) Sólo aceptando la soberanía del Creador puede uno regresar a Su lado

Si uno no tiene un conocimiento y una experiencia claros de la soberanía de Dios y de Sus disposiciones, su conocimiento del destino y de la muerte será necesariamente incoherente. Las personas no pueden ver claramente que todo esto descansa en la mano de Dios, no se dan cuenta de que Dios lo controla todo y tiene soberanía sobre todo, no reconocen que el hombre no puede desechar o escapar de esa soberanía. Por esta razón, cuando llega el momento de afrontar la muerte, no hay final para sus últimas palabras, preocupaciones y remordimientos. Están cargados con demasiado bagaje, demasiada reticencia, demasiada confusión. Esto causa que teman a la muerte. Para cualquier persona nacida en este mundo, el nacimiento es necesario y la muerte inevitable; nadie está por encima del transcurso de estas cosas. Si uno desea partir de este mundo sin dolor, si uno quiere ser capaz de afrontar la coyuntura final de la vida sin reticencias ni preocupaciones, el único camino es no dejar remordimientos. Y el único camino para partir sin remordimientos es conocer la soberanía del Creador, Su autoridad, y someterse a ellas. Solo de esta forma puede uno mantenerse lejos de los conflictos humanos, del mal, de la atadura de Satanás; solo de esta forma puede uno vivir una vida como la de Job, guiada y bendecida por el Creador, una vida libre y liberada, con valor y sentido, honesta y franca. Solo de esta forma puede uno someterse, como Job, a las pruebas y la privación del Creador, a las orquestaciones y arreglos del Creador. Solo de esta forma puede uno adorar al Creador toda su vida y ganarse Sus elogios, tal como Job hizo, y oír Su voz, verlo aparecerse. Solo de esta forma puede uno vivir y morir felizmente, como Job, sin dolor, sin preocupación, sin remordimientos. Solo de esta forma puede uno vivir en la luz, como Job, pasar cada una de las coyunturas de la vida en la luz, completar sin problemas su viaje en la luz, completar con éxito su misión —experimentar, aprender y llegar a conocer la soberanía

del Creador como un ser creado— y morir en la luz, y permanecer desde entonces al lado del Creador como un ser humano creado y elogiado por Él.

No pierdas la oportunidad de conocer la soberanía del Creador

Las seis coyunturas descritas anteriormente son fases cruciales establecidas por el Creador a través de las cuales cada persona normal debe pasar en su vida. Desde una perspectiva humana, cada una de estas coyunturas es real; ninguna puede eludirse, y todas guardan relación con la predestinación del Creador y Su soberanía. Así pues, para un ser humano, cada una de estas coyunturas es un puesto de control importante, vosotros ahora os enfrentáis a la seria cuestión de cómo pasar a través de cada uno de ellos con éxito.

Las varias décadas que forman una vida humana no son ni largas ni cortas. Los veintitantos años entre el nacimiento y la mayoría de edad pasan en un abrir y cerrar de ojos y, aunque en este punto de la vida una persona se considera adulta, los individuos en este grupo de edad no saben casi nada sobre la vida y el destino humanos. Conforme adquieren más experiencia, avanzan gradualmente hacia la mediana edad. Las personas de treinta y cuarenta años adquieren una experiencia incipiente de la vida y el destino, pero sus ideas sobre estas cosas siguen siendo muy vagas. No es hasta los cuarenta que algunas personas comienzan a entender a la humanidad y el universo, que estos fueron creados por Dios, a comprender en qué consiste la vida humana, en qué consiste el destino humano. Algunas personas, aunque han sido desde mucho tiempo atrás seguidores de Dios y son ahora de mediana edad, siguen sin poder poseer un conocimiento y una definición precisos de la soberanía de Dios, mucho menos una verdadera sumisión. Algunas personas no se preocupan por otra cosa que no sea aspirar a recibir bendiciones y, aunque hayan vivido muchos años, no saben ni entienden en lo más mínimo la realidad de la soberanía del Creador sobre el destino humano y no han dado el menor paso para adentrarse en la lección práctica de someterse a las orquestaciones y disposiciones de Dios. Tales personas son totalmente insensatas y viven sus vidas en vano.

Si los períodos de una vida humana se dividen de acuerdo con el grado de experiencia de la gente y su conocimiento del destino humano, se pueden desglosar más o menos en tres fases. La primera es la juventud, los años entre el nacimiento y la mediana edad, o desde el nacimiento hasta los treinta años. La segunda es la maduración, desde la mediana edad hasta la vejez, o de los treinta hasta los sesenta. Y la tercera fase es el período de la madurez, que empieza desde la vejez, que comienza a los sesenta, hasta que uno parte del mundo. En otras palabras, desde el nacimiento hasta la mediana edad, el conocimiento del destino y la vida por parte de la mayoría de las personas se limita a imitar las ideas de otros; casi no tiene un contenido real, práctico. Durante este período, la perspectiva de uno sobre la vida y cómo se abre camino en el mundo son aspectos muy superficiales e ingenuos. Este es el período

juvenil de uno, sólo después de haber probado todas las alegrías y tristezas de la vida obtiene uno un entendimiento real del destino, llega uno a apreciar subconscientemente, en lo profundo de su corazón, gradualmente lo irreversible del destino, y a darse cuenta lentamente de que la soberanía del Creador sobre el destino humano existe realmente. Este es el período de maduración de la persona. Entra en el periodo de madurez cuando ha dejado de luchar contra el destino, y cuando ya no está dispuesto a ser arrastrado a los conflictos, sino que conoce su suerte en la vida, se somete a la voluntad del cielo, resume sus propios logros y errores en la vida y espera el juicio de su vida por parte del Creador. Considerando los diferentes tipos de experiencias y ganancias que una persona obtiene durante estos tres períodos, en circunstancias normales la ventana de oportunidad para conocer la soberanía del Creador no es muy grande. Si uno alcanza los sesenta, tiene sólo treinta años o así para conocer la soberanía de Dios; si uno quiere un período más grande de tiempo, eso solo es posible si su vida es lo suficientemente larga, si es capaz de vivir un siglo. Digo entonces que, de acuerdo a las leyes normales de la existencia humana, aunque es un proceso muy largo desde que uno encuentra por primera vez el tema de conocer la soberanía del Creador hasta que es capaz de reconocer la realidad de Su soberanía, y desde entonces hasta el punto en que es capaz de someterse a ella, si uno cuenta realmente los años, no hay más de treinta o cuarenta durante los cuales tiene la oportunidad de obtener estas recompensas. Y, a menudo, las personas se dejan llevar por sus deseos y sus ambiciones por recibir bendiciones, de manera que no pueden discernir dónde reside la esencia de la vida humana, no comprenden la importancia de conocer la soberanía del Creador. Estas personas no aprecian esta valiosa oportunidad de entrar en el mundo humano para experimentar la vida humana y la soberanía del Creador, y no se dan cuenta de lo inestimable que es para un ser creado recibir la dirección personal del Creador. Así pues, digo que esas personas que quieren que la obra de Dios acabe rápidamente, que desean que Dios organice el final del hombre tan pronto como sea posible, de forma que puedan contemplar inmediatamente Su persona real y obtener bendiciones tan pronto como sea posible, son culpables del peor tipo de desobediencia e insensatas en extremo. Mientras tanto, los sabios entre los hombres, los que poseen una mente sumamente aguda, son los que desean, durante su tiempo limitado, aprovechar esta oportunidad única de conocer la soberanía del Creador. Estos dos deseos diferentes exponen dos perspectivas y búsquedas inmensamente diferentes: aquellos que buscan bendiciones son egoístas y viles y nunca muestran consideración por la voluntad de Dios, nunca buscan conocer Su soberanía, no quieren someterse a ella, simplemente quieren vivir como les place. Son unos degenerados despreocupados y esta categoría de personas será destruida. Aquellos que buscan conocer a Dios son capaces de dejar de lado sus deseos, están dispuestos a someterse a la soberanía y los arreglos de Dios; intentan ser la clase de personas sumisas a la autoridad de Dios y satisfacer el deseo de Dios. Tales personas viven en la luz, en medio de las bendiciones

de Dios; serán elogiados sin duda por Dios. Sea como sea, la decisión humana es inútil y los humanos no tienen nada que decir sobre cuánto durará la obra de Dios. Es mejor para las personas entregarse a merced de Dios y someterse a Su soberanía. Si no te entregas a Su merced, ¿qué puedes hacer? ¿Sufrirá Dios una pérdida como resultado? Si no te entregas a Su merced, sino que intentas estar a cargo, estás tomando una decisión insensata y eres el único que sufrirá una pérdida al final. Solo si las personas cooperan con Dios lo más pronto posible, sólo si se dan prisa en aceptar Sus orquestaciones, conocer Su autoridad, y reconocen todo lo que Él ha hecho por ellas, tendrán esperanza. Solo de esta manera no vivirán sus vidas en vano y alcanzarán la salvación.

Nadie puede cambiar el hecho de que Dios tiene soberanía sobre el destino humano

Después de escuchar todo lo que acabo de decir, ¿ha cambiado vuestra idea del destino? ¿Cómo entendéis la realidad de la soberanía de Dios sobre el destino humano? Dicho de forma simple, bajo la autoridad de Dios toda persona acepta activa o pasivamente Su soberanía y Sus disposiciones, y no importa cómo luche uno en el transcurso de su vida, no importa cuántos caminos torcidos ande, al final uno volverá a la órbita del destino que el Creador ha trazado para ellos. Esto es lo insuperable de la autoridad del Creador y la manera en la que Su autoridad controla y gobierna el universo. Esta cualidad de insuperable, esta forma de control y gobierno, son las responsables de las leyes que dictan las vidas de todas las cosas, que permiten a los humanos reencarnarse una y otra vez sin interferencia, que hacen que el mundo gire regularmente y se mueva hacia delante, día tras día, año tras año. Vosotros habéis presenciado todos estos hechos y los entendéis, superficial o profundamente, y la profundidad de vuestro entendimiento depende de vuestra experiencia y conocimiento de la verdad, y vuestro conocimiento de Dios. Cuán bien conoces la realidad de la verdad, cuánto has experimentado las palabras de Dios, cuán bien conoces la esencia y el carácter de Dios, todo esto representa la profundidad de tu entendimiento de la soberanía y las disposiciones de Dios. ¿Depende la existencia de la soberanía y los arreglos de Dios de si los seres humanos se someten a ellas? ¿Es determinada la realidad de que Dios posee esta autoridad por el sometimiento o no de la humanidad a ella? La autoridad de Dios existe independientemente de las circunstancias. En todas las situaciones, Dios dicta y organiza cada destino humano y todas las cosas de acuerdo con Sus pensamientos y Sus deseos. Esto no cambiará como el resultado del cambio de los humanos; es independiente de la voluntad humana, no puede alterarse por ningún cambio en el tiempo, el espacio y la geografía, porque la autoridad de Dios es Su propia esencia. Si el hombre es capaz o no de conocer y aceptar la soberanía de Dios, y si es capaz o no de someterse a ella, ninguna de estas consideraciones cambia lo más mínimo la realidad de la soberanía de Dios sobre el destino humano. Es decir,

no importa qué actitud adopte el hombre hacia la soberanía de Dios, simplemente no puede cambiar el hecho de que Dios tiene soberanía sobre el destino humano y sobre todas las cosas. Incluso si no te sometes a la soberanía de Dios, Él sigue dominando tu destino; aunque no conozcas Su soberanía, Su autoridad sigue existiendo. La autoridad de Dios y la realidad de Su soberanía sobre el destino humano son independientes de la voluntad humana, y no cambian de acuerdo con las preferencias y elecciones del hombre. La autoridad de Dios está en todas partes, en cada hora, en cada instante. El cielo y la tierra morirán, pero Su autoridad nunca lo hará, porque Él es Dios mismo, Él posee la autoridad única, y Su autoridad no se ve restringida o limitada por las personas, los acontecimientos o las cosas, por el espacio ni la geografía. A todas horas Dios ejerce Su autoridad, muestra Su poder, continúa Su obra de gestión como siempre; a todas horas gobierna todas las cosas, provee para todas las cosas, orquesta todas las cosas, justo como siempre lo ha hecho. Nadie puede cambiar esto. Es un hecho; ¡ha sido la verdad inmutable desde tiempo inmemorial!

La actitud y la práctica apropiadas para quien desea someterse a la autoridad de Dios

¿Con qué actitud debería conocer y considerar el hombre la autoridad de Dios y la realidad de la soberanía de Dios sobre el destino humano? Este es un problema real que se presenta ante cada persona. Al afrontar los problemas de la vida real, ¿cómo deberías conocer y entender la autoridad de Dios y Su soberanía? Cuando te enfrentes a estos problemas y no sepas cómo entender, gestionar ni experimentarlos, ¿qué actitud deberías adoptar para demostrar tu intención de someterte, tu deseo de someterte y la realidad de tu sumisión a la soberanía y las disposiciones de Dios? Primero debes aprender a esperar; después, debes aprender a buscar y, después, debes aprender a someterte. “Esperar” significa esperar el tiempo de Dios, a las personas, los acontecimientos y las cosas que Él ha organizado para ti, esperar que Su voluntad se revele gradualmente para ti. “Buscar” significa observar y aprender las intenciones sinceras de Dios para ti por medio de las personas, los acontecimientos y las cosas que Él ha establecido, aprender la verdad a través de ellos, lo que los humanos deben lograr y las formas que deben observar, entender qué resultados quiere obtener Dios en los humanos y qué logros quiere conseguir en ellos. “Someterse”, por supuesto, se refiere a aceptar a las personas, los acontecimientos y las cosas que Dios ha orquestado, aceptar Su soberanía y, por medio de esto, llegar a conocer cómo dicta el Creador el destino del hombre, cómo provee al hombre con Su vida, cómo obra la verdad dentro del hombre. Todas las cosas bajo las disposiciones y la soberanía de Dios obedecen leyes naturales y, si te decides a dejar que Dios organice y dicte todo para ti, debes aprender a esperar, a buscar y a someterte. Esta es la actitud que toda persona que quiere someterse a la autoridad de Dios debe adoptar, la cualidad básica que debe poseer toda persona que quiera aceptar la soberanía y las disposiciones de

Dios. Para tener tal actitud, para poseer tal cualidad, debéis trabajar más duro. Esta es la única manera de que podáis entrar en la verdadera realidad.

Aceptar a Dios como tu único Señor es el primer paso para alcanzar la salvación

Las verdades relativas a la autoridad de Dios son verdades que toda persona debe considerar seriamente, experimentar y entender con su corazón; porque estas verdades tienen influencia sobre la vida de cada persona, sobre su pasado, presente y futuro, sobre las coyunturas cruciales por las que debe pasar en la vida, sobre el conocimiento de la soberanía de Dios por parte del hombre y la actitud con la que debería afrontar la autoridad de Dios y, naturalmente, sobre el destino final de cada persona. Así pues, es necesaria toda una vida de energía para conocerlas y entenderlas. Cuando te tomes en serio la autoridad de Dios, cuando aceptes Su soberanía, llegarás gradualmente a darte cuenta y entender de la verdad de la existencia de la autoridad de Dios. Pero si nunca reconoces Su autoridad ni aceptas Su soberanía, entonces no importa cuántos años vivas, no adquirirás el más mínimo conocimiento de la misma. Si no conoces ni entiendes realmente la autoridad de Dios, cuando alcances el final del camino, aunque hayas creído en Dios durante décadas, no tendrás nada que mostrar de tu vida y naturalmente no tendrás el más mínimo conocimiento de la soberanía de Dios sobre el destino humano. ¿No es esto algo muy triste? Así pues, no importa cuán lejos hayas caminado en la vida, qué edad tengas ahora, cuán largo sea el resto de tu viaje, primero debes reconocer la autoridad de Dios y tomártela en serio, y aceptar el hecho de que Dios es tu único Señor. Alcanzar un conocimiento y un entendimiento claros y precisos de estas verdades relativas a la soberanía de Dios sobre el destino humano es una lección obligatoria para todos, es la clave para conocer la vida humana y alcanzar la verdad. Así es la vida de conocer a Dios, su curso de estudio básico, que todo el mundo debe afrontar cada día, que nadie puede evadir. Si alguien desea tomar atajos para llegar a esta meta, ¡entonces te digo ahora que eso es imposible! Si quieres escapar de la soberanía de Dios, ¡eso es aún más imposible! Dios es el único Señor del hombre, el único Amo de su destino, y por tanto es imposible para el hombre dictar su propio destino, salirse de él. No importa lo grandes que sean las capacidades de uno, no se puede influenciar, mucho menos orquestar, organizar, controlar ni cambiar los destinos de los demás. Solo el único Dios mismo dicta todas las cosas para el hombre. Porque solo el único Dios mismo posee la autoridad única que tiene soberanía sobre el destino humano, solo el Creador es el único Señor del hombre. La autoridad de Dios tiene soberanía no solo sobre la humanidad creada, sino también sobre los seres no creados que ninguna persona puede ver, sobre las estrellas, sobre el cosmos. Este es un hecho indiscutible, un hecho que existe realmente, que ningún humano ni cosa pueden cambiar. Si alguno de vosotros sigue descontento con las cosas tal como están, y cree que tiene alguna habilidad o capacidad especiales, y piensa que puede tener suerte y

cambiar sus circunstancias presentes o escapar de ellas; si intentas cambiar tu propio destino por medio del esfuerzo humano, y de este modo destacas sobre tus compañeros y consigues fama y fortuna; entonces te digo, estás dificultándote las cosas, solo estás buscando problemas, ¡estás cavando tu propia tumba! Un día, tarde o temprano, descubrirás que has tomado la decisión equivocada y que tus esfuerzos se han desperdiciado. Tu ambición, tu deseo de luchar contra el destino y tu conducta indignante, te llevarán por un camino sin retorno, y pagarás por esto un precio amargo. Aunque en este momento no veas la gravedad de las consecuencias, conforme continúes experimentando y apreciando más profundamente la verdad de que Dios es el Señor del destino humano, tomarás conciencia lentamente de lo que estoy hablando hoy y sus implicaciones reales. Que tengas o no un corazón y un espíritu, que seas o no una persona que ama la verdad, depende de la clase de actitud que adoptes hacia la soberanía de Dios y la verdad. Y, naturalmente, esto determina si puedes conocer y entender verdaderamente la autoridad de Dios. Si nunca en tu vida has sentido la soberanía de Dios y Sus disposiciones, y mucho menos reconociste y aceptaste la autoridad de Dios, entonces serás totalmente inútil y serás sin duda objeto del aborrecimiento y el rechazo de Dios, gracias a la senda que has tomado y a la elección que has hecho. Pero aquellos que, en la obra de Dios, puedan aceptar Su prueba y Su soberanía, someterse a Su autoridad, y gradualmente obtener una experiencia real de Sus palabras, habrán alcanzado un conocimiento real de la autoridad de Dios, un entendimiento real de Su soberanía, y habrán pasado a estar realmente sujetos al Creador. Solo tales personas se habrán salvado verdaderamente. Debido a que han conocido la soberanía de Dios, debido a que la han aceptado, su reconocimiento de la realidad de la soberanía de Dios sobre el destino humano y su sumisión a esta son reales y precisas. Cuando afronten la muerte serán capaces, como Job, de tener una mente impertérrita con la muerte, de someterse a las orquestaciones y disposiciones de Dios en todas las cosas, sin elección individual, sin deseos individuales. Solo una persona así podrá volver al lado del Creador como un verdadero ser humano creado.

17 de diciembre de 2013

DIOS MISMO, EL ÚNICO IV
LA SANTIDAD DE DIOS (I)

En nuestra última reunión compartimos algo más sobre la autoridad de Dios. Por ahora, no discutiremos el tema de la justicia de Dios. De lo que hablaremos hoy es de un tema completamente nuevo: la santidad de Dios. La santidad de Dios es otro aspecto de la esencia única de Dios, por lo que es crucial que comuniquemos en torno a este tema. En reuniones anteriores compartí sobre otros dos aspectos de la esencia de Dios: el carácter justo de Dios y la autoridad de Dios; ¿son estos aspectos y el aspecto sobre el que hablaré hoy todos únicos? (Sí). La santidad de Dios también es única, así que el tema de nuestra enseñanza de hoy será lo que constituye la base y la raíz de esta unicidad. Hoy vamos a comunicar sobre la esencia única de la santidad de Dios, Su santidad. Tal vez algunos tengáis un poco de recelo y os preguntéis, "¿Por qué deberíamos hablar sobre la santidad de Dios?". No os preocupéis, os lo explicaré despacio. Una vez que hayáis escuchado lo que tengo que decir, veréis por qué es tan necesario para Mí comunicar sobre este tema.

En primer lugar, definamos el término "santo". A partir de vuestra percepción y de todo el conocimiento que habéis obtenido, ¿cuál entendéis que es la definición de "santo"? ("Santo" significa sin mancha, totalmente libre de corrupción o de los defectos de la humanidad. La santidad irradia todas las cosas positivas, ya sea en pensamiento, en el discurso o en la acción). Muy bien. ("Santo" es lo divino, lo impoluto, lo inofendible por el hombre. Es único, sólo es de Dios y es Su símbolo). Estas son vuestras definiciones. En el corazón de cada persona, este término "santo" tiene un alcance, una definición y una interpretación. Como mínimo, cuando veis la palabra "santo" vuestra mente no está vacía. Tenéis un cierto alcance para definir esta palabra, y los dichos de algunas personas de alguna manera se acercan a los dichos que definen la esencia del carácter de Dios. Esto está muy bien. La mayoría de las personas creen que la palabra "santo" es positiva y eso es muy cierto. Pero hoy, cuando hablemos sobre la santidad de Dios, no hablaré meramente de definiciones y explicaciones. En su lugar, presentaré hechos como prueba para mostrarte por qué digo que Dios es santo y por qué utilizo el término "santo" para describir Su esencia. Para cuando acabemos esta enseñanza, sentirás que el uso de la palabra "santo" para definir la esencia de Dios y en referencia a Dios está totalmente justificado y es de lo más apropiado. Como mínimo, en el contexto del lenguaje humano actual, utilizar este término para referirse a Dios es particularmente apto: de entre todas las palabras del lenguaje humano es una manera totalmente adecuada de aludir a Dios. Esta palabra, cuando se usa en alusión a Dios, no es una palabra hueca ni tampoco un término de alabanza sin fundamento o un cumplido vacío. El propósito de nuestra enseñanza es permitir que toda persona reconozca la verdad de este aspecto de la esencia de Dios. Él no teme el entendimiento del hombre, sino sus malentendidos. Dios desea que todas las personas conozcan Su

esencia, así como lo que Él tiene y es. Así que cada vez que mencionamos un aspecto de Su esencia, podemos apelar a muchos hechos que permitan que las personas vean que este aspecto de la esencia de Dios existe de verdad.

Ahora que tenemos una definición de la palabra “santo”, discutamos algunos ejemplos. Según las nociones de las personas, imaginan que muchas cosas y personas son “santas”. Por ejemplo, los diccionarios de la humanidad definen a los chicos y chicas vírgenes como santos. Pero ¿de verdad son santos? ¿Son estos presuntos “santos” y el “santo” sobre el que comunicaremos hoy la misma cosa? A aquellos entre los hombres que tienen una moral sólida, que hablan de forma refinada y culta, que nunca le han hecho daño a nadie y que, con las palabras que dicen, hacen que otros se sientan cómodos y agradables, ¿se les puede considerar santos? ¿Son santos aquellos que hacen el bien a menudo, son caritativos y proporcionan gran ayuda a los demás, los que aportan mucho disfrute a la vida de las personas? ¿Y los que no albergan pensamientos egoístas, no imponen severas exigencias a nadie y son tolerantes con todo el mundo? ¿Y son santos los que nunca han tenido una disputa ni se han aprovechado de nadie? ¿Y qué hay de los que trabajan por el bien de otros, los benefician y aportan edificación a los demás de todas las formas, son santos? ¿Son santos los que entregan los ahorros de toda su vida a otros y llevan una vida sencilla, que son estrictos consigo mismos, pero tratan a los demás con benevolencia? (No). Todos recordáis cómo se preocupaba vuestra madre por vosotros y os cuidaba de todas las maneras imaginables; ¿son santas? Los ídolos que apreciáis, ya sean personas famosas, celebridades o gente importante, ¿son santos? (No). Veamos ahora a aquellos profetas en la Biblia que fueron capaces de contar cosas sobre el futuro que eran desconocidas para mucha gente, ¿eran santas estas personas? Las personas que fueron capaces de registrar las palabras de Dios y los hechos de Su obra en la Biblia, ¿eran santos? ¿Era santo Moisés? ¿Y Abraham? (No). ¿Y qué tal Job? ¿Era él santo? (No). Dios definió a Job como un hombre justo, ¿por qué se dice que ni siquiera él fue santo? ¿Realmente no son santos aquellos que temen a Dios y se apartan del mal? ¿Lo son o no? (No). Os mostráis un poco recelosos, no estáis seguros de la respuesta y no os atrevéis a decir “No”, pero tampoco osáis contestar “Sí”, por tanto, al final decís “No” con cierto desgano. Permitidme formular otra pregunta. Los mensajeros de Dios —los mensajeros que Él envía a la tierra—, ¿son santos? ¿Son los ángeles santos? (No). ¿Es santa la humanidad no corrompida por Satanás? (No). No paráis de responder “No” a todas las preguntas. ¿En qué os basáis? Estáis confundidos, ¿verdad? Entonces, ¿por qué se afirma que ni los ángeles son santos? Ahora sentís recelo, ¿no es así? ¿Podéis deducir en base a qué se afirma que las personas, las cosas o los seres no creados antes mencionados no son santos? Estoy seguro de que no podéis hacerlo. ¿No estaréis siendo, entonces, un tanto irresponsables al responder “No”? ¿No estaréis contestando a ciegas? Algunos os estáis preguntando: “Ya que has formulado Tu pregunta de esta manera, la respuesta seguramente debe ser ‘No’”. No respondáis para

congraciaros conmigo. Pensad cuidadosamente si la respuesta es “Sí” o “No”. Una vez que hayamos comunicado el tema siguiente, sabréis por qué la respuesta es “No”. En breve os daré la respuesta. Antes, leamos de las escrituras.

1. El mandamiento de Jehová Dios al hombre

Génesis 2:15-17 Y Jehová Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín del Edén para vestirlo y protegerlo. Y Jehová Dios le ordenó y le dijo: De cada árbol del jardín puedes comer libremente, pero no debes comer del árbol del conocimiento del bien y el mal porque el día que comas de él, definitivamente morirás.*

2. La serpiente seduce a la mujer

Génesis 3:1-5 La serpiente era más sutil que cualquier bestia del campo que Jehová Dios había creado. Y le dijo a la mujer: sí, ¿ha dicho Dios: no debéis comer de cada árbol del jardín? Y la mujer le dijo a la serpiente: podemos comer del fruto de los árboles del jardín, pero no del fruto de árbol que está en medio del jardín. Dios ha dicho: no comeréis de él ni tampoco lo tocaréis o moriréis. Y la serpiente dijo a la mujer: No es que ciertamente moriríais, porque Dios sabe que el día que comáis de él, vuestros ojos se abrirán y seréis como Dios, y conoceréis lo bueno y lo malo.*

Estos dos pasajes son extractos del libro del Génesis en la Biblia. ¿Estáis todos familiarizados con estos dos pasajes? Relatan sucesos que ocurrieron en el principio, cuando se creó a la humanidad; estos sucesos fueron reales. En primer lugar, consideremos qué tipo de mandamiento le dio Jehová Dios a Adán y Eva; el contenido de este mandato es muy importante para nuestro tema de hoy. “Y Jehová Dios le ordenó y le dijo: De cada árbol del jardín puedes comer libremente, pero no debes comer del árbol del conocimiento del bien y el mal porque el día que comas de él, definitivamente morirás”.* ¿Qué importancia tiene el mandamiento que Dios le dio al hombre en este pasaje? Primeramente, Dios le indica al hombre lo que puede comer, es decir, los frutos de muchos tipos de árboles. No existe peligro ni veneno; se puede comer de todo con libertad, como el hombre desee, libre de preocupaciones y dudas. Esta es una parte del mandamiento de Dios. La otra parte es una advertencia. Esta advertencia le dice al hombre que él no debe comer el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. ¿Qué ocurrirá si come de este árbol? Dios le dijo al hombre: Si comes de él, ciertamente morirás. ¿Acaso no son directas estas palabras? Si Dios te dijera esto, pero no entendieras por qué, ¿tratarías Sus palabras como una norma o un mandato que se ha de seguir? Tales palabras deben obedecerse. Pero pueda o no obedecer el hombre, las palabras de Dios son inequívocas. Dios le dijo al hombre con toda claridad lo que podía comer y lo que no, y qué sucedería si comía lo que no podía comer. En estas breves palabras que pronunció Dios, ¿puedes ver algo del carácter de Dios? ¿Son ciertas estas palabras de Dios? ¿Hay algún engaño? ¿Hay alguna falsedad? ¿Hay intimidación? (No). Dios le dijo al hombre con honestidad, veracidad y sinceridad lo que podía comer

y lo que no, Dios habló clara y directamente. ¿Existe algún significado oculto en estas palabras? ¿Acaso no son directas? ¿Hay alguna necesidad de conjeturas? No hay necesidad de adivinanzas. Su sentido es obvio a primera vista. Al leerlas, uno tiene totalmente claro su significado. Es decir, lo que Dios quiere decir y expresar sale de Su corazón. Las cosas que Dios expresa son limpias, directas y claras. No hay motivos encubiertos ni significados ocultos. Él le habla al hombre directamente, le dice qué puede comer y qué no. Es decir, por medio de estas palabras de Dios, el hombre puede ver que Su corazón es transparente y verdadero. No hay aquí rastro de falsedad; no es que te diga que no puedas comer lo que es comestible ni te proponga "Hazlo a ver qué ocurre" con cosas que no puedes comer. No es esto lo que Él quiere decir. Lo que Dios piensa en Su corazón, eso es lo que Él dice. Si digo que Dios es santo porque se muestra y se revela a sí mismo de esta forma en estas palabras, te podría parecer que he hecho una montaña de un grano de arena o que he llevado Mi argumento un poco demasiado lejos. Si es así, no te preocupes, no hemos acabado aún.

Hablemos ahora sobre "La serpiente seduce a la mujer". ¿Quién es la serpiente? Satanás. Este interpreta un papel de contraste en el plan de gestión de Dios de seis mil años, y es un papel que debemos mencionar cuando hablamos de la santidad de Dios. ¿Por qué digo esto? Si no conoces el mal y la corrupción de Satanás, si no conoces su naturaleza, entonces no tienes manera alguna de reconocer la santidad ni puedes saber lo que es realmente la santidad. En medio de la confusión, las personas creen que lo que Satanás hace es correcto, porque viven dentro de este tipo de carácter corrupto. Sin contraste, sin punto de comparación, no puedes saber lo que es la santidad. Por eso es necesario mencionar aquí a Satanás. No son palabras vacías. A través de las palabras y hechos de Satanás, veremos cómo actúa, cómo corrompe Satanás a la humanidad, y cuál es su naturaleza y su rostro. ¿Qué fue, pues, lo que la mujer le dijo a la serpiente? Le relató lo que Jehová Dios le había dicho. Cuando dijo estas palabras, ¿poseía ella alguna certeza de que todo lo que Dios le había indicado era verdad? No podía estar segura. Como alguien que acababa de ser creado, no tenía capacidad alguna de discernir el bien del mal ni poseía ningún conocimiento respecto a nada de lo que la rodeaba. A juzgar por las palabras que le dirigió a la serpiente, en su corazón no estaba segura de que las palabras de Dios fueran ciertas; tal era su actitud. Por tanto, cuando la serpiente vio que la mujer mostraba esa actitud de incertidumbre hacia las palabras de Dios, le dijo: "No es que ciertamente moriríais, porque Dios sabe que el día que comáis de él, vuestros ojos se abrirán y seréis como Dios, y conoceréis lo bueno y lo malo".* ¿Hay algo problemático en estas palabras? Cuando leéis esta frase, ¿obtenéis algún sentido de las intenciones de la serpiente? ¿Cuáles son esas intenciones? Quería tentar a esta mujer para impedirle que prestara atención a las palabras de Dios. Sin embargo, no dijo tales cosas directamente. Así, podemos decir que es muy astuto. Expresa su significado de una forma taimada y evasiva, con el fin de lograr su objetivo, que mantiene oculto en su mente, escondido del hombre; es el

ingenio de la serpiente. Esta ha sido siempre la manera de hablar y actuar de Satanás. Afirma: “No es que ciertamente”, sin confirmar en un sentido o en otro. Sin embargo, al oírlo, el corazón de esta mujer ignorante se emocionó. La serpiente estaba complacida, porque sus palabras habían causado el efecto deseado; tales eran sus astutas intenciones. Además, al prometer un resultado que parece deseable para los humanos, la sedujo al añadir: “el día que comáis de él, vuestros ojos se abrirán”. Y ella medita: “¡Que se abran mis ojos es algo bueno!”. Y después dijo algo aún más tentador, palabras desconocidas hasta entonces para el hombre, palabras que ejercen un gran poder de tentación sobre aquellos que las oyen: “seréis como Dios, y conoceréis lo bueno y lo malo”. ¿Acaso no son estas palabras poderosamente seductoras para el hombre? Es como si alguien te dijera: “Tu rostro tiene una forma maravillosa, salvo que el puente de la nariz es un poco corto. Si lo corriges, ¡entonces serás una belleza de nivel mundial!”. ¿Conmoverían estas palabras el corazón de alguien que nunca ha albergado deseo alguno de someterse a cirugía estética? ¿Acaso no son seductoras tales palabras? ¿No te resulta tentadora esta seducción? ¿Y no es esto una tentación? (Sí). ¿Dice Dios cosas semejantes? ¿Había algún indicio de esto en las palabras de Dios que acabamos de considerar? ¿Dice Dios lo que piensa en Su corazón? ¿Puede el hombre ver el corazón de Dios a través de Sus palabras? (Sí). Pero cuando la serpiente dirigió estas palabras a la mujer, ¿pudiste ver su corazón? No. Y, a causa de la ignorancia del hombre, este fue fácilmente seducido por las palabras de la serpiente, y fácilmente embaucado. ¿Fuiste capaz de ver las intenciones de Satanás? ¿Pudiste ver el propósito subyacente a lo que dijo Satanás? ¿Lograste ver la astuta trama y las artimañas de Satanás? (No). ¿Qué tipo de carácter representa la forma en que habla Satanás? ¿Qué tipo de esencia has visto en él a través de esas palabras? ¿No es insidioso? Quizás externamente te sonríe o tal vez no revela expresión alguna. Pero en su corazón está calculando cómo obtener su objetivo, y es este objetivo el que tú eres incapaz de ver. Todas las promesas que te hace, todas las ventajas que describe, son la apariencia de su seducción. Consideras buenas estas cosas y sientes que lo que afirma es más útil, más sustancial que lo que declara Dios. Cuando esto sucede, ¿no se convierte el hombre en un prisionero sumiso? ¿Acaso no es diabólica esta estrategia que ha usado Satanás? Te dejas hundir en la degeneración. Sin que Satanás tenga que mover un solo dedo, sino meramente diciendo estas dos frases, te pones feliz de seguir a Satanás, de complacerlo. Así es como se logra el objetivo de Satanás. ¿Acaso no es siniestra esta intención? ¿Acaso no es este el rostro más primario de Satanás? De las palabras de Satanás el hombre puede ver sus motivos siniestros, ver su abominable rostro y ver su esencia. ¿No es así? Al comparar estas frases sin analizarlas, te podría parecer que las palabras de Jehová Dios son aburridas, corrientes y banales, que no justifican este enaltecimiento lírico para alabar la sinceridad de Dios. Sin embargo, cuando tomamos las palabras de Satanás y su abominable rostro como contraste, ¿acaso no acarrean los pronunciamientos de Dios un peso significativo para la gente de hoy? (Sí). Por medio

de esta comparación, el hombre puede sentir la pura impecabilidad de Dios. Cada palabra que Satanás profiere, así como sus motivos, sus intenciones y su forma de hablar, todo ello está adulterado. ¿Cuál es la característica principal de la manera de hablar de Satanás? Satanás utiliza el equívoco para seducirte sin dejar que descubras su doblez ni permitir que disciernas su objetivo. Satanás te deja morder el anzuelo, pero tú también tienes que alabar sus méritos. ¿No es esta estratagema el modo elegido por Satanás? (Sí). Consideremos ahora qué otras palabras y expresiones de Satanás permiten al hombre ver su abominable rostro. Leamos un poco más de las escrituras.

3. Diálogo entre Satanás y Jehová Dios

Job 1:6-11 Ahora, había un día cuando los hijos de Dios venían a presentarse ante Jehová y Satanás también vino entre ellos. Y Jehová dijo a Satanás: ¿De dónde vienes? Y Satanás respondió a Jehová, y dijo: De ir y venir de la tierra, y de andar por la tierra. Y Jehová dijo a Satanás: ¿Has considerado a Mi siervo Job, no hay ningún otro como él en la tierra, un hombre perfecto y recto, que teme a Dios y se aparta del mal? Entonces Satanás respondió a Jehová, y dijo: ¿Teme Job a Dios en vano? ¿No has puesto una cerca alrededor de él, de su casa y de todo lo que tiene por doquier? Has bendecido el trabajo de sus manos y sus propiedades han crecido en la tierra. Pero estira Tu mano ahora, y toca todo lo que tiene, y él te maldecirá en tu cara.*

Job 2:1-5 Nuevamente, hubo un día cuando los hijos de Dios vinieron a presentarse ante Jehová y Satanás también vino entre ellos a presentarse ante Jehová. Y Jehová dijo a Satanás: ¿De dónde vienes? Y Satanás respondió a Jehová, y dijo: De ir y venir de la tierra, y de andar por la tierra. Y Jehová dijo a Satanás: ¿Has considerado a Mi siervo Job, no hay ningún otro como él en la tierra, un hombre perfecto y recto, que teme a Dios, y se aparta del mal? Y aún mantiene su integridad, a pesar de que has tratado de ponerme contra él, de destruirlo sin ninguna razón. Y Satanás respondió a Jehová, y dijo: Piel por piel, sí, el hombre dará todo lo que tiene a cambio de su vida. Pero estira Tu mano ahora y toca sus huesos y su carne y te maldecirá en tu cara.*

Estos dos pasajes consisten enteramente de un diálogo entre Dios y Satanás. Registran lo que dijo Dios y lo que dijo Satanás. Dios no habló mucho, y lo que Él dijo fue muy simple. ¿Podemos ver la santidad de Dios en Sus sencillas palabras? Algunos dirán que esto no es fácil de hacer. ¿Podemos ver, entonces, lo abominable de Satanás en sus respuestas? Veamos primero qué tipo de preguntas le formula Jehová Dios a Satanás. “¿De dónde vienes?”. ¿No es esta una pregunta directa? ¿Existe algún significado escondido? No; solo es una pregunta directa. Si Yo os preguntara: “¿De dónde vienes?”, ¿cuál sería vuestra respuesta? ¿Os es difícil contestarla? ¿Contestaríais “De andar de aquí para allá y de arriba para abajo”? (No). No responderíais así. Entonces ¿cómo os sentís cuando veis a Satanás responder de esta forma? (Nos parece que Satanás es absurdo, pero también astuto). ¿Notáis lo que Yo siento? Cada

vez que veo estas palabras de Satanás, me repugna porque Satanás habla y, sin embargo, sus palabras no tienen sustancia. ¿Respondió Satanás a la pregunta de Dios? No, las palabras que dijo Satanás no fueron una respuesta, no significaban nada. No eran una respuesta a la pregunta de Dios. “De ir y venir de la tierra, y de andar por la tierra”.* ¿Qué entiendes de estas palabras? ¿Entonces de dónde viene Satanás? ¿Habéis obtenido respuesta a esta pregunta? (No). Esta es la “genialidad” de los astutos planes de Satanás: no permitir que nadie descubra lo que está diciendo en realidad. A pesar de haber oído estas palabras, sigues sin poder discernir su significado, aunque al final ha respondido. Sin embargo, Satanás cree que ha contestado a la perfección. ¿Cómo te sientes tú? ¿Fastidiado? (Sí). Ahora empiezas a sentir indignación en respuesta a estas palabras. Las palabras de Satanás tienen cierta característica: lo que él dice te deja rascándote la cabeza, incapaz de percibir el origen de sus palabras. Algunas veces, Satanás tiene motivaciones y habla en forma deliberada, y otras veces, regido por su naturaleza, tales palabras emergen de manera espontánea y salen directamente de la boca de Satanás. Él no dedica mucho tiempo a sopesar esas palabras; en cambio, se expresan sin pensar. Cuando Dios preguntó de dónde venía, Satanás respondió con unas pocas palabras ambiguas. Te sientes muy desconcertado, sin nunca saber exactamente de dónde viene Satanás. ¿Hay alguno entre vosotros que hable así? ¿Qué clase de forma de hablar es esta? (Es ambigua y no proporciona una respuesta definitiva). ¿Qué tipo de palabras deberíamos usar para describir este modo de hablar? Tiene el propósito de despistar y confundir. Supón que alguien no quiere que otros sepan qué hizo ayer. Le preguntas: “Te vi ayer. ¿Adónde ibas?”. No te dice directamente a dónde fue, en su lugar contesta: “Vaya día fue ayer. ¡Fue agotador!”. ¿Ha contestado tu pregunta? Lo ha hecho, pero no te ha dado la respuesta que tú querías. Es la “genialidad” en el artificio del lenguaje del hombre. Nunca puedes descubrir lo que quiere decir ni percibir el origen o la intención de sus palabras. No conoces lo que él está intentando evitar porque en su corazón él conserva su propia historia; esto es insidia. ¿Algunos de vosotros soléis hablar a menudo de esta manera? (Sí). ¿Cuál es, pues, vuestro propósito? ¿Es a veces proteger vuestros propios intereses, otras mantener vuestro propio orgullo, vuestra propia posición, vuestra propia imagen, proteger los secretos de vuestra vida privada? Cualquiera que sea el propósito, es inseparable de vuestros intereses, está vinculado a ellos. ¿Acaso no es esta la naturaleza del hombre? Todo aquel que tenga este tipo de naturaleza se relaciona de cerca con Satanás, aun si no es de su familia. Podemos decirlo así, ¿verdad? Por lo general, esta manifestación es detestable y aborrecible. Ahora, vosotros también os sentís indignados, ¿verdad? (Sí).

Vamos a echar un vistazo a los siguientes versículos; Satanás responde de nuevo a la pregunta de Jehová, diciendo: “¿Teme Job a Dios en vano?”.* Satanás está empezando un ataque a la evaluación que Jehová hace de Job, y este ataque está teñido de hostilidad. “¿No has puesto una cerca alrededor de él, de su casa y de todo

lo que tiene por doquier?".* Este es el entendimiento y la evaluación de Satanás sobre la obra de Jehová en Job. Satanás lo valora así: "Has bendecido el trabajo de sus manos y sus propiedades han crecido en la tierra. Pero estira Tu mano ahora, y toca todo lo que tiene, y él te maldecirá en tu cara".* Satanás siempre habla de forma ambigua, pero aquí lo hace en términos concretos. Sin embargo, estas palabras, aunque las pronuncia en ciertos términos, son un ataque, una blasfemia y un acto de desafío contra Jehová Dios, contra Dios mismo. ¿Cómo os sentís al oír estas palabras? ¿Sentís aversión? ¿Sois capaces de descubrir las intenciones de Satanás? Ante todo, Satanás repudia todo lo que Jehová afirma acerca de Job, un hombre que teme a Dios y evita la maldad. Luego repudia todo lo que Job dice y hace, es decir, repudia su temor de Jehová. ¿Acaso no es esto una acusación? Satanás está acusando, repudiando y dudando de todo lo que Jehová lleva a cabo y expresa. No cree y dice: "Si tú afirmas que las cosas son así, entonces ¿cómo es que yo no lo he visto? ¡Le has dado tantas bendiciones! ¿Cómo podría no temerte pues?". ¿No es esto un repudio a todo lo que Dios hace? Acusación, repudio, blasfemia, ¿acaso no son un ataque las palabras de Satanás? ¿No son acaso una expresión verdadera de lo que Satanás piensa en su corazón? Ciertamente, estas palabras no son lo mismo que las palabras que acabamos de leer: "De ir y venir de la tierra, y de andar por la tierra".* Son completamente distintas. A través de estas palabras, Satanás pone completamente de manifiesto el contenido de su corazón; su actitud hacia Dios y el odio por el temor que Job tiene de Dios. Cuando esto sucede, su malicia y su naturaleza malvada quedan totalmente expuestas. Detesta a aquellos que temen a Dios, a los que se apartan del mal y más aun a Jehová por otorgar bendiciones al hombre. Quiere usar esta oportunidad para destruir a Job, a quien Dios levantó con Su propia mano, arruinarle, y decir: "Tú dices que Job te teme y se aparta del mal. Yo no lo veo así". Usa diversas tácticas para provocar y tentar a Jehová, y para que Jehová Dios le entregue a Job y poder manipularle, perjudicarle y manejarlo arbitrariamente. Quiere aprovechar esta oportunidad para destruir a este hombre que es justo y perfecto a ojos de Dios. ¿Es solo un impulso momentáneo lo que causa que Satanás tenga esta clase de corazón? No, no es eso. Ha sido así desde hace mucho tiempo. Cuando Dios obra, se preocupa por la persona y la escudriña, y cuando la favorece y aprueba, Satanás sigue de cerca, intentando embaucar a la persona y hacerle daño. Si Dios desea ganar a esta persona, Satanás hará todo lo que pueda para estorbarle usando diversas tácticas malvadas para tentar, para alterar y socavar la obra de Dios, todo ello con el fin de lograr su objetivo oculto. ¿Cuál es este objetivo? No quiere que Dios gane a nadie; él quiere robar la posesión de aquellos a los que Dios desea ganar, quiere controlarlos, hacerse cargo de ellos para que le adoren y entonces se le unan para cometer actos malvados y oponerse a Dios. ¿Acaso no es esta su siniestra motivación? Soléis decir que Satanás es malvado, muy malo ¿pero le habéis visto? Podéis ver lo mala que es la raza humana; no habéis visto lo malo que

es el verdadero Satanás. Pero, en el caso de Job, habéis observado claramente lo malvado que Satanás. Esta cuestión ha dejado muy al descubierto el odioso rostro de Satanás y su esencia. Al hacer la guerra contra Dios, y al ir detrás de Él, el objetivo de Satanás es demoler toda la obra que Dios quiere hacer, ocupar y controlar a aquellos a los que Dios quiere ganar, extinguirlos por completo. Si esto no ocurre, pasan a ser posesión de Satanás para ser usados por él; esta es su meta. ¿Y qué hace Dios? Él sólo pronuncia una simple frase en este pasaje; no se registra que haga nada más, pero vemos que hay muchos más registros de lo que Satanás hace y dice. En el siguiente pasaje de las escrituras, Jehová le pregunta a Satanás: "¿De dónde vienes?". ¿Cuál es la respuesta de Satanás? (Sigue siendo: "De ir y venir de la tierra, y de andar por la tierra"). Sigue siendo esa misma frase. Este se ha convertido en el lema de Satanás, en su tarjeta de visita. ¿Por qué es esto? ¿Acaso Satanás no es odioso? Desde luego, basta con que pronuncie una sola vez esta indignante frase. ¿Por qué Satanás no para de repetirla? Esto prueba una cosa: la naturaleza de Satanás es inmutable. Satanás no puede hacer uso de la farsa de ocultar su feo rostro. Dios le hace una pregunta y así es como responde. Si esto es así, ¡imagina entonces cómo debe tratar a los seres humanos! Satanás no teme a Dios, no le tiene miedo ni le obedece. De modo que osa ser deliberadamente presuntuoso delante de Dios, osa usar las mismas palabras para tomarse a la ligera la pregunta de Dios, osa repetir esta misma respuesta a la pregunta de Dios, e intentar servirse de esta respuesta para confundir a Dios: esta es la desagradable cara de Satanás. No cree que Dios sea todopoderoso ni cree en Su autoridad y, desde luego, no está dispuesto a someterse a Su dominio. Está constantemente en oposición a Dios, atacándole sin cesar en todo lo que hace, intentando destrozar todo lo que Dios hace; este es su malévolo objetivo.

Como se registró en el libro de Job, estos dos pasajes que declaró Satanás y las cosas que hizo son representativos de su resistencia a Dios durante Su plan de gestión de seis mil años; aquí muestra Satanás su verdadera cara. ¿Has visto las palabras y los hechos de Satanás en la vida real? Cuando los ves, tal vez no pienses en ellos como cosas que él habla, y en su lugar te parezca que es el hombre quien las pronuncia. Cuando el hombre expresa tales cosas, ¿qué se representa? A Satanás. Aunque tú lo reconozcas, sigues sin percibir que en realidad es Satanás quien las pronuncia. Pero aquí y ahora, has visto de forma inequívoca lo que Satanás mismo ha dicho. Ahora tienes un entendimiento incuestionable, claro como el cristal, del odioso rostro y de la maldad de Satanás. ¿Son, pues, estos dos pasajes pronunciados por Satanás valiosos para ayudar a las personas de hoy a obtener conocimiento sobre la naturaleza de Satanás? ¿Merece la pena conservar cuidadosamente estos dos pasajes para que la humanidad de hoy sea capaz de reconocer el odioso verdadero rostro de Satanás? Aunque pueda no parecer muy adecuado decir esto, sin embargo, expresadas de este modo, estas palabras pueden considerarse acertadas. De hecho,

esta es la única manera en la que puedo expresar esta idea, y si podéis entenderlo, entonces ya es suficiente. Una y otra vez, Satanás ataca las cosas que Jehová hace, y lanza acusaciones sobre el temor que Job tiene de Jehová Dios. Satanás intenta provocar a Jehová mediante diversos métodos, trata de que Jehová condone su tentación a Job. Sus palabras, por tanto, tienen un cariz altamente provocador. Decidme, pues, una vez que Satanás ha pronunciado estas palabras, ¿puede Dios ver con claridad lo que Satanás quiere hacer? (Sí). En el corazón de Dios, este hombre, Job, al que Él considera —este siervo suyo que, para Él, es un hombre justo, un varón perfecto—, ¿puede él soportar este tipo de tentación? (Sí). ¿Por qué Dios está tan seguro de eso? ¿Está Dios examinando siempre el corazón del hombre? (Sí). ¿Y es Satanás capaz de examinar el corazón del hombre? Satanás no puede. Aunque Satanás pudiera ver tu corazón, su malvada naturaleza nunca le dejaría creer que la santidad es santidad o que la sordidez es sordidez. El malvado Satanás no puede nunca valorar algo que sea santo, justo o brillante. Satanás no puede evitar actuar de manera incansable, de acuerdo con su naturaleza, su maldad y usando sus métodos habituales. Aun a riesgo de ser él mismo castigado o destruido por Dios, no duda en oponerse de forma obcecada a Dios: este es el mal, la naturaleza de Satanás. Por tanto, en este pasaje afirma: “Piel por piel, sí, el hombre dará todo lo que tiene a cambio de su vida. Pero estira Tu mano ahora y toca sus huesos y su carne y te maldecirá en tu cara”.* Satanás cree que el temor que el hombre tiene de Dios se debe a que ha obtenido muchas ventajas de Él. El hombre consigue ventajas de Dios y por eso afirma que Él es bueno. Sin embargo, el hombre puede temerle a Dios de esta forma, no porque Él sea bueno, sino solo porque obtiene tantas ventajas. Una vez que Dios le priva de estas ventajas, él abandona a Dios. Debido a su naturaleza malvada, Satanás no cree que el corazón del hombre pueda temer de verdad a Dios. Debido a su perversa naturaleza no sabe lo que es la santidad y mucho menos lo que es la reverencia temerosa. No sabe lo que es obedecer a Dios o lo que es temerle. Debido a que no conoce estas cosas, piensa que el hombre tampoco puede temer a Dios. Decidme, ¿acaso no es malvado Satanás? Salvo nuestra iglesia, ninguna de las diversas religiones y denominaciones o de los diversos grupos religiosos y sociales, cree en la existencia de Dios y, mucho menos, cree que Dios se ha encarnado y está llevando a cabo la obra de juicio, así que piensan que en lo que tú crees no es en Dios. Un hombre promiscuo mira a su alrededor y ve a todos los demás igual de promiscuos. Un hombre mentiroso mira a su alrededor y solo ve deshonestidad y mentiras. Un hombre malvado ve a todos los demás como malvados y quiere pelea con todo el que se le cruza. Aquellos con cierta dosis de honestidad ven honestos a todos los demás, por tanto, siempre son embaucados, engañados, y no lo pueden remediar. Pongo estos ejemplos para fortaleceros en vuestra convicción: la naturaleza maligna de Satanás no es un impulso fugaz ni determinado por circunstancias, tampoco es una manifestación temporal que surge por cualquier razón o por factores contextuales. ¡En

absoluto! ¡Satanás no puede evitar ser así! No puede hacer nada bueno. Incluso cuando dice algo agradable al oído, solo es para seducirte. Cuanto más agradables, cuanto más diplomáticas y amables son sus palabras, más maliciosas son sus siniestras intenciones tras estas palabras. ¿Qué tipo de rostro, qué clase de naturaleza muestra Satanás en estos dos pasajes? (Insidioso, malicioso y malvado). La principal característica de Satanás es la maldad; por encima de todo, Satanás es malvado y malicioso.

Ahora que hemos acabado de tratar el tema de Satanás, volvamos a hablar de nuestro Dios. Durante Su plan de gestión de seis mil años, en la Biblia se registró muy poco de Su discurso directo y lo que se ha recopilado es muy sencillo. Por tanto, empecemos por el principio. Dios creó al hombre y, desde entonces, siempre ha guiado la vida de la humanidad. Ya sea concediéndole bendiciones a la humanidad, creando leyes y mandamientos para el hombre o estipulando las diversas normas para la vida, ¿sabéis cuál es el objetivo de Dios al hacer estas cosas? En primer lugar, ¿podéis decir con certeza que todo lo que Él hace es por el bien de la humanidad? Estas palabras pueden pareceros grandilocuentes y huecas, pero examinando los detalles internos ¿acaso lo único que pretende Dios no es dirigir y guiar al hombre para vivir una vida normal? Ya sea causando que el hombre observe Sus normas o guarde Sus leyes, el objetivo de Dios es que el hombre no caiga en la adoración a Satanás y no sea dañado por este. Es lo más fundamental y fue lo que se hizo en el principio mismo. En ese momento, cuando el hombre no entendía la voluntad de Dios, Él creó algunas leyes y normas sencillas y formuló reglas que cubrieran cualquier asunto imaginable. Estas reglas son sencillas, pero en ellas está contenida la voluntad de Dios. Él aprecia, valora y ama tiernamente a la humanidad. ¿Podemos decir, pues, que Su corazón es santo? ¿Podemos decir que Su corazón es limpio? (Sí). ¿Tiene Dios intenciones adicionales? (No). ¿Es, pues, Su objetivo correcto y positivo? En el transcurso de la obra de Dios, todas las normas que ha creado tienen un efecto positivo en el hombre y dirigen el camino de este. ¿Existen entonces algunos pensamientos egoístas en la mente de Dios? ¿Tiene Dios algunos objetivos adicionales en lo que al hombre respecta? ¿Quiere usar al hombre de alguna manera? En absoluto. Dios hace lo que dice, y Sus palabras y acciones se corresponden con los pensamientos en Su corazón. No hay propósito mancillado ni pensamientos egoístas. Nada de lo que hace es para sí mismo; todo lo que hace es para el hombre, sin objetivos privados. Aunque tiene planes e intenciones, que deposita sobre el hombre, nada de ello es para Él mismo. Todo lo que lleva a cabo es puramente para la humanidad, para protegerla, para impedir que se desvíe. ¿Acaso no es precioso Su corazón? ¿Puedes ver el más diminuto indicio de tan precioso corazón en Satanás? No puedes ver el menor rastro de esto en Satanás, no puedes verlo en absoluto. Todo lo que Dios hace se revela de forma natural. Ahora, observemos la forma en que Dios obra, ¿cómo hace Su obra? ¿Toma Dios estas leyes y Sus palabras y las anuda firmemente en la cabeza de cada persona como el hechizo de la

cinta apretada[a], imponiéndoselas a todos y cada uno de los hombres? ¿Obra Él de ese modo? (No). ¿De qué forma realiza Dios, pues, Su obra? ¿Acaso amenaza? ¿Se anda con rodeos cuando os habla? (No). Cuando tú no entiendes la verdad, ¿cómo te guía Dios? Hace brillar una luz sobre ti, te dice con claridad que hacer esto no está en armonía con la verdad y entonces Él te dice lo que deberías hacer. A partir de estas maneras en las que Dios obra, ¿qué tipo de relación sientes que tienes con Él? ¿Sientes que Dios está fuera de tu alcance? (No). Entonces, ¿cómo te sientes cuando ves la manera en la que obra Dios? Las palabras de Dios son especialmente reales, y Su relación con el hombre es especialmente normal. Dios está excepcionalmente cerca de ti, no hay distancia entre Dios y tú. Cuando Dios te guía, cuando Él provee para ti, te ayuda y te apoya, sientes la amabilidad de Dios, la reverencia que inspira; sientes lo hermoso que es, sientes Su calidez. Pero cuando Dios te reprocha tu corrupción o cuando te juzga y te disciplina por rebelarte contra Él, ¿qué método usa Dios? ¿Te hace reproches con palabras? ¿Te disciplina a través de tu entorno, de personas, asuntos y cosas? (Sí). ¿Hasta qué punto te disciplina Dios? ¿Disciplina Dios al hombre en el mismo grado que Satanás lo daña? (No, Dios disciplina al hombre solo hasta un punto que el hombre pueda soportar). Dios obra de un modo amable, delicado, amoroso y afectuoso, de una manera extraordinariamente medida y adecuada. Sus formas no te causan intensas reacciones emocionales como: “Dios debe dejarme hacer esto” o “Dios debe dejarme hacer aquello”. Dios nunca te da esa clase de intensidad mental o emocional que vuelve las cosas insoportables. ¿No es así? Incluso cuando aceptas las palabras de juicio y castigo de Dios, ¿cómo te sientes entonces? Cuando sientes la autoridad y el poder de Dios, ¿cómo te sientes? ¿Sientes que Dios es divino e inviolable? ¿Sientes la distancia entre Dios y tú en esos momentos? ¿Sientes el temor de Dios? No, en su lugar, sientes temerosa reverencia hacia Dios. ¿Acaso no sienten las personas todas estas cosas debido a la obra de Dios? ¿Tendrían estos sentimientos si fuera Satanás el que obrara en el hombre? Por supuesto que no. Dios usa Sus palabras, Su verdad y Su vida para proveer continuamente para el hombre, para sostener al hombre. Cuando el ser humano es débil, cuando se siente desanimado, ciertamente Dios no habla con aspereza, no dice: “No te sientas desanimado. ¿Qué razón hay para el desánimo? ¿Por qué eres débil? ¿Qué motivo hay para serlo? ¡Eres siempre tan débil y negativo! ¿De qué te vale vivir? ¡Muérete ya y acaba con todo!”. ¿Obra Dios de esta forma? (No). ¿Tiene Dios la autoridad de actuar de esta forma? Sí, la tiene. Pero Dios no actúa de este modo. La razón por la que Dios no actúa así es por Su esencia, la esencia de la santidad de Dios. Su amor por el hombre, Su aprecio y Su

[a] El “hechizo de la cinta apretada” lo utilizaba el monje Tang Sanzang en la novela china Viaje a Occidente. Utiliza este hechizo para controlar a Sun Wukong presionando una cinta metálica alrededor de la cabeza de este último, lo que le provocaba fuertes dolores de cabeza y así podía controlarlo. Se ha convertido en una metáfora para describir algo que constriñe a una persona.

valoración del hombre no pueden expresarse con claridad en solo una o dos frases. No es algo producido por la jactancia del hombre, sino algo que Dios produce en la práctica real; es la revelación de la esencia de Dios. ¿Pueden provocar todas estas formas de obrar de Dios que el hombre vea Su santidad? En todas estas maneras de obrar de Dios, incluidas Sus buenas intenciones, los efectos que Dios desea obrar en el hombre, los distintos modos que Dios adopta para obrar en el hombre, el tipo de obra que hace, lo que quiere que el hombre entienda, ¿has visto alguna maldad o astucia en las buenas intenciones de Dios? (No). Por tanto, en todo lo que Dios hace, todo lo que dice, todo lo que piensa en Su corazón, así como toda Su esencia que Él revela, ¿podemos llamar a Dios santo? (Sí). ¿Ha visto el hombre alguna vez esta santidad en el mundo o en sí mismo? Aparte de Dios, ¿la has visto alguna vez en algún ser humano o en Satanás? (No). Según lo que hemos hablado hasta este momento, ¿podemos denominar a Dios como el único y santo Dios mismo? (Sí). Todo lo que Dios le da al hombre, incluidas las palabras de Dios, las distintas formas en las que Dios obra en el hombre, lo que Dios le dice al hombre, lo que Él le recuerda, lo que Él aconseja y alienta, todo se origina en una esencia: en la santidad de Dios. Si no hubiera Dios tan santo, ningún hombre podría ocupar Su lugar para realizar la obra que Él hace. Si Dios hubiera entregado a estas personas por completo a Satanás, ¿habéis considerado alguna vez el tipo de condición en la que todos vosotros os encontraríais hoy? ¿Estaríais todos sentados aquí, completos e intactos? ¿Diríais también: “De ir y venir de la tierra, y de andar por la tierra”?* ¿Seríais tan descarados, tan seguros de vosotros mismos y os jactaríais tanto como para decir esas palabras y pavonearos desvergonzadamente delante de Dios? ¡Por supuesto que lo haríais, sin duda alguna! La actitud de Satanás hacia el hombre le permite ver que la naturaleza y esencia de Satanás son por completo distinta a la de Dios. ¿Qué hay en la esencia de Satanás que sea opuesto a la santidad de Dios? (La maldad de Satanás). La naturaleza malvada de Satanás es lo opuesto a la santidad de Dios. La razón por la que la mayoría de las personas no reconocen esta revelación de Dios y esta esencia de Su santidad es porque viven bajo el campo de acción de Satanás, en la corrupción de Satanás y dentro del recinto de vida de Satanás. No saben qué es la santidad ni saben cómo definirla. Aun cuando percibas la santidad de Dios, sigues sin poder definirla como tal con alguna certeza. Es una disparidad en el conocimiento de la santidad de Dios por parte del hombre.

¿Qué caracteriza a la obra de Satanás en el hombre? Deberíais saber esto a través de vuestras propias experiencias, es su rasgo arquetípico, lo que hace repetidas veces, lo que intenta hacer con cada persona. Tal vez no podáis ver esta característica, de modo que no sentís que Satanás sea tan espantoso y odioso. ¿Sabe alguien cuál es esta peculiaridad? (Seduce, incita y tienta al ser humano). Es correcto, esas son varias maneras en las que se manifiesta ese aspecto. Satanás también engaña, ataca y acusa al hombre, todas esas son distintas manifestaciones. ¿Hay algo más? (Miente). Engañar y mentir es algo muy natural para Satanás. Hace tales cosas a menudo. También está

el mandonear a la gente, incitarla, obligarla a hacer cosas, darle órdenes y tomar posesión de ella a la fuerza. Ahora os describiré algo que os pondrá los pelos de punta, pero no lo hago para asustaros. Dios obra en el hombre y le valora tanto con Su actitud como en Su corazón. Por el contrario, Satanás no aprecia al hombre en absoluto y pasa todo el tiempo pensando en cómo hacerle daño. ¿No es esto cierto? Cuando está pensando en cómo hacerle daño al hombre, ¿lo hace en un estado mental apremiante? (Sí). Entonces, respecto a la obra de Satanás en el hombre, aquí tengo dos frases que pueden describir con amplitud su maldad y su malicia, que pueden permitiros conocer de verdad su odiosidad: en el abordaje de Satanás al hombre, siempre quiere ocupar y poseer con fuerza a todos y cada uno de los hombres, hasta el punto en el que pueda obtener control total del hombre y dañarlo gravemente, para poder conseguir su objetivo y satisfacer su salvaje ambición. ¿Qué significa "ocupar con fuerza"? ¿Es algo que sucede con tu consentimiento o sin él? ¿Ocurre con tu conocimiento o sin él? ¡La respuesta es que pasa sin que tú lo sepas en absoluto! Sucede en situaciones en las que no te das cuenta, posiblemente sin que Satanás te diga o te haga nada, sin premisas ni contexto; ahí está Satanás a tu alrededor, rodeándote. Busca aprovechar cualquier oportunidad y, después, te ocupa y posee violentamente, logrando su objetivo de obtener un control total sobre ti e infligirte daño. Esta es una intención y conducta muy típica de Satanás durante su lucha para apartar a la humanidad de Dios. ¿Cómo os sentís al oír esto? (Aterrorizados y temerosos en nuestro corazón). ¿Os sentís indignados? (Sí). Cuando sentís esta indignación, ¿pensáis que Satanás es descarado? Cuando pensáis que Satanás es descarado, ¿os sentís indignados con las personas de vuestro entorno, que siempre os quieren controlar, aquellos que tienen ambiciones salvajes de estatus e intereses? (Sí). ¿Qué métodos usa, pues, Satanás para poseer al hombre y ocuparlo por la fuerza? ¿Tenéis esto claro? Cuando escucháis estos dos términos, "ocupación por la fuerza" y "posesión", sentís repugnancia y podéis percibir la maldad en estas palabras. Sin tu consentimiento ni tu conocimiento, Satanás te posee, te ocupa por la fuerza y te corrompe. ¿Qué puedes saborear en tu corazón? ¿Sientes odio e indignación? (Sí). Cuando sientes tal odio e indignación por estas formas de actuar de Satanás, ¿qué tipo de sentimiento tienes hacia Dios? (Gratitud). Gratitud hacia Dios por salvarte. De modo que ahora, en este momento, ¿sientes el deseo o la voluntad de permitir que Dios tome las riendas y controle todo lo que tienes y eres? (Sí). ¿En qué contexto respondes así? ¿Dices "sí" porque te asusta que Satanás te ocupe y posea a la fuerza? (Sí). No debes tener este tipo de mentalidad, no está bien. No tengas miedo, Dios está aquí. No hay nada de lo que asustarse. Una vez que hayas comprendido la esencia malvada de Satanás, deberías tener una comprensión más precisa o valorar en mayor profundidad el amor, las buenas intenciones, la compasión y la clemencia de Dios por el hombre y Su carácter justo. ¡Satanás es tan odioso! Pero si esto todavía no inspira tu amor por Dios, tu dependencia de Él y tu confianza en Él, ¿qué clase de persona eres? ¿Estás dispuesto a dejar que Satanás te perjudique así? Después de ver

su maldad y su fealdad, damos la vuelta y entonces miramos a Dios. ¿Ha habido algún cambio en tu conocimiento de Dios? ¿Podemos decir que Dios es santo? ¿Podemos decir que Dios no tiene defecto? “Dios es santidad única”; ¿puede Dios ser digno de esta designación? (Sí). Por tanto, en el mundo y entre todas las cosas, ¿solo Dios mismo puede ser digno de este entendimiento que el hombre tiene de Dios? (Sí). ¿Qué es, pues, exactamente lo que Dios le da al hombre? ¿Te proporciona tan solo un poco de cuidado, preocupación y consideración sin que te des cuenta de ello? ¿Qué le ha dado Dios al hombre? Le ha dado vida, le ha dado todo y sigue otorgándole todas estas cosas de manera incondicional, sin exigir nada, sin ninguna motivación oculta. Utiliza la verdad, Sus palabras y Su vida para dirigir y guiar al hombre, apartándolo del daño de Satanás, de sus tentaciones, de sus instigaciones, y permitiéndole ver con claridad a través de la naturaleza malvada y el repugnante rostro de Satanás. ¿Son verdaderos el amor y la preocupación de Dios por la humanidad? ¿Es algo que cada uno de vosotros puede experimentar? (Sí).

Contemplad vuestras vidas hasta ahora, toda la obra que Dios ha hecho en vosotros en todos los años de vuestra fe. Sean profundos o superficiales los sentimientos que esto te evoca, ¿no es esto para ti lo más necesario de todo? ¿No fue lo que más necesitabas obtener? (Sí). ¿No es esto la verdad? ¿No es esto la vida? (Sí). ¿Alguna vez Dios te ha dado esclarecimiento y te ha pedido que le des algo a cambio por todo lo que te ha dado ÉI? (No). ¿Cuál es, pues, el propósito de Dios? ¿Por qué hace Dios esto? ¿Tiene Dios el objetivo de ocuparte? (No). ¿Quiere Dios ascender a Su trono en el corazón de los hombres? (Sí). Entonces, ¿cuál es la diferencia entre Dios ascendiendo a Su trono y la ocupación forzada de Satanás? Dios quiere ganar el corazón del hombre, quiere ocupar el corazón del hombre; ¿qué significa esto? ¿Quiere decir que Dios quiere que los seres humanos se conviertan en Sus marionetas, Sus máquinas? (No). Entonces, ¿cuál es Su propósito? ¿Existe alguna diferencia entre el hecho de que Dios quiera ocupar el corazón del hombre y la ocupación forzada y la posesión de Satanás al hombre? (Sí). ¿Cuál es la diferencia? ¿Podéis decírmelo claramente? (Satanás lo hace por la fuerza, mientras que Dios permite que el hombre lo haga voluntariamente). ¿Es esa la diferencia? ¿Qué uso puede darle Dios a tu corazón? ¿Y de qué le sirve a Dios ocuparte? En vuestro corazón, ¿cómo entendéis “Dios ocupa el corazón del hombre”? Aquí tenemos que ser justos en cómo hablamos de Dios, de otro modo las personas siempre lo entenderán erradamente y pensarán: “Dios siempre quiere ocuparme. ¿Para qué quiere hacerlo? No quiero ser ocupado, solo quiero ser mi propio amo. Decís que Satanás ocupa a las personas, pero Dios también lo hace: ¿Acaso no es lo mismo? No quiero dejar que nadie me ocupe. ¡Soy yo mismo!”. ¿Cuál es la diferencia aquí? Reflexionad un poco sobre ello. Os pregunto: ¿Es “Dios ocupa al hombre” una frase vacía? ¿Significa la ocupación del hombre que Él vive en tu corazón y controla cada una de tus palabras y movimientos? Si te dice que te sientes, ¿osas no levantarte? Si te dice que vayas hacia el este, ¿no te atreves a ir hacia el

oeste? ¿Se refiere esta “ocupación” a algo parecido a esto? (No. Dios quiere que el hombre viva lo que Dios tiene y es). A lo largo de estos años que Dios ha gestionado al hombre, en Su obra en el hombre y hasta el presente en esta última etapa, ¿cuál ha sido el efecto esperado en el hombre de todas las palabras que Él ha hablado? ¿Será que el hombre viva lo que Dios tiene y es? Considerando el significado literal de “Dios ocupa el corazón del hombre”, pareciera que Dios se apoderara del corazón del hombre y lo ocupara, pareciera que Dios viviera en su corazón y que no saliera jamás de él; que Dios se convirtiera en el amo del hombre y fuera capaz de dominarlo y manipularlo a voluntad para que este haga lo que sea que Dios le diga que haga. En este sentido, parecería como si todas las personas se pudieran convertir en Dios y poseer Su esencia y carácter. Por tanto, en este caso, ¿podría el hombre realizar también los hechos de Dios? ¿Se puede explicar la “ocupación” de este modo? (No). ¿Qué es, pues? Os pregunto esto: ¿Son todas las palabras y las verdades que Dios le proporciona al hombre una revelación de Su esencia y de lo que Él tiene y es? (Sí). Esto es sin duda cierto. ¿Pero es esencial que Dios mismo practique y posea todas las palabras con las que Él provee al hombre? Pensadlo un poco. Cuando Dios juzga al hombre, ¿por qué lo hace? ¿De dónde proceden estas palabras? ¿Cuál es el contenido de estas palabras que Dios pronuncia cuando juzga al hombre? ¿En qué se basan? ¿Acaso en el carácter corrupto del hombre? (Sí). ¿Se basa el efecto logrado por el juicio de Dios sobre el hombre en Su esencia? (Sí). ¿Es, pues, “la ocupación del hombre” por parte de Dios una frase vacía? Ciertamente no lo es. Entonces, ¿por qué le dirige Dios esas palabras al hombre? ¿Cuál es Su propósito al pronunciarlas? ¿Las quiere usar para que sirvan como la vida del hombre? (Sí). Dios quiere usar toda esta verdad que ha hablado para que tales palabras actúen como la vida del hombre. Cuando el hombre toma toda esta verdad y la palabra de Dios y las transforma en su propia vida, ¿puede el hombre obedecer entonces a Dios? ¿Puede temerle? ¿Puede el ser humano apartarse entonces del mal? Cuando el hombre ha alcanzado este punto, ¿puede ya obedecer la soberanía y la disposición de Dios? ¿Está el hombre entonces en una posición de someterse a la autoridad de Dios? Cuando personas como Job o Pedro, llegan al final de su camino, cuando se puede considerar que su vida ha alcanzado la madurez, cuando tienen un entendimiento real de Dios, ¿puede Satanás seguir alejándolos? ¿Puede Satanás seguir ocupándolos? ¿Puede Satanás poseerlos por la fuerza? (No). ¿Qué tipo de personas son estas, pues? ¿Es alguien a quien Dios ha ganado por completo? (Sí). En este nivel de significado, ¿cómo ves a este tipo de persona que ha sido ganada por completo por Dios? Desde la perspectiva de Dios, bajo estas circunstancias, ya ha ocupado el corazón de esta persona. ¿Pero qué siente esta persona? ¿Que la palabra de Dios, Su autoridad y Su camino cobran vida dentro del hombre? ¿Que su vida ocupa entonces todo su ser, haciendo que las cosas que vive, así como su esencia, se adecúen para satisfacer a Dios? Desde el punto de vista de Dios ¿está el corazón de la humanidad en este momento mismo ocupado por Él? (Sí).

¿Cómo entendéis este nivel de significado ahora? ¿Es el Espíritu de Dios el que te ocupa? (No, es la palabra de Dios la que nos ocupa). Tu vida se ha convertido en el camino y en la palabra de Dios, tu vida se ha convertido en la verdad. En este momento, el hombre posee la vida que viene de Dios, pero no podemos afirmar que esta vida sea la vida de Dios. En otras palabras, no podemos decir que la vida que el hombre debería derivar de la palabra de Dios sea la vida de Dios. Por tanto, independientemente del tiempo que el hombre lleve siguiendo a Dios, de las muchas palabras que pueda obtener de Él, el ser humano no puede nunca convertirse en Dios. Aunque un día Él diga: "He ocupado tu corazón, ahora posees Mi vida", ¿sentirías entonces que eres Dios? (No). ¿En qué te convertirías? ¿No tendrías una obediencia absoluta a Dios? ¿No estaría tu corazón lleno de la vida que Dios te ha concedido? Esta sería una manifestación normal de lo que sucede cuando Dios ocupa el corazón del hombre. Esto es un hecho. Por tanto, considerándolo desde este aspecto, ¿puede el hombre convertirse en Dios? Cuando el hombre es capaz de vivir la realidad de las palabras de Dios y se convierte en alguien que teme a Dios y rechaza el mal, ¿puede entonces poseer la esencia vital y la santidad de Dios? De ninguna manera. Independientemente de lo que ocurra, después de todo, el hombre sigue siendo hombre. Eres un ser de la creación; cuando has recibido la palabra de Dios de Él y has recibido Su camino, solo posees la vida que procede de Sus palabras, te conviertes en alguien a quien Él elogia, pero jamás poseerás la esencia vital de Dios y mucho menos Su santidad.

Volvamos ahora al tema del que acabamos de hablar. Durante esta discusión, os hice una pregunta: ¿Es Abraham santo? ¿Es Job santo? (No). Esta "santidad" representa la esencia y el carácter de Dios, y el hombre es sumamente deficiente. El hombre no posee la esencia de Dios ni Su carácter. Aun cuando el hombre haya experimentado todas las palabras de Dios y se haya equipado con su realidad, seguirá sin poder poseer nunca la esencia de la santidad de Dios; el hombre es hombre. Lo entendéis, ¿verdad? Entonces, ¿cómo entendéis ahora esta frase: "Dios ocupa el corazón del hombre"? (Son las palabras de Dios, Su camino y Su verdad que se convierten en la vida del hombre). Habéis memorizado estas palabras. Espero que tengáis una comprensión más profunda. Es posible que algunos pregunten: "Entonces, ¿por qué decir que los mensajeros de Dios y los ángeles no son santos?". ¿Qué pensáis de esta pregunta? Tal vez no la hayáis considerado antes. Utilizaré un ejemplo sencillo: cuando enciendes un robot, puede bailar y hablar, y tú puedes entender lo que dice. Puedes considerarlo adorable y vivaracho, pero no tendrá entendimiento porque no tiene vida. Cuando le cortas el suministro de energía, ¿puede seguir moviéndose? Cuando el robot se activa, percibes que es vivaracho y adorable. Realizas una evaluación de este, que puede ser esencial o superficial, pero, sea cual sea el caso, puedes ver que se mueve. Sin embargo, cuando cortas el suministro de energía, ¿percibes algún tipo de personalidad en él? ¿Ves que posea algún tipo de esencia? ¿Entendéis el significado de lo que estoy diciendo? Es decir, aunque este robot puede

moverse y detenerse, nunca podrías describirlo como algo que posee algún tipo de esencia. ¿No es esto un hecho? Ahora, no hablaremos más sobre esto. Basta con que tengáis una comprensión general del significado. Acabemos aquí nuestra reunión. ¡Adiós!

17 de diciembre de 2013

DIOS MISMO, EL ÚNICO V
LA SANTIDAD DE DIOS (II)

Ahora, hermanos y hermanas, cantemos un himno. Buscad uno que os guste y cantéis habitualmente. (Cantaremos el himno nro. 760 de las palabras de Dios, “Amor puro y sin mancha”).

1 “Amor” se refiere a una emoción que es pura y sin mancha, en la que usas tu corazón para amar, sentir y ser considerado. En el amor no hay condiciones, no hay barreras ni distancia. En el amor no hay sospecha, engaño ni astucia. En el amor no hay trueques ni nada impuro. Si amas, no engañarás, protestarás, traicionarás, no te rebelarás, no exigirás ni pretenderás ganar nada ni obtener una determinada cantidad.

2 “Amor” se refiere a una emoción que es pura y sin mancha, en la que usas tu corazón para amar, sentir y ser considerado. En el amor no hay condiciones, no hay barreras ni distancia. En el amor no hay sospecha, engaño ni astucia. En el amor no hay trueques ni nada impuro. Si amas, te dedicarás con gusto y sufrirás dificultades con agrado, serás compatible conmigo, dejarás todo lo que tienes por Mí, renunciarás a tu familia, tu futuro, tu juventud y tu matrimonio. De lo contrario, tu amor no sería amor en absoluto, ¡sino engaño y traición!

Seguir al Cordero y cantar nuevos cánticos

Este himno fue una buena elección. ¿Disfrutáis todos cantarlo? ¿Qué sentís después de cantarlo? ¿Sois capaces de sentir este tipo de amor dentro de vosotros? (No todavía). ¿Qué palabras de él os conmueven más profundamente? (En el amor no hay condiciones, no hay barreras ni distancia. En el amor no hay sospecha, engaño ni astucia. En el amor no hay trueques ni nada impuro. Pero dentro de mí sigo viendo muchas impurezas y muchas partes de mí que intentan hacer tratos con Dios. En realidad no he alcanzado un tipo de amor puro y sin mancha). Si no has logrado un amor puro y sin mancha, ¿cuál es entonces el grado de tu amor? ¿Cuál es el nivel de tu amor? (Estoy meramente en la etapa en la que estoy dispuesto a buscar y en la que anhelo). Basándote en tu propia estatura y hablando desde tu propia experiencia, ¿qué grado has alcanzado? ¿Engañas? ¿Tienes quejas? ¿Tienes exigencias en tu corazón? ¿Hay cosas que quieres y deseas de Dios? (Sí, tengo estas cosas adulteradas dentro). ¿En qué circunstancias afloran? (Cuando la situación que Dios ha dispuesto para mí no es acorde a mis nociones o cuando mis deseos no se han visto satisfechos; en esos momentos manifiesto este tipo de carácter corrupto). Vosotros, los hermanos y hermanas que vienen de Taiwán, ¿cantáis este himno con frecuencia también? ¿Podéis hablar un poco sobre cómo entendéis el “amor puro y sin mancha”? ¿Por qué define Dios el amor de esta manera? (A mí me gusta mucho este himno, porque gracias a él puedo ver que este amor es un amor completo. Sin embargo, todavía me queda mucho para llegar a ese nivel, y sigo muy lejos de alcanzar el amor verdadero. Existen algunas

cosas en las que he sido capaz de progresar y cooperar a través de la fuerza que me dan Sus palabras y a través de la oración. Sin embargo, cuando me encuentro con ciertas pruebas o revelaciones, siento que no tengo futuro o destino, que no tengo un sino. En esos momentos me siento muy débil y este asunto me molesta a menudo). ¿A qué te estás refiriendo en última instancia cuando dices “futuro y destino”? ¿Hay algo específico a lo que te estés refiriendo? ¿Es una imagen o algo que imaginaste, o es tu futuro y tu destino algo que puedes ver en realidad? ¿Es un objeto real? Quiero que cada uno de vosotros penséis en ello: ¿A qué se refiere la preocupación que tenéis sobre vuestro futuro y vuestro destino? (Es poder ser salvo para así lograr sobrevivir). Hermanos y hermanas, vosotros también hablad un poco sobre vuestro entendimiento del “amor puro y sin mancha”. (Cuando una persona lo tiene, no hay impureza procedente de su ser individual y no está controlada por su futuro y su destino. Independientemente de cómo la trate Dios, es capaz de obedecer por completo Su obra y Sus orquestaciones, y seguirlo hasta el final. Solo este tipo de amor hacia Dios es puro y sin mancha. Al compararme con él, he descubierto que, aunque parezca haberme esforzado o hecho a un lado algunas cosas en los últimos años de haber creído en Dios, no he sido verdaderamente capaz de entregarle mi corazón. Cuando Él me deja al descubierto, siento que no puedo ser salvado y habito en una condición negativa. Me veo desempeñando mi deber, pero al mismo tiempo intentando hacer tratos con Dios e incapaz de amarlo con todo mi corazón, y tengo siempre en mente mi meta, mi futuro y mi destino). Se diría que habéis ganado algo de comprensión de este himno y habéis hecho algunas conexiones entre este y vuestras experiencias reales. Sin embargo, tenéis grados de aceptación diferentes de cada una de las frases del himno “Amor puro y sin mancha”. Algunas personas piensan que trata sobre la disposición, otras buscan dejar de lado su futuro, algunos buscan dejar sus familias y otros no quieren recibir nada. Y las hay que se exigen a sí mismas no tener engaño o quejas ni rebelarse contra Dios. ¿Por qué querría Dios sugerir este tipo de amor y exigir que las personas lo amen de esta forma? ¿Es este un tipo de amor que las personas pueden alcanzar? Es decir, ¿pueden amar así las personas? Estas pueden ver que no les es posible, porque no poseen ni una pizca de este tipo de amor. Cuando la gente no lo posee, y cuando no saben fundamentalmente de amor, Dios pronuncia estas palabras y a ellos no les resultan familiares. Debido a que las personas viven en este mundo y con un carácter corrupto, si tuvieran este tipo de amor o si una persona pudiera poseerlo sin requisitos ni exigencias, un amor con el que estar dispuestos a consagrarse y a soportar sufrimientos, así como a entregar todo lo que es suyo, entonces ¿qué pensarían otras personas de alguien que posee este tipo de amor? ¿No sería tal persona perfecta? (Sí). ¿Existe una persona tan perfecta como esa en este mundo? Ese tipo de persona no existe en absoluto en este mundo. Esto es categórico. Por tanto, algunas personas, por medio de sus experiencias, invierten un gran esfuerzo para compararse con estas palabras. Se ocupan de sí mismas, se contienen y hasta

renuncian constantemente a su propio ser: soportan sufrimientos y se obligan a abandonar sus nociones. Renuncian a su rebelión y a sus propios deseos y anhelos. Pero al final siguen sin poder dar la talla. ¿Por qué ocurre esto? Dios dice estas cosas con el fin de proporcionar un estándar a las personas para que lo sigan, por lo que estas conocerán el estándar que Dios les exige. ¿Pero dice Él en algún momento que las personas deban conseguir esto de inmediato? ¿Dice Dios alguna vez cuánto tiempo tienen para lograr esto las personas? (No). ¿Dice Dios alguna vez que las personas deban amarlo de esta forma? ¿Dice eso este pasaje del texto? No, no lo dice. Dios solo les está hablando a las personas sobre el amor al que se estaba refiriendo. En cuanto a si las personas pueden amar y tratar a Dios así, ¿cuáles son los requisitos de Dios para el hombre? No es necesario alcanzarlos al instante porque eso estaría por encima de las posibilidades de las personas. ¿Habéis pensado alguna vez qué tipo de condiciones necesitan cumplir las personas con el fin de amar de esta forma? ¿Si leen a menudo estas palabras sentirán gradualmente este amor? (No). ¿Cuáles son, pues, las condiciones? Primero, ¿cómo pueden quedar las personas libres de las sospechas sobre Dios? (Solo las personas honestas pueden lograrlo). ¿Y qué decís de quedar libre del engaño? (También tienen que ser personas honestas). ¿Y qué hay de ser alguien que no quiere hacer tratos con Dios? Esto también es parte de ser una persona honesta. ¿Y de estar libre de malicia? ¿Qué significa que no existe elección en el amor? ¿Aluden todas estas cosas a ser una persona honesta? Hay muchos detalles aquí. ¿Qué prueba que Dios sea capaz de hablar de este tipo de amor y definirlo, de decirlo de esta forma? ¿Podemos decir que Dios posee este tipo de amor? (Sí). ¿Dónde veis esto? (En el amor que Dios tiene por el hombre). ¿Es condicional el amor de Dios por el hombre? ¿Existen barreras o distancia entre Dios y el hombre? ¿Tiene Dios sospechas sobre el hombre? (No). Dios observa al hombre y lo entiende. Él entiende realmente al hombre. ¿Es astuto Dios con el hombre? (No). Como Dios habla de una forma tan perfecta de este amor, ¿podrían ser igual de perfectos Su corazón o Su esencia? (Sí). Sin duda, lo son; cuando la experiencia de la gente ha alcanzado cierto punto, puede percibirlo. ¿Han definido alguna vez las personas el amor de esta manera? ¿En qué circunstancias ha definido el hombre al amor? ¿Habla el hombre del amor en términos de dar u ofrecer? (Sí). Esta definición del amor es simplista, carece de esencia.

La definición del amor por parte de Dios y la forma en que Él habla del mismo guardan relación con un aspecto de Su esencia, ¿pero qué aspecto es ese? La última vez hablamos sobre un tema muy importante, un tema que las personas han debatido a menudo con anterioridad. Este tema consiste en una palabra de la cual se habla con frecuencia en el curso de la creencia en Dios, y, aun así, es una palabra que todo el mundo piensa que es familiar y extraña a la vez. ¿Por qué digo esto? Es una palabra que procede de las lenguas del hombre; sin embargo, entre los hombres su definición es, al mismo tiempo, clara y confusa. ¿Cuál es esta palabra? (Santidad). Santidad: ese fue nuestro tema la última vez que comunicamos. Hablamos sobre una parte del mismo.

A partir de nuestra última comunicación, ¿obtuvieron todos un nuevo entendimiento sobre la esencia de la santidad de Dios? ¿Qué aspectos de este entendimiento consideráis que son completamente nuevos? Es decir, ¿qué hay dentro de este entendimiento o de esas palabras que os hizo sentir que vuestro entendimiento de la santidad de Dios era diferente o distinto a la santidad de Dios mientras Yo hablaba de ello en la comunicación? ¿Tenéis alguna impresión acerca de ello? (Dios dice lo que siente en Su corazón; Sus palabras son inmaculadas. Esta es una manifestación de un aspecto de la santidad). (Hay santidad también cuando Dios está furioso con el hombre: Su ira está sin mancha). (En cuanto a la santidad de Dios, entiendo que Su ira y Su misericordia se encuentran en Su carácter justo. Esto dejó una fuerte impresión en mí. En nuestra última comunicación, también se mencionó que el carácter justo de Dios es único. Yo no entendí esto en el pasado. Sólo tras oír lo que Dios había comunicado entendí que la ira de Dios es diferente del enojo del ser humano. La ira de Dios es positiva y con principios; Él la emite debido a Su esencia inherente. Dios ve algo negativo y entonces desata Su ira. Esto es algo que no posee ningún ser creado). Nuestro tema de hoy es la santidad de Dios. Todas las personas han escuchado y aprendido algo acerca del carácter justo de Dios. Además, muchas personas hablan a menudo de la santidad de Dios y de Su carácter justo al mismo tiempo; dicen que el carácter de Dios es santo. Sin duda, la palabra “santo” no le resulta extraña a nadie, es una palabra que se usa habitualmente. Pero, en cuanto a sus significados, ¿qué expresiones de la santidad de Dios ven las personas? ¿Qué pueden reconocer de lo que Dios ha revelado? Me temo que esto es algo que nadie sabe. El carácter de Dios es justo, pero si tomas el carácter justo de Dios y dices que es santo, parece un poco impreciso, un poco confuso; ¿por qué? Dices que el carácter de Dios es justo, o dices que Su carácter justo es santo, ¿cómo caracterizáis, pues, la santidad de Dios en vuestros corazones? ¿Cómo la entendéis? Es decir, ¿qué hay de lo que Dios ha revelado o de lo que Él tiene y es? ¿Acaso las personas lo reconocerían como santo? ¿Has pensado en esto antes? Lo que he visto es que las personas dicen a menudo palabras que se emplean habitualmente o usan frases que se han dicho una y otra vez, pero ni siquiera saben lo que están diciendo. Así lo dice todo el mundo y de forma habitual, por lo que pasa a ser un término para ellos. Sin embargo, si investigaran y estudiaran realmente los detalles, verían que no saben cuál es el significado real ni a qué hace referencia. Ocurre lo mismo con la palabra “santo”, nadie sabe con exactitud a qué aspecto de la esencia de Dios hace referencia cuando hablan de Su santidad, y nadie sabe cómo reconciliar la palabra “santo” con Dios. Todas las personas están confundidas dentro de sus corazones y su reconocimiento de la santidad de Dios es ambiguo y confuso. En cuanto a cómo Dios es santo, a nadie le queda del todo claro. Hoy comunicaremos sobre este tema para reconciliar la palabra “santo” con Dios de modo que las personas puedan ver el contenido real de la esencia de la santidad de Dios. Esto evitará que algunas empleen esta palabra de manera habitual y descuidada

y digan cosas aleatorias cuando no saben lo que quieren decir, o si son correctas y precisas. Las personas siempre han hablado así; tú lo has hecho, él también, y así ha pasado a ser una manera de hablar. Esto mancha sin querer un término semejante.

A primera vista, la palabra “santo” parece muy fácil de entender, ¿verdad? Cuanto menos, las personas creen que la palabra “santo” significa limpio, inmaculado, sagrado, y puro. También hay algunas personas que asocian “santidad” con “amor” en el himno “Amor puro y sin mancha”, que acabamos de cantar. Esto es correcto; esto es una parte de ello. El amor de Dios es parte de Su esencia, pero no es su totalidad. Sin embargo, según las nociones de las personas, ven la palabra y tienden a relacionarla con las cosas que ellas mismas consideran puras y limpias, o con cosas que en su criterio personal no tienen mancha ni defecto. Por ejemplo, algunos dijeron que la flor de loto es limpia, y que florece sin mancha del barro sucio, así que comenzaron a aplicarle la palabra “santa”. Algunos ven las historias de amor inventadas como santas, o a algunos imponentes protagonistas ficticios como santos. Además, algunos consideran que personas de la Biblia, u otros de los que hablan los libros espirituales —como santos, apóstoles u otros que siguieron una vez a Dios mientras Él hacía Su obra— tuvieron experiencias espirituales que fueron santas. Las personas concibieron todas estas cosas; son conceptos propios. ¿Por qué tienen las personas conceptos como estos? La razón es muy simple: es porque viven en medio de un carácter corrupto y moran en un mundo de maldad e inmundicia. Todo lo que ven, todo lo que tocan, todo lo que experimentan es la maldad y la corrupción de Satanás, así como las intrigas, las luchas internas y la guerra que ocurren entre las personas bajo la influencia de Satanás. Por tanto, incluso cuando Dios lleva a cabo Su obra en las personas, e incluso cuando Él les habla y les revela Su carácter y esencia, no son capaces de ver o conocer la santidad y la esencia de Dios. Las personas dicen a menudo que Dios es santo, pero no poseen entendimiento verdadero; solo dicen palabras vacías. Debido a que las personas viven en medio de la inmundicia y la corrupción y están en el campo de acción de Satanás y no ven la luz, no saben nada de los asuntos positivos y, además, no conocen la verdad. Nadie sabe realmente qué significa “santo”. Entonces, ¿hay cosas o personas santas en medio de esta humanidad corrupta? Podemos afirmarlo con certeza: no, no las hay, porque solo la esencia de Dios es santa.

La última vez comunicamos sobre un aspecto de cómo la esencia de Dios es santa. Esto proporcionó algo de inspiración para obtener conocimiento de la santidad de Dios por parte de las personas, pero no es suficiente. No basta para permitir a la gente conocer por completo la santidad de Dios, ni les permite entender que esta es única. Además, no les es posible entender lo suficiente del verdadero significado de la santidad que está completamente personificada en Dios. Por tanto, es necesario que continuemos hablando de nuestra comunicación sobre este asunto. La última vez, en nuestra comunicación tratamos tres temas, por lo que ahora expondremos el cuarto. Empezaremos leyendo las Escrituras.

La tentación de Satanás

Mateo 4:1-4 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, entonces tuvo hambre. Y acercándose el tentador, le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Pero Él respondiendo, dijo: Escrito está: "No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios".

Estas son las palabras con las que el diablo intentó tentar al Señor Jesús por primera vez. ¿Qué es lo que dijo el diablo? ("Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan"). Estas palabras que pronunció el diablo son bastante simples; ¿pero hay algún problema con su esencia? El diablo dijo: "Si eres Hijo de Dios"; pero en su corazón, ¿sabía o no que Jesús era el Hijo de Dios? ¿Sabía o no que Él era Cristo? (Lo sabía). Entonces, ¿por qué dijo "Si eres"? (Estaba intentando tentar a Dios). ¿Pero cuál era su propósito al hacerlo? Dijo: "Si eres Hijo de Dios". En su corazón, sabía que Jesucristo era el Hijo de Dios; lo tenía muy claro, pero a pesar de saberlo, ¿se sometió a Él y lo adoró? (No). ¿Qué quiso hacer? Quiso usar este método y estas palabras para enojar al Señor Jesús, y luego engañarlo para que actuara de acuerdo con sus intenciones. ¿No era este el significado oculto de las palabras del diablo? En el corazón de Satanás sabía muy bien que Aquel era el Señor Jesucristo, pero aun así dijo estas palabras. ¿No es esta la naturaleza de Satanás? ¿Cuál es la naturaleza de Satanás? (Ser taimado, malvado, y no reverenciar a Dios). ¿Qué consecuencias resultarían de no tener reverencia hacia Dios? ¿Acaso no era que quería atacar a Dios? Quería usar este método para atacar a Dios, y por eso dijo: "Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan"; ¿no es este, el propósito malvado de Satanás? ¿Qué estaba intentando hacer realmente? Su propósito es muy obvio. Estaba intentando usar este método para negar la posición y la identidad del Señor Jesucristo. Lo que quiso decir Satanás con esas palabras es: "Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Si no lo puedes hacer, entonces no eres el Hijo de Dios, así que no deberías seguir haciendo Tu obra". ¿No es esto cierto? Quiso usar este método para atacar a Dios, quiso desmantelar y destruir Su obra; esta es la malevolencia de Satanás. Su malevolencia es una expresión natural de su naturaleza. Aunque sabía que el Señor Jesucristo era el Hijo de Dios, la propia encarnación de Dios mismo, no podía evitar hacer algo así, siguiendo a Dios de cerca, atacándole continuamente y haciendo grandes esfuerzos para obstaculizar y sabotear la obra de Dios.

Ahora, analicemos esta frase que dijo Satanás: "Di que estas piedras se conviertan en pan". Convertir piedras en pan; ¿significa algo? Si hay comida, ¿por qué no comerla? ¿Por qué es necesario convertir piedras en alimentos? ¿Se puede decir que aquí no hay ningún sentido? Aunque estaba ayunando en ese momento, ¿acaso el Señor Jesús no tenía alimentos para comer? (Tenía). Así pues, aquí podemos ver lo ridículas que son estas palabras de Satanás. A pesar de toda su traición y malicia todavía podemos

ver su ridiculez y absurdidad. Satanás hace varias cosas a través de las que puedes ver su naturaleza maliciosa; hace cosas para sabotear la obra de Dios y, al verlas, te parece que es odioso y exasperante. Sin embargo, por otra parte, ¿no ves una naturaleza infantil y ridícula detrás de sus palabras y acciones? Esto es una revelación sobre la naturaleza de Satanás; ya que él tiene esta clase de naturaleza, hará este tipo de cosas. Para las personas de hoy, las palabras de Satanás son ridículas e irrisorias. Pero Satanás es ciertamente capaz de pronunciar tales palabras. ¿Podemos decir que es ignorante y absurdo? La maldad de Satanás está en todas partes y se revela constantemente. ¿Y cómo le respondió el Señor Jesús? (“No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”). ¿Tienen algún poder estas palabras? (Lo tienen). ¿Por qué decimos que tienen poder? Porque estas palabras son la verdad. Ahora bien, ¿vive el hombre solo de pan? El Señor Jesús ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches. ¿Murió de hambre? No murió de hambre, por lo que Satanás se acercó a Él, incitándolo a convertir las piedras en comida diciendo cosas de este tipo: “Si conviertes estas piedras en comida, ¿acaso no tendrás cosas para comer? ¿No evitarás tener que ayunar y pasar hambre?”. Pero el Señor Jesús dijo: “No solo de pan vivirá el hombre”, que significa que, aunque el hombre vive en un cuerpo físico, lo que permite que este viva y respire no es la comida, sino todas y cada una de las palabras pronunciadas por la boca de Dios. Por un lado, estas palabras son la verdad, le proporcionan fe a la gente, les hacen sentir que pueden depender de Dios y que Él es la verdad. Por otro, ¿hay un aspecto práctico en estas palabras? ¿Acaso no siguió el Señor Jesús en pie, todavía vivo después de haber ayunado durante cuarenta días y cuarenta noches? ¿No es esto un ejemplo real? Él no había comido ningún alimento durante cuarenta días y noches, y aun así siguió vivo. Esta es una poderosa evidencia que confirma la verdad de Sus palabras. Estas palabras son simples, pero respecto al Señor Jesús, ¿dijo Él estas palabras sólo cuando Satanás lo tentó o ya eran naturalmente parte de Él? Por decirlo de otra manera: Dios es la verdad y Dios es la vida, pero ¿fueron la verdad y la vida de Dios añadidas más adelante? ¿Nacieron de la experiencia futura? No, son innatas en Dios. Es decir, la verdad y la vida son la esencia de Dios. Sea lo que sea que le sobrevenga, todo lo que Él revela es la verdad. Esta verdad, estas palabras, sea largo o corto su contenido, pueden permitirle al hombre vivir y le dan vida; pueden permitir a las personas obtener la verdad y encontrar claridad acerca de la senda de la vida humana y permitirles tener fe en Dios. En otras palabras, el origen del uso de estas palabras por parte de Dios es positiva. Por tanto, ¿podemos decir que es santa esta cosa positiva? (Sí). Esas palabras de Satanás proceden de su naturaleza. Él revela su naturaleza malvada y maliciosa, en todas partes, constantemente. Ahora bien, ¿hace Satanás estas revelaciones de manera natural? ¿Le incita alguien a hacerlo? ¿Le ayuda alguien? ¿Le obliga alguien? No. Todas estas revelaciones las emite todas por voluntad propia. Esta es la naturaleza malvada de Satanás. Haga Dios lo que haga, y comoquiera que lo haga, Satanás le pisa los talones.

La esencia y la verdadera naturaleza de estas cosas que Satanás dice y hace constituyen su esencia, que es malvada, maliciosa. Ahora, si seguimos leyendo, ¿qué más dijo este? Leamos.

Mateo 4:5-7 Entonces el diablo le llevó a la ciudad santa, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, lánzate abajo, pues escrito está: "A sus Ángeles te encomendará", y: "En las manos te llevarán, no sea que tu pie tropiece en piedra". Jesús le dijo: También está escrito: "No tentarás al Señor tu Dios".

Veamos primero las palabras que Satanás pronunció aquí: "Si eres Hijo de Dios, lánzate abajo", y después citó las Escrituras: "'A sus Ángeles te encomendará', y: 'En las manos te llevarán, no sea que tu pie tropiece en piedra'". ¿Cómo te sientes cuando oyes las palabras de Satanás? ¿No son muy infantiles? Son infantiles, ridículas y asquerosas. ¿Por qué digo esto? Satanás hace cosas necias a menudo y se cree muy listo. Cita con frecuencia las Escrituras, incluso las mismas palabras pronunciadas por Dios, intentando volverlas contra Él para atacarle y tentarle con el fin de alcanzar su objetivo de sabotear el plan de la obra de Dios. ¿Eres capaz de ver algo en las palabras que dijo Satanás? (Satanás tiene intenciones malignas). En todo lo que hace, Satanás siempre ha buscado tentar a la humanidad. Satanás no habla de forma directa, sino que lo hace dando rodeos, mediante la tentación, el engaño y la seducción. Satanás aborda su tentación a Dios como si Él fuese un ser humano corriente, creyendo que Dios es también ignorante, necio e incapaz de distinguir con claridad la verdadera forma de las cosas, como lo es el hombre. Satanás piensa que ni Dios ni el hombre podrán llegar al fondo de su esencia, su astucia o su siniestra intención. ¿No es esta la necedad de Satanás? Además, cita abiertamente las Escrituras, creyendo que hacerlo le concede credibilidad, y que no podrás descubrir error alguno en su mundo ni evitar ser engañado. ¿Acaso no está siendo Satanás absurdo e infantil? Es como cuando algunas personas difunden el evangelio y dan testimonio de Dios; ¿no dirán los incrédulos algo parecido a lo que dijo Satanás? ¿Habéis oído a alguien decir algo parecido? ¿Cómo te sientes cuando oyes cosas como esas? ¿Te sientes asqueado? (Sí). Cuando te sientes asqueado, ¿sientes también aversión y odio? Cuando tienes estos sentimientos, ¿eres capaz de reconocer que Satanás y el carácter corrupto que este obra en el hombre son malvados? ¿Has llegado alguna vez a esta conclusión: "Cuando Satanás habla, lo hace como un ataque y una tentación; las palabras de Satanás, son absurdas, irrisorias, infantiles, y repugnantes, sin embargo, Dios nunca hablaría ni obraría de tal manera y de hecho nunca lo ha hecho"? Por supuesto, en esta situación, las personas solo son capaces de sentirlo mínimamente y siguen siendo incapaces de comprender la santidad de Dios. Con vuestra estatura actual, sentís simplemente que: "Todo lo que Dios dice es la verdad, es beneficioso para nosotros y debemos aceptarlo". Independientemente de que seáis o no capaces de aceptar esto, afirmáis sin excepción que la palabra de Dios es la verdad y que Él es la verdad, pero no sabéis que esta es santa en sí misma y que Dios es santo.

Así pues, ¿cuál fue la respuesta de Jesús a estas palabras de Satanás? Jesús le dijo: “También está escrito: ‘No tentarás al Señor tu Dios’”. ¿Hay verdad en estas palabras que Jesús dijo? Definitivamente, hay verdad en ellas. Superficialmente, estas palabras son un mandamiento para que las personas lo sigan, una simple frase, pero, sin embargo, tanto el hombre como Satanás han quebrantado con frecuencia estas palabras. Por tanto, el Señor Jesús le respondió a Satanás: “No tentarás al Señor tu Dios”, porque eso es lo que Satanás hacía a menudo, se esforzaba mucho en ello. Incluso podrías decir que lo hacía con descaro y sin vergüenza. No estar en el temor de Dios ni reverenciarlo en su corazón es la naturaleza y esencia de Satanás. Incluso cuando Satanás estaba al lado de Dios y podía verlo, no pudo evitar tentarlo. El Señor Jesús le dijo, pues, a Satanás: “No tentarás al Señor tu Dios”. Estas son palabras que Dios le dirigió con frecuencia. ¿Acaso no es adecuado usar esta frase aplicada al día de hoy? (Sí, ya que nosotros también tentamos a menudo a Dios). ¿Por qué tientan tan a menudo las personas a Dios? ¿Se debe a que están llenas del carácter satánico corrupto? (Sí). Así que, ¿están las palabras de Satanás por encima de algo que las personas dicen a menudo? Y ¿en qué situaciones las dicen? Se podría decir que las personas han estado diciendo cosas como esta, independientemente del tiempo o el lugar. Esto demuestra que el carácter de las personas no es diferente al carácter corrupto de Satanás. El Señor Jesús pronunció unas pocas simples palabras que representan la verdad, unas palabras que las personas necesitan. Sin embargo, ¿estaba el Señor Jesús discutiendo con Satanás en esta situación? ¿Había algo de confrontación en lo que le dijo a Satanás? (No). ¿Cómo se sentía el Señor Jesús en Su corazón con la tentación de Satanás? ¿Se sintió asqueado y repugnado? El Señor Jesús se sintió de esa manera, pero aun así no discutió con Satanás, y mucho menos habló de grandes principios. ¿Por qué? (Porque Satanás es siempre así, nunca puede cambiar). ¿Podríamos decir que es irracional? (Sí). ¿Puede reconocer Satanás que Dios es la verdad? Nunca lo reconocerá ni lo admitirá; esa es su naturaleza. Hay otro aspecto más en la naturaleza de Satanás que resulta repulsivo, ¿qué es? En sus intentos de tentar al Señor Jesús, Satanás pensó que, aunque tentara a Dios y no tuviera éxito, lo intentaría de todas formas. Aunque iba a ser castigado, eligió hacerlo de todos modos. Aunque no obtendría ninguna ventaja al hacerlo, lo intentaría igualmente, y persistiría y se mantendría firme contra Dios hasta el final. ¿Qué clase de naturaleza es esta? ¿Acaso no es malvada? Si un hombre se enfurece y entra en cólera cuando se menciona a Dios, ¿acaso lo ha visto? ¿Sabe quién es? No sabe quién es Dios, no cree en Él, y Dios no le ha hablado. Él nunca le ha molestado; ¿por qué se enfada entonces? ¿Podríamos decir que esta persona es mala? Las tendencias mundanas, comer, beber, la búsqueda del placer y perseguir a personas famosas son cosas que no molestarían a un hombre así. Sin embargo, la sola mención de la palabra “Dios” o de la verdad de las palabras de Dios le hace entrar en cólera, ¿no se considera esto tener una naturaleza malvada? Esto es suficiente para probar que esta es la

naturaleza malvada del hombre. Ahora, hablando de vosotros, ¿hay momentos en los que se menciona la verdad, o en los que se mencionan las pruebas de Dios para la humanidad o las palabras de juicio de Dios contra el hombre y sentís rechazo, sentís repugnancia, y no queréis hablar de ello? Vuestro corazón puede pensar: ¿No dicen todas las personas que Dios es la verdad? ¡Algunas de estas palabras no son la verdad! ¡Estas palabras son simple y claramente las palabras de amonestación de Dios hacia el hombre! Algunas personas pueden incluso sentirse muy asqueadas en sus corazones y pensar: "Se habla de eso todos los días, Sus pruebas para nosotros siempre se mencionan al igual que Su juicio; ¿cuándo va a acabar todo esto? ¿Cuándo recibiremos el buen destino?". No se sabe de dónde procede esta ira irracional. ¿Qué clase de naturaleza es esta? (Una naturaleza malvada). Está dirigida y guiada por la naturaleza malvada de Satanás. Desde la perspectiva de Dios, con respecto a la naturaleza malvada de Satanás y el carácter corrupto del hombre, Él nunca discute ni le guarda rencor a las personas ni arma nunca un escándalo cuando actúan por ignorancia. Nunca veréis que Dios tenga opiniones parecidas a las de los seres humanos sobre las cosas, ni tampoco le veréis usar los puntos de vista de la humanidad, su conocimiento, su ciencia, su filosofía o la imaginación del hombre para encargarse de algo. En su lugar, todo lo que Dios hace y todo lo que Él revela está relacionado con la verdad. Es decir, cada palabra que Él ha dicho y cada acción que ha llevado a cabo están atadas a la verdad. Esta verdad no es producto de una fantasía sin base; esta verdad y estas palabras son expresadas por Dios por medio de Su esencia y Su vida. Como estas palabras y la esencia de todo lo que Dios ha hecho son la verdad, podemos afirmar que la esencia de Dios es santa. En otras palabras, todo lo que Dios dice y hace aporta vitalidad y luz a las personas; les permite ver cosas positivas y la realidad de las mismas, y le señala el camino a la humanidad para que pueda andar por la senda correcta. Todas estas cosas se determinan por la esencia de Dios y la de Su santidad. Lo veis ahora, ¿verdad? Ahora sigamos con otra lectura de las Escrituras.

Mateo 4:8-11 Otra vez el diablo le llevó a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrándote me adoras. Entonces Jesús le dijo: ¡Vete, Satanás! Porque escrito está: "Al Señor tu Dios adorarás, y solo a Él servirás". El diablo entonces le dejó; y he aquí, ángeles vinieron y le servían.

Habiendo fracasado el diablo Satanás en sus dos artimañas anteriores, intentó una más: mostró todos los reinos del mundo y su gloria al Señor Jesús y le pidió que le adorase. ¿Qué percibes sobre los auténticos rasgos del diablo a partir de esta situación? ¿No es Satanás el diablo absolutamente descarado? (Sí). ¿En qué sentido es descarado? Dios lo creó todo, pero Satanás le dio la vuelta y le mostró todas las cosas a Dios diciendo: "Mira las riquezas y la gloria de todos estos reinos. Si me adoras, te los daré todos". ¿No es esto una completa inversión de papeles? ¿No es Satanás un desvergonzado? Dios lo creó todo, ¿pero lo hizo acaso para Su propio disfrute? Dios le

dio todo a la humanidad, pero Satanás quería apropiarse de ello, y después de hacerlo le dijo a Dios: “¡Adórame! Adórame y te lo daré todo”. Este es el feo rostro de Satanás; ¡es absolutamente desvergonzado! Él ni siquiera conoce el significado de la palabra “vergüenza”, y esto no es más que otro ejemplo de su maldad. Ni siquiera conoce lo que es la vergüenza. Satanás sabe muy bien que Dios lo creó todo, que Él lo administra y lo domina todo. Todas las cosas le pertenecen a Dios, no al hombre y, mucho menos, a Satanás, pero el diablo Satanás afirmó con absoluto descaro que se lo daría todo a Dios. ¿No es este otro ejemplo de Satanás haciendo una vez más algo absurdo y vergonzoso? Esto hace que Dios aborrezca aún más a Satanás, ¿verdad? Sin embargo, independientemente de lo que Satanás intentó hacer, ¿se lo creyó el Señor Jesús? ¿Qué dijo el Señor Jesús? (“Al Señor tu Dios adorarás, y solo a Él servirás”). ¿Tienen estas palabras un significado práctico? (Sí). ¿Qué clase de significado práctico? Vemos la maldad y la desvergüenza de Satanás en su discurso. Por tanto, si los hombres adoraran a Satanás, ¿cuál sería el resultado? ¿Obtendrían la riqueza y la gloria de todos los reinos? (No). ¿Qué obtendrían? ¿Se volvería la humanidad tan desvergonzada e irrisoria como Satanás? (Sí). Los hombres no serían diferentes de Satanás entonces. Por tanto, el Señor Jesús pronunció estas palabras que son importantes para todos y cada uno de los seres humanos: “Al Señor tu Dios adorarás, y solo a Él servirás”. Esto significa que salvo por el Señor, salvo por Dios mismo, si serviste a otro, si adoraste a Satanás el diablo, te complacerías en la misma inmundicia que él. Entonces compartirías la desvergüenza y la maldad de Satanás y, como él, tentarías a Dios y lo atacarías. ¿Cuál sería entonces tu final? Dios te aborrecería, te derribaría y te destruiría. Después de haber intentado tentar al Señor Jesús varias veces sin éxito, ¿lo intentó de nuevo Satanás? No lo volvió a intentar y se acabó marchando. ¿Qué demuestra esto? Demuestra que la naturaleza malvada de Satanás, su malicia, su absurdidad y su ridiculez no merecen mencionarse delante del rostro de Dios. El Señor Jesús derrotó a Satanás con tan solo tres frases, tras lo cual este huyó con el rabo entre las piernas, demasiado avergonzado para mostrar de nuevo su rostro; y nunca más tentó al Señor Jesús. Como el Señor Jesús había derrotado esta tentación de Satanás, ahora podía continuar con facilidad la obra que debía hacer y las tareas que tenía delante de Él. Si se aplicara ahora todo lo que el Señor Jesús dijo e hizo, ¿conllevaría en esta situación algún sentido práctico para todos y cada uno de los seres humanos? (Sí). ¿Qué clase de sentido práctico? ¿Derrotar a Satanás es algo fácil de hacer? ¿Deben tener las personas un entendimiento claro de la naturaleza malvada de Satanás? ¿Deben tener las personas un entendimiento preciso de las tentaciones de este? (Sí). Cuando experimentes las tentaciones de Satanás en tu vida, si fueras capaz de llegar a comprender su naturaleza malvada, ¿serías capaz de derrotarlo? Si sabes de su absurdidad y ridiculez, ¿seguirías del lado de Satanás y atacarías a Dios? Si entendieras cómo se revelan a través de ti la malicia y la desvergüenza de Satanás, si reconocieras y entendieras claramente estas cosas, ¿seguirías atacando y tentando a

Dios de esta forma? (No, no lo haríamos). ¿Qué haríais? (Nos rebelaríamos contra Satanás y lo abandonaríamos). ¿Es eso algo fácil de hacer? No es fácil. Para hacerlo, las personas deben orar y presentarse con frecuencia delante de Dios, y siempre examinarse a sí mismos. Deben someterse a la disciplina de Dios así como a Su juicio y castigo. Solo así escaparán poco a poco del engaño y el control de Satanás.

Ahora, al mirar todas estas palabras de Satanás, resumiremos las cosas que componen su esencia. Primeramente, se puede decir en general que la esencia de Satanás es malvada, en contraste con la santidad de Dios. ¿Por qué digo que la esencia de Satanás es malvada? Para responder esta pregunta hay que considerar las consecuencias de lo que Satanás les hace a las personas. Las corrompe y controla, y el hombre actúa bajo el carácter corrupto de Satanás, habita en un mundo de personas corrompidas por este. La humanidad está involuntariamente poseída y absorbida por este; por tanto, el hombre tiene el carácter corrupto de Satanás, que es su naturaleza. ¿Has podido ver la arrogancia de Satanás en todo lo que él ha dicho y hecho? ¿Has visto su engaño y malicia? ¿Cómo se exhibe principalmente la arrogancia de Satanás? ¿Alberga siempre el deseo de ocupar la posición de Dios? Satanás siempre quiere derribar la obra y la posición de Dios, y tomar Su posición para sí, de forma que las personas lo sigan, lo apoyen, y lo adoren; esta es la naturaleza arrogante de Satanás. Cuando Satanás corrompe a las personas, ¿les dice directamente lo que deben hacer? Cuando Satanás tienta a Dios, ¿le dice directamente: “Te estoy tentando, voy a atacarte”? De ninguna manera. ¿Qué método usa entonces Satanás? Seduce, tienta, ataca y pone sus trampas, e incluso cita las Escrituras. Satanás habla y actúa de diversas formas para lograr sus objetivos siniestros y lograr sus intenciones. Después de que Satanás haya hecho esto, ¿qué puede verse a partir de lo manifestado en el hombre? ¿No se vuelven arrogantes también las personas? El hombre ha sufrido por la corrupción de Satanás durante miles de años y, por tanto, se ha vuelto arrogante, embustero, malicioso e irracional. Todas estas cosas surgen por la naturaleza de Satanás; dado que esta es malvada, se la ha dado al hombre y le ha producido este carácter corrupto. Por tanto, el hombre vive bajo el carácter satánico corrupto y, como Satanás, se opone a Dios, le ataca, y le tienta hasta el punto de que el hombre no puede adorarle ni tiene un corazón que le venere.

Cinco vías por las que Satanás corrompe al hombre

Con respecto a la santidad de Dios, aunque puede ser un tema familiar, cuando se habla de ello podría volverse un poco abstracto para algunas personas y ser un poco profundo y quedar fuera de su alcance. Pero no hay de qué preocuparse. Nos lo tomaremos con calma y os ayudaré a entender lo que es la santidad de Dios. Para entender qué tipo de persona es alguien, simplemente observa lo que hace y los resultados de sus acciones, y así podrás ver la esencia de esa persona. ¿Se podría decir de esa manera? (Sí). Entonces, hablemos primero sobre la santidad de Dios desde

esta perspectiva. Se puede decir que la esencia de Satanás es malvada y, por tanto, sus acciones hacia el hombre tienen como fin corromperlo continuamente. Satanás es malvado, por lo que las personas a las que ha corrompido son ciertamente malvadas. ¿Acaso alguien diría: “Satanás es malvado, pero quizás alguien a quien él haya corrompido sea santo”? Eso sería una broma, ¿verdad? ¿Podría algo así ser posible? (No). Satanás es malvado, y dentro de su maldad hay un lado esencial y práctico. Esto no son meras palabras vacías. No estamos tratando de difamar a Satanás; sencillamente estamos hablando sobre la verdad y la realidad. Comunicar acerca de la realidad de este tema podría herir a algunas personas o a un cierto sector de ellas, pero no hay propósito malicioso; quizás podáis oír esto hoy y sentiros un poco incómodos, pero algún día no muy lejano, cuando seáis capaces de reconocerlo, os despreciaréis a vosotros mismos, y sentiréis que esto de lo que hablo hoy es muy útil para vosotros y muy valioso. La esencia de Satanás es malvada, por lo que podemos decir que los resultados de sus acciones son inevitablemente malvados o, como mínimo, están regidos por su maldad. (Sí). ¿Cómo procede, pues, Satanás para corromper al hombre? Del mal que Satanás hace en el mundo y entre la humanidad, ¿qué aspectos específicos de esto son visibles y perceptibles para las personas? ¿Alguna vez habéis pensado en esto antes? Puede ser que no hayáis meditado mucho en ello, así que permitidme mencionar varios puntos principales. Todo el mundo conoce la teoría de la evolución propuesta por Satanás, ¿verdad? Esta es un área del conocimiento estudiada por el hombre, ¿no es cierto? (Sí). Por tanto, Satanás usa primero el conocimiento para corromper a los hombres y usa sus propios métodos satánicos para impartirles conocimiento. Luego usa la ciencia para corromper al hombre, suscitando en ellos el interés en el conocimiento, la ciencia y los asuntos misteriosos, o en cosas que las personas desean explorar. Las siguientes cosas que Satanás usa para corromper al hombre son la cultura tradicional y la superstición, y después de eso, las tendencias sociales. Las personas se encuentran con todas estas cosas en su vida diaria y existen en su entorno cercano; están relacionadas con lo que ven, lo que oyen, tocan y experimentan. Se podría decir que todos y cada uno de los seres humanos viven sus vidas rodeados de estas cosas, sin poder escapar o librarse de ellas aunque quieran. Frente a estas cosas la humanidad está indefensa y lo único que puede hacer el hombre es ser influenciado, infectado, controlado y atado por ellas; el hombre no tiene poder para librarse de ellas.

a. Cómo usa Satanás el conocimiento para corromper al hombre

Primero hablaremos sobre el conocimiento. ¿Es algo que todo el mundo considera algo positivo? Cuanto menos, las personas piensan que la connotación de la palabra “conocimiento” es positiva y no negativa. Así pues, ¿por qué estamos mencionando aquí que Satanás usa el conocimiento para corromper al hombre? ¿No es la teoría de la evolución un aspecto del conocimiento? ¿No son las leyes científicas de Newton parte

del conocimiento? La fuerza de gravedad de la tierra es también parte del conocimiento, ¿cierto? (Sí). ¿Por qué se le incluye, entonces, entre las cosas que Satanás usa para corromper a la humanidad? ¿Cuál es vuestra opinión sobre esto? ¿Encierra el conocimiento un ápice de verdad? (No). ¿Cuál es, entonces, la esencia del conocimiento? ¿Sobre qué base se aprende todo el conocimiento que el hombre adquiere? ¿Se basa en la teoría de la evolución? ¿Acaso no se basa en el ateísmo el conocimiento que el hombre ha obtenido a través de la exploración y la síntesis? ¿Tiene relación con Dios algo de este conocimiento? ¿Tiene relación con adorar a Dios? ¿Tiene relación con la verdad? (No). Entonces, ¿cómo usa Satanás el conocimiento para corromper al hombre? Acabo de decir que nada de este conocimiento tiene relación con adorar a Dios o con la verdad. Algunas personas piensan en ello así: "El conocimiento no tiene nada que ver con la verdad, pero aun así no corrompe a las personas". ¿Cuál es vuestra opinión sobre esto? ¿Te enseñó el conocimiento que la felicidad de las personas debe crearse con sus propias manos? ¿Te enseñó el conocimiento que el destino del hombre estaba en sus propias manos? (Sí). ¿Qué tipo de discurso es este? (Es un discurso diabólico). ¡Absolutamente cierto! ¡Es un discurso diabólico! El conocimiento es un tema complicado de exponer. Puedes decir simplemente que un campo de conocimiento no es nada más que conocimiento. Que es un campo de conocimiento aprendido sobre la base de no adorar a Dios y de no entender que Dios creó todas las cosas. Cuando las personas estudian este tipo de conocimiento, no ven que Dios tiene soberanía sobre todas las cosas; no ven que Dios está a cargo de ellas o administrándolas. En su lugar, lo único que hacen es investigar y explorar incesantemente esa área de conocimiento y buscar respuestas basadas en el conocimiento. Sin embargo, ¿no es cierto que si las personas no creen en Dios y, en su lugar, solo buscan la investigación, nunca encontrarán las verdaderas respuestas? Lo único que el conocimiento puede proporcionarte es un sustento, un trabajo, ingresos para que no pases hambre; pero nunca te hará adorar a Dios ni te mantendrá lejos del mal. Cuanto más estudie el conocimiento la gente, más deseará rebelarse contra Dios, someterlo a sus estudios, tentarle y resistirse a Él. Así pues, ¿ahora qué vemos que le está enseñando el conocimiento a las personas? Todo ello es la filosofía de Satanás. ¿Tienen relación con la verdad las filosofías y las reglas de supervivencia difundidas por Satanás entre los hombres corruptos? No tienen nada que ver con la verdad y, de hecho, son lo contrario a ella. Las personas dicen a menudo: "La vida es movimiento" y "El hombre es hierro, el arroz es acero, el hombre se siente hambriento si se salta una comida". ¿Qué son estos dichos? Son falacias y solo oírlas causa repugnancia. En el supuesto conocimiento del hombre, Satanás ha inoculado bastante de su filosofía de vida y de su pensamiento. Y al tiempo que lo hace, Satanás permite al hombre adoptar su pensamiento, su filosofía y sus puntos de vista, de forma que pueda negar la existencia de Dios, Su dominio sobre todas las cosas y sobre el destino del hombre. Así pues, a medida que el hombre estudia el progreso y capta más conocimiento, siente

que la existencia de Dios se vuelve vaga y podría incluso dejar de sentir que Dios existe. Dado que Satanás ha infundido ciertos pensamientos, opiniones y conceptos en el hombre, una vez que le ha inoculado este veneno al hombre, ¿acaso no es este engañado y corrompido por Satanás? Así pues, ¿por qué diríais que se rige la gente de hoy? ¿No se rige por el conocimiento y los pensamientos infundidos por Satanás? Y las cosas que se esconden dentro de ese conocimiento y esos pensamientos, ¿acaso no son las filosofías y el veneno de Satanás? El hombre se rige por las filosofías y el veneno de Satanás. ¿Y cuál es el elemento central de la corrupción del hombre por parte de Satanás? Satanás quiere que el hombre niegue, se resista y se oponga a Dios igual que él; esa es la meta de Satanás al corromper al hombre, y es también el medio por el cual lo corrompe.

Primero empezaremos hablando del aspecto más superficial del conocimiento. ¿Pueden corromper a las personas la gramática y las palabras en las lenguas? ¿Pueden corromper las palabras a las personas? Las palabras no corrompen a las personas; son una herramienta que las personas usan para hablar y también son una herramienta con la cual las personas se comunican con Dios, sin mencionar que en la actualidad, el lenguaje y las palabras son el medio con el que Dios se comunica con las personas. Son herramientas y son una necesidad. Uno más uno igual a dos, y dos multiplicado por dos igual a cuatro; ¿no es esto conocimiento? ¿Pero puede esto corromperte? Esto es conocimiento común, un patrón fijo, y por eso no puede corromper a las personas. ¿Qué tipo de conocimiento lo hace entonces? El conocimiento que corrompe es el que se mezcla con los puntos de vista y los pensamientos de Satanás. Este busca inocular estos puntos de vista y pensamientos en la humanidad por medio del conocimiento. Por ejemplo, en un artículo, no tienen nada de malo las palabras escritas en sí. El problema serían los puntos de vista y el propósito del autor cuando escribió el artículo, así como el contenido de sus pensamientos. Estas son cosas del espíritu y pueden corromper a las personas. Por ejemplo, si estuvieras viendo un programa de televisión, ¿qué tipo de cosas en este podría cambiar la opinión de las personas? ¿Podrían corromper a las personas lo que dijeran los participantes, las palabras en sí mismas? (No). ¿Qué tipo de cosas corromperían a las personas? Los pensamientos y el contenido principal del programa, que representan las opiniones del director. La información transmitida en estas opiniones podría influenciar los corazones y las mentes de las personas. ¿No es cierto? Ahora sabéis a qué me estoy refiriendo en Mi exposición de cómo Satanás usa el conocimiento para corromper a las personas. No lo malinterpretaréis, ¿verdad? Así que la próxima vez que leas una novela o un artículo, ¿podrás evaluar si los pensamientos expresados en las palabras escritas corrompen a la humanidad o contribuyen a ella? (Sí, hasta cierto punto). Esto es algo que debe estudiarse y experimentarse a un ritmo lento, y no puede entenderse fácilmente al instante. Por ejemplo, cuando se investiga o estudia un ámbito del conocimiento, algunos aspectos positivos del mismo pueden ayudarte a entender algún

conocimiento general sobre ese campo, a la vez que te permiten saber lo que las personas deberían evitar. Por ejemplo, la “electricidad” es un campo del conocimiento, ¿verdad? ¿No serías ignorante si no supieras que la electricidad puede electrocutar y lastimar a las personas? Pero una vez que entiendas este ámbito del conocimiento, no serás descuidado cuando toques objetos con corrientes eléctricas y sabrás cómo usar la electricidad. Ambas cosas son positivas. ¿Tenéis claro ahora lo que hemos estado exponiendo respecto a cómo corrompe el conocimiento a las personas? Hay muchos tipos de conocimiento estudiados en el mundo y debéis tomaros vuestro tiempo para diferenciarlos por vosotros mismos.

b. Cómo usa Satanás la ciencia para corromper al hombre

¿Qué es la ciencia? ¿No goza la ciencia de un gran prestigio en la mente de todos y cada uno de los humanos y se considera profunda? Cuando se menciona la ciencia, ¿acaso no sienten las personas que: “Esto es algo que la gente normal no puede comprender, es un tema que solo los investigadores o expertos científicos pueden tocar; no tiene nada que ver con nosotros, la gente normal”? ¿Guarda alguna relación con la gente corriente? (Sí). ¿Cómo usa Satanás la ciencia para corromper a las personas? En nuestra exposición, solo hablaremos de cosas que las personas no se encuentran con frecuencia en su propia vida y descartaremos otros temas. Existe el término “genes”. ¿Habéis oído hablar de esto? Todos estáis familiarizados con este término. ¿No se descubrieron los genes por medio de la ciencia? ¿Qué significan exactamente los genes para las personas? ¿No les hacen sentir que el cuerpo es una cosa misteriosa? Cuando se les presenta este tema, ¿no habrá algunas personas, en especial los curiosos, que querrán saber más y conocer más detalles? Estas personas curiosas centrarán su energía en este asunto y cuando no estén ocupadas con otras cosas buscarán información en libros y en internet para conocer más detalles sobre ello. ¿Qué es la ciencia? Hablando claramente, se refiere a los pensamientos y las teorías sobre las cosas que despiertan la curiosidad de los hombres, cosas desconocidas que Dios no les ha contado; la ciencia son los pensamientos y las teorías sobre los misterios que el hombre quiere explorar. ¿Cuál es el alcance de la ciencia? Podrías decir que es bastante amplio; el hombre investiga y estudia todo en lo que está interesado. La ciencia implica investigar los detalles y las leyes de estas cosas, y seguidamente formular teorías plausibles que hacen que todo el mundo piense: “¡Estos científicos son realmente fantásticos! ¡Saben tanto, lo suficiente para entender estas cosas!”. Sienten una gran admiración por los científicos, ¿verdad? ¿Qué tipo de opiniones tienen las personas que investigan la ciencia? ¿Acaso no quieren investigar el universo, las cosas misteriosas en su ámbito de interés? ¿Cuál es el resultado final de esto? En algunas ciencias las personas sacan sus conclusiones a partir de conjeturas, y en otras confían en la experiencia humana para sacar conclusiones. En otros campos de la ciencia las personas llegan a sus conclusiones basándose en las observaciones históricas y en los

antecedentes. ¿No es esto correcto? ¿Qué hace, pues, la ciencia por las personas? Simplemente les permite ver los objetos del mundo físico y satisfacer la curiosidad del hombre, pero no le permite al hombre ver las leyes por las que Dios tiene dominio sobre todas las cosas. El hombre parece encontrar respuestas en la ciencia, pero estas son desconcertantes y solo traen satisfacción temporal, una satisfacción que solo sirve para confinar el corazón del hombre al mundo material. Los hombres sienten que han recibido las respuestas en la ciencia, así que, en cualquier asunto que surja, ellos usan sus opiniones científicas para probarlo y aceptarlo. La ciencia seduce y posee el corazón del hombre hasta el punto en que este ya no tiene la mentalidad para conocer a Dios, adorarlo y creer que todas las cosas proceden de Él, y que debería buscar las respuestas en Él. ¿No es esto cierto? Cuanto más creen las personas en la ciencia, más absurdas se vuelven, creyendo que todo tiene una solución científica, que la investigación puede resolverlo todo. No buscan a Dios ni creen que Él exista. Existen muchos creyentes en Dios de larga data que, al enfrentarse a un problema, usan un ordenador para buscar cosas y encontrar respuestas; solo creen en el conocimiento científico. No creen que las palabras de Dios sean la verdad, no creen que Sus palabras puedan resolver todos los problemas de la humanidad, no ven los innumerables problemas humanos desde la perspectiva de la verdad. Más allá de cuál sea el problema que enfrenten, jamás oran a Dios ni intentan conseguir una solución buscando la verdad en Sus palabras. En muchos asuntos, preferirían creer que el conocimiento puede resolver el problema; para ellos, la ciencia es la respuesta definitiva. Dios está totalmente ausente del corazón de tales personas. Son incrédulos, y sus opiniones sobre la fe en Dios no son diferentes de las de muchos académicos y científicos destacados que siempre tratan de examinar a Dios a través de métodos científicos. Por ejemplo, muchos expertos religiosos han ido a la montaña donde reposó el arca, y así probaron su existencia. Pero en la apariencia del arca no ven la existencia de Dios. Solo creen en los relatos y la historia; este es el resultado de su investigación científica y de su estudio del mundo material. Si investigas cosas materiales, ya sea la microbiología, la astronomía, o la geografía, nunca encontrarás un resultado que determine que Dios existe o que tiene soberanía sobre todas las cosas. ¿Qué hace, pues, la ciencia por el hombre? ¿No lo distancia de Dios? ¿No hace que la gente someta a Dios a estudios? ¿No hace que las personas duden más sobre la existencia y la soberanía de Dios y, así, lo niegan y lo traicionan? Esta es la consecuencia. Así pues, cuando Satanás usa la ciencia para corromper al hombre, ¿qué objetivo intenta conseguir? Quiere utilizar conclusiones científicas para engañar y paralizar a las personas y usar respuestas ambiguas para aferrarse a su corazón, de forma que no busquen ni crean en la existencia de Dios. Así pues, esta es la razón por la que digo que la ciencia es una de las formas mediante las cuales Satanás corrompe a las personas.

c. Cómo usa Satanás la cultura tradicional para corromper al hombre

¿Hay muchas cosas que se consideran parte de la cultura tradicional? (Las hay). ¿Qué significa esta "cultura tradicional"? Algunos dicen que se transmitió de los antepasados, este es un aspecto. Desde el principio, las formas de vida, las costumbres, los dichos y las reglas se han transmitido entre familias, grupos étnicos e incluso toda la raza humana, y se han inculcado en la mente de las personas. Las consideran una parte indispensable de sus vidas, son reglas que observan como si fueran la vida misma. De hecho, no quieren cambiarlas o abandonarlas, ya que se las transmitieron sus ancestros. Existen otros aspectos de la cultura tradicional que están incrustados en los huesos de la gente, como las cosas que transmitieron Confucio y Mencio, y las doctrinas del taoísmo y el confucianismo chinos, ¿no es cierto? ¿Qué cosas están incluidas en la cultura tradicional? ¿Se incluyen las festividades que celebran las personas? Por ejemplo: el Festival de la Primavera, el Festival de los Faroles, el Día de Limpieza de Tumbas, el Festival del Barco del Dragón, así como el Festival de Fantasmas y el Festival de Medio Otoño. Algunas familias celebran incluso los días en que los mayores llegan a una cierta edad, cuando los niños cumplen un mes de vida o 100 días, entre otras cosas. Estas son todas fiestas tradicionales. ¿No tienen estas festividades un trasfondo de cultura tradicional? ¿Cuál es el núcleo de la cultura tradicional? ¿Tiene algo que ver con adorar a Dios? ¿Tiene algo que ver con decir a las personas que practiquen la verdad? ¿Existen festividades para que las personas ofrezcan sacrificios a Dios, vayan a Su altar y reciban Sus enseñanzas? ¿Hay alguna festividad así? (No). ¿Qué hacen las personas en todas estas festividades? En los tiempos modernos se las considera como ocasiones para comer, beber y divertirse. ¿Cuál es la fuente subyacente a la cultura tradicional? ¿De quién procede la cultura tradicional? Viene de Satanás. En el trasfondo de estas festividades tradicionales, Satanás inculca ciertas cosas en el hombre. ¿Cuáles son estas cosas? Asegurarse de que las personas recuerden a sus ancestros; ¿es esta una de ellas? Por ejemplo, durante el Día de Limpieza de Tumbas, las personas limpian las tumbas y ofrecen sacrificios a sus antepasados, para que las personas no los olviden. Asimismo, Satanás se asegura de que las personas recuerden ser patriotas, como por ejemplo el Festival del Barco del Dragón. ¿Y qué hay del Festival del Medio Otoño? (Reuniones familiares). ¿Cuál es el trasfondo de las reuniones familiares? ¿Cuál es su razón de ser? Es para comunicarse y relacionarse emocionalmente. Por supuesto, ya sea celebrando el Nuevo Año Lunar o el Festival de los Faroles, existen muchas formas de describir las razones de fondo de esas celebraciones. Independientemente de cómo se describan esas razones, cada una de ellas es la forma en que Satanás inculca su filosofía y su pensamiento en las personas, de manera que estas se aparten de Dios y no sepan que Él existe: ofrecen sacrificios a sus antepasados o a Satanás, o comen, beben y se divierten para satisfacer los deseos de la carne. Cuando se celebra cada una de estas festividades, los

pensamientos y las opiniones de Satanás se plantan en lo profundo de la mente de las personas sin que estas se enteren siquiera. Cuando las personas alcanzan la edad de cuarenta, cincuenta o más años, estos pensamientos y los puntos de vista de Satanás ya están profundamente arraigados en sus corazones. Además, las personas hacen todo lo posible para transmitir estas ideas a la siguiente generación indiscriminadamente y sin reservas, sean correctas o incorrectas. ¿No es cierto? (Sí). ¿Cómo corrompen esta cultura tradicional y estas festividades a las personas? ¿Lo sabes? (Las personas se ven limitadas y atadas por las reglas de estas tradiciones, de manera que no les queda tiempo ni energía para buscar a Dios). Este es un aspecto. Por ejemplo, todo el mundo celebra el Nuevo Año Lunar; ¿te sentirías triste si no lo hicieras? ¿Existe alguna superstición a la que sigues apegado? ¿Acaso no sentirías: "No celebré el Año Nuevo y como el día del Nuevo Año Lunar ha sido horrible; no será malo todo este año"? ¿Acaso no te sentirías incómodo y un poco asustado? Incluso algunos que no han hecho sacrificios a sus ancestros en años, soñarán de repente que una persona fallecida les pide dinero. ¿Qué sentirán en su interior? "¡Qué triste que esta persona que ya no está necesite dinero! Quemaré algunos billetes por ellos, si no lo hago, no estaría bien. Podría causarnos problemas a los vivos, ¿quién puede predecir cuándo golpeará la tragedia?". Siempre habrá esta pequeña nube de miedo y preocupación en sus corazones. ¿Quién les hace sentir esta preocupación? Satanás es la fuente de esta preocupación. ¿No es esta una de las formas en las que Satanás corrompe al hombre? Usa diferentes medios y excusas para controlarte, amenazarte y atarte, para que caigas en el aturdimiento, cedas y te sometas a él. Así es como Satanás corrompe al hombre. A menudo, cuando las personas son débiles o no son plenamente conscientes de la situación, pueden hacer algo descabellado sin proponérselo; es decir, caen involuntariamente en las garras de Satanás y podrían hacer algo sin querer y sin saber lo que están haciendo. De esta forma corrompe Satanás al hombre. Incluso hay bastantes personas ahora que son reticentes a deshacerse de las tradiciones culturales profundamente arraigadas, que sencillamente no pueden renunciar a ellas. Cuando son débiles y pasivos, en especial, pueden desear celebrar este tipo de festividades y desean encontrarse con Satanás y satisfacerlo de nuevo, para así poder traer consuelo a su corazón. ¿Cuál es el trasfondo de estas tradiciones culturales? ¿Está la mano negra de Satanás manejando los hilos detrás del escenario? ¿Está la naturaleza malvada de Satanás manipulando y controlando las cosas? ¿Está Satanás controlando todo esto? (Sí). Cuando las personas viven en una cultura tradicional y celebran este tipo de festividades tradicionales, ¿podríamos decir que este es un entorno en el que Satanás las está engañando y corrompiendo y, además, que son felices de ser engañadas y corrompidas por Satanás? (Sí). Esto es algo que todos vosotros reconocéis, algo que ya sabéis.

d. Cómo usa Satanás la superstición para corromper al hombre

Estáis familiarizados con el término “superstición”, ¿verdad? Existen algunas relaciones entre la superstición y la cultura tradicional, pero no hablaremos de ellas hoy. En su lugar, expondré las formas de superstición que encontramos más habitualmente: la adivinación, leer el futuro, quemar incienso y adorar a Buda. Algunas personas practican la adivinación, otras adoran a Buda y queman incienso, mientras que a otras les leen el futuro o hacen que alguien les lea los rasgos faciales y les digan su fortuna de esta manera. ¿A cuántos de vosotros os han predicho el futuro o leído el rostro? Esto es algo que capta el interés de la mayoría de las personas, ¿verdad? (Sí). ¿Por qué? ¿Qué tipo de beneficio obtienen de la predicción del futuro y de la adivinación? ¿Qué tipo de satisfacción obtienen de ello? (Curiosidad). ¿Es solo curiosidad? No es eso necesariamente, desde Mi punto de vista. ¿Cuál es el objetivo de la adivinación y la predicción del futuro? ¿Por qué se hace? ¿Acaso no es para ver el futuro? Algunas personas hacen que les lean el rostro para predecir el futuro, otras lo hacen para ver si tendrán o no buena suerte. Unos lo hacen para ver cómo será su matrimonio, y otros para saber qué fortuna les traerá el año que tienen por delante. Algunas personas hacen que les lean el rostro para ver cómo serán las perspectivas de sus hijos o hijas; algunos empresarios lo hacen para ver cuánto dinero ganarán, buscando que la persona que les lee la cara les oriente sobre qué acciones deberían tomar. ¿Se hace esto entonces solo para satisfacer la curiosidad? Cuando las personas hacen que les lean el rostro o este tipo de cosas, es para su propio beneficio futuro y creen que todo esto está estrechamente relacionado con su propio destino. ¿Es algo de esto útil? (No). ¿Por qué no lo es? ¿Acaso no es algo bueno obtener conocimiento a través de estas cosas? Estas prácticas pueden ayudar a saber cuándo pueden llegar los problemas, y si aprendes acerca de estos problemas antes de que ocurran, ¿no podrías evitarlos? Si te leen la fortuna, puede mostrarte cómo encontrar la salida del laberinto para que puedas tener buena suerte en el año que tienes por delante y obtener grandes riquezas con tus negocios. ¿Es eso útil o no? Pero que sea o no útil es algo que no guarda relación con nosotros y nuestra comunicación de hoy no incluirá este tema. ¿Cómo usa Satanás la superstición para corromper al hombre? Todas las personas quieren conocer su destino, entonces Satanás se aprovecha de su curiosidad para atraerlos. La gente se dedica a la adivinación, la predicción del futuro y la lectura del rostro para averiguar lo que les va a ocurrir en el futuro y qué clase de camino les espera. Al final, sin embargo, ¿en manos de quién está el destino y las expectativas que tanto preocupan a la gente? (En manos de Dios). Todas estas cosas están en manos de Dios. Al usar estos métodos, ¿qué quiere Satanás que la gente sepa? Satanás quiere usar la lectura del rostro y la predicción del futuro para decirles a las personas que conoce su futuro, y que no solo conoce estas cosas, sino que también las controla. Quiere aprovecharse de esta oportunidad y usar estos métodos para controlar a las personas, de forma que estas

tengan una fe ciega en él y obedezcan su palabra. Por ejemplo, si te leen el rostro, si el vidente cierra los ojos y te cuenta todo lo que te ha acontecido en las últimas décadas con perfecta claridad, ¿cómo te sentirías por dentro? De inmediato, sentirías: "¡Es tan preciso! Nunca le he contado mi pasado a nadie, ¿cómo lo sabe él?". Realmente admiro a este adivino. ¿No le resultaría demasiado fácil a Satanás conocer tu pasado? Dios te ha guiado hasta donde estás hoy, y mientras tanto Satanás también ha estado corrompiendo a las personas y te ha estado siguiendo. El paso de las décadas de tu vida no significa nada para Satanás y a este no le resulta difícil conocer estas cosas. Cuando aprendes que todo lo que él dice es preciso, ¿no le estás dando tu corazón? ¿No estás dependiendo de ello para controlar tu futuro y tu suerte? En un instante, tu corazón sentirá algún respeto o reverencia por él, y en el caso de algunas personas, puede ser que él ya les haya arrebatado sus almas en este momento. Y le preguntarás de inmediato al vidente: "¿Qué debería hacer después? ¿Qué debería evitar el año que viene? ¿Qué cosas no debo hacer?". Y después, él responderá que no debes ir allí, que no debes hacer esto, que no vistas ropa de un cierto color, que deberías ir menos a tales y cuales lugares y que deberías hacer más de ciertas cosas… ¿No seguirás a rajatabla y enseguida todo lo que él dice? Lo memorizarás con mayor rapidez que la palabra de Dios. ¿Por qué lo memorizarás con tanta rapidez? Cuando quieras confiar en Satanás para tener buena suerte. ¿No es el momento en que este agarrará tu corazón? Cuando sus predicciones se hacen realidad, una tras otra, ¿no querrás volver enseguida y averiguar qué suerte te traerá el año siguiente? (Sí). Harás todo lo que Satanás te diga que hagas y evitarás lo que él te diga que evites. De esta manera, ¿acaso no estarás obedeciendo todo lo que él dice? Muy rápidamente caerás en su abrazo, serás engañado y caerás bajo su control. Esto ocurre porque crees que lo que él dice es la verdad y porque crees que él conoce tus vidas pasadas, tu vida actual, y lo que el futuro te deparará. Este es el método que Satanás usa para controlar a las personas. Pero en realidad, ¿quién está controlándolo todo? Dios mismo lo controla, no Satanás. Satanás solo está utilizando sus artimañas en este caso para engañar a personas ignorantes, personas que solo ven el mundo material creyendo y confiando en él. Entonces, caen en sus garras y obedecen todas sus palabras. ¿Pero suelta su agarre Satanás cuando las personas quieren creer en Dios y seguirlo? No lo hace. En esta situación, ¿están cayendo realmente las personas en las garras de Satanás? (Sí). ¿Podríamos decir que el comportamiento de Satanás a este respecto es descarado? (Sí). ¿Por qué diríamos esto? Porque estas son tácticas fraudulentas y engañosas. Satanás es desvergonzado e induce a error a las personas y las lleva a pensar que controla todo de ellas, incluido su destino. Satanás hace que las personas ignorantes le obedezcan por completo, engañándolas tan solo con unas pocas palabras. En su aturdimiento, se inclinan ante él. Entonces, ¿qué clase de métodos usa Satanás? ¿Qué dice para conseguir que creas en él? Por ejemplo, puede que no le hayas dicho a Satanás cuántos sois en tu familia, pero él podría decírtelo, además de las edades de

tus padres e hijos. Aunque tengas tus sospechas y dudas sobre Satanás antes de esto, después de escuchar estas cosas, ¿no sentirías entonces que es un poco más creíble? Satanás te podría decir luego lo difícil que ha sido para ti el trabajo recientemente, que tus superiores no te dan el reconocimiento que mereces y que siempre están obrando contra ti, etcétera. Después de oír esto, pensarías: "¡Es exactamente así! Las cosas no han ido bien en el trabajo". Entonces, creerías a Satanás un poco más. Seguidamente, él diría algo más para engañarte, haciendo que lo creas aún más. Poco a poco, te verás incapaz de resistirte más a él o de seguir sospechando de él. Satanás usa simplemente unas pocas artimañas triviales, y de esta manera te confunde. Una vez confundido, serás incapaz de orientarte, no sabrás qué hacer, y comenzarás a seguir lo que Satanás dice. Este es el método "brillante" que él emplea para corromper al hombre, que hace que caigas involuntariamente en su trampa y te seduzca. Satanás te cuenta unas pocas cosas que las personas imaginan que son buenas, y después te dice lo que hacer y qué evitar. Así es como se te engaña sin que te des cuenta. Una vez que has caído en la trampa, las cosas se te pondrán feas; pensarás constantemente en lo que Satanás dijo y lo que te dijo que hicieras, y te poseerá sin que te des cuenta. ¿Por qué ocurre esto? Porque la humanidad no tiene la verdad y es por tanto incapaz de mantenerse firme y resistir la tentación y la seducción de Satanás. Frente a la maldad, el engaño, la traición y la malicia de Satanás, la humanidad es demasiado ignorante, inmadura y débil, ¿verdad? ¿No es esta una de las formas en las que Satanás corrompe al hombre? (Sí). El hombre, poco a poco, es inconscientemente engañado y timado por los diversos métodos de Satanás, porque carece de la capacidad de diferenciar entre lo positivo y lo negativo. Carece de esa estatura, así como de la capacidad de triunfar sobre Satanás.

e. Cómo usa Satanás las tendencias sociales para corromper al hombre

¿Cuándo surgieron las tendencias sociales? ¿Acaban de surgir en el momento presente? Se podría decir que las tendencias sociales surgieron cuando Satanás empezó a corromper a la gente. ¿Qué incluyen las tendencias sociales? (La manera de vestir y el maquillaje). Estas son cosas con las que la gente entra en contacto a menudo. Cosas como la manera de vestir, la moda y las tendencias forman un pequeño aspecto. ¿Hay algo más? ¿Cuentan también los dichos populares de los que hablan frecuentemente las personas? ¿Cuentan los estilos de vida que estas desean? ¿Cuentan las estrellas musicales, las celebridades, las revistas y las novelas que les gustan? (Sí). En vuestras mentes, ¿qué aspecto de las tendencias sociales puede corromper al hombre? ¿Cuál de estas tendencias os seduce más? Algunas personas dicen: "Todos hemos alcanzado una cierta edad, estamos en nuestros cincuenta o sesenta, setenta u ochenta años y ya no podemos encajar con estas tendencias ni estas atraen ya nuestra atención". ¿Es esto correcto? Otros dicen: "No seguimos a celebridades, eso es algo que los jóvenes hacen con veintitantos años; tampoco

vestimos ropa de moda; esto es algo que hacen las personas preocupadas por su imagen". Así pues, ¿cuáles de estas cosas pueden corromperos? (Los dichos populares). ¿Pueden corromper a las personas estos dichos? Voy a daros un ejemplo, así podréis ver si lo hacen o no: "Por dinero baila el perro"; ¿es esto una tendencia? Comparada con las tendencias de moda o culinarias que habéis mencionado, ¿acaso no es mucho peor? "Por dinero baila el perro" es una filosofía de Satanás. Prevalece en toda la humanidad, en cada sociedad humana; podríais decir que es una tendencia. Esto se debe a que se ha introducido en el corazón de cada persona que, al principio, no aceptaba este dicho, pero luego lo aceptó tácitamente cuando entró en contacto con la vida real, y empezó a sentir que estas palabras eran de hecho ciertas. ¿Acaso no es este un proceso por el que Satanás corrompe al hombre? Quizás las personas no entiendan este dicho en el mismo grado, pero cada uno tiene diferentes grados de interpretación y reconocimiento de este dicho en base a cosas que han acontecido a su alrededor y a sus propias experiencias personales, ¿no es ese el caso? Independientemente de cuánta experiencia tenga alguien con este dicho, ¿cuál es el efecto negativo que puede producir en el corazón de alguien? Algo es revelado por medio del carácter humano de las personas en este mundo, incluyéndoos a todos y cada uno de vosotros. ¿Qué es? Es la adoración al dinero. ¿Es difícil eliminar esto del corazón de alguien? ¡Es muy difícil! ¡Parece que la corrupción del hombre por parte de Satanás es realmente profunda! Satanás utiliza el dinero para tentar a la gente y la corrompe para que adore el dinero y venere las cosas materiales. ¿Cómo se manifiesta esta adoración por el dinero en las personas? ¿Os parece que no podríais sobrevivir sin dinero en este mundo, que pasar un solo día sin dinero sería imposible? El estatus de las personas y el respeto que imponen se basan en el dinero que tienen. Las espaldas de los pobres se encorvan por la vergüenza, mientras que los ricos disfrutan de su elevada posición. Se alzan llenos de soberbia, hablando en voz alta y viviendo con arrogancia. ¿Qué aportan a las personas este dicho y esta tendencia? ¿No es cierto que mucha gente realiza cualquier sacrificio en su búsqueda del dinero? ¿No sacrifican muchos su dignidad y su personalidad en la búsqueda de más dinero? ¿No pierde mucha gente la oportunidad de cumplir con su deber y seguir a Dios por culpa del dinero? ¿Acaso perder la oportunidad de recibir la verdad y ser salvadas no es la mayor pérdida de todas para las personas? ¿No es Satanás siniestro al usar este método y este dicho para corromper al hombre hasta ese punto? ¿No es una artimaña maliciosa? Conforme pasas de la objeción a este dicho popular a aceptarlo finalmente como verdad, tu corazón cae por completo en las garras de Satanás y, por tanto, sin darte cuenta acabas viviendo por este dicho. ¿En qué grado te ha afectado este dicho? Podrías conocer el camino verdadero, y podrías conocer la verdad, pero no tienes poder para buscarla. Puedes conocer claramente que las palabras de Dios son la verdad, pero no estás dispuesto a pagar el precio o a sufrir para ganar la verdad. En su lugar, sacrificarías tu propio futuro y destino para oponerte a Dios hasta el final. Por mucho

que Dios diga, por mucho que haga, por mucho que te des cuenta de que Su amor por ti es profundo y grande, mantendrás tozudamente tu propio rumbo y pagarás el precio por este dicho. Es decir, este dicho ya ha engañado a tus pensamientos y los ha controlado, ya ha dominado tu comportamiento, y preferirías que rija tu destino antes que dejar de lado tu búsqueda de riqueza. Que la gente actúe así, que pueda ser controlada y manipulada por las palabras de Satanás, ¿acaso no significa que este la ha engañado y corrompido? ¿Acaso la filosofía, la mentalidad y el carácter de Satanás no se han arraigado en tu corazón? Cuando ciegamente persigues riqueza y abandonas la búsqueda de la verdad, ¿no ha logrado Satanás su objetivo de engañarte? Es exactamente así. Así pues, ¿puedes percibir cuando Satanás te engaña y te corrompe? No puedes. Si no puedes ver a Satanás parado delante de ti, o percibir que él actúa en las sombras, ¿serías capaz de ver su maldad? ¿Podrías saber de qué manera corrompe a la humanidad? Satanás corrompe al hombre en todo tiempo y lugar. Imposibilita que el hombre se defienda de su corrupción, y lo deja desamparado contra ella. Hace que aceptes sus pensamientos, sus puntos de vista y las cosas malas que provienen de él en situaciones en las que no eres consciente y no reconoces lo que te está pasando. Las personas aceptan estas cosas y no hacen ninguna excepción. Las valoran y se aferran a ellas como a un tesoro, dejan que las manipulen y jueguen con ellas; así es como vive la gente bajo el poder de Satanás e inconscientemente lo obedece, y así se vuelve cada vez más profunda su corrupción del hombre.

Satanás hace uso de varios de estos métodos para corromper al hombre. El hombre tiene conocimiento y comprensión sobre algunos principios científicos, el hombre vive bajo la influencia de la cultura tradicional, y todo ser humano es heredero y trasmisor de esta. El hombre se ve obligado a seguir con la cultura tradicional que Satanás le ha dado, y actúa además conforme a las tendencias sociales que este provee a la humanidad. El hombre es inseparable de Satanás, se conforma a todo lo que este hace en todo momento, aceptando su maldad, su engaño, su malicia y su arrogancia. Una vez que el hombre ha llegado a poseer el carácter de Satanás, ¿se ha sentido feliz o triste de vivir en esta corrupta humanidad? (Triste). ¿Por qué dices eso? (Porque el hombre está atado y controlado por estas cosas corruptas, vive en pecado y se ve envuelto en una ardua lucha). Algunas personas llevan gafas, parecen ser muy intelectuales; puede que hablen respetablemente, con elocuencia y raciocinio y, debido a que han pasado ya por muchas cosas, puede que sean muy experimentados y sofisticados. Tienen la capacidad de hablar con detalle sobre asuntos grandes y pequeños. Puede que también sean capaces de valorar la autenticidad y la razón de las cosas. Algunos podrían fijarse en el comportamiento y la apariencia de estas personas, además de en su personalidad, humanidad, conducta, etcétera, y no encontrar falla en ellos. Las personas como estas son particularmente capaces de adaptarse a las tendencias sociales actuales. Aunque puedan ser más viejos, nunca van rezagados respecto a las tendencias del momento ni son demasiado mayores para aprender.

Superficialmente, nadie puede encontrar una falla en ellos, pero están total y absolutamente corrompidos por Satanás hasta lo más hondo de su esencia interior. Aunque no puede hallarse en esta gente ninguna falla superficial, aunque por fuera resultan amables, refinados, y poseen conocimiento, cierta moralidad e integridad, y, aunque en términos de conocimiento no son en absoluto inferiores a los jóvenes, sin embargo, con respecto a su naturaleza y esencia, estas personas son ejemplos absolutos y vivos de Satanás; son la viva imagen de Satanás. Este es el "fruto" de la corrupción del hombre por parte de Satanás. Lo que he dicho puede resultaros doloroso, pero es del todo cierto. El conocimiento que el hombre estudia, la ciencia que entiende y los medios que elige y mediante los que se adapta a las tendencias sociales son, sin excepción, herramientas para la corrupción del hombre por parte de Satanás. Esto es absolutamente cierto. Por tanto, el hombre vive en un carácter completamente corrompido por Satanás, y no tiene forma de saber qué es la santidad de Dios o qué es Su esencia. Esto se debe a que superficialmente uno no puede encontrar fallos en las formas en que Satanás corrompe al hombre; uno no puede decir que algo es incorrecto basándose en el comportamiento de alguien. Cada cual sigue llevando a cabo su trabajo con normalidad y lleva una vida normal; lee libros y periódicos con normalidad, estudia y habla de un modo normal. Algunas personas han aprendido algo de ética y son buenos hablando, son comprensivos y amigables, son serviciales y caritativos, y no tienen disputas absurdas ni se aprovechan de la gente. Sin embargo, su carácter satánico corrupto está profundamente arraigado en ellos y esta esencia no puede cambiarse apoyándose en el esfuerzo externo. El hombre no es capaz de conocer la santidad de Dios a causa de esta esencia, y a pesar de que la esencia de la santidad de Dios se ha hecho pública al hombre, este no se la toma en serio. Esto se debe a que Satanás, por diversos medios, ya ha llegado a poseer completamente los sentimientos, las ideas, los puntos de vista y los pensamientos del hombre. Esta posesión y corrupción no es temporal u ocasional, pero está presente en todas partes y en todo momento. Así, muchas personas que han creído en Dios durante tres o cuatro años, o incluso cinco o seis, siguen considerando como tesoros estos malvados pensamientos, puntos de vista, lógicas y filosofías que Satanás les ha inculcado, y son incapaces de soltarlos. Como el hombre ha aceptado las cosas malvadas, arrogantes y maliciosas de la naturaleza de Satanás, inevitablemente, en las relaciones interpersonales del hombre se suceden a menudo conflictos, discusiones e incompatibilidades, que surgen a consecuencia de la naturaleza arrogante de Satanás. Si este le hubiera dado a la humanidad cosas positivas —por ejemplo, si el confucianismo y el taoísmo de la cultura tradicional que el hombre ha aceptado eran cosas buenas— los tipos similares de persona deberían ser capaces de llevarse bien entre sí tras aceptar esas cosas. ¿Por qué existe, pues, una división tan grande entre personas que han aceptado las mismas cosas? ¿Por qué ocurre esto? Se debe a que estas cosas proceden de Satanás y que este crea división entre las personas. Las cosas provenientes de Satanás, por muy dignas o grandes que

parezcan en la superficie, traen al hombre o hacen surgir en su vida tan solo arrogancia, y nada más que la astucia de la naturaleza malvada de Satanás. ¿No es eso cierto? Alguien que es capaz de disfrazarse, que posee un rico conocimiento o una buena educación, lo seguiría teniendo difícil para ocultar su carácter satánico corrupto. Es decir, no importa cuántas maneras use esta persona para disfrazarse, si la consideraras una santa o si pensaras que era perfecta o un ángel. Da igual lo pura que te pareciera, ¿cuál es su verdadera vida entre bastidores? ¿Qué esencia verías en la revelación de su carácter? Sin duda verías la naturaleza malvada de Satanás. ¿Es admisible decir esto? (Sí). Supongamos, por ejemplo, que conocéis a alguien cercano a vosotros, a quien consideras buena persona, quizás alguien a quien has idolatrado. Con tu estatura actual, ¿qué piensas de ellos? Primero, evalúas si este tipo de persona tiene o no humanidad, si es honesta, si tiene amor verdadero por las personas, si sus palabras y sus actos benefician y ayudan a los demás. (No es así). ¿Qué es, en realidad, la pretendida gentileza, el amor o la bondad que estas personas revelan? Todo es falso, es una fachada. Bajo esta fachada hay un propósito malvado oculto: hacer que se adore e idolatre a esa persona. ¿Veis esto claramente? (Sí).

¿Qué le aportan a la humanidad los métodos que Satanás usa para corromperla? ¿Aportan algo positivo? Primero de todo, ¿puede el hombre diferenciar entre el bien y el mal? ¿Dirías que en este mundo, que una persona sea famosa o importante o de alguna revista u otra publicación, hace que sean precisos los estándares que usan para juzgar si algo es bueno o malo, correcto o equivocado? ¿Son justas sus valoraciones de los acontecimientos y las personas? ¿Contienen verdad? ¿Valora este mundo, esta humanidad, las cosas positivas y negativas basándose en el estándar de la verdad? (No). ¿Por qué no tienen las personas esa capacidad? Las personas han estudiado sobre muchos conocimientos y saben mucho sobre ciencia, así que poseen grandes capacidades, ¿verdad? Entonces, ¿por qué son incapaces de diferenciar entre las cosas positivas y las negativas? ¿Por qué ocurre esto? (Porque las personas no tienen la verdad; la ciencia y el conocimiento no son la verdad). Lo único que Satanás aporta a la humanidad es malvado, corrupto y carente de la verdad, la vida y el camino. Con la maldad y la corrupción que Satanás aporta al hombre, ¿puedes decir que Satanás tiene amor? ¿Puedes decir que lo tiene el hombre? Habrá quien diga: “Estás equivocado, hay muchas personas por el mundo que ayudan a los pobres o la gente sin hogar. ¿Acaso no son buenas personas? También existen organizaciones caritativas que hacen una buena obra, ¿acaso toda esa labor que hacen no es una buena obra?”. ¿Qué dirías de esto? Satanás usa muchos métodos y teorías diferentes para corromper al hombre; ¿es esta corrupción un concepto vago? No, no es vago. Satanás también lleva a cabo algunas cosas prácticas y también promueve un punto de vista o una teoría en este mundo y en la sociedad. En cada dinastía y en cada época, promueve una teoría e inculca pensamientos en la mente del hombre. Estos pensamientos y teorías se arraigan poco a poco en los corazones de las personas, y entonces comienzan a vivir por ellos.

Una vez empiezan a vivir por estas cosas, ¿no se convierten involuntariamente en Satanás? ¿No se hacen uno con Satanás? Cuando las personas se hacen uno con Satanás, ¿al final cuál es su actitud hacia Dios? ¿No es la misma que Satanás tiene hacia Dios? Nadie se atreve a admitir esto, ¿verdad? ¡Es horrible! ¿Por qué digo que la naturaleza de Satanás es malvada? No digo esto sin fundamento; más bien, la naturaleza de Satanás viene determinada y se analiza con base a lo que Satanás ha hecho y las cosas que ha revelado. Si solo dijera que Satanás es malvado, ¿qué pensaríais? Pensaríais: "Obviamente, Satanás es malvado". Por tanto, te pregunto: "¿Qué aspectos de Satanás son malvados?". Si dices: "La oposición de Satanás hacia Dios es malvada", seguirías sin hablar claramente. Ahora que hemos hablado de esta manera sobre los pormenores, ¿tenéis entendimiento respecto al contenido específico de la esencia de la maldad de Satanás? (Sí). Si eres capaz de ver claramente la naturaleza malvada de Satanás, entonces verás tus propias condiciones. ¿Existe alguna relación entre estas dos cosas? ¿Os sirve esto de ayuda o no? (Sí). Cuando comunico acerca de la esencia de la santidad de Dios, ¿es necesario que comunique sobre la esencia malvada de Satanás? ¿Cuál es vuestra opinión sobre esto? (Sí, es necesario). ¿Por qué? (La maldad de Satanás pone en relieve la santidad de Dios). ¿Es esto así? Eso es en parte correcto, en el sentido de que sin la maldad de Satanás, las personas no sabrían que Dios es santo; es correcto decir eso. Sin embargo, si dices que la santidad de Dios solo existe por su contraste con la maldad de Satanás, ¿es eso correcto? Este tipo de pensamiento dialéctico resulta erróneo. La santidad de Dios es Su esencia inherente; incluso cuando Dios la revela por medio de Sus acciones, sigue siendo una expresión natural de la esencia de Dios y Su esencia inherente; siempre ha existido y es intrínseca e innata a Dios mismo, aunque el hombre no puede verla. Esto se debe a que los hombres viven en medio del carácter corrupto de Satanás y bajo su influencia y no conocen nada sobre santidad, mucho menos sobre el contenido específico de la santidad de Dios. Así que, ¿es vital que comuniquemos primero sobre la esencia malvada de Satanás? (Sí, lo es). Algunas personas pueden expresar alguna duda: "Estás comunicando sobre Dios mismo, entonces ¿por qué estás hablando siempre sobre cómo corrompe Satanás a las personas y lo malvada que es la naturaleza de este?". Ahora habéis atenuado estas dudas, ¿verdad? Cuando las personas tengan discernimiento del mal de Satanás y tengan una definición precisa del mismo, cuando puedan ver claramente el contenido y la manifestación específicos del mal, su fuente y su esencia, solo entonces, a través del debate sobre la santidad de Dios, pueden las personas ser realmente conscientes o reconocer con claridad qué es la santidad de Dios, qué es la verdadera santidad. Si no expongo la maldad de Satanás, algunas personas creerán erróneamente que algunas cosas que hacen en la sociedad y entre ellas, o ciertas cosas que existen en este mundo, pueden estar relacionadas con la santidad. ¿No es ese un punto de vista erróneo? (Sí, lo es).

Ahora que he comunicado de esta manera sobre la esencia de Satanás, ¿qué tipo

de entendimiento de la santidad de Dios habéis ganado a través de vuestras experiencias en estos últimos años, a partir de leer la palabra de Dios y experimentar Su obra? Adelante, hablad sobre ello. No tienes que emplear palabras que sean agradables al oído, sino hablar basándote en tus experiencias; ¿Consiste la santidad de Dios solo en Su amor? ¿Es la santidad simplemente el amor de Dios? Eso sería demasiado parcial, ¿verdad? Además del amor de Dios, ¿hay otros aspectos de la esencia de Dios? ¿Los habéis visto? (Sí. Dios detesta las festividades y las fiestas, las costumbres y las supersticiones; esa es también la santidad de Dios). Él es santo y, por tanto, detesta cosas; ¿es eso a lo que te refieres? Al fin y al cabo, ¿qué es la santidad de Dios? ¿Es que la santidad de Dios no tiene un contenido sustancial, solo odio? Por dentro estáis pensando: "Como Dios odia estas cosas malvadas, se puede decir que Él es santo". ¿No es esto una especulación? ¿No es esto una forma de extrapolación y juicio? ¿Cuál es el mayor paso en falso que debes evitar a toda costa en lo que se refiere a nuestra comprensión de la esencia de Dios? (Sucede cuando dejamos atrás la realidad y en su lugar hablamos de doctrinas). Eso es dar un gran paso en falso. ¿Hay alguno más? (La especulación y la imaginación). Esos son también grandes pasos en falso. ¿Por qué no son útiles la especulación y la imaginación? ¿Acaso aquello sobre lo que especulas e imaginas son cosas que puedes ver realmente? ¿Son la verdadera esencia de Dios? (No). ¿Qué más debe evitarse? ¿Es dar un paso en falso recitar simplemente una serie de palabras que suenan bien para describir la esencia de Dios? (Sí). ¿No es esto ostentoso y carente de sentido? El juicio y la especulación no tienen sentido, como tampoco lo tiene el hecho de escoger palabras agradables. La alabanza vacía tampoco tiene sentido, ¿verdad que no? ¿Disfruta Dios escuchando a las personas decir este tipo de sinsentidos? (No, no lo hace). ¡Él se siente incómodo cuando los oye! Cuando Dios guía y salva a un grupo de personas, después de que hayan oído Sus palabras, estas personas sin embargo nunca entienden lo que él quiere decir. Alguien puede preguntar: "¿Es bueno Dios?" y ellos responderán: "¡Sí!". "¿Cómo de bueno?". "¡Muy, muy bueno!". "¿Ama Dios al hombre?". "¡Sí!". "¿Cuánto? ¿Puedes describir el amor de Dios?". "¡Muchísimo! ¡El amor de Dios es más profundo que el mar, más alto que el cielo!". ¿Acaso no son estas palabras un sinsentido? ¿Y no son un sinsentido similar a lo que acabáis de decir respecto a que "Dios odia el carácter corrupto de Satanás y, por tanto, Dios es santo"? (Sí). ¿No es un sinsentido lo que acabáis de decir? ¿Y de dónde proceden la mayoría de las cosas sin sentido que se dicen? Las cosas sin sentido que se dicen proceden principalmente de la irresponsabilidad de las personas y de su irreverencia a Dios. ¿Podríamos decir esto? No tenías ningún entendimiento, y aun así has dicho un sinsentido, ¿no es eso ser irresponsable? ¿No es eso irrespetuoso hacia Dios? Has aprendido algo de conocimiento, entendido algo de razonamiento y lógica, has usado estas cosas y, además, lo has hecho como una manera de entender a Dios. ¿Crees que Dios se siente molesto cuando te oye hablar de esa manera? ¿Cómo podéis tratar de conocer a Dios

usando estos métodos? Cuando habláis así, ¿acaso no suena raro? Por tanto, cuando se trata del conocimiento de Dios, uno debe ser muy cauto; habla solo en la medida en que conozcas a Dios. Habla sinceramente y de forma práctica, y no adornes tus palabras con cumplidos anodinos ni uses la adulación; Dios no lo necesita; este tipo de cosas procede de Satanás. El carácter de Satanás es arrogante, le gusta ser adulado y oír palabras bonitas. Satanás se sentirá complacido y feliz si la gente recita todas las palabras agradables que han aprendido y las usan para Satanás. Pero Dios no lo necesita; Él no necesita halagos ni adulación, ni exige que las personas digan sinsentidos y lo adoren ciegamente. Dios aborrece y ni siquiera escuchará las alabanzas y la adulación que no se ajusten con la realidad. Por tanto, cuando algunas personas alaban ciegamente a Dios y lo que dicen no encaja con lo que hay en su corazón, y cuando hacen votos ciegamente a Dios y oran a Él de un modo descuidado, Él no las escucha en absoluto. Debes asumir la responsabilidad de lo que dices. Si no sabes algo, simplemente reconócelo; si sabes algo, exprésalo de una forma práctica. Así, en cuanto a lo que conlleva de modo concreto y real la santidad de Dios, ¿tenéis un verdadero entendimiento de ello? (Cuando expresé rebeldía, cuando cometí transgresiones, recibí el juicio y el castigo de Dios, y de esta forma vi Su santidad. Y cuando me encontré en entornos que no se conformaban a mis expectativas, oré sobre estas cosas y busqué los propósitos de Dios; y cuando Él me esclareció y me guio con Sus palabras, vi Su santidad). Esto pertenece a tu propia experiencia. (A partir de lo que Dios ha dicho al respecto, he visto en lo que el hombre se ha convertido tras ser corrompido y dañado por Satanás. Sin embargo, Dios lo ha dado todo para salvarnos y en ello veo la santidad de Dios). Esta es una manera realista de hablar; es conocimiento verdadero. ¿Hay diferentes maneras de entender esto? (Veo la maldad de Satanás en las palabras que habló para persuadir a Eva a pecar y en sus tentaciones al Señor Jesús. En las palabras con las que Dios dijo a Adán y Eva lo que podían comer y lo que no, veo que Dios habla con franqueza, limpieza y confianza; en esto veo la santidad de Dios). Habiendo oído los comentarios anteriores, ¿de quién eran las palabras que más os inspiran para decir “amén”? ¿De quién era la comunicación más cercana al tema de la nuestra de hoy? ¿De quiénes fueron las palabras más realistas? ¿Cómo fue la comunicación de la última hermana? (Buena). Dices “amén” a lo que ella ha dicho. ¿Qué ha dicho ella que diera justo en el blanco? (En las palabras que la hermana acaba de decir, oí que la palabra de Dios es directa y muy clara, y que no es en absoluto como los rodeos que da Satanás al hablar. Vi la santidad de Dios en esto). Esto es parte de ello. ¿Era correcto? (Sí). Muy bien. Veo que habéis ganado algo en las dos últimas comunicaciones, pero debéis seguir trabajando duro. La razón por la que debéis esforzaros es que el entendimiento de la esencia de Dios es una lección muy profunda; no es algo que se llegue a entender de la noche a la mañana o se pueda expresar claramente en solo unas pocas palabras.

Cada aspecto del carácter satánico corrupto de las personas, el conocimiento, la

filosofía, sus pensamientos y sus puntos de vista, así como ciertos aspectos personales de los individuos, dificultan en gran manera el conocimiento de la esencia de Dios; por tanto, cuando oís estos temas, algunos de ellos pueden estar más allá de vuestro alcance; es posible que no entendáis algunos, y no podréis hacer coincidir otros con la realidad. Independientemente de ello, he oído cómo entendéis la santidad de Dios y sé que en vuestros corazones estáis empezando a reconocer lo que he dicho y enseñado sobre la santidad de Dios. Sé que en vuestros corazones está empezando a germinar vuestro deseo de entender la esencia de la santidad de Dios. Pero lo que me hace incluso más feliz es que algunos de vosotros ya seáis capaces de usar las palabras más simples para describir vuestro conocimiento de la santidad de Dios. Aunque es algo sencillo de decir y lo he dicho antes, sin embargo, la mayoría de vosotros todavía no habéis aceptado estas palabras en vuestro corazón y, de hecho, no han causado ninguna impresión en vuestras mentes. Sin embargo, algunos de vosotros habéis memorizado estas palabras. Eso está muy bien y es un comienzo muy prometedor. Espero que continuéis reflexionando y comunicando cada vez más los temas que consideráis profundos, o los que están fuera de vuestro alcance. Respecto a esos asuntos que están fuera de vuestro alcance, habrá alguien para daros más dirección. Si os involucráis en hablar más respecto a los ámbitos que están ahora dentro de vuestro alcance, el Espíritu Santo hará Su obra y llegaréis a un entendimiento mayor. Entender la esencia de Dios y conocerla es de suma importancia para la entrada en la vida de las personas. Espero que no ignoréis esto ni lo veáis como un juego, porque conocer a Dios es el fundamento de la fe del hombre y la clave para que el hombre busque la verdad y alcance la salvación. Si las personas creen en Dios pero no lo conocen, si solo viven en las letras y doctrinas, nunca les será posible alcanzar la salvación, aunque actúen y vivan de acuerdo con el sentido superficial de la verdad. Es decir, si crees en Dios pero no lo conoces, entonces tu fe es en balde y no contiene nada de la realidad. Lo entendéis, ¿verdad? (Si, lo entendemos). Aquí acabará por hoy nuestra comunicación.

4 de enero de 2014

DIOS MISMO, EL ÚNICO VI
LA SANTIDAD DE DIOS (III)

El tema que compartimos la última vez fue la santidad de Dios. ¿A qué aspecto de Dios mismo corresponde Su santidad? ¿Corresponde a la esencia de Dios? (Sí). ¿Cuál es, pues, el aspecto principal de la esencia de Dios que hemos tratado en nuestra comunicación? ¿Es la santidad de Dios? La santidad de Dios es la esencia única de Dios. ¿Cuál fue el contenido principal que compartimos la última vez? (El discernimiento sobre la maldad de Satanás. Es decir, cómo corrompe Satanás a la humanidad, por medio del conocimiento, la ciencia, la cultura tradicional, la superstición y las tendencias sociales). Este fue el tema principal que discutimos la última vez. Satanás usa el conocimiento, la ciencia, la superstición, la cultura tradicional y las tendencias sociales para corromper al hombre; estas son sus formas de hacerlo. Hay cinco formas en total. ¿Cuál creéis que Satanás usa más para corromper al hombre más profundamente? (La cultura tradicional. Eso se debe a que las filosofías satánicas, como las doctrinas de Confucio y Mencio están enraizadas en lo profundo de nuestra mente). Así que algunos hermanos y hermanas piensan que la respuesta es la "cultura tradicional". ¿Alguien tiene una respuesta diferente? (El conocimiento. El conocimiento nunca nos permitirá adorar a Dios. Niega la existencia de Dios y Su gobierno. Es decir, Satanás nos dice que comencemos a estudiar a una edad temprana y que solo al estudiar y obtener conocimiento tendremos buenas expectativas para nuestro futuro y un destino feliz). Satanás usa el conocimiento para controlar tu futuro y tu destino, y luego hace de ti lo que quiere; así es como crees que Satanás corrompe más profundamente al hombre. Entonces, la mayoría de vosotros pensáis que Satanás usa el conocimiento para corromper más profundamente al hombre. ¿Alguna otra opinión? ¿Qué hay de la ciencia o de las tendencias sociales, por ejemplo? ¿Alguien daría alguna de ellas como respuesta? (Sí). Hoy volveré a comunicar sobre las cinco formas en las que Satanás corrompe al hombre y, en cuanto termine, os haré algunas preguntas para que veamos con exactitud cuál de estas cosas usa Satanás para corromper más profundamente al hombre.

Cinco vías por las que Satanás corrompe al hombre

a. Satanás corrompe al hombre con el conocimiento y lo controla con la reputación y la ganancia

Entre las cinco formas en que Satanás corrompe al hombre, la primera que mencionamos es el conocimiento, de modo que será nuestro primer tema en la comunicación. Satanás usa el conocimiento como cebo. Escuchad con atención: el conocimiento es solo una especie de cebo. Se insta a las personas a estudiar mucho y mejorarse a sí mismas día tras día, a armarse de conocimiento y tenerlo como arma, y luego usarlo para abrir la puerta a la ciencia; en otras palabras, cuanto más

conocimiento obtengas, más comprenderás. Satanás les dice todo esto a las personas; les indica que fomenten ideales nobles mientras adquieren conocimiento, y les instruye para que tengan ambiciones y aspiraciones. Sin que el hombre se dé cuenta, Satanás transmite muchos mensajes como este, haciendo que las personas sientan inconscientemente que esas cosas son correctas o beneficiosas. Sin saberlo, las personas ponen un pie en este camino, guiadas en su avance por sus propios ideales y ambiciones. Paso a paso, sin quererlo, aprenden las maneras en que piensa la gente importante o famosa del conocimiento que Satanás les ha dado. Aprenden, asimismo, algunas cosas de las acciones de personas a las que se considera héroes. ¿Por qué está abogando Satanás para el hombre en los actos de estos héroes? ¿Qué quiere infundir en el hombre? Que el hombre debe ser patriota, tener integridad nacional y ser heroico de espíritu. ¿Qué aprende el hombre de las narraciones históricas o las biografías de personajes heroicos? Aprende a tener un sentido de lealtad personal, a estar preparado para hacer cualquier cosa por los amigos o hermanos. Dentro de este conocimiento de Satanás, el hombre aprende, sin saberlo, muchas cosas que no son en absoluto positivas. En medio de la inconsciencia del hombre, Satanás planta en la mente inmadura de la gente las semillas que tiene preparadas. Estas semillas los hacen sentir que deben ser personas importantes, ser famosos, ser héroes, patriotas, ser personas que aman a sus familias, que harían cualquier cosa por un amigo y que tienen sentido de lealtad personal. Seducidos por Satanás, recorren sin saberlo el camino que él ha preparado para ellos. Al recorrer este camino se ven obligados a aceptar las normas de vida de Satanás. Sin darse cuenta en absoluto, desarrollan sus propias normas por las que vivir, pero estas no son más que las reglas que Satanás ha infundido a la fuerza en ellos. Durante el proceso de aprendizaje, Satanás hace que fomenten sus propios objetivos y determinen sus propias metas en la vida, sus normas de vida y la dirección en su vida, a la vez que inculca en ellos las cosas de Satanás, usando historias, biografías y todos los medios posibles para tentar a las personas poco a poco hasta que muerden el anzuelo. De esta forma, durante el transcurso de su aprendizaje, unos llegan a preferir la literatura, otros la economía, algunos la astronomía o la geografía. Y están aquellos a los que les acaba gustando la política, algunos a los que les gusta la física, otros la química y hasta otros prefieren la teología. Todas estas cosas son partes del todo que es el conocimiento. En vuestro corazón, cada uno de vosotros sabe de qué se tratan en verdad estas cosas; cada uno de vosotros ha tenido contacto con ellas antes. Cada uno de vosotros es capaz de hablar sin parar sobre una u otra rama de conocimiento. Por tanto, queda claro cuán profundamente ha penetrado este conocimiento en las mentes de los hombres, también es fácil de ver la posición que ocupa en sus mentes este conocimiento y el efecto tan profundo que tiene en ellos. Una vez que alguien desarrolla un afecto hacia una faceta del conocimiento, cuando la persona se ha enamorado profundamente de ella, entonces desarrolla ambiciones sin saberlo: algunos quieren ser escritores, otros autores literarios, otros quieren hacer

carrera política y otros quieren involucrarse en la economía y convertirse en gente de negocios. Luego hay unas cuantas personas que quieren ser héroes, importantes o famosas. Independientemente del tipo de persona que alguien quiera ser, su objetivo consiste en tomar este método de adquirir conocimiento y usarlo para sus propios fines, para realizar sus propios deseos, sus propias ambiciones. No importa lo bien que suene —si quieren lograr sus sueños, no desperdiciar su vida o tener cierta carrera—, fomentan estos nobles ideales y ambiciones, pero ¿para qué es todo esto esencialmente? ¿Habéis considerado antes esta cuestión? ¿Por qué actúa Satanás de esta manera? ¿Cuál es su propósito al inculcar estas cosas en el hombre? Vuestro corazón debe tener clara esta cuestión.

Ahora, hablemos sobre cómo usa Satanás el conocimiento para corromper al hombre. En primer lugar, necesitamos tener un entendimiento claro de estas cosas: ¿qué quiere darle Satanás al hombre con el conocimiento? ¿A qué tipo de camino quiere arrastrar al hombre? (Al camino de resistirse a Dios). Sí, precisamente eso: resistirse a Dios. Puedes ver que esta es una consecuencia de que las personas obtengan conocimiento: empiezan a resistirse a Dios. ¿Cuáles son, pues, los motivos siniestros de Satanás? No lo tienes claro, ¿verdad? Durante el proceso en que el hombre adquiere el conocimiento, Satanás emplea todo tipo de método, ya sea explicar historias, darle simplemente un poco de conocimiento individual o permitirle satisfacer sus propios deseos o ambiciones. ¿Por qué camino quiere conducirte Satanás? Las personas creen que no hay nada malo en aprender conocimiento, que es completamente natural. Para decirlo de manera que suene bien, fomentar nobles ideales o tener ambiciones es tener motivación, y esta debería ser la senda correcta en la vida. ¿No es una forma más gloriosa de vivir para las personas poder realizar sus propios ideales, establecer una carrera con éxito? Al hacer todas estas cosas, uno no solo puede honrar a los antepasados, sino que también tiene la oportunidad de dejar una marca en la historia, ¿no es una cosa buena? Esto es algo bueno a los ojos de las personas mundanas y para ellas esto debe ser apropiado y positivo. Sin embargo, ¿acaso Satanás, con sus motivos siniestros, no lleva a las personas a este tipo de camino y eso es todo? Por supuesto que no. En realidad, independientemente de lo nobles que sean los ideales del hombre, de lo realistas que sean sus deseos o de lo adecuados que puedan ser, todo lo que el hombre quiere lograr, todo lo que busca está inextricablemente vinculado a dos palabras. Ambas son de vital importancia para la vida de cada persona y son cosas que Satanás pretende infundir en el hombre. ¿Qué dos palabras son? Son “fama” y “ganancia”. Satanás usa un tipo de método muy sutil, un método muy de acuerdo con las nociones de las personas, que no es radical en absoluto, a través del cual hace que las personas acepten sin querer su forma de vivir, sus normas de vida, y para establecer metas y una dirección en la vida, y al actuar así, llegan, sin saberlo, a tener ambiciones en la vida. Independientemente de lo grandes que estas ambiciones parezcan, están inextricablemente vinculadas a la “fama” y la “ganancia”. Todo lo que cualquier persona

importante o famosa y, en realidad, todas las personas, siguen en la vida solo se relaciona con estas dos palabras: “fama” y “ganancia”. Las personas piensan que una vez que han obtenido la fama y la ganancia, pueden sacar provecho de ellas para disfrutar de un estatus alto y de una gran riqueza, y disfrutar de la vida. Piensan que la fama y ganancia son un tipo de capital que pueden usar para obtener una vida de búsqueda del placer y disfrute excesivo de la carne. En nombre de esta fama y ganancia que tanto codicia la humanidad, de buena gana, aunque sin saberlo, las personas entregan su cuerpo, su mente, todo lo que tienen, su futuro y su destino a Satanás. Lo hacen sin dudarlo ni un momento, ignorando siempre la necesidad de recuperar todo lo que han entregado. ¿Pueden las personas conservar algún control sobre sí mismas una vez que se han refugiado en Satanás de esta manera y se vuelven leales a él? Desde luego que no. Están total y completamente controladas por Satanás. Se han hundido de un modo completo y total en un cenagal y son incapaces de liberarse a sí mismas. Una vez que alguien está atascado en la fama y la ganancia, deja de buscar lo que es brillante, lo justo o esas cosas que son hermosas y buenas. Esto se debe a que el poder seductor que la fama y la ganancia tienen sobre las personas es demasiado grande; se convierten en cosas que las personas persiguen durante toda su vida, y hasta por toda la eternidad sin fin. ¿No es esto verdad? Algunos dirán que aprender conocimiento no es más que leer libros o aprender unas cuantas cosas que todavía no saben, como para no quedarse atrasados en el tiempo o que el mundo no los deje atrás. El conocimiento solo se aprende para poder poner comida en la mesa, para su propio futuro o para proveer las necesidades básicas. ¿Hay alguien que podría soportar una década de duro estudio solo para las necesidades básicas, para resolver tan solo la cuestión de la comida? No, no hay nadie así. ¿Para qué sufre una persona estas dificultades por todos estos años? Es por la fama y la ganancia. La fama y la ganancia les esperan en la distancia, llamándoles, y creen que solo por su propia diligencia, sus dificultades y su lucha podrán seguir ese camino que les llevará a lograr fama y ganancia. Una persona así debe sufrir estas dificultades por su propia senda futura, para su disfrute futuro y para obtener una vida mejor. ¿Qué diantres es este conocimiento, me lo podéis decir? ¿No es las reglas y filosofías de vida que Satanás infunde en el hombre, como “Ama al partido, ama al país y ama tu religión” y “El hombre sabio se somete a las circunstancias”? ¿Acaso no son los “ideales elevados” de la vida que Satanás infunde en el hombre? Tomad, por ejemplo, las ideales de grandes personas, la integridad de los famosos o el valiente espíritu de personajes heroicos, o la caballerosidad y la amabilidad de los protagonistas y los espadachines de las novelas de artes marciales, ¿no son estas todas las maneras en las que Satanás infunde estos ideales? Estas ideas influyen a una generación tras otra, y las personas en cada generación son llevadas a aceptarlas. Luchan constantemente en la búsqueda de “ideales elevados” por los que incluso sacrificarán su vida. Este es el medio y el enfoque a través de los cuales Satanás utiliza el conocimiento para corromper a las personas. Así pues, una vez que Satanás

conduce a las personas hacia esta senda, ¿son ellas capaces de obedecer y adorar a Dios? ¿Y son capaces de aceptar Sus palabras y buscar la verdad? Por supuesto que no, porque Satanás las ha extraviado. Veamos nuevamente el conocimiento, los pensamientos y las opiniones que Satanás infunde en la gente: ¿estas cosas contienen las verdades de la obediencia a Dios y la adoración de Dios? ¿Están presentes las verdades de temer a Dios y apartarse del mal? ¿Están las palabras de Dios? ¿Hay algo en ellos que se relacione con la verdad? En absoluto, tales cosas están totalmente ausentes. ¿Podéis estar seguros de que las cosas que Satanás infunde en las personas no contienen nada de verdad? No os atrevéis, pero no importa. Siempre y cuando reconozcas que “fama” y “ganancia” son las dos palabras clave que Satanás usa para atraer a la gente a entrar en la senda del mal, entonces eso es suficiente.

Recapitulemos brevemente lo que hemos tratado hasta ahora: ¿qué usa Satanás para mantener al hombre firmemente bajo su control? (La fama y la ganancia). De modo que Satanás usa fama y ganancia para controlar los pensamientos del hombre hasta que todas las personas solo puedan pensar en ellas. Por la fama y la ganancia luchan, sufren dificultades, soportan humillación, y sacrifican todo lo que tienen, y harán cualquier juicio o decisión en nombre de la fama y la ganancia. De esta forma, Satanás ata a las personas con cadenas invisibles y no tienen la fuerza ni el valor de deshacerse de ellas. Sin saberlo, llevan estas cadenas y siempre avanzan con gran dificultad. En aras de esta fama y ganancia, la humanidad evita a Dios y le traiciona, y se vuelve más y más perversa. De esta forma, entonces, se destruye una generación tras otra en medio de la fama y la ganancia de Satanás. Consideremos ahora las acciones de Satanás, ¿no son sus siniestros motivos completamente detestables? Tal vez hoy no podáis calar todavía sus motivos siniestros, porque pensáis que uno no puede vivir sin fama y ganancia. Creéis que, si las personas dejan atrás la fama y la ganancia, ya no serán capaces de ver el camino que tienen por delante ni sus metas, que su futuro se volverá oscuro, tenue y sombrío. Sin embargo, poco a poco, todos reconoceréis un día que la fama y la ganancia son grilletes monstruosos que Satanás usa para atar al hombre. Cuando llegue ese día, te resistirás por completo al control de Satanás y a los grilletes que Satanás usa para atarte. Cuando llegue el momento en que desees deshacerte de todas las cosas que Satanás ha inculcado en ti, romperás definitivamente con Satanás y detestarás verdaderamente todo lo que él te ha traído. Sólo entonces la humanidad sentirá verdadero amor y anhelo por Dios.

b. Satanás corrompe al hombre con la ciencia

Acabamos de hablar sobre cómo usa Satanás el conocimiento para corromper al hombre, de modo que a continuación enseñaremos cómo usa la ciencia para corromper al hombre. Primeramente, Satanás usa el nombre de la ciencia para satisfacer la curiosidad del hombre, su deseo de explorar la ciencia y sondear los misterios. Satanás satisface, en nombre de la ciencia, las necesidades materiales del hombre y su

exigencia de mejorar continuamente su calidad de vida. Así que, con este pretexto, Satanás usa la ciencia para corromper al hombre. ¿Es el pensamiento del hombre o su mente lo único que Satanás corrompe al usar la ciencia de esa forma? Entre las personas, los eventos y las cosas de nuestro entorno que podemos ver y con los que entramos en contacto, ¿qué otras de estas cosas corrompe Satanás con la ciencia? (El entorno natural). Correcto. Parece que se os ha dañado profundamente con esto, y que estáis afectados en lo más hondo. Aparte de usar los diversos descubrimientos y las conclusiones de la ciencia, Satanás también se sirve de ella para llevar a cabo una destrucción y explotación desenfrenadas del entorno vital que Dios le concedió al ser humano. Lo realiza bajo el pretexto de que, si el hombre lleva a cabo una investigación científica, entonces su entorno vital y su calidad de vida mejorará cada vez más y, además, que el objetivo del desarrollo científico es atender las crecientes necesidades materiales diarias de la gente y su necesidad de continuar mejorando su calidad de vida. Esta es la base teórica del desarrollo de la ciencia por parte de Satanás. Sin embargo, ¿qué ha traído la ciencia a la humanidad? ¿Acaso no se ha contaminado nuestro entorno vital y el de toda la humanidad? ¿No se han contaminado el aire que el hombre respira y el agua que bebemos? ¿Los alimentos que consumimos siguen siendo orgánicos y naturales? La mayoría de los cereales y vegetales están genéticamente modificados, fueron cultivados con fertilizantes, y algunos son variantes creadas mediante la ciencia. Los vegetales y las frutas que comemos ya no son naturales. Incluso los huevos naturales ya no son fáciles de encontrar y los huevos ya no saben como solían, ya que han sido procesados por la pretendida ciencia de Satanás. Si contemplamos la situación en sentido amplio, toda la atmósfera ha sido destruida y contaminada; los montes, los lagos, los bosques, los ríos, los océanos y todo, encima y debajo de la tierra, se ha estropeado con los supuestos logros científicos. En resumen, todo el entorno natural, el entorno vital concedido a la humanidad por Dios, ha sido destruido y estropeado por la supuesta ciencia. Aunque muchas personas han logrado lo que siempre esperaron en términos de la calidad de vida que buscan, y han satisfecho sus deseos y su carne, el entorno en el que vive el hombre ha sido esencialmente destruido y arruinado por los diversos “logros” producidos por la ciencia. Ahora ya no tenemos derecho a respirar una sola bocanada de aire fresco. ¿No es este el pesar de la humanidad? ¿Queda para el hombre alguna alegría que mencionar cuando debe vivir en este tipo de espacio? Este espacio y ambiente vital en el que habita el hombre, desde el principio mismo, fue creado por Dios para el hombre. El agua que las personas beben, el aire que respiran, los distintos alimentos que comen, así como las plantas y los seres vivos, e incluso las montañas, los lagos y los océanos, cada parte de este entorno vital fue concedido por Dios al hombre; es natural y opera según la ley natural establecida por Él. Sin la ciencia, la gente aún seguiría los métodos que le otorgó Dios, sería capaz de disfrutar de todo lo que es prístino y natural, y sería feliz. Sin embargo, Satanás lo ha destruido y estropeado todo ahora; el espacio vital fundamental del hombre ya no

está impoluto. Pero nadie es capaz de reconocer qué causó esto o cómo se produjo; y muchas más personas abordan la ciencia y la comprenden a través de las ideas que Satanás ha infundido en ellas. ¿No es esto completamente detestable y lastimoso? Habiendo tomado Satanás ahora el espacio en el que existe la gente, así como su entorno vital, y habiéndolos corrompido hasta dejarlos en este estado, y con la humanidad que sigue desarrollándose de esta forma, ¿hay alguna necesidad de que Dios destruya personalmente a esta gente? Si la gente sigue desarrollándose de esta forma, ¿qué dirección tomará? (Será exterminada). ¿Cómo será exterminada? Además de la avariciosa búsqueda de la gente de la fama y la ganancia, continuamente llevan a cabo exploraciones científicas y se meten de lleno en la investigación y luego actúan de tal manera que satisfacen sin cesar sus propias necesidades materiales y deseos; ¿cuáles son, pues, las consecuencias para el hombre? En primer lugar, el equilibrio ecológico se ha roto y, cuando esto sucede, los cuerpos de las personas, sus órganos internos, se dañan y se manchan por este ambiente desequilibrado y diversas enfermedades infecciosas y plagas se extienden por todo el mundo. ¿No es cierto que esta es ahora una situación sobre la que el hombre no tiene control alguno? Ahora que entendéis esto, si la humanidad no sigue a Dios, sino a Satanás de esta forma —usando el conocimiento para enriquecerse continuamente, utilizando la ciencia para explorar sin cesar el futuro de la vida humana, sirviéndose de este tipo de métodos para seguir viviendo— ¿podéis reconocer cómo acabará esto para la humanidad? Esta se volverá naturalmente extinta; paso a paso, la humanidad avanza hacia la destrucción, ¡hacia su propia destrucción! ¿Acaso no produce su propia destrucción? ¿Y no es eso consecuencia del progreso científico? Ahora parece que la ciencia es una especie de poción mágica que Satanás ha preparado para el hombre, de modo que cuando intentáis discernir las cosas lo hacéis en medio de una neblina brumosa; no importa cuánto te empeñes en mirar, no puedes ver las cosas con claridad y, por mucho que lo intentes, no puedes entenderlo. Sin embargo, Satanás usa el nombre de la ciencia para despertar tu apetito y llevarte de las narices, para llevarte un paso tras otro hacia el abismo y la muerte. Y siendo esto así, la gente verá claramente que, en realidad, la destrucción del hombre está causada por la mano de Satanás: él es el cabecilla. ¿No es esto así? (Sí, lo es). Esta es la segunda manera en la que Satanás corrompe a la humanidad.

c. Satanás corrompe al hombre con la cultura tradicional

La cultura tradicional es la tercera manera que en que Satanás corrompe al hombre. Existen muchas similitudes entre la cultura tradicional y la superstición, pero la diferencia es que la cultura tradicional tiene ciertas historias, alusiones y fuentes. Satanás ha fabricado e inventado muchas historias populares o historias que aparecen en los libros de historia, lo que causa en las personas impresiones profundas de cultura tradicional o figuras supersticiosas. Por ejemplo, en China están “Los ocho inmortales cruzan el mar”; “Viaje a occidente”; “El emperador de jade”; “Nezha vence al rey dragón”

y “Las investiduras de los dioses”, ¿No se han arraigado profundamente en la mente del hombre? Aunque algunos de vosotros no conozcan todos los detalles, sí conocéis las historias generales y es este contenido general lo que se te queda en el corazón y en la mente, de manera que no puedes olvidarlas. Estas son diversas ideas o leyendas que Satanás preparó para el hombre hace mucho tiempo, y que se han diseminado en distintos momentos. Estas cosas perjudican directamente y minan el alma de los seres humanos y ponen a estos bajo un hechizo tras otro. Es decir que una vez que has aceptado esa cultura tradicional, esas historias o cosas supersticiosas, una vez que se establecen en tu mente y una vez que se adhieren a tu corazón, entonces es como si estuvieras bajo un hechizo: quedas enredado e influenciado por estas trampas culturales, estas ideas e historias tradicionales. Influyen en tu vida, en tu perspectiva sobre la vida, y en tu juicio de las cosas. Aún más, influyen en tu búsqueda de la senda verdadera de la vida: esto es, de hecho, un hechizo malvado. Por mucho que intentes no puedes sacudírtelas; las cortas, pero no puedes derribarlas; las golpeas, pero no puedes derruirlas. Además, después de que la gente está bajo este tipo de hechizo, sin saberlo, empieza a adorar a Satanás sin saberlo, a promover la imagen de Satanás en su corazón. En otras palabras, lo establecen como su ídolo, un objeto de adoración y admiración, hasta el punto de considerarlo como Dios. Inconscientemente, estas cosas están en el corazón de las personas, y controlan sus palabras y sus hechos. Además, primero consideras que estas historias y leyendas son falsas, pero luego, sin saberlo, reconoces su existencia, y las conviertes en figuras y objetos reales, existentes. También de forma inconsciente, recibes estas ideas y la existencia de estas cosas en tu subconsciente. De este mismo modo también recibes a los diablos, a Satanás y a los ídolos en tu casa y en tu propio corazón, esto es ciertamente un hechizo. ¿Resuenan estas palabras en vosotros? (Sí). ¿Hay alguien entre vosotros que haya quemado incienso y adorado a Buda? (Sí). ¿Cuál era, pues, el propósito de esto? (Orar por la paz). Al pensar ahora en ello, ¿no es absurdo orar a Satanás para pedir la paz? ¿Acaso trae él paz? (No). ¿No veis lo ignorantes que erais en ese tiempo? Ese tipo de comportamiento es absurdo, ignorante e ingenuo, ¿no es así? A Satanás solo le importa cómo corromperte. Satanás no puede proporcionarte paz en absoluto; sólo puede darte un respiro temporal. Sin embargo, para ganar este respiro debes hacer un voto y, si rompes tu promesa o el voto que le has hecho a Satanás, verás cómo te atormenta. Al obligarte a hacer un voto, en realidad quiere controlarte. Cuando orasteis pidiendo paz, ¿la obtuvisteis? (No). No lograsteis la paz, sino al contrario, vuestros esfuerzos os trajeron infortunio y desastres sin fin: ciertamente un océano ilimitado de amargura. La paz no está dentro del campo de acción de Satanás, y esta es la verdad. Esta es la consecuencia que la superstición feudal y la cultura tradicional han traído a la humanidad.

d. Satanás corrompe al hombre con las tendencias sociales

La última manera en que Satanás corrompe y controla al hombre es a través de las tendencias sociales. Las tendencias sociales abarcan muchos aspectos, incluidas distintas áreas como la adoración de personalidades grandes y famosas, así como de ídolos del cine y la música, la adoración de celebridades, juegos en línea, etcétera; todo esto es parte de las tendencias sociales, y no hay necesidad de ahondar en detalles al respecto. Solo hablaremos de las ideas que las tendencias sociales producen en las personas, la forma en que las hacen comportarse en el mundo, y las metas y la perspectiva de vida que generan en los seres humanos. Son muy importantes; pueden controlar e influenciar los pensamientos y las opiniones de la gente. Estas tendencias surgen una tras otra y todas ellas conllevan una influencia malvada que degenera continuamente a la humanidad, provoca que las personas pierdan conciencia, humanidad y razón, rebaja su moral y su calidad de personalidad cada vez más, hasta el punto de que se puede incluso afirmar que la mayoría de las personas no tienen ahora personalidad ni humanidad, ni conciencia, ni mucho menos razón. ¿Cuáles son, pues, esas tendencias sociales? No las puedes ver a simple vista. Cuando sopla el viento de una tendencia en el mundo, tal vez solo un pequeño número de personas estarán a la vanguardia, serán los que marquen la tendencia. Empiezan a hacer este tipo de cosas, luego aceptan este tipo de idea o este tipo de perspectiva. La mayoría de las personas, sin embargo, en medio de su inconsciencia seguirán estando continuamente infectadas, atraídas y asimiladas por esta tendencia de forma inconsciente, hasta que la aceptan sin darse cuenta y de forma involuntaria, y todos quedan sumergidos en ella y son controlados por ella. Una tras otra, esas tendencias hacen que las personas, que no tienen un cuerpo y una mente sanos, que no saben qué es la verdad y no pueden distinguir entre cosas positivas y negativas, las acepten felizmente, así como los puntos de vista sobre la vida y los valores que provienen de Satanás. Aceptan lo que este les dice sobre cómo plantearse la vida y la forma de vivir que Satanás les “concede”, y no tienen la fuerza ni la capacidad, y, mucho menos, la conciencia para resistirse. Así pues, ¿cómo reconocer tales tendencias? He escogido un ejemplo simple para que podáis entenderlo poco a poco. Por ejemplo, en el pasado, las personas dirigían sus negocios de modo tal que no se engañaba a nadie, vendían los artículos al mismo precio, independientemente de quién comprara. ¿No se transmite aquí un indicio de buena conciencia y humanidad? Cuando las personas obraban así, de buena fe al dirigir su negocio, se puede ver que seguían teniendo cierta conciencia y humanidad en ese tiempo. Pero con la exigencia creciente del hombre de tener más dinero, sin darse cuenta, las personas llegaron a amar cada vez más el dinero, la ganancia y el placer. ¿Las personas no priorizan el dinero más que antes? Cuando ellas ven el dinero como algo muy importante, inconscientemente descuidan su reputación, su renombre, su prestigio y personalidad; ¿no es así? Cuando te metes en negocios, ves a otras

personas enriquecerse a partir de embaucar a los demás. Aunque el dinero ganado es deshonesto, cada vez son más y más ricos. Ver todo de lo que disfruta su familia te molesta: “Ambos hacemos negocios, pero él se enriqueció. ¿Por qué yo no puedo hacer mucho dinero? Esto no puede ser, debo encontrar la manera de ganar más dinero”. Después de eso, no piensas más que en cómo hacer una fortuna. Una vez que has abandonado la idea de que “el dinero debe ganarse con conciencia, sin engañar a nadie”, entonces, impulsado por tus propios intereses, tu forma de pensar cambia gradualmente, al igual que los principios que rigen tus acciones. Cuando engañas a alguien por primera vez, sientes el reproche de tu conciencia y tu corazón te dice: “Hecho esto, esta es la última vez que engaño a alguien. ¡Engañar siempre a la gente tendrá su retribución!”. Esta es la función de la conciencia del hombre: hacer que tengas escrúpulos y te reproches, de manera que cuando obres así, lo sientas poco natural. Sin embargo, después de haber tenido éxito engañando a alguien, ves que ahora tienes más dinero que antes y crees que este método puede resultarte muy beneficioso. A pesar del apagado dolor en tu corazón, todavía te apetece felicitarte por tu éxito, y te sientes algo contento contigo mismo. Por primera vez apruebas tu propia conducta y tu propio engaño. Una vez que el hombre ha sido contaminado por este engaño, es lo mismo que aquel que se involucra en el juego y después se convierte en jugador. Sin darte cuenta, apruebas tu propia conducta engañosa y la aceptas. En tu inconciencia, consideras que el engaño es una conducta comercial legítima y el medio más útil para tu supervivencia y tu sustento; piensas que, al hacer esto, puedes hacer una fortuna rápidamente. Esto es un proceso: al principio, las personas no pueden aceptar este tipo de comportamiento y menosprecian esta conducta. Después empiezan a experimentar con esta conducta probándola a su manera, y su corazón empieza a transformarse poco a poco. ¿Qué tipo de transformación es esta? Es una aprobación y la admisión de esta tendencia, de esta idea infundida en ti por la tendencia social. Sin darte cuenta llegas a sentir que si no engañas a las personas al hacer negocios con ellas, estarás peor; sientes que, si no engañas a las personas, es como si hubieras perdido algo. Inconscientemente, este engaño se convierte en tu alma misma, en tu pilar, y en un tipo de comportamiento indispensable que es un principio en tu vida. Después de que el hombre ha aceptado esta conducta y este pensamiento, ¿no causa esto un cambio en su corazón? Tu corazón ha cambiado, ¿ha cambiado, pues, tu integridad también? ¿Ha cambiado tu humanidad? ¿Ha cambiado tu conciencia? Todo tu ser, desde tu corazón hasta tus pensamientos, desde el interior hasta el exterior, todo se ha transformado, y es un cambio cualitativo. Este cambio te lleva cada vez más y más lejos de Dios y te alineas más y más con Satanás, y eres más y más semejante a él, con lo cual la corrupción de Satanás te convierte en un demonio.

Al ver este tipo de tendencias sociales, ¿dirías que tienen gran influencia sobre las personas? ¿Tienen un efecto profundamente perjudicial en ellas? Tienen un efecto muy profundamente dañino en las personas. ¿Para corromper qué aspectos del hombre

utiliza Satanás cada una de estas tendencias? Satanás principalmente corrompe la conciencia, la razón, la humanidad, la moral y las perspectivas vitales del hombre. ¿Y estas tendencias sociales no degradan y corrompen poco a poco a la gente? Satanás usa estas tendencias sociales para atraer a las personas, paso a paso, hasta que entran en un nido de diablos, para que aquellos que se enreden en las tendencias sociales aboguen, inconscientemente, por el dinero y los deseos materiales, la maldad y la violencia. Una vez que estas cosas han entrado en el corazón del hombre, ¿en qué se convierte este? ¡El hombre se convierte en el diablo, Satanás! ¿Por qué? Porque ¿qué inclinación psicológica existe en el corazón del hombre? ¿Qué adora el hombre? Empieza a complacerse en la maldad y la violencia, sin mostrar placer por la belleza, la bondad, y mucho menos la paz. Las personas no están dispuestas a vivir la vida sencilla de la humanidad normal, sino que en su lugar desean disfrutar de un alto estatus y de gran riqueza, gozar de los placeres de la carne, no escatimar esfuerzo alguno para satisfacer su propia carne, sin restricciones, sin lazos que las retengan; en otras palabras, de hacer cualquier cosa que deseen. Por tanto, cuando el hombre está inmerso en estas clases de tendencias, ¿puede el conocimiento que has aprendido ayudarte a liberarte? ¿Puede tu conocimiento de la cultura tradicional y las supersticiones ayudarte a escapar de este nefasto dilema? ¿Pueden la moral y las ceremonias tradicionales que el hombre conoce ayudar a la gente a ejercer control? Tomemos como ejemplo las Analectas y el Dào Dé Jīng. ¿Pueden ayudar a que las personas saquen los pies del lodazal de estas tendencias malignas? De ningún modo. Por tanto, el hombre se vuelve cada vez más malvado, arrogante, condescendiente, egoísta, y malicioso. Ya no hay afecto entre las personas ni amor entre los miembros de la familia, y ya no hay ningún tipo de comprensión entre parientes y amigos; las relaciones humanas están caracterizadas por la violencia. Cada persona busca usar métodos violentos para vivir en medio de sus congéneres; se apoderan del pan diario con violencia y ganan posiciones y obtienen beneficios usando violencia, y usan medios violentos y malvados para hacer todo lo que quieren. ¿No es terrorífica esta humanidad? Sí que lo es, muchísimo. No solo crucificaron a Dios, sino que masacrarían a todos los que lo siguen, porque el hombre es demasiado perverso. Después de oír todas estas cosas de las que acabo de hablar, ¿no pensáis que es aterrador vivir en este entorno, en este mundo y en medio de este tipo de personas, entre las cuales Satanás corrompe a la humanidad? (Sí). Entonces, ¿habéis sentido alguna vez que sois patéticos? Debéis sentirlo un poco en este momento ¿no? (Sí). Al escuchar vuestro tono, parece como si estuvierais pensando, “Satanás ha usado tantos modos diferentes para corromper al hombre. Aprovecha cada oportunidad y está en todos los lugares a los que acudimos. ¿Puede el hombre ser salvo aún?”. ¿Puede el hombre ser salvo aún? ¿Puede el hombre salvarse a sí mismo? (No). ¿Puede el Emperador de jade salvar al hombre? ¿Puede Confucio salvar al hombre? ¿Puede la Guanyin Bodhisattva salvar al hombre? (No). ¿Quién puede, pues, salvar al hombre? (Dios). Algunas personas, sin embargo,

albergarán en su corazón preguntas como: “Satanás nos perjudica de un modo tan salvaje, tan frenético que no tenemos esperanza de vivir la vida ni confianza en vivir la vida. Todos vivimos en medio de la corrupción, y cada persona se resiste a Dios de todos modos, y ahora nuestro corazón se ha hundido hasta el fondo. Entonces, mientras Satanás está corrompiéndonos, ¿dónde está Dios? ¿Qué está haciendo Dios? ¡Haga Dios lo que haga por nosotros, nunca lo sentimos!”. Algunas personas se sienten inevitablemente abatidas y algo desalentadas. Para vosotros, este sentimiento es muy profundo, porque todo lo que he estado diciendo ha permitido que las personas lleguen lentamente a entender, a sentir más y más que no tienen esperanza, que han sido abandonados por Dios. Pero no os preocupéis. Nuestro tema de enseñanza para hoy, “la maldad de Satanás”, no es nuestro tema real. Para hablar de la esencia de la santidad de Dios, sin embargo, debemos discutir primero sobre cómo corrompe Satanás al hombre y su maldad para dejar más claro en qué clase de condición está ahora la humanidad. Un objetivo de hablar sobre esto es permitir a las personas que conozcan la maldad de Satanás, mientras que el otro es permitirles entender con mayor profundidad qué es la verdadera santidad.

¿No he hablado en mayor detalle sobre estas cosas que acabamos de discutir comparado con la, última vez? ¿Es vuestro entendimiento un poco más profundo? (Sí). Sé que muchos esperan ahora que Yo diga qué es con exactitud la santidad de Dios, pero al hablar de la santidad de Dios, primero hablaré de las acciones de Dios. Todos debéis escuchar con atención. Después os preguntaré qué es exactamente la santidad de Dios. No os lo diré de un modo directo, sino que os dejaré averiguarlo, os daré espacio para ello. ¿Qué os parece este método? (Parece bueno). Escuchad, pues, con cuidado mientras continúo.

Entender la santidad de Dios por lo que Él hace en el hombre

Siempre que Satanás corrompe al hombre o le inflige un daño desenfrenado, Dios no se queda ahí ocioso ni tampoco se echa a un lado, ni hace la vista gorda con aquellos que Él ha elegido. Dios entiende con toda claridad todo lo que Satanás hace. Independientemente de lo que haga Satanás, de la tendencia que haga surgir, Dios sabe todo lo que él está intentando hacer y no abandona a Sus elegidos. En cambio, sin llamar la atención, en secreto, silenciosamente, Dios hace todo lo necesario. Cuando Dios empieza a obrar en alguien, cuando ha escogido a alguien, no proclama esta noticia a nadie ni tampoco a Satanás, y mucho menos hace gestos grandilocuentes. Él hace lo necesario muy callado y de forma muy natural. En primer lugar, selecciona una familia para ti; tus antecedentes familiares, tus padres, tus ancestros, todo esto Dios lo decide por adelantado. En otras palabras, Dios no toma estas decisiones por antojo, sino más bien empezó esta obra hace mucho. Una vez que Dios ha escogido una familia para ti, también elige entonces la fecha en la que nacerás. Luego Dios te observa mientras naces y llegas al mundo llorando, contempla tu nacimiento, te ve cuando

pronuncias tus primeras palabras, cuando tropiezas y das tus primeros pasos, cuando aprendes a caminar. Primero das un paso, y después otro; y ahora puedes correr, saltar, hablar y expresar tus sentimientos… A medida que las personas crecen, la mirada de Satanás está fija en cada una de ellas, como el tigre que observa detenidamente a su presa. Sin embargo, al hacer Su obra, Dios nunca ha estado sujeto a ninguna limitación procedente de personas, sucesos o cosas, de espacio ni de tiempo; hace lo que debería y lo que debe. En el proceso de maduración, tal vez te encuentres con muchas cosas que no te gustan, como enfermedades y frustración. Sin embargo, al caminar por esta senda, tu vida y tu futuro están estrictamente bajo el cuidado de Dios. Él te proporciona una garantía genuina que te durará toda la vida, porque está justo a tu lado, protegiéndote y cuidándote. Tú, sin saberlo, vas creciendo. Empiezas a entrar en contacto con cosas nuevas y empiezas a conocer este mundo y a esta humanidad. Todo es fresco y nuevo para ti. Hay cosas que te gusta hacer. Vives en tu propia humanidad, en tu propio espacio y no tienes ni la más mínima percepción sobre la existencia de Dios. Sin embargo, Él te observa en cada paso del camino mientras maduras, y te observa en cada paso que das hacia adelante. Incluso cuando estás aprendiendo conocimiento o estudiando ciencia, Dios no se ha apartado de tu lado nunca, ni un solo paso. En esto eres exactamente igual a otras personas, en el transcurso de conocer el mundo e involucrarte en él, has establecido tus propios ideales, tienes tus propios pasatiempos, tus propios intereses y albergas nobles ambiciones. Con frecuencia meditas sobre tu propio futuro, y a menudo haces bosquejos de cómo debería verse tu futuro. Pero, independientemente de lo que suceda a lo largo del camino, Dios lo ve suceder todo con claridad. Tal vez tú mismo hayas olvidado tu propio pasado, pero para Dios, no hay quien pueda entenderte mejor que Él. Vives bajo la mirada de Dios, creciendo, madurando. Durante este periodo, la tarea más importante de Dios es algo que nadie percibe jamás, algo que nadie sabe. Ciertamente, Dios no se lo cuenta a nadie. Entonces, ¿qué es esto tan crucial? Se puede afirmar que es la garantía de que Dios salvará a la persona. Esto significa que si Dios quiere salvarla, debe hacerlo. Esta tarea es vitalmente importante tanto para el hombre como para Dios. ¿Sabéis qué es esto? Parecería que no tuvierais ningún sentimiento al respecto ni ningún concepto de ello, así que os lo diré. Desde el momento en que naciste, hasta el momento presente, Dios ha llevado a cabo mucha obra en ti, pero no te rinde cuentas de forma detallada de cada cosa que ha hecho. Dios no te ha permitido saberlo ni te lo ha dicho. Sin embargo, para la humanidad, todo lo que Él hace es importante. En lo que concierne a Dios, es algo que debe hacer. En Su corazón hay algo importante que necesita hacer y que sobrepasa por mucho a cualquiera de estas cosas. Pues es que, desde el momento en que nace una persona hasta el día de hoy, Dios debe garantizar su seguridad. Cuando escucháis estas palabras, podéis sentiros como si no entendierais por completo. Quizás os preguntéis: “¿Es tan importante esta seguridad?”. ¿Cuál es, pues, el significado literal de “seguridad”? Tal vez entendáis que significa paz o que nunca

experimentaréis desastres o calamidades, que viviréis bien, que llevaréis una vida normal. Pero en vuestro corazón, debéis saber que no es tan simple. ¿Qué es exactamente esto de lo que os he estado hablando, que Dios tiene que hacer, entonces? ¿Qué significa seguridad para Dios? ¿Es realmente una garantía del significado normal de “seguridad”? No. Entonces, ¿qué es esto que Dios hace? Esta “seguridad” significa que no serás devorado por Satanás. ¿Es esto importante? No ser devorado por Satanás, ¿tiene que ver con tu seguridad o no? Sí, esto tiene que ver con tu seguridad personal, y no puede haber nada más importante. Una vez que has sido devorado por Satanás, tu alma y tu carne ya no le pertenecen a Dios. Él ya no te salvará. Dios abandona a las almas y a las personas que han sido devoradas por Satanás. Por tanto, afirmo que lo más importante que Dios tiene que hacer es garantizar esta seguridad tuya, garantizar que no seas devorado por Satanás. Esto es muy importante, ¿no es así? ¿Por qué no podéis, pues, responder? ¡Parecería que no sois capaces de sentir la gran bondad de Dios!

Dios hace mucho más aparte de garantizar la seguridad de las personas, y que no sean devoradas por Satanás. También realiza mucha obra de preparación antes de escoger a alguien y salvarle. En primer lugar, Dios hace preparativos meticulosos en cuanto al tipo de temperamento que tendrás, en qué clase de familia nacerás, quiénes serán tus padres, cuántos hermanos y hermanas tendrás, y cuál será la situación, el estatus económico y las condiciones de la familia en la que naces. ¿Sabéis en qué tipo de familia nacen en su mayoría los escogidos de Dios? ¿Son familias prominentes? No podemos afirmar con seguridad que no haya ninguna así, que hayan nacido en familias prominentes. Quizás algunas lo sean, pero son muy pocas. ¿Nacen en familias de excepcional riqueza, en familias de billonarios o multimillonarios? No, casi nunca nacen en esta clase de familia. Entonces, ¿qué clase de familia dispone Dios la mayoría de las veces para estas personas? (Familias corrientes). ¿Y qué familias pueden considerarse “familias corrientes”? Incluyen familias de trabajadores; es decir, familias que dependen de su salario para sobrevivir, que pueden solventar las necesidades básicas y no son demasiado acaudaladas; también incluyen familias de campesinos. Los campesinos dependen de plantar cultivos para sus alimentos, para tener granos para comer y ropa para vestir, y no pasar hambre ni frío. Y también hay algunas familias que dirigen pequeños comercios, y algunas en las que los padres son intelectuales y, estas también pueden ser consideradas familias ordinarias. Además, hay algunos padres que son empleados de oficina u oficiales menores del gobierno, que tampoco pueden considerarse como pertenecientes a familias destacadas. La mayoría ha nacido en familias corrientes, y todo esto lo ha dispuesto Dios. Es decir que, antes que nada, este entorno en el que vives no es la familia de medios sustanciales que la gente pueda imaginar y esta es la familia que Dios ha decidido para ti, y la mayoría de las personas vivirán dentro de los límites de este tipo de familia. ¿Qué hay, pues, del estatus social? Las condiciones económicas de la mayoría de los padres son promedio y no poseen un

alto estatus social, para ellos, basta con tener un trabajo. ¿Incluyen gobernadores? ¿O presidentes nacionales? No, ¿verdad? Como mucho, son personas que dirigen pequeños negocios o propietarios de pequeñas empresas. Su estatus social es regular y sus condiciones económicas son promedio. Otro factor es el entorno de la vida familiar. Primero que nada, no hay padres entre estas familias que pudieran tener una clara influencia sobre sus hijos con respecto a caminar por la senda de la adivinación y de los videntes; hay muy pocos que se involucren en estas cosas. La mayoría de los progenitores son bastante normales. Al mismo tiempo en que Dios escoge a las personas, establece este tipo de entorno para para ellas, que es sumamente beneficioso para Su obra de salvar a las personas. En la superficie, parece que Dios no haya hecho nada particularmente trascendental para el hombre; simplemente hace todas las cosas que Él hace en silencio y secreto, con humildad y en silencio. Sin embargo, en realidad, todo lo que Dios hace, lo hace para establecer los cimientos para tu salvación, para preparar el camino que tienes por delante y adecuar todas las condiciones necesarias para tu salvación. A continuación, Dios lleva a cada persona de nuevo delante de Él, a cada una en un momento específico: es entonces que oyes la voz de Dios; es entonces que vas delante de Él. Cuando esto ocurre, algunos ya se han convertido en padres mientras que otros son todavía hijos de alguien. En otras palabras, algunas personas se han casado y han tenido hijos, mientras que otras siguen solteras sin haber iniciado todavía su propia familia. Pero independientemente de la situación personal, Dios ya ha establecido los momentos en que serás escogido y cuándo te alcanzarán Su evangelio y Sus palabras. Dios ha dispuesto las circunstancias, ha decidido respecto a cierta persona o contexto a través del cual se te transmitirá el evangelio, para que puedas oír Sus palabras. Él ya ha preparado para ti todas las condiciones necesarias. De esta manera, aunque el hombre no sepa que está ocurriendo, viene delante de Él y regresa a Su familia. Sin percatarse de ello, el hombre también sigue a Dios y entra en cada paso de Su obra, entra en cada paso de la forma de obrar que Él ha preparado para el hombre. ¿Qué maneras usa Dios cuando hace las cosas para el hombre en este momento? Primero, lo mínimo que hace es ocuparse del cuidado y protección que el hombre disfruta. Además de esto, Él presenta a diversas personas, eventos y cosas para que a través de estos el hombre pueda ver Su existencia y Sus hechos. Por ejemplo, algunos creen en Dios porque alguien de su familia está enfermo. Cuando otros les predican el evangelio empiezan a creer en Dios, y esta creencia se produce a causa de la situación. ¿Quién la dispuso? (Dios). Por medio de esta enfermedad, hay algunas familias en las que todos son creyentes mientras que hay otras donde solo unas pocas personas en la familia creen. En la superficie, puede parecer que alguien en tu familia tiene una enfermedad, pero en realidad es una condición que Dios te ha otorgado para que vengas ante Él; esta es la bondad de Dios. Como la vida familiar es dura para algunas personas y no pueden hallar paz, puede presentarse una oportunidad casual en la que alguien transmita el evangelio y diga: “Cree en el Señor Jesús y tendrás paz”.

Así, inconscientemente, llegan a creer en Dios bajo circunstancias muy naturales; ¿no es esto, pues, un tipo de condición? Y el hecho de que su familia no esté en paz, ¿no es el hecho una gracia que le ha sido concedida a ellos por Dios? También hay algunos que llegan a creer en Dios por otras razones. Existen diferentes razones y diferentes maneras de creer, pero no importa cuál sea la razón que te lleve a creer en Él, en realidad ha sido Él quien lo ha dispuesto y guiado todo. Al principio, Dios utiliza diversos medios para escogerte y llevarte a Su familia. Esta es la gracia que Dios otorga a cada persona.

En el estado actual de la obra de Dios en estos, los últimos días, Él ya no otorga solo gracia y bendiciones al hombre como hacía antes, ni tampoco persuade al hombre para seguir adelante. Durante esta etapa de la obra, ¿qué ha visto el hombre de todos los aspectos de la obra de Dios que ha experimentado? El hombre ha contemplado el amor de Dios y Su juicio y Su castigo. Durante este periodo, Dios provee, respalda, esclarece y guía al hombre, para que poco a poco llegue a conocer Sus intenciones, las palabras que pronuncia y la verdad que Él le otorga. Cuando el hombre es débil, cuando está desanimado y no tiene adónde acudir, Dios usará Sus palabras para consolarlo, aconsejarlo y alentarlo, de manera que la pequeña estatura del hombre pueda fortalecerse progresivamente, ascender en positividad y que esté dispuesto a colaborar con Dios. Sin embargo, cuando el hombre lo desobedezca o se resista a Él, o cuando revele su propia corrupción, Dios no mostrará misericordia alguna al reprender y disciplinar al hombre. No obstante, Dios mostrará tolerancia y paciencia hacia la necedad, ignorancia, debilidad e inmadurez del hombre. De esta forma, a través de toda la obra que Dios hace por el hombre, este madura y crece poco a poco, y llega a conocer las intenciones de Dios, llega a conocer ciertas verdades, llega a saber qué cosas son las positivas y cuáles las negativas, a saber qué es la maldad y la oscuridad. Dios no toma un único camino de siempre reprender y disciplinar al hombre, pero tampoco muestra siempre tolerancia y paciencia. Más bien provee para cada persona de formas distintas en sus etapas diferentes, y según su estatura y su calibre diferentes. Hace muchas cosas por el hombre y a un precio elevado; el hombre no percibe nada de estas cosas ni de ese precio, pero, en la práctica, todo lo que Él lleva a cabo se realiza realmente en cada persona individual. El amor de Dios es práctico: por medio de la gracia de Dios, el hombre evita un desastre tras otro, y mientras tanto Dios muestra tolerancia una y otra vez por las debilidades del hombre. El juicio y el castigo divinos permiten que las personas lleguen a conocer gradualmente la corrupción y la esencia satánica de la humanidad. Lo que Dios provee, Su esclarecimiento y Su guía del hombre, todo permite que el ser humano conozca más y más la esencia de la verdad y que sepa cada vez más lo que el hombre necesita, qué camino debería tomar, para qué debería vivir, el valor y el significado de su vida y cómo recorrer la senda que tiene por delante. Todas estas cosas que Dios hace son inseparables de Su único propósito original. ¿Cuál es, pues, este propósito? ¿Por qué usa Dios estos métodos de llevar a

cabo Su obra sobre el hombre? ¿Qué resultado quiere lograr? En otras palabras, ¿qué quiere ver en el ser humano? ¿Qué quiere conseguir de él? Lo que Dios quiere ver es que el corazón del hombre pueda revivir. Estos métodos que Él usa para obrar sobre el ser humano son un continuo esfuerzo para despertar el corazón del hombre, para despertar su espíritu, para permitirle al hombre entender de dónde viene, quién lo está guiando, respaldando, proveyendo para él, y quién le ha permitido vivir hasta el momento presente; son un medio para hacer entender al hombre quién es el Creador, a quién debería adorar, por qué tipo de senda debería caminar y de qué manera debería venir delante de Dios. Son un medio para revivir poco a poco el corazón del hombre, para que este conozca el corazón de Dios, lo entienda y comprenda el gran cuidado y pensamiento que hay detrás de Su obra para salvarle. Cuando el corazón del hombre ha revivido, ya no desea vivir con un carácter degenerado y corrupto, en lugar de eso desea buscar la verdad para satisfacer a Dios. Cuando el corazón del hombre ha despertado, entonces es capaz de arrancarse por completo del lado de Satanás. Ya no volverá a ser perjudicado, controlado ni engañado por él. En su lugar, el hombre puede colaborar proactivamente en la obra de Dios y en Sus palabras para satisfacer el corazón de Dios, y alcanzar así el temor de Dios y apartarse del mal. Este es el propósito original de la obra de Dios.

La discusión que acabamos de tener sobre la maldad de Satanás hace que todo el mundo sienta que el hombre vive en medio de una gran infelicidad y que la vida del hombre está llena de desgracias. Pero ahora cuando hablo de la santidad de Dios y de la obra que realiza en el hombre, ¿cómo os hace sentir eso? (Muy felices). Podemos ver ahora que todo lo que Dios hace, todo lo que Él dispone con minuciosidad para el ser humano, es inmaculado. Todo lo que Dios hace es sin error, lo cual significa que es impecable, que no necesita que nadie le corrija, le aconseje ni realice cambio alguno. Todo lo que hace Dios por cada individuo está más allá de toda duda; Él lleva a todo el mundo de la mano, te cuida en cada momento que pasa y jamás ha abandonado tu lado ni por un instante. Dado que las personas crecen en este tipo de entorno y con esta clase de antecedentes, ¿podríamos decir que, en realidad, los seres humanos crecen en la palma de la mano de Dios? (Sí). Bueno, ¿seguís teniendo aún una sensación de pérdida? ¿Se siente alguien abatido? ¿Siente alguien que Dios ha abandonado a la humanidad? (No). Entonces, ¿qué ha hecho Dios exactamente? (Ha velado por la humanidad). El gran pensamiento y cuidado que Dios pone en todo lo que hace es incuestionable. Es más, al llevar a cabo Su obra, siempre lo ha hecho de forma incondicional. Nunca ha exigido que ninguno de vosotros sepa el precio que paga por ti, para que así sientas un profundo agradecimiento hacia Él. ¿Alguna vez Dios ha exigido esto de ti? (No). En el largo transcurrir de la vida humana, casi todos los individuos se han encontrado en muchas situaciones peligrosas y se han enfrentado a muchas tentaciones. Esto se debe a que Satanás está a tu lado, con sus ojos constantemente fijos en ti. Cuando la catástrofe te golpea, Satanás se deleita en ello;

cuando las calamidades caen sobre ti, cuando nada te va bien, cuando te enredas en su telaraña, Satanás disfruta mucho de tales cosas. En cuanto a lo que Dios está haciendo, Él está protegiéndote a cada momento que pasa, alejándote de una desgracia tras otra y de un desastre tras otro. Por esto afirmo que todo lo que el hombre tiene —paz, gozo, bendiciones y seguridad personal— está, en realidad, bajo el control de Dios; Él guía y decide el destino de cada individuo. ¿Pero tiene Dios una noción inflada de Su posición, como dicen algunos? Te declara Dios "Yo soy el mayor de todos. Soy Yo quien me ocupo de vosotros. Tenéis que suplicarme misericordia, y la desobediencia se castigará con la muerte". ¿Ha amenazado Dios alguna vez así a la humanidad? (No). ¿Ha afirmado alguna vez, "La humanidad está corrompida, por ello no importa cómo la trate, se la puede tratar de cualquier manera; no necesito hacer ningún arreglo seguro para ellos"? ¿Piensa Dios así? ¿Ha actuado Dios de este modo? (No). Por el contrario, el trato que Dios da a todas y cada una de las personas es sincero y responsable. Te trata de manera más responsable de lo que tú te tratas a ti mismo. ¿No es así? Dios no habla en vano ni alardea de Su elevada posición, tampoco engaña a la gente a la ligera. En cambio, hace con honestidad y en silencio las cosas que Él mismo ha de hacer. Estas cosas traen bendiciones, paz y gozo al hombre. Lo conducen de un modo apacible y feliz ante la vista de Dios y a Su familia; después viven delante de Dios y aceptan Su salvación con razonamiento y pensamiento normales. ¿Ha sido Dios hipócrita con el hombre en Su obra alguna vez? ¿Ha hecho alguna vez demostraciones falsas de bondad, engañando primero al hombre con unos cuantos cumplidos para luego darle la espalda? (No). ¿Ha afirmado Dios alguna vez una cosa y después hecho otra? ¿Ha hecho Dios alguna vez promesas vacías, se ha jactado, le ha dicho a la gente que podía hacer cierta cosa por ellos o ayudarles con algo para luego desaparecer? (No). No existe el engaño en Dios ni tampoco la falsedad. Dios es fiel, y Él es sincero en todo lo que hace. Él es el único con el que la gente puede contar; Él es el Dios al que la gente puede confiar sus vidas y todo lo que tiene. Ya que no hay engaño en Dios, ¿podríamos decir que Dios es el más sincero? (Sí). ¡Claro que sí! Aunque la palabra "sincero" es demasiado escasa, demasiado humana cuando se aplica a Dios, ¿qué otra palabra podemos usar? Estos son los límites del lenguaje humano. Aunque no es apropiado llamar a Dios "sincero", usaremos esta palabra por el momento. Dios es fiel y sincero. Así que cuando hablamos de estos aspectos, ¿a qué nos referimos? ¿Nos referimos a las diferencias entre Dios y el hombre y a las diferencias entre Dios y Satanás? Sí, podríamos decir eso. Esto se debe a que el hombre no encuentra ni rastro del carácter corrupto de Satanás en Dios. ¿Estoy en lo cierto al decir esto? ¿Amén? (¡Amén!). Nada del carácter maligno de Satanás se revela en Dios. Todo lo que Dios hace y revela es totalmente beneficioso y ayuda al hombre, se hace enteramente para proveerlo, está lleno de vida y le da al hombre un camino a seguir y una dirección a tomar. Dios no es corrupto y, además, al mirar ahora todo lo que hace Dios, ¿podemos afirmar que Él es santo? Puesto que Dios no tiene nada del carácter corrupto de la

humanidad ni nada parecido a la esencia satánica de la humanidad corrupta, desde este punto de vista podemos decir totalmente que Dios es santo. Dios no muestra ninguna corrupción, y al mismo tiempo que Dios obra, Él revela Su propia esencia, lo que confirma por completo que Dios mismo es santo. ¿Lo veis? Para conocer la esencia santa de Dios, veamos de momento estos dos aspectos. En primer lugar, no hay ni un ápice de carácter corrupto en Dios, y, en segundo lugar, la esencia de la obra de Dios en el hombre le permite a este ver la propia esencia de Dios, y esta es enteramente positiva. Porque las cosas que cada parte de la obra de Dios trae al hombre son positivas. Ante todo, Dios le exige al hombre que sea honesto; ¿no es esto una cosa positiva? Dios le da sabiduría al hombre; ¿no es esto positivo? Dios capacita al hombre para discernir entre el bien y el mal; ¿no es esto positivo? Permite que el hombre entienda el significado y el valor de la vida humana; ¿no es esto positivo? Le permite al hombre ver la esencia de las personas, de los eventos y de las cosas de acuerdo con la verdad; ¿no es esto positivo? Sí que lo es. Y el resultado de todo esto es que el hombre deja de ser engañado por Satanás, ya no volverá a ser dañado ni controlado por Satanás. En otras palabras, estas cosas permiten que las personas se liberen por completo de la corrupción de Satanás y que, por tanto, caminen poco a poco por la senda de temer a Dios y apartarse del mal. ¿Cuánto habéis andado por esta senda? Resulta difícil de decir, ¿verdad? Sin embargo, como mínimo, ¿poseéis ahora un entendimiento inicial de cómo corrompe Satanás al hombre, de qué cosas son malas y cuáles son negativas? Al menos ahora estáis recorriendo el camino correcto en la vida. ¿Es prudente decir eso? Sí que lo es, totalmente.

Hay algo sobre lo que se debe debatir acerca de la santidad de Dios. Sobre la base de todo lo que habéis escuchado y recibido, ¿quién de vosotros puede decir qué es la santidad de Dios? ¿A qué se refiere la santidad de Dios de la que hablo? Pensad en ello un segundo. ¿Es la santidad de Dios Su autenticidad? ¿Es la santidad de Dios Su fidelidad? ¿Es la santidad de Dios Su abnegación? ¿Es Su humildad? ¿Su amor por el hombre? Dios otorga libremente la verdad y la vida al hombre, ¿es esta Su santidad? Sí que lo es, todo eso. Todo esto que Dios revela es único y no existe dentro de la humanidad corrupta y tampoco puede ser visto en ella. Ni durante el proceso de la corrupción del hombre por parte de Satanás ni en el carácter corrupto de Satanás, ni en su esencia o naturaleza se puede ver el menor rastro de ello. Todo lo que Dios tiene y es, es único; sólo Dios mismo tiene y posee este tipo de esencia. En este punto de nuestro debate, ¿alguno de vosotros ha visto entre la humanidad a alguien tan santo como esto que acabo de describir? (No). Entonces, ¿hay alguien tan santo entre los ídolos, famosos o los grandes de la humanidad a los que adoráis? (No). Entonces cuando decimos que la santidad de Dios es única, ¿es una exageración? En realidad no lo es. Además, la santa singularidad de Dios también tiene un lado práctico. ¿Existe alguna discrepancia entre la santidad de la que hablo ahora y la santidad en que vosotros pensabais e imaginabais? (Sí). Hay una discrepancia muy grande. ¿A qué suele referirse la gente

cuando habla sobre santidad? (A algunos comportamientos externos). Cuando las personas dicen que una conducta o alguna otra cosa es santa, lo dicen únicamente porque la ven como algo puro o agradable a los sentidos. Sin embargo, estas cosas invariablemente carecen de la real sustancia de la santidad. Este es el aspecto de la doctrina. Además de esto, ¿a qué se hace referencia cuando se habla del aspecto práctico de la santidad que las personas conciben en su mente? ¿Es primordialmente lo que ellas imaginan o juzgan que es? Por ejemplo, algunos budistas mueren mientras practican, fallecen mientras están ahí sentados y dormidos. Algunas personas dicen que se han vuelto santos y volado al cielo. Eso también es producto de la imaginación. Y también hay otros que piensan que un hada que flote desde el cielo es algo santo. En realidad, el concepto que las personas tienen del término “santo” siempre ha sido solo una especie de fantasía hueca y una teoría, sin sustancia real fundamental alguna y que, además, no tiene nada que ver con la esencia de la santidad. La esencia de la santidad es el verdadero amor, pero más aún, es la esencia de la verdad, la justicia y la luz. La palabra “santo” solo es adecuada cuando se aplica a Dios; nada en la creación merece ser llamado “santo”. El hombre debe entender esto. De ahora en adelante, solo aplicaremos la palabra “santo” a Dios. ¿Es esto adecuado? (Sí, lo es).

Trucos de Satanás para corromper al hombre

Volvamos ahora a hablar de los medios que Satanás usa para corromper al hombre. Acabamos de exponer las diversas formas en que Dios obra en el hombre y que cada uno de vosotros podéis experimentar por vosotros mismos, así que no hablaré de esto en detalle. Pero en vuestro corazón, tal vez no tengáis claro qué trucos y estrategias emplea Satanás para corromper al hombre o, por lo menos, no tenéis una comprensión específica de ellos. ¿Sería beneficioso que Yo hablara de nuevo sobre esto? ¿Queréis aprender sobre este tema? Tal vez algunos de vosotros preguntaréis: “¿Por qué hablar otra vez de Satanás? En el momento en el que se menciona a Satanás, nos ponemos furiosos y cuando oímos su nombre nos sentimos completamente incómodos”. Independientemente de cuán incómodo os haga sentir, tenéis que enfrentar los hechos. Estas cosas se deben decir con franqueza y dejar claras para beneficio del entendimiento del hombre; de otro modo el hombre no podrá liberarse realmente de la influencia de Satanás.

Hemos discutido previamente las cinco formas en las que Satanás corrompe al hombre, donde se incluyen los trucos de Satanás. Las formas en que Satanás corrompe al hombre son sólo la capa superficial; más insidiosos son los trucos que se esconden bajo esta superficie y con los que Satanás logra sus objetivos. ¿Cuáles son estos trucos? Adelante, resúmelos. (Engaña, seduce y coacciona). Cuantos más trucos enumeres, más te acercarás. Parece que has sido profundamente dañado por Satanás y albergas fuertes sentimientos respecto al asunto. (También usa una retórica engañosa. Influye en la gente y la ocupa por la fuerza). Ocupación forzosa… esto deja

una impresión especialmente profunda. La gente teme que Satanás la ocupe por la fuerza. ¿Hay otros trucos? (Daña a la gente con violencia, lanza amenazas y ofertas tentadoras, y miente). Mentir es una de las cosas que hace. Satanás miente para poder engañarte. ¿Cuál es la naturaleza de la mentira? ¿Acaso mentir no es lo mismo que engañar? El objetivo de mentir es, en realidad, engañarte. ¿Existen otros trucos? Decidme todos los trucos de Satanás que conocéis. (Tienta, perjudica, ciega y engaña). La mayoría de vosotros os sentís igual respecto a este engaño. ¿Qué más? (Controla al hombre, lo atrapa, lo aterroriza y le impide creer en Dios). Conozco el significado general de las cosas que me estáis diciendo, y eso es bueno. Todos sabéis algo del tema, así que ahora haremos un resumen de estos trucos.

Hay seis trucos principales con los que Satanás corrompe al hombre

El primero es el control y la coacción. Es decir, Satanás hará todo lo posible por tomar el control de tu corazón. ¿Qué significa “coacción”? Se refiere a hacer uso de amenazas y tácticas forzosas para hacer que le obedezcas, a hacerte pensar en las consecuencias si no obedeces. Te asustas y no te atreves a desafiarlo, así que entonces te sometes a él.

El segundo es hacer trampas y timar. ¿Qué entraña “hacer trampas y timar”? Satanás se inventa algunas historias y mentiras, te tima para que las creas. Nunca te dice que el hombre fue creado por Dios, pero tampoco afirma directamente que Él no te hizo. No usa en absoluto la palabra “Dios”, sino otra cosa como sustituto y se sirve de ella para engañarte y que, básicamente, no tengas ni idea de la existencia de Dios. Por supuesto, este “timo” incluye muchos aspectos, no solo este.

El tercero es el adoctrinamiento forzoso. ¿Con qué se adoctrina forzosamente a las personas? ¿El adoctrinamiento forzoso se realiza por elección del hombre? ¿Se hace con su consentimiento? Definitivamente, no. Aunque no des tu consentimiento, no puedes hacer nada al respecto. En tu inconsciencia, Satanás te adoctrina, inculcándote su pensamiento, sus normas de vida y su esencia.

El cuarto es la intimidación y la seducción. Es decir, Satanás emplea varios trucos para provocar que lo aceptes, lo sigas y trabajes a su servicio. Hará cualquier cosa para lograr sus objetivos. A veces te concede pequeños favores, mientras te incita a cometer un pecado. Si no lo sigues, te hará sufrir y te castigará, y hará uso de varias formas para atacarte y confabular en tu contra.

El quinto es el engaño y la parálisis. “El engaño y la parálisis” es cuando Satanás infunde en las personas unas cuantas palabras e ideas que suenan muy bien y se ajustan a las nociones de ellas y parecen verosímiles, para que parezca que está siendo considerado con la situación carnal de la gente, con sus vidas y su futuro, cuando en realidad su único objetivo es engañarte. A continuación, te paraliza para que no sepas lo que está bien y lo que está mal, de manera que seas engañado sin quererlo y por ende pases a estar bajo su control.

La sexta es la destrucción del cuerpo y la mente. ¿Qué parte del hombre destruye Satanás? Satanás destruye tu mente, te hace incapaz de resistir, lo que significa que, poco a poco, a tu pesar, tu corazón se vuelve hacia Satanás. Te inculca estas cosas a diario y todos los días utiliza estas ideas y culturas para influenciarte y amaestrarte, y socava tu voluntad poco a poco, hasta que acabes por no desear ya ser una buena persona, hasta que ya no desees defender lo que llamas "justicia". Sin saberlo, ya no tienes la fuerza de voluntad para nadar contra la corriente, sino que te dejas arrastrar por ella. "Destrucción" significa que Satanás atormenta tanto a la gente que se vuelven sombras de sí mismas y ya no son humanas. Entonces es cuando Satanás ataca, se apodera de ellas y las devora.

Cada uno de estos trucos que Satanás emplea para corromper al hombre lo vuelven incapaz de resistirse; cualquiera de ellos puede ser mortal para el hombre. En otras palabras, cualquier cosa que haga Satanás y cualquier truco que emplee pueden hacerte degenerar, colocarte bajo el control de Satanás y enredarte en una ciénaga de maldad y pecado. Estos son los trucos que Satanás emplea para corromper al hombre.

Podemos decir que Satanás es malo, pero con el fin de confirmarlo todavía debemos considerar cuáles son las consecuencias de la corrupción del hombre a manos de este, y qué carácter y esencias le produce al hombre. Todos sabéis algo sobre esto, así que hablad. ¿Cuáles son las consecuencias de que Satanás haya corrompido a las personas? ¿Qué carácter corrupto expresan y revelan? (Arrogancia y altivez, egoísmo y desprecio, tortuosidad y engaño, insidia y malicia y una total falta de humanidad). En general, podemos decir que no tienen humanidad. Ahora, que hablen otros hermanos y hermanas. (Una vez que los hombres han sido corrompidos por Satanás, son más típicamente arrogantes y santurrones, engreídos y presumidos, avariciosos y egoístas. Creo que estos son los problemas más serios). (Después de que la gente ha sido corrompida por Satanás, no se detienen ante nada para obtener bienes materiales y riqueza. Y aunque se vuelvan hostiles con Dios, se le resisten, le desobedecen, y pierden la conciencia y la razón que el hombre debería poseer). Lo que habéis dicho es básicamente lo mismo, aunque con algunas pequeñas diferencias; algunos de vosotros simplemente habéis incluido detalles adicionales. En resumen, las cosas que más destacan en la humanidad corrupta son la arrogancia, el engaño, la malicia y el egoísmo. Sin embargo, todos habéis pasado lo mismo por alto. La gente no tiene conciencia, ha perdido la razón y no tiene humanidad, pero hay otra cosa muy importante que no habéis mencionado, que es la "traición". La consecuencia final de estas actitudes que existen en cualquier hombre, una vez que han sido corrompidas por Satanás, es que traicionan a Dios. Independientemente de lo que Dios les diga a las personas o de la obra que Él realice en ellas, no hacen caso a lo que saben que es la verdad. Es decir, ya no reconocen a Dios y lo traicionan; esta es la consecuencia de la corrupción del hombre a manos de Satanás. Es lo mismo para todo el carácter corrupto del hombre. De entre las maneras que Satanás utiliza para corromper al hombre —el conocimiento que la

gente aprende, la ciencia que conoce, su comprensión de las supersticiones y las culturas tradicionales, así como las tendencias sociales— ¿hay alguna de la que el hombre pueda servirse para distinguir lo que es justo de lo que es injusto? ¿Hay algo que pueda ayudar al hombre a saber qué es lo santo y qué es lo malo? ¿Existen normas para medir estas cosas? (No). No hay normas ni bases que puedan ayudar al hombre. Aunque la gente conozca la palabra "santo", nadie sabe realmente lo que es santo. Entonces, ¿pueden estas cosas que Satanás le ofrece al hombre ayudarle a conocer la verdad? ¿Pueden ayudar al hombre a vivir con más humanidad? ¿Pueden ayudar al hombre a vivir de tal manera que pueda adorar más a Dios? (No). Resulta obvio que no pueden ayudar al hombre a adorar a Dios o a entender la verdad, ni pueden ayudar al hombre a saber lo que es la santidad y la maldad. Por el contrario, el hombre se vuelve cada vez más degenerado, se aleja cada vez más de Dios. Esta es la razón por la que decimos que Satanás es malo. Habiendo diseccionado tanto de la sustancia maligna de Satanás, ¿habéis visto algún elemento de santidad en Satanás, ya sea en su sustancia o en vuestra comprensión de su esencia? (No). Eso seguro. Entonces, ¿habéis visto algún aspecto de la esencia de Satanás que comparta alguna similitud con Dios? (No). ¿Comparte alguna expresión de Satanás algún parecido con Dios? (No). Ahora quiero preguntaros: en vuestras propias palabras, ¿qué es exactamente la santidad de Dios? Antes que nada, ¿en relación a qué se habla de "la santidad de Dios"? ¿A la esencia divina? ¿O tal vez a algún aspecto de Su carácter? (Se habla de "la santidad de Dios" en relación con la esencia de Dios). Debemos identificar claramente un punto de partida para acceder a nuestro tema deseado. Estas palabras se dicen en relación con la esencia de Dios. En primer lugar, hemos usado el mal de Satanás como contraste de la esencia de Dios; así pues, ¿has visto algo de la esencia de Satanás en Dios? ¿Y qué hay de la esencia de la humanidad? (No, no la hemos visto. Dios no es arrogante ni egoísta, ni tampoco traiciona, y a raíz de esto vemos revelada la esencia santa de Dios). ¿Hay algo más que añadir? (Dios no tiene ningún rastro del carácter corrupto de Satanás. Lo que este tiene es totalmente negativo, mientras que lo que Dios tiene es solo positivo. Podemos ver que Dios siempre ha estado a nuestro lado, velando por nosotros y protegiéndonos, desde que éramos muy pequeños, durante toda nuestra vida y hasta el día de hoy, y, especialmente, cuando hemos estado confundidos y hemos perdido el camino. No hay engaño en Dios, no hay trampas. Él habla clara y llanamente, y esa es también la verdadera esencia de Dios). ¡Muy bien! (En Dios no podemos ver nada del carácter corrupto de Satanás, ni duplicidad ni jactancia, ni promesas vacías ni astucia. Dios es el Único en el que el hombre puede creer. Dios es fiel y sincero. Por la obra de Dios podemos ver que Dios le dice a las personas que sean honestas, les concede sabiduría, las vuelve capaces de distinguir el bien del mal y de tener discernimiento respecto a personas, eventos y cosas diversas. En esto podemos ver la santidad de Dios). ¿Habéis acabado? ¿Estáis satisfechos con lo que habéis dicho? ¿Cuánto entendimiento de Dios hay exactamente en vuestro corazón? ¿Y cuánto

comprendéis de la santidad de Dios? Sé que todos y cada uno de vosotros tiene en su corazón algún nivel de entendimiento perceptivo, porque todos los individuos pueden sentir la obra de Dios en ellos y, en diversos grados, obtienen muchas cosas de Dios: gracia y bendiciones, esclarecimiento e iluminación, y el juicio y el castigo de Dios, y debido a estas cosas, el hombre obtiene cierta comprensión sencilla sobre la esencia de Dios.

Aunque la santidad de Dios sobre la que estamos debatiendo hoy puede parecerle extraña a la mayoría de la gente, independientemente de eso, ahora hemos comenzado con este tema, y a medida que caminéis por la senda que tenéis por delante, obtendréis una comprensión más profunda. Requiere de vosotros que poco a poco sintáis y entendáis durante vuestra propia experiencia. Por ahora, vuestra comprensión basada en la percepción de la esencia de Dios requiere todavía un largo período para aprenderla, confirmarla, sentirla y experimentarla, hasta que un día sabréis, en el centro mismo de vuestro corazón, que “la santidad de Dios” significa que la esencia de Dios no tiene mácula, que el amor de Dios es desinteresado, que todo lo que le proporciona al hombre es desinteresado, y la santidad de Dios es intachable e irreprochable. Estos aspectos de la esencia de Dios no son sólo palabras que Él usa para hacer alarde de Su estatus, sino que Dios utiliza Su esencia para tratar a todos y cada uno de los individuos con una serena sinceridad. En otras palabras, la esencia de Dios no es vacía ni es teórica o doctrinal, y desde luego no es una especie de conocimiento. No es una especie de educación para el hombre; en su lugar es la verdadera revelación de las propias acciones de Dios y la esencia revelada de lo que Dios tiene y es. El hombre debería conocer esta esencia y comprenderla, porque todo lo que Dios hace y cada palabra que pronuncia es de gran valor y extraordinaria relevancia para cada persona. Cuando llegas a entender la santidad de Dios, puedes creer realmente en Él, cuando llegas a entender la santidad de Dios, puedes comprender de verdad el verdadero significado de las palabras “Dios mismo, el único”. Ya no fantasearás pensando que existen otras sendas diferentes a esta por las que podrías escoger caminar, ni estarás dispuesto a traicionar todo lo que Dios ha dispuesto para ti. Al ser santa la esencia de Dios, esto significa que solo por medio de Dios puedes recorrer la senda justa de la luz; solo por medio de Dios puedes conocer el significado de la vida, solo por medio de Dios puedes vivir la humanidad real y tanto poseer como conocer la verdad. Solo por medio de Dios puedes obtener vida de la verdad. Solo Dios mismo puede ayudarte a apartarte del mal y librarte del daño y del control de Satanás. Aparte de Dios, nada ni nadie puede salvarte del mar de sufrimiento para que dejes de sufrir. Esto queda determinado por la esencia de Dios. Solo Dios mismo te salva tan desinteresadamente; solo Él es responsable en última instancia por tu futuro, tu destino y tu vida, y Él lo dispone todo para ti. Esto es algo que nada creado o no creado puede conseguir. Como nada creado o no creado posee una esencia igual a la esencia de Dios, ninguna persona o cosa tiene la capacidad de salvarte o dirigirte. Esta es la importancia de la esencia de Dios para el

hombre. Quizás vosotros sintáis que estas palabras que he pronunciado puedan ayudar un poco en principio. Pero si buscas y amas la verdad, entonces llegarás a experimentar cómo estas palabras no solo cambiarán tu destino, sino que más allá de eso, te conducirán a la senda correcta de la vida humana. Lo comprendéis, ¿verdad? Entonces ¿tenéis ahora algo de interés en conocer la esencia de Dios? (Sí). Es bueno saber que estáis interesados. Dejaremos aquí por hoy el tema de comunicación referente a la santidad de Dios.

*　　*　　*

Me gustaría hablaros sobre algo que hicisteis al principio de nuestra reunión de hoy y que me sorprendió. Algunos de vosotros tal vez estabais alimentando un sentimiento de gratitud, tal vez os sentíais agradecidos, y entonces vuestra emoción provocó una acción acorde. Lo que hicisteis no es algo digno de reproche; no está ni bien ni mal. Pero me gustaría que comprendierais algo. ¿Qué es lo que quiero que comprendáis? Primero, me gustaría preguntaros sobre lo que acabáis de hacer. ¿Fue postrarse o arrodillarse para adorar? ¿Puede alguien decírmelo? (Creemos que fue postrarse). Creéis que fue postrarse; ¿cuál es, pues, el significado de postrarse? (Adorar). Entonces, ¿qué es arrodillarse para adorar? No he comunicado con vosotros sobre esto antes, pero hoy siento que es necesario hacerlo. ¿Os postráis en vuestras reuniones habituales? (No). ¿Os postráis cuando eleváis vuestras oraciones? (Sí). ¿Os postráis cada vez que oráis, cuando la situación lo permite? (Sí). Eso está bien. Pero lo que me gustaría que entendierais hoy es que Dios solo acepta las genuflexiones de dos tipos de personas. No necesitamos consultar la Biblia ni los hechos y conductas de ninguna figura espiritual. En vez de eso, aquí y ahora, os diré algo cierto. En primer lugar, no es lo mismo postrarse que arrodillarse para adorar. ¿Por qué acepta Dios las genuflexiones de aquellos que se postran? Es porque Dios llama a alguien y convoca a esta persona a aceptar Su comisión, así que Dios le permitirá postrarse ante Él. Este es el primer tipo de persona. El segundo es cuando alguien que teme a Dios y se aparta del mal se arrodilla para adorar. Solo hay esos dos tipos de persona. ¿A cuál pertenecéis vosotros? ¿Sois capaces de decirlo? Esta es la verdad, aunque pueda herir un poco vuestros sentimientos. No hay nada que decir sobre las genuflexiones de las personas durante la oración: esto es adecuado y como debería ser, porque cuando las personas oran mayormente ruegan por algo, abren su corazón a Dios y se ponen cara a cara delante de Él. Es comunicación e intercambio, hablar con Dios de corazón a corazón. Adorar de rodillas no debería ser una mera formalidad. No quiero reprocharos lo que habéis hecho hoy. Solo quiero dejároslo claro para que comprendáis este principio, lo sabéis, ¿verdad? (Sí, lo sabemos). Os digo esto para que no vuelva a suceder. Entonces, ¿tiene la gente alguna oportunidad de postrarse y arrodillarse ante el rostro de Dios? No es que nunca vaya a haber esta oportunidad. Tarde o temprano el día llegará, pero ahora

no es el momento. ¿Veis? ¿Os deja esto contrariados? (No). Eso es bueno. Tal vez estas palabras os motiven o inspiren para que podáis conocer en vuestros corazones la situación actual entre Dios y el hombre y qué tipo de relación existe ahora entre Dios y el hombre. Aunque recientemente hemos hablado e intercambiado un poco más, el entendimiento del hombre sobre Dios todavía está lejos de ser suficiente. El hombre todavía tiene un largo camino por recorrer en esta senda de búsqueda para entender a Dios. No es Mi intención incitaros a hacerlo con urgencia, o a que os apresuréis a expresar este tipo de aspiraciones o sentimientos. Lo que habéis hecho hoy puede revelar y expresar vuestros verdaderos sentimientos, y Yo los sentí. Por tanto, mientras lo hacíais, solo quise ponerme de pie y daros Mis buenos deseos, porque anhelo que todos vosotros estéis bien. Por ello, en cada palabra y acto, hago todo lo posible para ayudaros, guiaros, de manera que podáis tener el entendimiento correcto y el punto de vista adecuado de todas las cosas. Podéis comprender esto, ¿verdad? (Sí). Está bien. Aunque las personas tengan algún entendimiento de las diversas actitudes de Dios, de los aspectos de lo que Dios tiene y es, y de la obra que Dios realiza, la mayor parte de ese entendimiento no va más allá de leer palabras en una página, entenderlas en principio o solo pensar en ellas. De lo que más carece la gente es de la auténtica comprensión y perspectiva que proceden de la experiencia real. Aunque Dios utiliza varios métodos para despertar el corazón de la gente, todavía hay un largo camino por recorrer antes de que esto se pueda lograr. No quiero ver a nadie con la sensación de que Dios lo ha dejado al margen, de que Dios lo ha abandonado o le ha dado la espalda. Lo único que quiero es veros a todos en el camino de la búsqueda de la verdad y buscando entender a Dios, marchando osadamente hacia adelante con determinación inquebrantable, sin ningún tipo de dudas o cargas. No importa qué errores hayas cometido, no importa lo lejos que te hayas desviado o cuán gravemente hayas transgredido, no dejes que se conviertan en cargas o en un exceso de equipaje que tengas que llevar contigo en tu búsqueda de entender a Dios. Continúa marchando hacia adelante. En todo momento, Dios tiene la salvación del hombre en Su corazón; eso nunca cambia. Esta es la parte más preciosa de la esencia de Dios. ¿Os sentís un poco mejor ahora? (Sí). Espero que podáis adoptar el enfoque correcto para todas las cosas y para las palabras que he pronunciado. Acabemos esta enseñanza aquí, pues. ¡Adiós!

11 de enero de 2014

DIOS MISMO, EL ÚNICO VII
DIOS ES LA FUENTE DE VIDA PARA TODAS LAS COSAS (I)

Un resumen de la autoridad, el carácter justo y la santidad de Dios

Cuando habéis terminado vuestras oraciones, ¿se sienten tranquilos vuestros corazones en presencia de Dios? (Sí). Si el corazón de una persona puede calmarse, podrá oír y entender la palabra de Dios y la verdad. Si tu corazón es incapaz de calmarse, si está siempre a la deriva, o siempre pensando en otras cosas, esto te afectará cuando vayas a las reuniones para oír la palabra de Dios. ¿Cuál es la raíz de los asuntos que hemos estado exponiendo? Pensemos un poco en las ideas principales. En cuanto a conocer a Dios mismo, el único, en la primera parte, expusimos la autoridad de Dios. En la segunda parte, expusimos el carácter justo de Dios, y en la tercera parte, expusimos la santidad de Dios. ¿Os ha dejado alguna impresión el contenido específico discutido en cada ocasión? En la primera parte, "la autoridad de Dios", ¿qué dejó la impresión más profunda en vosotros? ¿Qué parte ha tenido más impacto para vosotros? (Primero, Dios comunicó la autoridad y el poder de Su palabra; Dios es tan bueno como Su palabra y esta se cumplirá. Esta es la esencia inherente de Dios). (La orden de Dios a Satanás de que solo podía tentar a Job, pero no tomar su vida. En esto vemos la autoridad de la palabra de Dios). ¿Hay algo más que añadir? (Dios usó palabras para crear los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos, y pronunció palabras para hacer un pacto con el hombre y para poner Sus bendiciones sobre él. Todos estos son ejemplos de la autoridad de la palabra de Dios. Después, vimos de qué manera el Señor Jesús ordenó a Lázaro que saliese caminando de su tumba; esto muestra que la vida y la muerte están bajo el control de Dios, que Satanás no tiene el poder de controlarlas y que, ya sea que la obra de Dios se realice en carne o en Espíritu, Su autoridad es única). Este es un entendimiento que obtuvisteis después de oír la comunicación. Hablando de la autoridad de Dios, ¿cuál es vuestro entendimiento de la palabra "autoridad"? Dentro del ámbito de la autoridad de Dios, ¿qué ven las personas en lo que Él hace y revela? (Vemos la omnipotencia y la sabiduría de Dios). (Vemos que la autoridad de Dios está siempre presente y que existe verdaderamente. Vemos la autoridad de Dios a gran escala en Su dominio sobre todas las cosas, y a pequeña escala cuando toma el control de cada vida humana. Dios realmente planea y controla las seis coyunturas de la vida humana. Además, vemos que la autoridad de Dios representa a Dios mismo, el único, y ninguno de los seres creados o no creados puede poseerla. La autoridad de Dios es símbolo de Su estatus). Vuestra idea de los "símbolos del estatus y la posición de Dios" parece un poco doctrinaria. ¿Tenéis algún entendimiento esencial de la autoridad de Dios? (Dios nos ha vigilado y protegido desde que éramos jóvenes y vemos Su autoridad en eso. No éramos conscientes de los peligros que nos acechaban, pero Él

siempre nos estaba protegiendo en el fondo. Esto también es la autoridad de Dios). Muy bien. Bien dicho.

Cuando hablamos acerca de la autoridad de Dios, ¿cuál es nuestro centro de atención, nuestra idea principal? ¿Por qué debemos hablar de esto? El primer propósito de discutir esto es para establecer en el corazón de las personas el estatus de Dios como Creador y Su posición entre todas las cosas. Esto es lo que se puede lograr que las personas, en principio, entiendan, vean y sientan. Lo que ves y sientes procede de las acciones y las palabras de Dios, así como de Su control sobre todas las cosas. Por tanto, ¿qué entendimiento verdadero obtienen las personas de todo lo que ven, aprenden y conocen a través de la autoridad de Dios? Ya hemos discutido el primer propósito. El segundo es permitir que las personas vean el poder y la sabiduría de Dios a través de todo lo que Él ha hecho, dicho y controlado por medio de Su autoridad. Es para permitirles ver qué poderoso y sabio es Dios en Su control de todo. ¿No fue esto el centro de atención y la idea principal de nuestra charla anterior sobre la autoridad única de Dios? No ha pasado mucho tiempo desde esa charla, pero algunos de vosotros ya lo habéis olvidado, lo que demuestra que no habéis logrado una comprensión profunda de la autoridad de Dios. Incluso podría decirse que el hombre no ha visto la autoridad de Dios. ¿Tenéis algo de entendimiento ahora? Cuando ves a Dios ejerciendo Su autoridad, ¿qué sientes realmente? ¿Has sentido realmente el poder de Dios? (Sí). Cuando lees Sus palabras sobre cómo creó todas las cosas, sientes Su poder y Su omnipotencia. Cuando ves el dominio de Dios sobre el destino de los hombres, ¿qué sientes? ¿Sientes Su poder y Su sabiduría? Si Dios no poseyera este poder, esta sabiduría, ¿estaría calificado para tener dominio sobre todas las cosas y sobre el destino de los hombres? Dios posee el poder y la sabiduría, y por eso tiene la autoridad. Esto es único. Entre toda la creación, ¿has visto alguna vez a alguna persona o criatura con un poder como el de Dios? ¿Hay alguien o algo con el poder de crear los cielos, la tierra y todas las cosas, de controlarlos y tener dominio sobre ellos? ¿Hay alguien o algo que pueda dominar y guiar a toda la humanidad, que pueda estar presente en todas partes en todo momento? (No, no lo hay). ¿Entendéis ahora el verdadero significado de la autoridad única de Dios? ¿Tenéis algún entendimiento de esto ahora? (Sí). Esto concluye nuestro repaso del tema de la autoridad única de Dios.

En la segunda parte, hablamos del carácter justo de Dios. No expusimos mucho sobre este tema porque, en esta etapa, la obra de Dios consiste principalmente en juicio y castigo. En la Era del Reino, el carácter justo de Dios se revela claramente y en gran detalle. Él ha dicho palabras que nunca había dicho desde la época de la creación; y en Sus palabras todas las personas, todos los que leen y experimentan Su palabra, han visto revelado Su carácter justo. ¿Cuál es entonces la idea principal de nuestra exposición acerca del carácter justo de Dios? ¿Lo comprendéis en profundidad? ¿Lo entendéis a partir de la experiencia? (Dios quemó a Sodoma porque las personas de esa época eran muy corruptas y habían provocado la ira de Dios. En esto vemos el

carácter justo de Dios). Primero, observemos lo siguiente: si Dios no hubiera destruido Sodoma, ¿podrías saber de Su carácter justo? Lo sabrías de todos modos. Puedes verlo en las palabras que Dios ha expresado en la Era del Reino, y en el juicio, el castigo y las maldiciones dirigidas contra el hombre. ¿Puedes ver el carácter justo de Dios en Su salvación de Nínive? (Sí). En la era actual, la gente puede ver algo de la misericordia, el amor y la tolerancia de Dios, y también puede verlo en el cambio de actitud de Dios cuando los hombres se arrepienten. Tras usar estos dos ejemplos para presentar nuestra exposición sobre el carácter justo de Dios, claramente se ve que Su carácter justo se ha revelado. Sin embargo, en realidad la esencia del carácter justo de Dios no se limita a lo que se revela en estas dos historias bíblicas. A partir de lo que habéis aprendido, visto y experimentado con la palabra de Dios y Su obra, ¿cuál es el carácter justo de Dios según vuestra opinión? Hablad a partir de vuestras propias experiencias. (En los entornos que Dios creó para las personas, cuando estas son capaces de buscar la verdad y actuar de acuerdo con la voluntad de Dios, Dios las guía, las esclarece y les permite sentir el corazón iluminado. Cuando las personas van en contra de Dios, se resisten a Él y no actúan de acuerdo con Su voluntad; hay mucha oscuridad en su interior, como si Dios las hubiera abandonado. Incluso cuando oran, no saben qué decirle. Pero cuando dejan de lado sus propias nociones e imaginaciones y pasan a estar dispuestas a cooperar con Dios y se esfuerzan por mejorar, gradualmente logran empezar a ver el rostro sonriente de Dios. A partir de esto experimentamos la santidad del carácter justo de Dios. Él aparece en el reino santo, pero se oculta en los lugares impuros). (Veo el carácter justo de Dios en la forma en que trata a las personas. Nuestros hermanos y hermanas son diferentes en estatura y calibre, y lo que Dios requiere de cada uno de nosotros difiere también. Todos somos capaces de recibir el esclarecimiento de Dios en diversos grados, y allí veo Su justicia, porque los humanos no somos capaces de tratar al hombre de esta forma, pero Dios sí). Ahora todos tenéis cierto conocimiento práctico que podéis articular.

¿Sabéis qué conocimiento es clave para entender el carácter justo de Dios? Puede decirse mucho sobre la experiencia en este tema, pero primero hay algunos puntos principales de los que debo hablaros. Para entender el carácter justo de Dios, uno debe entender primero Sus sentimientos: lo que Él odia, lo que aborrece, lo que ama, a quién tolera Él y con quién es misericordioso, y a qué tipo de persona concede esa misericordia. Este es un punto principal. Además, uno debe entender que no importa cuán amoroso sea Dios, no importa cuánta misericordia y cuánto amor tenga por las personas, Él no tolera que nadie ofenda Su estatus y Su posición, ni Su dignidad. Aunque Él ama a las personas, no las consiente. Les da Su amor, Su misericordia y Su tolerancia, pero nunca las ha mimado; Dios tiene Sus principios y Sus límites. Sin tomar en cuenta cuánto del amor de Dios hayas sentido, de lo profundo que sea ese amor, no debes tratar nunca a Dios como tratarías a otra persona. Aunque es cierto que Él trata a las personas con la mayor intimidad, si una persona ve a Dios simplemente como otra

persona, como si fuera solamente otro ser creado, como un amigo o un objeto de adoración, Él ocultará Su rostro de ella y la abandonará. Ese es Su carácter, y la gente no debe dejar de prestar atención a este asunto. Así pues, a menudo vemos palabras como estas pronunciadas por Dios acerca de Su carácter: no importa por cuántos caminos hayas viajado, cuánta obra hayas hecho ni cuánto sufrimiento hayas soportado, una vez que ofendes el carácter de Dios, Él te retribuirá en base a lo que hayas hecho. Esto significa que Dios trata a las personas con la mayor intimidad, pero estas no deben tratarlo como un amigo o un familiar. No consideres a Dios tu "colega". No importa cuánto amor hayas recibido de Él, cuánta tolerancia te haya ofrecido, nunca debes tratar a Dios como tu amigo. Este es el carácter justo de Dios. ¿Lo entiendes? ¿Tengo que decir algo más sobre esto? ¿Tenéis algún entendimiento previo sobre este asunto? Hablando en general, este es el error que las personas cometen con más facilidad independientemente de si entienden las doctrinas o si jamás habían pensado sobre este tema antes. Cuando las personas ofenden a Dios, puede no ser por un hecho o una cosa que hayan dicho, sino más bien por la actitud que tienen y por el estado en el que se encuentran. Esto es algo muy aterrador. Algunas personas creen que tienen cierto entendimiento de Dios, que un poco lo conocen, y pueden incluso hacer algunas cosas que le agraden a Dios. Comienzan a sentirse iguales a Él y a creer que se las han ingeniado para hacerse amigos Suyos. Este tipo de sentimientos es terriblemente incorrecto. Si no tienes un entendimiento profundo de esto, si no entiendes esto claramente, entonces es muy fácil que ofendas a Dios y a Su carácter justo. Entiendes esto ahora, ¿verdad? ¿No es único el carácter justo de Dios? ¿Podría alguna vez ser equivalente a la personalidad o la condición moral de un hombre? No, nunca. Por tanto, no debes olvidar que, independientemente de cómo trate Dios a las personas, ni de lo que Él piense de ellas, Su posición, autoridad y estatus no cambian nunca. Para la humanidad, Dios es siempre el Señor de todas las cosas y el Creador.

¿Qué habéis aprendido acerca de la santidad de Dios? En esa parte respecto a la "santidad de Dios", aparte del hecho de que la maldad de Satanás se usa como contraste, ¿cuál fue el contenido principal de nuestra charla acerca de la santidad de Dios? ¿No es lo que Dios tiene y es? ¿Es lo que Él tiene y es único de Él mismo? (Sí). Es aquello que los seres creados no poseen. Por eso decimos que la santidad de Dios es única. Esto es algo que deberíais poder entender. Tuvimos tres reuniones sobre el tema de la santidad de Dios. ¿Podéis describir con vuestras propias palabras, con vuestro propio entendimiento, qué creéis que es la santidad de Dios? (La última vez que Dios se comunicó con nosotros, nos inclinamos delante de Él. Dios nos enseñó la verdad sobre cómo postrarse e inclinarse para adorarlo. Vimos que hacer la reverencia para adorarlo antes de cumplir con sus requisitos no estaba acorde con Su voluntad, y en ello vimos la santidad de Dios). Muy cierto. ¿Hay algo más? (En las palabras de Dios a la humanidad, vemos que Él habla de forma simple y clara, va directo al grano. Satanás habla dando rodeos y está lleno de mentiras. A partir de lo que ocurrió la última

vez que nos postramos delante de Dios, vimos que Sus palabras y Sus actos siempre tienen principios. Él es siempre claro y conciso cuando nos dice cómo deberíamos actuar, a qué deberíamos ceñirnos y cómo deberíamos practicar. Pero las personas no son así. Desde que Satanás corrompiera a la humanidad, las personas han actuado y hablado con sus propios motivos y objetivos personales, así como con sus propios deseos personales en mente. A partir de la manera en que Dios se ocupa de la humanidad, la cuida y la protege, vemos que todo lo que Él hace es positivo y está claro. De esta forma vemos la esencia revelada de la santidad de Dios). ¡Bien expresado! ¿Alguien más tiene algo que añadir? (Mediante la exposición de la esencia de maldad de Satanás por parte de Dios, vemos la santidad de Dios, adquirimos mayor conocimiento de la maldad de Satanás y vemos la fuente del sufrimiento de la humanidad. En el pasado, no éramos conscientes del sufrimiento del hombre bajo el campo de acción de Satanás. Solo cuando Dios lo reveló vimos que todo el sufrimiento que procede de la búsqueda de la fama y fortuna es obra de Satanás. Únicamente entonces sentimos que la santidad de Dios es la verdadera salvación de la humanidad). ¿Hay algo más que añadir a eso? (La humanidad, que es corrupta, carece de conocimiento y de amor verdadero a Dios. Como no entendemos la esencia de la santidad de Dios, y porque, cuando nos postramos e inclinamos delante de Él en adoración, lo hacemos con pensamientos impuros y motivaciones y propósitos ulteriores, esto desagrada a Dios. Vemos que Dios es diferente a Satanás; este quiere que las personas lo adoren y alaben, que se postren e inclinen ante él y lo adoren. Satanás carece de principios. De esto yo también aprecio la santidad de Dios). ¡Muy bien! Ahora que hemos comunicado acerca de la santidad de Dios, ¿veis Su perfección? ¿Veis cómo Dios es la fuente de todas las cosas positivas? ¿Sois capaces de ver que Dios es la personificación de la verdad y la justicia? ¿Veis que Dios es la fuente del amor? ¿Veis que todo lo que Dios hace, todo lo que expresa y todo lo que revela es perfecto? (Lo vemos). Estos son los puntos principales de lo que he dicho acerca de la santidad de Dios. Hoy, estas palabras os podrían parecer meras doctrinas, pero un día, cuando experimentes y seas testigo del verdadero Dios mismo a partir de Su palabra y de Su obra, entonces dirás desde lo más profundo de tu corazón que Dios es santo, que Dios es diferente de la humanidad y que Su corazón, Su carácter y Su esencia son todos santos. Esta santidad permite al hombre ver la perfección de Dios, y ver que la esencia de la santidad de Dios es inmaculada. La esencia de Su santidad determina que Él es Dios mismo, el único, y le permite ver al hombre y le demuestra que Él es el único Dios mismo. ¿No es esta la idea principal? (Lo es).

Hoy hemos realizado un resumen de varios temas de comunicaciones anteriores. Con esto concluye el resumen de hoy. Espero que todos os toméis en serio los puntos principales de cada elemento y tema. No penséis que son solo doctrinas; cuando tengáis algo de tiempo, leedlos detenidamente y reflexionad sobre ellos. Recordadlos en vuestro corazón y hacedlos realidad; así experimentarás realmente todo lo que he

dicho acerca de la realidad de la revelación de Dios de Su carácter y de lo que Él tiene y es. Sin embargo, si solo los anotas en tu cuaderno y no los lees detenidamente ni meditas sobre ellos, jamás los obtendrás para ti mismo. Lo entiendes ahora, ¿verdad? Después de haber comunicado sobre estos tres temas, una vez que las personas hayan obtenido un entendimiento general —o incluso específico— del estatus, la esencia y el carácter de Dios, ¿tendrán un entendimiento completo de Dios? (No). Ahora, en vuestro propio entendimiento de Dios, ¿existen otras áreas en las que sentís que necesitáis un entendimiento más profundo? Es decir, después de haber obtenido cierto entendimiento de la autoridad de Dios, de Su carácter justo y de Su santidad, quizás hayas establecido en tu mente un reconocimiento de Su estatus y Su posición únicos; no obstante, todavía debes llegar a ver, entender y profundizar tu conocimiento de Sus acciones, Su poder y Su esencia a través de tu propia experiencia. Ahora que ya habéis escuchado estas comunicaciones, un artículo de fe se ha asentado en vuestros corazones en cierta medida: Dios existe realmente, y es un hecho que administra todas las cosas. Nadie puede ofender Su carácter justo; Su santidad es una certeza que nadie puede cuestionar. Estas cosas son realidades. Estas comunicaciones permiten que el estatus y la posición de Dios tengan una base en el corazón del hombre. Una vez que esta base se ha establecido, las personas deben intentar entender más.

Historia 1: Una semilla, la tierra, un árbol, la luz del sol, los pájaros y el hombre

Hoy comunicaré acerca de un nuevo tema con vosotros. ¿Cuál es este tema? Se titula: “Dios es la fuente de vida para todas las cosas”. ¿Este tema suena un poco demasiado amplio? ¿Parece estar un poco fuera de vuestro alcance? “Dios es la fuente de vida para todas las cosas” podría parecer un tema del que las personas se sientan algo alejadas, pero todos los que siguen a Dios deben entenderlo porque está inextricablemente vinculado con el conocimiento que cada persona tiene de Dios y con que sea capaz de satisfacerlo y de venerarlo. Por eso es que voy a comunicar acerca de este tema. Es muy posible que algunas personas tengan un entendimiento previo simple de este tema, o quizás son conscientes de eso en cierta medida. Este conocimiento o conciencia, en la mente de algunas personas, puede ir acompañado de un grado de conocimiento simplista o superficial. Otros quizás hayan tenido alguna experiencia especial en sus corazones que los llevó a tener un encuentro profundo y personal con este tema. Pero ese conocimiento previo, sea profundo o superficial, es unilateral y no suficientemente específico. Así que, por eso es que he elegido este tema para ayudaros a alcanzar un entendimiento más profundo y específico. Usaré un método especial para comunicar con vosotros sobre este tema, un método que no hemos usado antes y que podríais encontrar poco habitual, o algo incómodo. Sabréis a qué me refiero más adelante. ¿Os gustan las historias? (Nos gustan). Parece que tuve razón al elegir contar historias, ya que a todos os gusta oír historias. Bueno,

comencemos. No necesitáis tomar notas. Pido que estéis tranquilos, y no inquietos. Podéis cerrar vuestros ojos si sentís que lo que os rodea o las personas a vuestro alrededor pueden distraeros. Tengo una historia maravillosa para contaros. Es una historia sobre una semilla, la tierra, un árbol, la luz del sol, los pájaros y el hombre. ¿Quiénes son los personajes principales? (Una semilla, la tierra, un árbol, la luz del sol, los pájaros y el hombre). ¿Es Dios uno de ellos? (No). Aun así, estoy seguro de que os sentiréis relajados y satisfechos después de oír esta historia. Muy bien entonces, escuchad tranquilamente.

Una pequeña semilla cayó en la tierra. Cayó mucha lluvia, y de la semilla creció un tierno brote mientras que sus raíces ahondaron en el suelo. El brote se hizo grande con el tiempo, soportó crueles vientos e intensas lluvias, fue testigo del cambio de las estaciones conforme la luna crecía y menguaba. En verano, la tierra entregó el regalo del agua para que el brote pudiera soportar el calor abrasador de la estación. Y gracias a la tierra, este no fue doblegado por el calor, y así pasó lo peor del calor del verano. Cuando llegó el invierno, la tierra envolvió el brote en su cálido abrazo y ambos se asieron el uno al otro con fuerza. La tierra calentó el brote, y este así sobrevivió al duro frío de la estación y salió ileso de las tormentas invernales y las nevadas. Protegido por la tierra, el brote creció valiente y feliz; nutrido en forma abnegada por la tierra, creció sano y fuerte. Creció feliz, cantando bajo la lluvia, danzando y balanceándose con el viento. El brote y la tierra dependen el uno del otro…

Los años pasaron, y el brote se convirtió en un árbol imponente. Se alzaba firme sobre la tierra, con robustas ramas cargadas de innumerables hojas. Sus raíces seguían ahondando en la tierra como habían hecho antes, y ahora se sumergían a gran profundidad en el suelo. La tierra, que una vez había protegido al pequeño brote, era ahora la base de un poderoso árbol.

Un rayo de sol alumbró el árbol. El árbol meció su cuerpo y extendió sus brazos y respiró profundamente el aire iluminado por el sol. El suelo debajo respiraba al mismo ritmo que el árbol, y la tierra se sintió renovada. Justo entonces, una brisa fresca sopló entre las ramas, y el árbol tembló de deleite, rebosante de energía. El árbol y la luz del sol dependen el uno del otro…

Las personas se sentaban a la fresca sombra del árbol y disfrutaban del aire fresco y fragante. Este purificaba sus corazones y pulmones y la sangre en su interior, y sus cuerpos ya no se sentían aletargados ni constreñidos. Las personas y el árbol dependen los unos de los otros…

Un grupo de pequeños pájaros piaba mientras se posaba sobre las ramas del árbol. Quizás llegaron allí para huir de algún depredador, o para alimentar y criar a sus polluelos, o quizás solo estaban descansando un rato. Los pájaros y el árbol dependen los unos de los otros…

Las raíces del árbol, retorcidas y enredadas, ahondaron profundamente en la tierra. Con su tronco, resguardaba la tierra del viento y la lluvia, y extendía sus extremidades

para proteger la tierra bajo sus pies. El árbol hacía esto porque la tierra era su madre. Se fortalecen mutuamente y dependen uno del otro, y nunca se separarán…

Y así, la historia llega a su fin. La historia que conté era sobre una semilla, la tierra, un árbol, la luz del sol, los pájaros y el hombre. Solo tenía unas pocas escenas. ¿Qué sentimientos os dejó? Cuando hablo de esta forma, ¿entendéis lo que digo? (Lo entendemos). Por favor, hablad acerca de vuestros sentimientos. ¿Qué sentisteis después de oír esta historia? Primero os diré que todos los personajes de la historia pueden verse y tocarse; son cosas reales, no metáforas. Quiero que consideréis lo que dije. No había nada esotérico dentro de Mi historia, y sus puntos principales pueden expresarse con unas pocas frases de la historia. (La historia que oímos pinta un hermoso cuadro. Una semilla nace y, conforme crece, experimenta las cuatro estaciones del año: primavera, verano, otoño e invierno. La tierra nutre a la semilla que brota, tal como lo haría una madre. Calienta el brote en invierno de forma que este pueda sobrevivir al frío. Después de que el brote se ha convertido en un árbol, un rayo de luz del sol toca sus ramas, trayéndole mucho gozo. Veo que, entre la multitud de la creación de Dios, la tierra también está viva y que ella y el árbol dependen mutuamente. También veo la gran calidez que la luz del sol aporta al árbol, y veo que los pájaros, aunque son seres comunes, se unen al árbol y a los seres humanos en una imagen de perfecta armonía. Esto es lo que sentí en el corazón al oír esta historia; me doy cuenta de que todas estas cosas están realmente vivas). ¡Bien dicho! ¿Alguien tiene algo más que añadir? (En esta historia de una semilla que germina y crece hasta ser un árbol muy alto, veo la maravilla de la creación de Dios. Veo que Dios hizo que todas las cosas se reforzaran y dependieran las unas de las otras y que todas están conectadas y se sirven mutuamente. Veo la sabiduría de Dios, Sus maravillas, y que Él es la fuente de vida para todas las cosas).

Todo de lo que acabo de hablar son cosas que habéis visto antes. Como las semillas, por ejemplo, que crecen hasta convertirse en árboles, y aunque puede no ser un proceso que veas con detalle, sabes que sucede, ¿verdad? También sabes de la tierra y la luz del sol. La imagen de los pájaros posados en un árbol es algo que todos han visto, ¿verdad? Y la imagen de personas refrescándose a la sombra de un árbol, esto es algo que todos vosotros habéis visto, ¿verdad? (Sí). Entonces, cuando todas estas cosas aparecen en una misma imagen, ¿qué sentimiento produce esa imagen? (Una sensación de armonía). ¿Vienen de Dios cada una de las cosas en tal imagen? (Sí). Como vienen de Dios, Él conoce el valor y el significado de la existencia terrenal de todas estas cosas diferentes. Cuando Dios creó todas las cosas, cuando planeó y creó cada una, lo hizo con intención; y cuando creó esas cosas, cada una fue infundida de vida. El entorno que Él creó para la existencia de la humanidad, tal como se describió en nuestra historia, es uno donde las semillas y la tierra dependen entre sí, donde la tierra puede nutrir las semillas y las semillas están atadas a la tierra. Dios dispuso esta relación desde el principio de Su creación. La escena de un árbol, la luz del sol, los

pájaros y los humanos es una representación del entorno vital que Dios creó para la humanidad. Primero, el árbol no puede abandonar la tierra, ni puede estar sin la luz del sol. Así que, ¿cuál fue el propósito de Dios al crear el árbol? ¿Podemos decir que fue solo para la tierra? ¿Podemos decir que fue solo para los pájaros? ¿Podemos decir que fue solo para las personas? (No). ¿Cuál es la relación entre ellos? La relación entre ellos es una de fortalecimiento mutuo, interdependencia e inseparabilidad. Es decir, la tierra, el árbol, la luz del sol, los pájaros y las personas se apoyan los unos en los otros para existir y se nutren entre sí. El árbol protege la tierra, y esta nutre al árbol; la luz del sol provee para el árbol, mientras este obtiene aire fresco a partir de ella y disminuye el calor agobiante del sol sobre la tierra. ¿Quién se beneficia de esto al final? Es la humanidad ¿no es así? Este es uno de los principios detrás del entorno en el que vive la humanidad, que Dios creó; es tal como Él quería que fuera desde el principio. Aunque esta imagen sea simple, en ella podemos ver la sabiduría de Dios y Su intención. La humanidad no puede vivir sin la tierra, o sin los árboles, mucho menos sin los pájaros ni la luz del sol. ¿No es así? Aunque esta sea solo una historia, lo que representa es un microcosmos de la creación de los cielos y la tierra y de todas las cosas por parte de Dios, y Su don de un entorno donde la humanidad pueda vivir.

Fue para la humanidad que Dios creó los cielos, la tierra y todas las cosas, así como un entorno para habitar. Primero, el punto principal que trató nuestra historia es el fortalecimiento mutuo, la interdependencia y la coexistencia de todas las cosas. Bajo este principio, el entorno para la existencia de la humanidad está protegido; puede existir y mantenerse. A causa de esto, la humanidad puede desarrollarse y reproducirse. La imagen que vimos fue la de un árbol, la tierra, la luz del sol, los pájaros y las personas juntos. ¿Estaba Dios en esta imagen? No se lo vio allí. Pero sí se vio el orden de fortalecimiento mutuo e interdependencia entre las cosas en la escena; en este orden, se pueden ver la existencia y la soberanía de Dios. Dios usa tal principio y norma para preservar la vida y la existencia de todas las cosas. De esta forma, Él provee para todas las cosas y para la humanidad. ¿Está relacionada esta historia con nuestro tema principal? Superficialmente, parece que no, pero en realidad la norma con la cual Dios creó todas las cosas y Su dominio sobre todas las cosas están íntimamente relacionados con que Él sea la fuente de vida para todas las cosas. Estos hechos son inseparables. ¡Ahora estáis comenzando a aprender algo!

Dios dirige las normas que gobiernan el funcionamiento de todas las cosas; Él dirige las normas que gobiernan la supervivencia de todas las cosas; Él controla todas las cosas y las dispone para que se refuercen y dependan entre sí, para que no perezcan ni desaparezcan. Solo así la humanidad puede continuar viviendo; solo así puede vivir bajo la guía de Dios en ese entorno. Dios es quien dirige estas normas de funcionamiento, y nadie puede interferir con ellas, ni cambiarlas. Solo Dios mismo las conoce y solo Él las gestiona. Cuándo germinarán los árboles, cuándo lloverá, cuánta agua y cuántos nutrientes dará la tierra a las plantas, en qué estación caerán las hojas,

en qué estación darán fruto los árboles, cuántos nutrientes dará la luz del sol a los árboles, qué exhalarán estos tras nutrirse de la luz del sol, todo esto fue dispuesto por Dios cuando creó todas las cosas, como normas que nadie puede quebrantar. Las cosas que Dios creó, ya sea vivientes o, a los ojos del hombre, no vivientes, están en Su mano, donde Él las controla y reina sobre ellas. Nadie puede cambiar ni quebrantar estas normas. Es decir, cuando Dios creó todas las cosas, predeterminó que sin la tierra, el árbol no podría echar raíces, germinar y crecer; que si la tierra no tuviera árboles, se secaría; que el árbol debía convertirse en el hogar de los pájaros y en un lugar en el que podrían refugiarse del viento. ¿Puede un árbol vivir sin la tierra? Por supuesto que no. ¿Podría vivir sin el sol o la lluvia? Tampoco podría. Todas estas cosas son para la humanidad, para su supervivencia. Del árbol, el hombre recibe aire fresco, y vive sobre la tierra que está protegida por el árbol. El hombre no puede vivir sin la luz ni sin diversos seres vivos. Aunque estas relaciones son complejas, debes recordar que Dios creó las reglas que gobiernan todas las cosas de forma tal que puedan fortalecerse mutuamente, depender entre sí y coexistir. En otras palabras, cada cosa creada por Él tiene valor y significado. Si Dios creara algo sin significado, lo haría desaparecer. Este es uno de los métodos que usa Dios para proveer para todas las cosas. ¿A qué se refiere “proveer” en esta historia? ¿Dios riega el árbol cada día? ¿Necesita el árbol la ayuda de Dios para respirar? (No). “Proveer” se refiere aquí a la gestión de Dios de todas las cosas después de su creación; es suficiente para Dios gestionarlas tras establecer las reglas que las gobiernan. Una vez que la semilla se planta en la tierra, el árbol crece por sí mismo. Dios creó todas las condiciones para su crecimiento. Dios hizo la luz del sol, el agua, el suelo, el aire y el entorno alrededor; Dios hizo el viento, la escarcha, la nieve y la lluvia y las cuatro estaciones. Estas son las condiciones que el árbol necesita para crecer y son cosas que Dios preparó. Por tanto, ¿es Dios la fuente de este entorno viviente? (Sí). ¿Tiene Dios que contar cada hoja de los árboles cada día? ¡No! Dios tampoco tiene que ayudar al árbol a respirar ni despertar a la luz del sol cada día diciendo: “Es la hora de brillar sobre los árboles”. No tiene que hacer eso. La luz del sol brilla por sí misma cuando es momento de que brille, tal como lo prescriben las reglas; aparece y brilla sobre el árbol y el árbol absorbe la luz del sol cuando lo necesita y, cuando no, el árbol aún vive dentro de las reglas. Quizá no podáis explicar este fenómeno claramente, pero de todos modos es una realidad que todo el mundo puede ver y reconocer. Todo lo que debes hacer es reconocer que las reglas que gobiernan la existencia de todas las cosas vienen de Dios y saber que Dios es soberano sobre el crecimiento y la supervivencia de todas las cosas.

Ahora, ¿esta historia contiene lo que la gente denomina una “metáfora”? ¿Es una personificación? (No). He contado una historia real. Todo ser viviente, todo lo que tiene vida, es gobernado por Dios. Cada ser viviente fue infundido de vida por Dios cuando fue creado; la vida de todo ser viviente proviene de Dios y sigue el curso y las leyes que la dirigen. Esto no requiere del hombre para alterarlo, ni requiere de la ayuda del

hombre; es una de las maneras en las que Dios provee para todas las cosas. Entendéis, ¿no es así? ¿Pensáis que es necesario que las personas reconozcan esto? (Sí). Así pues, ¿tiene algo que ver esta historia con la biología? ¿Tiene alguna relación con algún campo del conocimiento o área de estudio? No estamos exponiendo biología, y sin duda no estamos llevando a cabo investigación biológica alguna. ¿Cuál es la idea principal de nuestra charla? (Que Dios es la fuente de vida para todas las cosas). ¿Qué habéis visto dentro de la creación? ¿Habéis visto árboles? ¿Habéis visto la tierra? (Sí). Habéis visto la luz del sol, ¿no es así? ¿Habéis visto a los pájaros posados en los árboles? (Los hemos visto). ¿Está la humanidad feliz de vivir en ese entorno? (Sí). Es decir, Dios usa todas las cosas —las cosas que creó— para mantener y proteger al hogar de la humanidad, su entorno vital. Así, Dios provee para la humanidad y para todas las cosas.

¿Os gusta el estilo de esta charla, la manera en la que estoy comunicando? (Es fácil de entender y existen muchos ejemplos de la vida real). No estoy hablando con palabras vacías, ¿verdad? ¿Necesita la gente esta historia para entender que Dios es la fuente de vida para todas las cosas? (Sí). En ese caso, pasemos a nuestra siguiente historia. La siguiente historia tiene un contenido un poco diferente y el enfoque también lo es. Todo lo que aparece en la historia es algo que las personas pueden ver con sus ojos en la creación de Dios. Ahora, comenzaré con Mi próxima narración. Por favor, escuchad en silencio y tratad de descubrir qué es lo que quiero decir. Después de la historia, os haré algunas preguntas para ver cuánto habéis aprendido. Los personajes en ella son una gran montaña, un pequeño arroyo, un viento feroz y una ola gigante.

Historia 2: Una gran montaña, un pequeño arroyo, un viento feroz y una ola gigante

Había un pequeño arroyo que serpenteaba de un lado a otro, llegando finalmente al pie de una gran montaña. Esta bloqueaba el camino del pequeño arroyo, por lo que este le pidió con su débil vocecita: “Por favor, déjame pasar. Estás en mi camino y bloqueas mi recorrido”. “¿Adónde vas?”, preguntó la montaña. “Estoy buscando mi hogar”, respondió el arroyo. “¡Vale, sigue adelante y fluye por encima de mí!”. Pero el pequeño arroyo era demasiado débil y joven, así que no había para él camino para fluir sobre tan grande montaña. Solo podía seguir fluyendo ahí, contra el pie de la montaña…

Sopló un viento feroz, trayendo con él arena y residuos hasta donde estaba la montaña. El viento le gritó a esta: “¡Déjame pasar!”. “¿A dónde vas?”, preguntó la montaña. “Quiero ir al otro lado de la montaña”, rugió el viento como respuesta. “Vale, si puedes atravesar mi cintura, ¡entonces puedes ir!”. El viento feroz sopló de una forma y de otra, pero por muy furiosamente que lo hiciera, no pudo atravesar la cintura de la montaña. El viento se cansó y se detuvo a descansar y, del otro lado de la montaña, comenzó a soplar una brisa, lo que agradó a las personas allí. Ese era el saludo de la montaña a las personas…

En la orilla, la espuma del océano golpeaba suavemente contra la costa rocosa. De

repente, una ola gigante se alzó y rugió en su camino hacia la montaña. “¡Hazte a un lado!”, gritó la ola gigante. “¿A dónde vas?”, preguntó la montaña. Incapaz de detener su avance, la ola gritó: “¡Estoy expandiendo mi territorio! ¡Quiero extender los brazos!”. “Vale, si puedes pasar sobre mi cima, te dejaré seguir”. La gran ola retrocedió un poco, y después embistió otra vez contra la montaña. Pero por mucho que lo intentara, no pudo sobrepasar la cima de la montaña. La ola solo pudo retroceder lentamente de vuelta al mar…

Durante miles de años, el pequeño arroyo fluía suavemente alrededor del pie de la montaña. Siguiendo las órdenes de la montaña, el pequeño arroyo volvió a su hogar, donde se unió a un río que, a su vez, fluyó hasta el mar. Bajo el cuidado de la montaña, el pequeño arroyo nunca perdió su camino. El arroyo y la montaña se reforzaban y dependían entre sí; se fortalecían e interactuaban mutuamente y coexistían.

Durante miles de años, el viento feroz rugió, tal como era su costumbre. Seguía viniendo con frecuencia a “visitar” a la montaña, con grandes remolinos de arena dentro de sus entrañas. Amenazaba a la montaña, pero nunca atravesó su cintura. El viento y la montaña se reforzaban y dependían entre sí; se fortalecían e interactuaban mutuamente y coexistían.

Durante miles de años, la ola gigante jamás descansó y avanzó incansablemente, expandiendo su territorio en forma constante. Rugía y embestía a la montaña una y otra vez, pero esta nunca se movió una pulgada. La montaña vigilaba al mar y, de esta forma, las criaturas en el mar se multiplicaban y desarrollaban. La ola y la montaña se reforzaban y dependían entre sí; se fortalecían e interactuaban mutuamente y coexistían.

Y así termina nuestra historia. En primer lugar, decidme ¿de qué trató esta historia? Para comenzar, había una gran montaña, un pequeño arroyo, un viento feroz y una ola gigante. ¿Qué pasó en el primer pasaje con el pequeño arroyo y la gran montaña? ¿Por qué he decidido hablar sobre una montaña y un arroyo? (Bajo el cuidado de la montaña, el arroyo nunca perdió el camino. Se apoyaban entre sí). ¿Diríais que la montaña protegía u obstruía al pequeño arroyo? (Lo protegía). ¿Pero no lo obstruía? La montaña y el arroyo se cuidaban mutuamente; la montaña protegía al arroyo y también lo obstruía. La montaña protegía al arroyo mientras este se unía al río, pero también lo obstruía para evitar que fluyera por el lugar donde lo haría, lo que causaría inundaciones y desastres a las personas. ¿No es esto de lo que trata el pasaje? Al proteger al arroyo y al bloquearlo, la montaña salvaguardó los hogares de las personas. El pequeño arroyo después se unió al río al pie de la montaña y desembocó en el mar. ¿No es esta la regla que gobierna la existencia del arroyo? ¿Qué le permitió al arroyo unirse al río y al mar? ¿No fue la montaña? El arroyo confió en la protección de la montaña y en su obstrucción. ¿No es esta la idea principal? ¿Ves en esto la importancia de las montañas para el agua? ¿Tuvo Dios un propósito al hacer cada montaña, sea alta o baja? (Sí). Este breve pasaje, a partir de solo un pequeño arroyo y una gran

montaña, nos permite ver el valor y el significado de la creación de Dios de estas dos cosas; también nos muestra la sabiduría y el propósito de Su gobierno sobre ellas. ¿No es así?

¿De qué se ocupa el segundo pasaje de la historia? (Un viento feroz y la gran montaña). ¿Es el viento una cosa buena? (Sí). No necesariamente, ya que en ocasiones el viento es demasiado fuerte y causa desastres. ¿Cómo te sentirías si te obligaran a soportar un viento feroz? Depende de su fuerza. Si fuera un viento de nivel tres o cuatro, sería tolerable. Como máximo, una persona tendría problemas para mantener los ojos abiertos. Pero si el viento se hiciera más fuerte y se convirtiera en un huracán, ¿podrías soportarlo? No podrías. Así pues, es incorrecto que las personas digan que el viento siempre es bueno, o que siempre es malo, porque eso depende de su fuerza. Ahora, ¿cuál es la función de la montaña aquí? ¿No es su función filtrar el viento? ¿A qué reduce la montaña el viento feroz? (A una brisa). Ahora, en el entorno en que habitan los humanos, ¿la mayoría experimenta vientos feroces o brisas? (Brisas). ¿No fue este uno de los propósitos de Dios, una de Sus intenciones, al crear las montañas? ¿Cómo sería si las personas vivieran en un entorno en donde la arena volara de forma alocada en el viento, sin nada que la bloqueara o filtrara? ¿Podría ser que un territorio afectado por arena y piedras volando alrededor sería inhabitable? Las piedras podrían golpear a las personas y la arena podría cegarlas. El viento podría levantar a las personas del suelo o hacerlas volar por los aires. Las casas podrían ser destruidas y tendrían lugar toda clase de desastres. No obstante, ¿tiene valor la existencia del viento feroz? Dije que era malo, así que uno podría sentir que no tiene valor, pero ¿es así? ¿No tiene valor una vez que se ha convertido en una brisa? ¿Qué es lo que más necesitan las personas cuando el clima es húmedo o caluroso? Necesitan una brisa ligera que sople suavemente sobre ellas, para refrescar y aclarar sus mentes, para afinar su forma de pensar, para reparar y mejorar su estado mental. Ahora, por ejemplo, estáis todos sentados en una estancia con muchas personas y el aire está cargado, ¿qué es lo que más necesitáis? (Una brisa ligera). Ir a un lugar en el que el aire está turbio y sucio puede ralentizar el pensamiento de una persona, reducir su flujo sanguíneo y disminuir su claridad mental. Sin embargo, un poco de movimiento y circulación refrescan el aire, y las personas se sienten diferentes con aire fresco. Aunque el pequeño arroyo y el viento feroz pueden causar desastres, mientras la montaña esté ahí, convertirá ese peligro en una fuerza que beneficie a las personas. ¿No es así?

¿De qué habla el tercer pasaje de la historia? (La gran montaña y la ola inmensa). La gran montaña y la ola inmensa. Este pasaje transcurre en la costa del mar al pie de la montaña. Vemos la montaña, la espuma del océano y una ola inmensa. ¿Qué es la montaña para la ola en este caso? (Un protector y una barrera). Es tanto un protector como una barrera. Como protector, evita que el océano desaparezca de forma que las criaturas que viven en él puedan multiplicarse y desarrollarse. Como barrera, la montaña

evita que las aguas del mar se desborden y provoquen un desastre, que hagan daño y destruyan los hogares de las personas. Así pues, podemos decir que la montaña es tanto una barrera como un protector.

Este es el significado de la interconexión entre la gran montaña y el pequeño arroyo, la gran montaña y el viento feroz y la gran montaña y la ola inmensa; este es el significado de que se fortalezcan e interactúen entre sí y de su coexistencia. La existencia de estas cosas, que Dios creó, se rige por una regla y una ley. ¿Qué actos de Dios habéis visto en esta historia? ¿Dios ha estado ignorando todas las cosas desde que las creó? ¿Creó Dios normas y diseñó las maneras en que funcionan todas las cosas solo para ignorarlas después? ¿Es eso lo que ocurrió? (No). ¿Qué pasó entonces? Dios sigue teniendo el control. Él controla el agua, el viento y las olas. No deja que corran desbocados ni que dañen o destruyan los hogares de las personas. Gracias a ello, las personas pueden seguir viviendo y multiplicándose y desarrollándose en la tierra. Esto significa que cuando Dios creó todas las cosas, Él ya había planificado las reglas para su existencia. Cuando Dios hizo cada cosa, se aseguró de que beneficiara a la humanidad, y tomó el control de ella de forma que no fuera problemática para la humanidad ni le causara desastres. Si no fuera por la gestión de Dios, ¿no fluirían las aguas por todas partes sin límite? ¿No soplaría el viento por todas partes sin límite? ¿Ellos obedecen reglas? Si Dios no los gestionara no estarían gobernados por ninguna regla, y el viento aullaría y las aguas fluirían por todas partes y causarían inundaciones. Si la ola hubiera sido más alta que la montaña, ¿podría existir el mar? No podría. Si la montaña no fuera tan alta como la ola, el mar no existiría y la montaña perdería su valor y su significado.

¿Veis la sabiduría de Dios dentro de estas dos historias? Dios creó todo lo que existe y es el soberano de todo lo que existe; Él lo gestiona todo y provee para todo eso y, dentro de todas las cosas, Él ve y analiza cada palabra y acción de todo lo que existe. También ve y analiza cada rincón de la vida humana. Por tanto, Dios conoce íntimamente cada detalle de todo lo que existe dentro de Su creación, desde la función de cada cosa, su naturaleza, y sus reglas para la supervivencia, hasta el significado de su vida y el valor de su existencia, todo eso conoce Dios en su totalidad. Dios creó todas las cosas; ¿pensáis que Él necesita estudiar las reglas que las gobiernan? ¿Necesita Dios estudiar acerca del conocimiento humano o la ciencia para aprender sobre ellas y entenderlas? (No). ¿Hay alguien en la humanidad que tenga los conocimientos y la erudición para entender todas las cosas como lo hace Dios? No lo hay, ¿verdad? ¿Hay algún astrónomo o biólogo que entienda realmente las reglas conforme a las cuales viven y crecen todas las cosas? ¿Pueden entender realmente el valor de la existencia de cada cosa? (No, no pueden). Esto es porque Dios creó todas las cosas, y por mucho y muy profundamente que la humanidad estudie este conocimiento, o por mucho tiempo que dedique a aprenderlo, nunca será capaz de explicar el misterio y el propósito de la creación de todas las cosas por parte de Dios. ¿No es así? Ahora, a partir de nuestra

charla hasta aquí, ¿sentís que habéis obtenido un entendimiento parcial del verdadero significado de la frase: “Dios es la fuente de vida para todas las cosas”? (Sí). Sabía que cuando expusiese este tema —Dios es la fuente de vida para todas las cosas— muchas personas pensarían inmediatamente en otra frase: “Dios es la verdad y usa Su palabra para proveernos”, pero no pensarían en nada más allá de este nivel de sentido del tema. Algunos podrían sentir incluso que la provisión de Dios de la vida humana, de comida y bebida cada día y de cada necesidad cotidiana no cuenta como Su provisión para el hombre. ¿No hay algunas personas que se sienten así? Sin embargo, ¿no es obvia la intención de Dios en Su creación: permitir que la humanidad pueda existir y vivir normalmente? Dios mantiene el entorno en el que viven las personas y provee todas las cosas que la humanidad necesita para sobrevivir. Además, gestiona y gobierna soberano sobre todas las cosas. Todo esto permite a la humanidad vivir y desarrollarse y multiplicarse de forma normal; es de esta forma que Dios provee para toda la creación y para la humanidad. ¿No es verdad que las personas necesitan reconocer y entender estas cosas? Quizás algunos puedan decir: “Este tema es demasiado distante de nuestro conocimiento del verdadero Dios mismo, y no queremos conocerlo porque no vivimos solo de pan, sino por la palabra de Dios”. ¿Es esta idea correcta? (No). ¿Por qué es incorrecta? ¿Podéis tener un conocimiento completo de Dios si solo conocéis las cosas que Él ha dicho? Si solo aceptáis Su obra y Su juicio y castigo, ¿podéis tener un entendimiento completo de Dios? Si solo conocéis una pequeña parte del carácter de Dios, una pequeña parte de Su autoridad, ¿consideraríais que eso es suficiente para conseguir un entendimiento de Dios? (No). Las acciones de Dios empezaron con Su creación de todas las cosas y siguen hasta hoy; son evidentes todo el tiempo y en cada momento. Si uno cree que Dios existe solo porque ha escogido a un grupo de personas sobre las cuales hace Su obra y para salvarlas, y que nada más tiene nada que ver con Dios, ni Su autoridad, Su estatus ni Sus actos, ¿puede considerarse que uno conoce realmente a Dios? Las personas que tienen ese, así llamado, “conocimiento de Dios”, solo tienen un entendimiento unilateral, según el cual limitan Sus actos a un grupo de personas. ¿Es esto un verdadero conocimiento de Dios? ¿No están las personas con este tipo de conocimiento de Dios negando Su creación de todas las cosas y Su soberanía sobre ellas? Algunas personas no desean comprometerse con esto y, en cambio, piensan: “No he visto la soberanía de Dios sobre todas las cosas. La idea es muy lejana y no me interesa entenderla. Dios hace lo que quiere y no tiene nada que ver conmigo. Solo acepto Su liderazgo y Su palabra para que Él me salve y me haga perfecto. No me importa nada más. Las reglas que Dios hizo cuando creó todas las cosas o lo que hace para proveer para ellas y la humanidad no tienen nada que ver conmigo”. ¿Qué clase de discurso es este? ¿No es acaso un acto de rebeldía? ¿Hay alguno de vosotros que lo entienda así? Sé que, aunque no lo digáis, muchos de vosotros piensan de esta forma. Este tipo de persona, que sigue el libro a rajatabla, ve todo desde su propio punto de vista “espiritual”. Solo quiere limitar a Dios a la Biblia, a

las palabras que Él ha hablado, al sentido literal de la palabra escrita. No desea conocer más a Dios y no quiere que Él divida Su atención haciendo otras cosas. Esta forma de pensar es infantil y también es excesivamente religiosa. ¿Pueden conocer a Dios las personas que tienen estos puntos de vista? Se les haría muy difícil conocer a Dios. Hoy he contado dos historias, cada una de ellas trataba un aspecto diferente. Podríais sentir, porque acabáis de entrar en contacto con ellas, que son profundas o un poco abstractas, difíciles de comprender y entender. Podría ser difícil conectarlas con las acciones de Dios y con Dios mismo. Sin embargo, todas las acciones de Dios y todo lo que ha hecho dentro de la creación y entre la humanidad debería ser conocido clara y precisamente por toda persona, por todo aquel que busque conocer a Dios. Este conocimiento te dará seguridad en tu creencia sobre la verdadera existencia de Dios. También te dará un conocimiento exacto de la sabiduría de Dios, de Su poder y de la manera en que provee para todas las cosas. Te permitirá concebir claramente la verdadera existencia de Dios y ver que esta no es ficticia, no es un mito, no es imprecisa, no es una teoría, y ciertamente no es alguna clase de consuelo espiritual, sino que existe realmente. Además, le permitirá a la gente saber que Dios siempre ha provisto para toda la creación y para la humanidad; Dios lo hace a Su manera y de acuerdo con Su propio ritmo. Por tanto, es gracias a que Dios creó todas las cosas y les dio reglas que cada una de ellas, según lo dispuesto por Él, puede desarrollar las tareas que se le asignaron, cumplir con sus responsabilidades y desempeñar su propio papel. Bajo Su designio, cada cosa tiene su propia utilidad al servicio de la humanidad y del espacio y entorno que esta habita. Si Dios no lo hubiera hecho así, y la humanidad no tuviera ese entorno para habitar, creer en Dios o seguirlo sería imposible para la humanidad; todo eso no sería más que palabrería vacía. ¿No es así?

Volvamos a echar un vistazo a la historia de la gran montaña y el pequeño arroyo. ¿Cuál es la función de la montaña? Las cosas vivas florecen sobre ella, de forma que hay un valor inherente a su existencia, y también bloquea el pequeño arroyo y evita así que este fluya por donde quiera y cause desastres a las personas. ¿No es así? La montaña existe con su propia forma de ser, lo que permite que múltiples cosas vivas florezcan sobre ella: los árboles y las hierbas y todas las demás plantas y los animales de la montaña. También dirige hacia dónde fluye el pequeño arroyo; la montaña reúne las aguas del arroyo y las guía de forma natural alrededor de su pie donde pueden fluir hasta el río y finalmente hasta el mar. Estas reglas no ocurrieron de manera natural, sino que fue Dios quien las dispuso especialmente en la época de la creación. En cuanto a la gran montaña y el viento feroz, la montaña, también, necesita el viento. Lo necesita para acariciar a las cosas vivas que allí habitan, y al mismo tiempo limitar la fuerza con la que sopla el viento feroz para que no lo haga en forma descontrolada. Esta norma contiene, en cierta manera, la obligación de la gran montaña. ¿Tomó forma por sí misma esta norma relativa a la obligación de la montaña? (No). Fue creada por Dios. La gran montaña tiene su obligación y el viento feroz también. Ahora, veamos a la gran montaña

y la ola inmensa. Si la montaña no existiera, ¿encontraría el agua por sí misma una dirección en que fluir? (No). El agua causaría inundaciones. La montaña tiene su propio valor existencial como montaña, y el mar tiene su propio valor existencial como mar. Sin embargo, en circunstancias en las que pueden coexistir normalmente y no interfieren entre sí, también se restringen mutuamente; la gran montaña contiene al mar para que no cause inundaciones y protege así los hogares de las personas, y esto también permite que el mar nutra a los seres vivos que moran en él. ¿Este paisaje se formó por sí mismo? (No). Dios lo creó también. A partir de esta imagen vemos que, cuando Dios creó todas las cosas, predeterminó dónde estaría la montaña, hacia dónde fluiría el arroyo, desde qué dirección comenzaría a soplar el viento violento y hacia dónde iría y qué tan altas debían ser las olas inmensas. Todas estas cosas contienen las intenciones y el propósito de Dios: son hechos de Dios. Ahora, ¿podéis ver que los hechos de Dios están presentes en todas las cosas? (Sí).

¿Cuál es el propósito de conversar sobre estas cosas? ¿Es para hacer que las personas estudien las normas mediante las cuales Dios creó todas las cosas? ¿Es para estimular el interés en la astronomía y la geografía? (No). ¿Qué es entonces? Es para hacer que las personas entiendan los hechos de Dios. En las acciones de Dios, las personas pueden afirmar y verificar que Dios es la fuente de vida para todas las cosas. Si puedes entender esto, entonces podrás confirmar verdaderamente el lugar de Dios en tu corazón, y podrás confirmar que Dios es Dios mismo, el único, el Creador de los cielos, la tierra y todas las cosas. Por tanto, ¿es útil para tu entendimiento de Dios conocer las normas de todas las cosas y los hechos de Dios? (Sí). ¿Cuán útil es? Antes que nada, cuando hayas entendido los hechos de Dios, ¿podrías seguir interesado en la astronomía y la geografía? ¿Podrías seguir teniendo un corazón escéptico y dudar que Dios es el Creador de todas las cosas? (No). Cuando hayas confirmado que Dios es el Creador de todas las cosas y entendido algunas de las normas de Su creación, ¿creerás realmente en tu corazón que Dios provee para todas las cosas? (Sí). ¿“Proveer” aquí tiene un significado particular o su uso se refiere a una circunstancia específica? Que “Dios provee para todas las cosas” es una frase con un sentido y alcance muy amplios. Dios no solo provee a las personas en sus necesidades diarias de alimentos y bebida; Él provee a la humanidad todo lo que necesita, incluyendo todo lo que las personas pueden ver y también las cosas que no se pueden ver. Dios sostiene, gestiona y reina sobre este entorno vital que es esencial para la humanidad. Es decir, cualquiera que sea el entorno que la humanidad necesite en cada estación, Dios lo ha preparado. Dios también gestiona el tipo de aire y la temperatura para que sean adecuados para la supervivencia humana. Las normas que gobiernan estas cosas no se producen por sí solas o aleatoriamente; son el resultado de la soberanía de Dios y de Sus hechos. Dios mismo es la fuente de todas estas normas y la fuente de vida para todas las cosas. Lo creas o no, lo veas o no, lo entiendas o no, esta es una realidad establecida e irrefutable.

Sé que la inmensa mayoría de las personas solo tienen fe en las palabras y la obra de Dios que aparecen en la Biblia. Para una minoría, Dios ha revelado Sus hechos y les ha permitido ver los valores de Su existencia. También les ha permitido tener algo de comprensión sobre Su estatus y han confirmado el hecho de Su existencia. Sin embargo, para muchas más personas, el hecho de que Dios crease todas las cosas y de que Él gestione y provea para todas las cosas parece algo vago o inespecífico; esas personas incluso pueden mantener una actitud de duda. Este tipo de actitud provoca que crean constantemente que las leyes del mundo natural se formaron de manera espontánea, que los cambios, las transiciones y los fenómenos de la naturaleza y las propias leyes que la gobiernan surgieron de la naturaleza misma. La gente no concibe en su corazón cómo creó Dios todas las cosas y cómo reina sobre ellas; no puede comprender cómo Dios gestiona y provee para todas las cosas. Por las limitaciones de esta premisa, las personas no pueden creer que Dios creó, que reina y que provee para todas las cosas. Incluso los creyentes limitan su creencia a la Era de la Ley, la de la Gracia y la del Reino: creen que los hechos de Dios y sus provisiones para la humanidad son exclusivamente para Su pueblo escogido. Esto es lo que más detesto ver, y algo que produce mucho dolor, porque aunque la humanidad disfruta de todas las cosas que Dios brinda, niega todo lo que Él hace y todo lo que le da. Las personas solo creen que los cielos, la tierra y todas las cosas están gobernados por sus propias reglas y leyes naturales para sobrevivir y que no hay un gobernador que los gestione ni un soberano que provea para ellos y los guarde. Aunque creas en Dios, puedes no creer que todas estas cosas son Sus hechos; en verdad, esta es una de las cosas que con más frecuencia pasa por alto todo creyente en Dios, todo aquel que acepta Su palabra y todo aquel que sigue a Dios. Por tanto, tan pronto como empiezo a exponer algo que no tenga relación con la Biblia o la así llamada terminología espiritual, algunas personas se aburren o se cansan, o incluso se sienten incómodas. Sienten que Mis palabras parecen distanciarse de las personas y las cosas espirituales. Eso es terrible. Cuando se trata de conocer los hechos de Dios, aunque no mencionemos la astronomía, ni estudiemos geografía o biología, de todas formas debemos comprender la soberanía de Dios sobre todas las cosas, debemos conocer acerca de Su provisión para todas ellas y que Él es la fuente de todas las cosas. Esta es una lección necesaria que debe estudiarse. Creo que habéis comprendido Mis palabras, ¿verdad?

Con las dos historias que acabo de contar, aunque sean un poco inusuales por su contenido y forma de expresión, y relatadas de un modo algo especial, tuve la intención de usar un lenguaje directo y un método simple para ayudaros a alcanzar y aceptar algo más profundo. Este fue Mi único objetivo. Con estas breves historias y con lo que relatan quería que vierais y creyerais que Dios es soberano sobre toda la creación. El objetivo de contar estas historias es permitiros ver y conocer los hechos infinitos de Dios dentro de los confines finitos de una historia. En cuanto a cuándo lograréis y alcanzaréis este resultado en vosotros, eso depende de vuestras experiencias y vuestra búsqueda

individual. Si eres una persona que persigue la verdad y busca conocer a Dios, estas cosas te servirán como recordatorio aun más firme; te permitirán tener una conciencia más profunda y una claridad en tu entendimiento que te acercarán gradualmente a los hechos reales de Dios, con una cercanía que no tendrá distancia ni error. Sin embargo, si no eres alguien que busca conocer a Dios, esas historias tampoco pueden hacerte ningún daño. Simplemente consideradlas como historias verdaderas.

¿Habéis logrado algún entendimiento a partir de estas dos historias? En primer lugar, ¿se apartan estas dos historias de nuestra exposición anterior sobre la preocupación de Dios por la humanidad? ¿Hay una conexión inherente? ¿Es verdad que en estas dos historias vemos los hechos de Dios y la profunda consideración que Él tiene por todo lo que planea para la humanidad? ¿Es verdad que todo lo que Dios hace y todo lo que piensa es para el bien de la existencia de la humanidad? (Sí). ¿No son muy evidentes los pensamientos cuidadosos de Dios y Su consideración para con la humanidad? La humanidad no tiene que hacer nada. Dios ha preparado el aire para las personas; solo tienen que respirarlo. Los vegetales y las frutas que comen están fácilmente disponibles. De norte a sur, de este a oeste, cada región tiene sus propios recursos naturales. Los diferentes cultivos y frutas y vegetales regionales han sido preparados por Dios. En el entorno más grande, Dios hizo que todas las cosas se fortalezcan mutuamente, sean interdependientes, se refuercen entre sí, interactúen y coexistan. Este es Su método y Su regla para mantener la supervivencia y la existencia de todas las cosas; de esta forma, la humanidad ha podido vivir segura y tranquila dentro de este entorno, multiplicarse de generación en generación, incluso hasta el día de hoy. Esto quiere decir que Dios trae equilibrio al entorno natural. Si Dios no fuera soberano y estuviera en control, el entorno, aunque hubiera sido creado por Dios, no podría ser mantenido ni equilibrado por nadie. En algunos lugares no hay aire y la humanidad no puede sobrevivir allí. Dios no te permitirá que vayas allí. Entonces, no te salgas de los límites que corresponden. Esto es para la protección de la humanidad; existen misterios en ello. Cada aspecto del entorno, la longitud y la anchura de la tierra, cada criatura sobre ella —tanto viva como muerta— Dios la concibió y la preparó con anticipación. ¿Por qué se necesita esta cosa? ¿Por qué aquella es innecesaria? ¿Cuál es el propósito de tener esta cosa aquí y por qué debería ir aquello allí? Dios ya ha pensado todas estas cuestiones y no hay necesidad de que las personas lo hagan. Hay algunas personas insensatas que siempre piensan en mover montañas, pero en lugar de hacer eso, ¿por qué no mudarse a las llanuras? Si no te gustan las montañas, ¿por qué vives cerca de ellas? ¿No es esto insensato? ¿Qué ocurriría si movieras esa montaña? Vendrían huracanes y olas inmensas y destruirían los hogares de las personas. ¿No sería una locura? Las personas solo son capaces de destruir. Ni siquiera pueden mantener el único lugar que tienen para vivir, y aun así quieren proveer para todas las cosas. Eso es imposible.

Dios permite a la humanidad gestionar todas las cosas y tener señorío sobre ellas,

pero ¿hace el hombre un buen trabajo? El hombre destruye todo lo que puede. No solo es incapaz de preservar todo lo que hizo Dios en su estado original: ha hecho lo contrario y ha destruido la creación de Dios. La humanidad ha movido las montañas, ganado terreno al mar y convertido las llanuras en desiertos donde nadie puede vivir. No obstante, allí en el desierto es donde el hombre ha creado industrias y construido bases nucleares, y ha sembrado destrucción por todas partes. Los ríos ya no son ríos, el mar ya no es el mar… Una vez que la humanidad ha roto el equilibrio del entorno natural y sus reglas, el día del desastre y la muerte no está lejos; es inevitable. Cuando llegue el desastre, la humanidad sabrá cuánto valor tiene todo lo que Dios creó para ella y cuán importante es para la humanidad. Para el hombre, vivir en un entorno en el que los vientos y las lluvias lleguen cuando corresponde es como vivir en el paraíso. Las personas no son conscientes de que esto es una bendición, pero en el momento en que lo pierdan todo verán cuán raro y valioso es todo ello. Y una vez perdido, ¿cómo podría uno recuperarlo? ¿Qué podrían hacer las personas si Dios no estuviera dispuesto a crearlo de nuevo? ¿Hay algo que vosotros podríais hacer? Realmente, hay algo que podéis hacer. Es muy simple; cuando os diga lo que es sabréis inmediatamente que es factible. ¿Cómo es que ha llegado el hombre al estado actual de su existencia? ¿Se debe a su codicia y destrucción? Si el hombre cesa con esta destrucción, ¿no se corregirá gradualmente su entorno vital? Si Dios no hace nada, si no desea hacer más nada por la humanidad, es decir, si no interviene en este asunto, la mejor solución de la humanidad sería detener toda esta destrucción y permitir que su entorno vital vuelva a su estado natural. Poner fin a toda esta destrucción significa detener el saqueo y la devastación de las cosas que Dios ha creado. Esto permitiría que el entorno en el que vive el hombre se recupere gradualmente, mientras que, de no hacerlo, ello resultaría en un entorno aun más hostil para la vida cuya destrucción se aceleraría con el tiempo. ¿Es simple Mi solución? Es simple y factible, ¿no es así? Realmente simple, y factible para algunas personas. Pero ¿lo es para la inmensa mayoría de las personas sobre la tierra? (No lo es). Para vosotros, por lo menos, ¿es factible? (Sí). ¿Qué es lo que os hace responder que “sí”? ¿Podría decirse que proviene de la base de entender los hechos de Dios? ¿Podría decirse que su condición es la obediencia de la soberanía y el plan de Dios? (Sí). Hay una forma de cambiar las cosas, pero ese no es el tema que estamos exponiendo ahora. Dios es responsable de cada vida humana y lo es hasta el mismo final. Él provee para ti e incluso si en este entorno, destruido por Satanás, te has enfermado y la contaminación te ha afectado o has recibido otro perjuicio, eso no importa; Dios proveerá para ti y te dejará seguir viviendo. Deberías tener fe en eso. Dios no permitirá fácilmente que un ser humano muera.

¿Ahora, habéis llegado a sentir algo de la importancia de reconocer que “Dios es la fuente de vida para todas las cosas”? (Sí, lo hemos hecho). ¿Qué sentimientos tenéis? Contadme. (En el pasado, nunca habíamos pensado en relacionar las montañas, los mares y los lagos con las acciones de Dios. Recién hoy, por medio de la comunión de

Dios, hemos entendido que estas cosas contienen los hechos y la sabiduría de Dios; vemos que, incluso cuando Dios comenzó a crear todas las cosas, ya había infundido en cada una un destino y Su buena voluntad. Todas las cosas se fortalecen mutuamente y son interdependientes, y la humanidad es la beneficiaria final. Lo que oímos hoy se siente muy fresco y nuevo; hemos sentido cuán reales son las acciones de Dios. En el mundo real, en nuestras vidas diarias y en nuestros encuentros con todas las cosas, vemos que esto es así). Lo ves realmente, ¿verdad? Dios no provee para la humanidad sin un fundamento sólido; Su provisión no consiste solo en unas pocas palabras. Dios ha hecho mucho, e incluso las cosas que no ves son para tu beneficio. El hombre vive en este entorno, con todas las cosas que Dios creó para él, donde las personas y todas las cosas son interdependientes. Por ejemplo, las plantas exhalan gases que purifican el aire, y las personas respiran el aire puro y se benefician. Sin embargo, algunas plantas son venenosas para las personas, pero hay otras que revierten el efecto de las primeras. ¡Esta es una maravilla de la creación de Dios! Pero dejemos este tema aquí por ahora. Hoy nuestra charla se centró principalmente en la coexistencia entre el hombre y el resto de la creación, sin la cual el hombre no puede vivir. ¿Cuál es la importancia de la creación de todas las cosas por parte de Dios? El hombre no puede vivir sin otras cosas, del mismo modo que necesita el aire para vivir: si te pusieran en un vacío, morirías pronto. Este es un principio muy simple que demuestra que el hombre no puede vivir en forma independiente del resto de la creación. Por tanto, ¿qué actitud debería tener el hombre hacia todas las cosas? Debería atesorarlas, protegerlas, hacer uso de ellas eficazmente, no destruirlas, no malgastarlas y no cambiarlas por capricho, porque todas las cosas vienen de Dios, son Su provisión para la humanidad y esta debe tratarlas con cuidado. Hoy hemos discutido estos dos temas. Meditadlos con detenimiento y contempladlos bien. La próxima vez hablaremos sobre algunas cosas con más detalle. Con esto concluye nuestra reunión de hoy. ¡Adiós!

18 de enero de 2014

DIOS MISMO, EL ÚNICO VIII
DIOS ES LA FUENTE DE VIDA PARA TODAS LAS COSAS (II)

Seguiremos hablando del último tema que abordamos. ¿Podéis recordar de qué tema hablamos la última vez? (Dios es la fuente de vida para todas las cosas). ¿"Dios es la fuente de vida para todas las cosas" es un tema que sentís muy distante de vosotros? ¿O ya tenéis un concepto general de él en vuestro corazón? ¿Puede alguien comentar durante un momento cuál fue el punto clave de nuestra anterior comunicación sobre este tema? (A través de la creación de todas las cosas por parte de Dios, veo que Él nutre todas las cosas y a la humanidad. En el pasado, siempre pensé que, cuando Dios provee al hombre, brinda Su palabra solamente a Su pueblo escogido; nunca vi que, a través de las leyes que gobiernan todas las cosas, Dios nutriera a toda la humanidad. Es solo por medio de la comunicación que Dios hace de esta verdad que me he hecho consciente de que Él es la fuente de todas las cosas, de que Él provee de vida a todas las cosas, de que Él organiza estas leyes y nutre todas las cosas. A partir de la creación de Dios de todas las cosas, veo Su amor). La última vez hablamos, principalmente, sobre la creación de todas las cosas por parte de Dios y sobre cómo Él estableció leyes y principios para ellas. Bajo tales leyes y principios, todas las cosas viven y mueren y coexisten con el hombre bajo el dominio de Dios y bajo Su mirada. Primero hablamos de que Dios creó todas las cosas y empleó Sus propios métodos para determinar las leyes según las cuales crecen, así como sus trayectorias y patrones de crecimiento. Él también determinó las formas en las que todas las cosas sobreviven en esta tierra, de manera que puedan seguir creciendo y multiplicándose y sobreviviendo en interdependencia. Con tales métodos y leyes, todas las cosas pueden existir y crecer en esta tierra sin esfuerzo y en paz, y solo en ese entorno puede la humanidad tener un hogar estable y una situación de vida estable, siempre avanzando bajo la guía de Dios; siempre hacia adelante.

La vez pasada discutimos el concepto básico de que Dios provee todas las cosas: Dios las provee de esta manera para que todas las cosas puedan existir y vivir para beneficio de la humanidad. En otras palabras, tal entorno existe gracias a las leyes establecidas por Dios. La humanidad tiene su entorno vital actual gracias a que Dios mantiene y administra tales leyes. Es un gran salto entre lo que hablamos la última vez y el conocimiento de Dios del que hablamos anteriormente. ¿Por qué existe ese salto? Porque, cuando en el pasado, hablamos conocer a Dios, hablamos dentro del ámbito de que Dios salva y gestiona a la humanidad —es decir, la salvación y gestión del pueblo elegido de Dios— y, dentro de ese ámbito, hablamos de conocer a Dios, Sus acciones, Su carácter, lo que Él tiene y es, Su voluntad, y cómo Él provee al hombre con la verdad y la vida. Pero el tema del que comenzamos a hablar la vez pasada no se limitaba al contenido de la Biblia y al ámbito de la salvación por parte de Dios de Su pueblo elegido.

Más bien, el tema se extiende más allá de este ámbito y sale de los confines de la Biblia y de las tres etapas de la obra que Dios lleva a cabo en Su pueblo elegido, y discutimos, más bien, sobre Dios mismo. Así pues, cuando oigas esta parte de Mi enseñanza, no debes limitar tu conocimiento de Dios a la Biblia y a las tres etapas de Su obra. Más bien, debes mantener abierta tu perspectiva; debes ver los actos de Dios y lo que Él tiene y es dentro de todas las cosas, y cómo Él dicta y gestiona todas las cosas. Por medio de este método y sobre esta base, puedes ver cómo Dios provee a todas las cosas, lo cual le permite a la humanidad entender que Él es la verdadera fuente de vida para todas las cosas y que esta es, de hecho, la verdadera identidad de Dios mismo. Es decir, la identidad, el estatus y la autoridad de Dios, Su todo, no están destinados solamente para quienes lo siguen actualmente —no solo están destinados para vosotros, para este grupo de personas— sino para todas las cosas. Así pues, el alcance de todas las cosas es muy amplio. Uso la frase "todas las cosas" para describir el alcance del gobierno de Dios sobre todo, porque quiero deciros que las cosas dictadas por Dios no son solamente lo que podéis ver con vuestros ojos: no incluyen solo el mundo material que todas las personas pueden ver, sino, también, otro mundo que está más allá del mundo material que los ojos humanos no pueden ver e, incluso, más allá de eso, los planetas y el espacio exterior, donde la humanidad no puede habitar. Ese es el alcance del dominio de Dios sobre todas las cosas. El alcance de Su dominio es muy amplio. En cuanto a vosotros, cada uno de vosotros necesita y debe comprender, ver, y tener claridad sobre lo que debéis comprender, lo que debéis ver y sobre aquellas cosas de las cuales debéis tener conocimiento. Aunque el alcance del término "todas las cosas" es, ciertamente, muy amplio, no os hablaré sobre las cosas que están dentro de ese ámbito que no tenéis forma de ver o con las cuales no podéis entrar en contacto. Solo os hablaré acerca de las cosas que se encuentran dentro del ámbito con el que los seres humanos pueden entrar en contacto, entender y comprender, de forma que todos puedan ser conscientes del verdadero significado de la frase "Dios es la fuente de vida para todas las cosas". Así, ninguna de las palabras de la enseñanza que os imparto será vacía.

La última vez, empleamos el método de la narración para brindar una sencilla perspectiva general del tema "Dios es la fuente de vida para todas las cosas", para que las personas pudieran obtener un entendimiento básico de cómo Dios provee para todas las cosas. ¿Cuál es el propósito de enseñaros este concepto básico? Es hacer que las personas entiendan que la obra de Dios va más allá de la Biblia y Sus tres etapas de la obra. Dios está llevando a cabo mucha más obra que los humanos no pueden ver y con la que no pueden entrar en contacto; obra que Él atiende personalmente. Si Dios obrara únicamente en Su gestión y en guiar a Su pueblo escogido a avanzar y no estuviera involucrado en nada de esta otra obra, entonces sería muy difícil para esta humanidad, incluyéndoos a todos vosotros, seguir avanzando. Esta humanidad y este mundo no serían capaces de seguir desarrollándose. Ahí yace la importancia de la frase "Dios es

la fuente de vida para todas las cosas” que es el tema de la enseñanza que os estoy impartiendo hoy.

El entorno básico para la vida que Dios crea para la humanidad

Hemos discutido muchos temas y contenido relacionados con las palabras “Dios es la fuente de vida para todas las cosas”, pero ¿sabéis en vuestro corazón qué cosas concede Dios a la humanidad, aparte de proveeros con Su palabra y llevar a cabo Su obra de castigo y de juicio sobre vosotros? Algunas personas podrían decir: “Dios me concede gracia y bendiciones; Él me da disciplina y consuelo, y Él me da cuidado y protección en todas las formas posibles”. Otros dirán: “Dios me concede alimentos y bebida diarios”, mientras algunos incluso dirán: “Dios me ha otorgado todo”. Podríais responder a los problemas con los que las personas se enfrentan en su vida diaria de una manera que se relacione con el ámbito de vuestra propia experiencia de vida física. Dios otorga muchas cosas a cada persona, aunque lo que estamos hablando aquí no se limita solamente al ámbito de las necesidades diarias de las personas, sino que tiene como objetivo expandir la perspectiva de cada persona y dejarte ver cosas desde una perspectiva macro. Dado que Dios es la fuente de vida para todas las cosas, ¿cómo mantiene la vida de todas ellas? En otras palabras, ¿qué le da Dios a todas las cosas de Su creación para mantener su existencia y las leyes que la sostienen para que puedan continuar existiendo? Esta es la idea principal de nuestra discusión de hoy. ¿Entendéis lo que he dicho? Este tema puede resultaros muy poco familiar, pero no hablaré sobre ninguna doctrina demasiado profunda. Me esforzaré para asegurarme de que podáis escuchar Mis palabras y obtener entendimiento de ellas. No debéis sentir ninguna carga; lo único que tenéis que hacer es escuchar con atención. Sin embargo, en este punto, debo enfatizar una vez más: ¿cuál es el tema del que estoy hablando? Decidme. (Dios es la fuente de vida para todas las cosas). ¿Cómo provee Él entonces para todas las cosas? ¿Qué provee para todas las cosas para que pueda decirse que “Dios es la fuente de vida para todas las cosas”? ¿Tenéis algún concepto o pensamiento acerca de esto? Parece que estoy discutiendo un tema que es casi completamente desconocido para vosotros, en vuestro corazón y en vuestra mente. Sin embargo, espero que podáis relacionar este tema y lo que diré con los actos de Dios y no con cualquier conocimiento, cultura humana o investigación humanas. Solo estoy hablando de Dios, de Dios mismo. Esta es Mi sugerencia para vosotros. Estoy seguro de que entendéis, ¿no es así?

Dios ha otorgado muchas cosas a la humanidad. Comenzaré por hablar sobre lo que las personas pueden ver; es decir, sobre lo que pueden sentir. Estas son cosas que las personas pueden aceptar y entender en su corazón. Así pues, comencemos hablando primero sobre lo que Dios ha provisto para la humanidad con una discusión sobre el mundo material.

a. El aire

Primero, Dios creó el aire para que el hombre pudiera respirar. El aire es una sustancia con la cual los humanos pueden tener contacto diario y es una cosa de la que dependen en todo momento, incluso cuando duermen. El aire que Dios creó es sumamente importante para la humanidad: es esencial para cada una de sus respiraciones y para la vida misma. Esta esencia, que solo puede sentirse, pero no verse, fue el primer regalo de Dios para todas las cosas de Su creación. Pero después de crear el aire, ¿acaso Dios se detuvo y consideró que Su obra había terminado? ¿O consideró qué tan denso sería el aire? ¿Consideró qué contendría el aire? ¿Qué estaba pensando Dios cuando hizo el aire? ¿Por qué lo hizo, y cuál fue Su razonamiento? Los seres humanos necesitan aire, necesitan respirar. En primer lugar, la densidad del aire debería ser adecuada para los pulmones humanos. ¿Conoce alguien la densidad del aire? De hecho, no es particularmente necesario que las personas conozcan la respuesta a esta pregunta en términos de números o datos, y, de hecho, es realmente innecesario conocer la respuesta; es perfectamente adecuado tener solamente una idea general. Dios hizo el aire con una densidad que fuera la más apropiada para que los pulmones humanos respiraran. Es decir, Él hizo el aire para que entrara fácilmente al cuerpo humano a través de su respiración y para que no dañara al cuerpo cuando respirara. Estas fueron las consideraciones de Dios cuando creó el aire. A continuación, hablaremos de lo que contiene el aire. Su contenido no es venenoso para los humanos y no dañará los pulmones ni ninguna parte del cuerpo. Dios tuvo que considerar todo esto. Tuvo que tomar en consideración que el aire que respiran los seres humanos debía entrar y salir del cuerpo suavemente y que, después de ser inhalado, la naturaleza y cantidad de sustancias contenidas en el aire debían ser tales que tanto la sangre como el aire residual en los pulmones y el cuerpo en su conjunto, se metabolizaran apropiadamente. Además, tuvo que considerar que el aire no debía contener ninguna sustancia venenosa. Mi objetivo al hablaros de estos dos estándares para el aire no es proporcionaros un tipo particular de conocimiento, sino mostraros que Dios creó cada cosa dentro de Su creación de acuerdo con Sus propias consideraciones, y todo lo que creó es lo mejor que podía ser. Además, en cuanto a la cantidad de polvo en el aire y la cantidad de polvo, arena y lodo en la tierra, así como la cantidad de polvo que cae a la tierra desde el cielo; Dios también tiene Sus maneras de gestionar estas cosas, formas de eliminarlas o hacer que se desintegren. Aunque existe una cierta cantidad de polvo, Dios hizo que esta no dañara el cuerpo del hombre ni pusiera en peligro su respiración e hizo que las partículas de polvo tuvieran un tamaño que no fuera perjudicial para el cuerpo. ¿Acaso no fue un misterio la creación del aire por parte de Dios? ¿Fue algo sencillo, como soltar un soplo de aire de Su boca? (No). Incluso cuando creó las cosas más sencillas, el misterio de Dios, el funcionamiento de Su mente, Su forma de pensar y Su sabiduría fueron evidentes. ¿Acaso no es Dios práctico? (Sí, lo es). Esto significa

que, incluso en la creación de las cosas sencillas, Dios estaba pensando en la humanidad. En primer lugar, el aire que los seres humanos respiran está limpio y su contenido es apropiado para que los humanos lo respiren; no es tóxico y no provoca daño a los humanos; de igual modo, la densidad del aire es apropiada para la respiración humana. Este aire, que los humanos inhalan y exhalan constantemente, es esencial para el cuerpo humano, para la carne humana. Por eso los humanos pueden respirar libremente, sin limitación ni preocupación. De esta manera, pueden respirar con normalidad. El aire es lo que Dios creó en el principio y es indispensable para la respiración humana.

b. La temperatura

Lo segundo que discutiremos es la temperatura. Todo el mundo sabe qué es la temperatura. La temperatura es esencial para un entorno apropiado para la supervivencia humana. Si la temperatura es demasiado elevada —por ejemplo, supongamos que fuera superior a los 40 grados Celsius— ¿no sería muy agotador para los humanos? ¿No sería agotador para ellos vivir en tales condiciones? Y ¿qué pasaría si la temperatura fuera demasiado baja? Suponiendo que la temperatura alcanzara los 40 grados centígrados bajo cero, los seres humanos no podrían soportar estas condiciones tampoco. Por tanto, Dios fue muy específico al establecer el rango de temperaturas, es decir el rango de temperatura al que puede adaptarse el cuerpo humano, el cual va de aproximadamente los 30 grados Celsius bajo cero a los 40 grados Celsius. Las temperaturas en las tierras del norte al sur caen, en esencia, dentro de este rango. En las regiones gélidas, las temperaturas pueden caer, quizá, a 50 o 60 grados Celsius bajo cero. Dios no haría que el hombre viviera en dichas regiones. Entonces, ¿por qué existen esas regiones heladas? Dios tiene Su propia sabiduría y Sus propias intenciones para esto. Él no haría que te acercaras a esos lugares. Dios protege los lugares que son demasiado calientes y demasiado fríos, lo cual significa que Él no planeó que el hombre viviera allí. Estos lugares no son para la humanidad. Sin embargo, ¿por qué haría Dios que existieran lugares como esos sobre la tierra? Si son lugares donde Dios no haría que el hombre viviera o, incluso, subsistiera, entonces ¿por qué los crearía? La sabiduría de Dios reside en eso. Es decir, Dios ha calibrado razonablemente el rango de temperatura del entorno en el que sobreviven los humanos. Aquí también opera una ley natural. Dios creó ciertas cosas para mantener y controlar la temperatura. ¿Cuáles son? Primero, el sol puede dar calor a las personas, pero ¿son capaces de soportarlo si el calor es demasiado? ¿Hay alguien que se atreva a acercarse al sol? ¿Existe algún instrumento científico sobre la tierra que pueda acercarse al sol? (No). ¿Por qué no? Porque es demasiado caliente. Cualquier cosa que se acercara demasiado se derretiría. Por tanto, Dios obró específicamente para establecer la altura del sol por arriba de la humanidad y su distancia de él de acuerdo a Sus cálculos meticulosos y a Sus estándares. Luego están los dos polos, el Norte y el Sur. Estas

regiones están completamente congeladas y son glaciales. ¿Puede vivir la humanidad en regiones glaciales? ¿Son estos lugares aptos para la supervivencia humana? No, por eso la gente no va a esos lugares. Como no van al Polo Norte ni al Polo Sur, sus glaciares se conservan y pueden servir a su propósito, que es controlar la temperatura. ¿Lo entiendes, verdad? Si el Polo Norte y el Polo Sur no existieran, el calor constante del sol provocaría que las personas en la tierra perecieran. Pero, ¿mantiene Dios la temperatura en un rango adecuado para la supervivencia humana únicamente a través de estas dos cosas? No. También existen toda clase de cosas vivientes, como la hierba en los campos, los diversos tipos de árboles y toda clase de plantas en los bosques que absorben el calor del sol y, al hacerlo, neutralizan su energía térmica de tal manera que se regula la temperatura del entorno en el que vive la humanidad. También hay fuentes de agua como los ríos y los lagos. Nadie puede decidir la superficie que cubren los ríos y lagos. Nadie puede controlar cuánta agua hay en la tierra o hacia dónde fluye la misma, la dirección de su flujo, su volumen o su velocidad. Solo Dios lo sabe. Estas diversas fuentes de agua, desde la subterránea hasta los ríos y lagos visibles sobre la tierra, pueden también regular la temperatura del entorno en el que vive el hombre. Además de las fuentes de agua, existe todo tipo de formaciones geográficas, como montañas, llanuras, cañones y pantanos; todas ellas regulan las temperaturas en una medida proporcional a su extensión geográfica y su área. Por ejemplo, si una montaña tiene una circunferencia de 100 kilómetros, entonces estos aportarán 100 kilómetros de utilidad. Respecto a cuántas cadenas montañosas y cañones de este tipo ha creado Dios en la tierra, se trata de un número que Él ha considerado. En otras palabras, detrás de la existencia de cada cosa creada por Dios, hay una historia, y cada cosa contiene la sabiduría y los planes de Dios. Consideremos, por ejemplo, los bosques y toda la diversa variedad de vegetación: el alcance y la extensión de la zona en la que existen y crecen escapan al control de cualquier ser humano, y nadie tiene la última palabra al respecto de estas cosas. De la misma forma, ningún ser humano puede controlar cuánta agua absorben o cuánta energía térmica absorben del sol. Todas estas cosas se encuentran dentro del alcance del plan que Dios elaboró cuando creó todas las cosas.

Solo gracias a la planificación, consideración y disposición cuidadosas de Dios en todos los aspectos, el hombre puede vivir en un entorno con una temperatura tan adecuada. Por tanto, cada cosa que el hombre ve con sus ojos, como el sol, los polos Sur y Norte de los que las personas oyen con tanta frecuencia, así como las diversas cosas vivientes que están sobre la tierra y debajo de ella y en el agua, y la cantidad de espacio que abarcan los bosques y otros tipos de vegetación, las fuentes de agua, diversos cuerpos de agua, la cantidad de agua de mar y agua dulce y los distintos entornos geográficos, todas estas son cosas que Dios usa para mantener las temperaturas normales para la supervivencia del hombre. Esto es incuestionable. Es solo gracias a que Dios ha pensado profundamente en todo esto que el hombre puede vivir en un entorno con temperaturas tan adecuadas. No debe ser demasiado frío ni

demasiado caliente: los lugares demasiado calientes, donde las temperaturas exceden aquello a lo que el cuerpo humano puede adaptarse, ciertamente no son apartadas para ti por Dios. Los lugares que son demasiado fríos, donde las temperaturas son demasiado bajas y donde los humanos se congelarían en tan solo unos minutos después de llegar, a tal grado que no podrían hablar, el cerebro se les congelaría, no podrían pensar y al poco tiempo sufrirían de asfixia, esos lugares tampoco los ha apartado Dios para la humanidad. Independientemente del tipo de investigación que quieran llevar a cabo los seres humanos o de que quieran innovar o abrirse paso a través de tales limitaciones; independientemente de lo que piensen, nunca podrán sobrepasar los límites de aquello a lo que el cuerpo humano puede adaptarse. No podrán librarse de estas limitaciones que Dios creó para el hombre. Esto es porque Dios creó a los seres humanos y Él es quien sabe mejor a qué temperaturas puede adaptarse el cuerpo humano. Pero los propios seres humanos no lo saben. ¿Por qué digo que los humanos no lo saben? ¿Qué cosas insensatas han hecho los seres humanos? ¿Acaso no hay muchas personas que constantemente han intentado desafiar a los polos Norte y Sur? Estas personas siempre han querido ir a esos lugares a ocupar la tierra para arraigarse ahí. Sería un acto absurdo. Incluso si has investigado minuciosamente los polos, ¿entonces qué? Aunque puedas adaptarte a la temperatura y seas capaz de vivir allí ¿beneficiaría a la humanidad de alguna forma que “mejoraras” el ambiente actual para la vida de los polos Norte y Sur? La humanidad tiene un entorno en el que puede sobrevivir; sin embargo, el hombre no permanece allí tranquilo y apacible, sino que insiste en aventurarse a lugares donde no puede sobrevivir. ¿Qué significa esto? Que se ha aburrido e impacientado por vivir en esta temperatura adecuada y ha disfrutado de demasiadas bendiciones. Además, la humanidad ya ha destruido casi por completo este entorno normal para la vida, así que ahora piensa que bien podría irse al Polo Norte y al Polo Sur a provocar más daño o a seguir alguna “causa” para que pueda encontrar alguna forma de “abrir una nueva brecha”. ¿No es esto una necedad? Es decir, bajo el liderazgo de su antepasado Satanás, esta humanidad sigue haciendo una cosa absurda tras otra, destruyendo imprudente y deliberadamente el bello hogar que Dios creó para ella. Esto es producto de Satanás. Además, al ver que la supervivencia de la humanidad sobre la tierra está en cierto peligro, muchas personas buscan formas de visitar la luna y quieren establecer una forma de sobrevivir allí. Pero, en última instancia, la luna carece de oxígeno. ¿Pueden sobrevivir los seres humanos sin oxígeno? Como la luna carece de oxígeno, no es un lugar en el que el hombre pueda quedarse, pero aun así él persiste en su deseo irse ahí. ¿Qué nombre debería dársele a ese comportamiento? Es autodestrucción. La luna es un lugar sin aire y su temperatura no es adecuada para la supervivencia humana; por lo tanto, no es un lugar que Dios haya apartado para el hombre.

El tema del que estamos hablando en este momento, la temperatura, es algo con lo que las personas se encuentran en su vida cotidiana. La temperatura es algo que todos

los cuerpos humanos pueden sentir, pero nadie piensa en cómo llegó a existir o quién está a cargo de ella y quién la controla de tal manera que sea apropiada para la supervivencia humana. Esto es lo que estamos aprendiendo ahora. ¿Está la sabiduría de Dios en esto? ¿Está la acción de Dios en esto? (Sí). Si tomamos en consideración que Él creó un entorno que tuviera una temperatura adecuada para la vida supervivencia, ¿es esta una de las formas en las que Dios provee para todas las cosas? Sí, lo es.

c. El sonido

¿Cuál es la tercera cosa? También es algo que constituye una parte esencial del entorno normal de la existencia humana, algo para lo cual Dios tuvo que hacer arreglos cuando creó todas las cosas. Es muy importante para Dios y para cada ser humano. Si Dios no se hubiera ocupado de esto, habría interferido enormemente con la supervivencia de la humanidad; es decir, habría tenido un impacto tan significativo en la vida del hombre y en su cuerpo, que la humanidad no habría podido sobrevivir en un entorno así. Podría decirse que ninguna cosa viva habría sobrevivido en un entorno así. Así pues, ¿de qué estoy hablando? Hablo del sonido. Dios lo creó todo, y todo vive en Sus manos. Todas las cosas que Dios ha creado se mueven y viven en constante movimiento bajo Su mirada. Lo que quiero decir con esto es que cada cosa que Dios creó tiene valor y significado inherente a su existencia; es decir, que hay algo esencial en la existencia de todas y cada una de las cosas. A los ojos de Dios, cada cosa está viva, y, como todas las cosas están vivas, cada una de ellas produce sonido. Por ejemplo, la tierra está girando constantemente, el sol está girando constantemente y la luna, también, está girando constantemente. A medida que todas las cosas se propagan, se desarrollan y se mueven, constantemente emiten sonido. Todas las cosas que Dios creó que existen en la tierra constantemente se propagan, se desarrollan y se mueven. Por ejemplo, las bases de las montañas se están moviendo y cambiando, y todas las cosas vivas que se encuentran en las profundidades de los mares nadan y se mueven. Esto significa que estas cosas vivas, todas las cosas bajo la mirada de Dios, están en movimiento constante y regular, de acuerdo con patrones establecidos. Entonces, ¿qué es lo que genera todas estas cosas que se propagan y se desarrollan en la oscuridad y se mueven en secreto? Sonidos: grandes y poderosos sonidos. Más allá del planeta Tierra, toda clase de planetas están también en constante movimiento, y las cosas y los organismos vivos en estos planetas también se propagan, se desarrollan y se mueven constantemente. Es decir, todas las cosas con vida y sin vida están avanzando constantemente bajo la mirada de Dios, y, mientras lo hacen, cada una emite sonido. Dios también ha hecho arreglos para estos sonidos, y creo que ya sabéis Su razón para esto, ¿no es así? Cuando te acercas a un avión, ¿qué efecto tiene en ti el rugido de su motor? Si te quedas cerca demasiado tiempo, tus oídos ensordecerán. ¿Qué hay de tu corazón? ¿Podrá resistir semejante calvario? Algunas

personas de corazón débil no podrían soportarlo. Por supuesto, ni siquiera los que tienen un corazón más fuerte serán capaces de soportarlo por demasiado tiempo. Es decir, el efecto del sonido sobre el cuerpo humano, ya sea en los oídos o en el corazón, es extremadamente importante para cada ser humano, y los sonidos demasiado altos los dañarán. Así pues, cuando Dios creó todas las cosas, y después de que estas comenzaron a funcionar normalmente, Él también hizo los arreglos apropiados para estos sonidos, el sonido de todas las cosas en movimiento. Este también es uno de los problemas que Dios tuvo que tomar en consideración cuando creó un entorno para la humanidad.

En primer lugar, la altitud de la atmósfera arriba de la superficie terrestre tiene un efecto sobre el sonido. Además, el tamaño de las grietas en el suelo también afectará e influirá en el sonido. Después está la confluencia de diversos entornos geográficos, que también afectarán al sonido. Esto quiere decir que Dios usa ciertos métodos para eliminar algunos sonidos para que los seres humanos puedan sobrevivir en un entorno que sus oídos y su corazón puedan soportar. De lo contrario, los sonidos supondrían un enorme obstáculo para la supervivencia de la humanidad y se convertirían en un enorme fastidio en su vida y sería un gran problema para ella. Esto significa que Dios fue muy específico en Su creación de la tierra, la atmósfera y los diversos tipos de entornos geográficos, y que cada uno de ellos contiene la sabiduría de Dios. El entendimiento que la humanidad tiene de esto no necesita ser demasiado detallado; es suficiente con que conozca la acción de Dios presente en ello. Ahora decidme: esta obra que Dios llevó a cabo —calibrar con precisión el sonido con el fin de mantener el entorno de vida de la humanidad y su vida normal— ¿era necesaria? (Sí). Ya que esta obra era necesaria, entonces, desde esta perspectiva, ¿puede decirse que Dios utilizó esta obra como una forma de proveer para todas las cosas? Dios creó ese entorno tranquilo para proveer a la humanidad de modo que el cuerpo humano pudiera vivir con normalidad en él, sin ninguna interferencia y para que la humanidad pudiera existir y vivir con normalidad. ¿Acaso no es esta, entonces, una de las formas en las que Dios provee para la humanidad? ¿Acaso no fue algo muy importante que Dios hizo? (Sí). Había gran necesidad de hacerlo. Así pues, ¿cómo lo valoráis? Aunque no podáis sentir que esto fue la acción de Dios ni sepáis cómo la llevó a cabo en aquel momento, ¿podéis sentir, aun así, la necesidad de que Dios hiciera esto? ¿Podéis sentir la sabiduría de Dios y el cuidado y el pensamiento que Él puso en ello? (Sí, podemos). Si sois capaces de sentirlo, es suficiente. Hay muchas acciones que Dios ha llevado a cabo entre las cosas creadas por Él que las personas no pueden sentir ni ver. Lo menciono simplemente para informaros sobre las acciones de Dios, para que lleguéis a conocerlo. Estas son claves que pueden permitiros conocer y entender mejor a Dios.

d. La luz

La cuarta cosa tiene relación con los ojos de las personas: la luz. Esto también es

muy importante. Cuando ves una luz brillante y su brillantez alcanza cierta intensidad, puede cegar los ojos humanos. Después de todo, los ojos humanos son de carne. No soportan la irritación. ¿Se atreve alguien a mirar directamente al sol? Algunas personas lo han intentado, y si llevan gafas de sol no hay problema, pero eso requiere la ayuda de una herramienta. Sin herramientas, los ojos del hombre no tienen la capacidad para mirar directamente al sol. Sin embargo, Dios creó el sol para traer luz a la humanidad y también se ocupó de esta luz. No es que Dios simplemente terminó de crear el sol, lo puso en algún lugar y luego lo ignoró. No es así cómo Dios hace las cosas. Es muy cuidadoso en Sus acciones y las piensa con mucha meticulosidad. Él dio a la humanidad ojos para poder ver, pero también preparó el grado de luminosidad dentro del cual puede hacerlo. No sería bueno si la luz fuera demasiado tenue. Cuando está tan oscuro que las personas no pueden ver sus dedos delante de ellas, sus ojos han perdido su función y no sirven. Pero la luz demasiado brillante deja a los ojos humanos igualmente incapaces de ver las cosas, porque la brillantez resulta intolerable. Por tanto, Dios ha suministrado al entorno de existencia de la humanidad una cantidad de luz apropiada para los ojos humanos, una cantidad que no los lastimará ni dañará y, mucho menos, hará que pierdan su función. Esta es la razón por la cual Dios agregó capas de nubes alrededor del sol y de la tierra, y por la que la densidad del aire puede filtrar apropiadamente los tipos de luz que pueden dañar los ojos o la piel de las personas: estos son proporcionales. Adicionalmente, los colores de la tierra que Dios creó reflejan la luz del sol y los demás tipos de luz, y pueden eliminar las clases de luz que son demasiado brillantes como para que los ojos humanos se adapten a ellas. De esa forma, las personas pueden caminar al aire libre y seguir adelante con sus vidas, sin necesidades de estar utilizando constantemente gafas de sol muy oscuras. En circunstancias normales, los ojos humanos pueden ver cosas dentro de su campo de visión sin que la luz les moleste. Es decir, no sería bueno que la luz fuera demasiado penetrante ni demasiado tenue. Si fuera demasiado tenue, los ojos de las personas sufrirán daños y tras un breve uso, quedarían arruinados. Si fuera demasiado brillante, los ojos de las personas serían incapaces de soportarlo. Esta luz que las personas tienen debe ser apropiada para que los ojos humanos puedan ver, y, a través de diversos métodos, Dios ha minimizado el daño producido por la luz a los ojos humanos, y aunque esta luz pueda beneficiar o perjudicar a los ojos humanos, es suficiente para permitir que las personas lleguen al final de su vida pudiendo utilizar sus ojos. ¿No fue Dios muy meticuloso al considerar esto? Sin embargo, el diablo, Satanás, actúa sin que tales consideraciones pasen por su mente. Con Satanás, la luz siempre es demasiado brillante o demasiado tenue. Así es como Satanás actúa.

Dios hizo estas cosas a todos los aspectos del cuerpo humano —a su vista, su sentido del oído, su sentido del gusto, su respiración, sus sentimientos, etcétera— para maximizar la adaptabilidad de la humanidad a la supervivencia, de forma que pueda vivir normalmente y continuar haciéndolo. En otras palabras, el actual entorno de vida,

creado por Dios, es el más adecuado y beneficioso para la supervivencia de la humanidad. Algunas personas pueden pensar que esto no es gran cosa, que todo es algo muy ordinario. El sonido, la luz y el aire son cosas que las personas consideran como derechos de nacimiento, que han disfrutado desde que nacieron. Pero detrás de esto que puedes disfrutar, Dios ha estado trabajando; es algo que los humanos necesitan entender, algo que necesitan saber. No importa si sientes que no hay necesidad de entender o conocer estas cosas; en resumen, cuando Dios las creó, reflexionó mucho sobre ellas; tenía un plan, tenía ciertas ideas. Él no puso a la humanidad de un modo simple o frívolo en un entorno para la vida así sin antes pensarlo detenidamente. Podéis pensar que he hablado de manera grandilocuente sobre cada una de estas pequeñas cosas, pero en Mi opinión, cada cosa con la que Dios proveyó la humanidad es necesaria para su supervivencia. La acción de Dios está presente en ello.

e. El flujo del aire

¿Cuál es el quinto elemento? Este guarda una relación cercana con cada día de la vida de cada persona. Tan cercana es su relación con la vida humana que el cuerpo humano no podría vivir en este mundo material sin él. Se trata del flujo del aire. Quizá cualquier persona podría entender el sustantivo “flujo de aire”, aunque apenas haya oído hablar de él. Así pues, ¿qué es el flujo del aire? Se podría decir que “el flujo del aire” es, simplemente, el movimiento del aire. El flujo del aire es un viento que el ojo humano no puede ver. También es una forma en la que se mueven los gases. Sin embargo, en esta plática ¿a qué se refiere primordialmente “flujo de aire”? Lo entenderéis tan pronto como lo explique. La tierra carga con las montañas, los mares y las cosas de la creación mientras gira, y, cuando gira, lo hace con velocidad. Aunque no puedas sentir ninguna rotación, esta, sin embargo, existe. ¿Qué ocasiona esa rotación? Cuando corres, ¿acaso no se genera un viento y te roza los oídos? Si puede generarse viento cuando corres, ¿cómo puede no haber viento cuando la tierra rota? Cuando la tierra gira, todas las cosas están en movimiento. La tierra misma está en movimiento y gira a cierta velocidad, mientras que todas las cosas que están en ella también están constantemente propagándose y desarrollándose. Por tanto, el movimiento a cierta velocidad producirá, naturalmente, un flujo del aire. A eso me refiero con “flujo de aire”. ¿Acaso este flujo de aire no afecta al cuerpo humano hasta cierto punto? Pensemos en los tifones: los tifones normales no son particularmente poderosos, pero cuando golpean, las personas no pueden mantenerse firmes y les resulta difícil caminar en el viento. Es difícil incluso dar un paso, y algunas personas pueden ser lanzadas por el viento contra algo, y no se pueden mover. Esta es una de las formas en las que el flujo del aire puede afectar a la humanidad. Si toda la tierra estuviera cubierta de llanuras, entonces, cuando la tierra y todas las cosas rotaran, el cuerpo humano sería totalmente incapaz de soportar el flujo de aire así generado. Sería

extremadamente difícil responder a semejante situación. Si este fuera el caso, el flujo de aire no solo traería daños a la humanidad, sino su destrucción total. Los humanos no podrían sobrevivir en ese entorno. Por esta razón Dios creó diferentes entornos geográficos para resolver tales flujos de aire; en entornos distintos, los flujos de aire se debilitan, cambian de dirección, cambian de velocidad y de fuerza. Es por eso que las personas pueden ver distintos elementos geográficos, como montañas, grandes cordilleras, llanuras, colinas, cuencas, valles, mesetas y grandes ríos. Con estos distintos elementos geográficos, Dios cambia la velocidad, la dirección y la fuerza del flujo del aire. Este es el método que utiliza para reducir o manipular el flujo de aire para convertirlo en viento, cuya velocidad, dirección y fuerza sean apropiadas, de forma que los humanos puedan tener un entorno de vida normal en el cual vivir. ¿Es necesario esto? (Sí). Hacer algo así parece difícil para los humanos, pero es fácil para Dios, porque Él observa todas las cosas. Para Él no podría ser más sencillo o más fácil crear un entorno con un flujo de aire apropiado para la humanidad. Por tanto, en un entorno así creado por Dios, cada cosa que está dentro de Su creación es indispensable. Hay valor y necesidad en la existencia de cada cosa. Sin embargo, Satanás o la humanidad, que ha sido corrompida, no entienden este principio. Siguen destruyendo, desarrollando y explotando, con sueños vanos de convertir las montañas en tierra llana, llenar cañones y construir rascacielos sobre tierra plana para crear junglas de concreto. Dios tiene la esperanza de que la humanidad pueda vivir, crecer y disfrutar de cada día con alegría en este entorno más adecuado, que Él ha preparado para ella. Por esta razón, Dios nunca ha sido descuidado en la forma como trata el entorno en el que la humanidad vive. Desde la temperatura hasta el aire, desde el sonido hasta la luz, Dios elaboró planes y arreglos complejos para que el cuerpo de los hombres y su entorno de vida no estuvieran sujetos a ninguna interferencia por parte de las condiciones naturales y, en cambio, la humanidad pudiera vivir y multiplicarse normalmente, y vivir con normalidad con todas las cosas en armoniosa coexistencia. Dios provee todo esto para todas las cosas y para la humanidad.

Por la forma en la que Dios dispuso estas cinco condiciones básicas para la supervivencia humana, ¿puedes ver cómo Él provee para la humanidad? (Sí). Es decir que Dios es el Creador de las condiciones más básicas para la supervivencia humana, y que Dios también está gestionando y controlando estas cosas; incluso ahora, después de miles de años de existencia humana, Él sigue cambiando continuamente el entorno de vida de los humanos, brindándoles el mejor y más apropiado entorno para que su vida pueda mantenerse con normalidad. ¿Durante cuánto tiempo puede mantenerse esa situación? En otras palabras, ¿durante cuánto tiempo seguirá Dios proveyendo semejante entorno? Será hasta que Él complete en su totalidad Su obra de gestión. Después, Dios cambiará el entorno de vida de la humanidad. Quizá hará estos cambios con los mismos métodos o mediante métodos diferentes. Pero lo que las personas deben saber ahora es que Dios está proveyendo continuamente las necesidades de la

humanidad, gestionando el entorno en el que la humanidad vive, y preservando, protegiendo y manteniendo ese entorno. Con ese entorno, el pueblo elegido de Dios puede vivir normalmente y aceptar la salvación, el castigo y el juicio de Dios. Todas las cosas siguen sobreviviendo gracias a la soberanía de Dios, y la humanidad entera sigue avanzando gracias a esas provisiones de Dios.

¿Os ha traído alguna idea nueva esta última parte de nuestra enseñanza? ¿Os habéis hecho conscientes ahora de la mayor diferencia que existe entre Dios y la humanidad? Al final, ¿quién es el amo de todas las cosas? ¿El hombre? (No). Entonces ¿cuál es la diferencia entre cómo trata Dios a toda la creación y cómo la tratan los seres humanos? (Dios gobierna sobre todas las cosas y las organiza, mientras que el hombre disfruta de ellas). ¿Estáis de acuerdo con esto? La mayor diferencia entre Dios y la humanidad es que Él gobierna sobre todas las cosas y provee para toda la creación. Él es la fuente de todo, y, mientras Dios provee para toda la creación, la humanidad la disfruta. Es decir, el hombre disfruta todas las cosas de la creación cuando acepta la vida que Dios otorga a todas las cosas. Dios es el Amo y la humanidad goza los frutos de que Dios haya creado todas las cosas. Entonces, desde la perspectiva de todas las cosas que son creación de Dios, ¿cuál es la diferencia entre Dios y la humanidad? Dios puede ver claramente las leyes que rigen la manera como crecen todas las cosas, y Él controla y domina estas leyes. Es decir, todas las cosas están bajo la mirada de Dios y dentro del alcance de Su escrutinio. ¿Puede la humanidad ver todas las cosas? Lo que la humanidad puede ver se limita a lo que está directamente frente a ella. Si subes una montaña, lo único que ves es la montaña. No puedes ver lo que hay al otro lado de la montaña. Si vas a la playa, lo que ves es solo un lado del océano, y no puedes saber cómo es el otro lado. Si vas a un bosque, puedes ver las plantas que están frente a ti y a tu alrededor, pero no lo que hay más lejos. Los humanos no pueden ver lugares más altos, más lejanos ni más profundos. Lo único que pueden ver es lo que está directamente delante de ellos, en su campo de visión. Aunque los humanos conozcan la ley que dicta las cuatro estaciones del año o las leyes que rigen cómo crecen todas las cosas, siguen siendo incapaces de gestionar o dictar todas las cosas. Sin embargo, la manera en que Dios ve toda la creación es precisamente como si Él viera una máquina construida personalmente por Él. Él está profundamente familiarizado con cada componente y conexión, con cuáles son sus principios, patrones y propósitos; Dios conoce todo esto con el mayor grado de claridad. ¡De ahí que Dios sea Dios y el hombre sea el hombre! Aunque el hombre pueda profundizar en su investigación de la ciencia y las leyes que gobiernan todas las cosas, esa investigación tiene un alcance limitado, mientras que Dios lo controla todo, lo cual, para el hombre, es un control infinito. Un hombre podría pasar toda su vida investigando el acto más pequeño de Dios y no alcanzaría ningún resultado real. Por esa razón, si solo empleas el conocimiento y lo que has aprendido para estudiar a Dios, nunca podrás conocerle ni entenderle. Pero si escoges el camino de buscar la verdad y buscar a Dios, y mirar a Dios desde la

perspectiva de llegar a conocerlo, entonces, un día reconocerás que Sus acciones y Su sabiduría están en todas partes al mismo tiempo, y sabrás por qué Dios es llamado el Amo de todas las cosas y la fuente de vida de todas las cosas. Cuanto más obtengas tal conocimiento, más comprenderás por qué a Dios se le llama Amo de todas las cosas. Todas las cosas y todo, incluido tú, están recibiendo constantemente el flujo constante de la provisión de Dios. También podrás percibir con claridad que, en este mundo, y en medio de esta humanidad, no hay nadie además de Dios que pueda tener la capacidad y la esencia con las cuales Él gobierna, gestiona y mantiene la existencia de todas las cosas. Cuando llegues a este entendimiento, reconocerás verdaderamente que Dios es tu Dios. Cuando llegues a este punto, habrás aceptado realmente a Dios y le habrás permitido ser tu Dios y tu Amo. Cuando hayas obtenido ese entendimiento y tu vida haya alcanzado ese punto, Dios ya no te pondrá más a prueba ni te juzgará, ni te exigirá, porque comprenderás a Dios, conocerás Su corazón y habrás aceptado verdaderamente a Dios en tu corazón. Esta es una razón importante para enseñar sobre estos temas sobre el dominio y la gestión de Dios sobre todas las cosas. Hacerlo tiene como propósito darle a las personas más conocimiento y entendimiento; no solo para que lo reconozcas, sino para que conozcas y entiendas las acciones de Dios de una manera más práctica.

El alimento y la bebida diarios que Dios prepara para la humanidad

Acabamos de hablar de una parte del entorno general; específicamente, de las condiciones necesarias para la supervivencia humana que Dios preparó cuando creó el mundo. Hablamos de cinco cosas, cinco elementos del entorno. Nuestro siguiente tema está íntimamente relacionado con la vida física de cada ser humano, y es más pertinente para esa vida y un mayor cumplimiento de las condiciones requeridas en comparación con las otras cinco. Se trata de la comida que ingieren las personas. Dios creó al hombre y lo colocó en un entorno de vida adecuado; después, el hombre necesitó comida y agua. El hombre tenía esta necesidad, así que Dios hizo los preparativos correspondientes para él. Por tanto, cada paso de la obra de Dios y cada cosa que Él hace no son palabras vacías que se dicen, sino acciones reales y prácticas que se llevan a cabo. ¿Acaso no es la comida algo indispensable en la vida diaria de las personas? ¿Es la comida más importante que el aire? Son igualmente importantes. Ambas cosas son condiciones y sustancias necesarias para la supervivencia de la humanidad y para salvaguardar la continuidad de la vida humana. ¿Qué es más importante: el aire o el agua? ¿La temperatura o la comida? Todos ellos son igualmente importantes. Las personas no pueden elegir entre ellos, porque no les puede faltar ninguno. Esto es un asunto real y práctico; no son cosas que elijas. Tú no lo sabes, pero Dios, sí. Cuando ves la comida, piensas: “¡No puedo estar sin comida!”. Pero justo después de que fuiste creado, ¿sabías que necesitabas comida? No lo sabías, pero Dios sí lo sabía. Fue hasta que tuviste hambre y viste que había frutas en los árboles y granos en la tierra para que

comieras que te diste cuenta de que necesitabas comida. Fue hasta que tuviste sed y viste un manantial, hasta que bebiste agua, que te diste cuenta de que la necesitabas. Dios preparó el agua para el hombre con anticipación. En cuanto a la comida, no importa si comes tres veces al día, o dos o, incluso, más, en pocas palabras, es indispensable para los humanos en su vida diaria. Es una de las cosas necesarias para mantener la supervivencia normal y continua del cuerpo humano. Así pues, ¿de dónde procede la mayor parte de la comida? Primero, viene de la tierra. Dios preparó la tierra por anticipado para la humanidad, y es apropiada para la supervivencia de muchos tipos de plantas, no solo para los árboles o la hierba. Dios preparó para la humanidad las semillas de toda clase de cereales y las de diversos alimentos, y le dio suelo y tierra apropiados para sembrar y, con estas cosas, la humanidad obtiene comida. ¿Cuáles son los diversos tipos de alimentos? Probablemente ya lo sabéis. Primero, existen diversos tipos de granos. ¿Cuáles son? El trigo, el mijo cola de zorro, el mijo glutinoso, el mijo común, y otros tipos de granos descascarillados. También hay todo tipo de cereales, con distintas variedades de norte a sur: cebada, trigo, avena, alforfón, etcétera. Existen diferentes especies adecuadas para cultivo en distintas regiones. También hay diversos tipos de arroz. El sur tiene sus propias variedades de arroz, más largas y adecuadas para las personas del sur, porque el clima es más cálido ahí, lo cual quiere decir que las personas de la región tienen para comer variedades como el arroz índica, que no es demasiado pegajoso. Su arroz no puede ser demasiado pegajoso o, de lo contrario, perderían el apetito y no podrían digerirlo. Las personas del norte comen un arroz más pegajoso, pues el norte siempre es frío, así que las personas de esos lugares tienen que comer cosas más adherentes. Después, existen también muchas variedades de frijoles, que crecen sobre la tierra, y hortalizas de raíz, que crecen debajo de la tierra, como las papas, las batatas, el taro y muchos otros. Las papas crecen en el norte, donde son de muy buena calidad. Cuando las personas no tienen granos para comer, las papas, como comida básica, puede permitirles mantener tres comidas al día. Las papas también pueden utilizarse como reserva alimentaria. La calidad de las batatas no es tan buenas como la de las papas, pero aun así pueden utilizarse como alimento básico para completar tres comidas diarias. Cuando es difícil conseguir cereales, las personas pueden mantener a raya el hambre con las batatas. El taro, que suelen comer a menudo en el sur, puede usarse de la misma forma, y también puede servir como alimento básico. Estos son los muchos y diversos cultivos, que son partes necesarias de la comida y la bebida diarias de las personas. La gente usa diversos granos para hacer pan, panecillos al vapor, fideos, arroz, fideos de arroz y otras cosas. Dios ha otorgado estos diversos tipos de grano a la humanidad en abundancia. Que haya tantas variedades se debe a la voluntad de Dios: son apropiados para crecer en los diferentes suelos y climas del norte, el sur, el este y el oeste, aunque sus diversos componentes y contenido corresponden a los diversos componentes y contenido del cuerpo humano. Solo comiendo estos granos las personas pueden mantener los

diversos nutrientes y componentes que su cuerpo requiere. La comida norteña y la sureña son distintas, pero tienen muchas más similitudes que diferencias. Ambas pueden satisfacer las necesidades regulares del cuerpo humano y apoyar su supervivencia normal. Así pues, hay abundancia de especies producidas en cada región porque el cuerpo humano necesita lo que estos distintos alimentos proveen: necesitan que se les proporcionen estos distintos alimentos provenientes de la tierra para mantener la existencia normal del cuerpo humano con el fin de llevar una vida humana normal. En resumen, Dios ha sido muy considerado con la humanidad. Los diversos alimentos concedidos a las personas no carecen de variedad; por el contrario, son bastante eclécticos. Si las personas quieren comer cereales, pueden hacerlo. Algunas personas prefieren el arroz al trigo y, si no les gusta el trigo, pueden comer arroz. Hay todo tipo de arroz —largo, corto— y cada uno puede satisfacer el apetito de las personas. Por tanto, si las personas consumen estos granos —siempre que no sean demasiado quisquillosas con su comida— no carecerán de nutrientes y tendrán garantizada vivir saludablemente hasta su muerte. Esa fue la idea que Dios tuvo en mente cuando otorgó la comida a la humanidad. El cuerpo humano no puede existir sin estas cosas; ¿no es esto la realidad? Estos son problemas prácticos que el hombre no podría resolver por sí mismo, pero Dios estaba preparado para ellos: pensó en ellos por anticipado e hizo preparativos para la humanidad.

Pero eso no es lo único que Dios le dio a la humanidad: ¡también le dio las verduras! En el caso del arroz, si es lo único que comes, podrías no obtener los suficientes nutrientes. Por otra parte, si fríes unas cuantas verduras o preparas una ensalada para acompañar la comida, entonces las vitaminas de las verduras y sus distintos oligoelementos y otros nutrientes podrán suplir las necesidades del cuerpo humano de forma natural. Y las personas también pueden comer un poco de fruta entre comidas. Algunas veces las personas necesitan más fluidos u otros nutrientes o diferentes sabores, y las verduras y las frutas están ahí para satisfacer esas necesidades. Como el norte, el sur, el este y el oeste tienen diferentes suelos y climas, producen diferentes variedades de frutas y verduras. Como el clima es demasiado cálido en el sur, la mayoría de las frutas y verduras de la región son frescas, y, una vez que se comen, pueden equilibrar el frío y el calor en el cuerpo humano. En contraste, hay menos variedades de frutas y verduras en el norte, pero siguen siendo suficientes para el disfrute de los habitantes del lugar. Sin embargo, debido a los avances en la sociedad en años recientes y al llamado progreso social, así como a las mejoras en el transporte y las comunicaciones que conectan el norte, el sur, el este y el oeste, los habitantes del norte también pueden comer algunas frutas y verduras del sur, o algunos productos regionales del sur, y pueden hacerlo en las cuatro estaciones del año. Aunque esto puede satisfacer sus apetitos y deseos materiales, su cuerpo está involuntariamente sujeto a diferentes niveles de daño. Esto se debe a que, entre los alimentos que Dios preparó para la humanidad, hay alimentos, frutas y verduras pensados para las

personas en el sur, así como alimentos, frutas y verduras pensados para los habitantes del norte. Es decir, si naciste en el sur, comer cosas del sur es apropiado para ti. Dios preparó específicamente estos alimentos, frutas y verduras, porque el sur tiene un clima particular. El norte cuenta con alimentos que son necesarios para el cuerpo de las personas del norte. Sin embargo, como las personas tienen glotonería, sin saberlo, se han dejado arrastrar por la marea de nuevas tendencias sociales, e inconscientemente violan estas leyes. Aunque las personas sienten que su vida es mejor que en el pasado, este tipo de progreso social produce un daño insidioso al cuerpo de cada vez más personas. Esto no es lo que Dios quiere ver y tampoco es lo que Él pretendía cuando proporcionó a la humanidad esos alimentos, frutas y verduras. La humanidad misma ha provocado la situación actual al violar las leyes de Dios.

Además de eso, el regalo que Dios otorgó a la humanidad es verdaderamente rico y abundante, y cada lugar tiene sus propios productos locales. Por ejemplo, algunos lugares son ricos en dátiles rojos (conocidos habitualmente como azufaifas), mientras otros lo son en nueces y otros más son ricos en cacahuetes o diversos frutos secos. Todas estas cosas materiales proporcionan los nutrientes que el cuerpo humano necesita, pero Dios provee a la humanidad cosas en la cantidad correcta en el momento correcto, de acuerdo a la estación y la época del año. La humanidad codicia el disfrute físico y es glotona, lo cual facilita violar y dañar las leyes naturales del crecimiento humano que Él estableció cuando creó a la humanidad. Tomemos como ejemplo las cerezas, que maduran alrededor de junio. En circunstancias normales, en agosto ya no hay cerezas. Solo pueden mantenerse frescas por dos meses, pero, utilizando métodos científicos, las personas ahora pueden ampliar ese periodo a 12 meses, incluso hasta la siguiente temporada de cereza. Eso significa que hay cerezas todo el año. ¿Es normal este fenómeno? (No). ¿Cuándo es, pues, la mejor temporada para comer cerezas? El período que va de junio a agosto. Más allá de este límite, por muy frescas que las conserves, no saben igual ni proporcionan lo que el cuerpo humano necesita. Una vez que su fecha de caducidad ha pasado, no importa qué productos químicos utilices, no podrás infundirlos con todo lo que contienen cuando se cultivan de manera natural. Además, el daño que producen los productos químicos a los seres humanos es algo que nadie puede resolver o cambiar, sin importar qué intenten. Entonces, ¿qué aporta a las personas la actual economía de mercado? La vida de las personas parece mejor, el transporte entre regiones se ha vuelto sumamente conveniente y las personas pueden comer todo tipo de fruta en cualquiera de las cuatro estaciones. Las personas del norte pueden comer bananas con regularidad, al igual que cualquier manjar regional, fruta o cualquier alimento del sur. Pero esta no es la vida que Dios quiere darle a la humanidad. Esta clase de economía de mercado puede traer algunos beneficios a la vida de las personas, pero también puede traerle perjuicios. Debido a la abundancia que hay en el mercado, muchas personas comen sin pensar en lo que se están llevando a la boca. Esta conducta viola las leyes de la naturaleza y es perjudicial para su salud.

Así pues, la economía de mercado no puede traer verdadera felicidad a las personas. Vedlo por vosotros mismos. ¿No se venden uvas en el mercado a lo largo de las cuatro estaciones del año? De hecho, las uvas solo se mantienen frescas durante un periodo muy corto después de ser recolectadas. Si las guardas hasta junio del siguiente año, ¿se les puede seguir llamando uvas? ¿O sería "basura" un mejor nombre para ellas? No solo carecen de la esencia de las uvas frescas, sino que tienen más productos químicos en ellas. Después de un año, ya no están frescas, y los nutrientes que tenían han desaparecido. Cuando las personas comen uvas, tienen este sentimiento: "¡Qué buena suerte tenemos! ¿Habríamos podido comer uvas en esta estación hace 30 años? Aun si hubiéramos querido, ¡no habríamos podido! ¡La vida es muy buena ahora!". ¿Es esto realmente felicidad? Si estás interesado, puedes estudiar las uvas conservadas con productos químicos y ver simplemente de qué están hechas y si esas sustancias pueden aportar algún beneficio a los humanos. En la Era de la Ley, cuando los israelitas habían abandonado Egipto y se desplazaban, Dios les dio codornices y maná. Pero ¿permitió Dios que preservaran estos alimentos? Algunos de ellos eran cortos de miras y, temerosos de que no hubiera más al día siguiente, guardaron un poco para más tarde. ¿Qué ocurrió entonces? Al día siguiente se habían podrido. Dios no te permite apartar algo, pues Él ha tomado medidas que garantizan que no pasarás hambre. Pero la humanidad no tiene esa confianza ni tiene verdadera fe en Dios. Siempre quiere tener margen de maniobra y nunca es capaz de ver todo el cuidado y la reflexión que hay detrás de los preparativos de Dios para la humanidad. No puede sentirlo, así que no puede poner plenamente su fe en Dios y siempre piensa: "¡No se puede confiar en las acciones de Dios! ¡Quién sabe si Dios nos dará lo que necesitamos o cuándo nos lo dará! Si estoy hambriento y Dios no provee, ¿acaso no moriré de hambre? ¿No estaré desnutrido?". ¡Mira qué endeble es la confianza del hombre!

Los cereales, frutas, verduras y todo tipo de frutos secos, todos ellos son alimentos vegetarianos. Aunque lo sean, contienen suficientes nutrientes para satisfacer las necesidades del cuerpo humano. Sin embargo, Dios no dijo: "Solo le daré estos alimentos a la humanidad. ¡Que coman solo estas cosas!". Dios no se detuvo ahí, sino que continuó y preparó para la humanidad muchos más alimentos que son todavía más ricos. ¿Cuáles son? Son los diversos tipos de carne y pescado que la mayoría de vosotros podéis ver y comer. Él preparó muchos, muchos tipos de carne y pescado. Los peces viven en el agua, y la carne del pescado de agua es diferente en esencia a la de los animales que habitan en la tierra y puede proporcionarle distintos nutrientes al hombre. El pescado también tiene propiedades que pueden regular el frío y el calor en el cuerpo humano, lo cual es de gran beneficio para el hombre. Sin embargo, la comida deliciosa no debe comerse en exceso. Como ya he dicho: Dios proporciona a la humanidad la cantidad correcta en el momento correcto, de forma que las personas puedan disfrutar apropiadamente lo que Él les otorga de una forma normal y según la estación y el tiempo. Ahora bien, ¿qué tipo de alimentos se incluyen en la categoría de

aves de corral? Pollo, codorniz, paloma, etc. Muchas personas también comen pato y ganso. Aunque Dios ha provisto todos estos tipos de carne, Él le hizo ciertas exigencias a Su pueblo escogido y le impuso ciertas restricciones en la dieta durante la Era de la Ley. Actualmente, estos límites se basan en el gusto individual y en la interpretación personal. Estos diversos tipos de carne proporcionan diferentes nutrientes al cuerpo humano, reponen proteínas y hierro, enriquecen la sangre, fortalecen músculos y huesos y desarrollan la fuerza corporal. Independientemente de cómo las cocinen y se las coman las personas, estas carnes pueden ayudar a las personas a mejorar el sabor de su comida y reforzar su apetito, al tiempo que satisfacen su estómago. Lo más importante es que estos alimentos pueden suplir las necesidades nutricionales diarias del cuerpo humano. Esto fue lo que Dios tomó en consideración cuando preparó el alimento para la humanidad. Hay verduras, hay carne; ¿no es esto abundancia? Sin embargo, las personas deberían entender cuál fue la intención de Dios cuando preparó todos los alimentos para la humanidad. ¿Lo hizo para que la humanidad se atiborrara de estos alimentos? ¿Qué ocurre cuando el hombre queda atrapado en su intento por satisfacer estos deseos materiales? ¿No se nutre en exceso? ¿Acaso la nutrición excesiva no afecta al cuerpo humano en muchas formas? (Sí). Esta es la razón por la que Dios distribuye la cantidad correcta en el momento correcto y permite que las personas disfruten de distintos alimentos de acuerdo con diferentes períodos y estaciones. Por ejemplo, después de un verano muy cálido, las personas acumulan mucho calor en su cuerpo, así como sequedad patógena y humedad. Cuando llega el otoño, muchos tipos de frutas maduran, y cuando las personas comen estas frutas, la humedad de su cuerpo es expulsada. Para ese momento, el ganado y las ovejas también se han fortalecido, así que ese es el momento en el que las personas deben comer más carne para nutrirse. Al comer diversos tipos de carne, el cuerpo de las personas obtiene energía y calor para ayudarlos a soportar el frío del invierno y, como resultado, pueden pasar el invierno de manera segura y saludable. Con el mayor cuidado y precisión, Dios controla y coordina lo que provee a la humanidad y cuándo lo hace, y cuándo hace que las distintas cosas crezcan, den fruto y maduren. Esto se relaciona con “Cómo prepara Dios los alimentos que el hombre necesita en su vida diaria”. Además de los muchos tipos de alimentos, Dios también provee a la humanidad con fuentes de agua. Las personas tienen que beber algo de agua después de comer. ¿Es suficiente con que coman frutas? Las personas no podrían vivir solo comiendo frutas y, además, no hay fruta en algunas estaciones. Así pues ¿cómo puede resolverse el problema del agua que tiene la humanidad? Dios lo ha resuelto al preparar muchas fuentes de agua sobre la tierra y debajo de ella, incluyendo lagos, ríos y manantiales. Estas fuentes de agua son potables siempre que no haya contaminación y siempre que las personas no las hayan manipulado o dañado. En otras palabras, en términos de fuentes de alimentos que sostienen la vida del cuerpo físico de la humanidad, Dios ha hecho preparativos muy precisos, exactos y adecuados, de forma que la vida de las

personas sea rica y abundante y no carezca de nada. Esto es algo que las personas pueden sentir y ver.

Además, entre todas las cosas, Dios creó algunas plantas, animales y varias hierbas que están específicamente destinados a curar heridas o tratar enfermedades en el cuerpo humano. ¿Qué debería hacer alguien, por ejemplo, si se quema o se escalda por accidente con agua caliente? ¿Puedes simplemente enjuagar la quemadura con agua? ¿Puedes simplemente envolverla con cualquier trozo de tela? Si lo haces, la herida podría llenarse de pus o infectarse. Por ejemplo, si una persona tiene fiebre o se resfría, o sufre una lesión mientras trabaja, o tiene dolor estomacal por haber comido algo indebido o desarrolla ciertas enfermedades provocadas por factores relacionados con el estilo de vida o problemas emocionales, incluyendo enfermedades vasculares, problemas psicológicos o enfermedades de los órganos internos, existen plantas correspondientes que curan dichas condiciones. Hay plantas que mejoran la circulación de la sangre y eliminan el estancamiento, plantas que alivian el dolor, que contienen el sangrado, que anestesian, que ayudan a sanar la piel y a que esta regrese a una condición de normalidad y que dispersan la sangre estancada y eliminan las toxinas del cuerpo. En resumen, estas plantas tienen usos en la vida cotidiana. Las personas pueden utilizarlas y Dios las preparó para el cuerpo humano en caso de que las necesitara. Dios permitió que el hombre descubriera algunas de ellas por casualidad, mientras que otras las descubrieron personas a las que Dios eligió para que lo hicieran o fueron resultado de fenómenos especiales que Él orquestó. Tras su descubrimiento, el hombre las transmitiría y muchas personas llegarían a conocerlas. Así pues, que Dios creara estas plantas tiene valor y sentido. En resumen, todas estas cosas provienen de Dios y Él las preparó y las plantó cuando creó el entorno de vida para la humanidad. Son esenciales. ¿Acaso los procesos de pensamiento de Dios son más rigurosos que los de la humanidad? Cuando ves todo lo que Dios ha hecho, ¿puedes percibir el lado práctico de Dios? Dios obra en secreto. Dios creó todo esto cuando el hombre aún no había llegado a este mundo, cuando Él no había tenido contacto con la humanidad. Todo se hizo teniendo en mente a la humanidad, por el bien de la existencia del hombre y pensando en su supervivencia, de modo que la humanidad pudiera vivir felizmente en este mundo material rico y abundante que Dios preparó para ella, sin tener que preocuparse por la comida o la ropa, y sin que le faltara de nada. En ese entorno, la humanidad puede seguir reproduciéndose y sobreviviendo.

Entre todo lo que Dios hace, grande o pequeño, ¿hay algo que no tenga valor o sentido? Todo lo que Él hace tiene valor y sentido. Comencemos nuestra discusión con un tema común. Las personas preguntan a menudo: ¿Qué vino primero, el huevo o la gallina? (La gallina). La gallina vino primero, ¡no hay duda! ¿Por qué vino primero la gallina? ¿Por qué no pudo haber venido primero el huevo? ¿No sale la gallina del huevo? Después de 21 días, el polluelo rompe el cascarón, y luego ese polluelo, convertido en gallina, pone más huevos, y más gallinas salen de esos huevos.

Entonces, ¿qué vino primero, el huevo o la gallina? Respondéis que la “gallina”, con total seguridad. ¿Por qué es esta vuestra respuesta? (La Biblia dice que Dios creó las aves y las bestias). Así pues, vuestra respuesta se basa en la Biblia. Pero yo quiero que habléis sobre vuestro propio entendimiento, para poder ver si tenéis algún conocimiento práctico de las acciones de Dios. Ahora bien, ¿estáis seguros de vuestra respuesta o no? (Dios creó a la gallina, y después le dio la capacidad de reproducirse; es decir, la capacidad de empollar huevos). Esta interpretación es más o menos correcta. La gallina vino primero, y después el huevo. Esto es seguro. No es un misterio particularmente profundo; no obstante, las personas del mundo lo ven como tal y tratan de resolverlo con teorías filosóficas, sin llegar nunca a una conclusión. Esto es igual a cuando las personas no saben que las creó Dios. No conocen este principio fundamental y tampoco tienen una idea clara de si el huevo o la gallina deben haber venido primero. No saben cuál de los dos debió venir primero, así que nunca pueden encontrar la respuesta. Es muy natural que la gallina viniera primero. Si hubiera un huevo antes de la gallina, ¡eso sería anormal! Es algo muy sencillo: definitivamente, la gallina vino primero. No es una pregunta que requiera conocimiento avanzado. Dios creó todo con la intención de que el hombre lo disfrutara; una vez que existe la gallina, el huevo viene después de manera natural. ¿Acaso no es una solución sencilla? Si el huevo hubiera sido creado primero, ¿no seguiría necesitando a la gallina para empollarlo? Crear a la gallina directamente es una solución mucho más sencilla. De esta forma, la gallina pondría huevos e incubaría a los polluelos que están dentro y las personas podrían tener pollo para comer. ¡Qué conveniente! La forma en la que Dios hace las cosas es ordenada y limpia, en absoluto complicada. ¿De dónde viene el huevo? Viene de la gallina. No hay huevo sin la gallina. ¡Lo que Dios creó era un ser vivo! La humanidad es absurda y ridícula, y siempre se enreda en cosas así de sencillas y termina con un montón de falacias absurdas. ¡Qué infantil es el hombre! La relación entre el huevo y la gallina es clara: la gallina vino primero. Esa es la explicación más precisa, la manera más precisa de entenderlo y la respuesta más precisa. Esto es lo correcto.

¿De qué temas acabamos de hablar? Al principio hablamos acerca del entorno en el que vive la humanidad y de lo que Dios hizo por ese entorno y los preparativos que hizo. Hablamos de lo que él organizó, de las relaciones entre las cosas de la creación, que Dios preparó para la humanidad y de cómo organizó estas relaciones para evitar que las cosas creadas por Él causaran daño a la humanidad. Dios también mitigó el daño que diversos factores dentro de Su creación pudieran haber provocado en el entorno de la humanidad y permitió que todas las cosas sirvieran a su máximo propósito y proporcionaran a la humanidad un entorno favorable con elementos beneficiosos, permitiendo, así, que la humanidad se adaptara a dicho entorno y continuara ininterrumpidamente el ciclo de la vida y la reproducción. Después hablamos sobre el alimento que necesita el cuerpo humano: la comida y la bebida diarias de la humanidad. Esta también es una condición necesaria para la supervivencia de la humanidad. Es

decir que el cuerpo humano no puede vivir solo de la respiración, solo con la luz del sol para sostenerlo, o con el viento o con temperaturas adecuadas. El ser humano también necesita llenar su estómago y Dios también preparó para la humanidad —sin pasar por alto nada— las fuentes de las cosas con las que podría hacerlo y esas son las fuentes de los alimentos de la humanidad. Cuando has visto semejante producción tan rica y abundante —las fuentes de la comida y la bebida de la humanidad— ¿puedes decir que Dios es la fuente de la provisión para la humanidad y para todas las cosas de Su creación? Si, durante la época de la creación, Dios solo hubiera creado los árboles y la hierba o cualquier cantidad de cosas vivas, y si esas múltiples cosas vivas y plantas fueran, todas, para que se las comieran las vacas y las ovejas, o para las cebras, los ciervos y diversos tipos de animales —por ejemplo, los leones comerían cebras y ciervos, y los tigres comerían corderos y cerdos— pero no hubiera ni una sola cosa adecuada para el consumo de los seres humanos, ¿habría funcionado? No. La humanidad no habría podido sobrevivir durante mucho tiempo. ¿Qué pasaría si los seres humanos solamente comieran hojas? ¿Habría funcionado? ¿Podrían los humanos comer el pasto destinado para las ovejas? No les haría daño si probaran un poco, pero si consumieran esas cosas durante mucho tiempo, su estómago no habría podido tolerarlo y las personas no habrían vivido mucho tiempo. Incluso hay cosas que los animales pueden comer, pero que son venenosas para los humanos. Los animales las comen sin consecuencias, pero no es así para los humanos. Es decir, Dios creó a los seres humanos, así que Dios conoce mejor que nadie los principios y la estructura del cuerpo humano y lo que los humanos necesitan. Él conoce con perfecta claridad la composición y el contenido del cuerpo, lo que necesita, y el funcionamiento de sus órganos internos y cómo absorben, eliminan y metabolizan las diversas sustancias. Los seres humanos no tienen ese conocimiento; algunas veces comen de forma imprudente o llevan a cabo un autocuidado imprudente, lo cual, en demasía, provoca un desequilibrio. Si comes y disfrutas con normalidad de las cosas que Dios preparó para ti, no tendrás problemas de salud. Aun si algunas veces experimentas mal humor y tu sangre está estancada, esto no representa ningún problema. Simplemente necesitas comer cierto tipo de planta y el estancamiento desaparecerá. Dios ha preparado todas estas cosas. Por lo tanto, a Sus ojos, la humanidad está muy por encima de cualquier otro ser vivo. Dios preparó un entorno para cada tipo de planta y preparó alimento y un entorno para cada tipo de animal, pero la humanidad tiene las necesidades más estrictas en lo relacionado con su entorno, y esas necesidades no pueden pasarse por alto en lo más mínimo; de lo contrario, esta no podría seguir desarrollándose, viviendo y reproduciéndose con normalidad. Dios es quien sabe esto mejor que nadie, en Su corazón. Cuando Él hizo esto, dio mayor importancia a eso que a cualquier otra cosa. Quizás seas incapaz de percibir la importancia de algo banal que puedes ver y disfrutar en tu vida, o de algo que ves y disfrutas que has tenido desde que naciste, pero Dios ya ha hecho preparativos para ti hace mucho o en secreto. En la mayor medida posible,

Dios ha eliminado y mitigado todos los elementos negativos que no son favorables para la humanidad y que podrían perjudicar al cuerpo humano. ¿Qué demuestra esto? ¿Muestra la actitud que Dios tuvo hacia la humanidad cuando la creó esta vez? ¿Cuál fue esa actitud? Su actitud fue cuidadosa y seria, y no toleró la interferencia de ninguna fuerza enemiga o factor externo o condición que no proviniera de Él. En esto puede verse la actitud de Dios cuando creó y gestionó a la humanidad esta vez. Y ¿cuál es la actitud de Dios? Por medio del entorno para la supervivencia y la vida que la humanidad disfruta, así como en su comida, bebida y necesidades diarias, podemos ver la actitud de responsabilidad de Dios hacia la humanidad, que Él ha mantenido desde que creó al hombre, así como Su determinación de salvar a la humanidad esta vez. ¿Es visible la autenticidad de Dios en estas cosas? ¿Es visible lo maravillo que es? ¿Su insondabilidad? ¿Su omnipotencia? Dios utiliza Sus formas sabias y todopoderosas para proveer para toda la humanidad y para suministrar a todas las cosas de Su creación. Ahora que os he dicho tanto, ¿podéis decir que Dios es la fuente de vida para todas las cosas? (Sí). Por supuesto que sí. ¿Tenéis alguna duda? (No). La provisión de Dios para todas las cosas basta para mostrar que Él es la fuente de vida para todas las cosas, porque Él es la fuente de provisión que ha permitido que todas las cosas existan, vivan, se reproduzcan y sigan adelante, y no existe otra fuente excepto Dios mismo. Dios suple todas las necesidades de todas las cosas y todas las necesidades de la humanidad, trátese de las necesidades medioambientales básicas de las personas, las necesidades de su vida cotidiana o la necesidad de la verdad que Él proporciona al espíritu de las personas. En todos los sentidos, la identidad de Dios y Su estatus son de gran importancia para la humanidad; solo Dios mismo es la fuente de vida para todas las cosas. Es decir, Dios es el Regidor, el Amo y el Proveedor de este mundo, de este mundo que las personas pueden ver y sentir. ¿No es esta la identidad de Dios para la humanidad? No hay nada falso en esto. Por tanto, cuando ves pájaros volando en el cielo, debes saber que Dios creó todas las cosas que pueden volar. Hay cosas vivas que nadan en el agua y tienen sus propias maneras de sobrevivir. Los árboles y las plantas que viven en el suelo brotan y germinan en la primavera, y dan fruto y pierden sus hojas en el otoño, y, para el invierno, todas las hojas se han caído a medida que esas plantas se preparan para soportar el invierno. Esa es su forma de supervivencia. Dios creó todas las cosas y cada una vive de diferentes formas y maneras, y usa distintos métodos para exhibir su fuerza vital y la forma en la que vive. No importa cómo le hacen para vivir, todas están bajo el gobierno de Dios. ¿Cuál es el propósito de que Dios gobierne sobre todas las distintas formas de vida y sobre todos los seres vivos? ¿Acaso es en aras de la supervivencia de la humanidad? Él controla todas las leyes de la vida en aras de la supervivencia de la humanidad. Esto muestra cuán importante es la supervivencia de la humanidad para Dios.

La capacidad de la humanidad para sobrevivir y reproducirse con normalidad es de suma importancia para Dios. Por lo tanto, Él provee constantemente para la humanidad

y para todas las cosas de Su creación. Lo hace de diferentes formas, y, al mantener la supervivencia de todas las cosas, permite que la humanidad siga avanzando, conservando su supervivencia normal. Estos son los dos aspectos de nuestra enseñanza de hoy. ¿Cuáles son estos dos aspectos? (Desde la perspectiva macro, Dios creó el entorno en el que el hombre vive. Ese es el primer aspecto. Dios también preparó las cosas materiales que la humanidad necesita, y que puede ver y tocar). Hemos comunicado nuestro tema principal a través de estos dos aspectos. ¿Cuál es nuestro tema principal? (Dios es la fuente de vida para todas las cosas). Deberíais tener ahora cierto entendimiento de por qué Mi enseñanza sobre este tema tuvo este contenido. ¿Ha habido alguna discusión no relacionada con el tema principal? ¡En absoluto! Quizás, después de oír estas cosas, algunos de vosotros hayáis obtenido cierto entendimiento y ahora sintáis que estas palabras tienen peso, que son muy importantes; sin embargo, otros podrían tener solo cierto entendimiento literal y sentir que estas palabras no son importantes por sí mismas. Independientemente de cómo entendáis esto ahora, cuando vuestra experiencia llegue a cierto momento, cuando vuestro entendimiento llegue a cierto punto; es decir, cuando vuestro conocimiento de las acciones de Dios y de Dios mismo alcance cierto nivel, usaréis vuestras propias palabras, que son prácticas, para dar un testimonio profundo y auténtico de las acciones de Dios.

Pienso que vuestro entendimiento actual sigue siendo bastante superficial y literal, pero después de escuchar estos dos aspectos de Mi enseñanza, ¿podéis, al menos, reconocer qué métodos utiliza Dios para proveer para la humanidad o qué cosas provee para la humanidad? ¿Tenéis un concepto básico, un entendimiento básico? (Sí). Pero ¿acaso estos dos aspectos que comuniqué se relacionan con la Biblia? ¿Se relacionan con el juicio y el castigo de Dios en la Era del Reino? (No). Entonces, ¿por qué enseñé sobre ellos? ¿Es porque las personas deben entenderlos para conocer a Dios? (Sí). Es muy necesario conocer estas cosas y también entenderlas. A medida que buscas comprender a Dios en su totalidad, no te limites solamente a la Biblia ni al juicio de Dios y al castigo del hombre por parte de Dios para entenderlo todo sobre Él. ¿Cuál es Mi propósito al decir esto? Es que las personas sepan que Dios no es solo el Dios de Su pueblo escogido. En la actualidad, tú sigues a Dios, y Él es tu Dios; sin embargo, ¿es Él el Dios de los que no lo siguen? ¿Es el Dios de todas las personas que no lo siguen? ¿Es el Dios de todas las cosas? (Sí). Entonces, ¿la obra y las acciones de Dios están limitadas en su alcance únicamente a aquellos que lo siguen? (No). ¿Cuál es el alcance de Su obra y Sus acciones? En el nivel más pequeño, el alcance de Su obra y Sus acciones abarca a toda la humanidad y todas las cosas de la creación. En el nivel más elevado, abarca al universo entero, lo que la gente no puede ver. Por tanto, podemos decir que Dios lleva a cabo Su obra y realiza Sus acciones en medio de toda la humanidad, y esto basta para permitir que las personas lleguen a conocer a Dios mismo totalmente. Si quieres conocer a Dios, conocerlo verdaderamente, entenderlo

verdaderamente, entonces no te limites únicamente a las tres etapas de la obra de Dios ni a las historias de la obra que Él llevó a cabo en el pasado. Si tratas de conocerle así, entonces estás poniéndole límites, estás confinándolo. Estás viendo a Dios como algo muy pequeño. ¿Cómo afectaría a la gente hacerlo? Jamás serías capaz de conocer lo maravilloso de Dios y Su supremacía, ni Su poder y Su omnipotencia, ni el alcance de Su autoridad. Un entendimiento así tendría un impacto sobre tu capacidad de aceptar la verdad de que Dios es quien gobierna todas las cosas, así como tu conocimiento de Su verdadera identidad y estatus. En otras palabras, si tu entendimiento de Dios tiene un alcance limitado, lo que puedes recibir también es limitado. Por esta razón debes ampliar tu alcance y expandir tus horizontes. Debes buscar entender todo ello: el alcance de la obra de Dios, Su gestión, Su gobierno, y todas las cosas que Él gestiona y sobre las cuales rige. Es a través de esto que debes llegar a comprender las acciones de Dios. Con ese entendimiento, llegarás a sentir, sin darte cuenta, que Dios gobierna, gestiona y provee para todas las cosas entre ellas, y también sentirás verdaderamente que tú formas parte de todas las cosas y que eres un miembro de todas ellas. A medida que Dios provee para todas las cosas, también estás aceptando el gobierno y la provisión de Dios. Este es un hecho que nadie puede negar. Todas las cosas están sujetas a sus propias leyes bajo el gobierno de Dios, y, bajo el gobierno de Dios, todas las cosas tienen sus propias reglas para la supervivencia. El destino y las necesidades de la humanidad también están ligados al gobierno y la provisión de Dios. Esa es la razón por la que, bajo el dominio y el gobierno de Dios, la humanidad y todas las cosas están interconectadas, entretejidas y dependen las unas de las otras. Este es el propósito y el valor de la creación de todas las cosas por parte de Dios.

2 de febrero de 2014

DIOS MISMO, EL ÚNICO IX
DIOS ES LA FUENTE DE VIDA PARA TODAS LAS COSAS (III)

A lo largo de este período de tiempo, hemos hablado sobre muchas cosas relacionadas con conocer a Dios y recientemente hemos tratado un tema que está relacionado con esto y que es muy importante. ¿Cuál es el tema? (Dios es la fuente de vida para todas las cosas). Parece que los puntos y los temas de los cuales hablé dejaron una clara impresión en todos. La última vez hablamos sobre algunos aspectos del entorno para la supervivencia que Dios creó para la humanidad y de las distintas clases de sustento necesario para las personas en su vida, el cual Dios preparó para la humanidad. En realidad, lo que Dios hace no se limita solamente a preparar un entorno para la supervivencia de las personas ni a preparar su sustento diario. En cambio, consiste en completar diversos aspectos de una gran cantidad de obra muy misteriosa y necesaria que involucra diversas facetas y aspectos para la supervivencia de las personas y la vida de la humanidad. Todas estas son obras de Dios. Estas obras de Dios no se limitan solamente a Su preparación de un entorno para la supervivencia y el sustento diario de las personas: su alcance es mucho mayor. Además de estos dos tipos de obra, Él también prepara muchos entornos y condiciones para la supervivencia que son necesarios para la vida del hombre. Este es el tema que vamos a exponer hoy. También está relacionado con la obra de Dios; de lo contrario, hablar de ello aquí no tendría sentido. Si las personas quieren conocer a Dios, pero sólo tienen un entendimiento literal de “Dios”, como una palabra, o de los distintos aspectos de lo que Él tiene y es, esto no es un verdadero entendimiento. Por tanto, ¿cuál es la senda del conocimiento de Dios? Es llegar a conocerlo a través de Sus obras, y llegar a conocerlo en todos Sus distintos aspectos. Por tanto, debemos continuar comunicando sobre el tema de las obras de Dios en el momento en que Él creó todas las cosas.

Desde que Dios creó todas las cosas, estas han estado funcionando y han seguido desarrollándose en forma ordenada y de acuerdo con las leyes que Él prescribió. Bajo Su mirada, bajo Su gobierno, la humanidad ha sobrevivido y, mientras tanto, todas las cosas han venido desarrollándose en forma ordenada. No hay nada que pueda cambiar ni destruir estas leyes. Gracias al gobierno de Dios todas las cosas pueden multiplicarse, y es gracias a Su gobierno y gestión que todos los seres pueden sobrevivir. Es decir, bajo el gobierno de Dios todos los seres llegan a existir, desarrollarse, desaparecer y reencarnarse de una forma ordenada. Cuando llega la primavera, la llovizna produce la sensación de la estación fresca y humedece la tierra. El suelo empieza a reblandecerse y la hierba se abre camino a través de este y comienza a germinar, mientras que los árboles van reverdeciendo. Todas estas cosas vivas aportan nueva vitalidad a la tierra. Esto es lo que sucede cuando todos los seres llegan a la existencia y se desarrollan. Toda clase de animales salen de sus guaridas

para sentir el calor de la primavera y comenzar un nuevo año. Todos los seres disfrutan del calor durante el verano y de la calidez que trae esta estación. Crecen rápidamente. Árboles, hierba y todo tipo de plantas van creciendo con mucha rapidez, hasta que finalmente florecen y dan fruto. Todos los seres están ocupados durante el verano, incluidos los humanos. En otoño, la lluvia trae el frescor otoñal, y todo tipo de seres vivientes empiezan a presentir la llegada de la estación de la cosecha. Todos los seres dan frutos, y los humanos empiezan a cosechar estos varios tipos de frutos con el fin de prepararse para el invierno. En invierno, todos los seres comienzan poco a poco a aquietarse y descansar a medida que llega el clima más frío, y las personas también se toman un respiro durante esta estación. De una estación a otra, pasando de la primavera al verano, al otoño y al invierno —estos cambios se producen todos ellos según las leyes establecidas por Dios—. Él guía a todas las cosas y a la humanidad sirviéndose de estas leyes y ha establecido una forma de vida rica y colorida para la humanidad, preparando un entorno para la supervivencia que tiene diferentes temperaturas y estaciones. Por eso, dentro de esta clase de entornos ordenados para la supervivencia, los seres humanos pueden sobrevivir y multiplicarse de una forma ordenada. Los seres humanos no pueden cambiar estas leyes y ninguna persona o ser puede quebrantarlas. Aunque hayan tenido lugar innumerables cambios, los mares se hayan convertido en campos y los campos en mares, estas leyes siguen existiendo. Existen porque Dios existe, y gracias a Su gobierno y Su gestión. Con este tipo de entorno ordenado y de gran escala, las vidas de las personas avanzan dentro de estas leyes y normas. Bajo estas leyes se criaron sucesivas generaciones de personas, y sucesivas generaciones han sobrevivido. Las personas han disfrutado de este entorno ordenado para la supervivencia, así como de las muchas cosas creadas por Dios para una generación tras otra. Aunque las personas sienten que estos tipos de leyes son innatos y dan por sentada su existencia con desinterés, y aunque no pueden sentir que Dios las está orquestando, que Él gobierna sobre ellas, pase lo que pase, Dios siempre está ocupado en esta obra inmutable. Su propósito en ella es la supervivencia de la humanidad, y que esta pueda seguir adelante.

Dios establece límites para todas las cosas para nutrir a toda la humanidad

Hoy voy a hablar del tema de cómo estos tipos de leyes que Dios ha traído a todas las cosas nutren a la humanidad. Este es un tema un poco extenso, por lo que podemos dividirlo en varias partes y exponerlas de a una por vez para que puedan quedar claramente delineadas para vosotros. De esta forma os será más fácil comprender y podréis entenderlo gradualmente.

1.ª parte: Dios establece unos límites para cada tipo de terreno

Comencemos por la primera parte. Cuando Dios creó todas las cosas, trazó límites

para montañas, llanuras, desiertos, colinas, ríos y lagos. En la tierra hay montañas, llanuras, desiertos, colinas y diversas masas de agua. Estos constituyen diferentes tipos de terreno, ¿no es así? Entre ellos, Dios trazó límites. Cuando hablamos de trazar límites, significa que las montañas tienen sus propios trazados, las llanuras tienen los suyos, los desiertos tienen ciertos límites y las colinas tienen un área fija. También hay una cantidad fija de masas de agua como ríos y lagos. Esto es, cuando Dios creó todas las cosas, lo dividió todo muy claramente. Dios ya ha determinado cuántos kilómetros tiene el radio de cierta montaña, cuál es su extensión. También ha determinado cuántos kilómetros tiene el radio de cierta llanura y cuál es su extensión. Cuando creó a todas las cosas, Él también determinó los límites de los desiertos, así como la altura de las colinas y sus proporciones, y aquello que las bordea; todo esto fue determinado por Él. Él determinó la extensión de ríos y lagos al momento de crearlos; todos ellos tienen límites. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de “límites”? Acabamos de explicar cómo el gobierno de Dios sobre todas las cosas está estableciendo leyes para todas ellas. Es decir, la altura y los límites de las montañas no se expandirán ni disminuirán por la rotación de la tierra ni el paso del tiempo. Son fijos, inmutables, y es Dios quien dicta su inmutabilidad. En cuanto al área de las llanuras, su extensión, lo que las limita, todo lo ha fijado Dios. Tienen sus límites y, por lo tanto, sería imposible que un montículo de tierra se elevara aleatoriamente a partir del terreno de una llanura. La llanura no puede convertirse repentinamente en montaña; eso sería imposible. Esto es lo que significan las leyes y los límites de los que acabamos de hablar. En cuanto a los desiertos, no mencionaremos sus funciones específicas o de cualquier otro tipo de terreno o ubicación geográfica aquí, sólo sus límites. Bajo el gobierno de Dios, los límites del desierto tampoco se ampliarán. Esto se debe a que Dios le ha dado su ley, sus límites. Cuán grande es su área y cuál es su función, qué lo limita, y dónde se halla ubicado, Dios ya lo ha establecido. No superará sus límites, ni cambiará su posición, y su área no aumentará arbitrariamente. Aunque los flujos de agua como los ríos y los lagos son todos ordenados y continuos, nunca cambiarán más allá de su extensión ni sobrepasarán sus límites. Todos fluyen en una dirección, hacia donde se supone que deben hacerlo, en forma ordenada. Así pues, bajo las leyes del gobierno de Dios, ningún río o lago se secará arbitrariamente ni cambiará arbitrariamente la dirección o la cantidad de su caudal por la rotación de la tierra o el paso del tiempo. Todo esto está controlado por Dios. Es decir, todas las cosas creadas por Dios en medio de esta humanidad tienen sus lugares, áreas y límites fijos. Es decir, cuando Dios creó todas las cosas, estableció sus límites y estos no se pueden alterar, renovar o cambiar de forma arbitraria. ¿Qué significa “de forma arbitraria”? Significa que no se desplazarán ni se expandirán, ni cambiarán caprichosamente su forma original por causa del clima, la temperatura, o la velocidad de rotación de la tierra. Por ejemplo, una montaña tiene determinada altura, su base es de una cierta área, y tiene una altitud concreta así como una cierta cantidad de vegetación. Dios ha planeado y calculado todo esto y eso no

cambiará arbitrariamente. En cuanto a las llanuras, la mayoría de los seres humanos residen en ellas, y ningún cambio climático afectará a sus áreas o al valor de su existencia. Ni siquiera cambiará arbitrariamente las cosas contenidas dentro de estos diversos terrenos y entornos geográficos que fueron creados por Dios. Por ejemplo, la composición del desierto, los tipos de yacimientos minerales subterráneos, la cantidad de arena que contiene un desierto y su color, el espesor del desierto; estas cosas no cambiarán arbitrariamente. ¿Por qué razón no lo harán? Por el gobierno de Dios y Su gestión. Dentro de todos estos terrenos y entornos geográficos diferentes creados por Dios, Él lo está administrando todo de una forma planeada y ordenada. Por eso estos entornos geográficos siguen existiendo y cumpliendo con sus funciones varios miles de años e incluso decenas de miles de años después de que Dios los creara. Aunque durante ciertos períodos los volcanes entran en erupción, se producen terremotos y desplazamientos importantes en la tierra, Dios no permitirá en absoluto que ningún tipo de terreno pierda su función original. Es sólo gracias a esta administración de Dios, a Su gobierno y control de estas leyes, que todo esto —todo lo que la humanidad ve y disfruta— puede sobrevivir sobre la tierra de una forma ordenada. ¿Por qué administra Dios de esta forma los diversos terrenos que existen sobre la tierra? Su propósito es que las cosas vivientes que sobreviven en diversos entornos geográficos tengan todos un entorno estable, y puedan por tanto seguir viviendo y multiplicándose dentro de él. Todas las cosas —las que son móviles y las que son inmóviles, las que respiran por sus fosas nasales y las que no— forman un entorno único para la supervivencia de la humanidad. Sólo este tipo de entorno puede nutrir a una generación tras otra de seres humanos, y sólo este tipo de entorno puede permitirles seguir sobreviviendo en paz, generación tras generación.

El tema sobre el cual acabo de hablar es bastante amplio, así que quizás puede haberos parecido remoto, pero confío en que todos habéis podido entenderlo. Es decir, ¡las leyes de Dios en Su dominio sobre todas las cosas son muy importantes! ¡Muy importantes de verdad! ¿Cuál es la condición previa para el crecimiento de todos los seres dentro de estas leyes? Es el gobierno de Dios. Se debe a Su gobierno que todas las cosas cumplen sus propias funciones dentro de Su gobierno. Por ejemplo, las montañas nutren a los bosques y estos a su vez nutren y protegen a las diversas aves y animales que viven en ellos. Las llanuras son una plataforma preparada para que los humanos planten cultivos, así como para las aves y animales diversos. Permiten que la mayor parte de la humanidad viva en una tierra plana y proporcione comodidad a la vida de las personas. Y las llanuras también incluyen las praderas, inmensas extensiones de pastizales. Estas constituyen la vegetación que cubre la tierra. Protegen el suelo y nutren al ganado, las ovejas y los caballos que viven en ellas. El desierto también tiene su propia función. No es un lugar para que habiten los humanos; su función consiste en hacer más secos los climas húmedos. Los caudales de ríos y lagos le acercan a las personas el agua que beben de forma conveniente. Allí por donde fluyan, las personas

tendrán agua para beber, y la necesidad de agua de todas las cosas será satisfecha de manera adecuada. Estos son los límites trazados por Dios para los diversos terrenos.

2.ª parte: Dios establece unos límites para cada forma de vida

Gracias a estos límites que Dios ha trazado, varios terrenos han producido diferentes entornos para la supervivencia y estos entornos para la supervivencia han sido convenientes para diversas clases de aves y animales, a la vez que han provisto un espacio para la supervivencia. A partir de esto se han desarrollado los límites de los entornos para la supervivencia de los diversos seres vivos. Esta es la segunda parte de la que vamos a hablar a continuación. En primer lugar, ¿dónde viven las aves, las bestias y los insectos? ¿Viven en los bosques y arboledas? Estos son sus hogares. Por tanto, además de establecer límites para los diversos entornos geográficos, Dios también trazó límites y estableció leyes para las aves y bestias diversas, peces, insectos y todas las plantas. Debido a las diferencias entre los diversos entornos geográficos y a la existencia de estos, los distintos tipos de aves y bestias, peces, insectos y plantas tienen diferentes entornos para sobrevivir. Las aves, las bestias y los insectos viven entre las diversas plantas, los peces viven en el agua y las plantas crecen en la tierra. La tierra incluye diversas zonas como las montañas, las llanuras y las colinas. Una vez que las aves y los animales tengan su propio espacio, no deambularán para ir a cualquier parte. Sus hogares son los bosques y las montañas. Si un día su hogar fuera destruido, este orden se transformaría en caos. Tan pronto como esto aconteciera, ¿cuáles serían las consecuencias? ¿Quiénes serían los primeros en sufrir daños? Sería la humanidad. Dentro de estas leyes y estos límites que Dios ha establecido, ¿habéis visto algún fenómeno peculiar? Por ejemplo, elefantes caminando por el desierto. ¿Habéis visto algo así? Si ese realmente fuera el caso, sería un fenómeno muy extraño, porque los elefantes viven en el bosque y este es el entorno de sobrevivencia que Dios ha preparado para ellos. Tienen su propio entorno para la supervivencia y su propio hogar fijo, así que ¿por qué iban a ir de un lado al otro? ¿Ha visto alguien leones o tigres caminando por la orilla del océano? No. El hogar de los leones y los tigres es el bosque y las montañas. ¿Ha visto alguien a las ballenas o los tiburones del océano nadando por el desierto? No los has visto. Las ballenas y los tiburones tienen su hogar en el océano. En el entorno vital de los seres humanos, ¿existen personas que vivan junto a los osos pardos? ¿Hay personas siempre rodeadas de pavos reales u otras aves, dentro y fuera de sus hogares? ¿Ha visto alguien águilas o gansos salvajes jugando con monos? (No). Todos estos serían fenómenos peculiares. La razón por la que hablo de estas cosas que parecen tan peculiares a vuestros ojos es que entendáis que todos los seres creados por Dios —independientemente de que estén fijos en un lugar o puedan respirar por sus fosas nasales— tienen sus propias leyes para la supervivencia. Mucho antes de que creara estos seres vivos, Dios ya les había preparado sus propios hogares y entornos para la supervivencia. Estos seres vivos tenían sus propios entornos fijos

para la supervivencia, sus propios alimentos y sus propios hogares fijos, y tenían sus propios lugares fijos apropiados para su supervivencia, lugares con temperaturas adecuadas para ella. De esa forma no vagarían por todas partes ni socavarían la supervivencia de la humanidad, ni afectarían a la vida de las personas. Así administra Dios todas las cosas, proporcionando a la humanidad el mejor entorno para la supervivencia. Los seres vivos entre todas las cosas tienen todos sus alimentos que sustentan la vida en sus propios entornos para la supervivencia. Con esa comida, están fijos en su entorno natural para sobrevivir. En ese tipo de entorno, siguen sobreviviendo, multiplicándose y saliendo adelante de conformidad con las leyes que Dios ha establecido para ellos. Gracias a este tipo de leyes, a la predestinación de Dios, todas las cosas viven en harmonía con la humanidad, y la humanidad coexiste en unión interdependiente con todos los seres.

3.ª parte: Dios sostiene el medio ambiente y la ecología para sustentar a la humanidad

Dios creó a todas las cosas y estableció límites para ellas; y entre ellas nutrió a toda clase de seres vivientes. Mientras, Él también preparó diferentes medios de supervivencia para la humanidad, por lo que puedes ver que los seres humanos no tienen sólo una forma de sobrevivir ni tampoco tienen sólo un tipo de entorno para ello. Anteriormente, hablamos de que Dios preparó diversos tipos de alimentos y fuentes de agua para los humanos, que es algo crítico para permitir que la vida de la humanidad en la carne continúe. Sin embargo, entre esta humanidad, no todas las personas subsisten de cereales. Estas tienen diferentes medios de supervivencia debido a las diferencias en los entornos y terrenos geográficos. Estos medios de supervivencia han sido todos preparados por Dios. Por tanto, no todos los humanos están involucrados principalmente en la agricultura. Esto es, no todas las personas consiguen sus alimentos de los cultivos. Esta es la tercera parte de la que vamos a hablar: han surgido límites debido a los diversos estilos de vida de la humanidad. ¿Qué otros tipos de estilos de vida tienen los seres humanos? En términos de diferentes fuentes de comida, ¿qué otros tipos de personas hay? Existen varios tipos principales.

El primero es el estilo de vida de caza. Todo el mundo sabe qué es esto. ¿Qué comen las personas que viven de la caza? (Presas). Comen las aves y los animales del bosque. “Presa” es una palabra moderna. Los cazadores no piensan en ella como tal; para ellos es comida, su sustento diario. Por ejemplo, consiguen un ciervo. Cuando cazan este ciervo es exactamente como cuando un agricultor obtiene los cultivos de la tierra. El granjero consigue alimento del terreno, y cuando ve este alimento, se siente feliz y tranquilo. La familia no pasará hambre teniendo cereales que comer. El corazón del granjero está libre de angustia y él se siente satisfecho. El cazador también se siente tranquilo y satisfecho cuando contempla lo que ha capturado, porque no tiene que preocuparse más de la comida. Hay algo que comer para la próxima comida y no hay

necesidad de pasar hambre. Este es el caso de quien caza para vivir. La mayoría de los que subsisten de la caza viven en los bosques montañosos; ellos no se dedican a cultivar la tierra. No es fácil encontrar terreno arable ahí, por lo que sobreviven de diversas cosas vivas, diversos tipos de presa. Este es el primer tipo de estilo de vida distinto al de las personas normales.

El segundo tipo es el estilo de vida de pastoreo. ¿Cultivan también la tierra los que pastorean animales para vivir? (No). ¿Qué hacen entonces? ¿Cómo viven? (Mayoritariamente, pastorean ganado y ovejas para vivir, y en invierno sacrifican y comen sus animales. Su comida básica es la carne de res y de cordero y beben té con leche. Aunque los pastores están ocupados las cuatro estaciones, comen bien. Tienen leche de sobra, productos lácteos y carne). Los que se dedican a pastorear animales comen principalmente carne de res y de cordero, beben leche de oveja y de vaca y cabalgan sobre ganado y caballos para pastorear a sus animales en el campo con la melena al viento y el sol sobre sus rostros. No enfrentan el estrés de la vida moderna. Lo que ven todo el día es sólo las amplias extensiones de cielos azules y llanuras cubiertas de hierba. La gran mayoría de las personas que subsisten del ganado viven en praderas y han podido seguir con su estilo de vida nómada durante generaciones. Aunque la vida en las praderas es algo solitaria, también es muy feliz. ¡No es un estilo de vida malo!

El tercer tipo de estilo de vida es la pesca. Una pequeña parte de la humanidad vive junto al océano o en islas pequeñas. Están rodeados por agua, frente al océano. Estas personas viven de la pesca. ¿Cuál es la fuente de alimento para los que viven de la pesca? Su fuente de alimento son todos los tipos de peces, mariscos y otros productos del mar. La gente que pesca para vivir no cultiva la tierra, y en cambio se pasan los días pescando. Su alimento principal consiste en diversos tipos de pescados y productos del mar. Intercambian ocasionalmente estas cosas por arroz, harina y productos de primera necesidad. Este es el estilo de vida diferente que llevan las personas que viven cerca del agua. Al vivir cerca del agua dependen de esta para su comida y se ganan la vida con la pesca. La pesca les proporciona tanto su fuente de alimento como su medio de vida.

Además de trabajar la tierra, la humanidad en su mayoría vive de acuerdo con los tres estilos de vida mencionados anteriormente. Sin embargo, la gran mayoría de las personas se dedican a la agricultura para vivir, y solo unos pocos grupos de personas viven del pastoreo de animales, la pesca y la caza. ¿Y qué necesitan las personas que viven de la agricultura? Lo que necesitan son tierras. Generación tras generación, viven de plantar cultivos en la tierra, y ya sea que planten vegetales, frutas o cereales, es a partir de la tierra que obtienen su alimento y cubren sus necesidades diarias.

¿Cuáles son las condiciones básicas en las que se basan estos diferentes estilos de vida humanos? ¿No es absolutamente necesario que los entornos en los cuales pueden sobrevivir sean mínimamente preservados? Es decir, si los que subsisten por

medio de la caza perdieran los bosques montañosos o las aves y los animales, desaparecería su fuente de sustento. La dirección a tomar por esta etnia y esta clase de personas se volvería incierta y podrían incluso desaparecer. ¿Y qué sucede con los que viven del pastoreo? ¿De qué dependen? En realidad, no dependen de su ganado, sino del entorno en el que este sobrevive: los pastizales. Si no hubiera pastizales, ¿adónde llevarían a pastar a su ganado? ¿Qué comerían las reses y las ovejas? Sin el ganado, estos pueblos nómadas no tendrían sustento. Sin una fuente de sustento, ¿a dónde irían estas personas? Sería muy difícil para ellos poder sobrevivir; no tendrían futuro. Si no existieran fuentes de agua y los ríos y lagos se secaran, ¿seguirían existiendo todos esos peces que dependen del agua para vivir? No. ¿Podrían sobrevivir esas personas que dependen del agua y de los peces para su sustento? Si no tuvieran alimento, si carecieran de su fuente de sustento, esas personas no podrían seguir sobreviviendo. Es decir, si cierta etnia alguna vez se topara con un problema para procurar su sustento o su supervivencia, dejaría de existir y podría desaparecer de la faz de la tierra y se extinguiría. Y si los que viven de la agricultura perdieran sus tierras, si no pudieran cultivar toda clase de plantas y conseguir su alimento a partir de ellas, ¿cuál sería su desenlace? Sin alimentos, ¿no se morirían las personas de hambre? Si las personas se muriesen de hambre, ¿no sería aniquilada esa raza humana? Por consiguiente, este es el propósito de Dios al mantener diversos tipos de entornos. Dios solo tiene un propósito al mantener diferentes entornos y ecosistemas y todos los distintos seres vivientes dentro de ellos; lo hace para alimentar a toda clase de personas, para sustentar a personas que viven en diferentes entornos geográficos.

Si todas las cosas de la creación perdieran sus propias leyes, dejarían de existir; si las leyes de todas las cosas se perdieran, los seres vivos entre todas las cosas no podrían seguir adelante. La humanidad también perdería los entornos de los que depende para su supervivencia. Si la humanidad perdiera todo eso, no podría continuar viviendo, como lo venía haciendo, ni desarrollarse y multiplicarse generación tras generación. La razón por la que los seres humanos han sobrevivido hasta ahora es que Dios les ha provisto de todas las cosas de la creación para nutrirlos, y para hacerlo de diferentes formas. La humanidad ha sobrevivido hasta ahora, hasta el día de hoy, solo porque Dios alimenta a los seres humanos de distintas maneras. Con un tipo de entorno fijo para la supervivencia que sea favorable y en el cual las leyes naturales estén en orden, todas las diferentes clases de personas de la tierra, todas las razas diferentes, pueden sobrevivir dentro de sus ámbitos prescritos. Nadie puede ir más allá de estos ámbitos o límites, porque Dios es quien los ha delineado. ¿Por qué delinearía Dios límites de esta forma? Esto es realmente importante para toda la humanidad; ¡muy importante! Dios trazó el ámbito para cada clase de ser viviente y fijó el medio de supervivencia para cada tipo de ser humano. También dividió los distintos tipos de personas y razas sobre la tierra y estableció sus ámbitos. Esto es lo que expondremos a continuación.

4.ª parte: Dios establece unos límites entre las distintas razas

Cuarto, Dios trazó límites entre las diferentes razas. Sobre la tierra hay personas blancas, negras, cobrizas y amarillas. Estos son los diversos tipos de personas. Dios también fijó un ámbito para las vidas de estos tipos diferentes de personas, y sin ser conscientes de ello, ellas viven dentro de su entorno apropiado para la supervivencia bajo la gestión de Dios. Nadie puede salirse de esto. Por ejemplo, vamos a fijarnos en las personas blancas, ¿cuál es el área geográfica donde vive la mayoría? La mayoría vive en Europa y América. La zona geográfica principal donde viven las personas negras es África. Las personas cobrizas viven principalmente en el Sudeste Asiático y Asia del Sur, en países tales como Tailandia, India, Myanmar, Vietnam y Laos. Las personas amarillas viven principalmente en Asia, es decir, en países como China, Japón y Corea del Sur. Dios ha distribuido apropiadamente todos estos distintos tipos de razas de forma que están repartidas en diferentes partes del mundo. En estas, Dios preparó hace mucho un entorno para la supervivencia adecuado para cada raza humana diferente. Dentro de estos entornos para la supervivencia, Dios les ha preparado suelos de distintos colores y composiciones. En otras palabras, los componentes que forman parte del cuerpo de las personas blancas no son los mismos que los que constituyen el cuerpo de las personas negras, y también difieren de los componentes del cuerpo de las personas de otras razas. Cuando Dios creó a todas las cosas, Él ya había preparado un entorno para la supervivencia de esa raza. Su propósito en ello fue que cuando ese tipo de personas comenzaran a multiplicarse, a aumentar en número, pudieran acotarse a cierto ámbito. Antes de crear a los seres humanos, Dios ya lo había pensado todo: Él reservaría Europa y América para las personas blancas para permitirles desarrollarse y sobrevivir. Por tanto, cuando Dios estaba creando la tierra Él ya tenía un plan, tenía un objetivo y propósito en lo que estaba poniendo en aquel pedazo de tierra, y en criar lo que crecía allí. Por ejemplo, las montañas, la cantidad de llanuras, de fuentes de agua, los tipos de aves y animales, los peces y las plantas que se hallarían en esa tierra: Dios lo había preparado todo hace mucho tiempo. Cuando preparaba un entorno para la supervivencia de cierto tipo de ser humano, de cierta raza, Dios necesitaba considerar muchos asuntos desde diversos ángulos: el entorno geográfico, la composición del terreno, las diferentes especies de aves y animales, el tamaño de los distintos tipos de peces, los componentes del cuerpo de los peces, las diferencias en la calidad del agua, así como los distintos tipos de plantas… Dios había preparado eso mucho tiempo atrás. Ese tipo de entorno es un entorno natural para la supervivencia que Dios creó y preparó para las personas blancas y que les pertenece inherentemente a ellas. ¿Habéis visto que cuando Dios creó todos los seres lo meditó mucho y actuó con un plan? (Sí, lo hemos visto. Las consideraciones de Dios para los diversos tipos de personas fueron meditadas en profundidad. Para el entorno que Él creó para la supervivencia de diferentes tipos de seres humanos, Él preparó los tipos de aves y animales, los tipos de

peces, cuántas montañas y cuántas llanuras habría. Él lo consideró con mucha atención y precisión). Pensemos en las personas de raza blanca, por ejemplo, ¿qué alimentos consumen principalmente? Los alimentos que las personas blancas comen son muy diferentes de los que comen los asiáticos. Los alimentos básicos que los blancos consumen consisten principalmente en carne, huevos, leche y aves de corral. Los cereales como el pan y el arroz son generalmente alimentos suplementarios que se colocan a un lado del plato. Incluso cuando comen ensalada de vegetales, tienden a añadir algunos trozos de carne de res o de pollo asado, y aunque coman alimentos basados en el trigo, tienden a añadir queso, huevos o carne. Es decir, sus alimentos básicos no consisten principalmente en el trigo o el arroz; comen bastante carne y queso. Beben con frecuencia agua helada porque los alimentos que consumen son muy altos en calorías. Por eso, las personas blancas son excepcionalmente robustas. Esta es la fuente de sustento y los entornos vitales preparados por Dios para ellas, que les permite tener ese estilo de vida, el cual es diferente de los estilos de vida de las personas de otras razas. No hay nada correcto o erróneo en este estilo de vida; es innato, está predestinado por Dios y proviene de Sus mandatos y disposiciones. Que esta raza tenga este estilo de vida y estas fuentes para su sustento se debe a su raza y al entorno para la supervivencia preparado para ella por Dios. Se podría decir que el entorno para la supervivencia que Dios preparó para las personas blancas y el sustento diario que obtienen de él son ricos y abundantes.

Dios también preparó los entornos necesarios para la supervivencia de otras razas. También hay personas negras, ¿dónde están ubicadas? Se encuentran principalmente en el centro y el sur de África. ¿Qué preparó Dios para ellas en ese tipo de entorno para vivir? Selvas tropicales, todo tipo de aves y animales, y también desiertos y toda clase de plantas que viven junto a las personas. Tienen fuentes de agua, de sustento y de alimento. Dios no tuvo prejuicios contra ellas. Independientemente de lo que hayan hecho alguna vez, su supervivencia no ha sido un problema. También ocupan una cierta ubicación y un área en una parte del mundo.

Ahora, hablemos acerca de las personas de raza amarilla. Estas se localizan principalmente en la región oriental de la tierra. ¿Cuáles son las diferencias entre los entornos y las posiciones geográficas de Oriente y Occidente? En Oriente, la mayor parte de la tierra es fértil y rica en materiales y yacimientos minerales. Esto es, todas las clases de recursos existentes encima y debajo de la tierra son abundantes. Y para este grupo de personas, para esta raza, Dios también preparó el correspondiente terreno, el clima y los diversos entornos geográficos adecuados. Aunque existen grandes diferencias entre ese entorno geográfico y el entorno de Occidente, Dios también preparó el alimento necesario, el sustento y las fuentes para la supervivencia de las personas. Sencillamente es un entorno habitable diferente al de las personas blancas de Occidente. ¿Pero qué es lo que intento deciros? El número de personas de raza oriental es relativamente elevado, por lo que Dios añadió en esa parte de la tierra

muchos elementos que son diferentes a los de Occidente. Allí, Él añadió muchos paisajes diferentes y toda clase de abundantes materiales. Los recursos naturales son muy cuantiosos allí; el terreno también es variado y diverso, adecuado para nutrir al enorme número de personas de raza oriental. Lo que diferencia a Oriente de Occidente es que en Oriente —de norte a sur, de este a oeste— el clima es mejor que en Occidente. Las cuatro estaciones están claramente delineadas, las temperaturas son agradables, los recursos naturales son abundantes, y los escenarios naturales y los tipos de terreno mucho mejores que en Occidente. ¿Por qué hizo Dios esto? Él creó un equilibrio muy racional entre las personas blancas y las amarillas. ¿Qué significa esto? Significa que todos los aspectos de la alimentación de las personas blancas, las cosas que usan y las cosas provistas para su disfrute son mucho mejores que las que las personas amarillas pueden disfrutar. Sin embargo, Dios no está predispuesto contra ninguna raza. Él dio a las personas amarillas un entorno más bello y mejor para la supervivencia. Este es el equilibrio.

Dios ha predestinado qué tipos de personas deben vivir en qué parte del mundo. ¿Pueden los humanos sobrepasar esos límites? (No, no pueden). ¡Qué cosa más maravillosa! Aunque se producen guerras o invasiones durante diferentes eras o en épocas extraordinarias, estas guerras e invasiones no pueden destruir en absoluto los entornos para la supervivencia que Dios ha predestinado para cada raza. Esto es, Dios ha fijado cierto tipo de personas en cierta parte del mundo y estas no pueden ir más allá de esos límites. Aunque las personas tengan algún tipo de ambición para cambiar o expandir su territorio, sin el permiso de Dios, esto será muy difícil de conseguir. Será muy difícil que logren hacerlo. Por ejemplo, las personas blancas querían expandir su territorio y colonizaron otros países. Los alemanes invadieron algunos países, y Gran Bretaña en una época ocupó la India. ¿Cuál fue el resultado? Al final, fracasaron. ¿Qué se ve a partir de este fracaso? Dios no permite que se destruya lo que Él predestinó. Así pues, sin importar cuán grande haya sido la potencia que has visto en la expansión británica, al final tuvieron que retirarse, dejando que la tierra le siguiera perteneciendo a la India. Los que viven en ella siguen siendo los indios, no los británicos, porque Dios no lo permitiría. Algunos de los que investigan la historia o la política han formulado tesis sobre esto; dan razones para el fracaso de Gran Bretaña, alegando que pudo deberse a que cierta etnia no podía ser conquistada o por alguna otra razón humana… Estas no son razones reales. La verdadera razón es Dios: ¡Él no lo permitiría! Él permite que una etnia viva en un territorio concreto y la asienta allí, y si no le permite que se mueva de ese territorio, esta nunca podrá hacerlo. Si Dios define un área para sus miembros, estos vivirán dentro de ella. La humanidad no puede liberarse ni escapar de estas áreas. Esto es seguro. Por muy grandes que sean las fuerzas de los invasores o por muy débiles que sean los invadidos, el éxito de los primeros al final es decisión de Dios. Él ya lo ha predestinado y nadie lo puede cambiar.

Lo anterior es como Dios ha distribuido a las diversas razas. ¿Qué obra ha hecho

Dios para distribuir a las razas? Primero, preparó el entorno geográfico más amplio, asignando diferentes ubicaciones para las personas y, después, generación tras generación, estas han sobrevivido allí. Esto está establecido; el área para su supervivencia está establecida. Y sus vidas, lo que comen, lo que beben, sus sustentos; hace mucho que Dios estableció todo eso. Y cuando Dios estaba creando a todas las cosas, hizo diferentes preparativos para distintos tipos de personas: hay diferentes composiciones del terreno, diferentes climas, diferentes plantas y diferentes entornos geográficos. Distintos lugares tienen incluso diferentes aves y animales, distintas aguas tienen sus propios tipos especiales de peces y productos acuáticos. Incluso los tipos de insectos están determinados por Dios. Por ejemplo, las cosas que crecen en el continente americano son todas muy grandes, altas y robustas. Las raíces de los árboles en el bosque montañoso son todas muy superficiales, pero estos crecen muy altos. Incluso pueden llegar a medir más de cien metros de altura, pero los árboles de los bosques asiáticos no son generalmente tan altos. Las plantas de aloe, por ejemplo; en Japón son muy reducidas y finas, pero las de los Estados Unidos son muy grandes. Aquí hay una diferencia. Es el mismo tipo de planta con el mismo nombre, pero en el continente americano crecen mucho más. Puede que las personas no vean ni perciban las diferencias en estos diversos aspectos, pero cuando Dios estaba creando a todas las cosas, los delineó y preparó diferentes entornos geográficos, diferentes terrenos y diferentes cosas vivas para distintas razas. Eso se debe a que Dios creó los diferentes tipos de personas y Él sabe lo que cada una de ellas necesita y cuáles son sus estilos de vida.

Dios lo domina todo y provee a todos; es el Dios de todas las cosas

Después de hablar sobre algunas de estas cosas, ¿sentís que habéis aprendido algo sobre el tema principal que acabamos de exponer? ¿Sentís que estás comenzando a entenderlo? Creo que ahora deberíais tener alguna idea de por qué decidí hablar de estos aspectos dentro del tema más amplio. ¿Es así? Quizás podríais hablar un poco acerca de cuánto habéis entendido. (Toda la humanidad ha sido nutrida por las leyes determinadas por Dios para todas las cosas. Cuando Él estaba determinando estas leyes, proveyó a las distintas razas diferentes entornos, estilos de vida, alimentos, climas y temperaturas. Esto fue así para que la humanidad pudiera asentarse sobre la tierra y sobrevivir. En esto puedo ver que los planes de Dios para la supervivencia de la humanidad son muy precisos y puedo ver Su sabiduría y perfección, y Su amor por nosotros los seres humanos). (Ninguna persona, acontecimiento o cosa puede cambiar las leyes y los ámbitos determinados por Dios. Todo está bajo Su gobierno). Mirando desde la perspectiva de las leyes determinadas por Dios para el crecimiento de todas las cosas, ¿acaso toda la humanidad, en todas sus variadas formas, no recibe la provisión y el alimento de Dios? Si estas leyes fueran destruidas o si Dios no hubiera establecido estas leyes para la humanidad, ¿cuáles serían sus perspectivas? Después

de perder sus entornos básicos para la supervivencia, ¿tendría alguna fuente de alimentos? Es posible que las fuentes de alimentos se convirtieran en un problema. Si las personas perdieran sus fuentes de alimentos, es decir, si no pudieran conseguir nada para comer, ¿cuántos días podrían aguantar? Posiblemente ellos no podrían aguantar ni siquiera un solo mes y su supervivencia misma se convertiría en un problema. Por tanto, cada cosa que Dios hace para la supervivencia de las personas, para su existencia continua, su reproducción y subsistencia, es muy importante. Cada cosa que Dios hace entre las cosas de Su creación está estrechamente relacionada con la supervivencia de la humanidad y es inseparable de esta. Si la supervivencia de la humanidad se convirtiera en un problema, ¿podría continuar avanzando la gestión de Dios? ¿Seguiría existiendo la gestión de Dios? La gestión de Dios coexiste con la supervivencia de toda la humanidad a la que Él nutre, así que, independientemente de lo que Dios prepare para todas las cosas de Su creación y lo que haga por los seres humanos, todo esto es necesario para Él, y es crítico para la supervivencia de la humanidad. Si se abandonaran estas leyes que Dios determinó para todas las cosas, si se quebrantaran o interrumpieran, todas las cosas no podrían existir más, el entorno para la supervivencia de la humanidad dejaría de existir, y también su sustento diario, y ella misma. Por esta razón, la gestión de Dios para la salvación de la humanidad también dejaría de existir.

Todo lo que hemos expuesto, cada cosa, cada elemento está íntimamente vinculado con la supervivencia de cada persona. Podríais decir: “Eso de lo que estás hablando es demasiado amplio, no es algo que podamos ver”, y quizás haya personas que dirían: “Lo que estás hablando no tiene nada que ver conmigo”. Sin embargo, no olvides que estás viviendo tan sólo como una parte de todas las cosas; eres un integrante de todas las cosas de la creación bajo el gobierno de Dios. Las cosas de la creación de Dios no pueden separarse de Su gobierno y ni una sola persona se puede separar de Su gobierno. Perder Su gobierno y perder Su provisión significaría que la vida de las personas, la vida carnal de las personas, desaparecería. Esta es la importancia de que Dios establezca entornos de supervivencia para la humanidad. No importa a qué raza pertenezcas o en qué terreno vivas, ya sea en Occidente o en Oriente; no puedes separarte del entorno para la supervivencia que Dios ha establecido para la humanidad ni apartarte del cuidado y de las provisiones del entorno para la supervivencia que Él ha establecido para los seres humanos. No importa cuál sea tu sustento, en qué te apoyes para vivir ni para sustentar tu vida en la carne, no puedes separarte del gobierno de Dios y Su gestión. Algunas personas dicen: “No soy agricultor, no planto cultivos para vivir. No confío en los cielos para obtener mi alimento, de forma que no estoy sobreviviendo en el entorno para la supervivencia establecido por Dios. Este tipo de entorno no me ha dado nada”. ¿Es esto correcto? Dices que no plantas cultivos para tu sustento, ¿pero no comes cereales? ¿No comes carne y huevos? ¿Y no comes vegetales y fruta? Todo lo que comes, todas estas cosas que necesitas son

inseparables del entorno para la supervivencia establecido por Dios para la humanidad. Y la fuente de todo lo que la humanidad requiere no puede separarse de todas las cosas creadas por Dios, que en su totalidad constituyen los entornos para la supervivencia. El agua que bebes, la ropa que vistes y todas las cosas que usas, ¿cuál de estos no se obtiene de entre las cosas de la creación de Dios? Algunas personas dicen: “Hay algunos elementos que no se obtienen de las cosas de la creación de Dios. Por ejemplo, el plástico es uno de esos elementos. Es algo químico, algo producido por el hombre”. ¿Es esto correcto? El plástico, efectivamente, está hecho por el hombre, y es una cosa química, ¿pero de dónde procedían sus componentes originales? Los componentes originales se obtenían de materiales creados por Dios. Las cosas que ves y disfrutas, cada cosa que usas, se obtienen de lo que Dios ha creado. Es decir, independientemente de la raza a la que pertenezca una persona, del sustento o del tipo de entorno para la supervivencia en que viva, no puede separarse de lo que Dios ha provisto. Por tanto, ¿tienen estas cosas, que hemos expuesto hoy, relación con nuestro tema “Dios es la fuente de vida para todas las cosas”? ¿Pertenecen las cosas que hemos expuesto hoy a este tema más amplio? (Sí). Quizás algo de lo que he hablado hoy sea un poco abstracto y difícil de exponer. Sin embargo, pienso que probablemente lo entendáis un poco mejor ahora.

Estas últimas veces que hemos comunicado, el abanico de temas de los que hemos hablado ha sido bastante amplio, y su extensión bastante grande, por lo que es necesario que hagáis un esfuerzo para asimilarlo todo. Esto se debe a que estos temas son cosas que no se han tratado antes en la creencia de las personas en Dios. Algunas personas entienden estas cosas como un misterio y otras como una historia; pero ¿qué perspectiva es la correcta? ¿Desde qué perspectiva entendéis todo esto? (Hemos visto cuán metódicamente Dios ha dispuesto todas las cosas de Su creación y que todas ellas tienen leyes, y a través de estas palabras podemos entender más acerca de la obra de Dios y Sus meticulosas disposiciones para la salvación de la humanidad). Por medio de estos momentos en comunión, ¿habéis visto cuánto se extiende el alcance de la gestión de todas las cosas por parte de Dios? (Sobre toda la humanidad, todas las cosas). ¿Es Dios el Dios de una raza solamente? ¿Es el Dios de un tipo de personas? ¿Es el Dios de sólo una pequeña parte de la humanidad? (No, no lo es). Como ese no es el caso, si, según vuestro conocimiento de Dios, Él fuera sólo el Dios de una pequeña parte de la humanidad, o si fuera sólo vuestro Dios, ¿sería correcta esta perspectiva? Como Dios administra y gobierna todas las cosas, las personas deberían ver Su obra, Su sabiduría y Su omnipotencia que se revelan en Su gobierno sobre todas las cosas. Esto es algo que las personas deben saber. Si dices que Dios administra a todas las cosas, las gobierna a todas y a toda la humanidad, pero si no tienes ningún entendimiento o perspectiva de Su gobierno sobre esta, ¿puedes reconocer realmente que Él gobierna sobre todas las cosas? Puedes pensar en tu corazón: “Puedo, porque veo que Dios gobierna sobre mi vida por completo”. ¿Es Dios realmente tan pequeño?

¡No, no lo es! Sólo ves la salvación de Dios para ti y Su obra en ti, y sólo a partir de estas cosas ves Su gobierno. Eso es un ámbito demasiado pequeño y tiene un efecto perjudicial sobre tus posibilidades de lograr un conocimiento genuino de Dios. También limita tu conocimiento genuino del gobierno de Dios sobre todas las cosas. Si limitas tu conocimiento de Dios al ámbito de lo que Dios provee para ti y Su salvación para ti, nunca serás capaz de reconocer que Él domina sobre todos, todas las cosas y toda la humanidad. Cuando eres incapaz de reconocer todo esto, ¿puedes reconocer realmente que Dios domina tu destino? No, no puedes. En tu corazón nunca serás capaz de reconocer ese aspecto, nunca serás capaz de alcanzar tal nivel de comprensión. Entiendes lo que estoy diciendo, ¿verdad? En realidad, sé hasta qué punto sois capaces de entender estos temas, este contenido del que estoy hablando, ¿por qué sigo entonces hablando sobre el mismo? Se debe a que estos temas son cosas que cada seguidor de Dios, cada persona que quiere que Él la salve tiene que valorar: es esencial comprender estos temas. Aunque no los entiendes en este momento, algún día, cuando tu vida y tu experiencia de la verdad alcancen un cierto nivel, cuando el cambio en tu carácter vital alcance un cierto nivel y tu estatura aumente hasta un cierto grado, sólo entonces estos temas de los que te estoy hablando proveerán y satisfarán tu búsqueda del conocimiento de Dios. Así pues, estas palabras deben establecer un fundamento, para prepararos para vuestro entendimiento futuro de que Dios gobierna sobre todas las cosas y para vuestro entendimiento de Dios mismo.

El grado de entendimiento de Dios que hay en el corazón de las personas determina la posición que Él tiene en él. Lo alto que sea el grado de conocimiento de Dios en su corazón determina la altura de Dios en ellos. Si el Dios que conoces es vacío y confuso, entonces el Dios en el que crees también lo es. El Dios que conoces es limitado dentro del ámbito de tu propia vida personal y no tiene nada que ver con Dios mismo. Por tanto, conocer las acciones prácticas de Dios, conocer la realidad de Dios y Su omnipotencia, la verdadera identidad de Dios mismo, lo que Él tiene y es, conocer las acciones que ha manifestado entre todas las cosas de Su creación, todo esto es muy importante para cada persona que busca el conocimiento de Dios. Todo esto tiene una relevancia directa sobre el hecho de que las personas puedan entrar en la realidad de la verdad. Si limitas tu entendimiento de Dios a meras palabras, si lo limitas a tus propias y pequeñas experiencias, a lo que supones que es la gracia de Dios o a tus pequeños testimonios de Él, entonces digo que el Dios en el que tú crees no es, de ninguna manera, el Dios verdadero mismo. Es más, también puede decirse que el Dios en el que crees es un Dios imaginario, no el Dios verdadero. Esto se debe a que el Dios verdadero es el Único que domina sobre todo, que camina entre todas las cosas, que lo administra todo. Él es aquel que controla el destino de toda la humanidad y de todo lo que está en Sus manos. La obra y las acciones del Dios del que estoy hablando no están limitadas solamente a una pequeña parte de las personas. Esto es, no están limitadas solamente a las personas que lo siguen a Él en la actualidad. Sus obras se manifiestan en medio de

todas las cosas, en la supervivencia de estas y en las leyes de cambio de todas las cosas. Si no puedes ver o reconocer ninguna obra de Dios entre todas las cosas de Su creación, tampoco puedes dar testimonio de ninguna de ellas. Si no puedes dar ningún testimonio de Dios, si sigues hablando del pretendido y pequeño "Dios" que conoces, ese Dios que está limitado a tus propias ideas y que sólo existe dentro de los estrechos confines de tu mente, si sigues hablando de esa clase de Dios, entonces Dios nunca alabará tu fe. Cuando das testimonio de Dios, si sólo lo haces en términos de cómo disfrutas de Su gracia, cómo aceptas Su disciplina y Su reprensión, y cómo disfrutas de Sus bendiciones en tu testimonio de Él, eso está lejos y no se acerca para nada a satisfacerle. Si quieres dar testimonio de Dios de una forma que concuerde con Su voluntad, dar testimonio del verdadero Dios mismo, entonces debes ver lo que Él tiene y es a partir de Sus acciones. Debes ver la autoridad de Dios en Su control de todas las cosas y ver la verdad de cómo provee Él para toda la humanidad. Si sólo reconoces que tu sustento diario y tus necesidades en la vida proceden de Dios, pero no ves la verdad de que Él ha tomado todas las cosas de Su creación para la provisión de toda la humanidad, y que, al gobernar sobre todas las cosas, Él dirige a toda la humanidad, nunca serás capaz de dar testimonio de Él. ¿Cuál es Mi propósito al decir todo esto? Es que no os lo toméis a la ligera, que no creáis erróneamente que estos temas de los que he hablado son irrelevantes para vuestra propia entrada a la vida y que no os toméis estos temas simplemente como un tipo de conocimiento o doctrina. Si escucháis lo que estoy diciendo con esa clase de actitud, no obtendréis nada. Perderéis esta gran oportunidad de conocer a Dios.

¿Cuál es Mi objetivo al hablar de todas estas cosas? Mi objetivo es que las personas conozcan a Dios, que entiendan Sus acciones prácticas. Una vez que entiendes a Dios y conoces Sus acciones, y sólo entonces, tienes la oportunidad o la posibilidad de conocerlo a Él. Si, por ejemplo, quieres entender a alguien, ¿cómo lo harías? ¿Fijándote en su apariencia externa? ¿Fijándote en cómo se viste, en la ropa que lleva? ¿Lo harás observando cómo camina? ¿Considerando el alcance de su conocimiento? (No). ¿Cómo entiendes, pues, a una persona? Emites juicios a partir de su discurso y comportamiento, de sus pensamientos y de las cosas que expresa y que revela sobre sí misma. Así es como llegas a conocer a una persona, como la entiendes. De igual manera, si queréis conocer a Dios, entender Su lado práctico, Su lado real, debéis conocerlo a Él a partir de Su obra y de cada cosa práctica que Él hace. Esta es la mejor forma, y la única.

Dios equilibra las relaciones entre todas las cosas para dar a la humanidad un entorno estable para la supervivencia

Dios manifiesta Su obra en medio de todas las cosas y en medio de ellas Él gobierna y controla las leyes de todas las cosas. Acabamos de hablar acerca de cómo Dios gobierna sobre las leyes de todas las cosas y también de cómo provee y nutre a toda la

humanidad conforme a esas leyes. Este es un aspecto. Seguidamente, vamos a hablar sobre otro aspecto, que es una forma que Dios usa para tener el control de todo. Hablo de cómo, después de crear todas las cosas, Dios equilibró las relaciones entre ellas. Este también es un tema bastante amplio para vosotros. ¿Es el equilibrar las relaciones entre todas las cosas algo que las personas pueden conseguir? No, los seres humanos son incapaces de semejante proeza. Las personas sólo son capaces de destruir. No pueden equilibrar las relaciones entre todas las cosas; no las pueden administrar, y una autoridad y un poder tan grandes están más allá del alcance de la humanidad. Sólo Dios mismo posee el poder para hacer ese tipo de cosas. Pero ¿cuál es el propósito de Dios al hacerlo? Esto también está estrechamente relacionado con la supervivencia de la humanidad. Cada cosa que Dios quiere hacer es necesaria; no hay nada que Él pueda o no pueda hacer. Con el fin de que Él salvaguarde la sobrevivencia de la humanidad y les dé a las personas un entorno de supervivencia favorable, existen algunas cosas indispensables y vitales que Él debe hacer.

Partiendo del significado literal de la frase “Dios equilibra todas las cosas”, parece ser un tema muy amplio. Primero le proporciona a las personas el concepto de que “equilibrar todas las cosas” también se refiere al señorío de Dios sobre ellas. ¿Qué significa la palabra “equilibrar”? En primer lugar, “equilibrar” se refiere a no permitir que algo se desequilibre. Es como usar balanzas para pesar cosas. Con el fin de equilibrar la balanza, el peso de los dos lados debe ser el mismo. Dios creó muchos tipos de cosas diferentes; cosas colocadas en su lugar, que se mueven, cosas que viven, que respiran, así como las que no lo hacen. ¿Es fácil para todas estas cosas conseguir una relación de interdependencia, de interconexión, donde ambas se refuercen y controlen mutuamente? Sin duda existen principios en todo esto, pero son muy complicados, ¿no es cierto? No es difícil para Dios, pero para las personas es un tema muy complicado de estudiar. “Equilibrio” es una palabra muy sencilla. Sin embargo, si las personas quisieran estudiarla, si necesitaran crear equilibrio por sí mismas, entonces, aún si toda clase de académicos estuvieran trabajando en ello —biólogos humanos, astrónomos, físicos, químicos e incluso historiadores— ¿cuál sería el resultado final de esa investigación? Nada. Esto se debe a que la creación de todas las cosas por parte de Dios es demasiado increíble y la humanidad nunca descifrará sus secretos. Cuando Dios creó a todas las cosas, estableció principios entre ellos, diferentes formas de supervivencia para la restricción, la complementariedad y el sustento mutuos. Estos diversos métodos son muy complejos, y ciertamente no son simples ni unidireccionales. Cuando las personas usan su mente, el conocimiento que han obtenido y los fenómenos que han observado para confirmar o estudiar los principios detrás del control de Dios sobre todas las cosas, estos son extremadamente difíciles de descubrir y también es muy difícil lograr algún resultado. Es muy arduo para las personas obtener resultados, es muy difícil que ellas mantengan su equilibrio confiando en el pensamiento y el conocimiento humanos para gobernar todas las cosas de la creación de Dios. Esto es

porque si las personas no conocen los principios de la supervivencia de todas las cosas, no sabrán cómo salvaguardar este tipo de equilibrio. Por tanto, si las personas tuvieran que administrar y gobernar a todas las cosas, lo más probable es que destruyeran este equilibrio. Tan pronto como este fuera destruido, sus entornos para la supervivencia lo serían también, y cuando eso ocurriera, seguidamente se produciría una crisis para la supervivencia de la humanidad. Daría lugar al desastre. Cuando la humanidad vive en medio del desastre, ¿qué habrá delante de ella? Sería un resultado difícil de adivinar, de predecir.

¿Cómo equilibra Dios, pues, las relaciones entre todas las cosas? Primero, en el mundo hay algunos lugares cubiertos de hielo y nieve todo el año mientras que, en otros, las cuatro estaciones son como la primavera y nunca llega el invierno, allí nunca verás una capa de hielo ni un solo copo de nieve. Aquí estamos hablando de un clima más general, y este ejemplo es uno de los modos en que Dios equilibra sus relaciones con todas las cosas. El segundo modo es este: una cadena montañosa está cubierta de frondosa vegetación, con todo tipo de plantas cubriendo la tierra, y bosques tan espesos que cuando caminas por ellos ni siquiera puedes ver el sol en lo alto. Pero al mirar en otras montañas, no crece ni una brizna de hierba, solo un estrato tras otro de montañas yermas y descuidadas. Desde fuera, ambos tipos son básicamente grandes pilas de tierra amontonada para formar montañas, pero una está cubierta de denso bosque mientras que la otra carece de crecimiento, sin una sola brizna de hierba. Este es el segundo tipo en el que Dios equilibra sus relaciones entre todas las cosas. El tercer tipo es este: mirando hacia un lado podrías ver praderas interminables, un campo verde y ondulante; mirando al otro podrías ver un desierto hasta donde te alcance la vista; yermo, sin una sola cosa viva entre el viento silbando en la arena, y mucho menos una fuente de agua. El cuarto tipo es este: al mirar a un lado, todo está cubierto por el mar, esa gran masa de agua, mientras que, al mirar a otro lado, pasas grandes apuros para encontrar una sola gota de agua de manantial. El quinto tipo es el siguiente: en la tierra de allá, la llovizna es frecuente y el clima es neblinoso y húmedo, mientras que en la otra tierra de allí, hay un sol terrible en el cielo y es un suceso extraño que caiga una sola gota de lluvia. El sexto modo es este: en un lugar hay una meseta donde el aire está enrarecido y resulta difícil respirar para el hombre, mientras que en otro hay pantanos y llanuras que sirven de hábitat para los diversos tipos de aves migratorias. Estos son diferentes tipos de clima, o los climas o entornos que corresponden a los distintos ambientes geográficos. Es decir, Dios equilibra los entornos básicos para la supervivencia de la humanidad a partir del entorno más global, desde el clima al entorno geográfico, y desde los diferentes componentes del terreno a la cantidad de fuentes de agua con el fin de conseguir un equilibrio en el aire, la temperatura y la humedad de los entornos en los que sobreviven las personas. A causa de estos entornos geográficos diferentes, las personas tienen aire estable y la temperatura y la humedad de las diferentes estaciones permanecen estables. Esto permite que las personas sigan

viviendo en ese tipo de entorno para la supervivencia como siempre lo han hecho. Primero debe equilibrarse el entorno más global, lo cual se lleva a cabo por medio de la utilización de diferentes localizaciones geográficas y formaciones, así como los cambios entre los diferentes climas que les permiten limitarse y controlarse mutuamente con el fin de lograr el equilibrio que Dios quiere y que la humanidad requiere. Esto es desde la perspectiva del entorno más global.

Ahora hablaremos de algunos detalles más específicos, como la vegetación. ¿Cómo se logra su equilibrio? Es decir, ¿cómo se logra que la vegetación sobreviva en un entorno equilibrado para la supervivencia? La respuesta es: gestionando la duración de la vida, los índices de crecimiento y de reproducción de los diversos tipos de plantas para salvaguardar su entorno para la supervivencia. Tomemos como ejemplo la diminuta hierba: están los brotes de primavera, la floración del verano y el fruto del otoño. El fruto cae al suelo. Al año siguiente, la semilla del fruto brota y continúa según las mismas leyes. La vida de la hierba es muy corta; cada semilla cae al suelo, echa raíces y brota, florece y produce fruto, y todo el proceso se completa en tan sólo tres estaciones: la primavera, el verano y el otoño. Los árboles de todo tipo también tienen su propia duración de vida y diferentes períodos para brotar y dar fruto. Algunos árboles mueren después de tan sólo 30 a 50 años; ese es su tiempo de vida. Pero su fruto cae al suelo, y seguidamente echa raíces y brota, florece y da fruto, y vive otros 30 a 50 años. Este es su índice de recurrencia. Un árbol viejo muere y uno joven crece; por esta razón siempre puedes ver árboles creciendo en el bosque. Pero también tienen su ciclo normal y sus procesos de nacimiento y muerte. Algunos árboles pueden vivir mil años, y otros hasta tres mil. Independientemente del tipo de planta o de la duración de su vida, dicho en un sentido general, Dios administra su equilibrio en base a cuánto vive, su capacidad, velocidad y frecuencia de reproducción, así como la cantidad de vástagos que produce. Esto permite que las plantas, desde la hierba hasta los árboles, sean capaces de seguir desarrollándose, de crecer en un entorno ecológico equilibrado. Por tanto, cuando contemplas un bosque en la tierra, todo lo que crece dentro de él, tanto árboles como hierba, se está reproduciendo continuamente y creciendo según sus propias leyes. No necesita ninguna labor ni ayuda adicional de parte de la humanidad. Sólo por tener esta clase de equilibrio son capaces de mantener su propio entorno para sobrevivir. Sólo porque tienen un entorno adecuado para la supervivencia, los bosques y praderas del mundo pueden seguir viviendo sobre la tierra. Su existencia nutre a una generación tras otra de personas, así como a una generación tras otra de toda clase de cosas vivientes con hábitats en los bosques y las praderas: aves y animales, insectos y toda clase de microorganismos.

Dios también controla el equilibrio entre todos los tipos de animales. ¿Cómo controla Dios este equilibrio? Es parecido a las plantas; Él administra su equilibrio y determina su número en base a su capacidad de reproducción, su cantidad y frecuencia de reproducción y las funciones que desempeñan en el mundo animal. Por ejemplo, los

leones comen cebras, por lo que, si la cantidad de leones excediera a la de cebras, ¿cuál sería el destino de estas? Se extinguirían. Y si las cebras produjeran una descendencia mucho menor que la de los leones, ¿cuál sería su destino? También se extinguirían. Por tanto, la cantidad de cebras debe ser mucho mayor que la de leones. Esto se debe a que las cebras no sólo existen para sí mismas, sino también para los leones. Se podría decir así: cada cebra es una parte de la totalidad de las cebras, pero también es el alimento en la boca de los leones. La velocidad de reproducción de estos nunca puede superar a la de las cebras, por lo que su número nunca puede ser mayor al de ellas. Sólo así se puede garantizar la fuente de alimentación de los leones. Y así, aunque los leones son enemigos naturales de las cebras, las personas ven frecuentemente a ambas especies descansando tranquilamente en la misma zona. Las cebras nunca se verán reducidas en número ni se extinguirán porque los leones las cacen y se las coman; y los leones nunca aumentarán en número por su estatus de "reyes". Este equilibrio es algo que Dios estableció hace mucho tiempo. Es decir, Dios estableció leyes de equilibrio entre todos los animales de manera que puedan conseguir este tipo de equilibrio, y esto es algo que las personas ven a menudo. ¿Son los leones los únicos enemigos naturales de las cebras? No, los cocodrilos también comen cebras. Las cebras parecen ser un tipo de animal muy desamparado. No tienen la ferocidad de los leones y, cuando se enfrentan a un león, este enemigo formidable, sólo pueden huir. Ni siquiera pueden oponer resistencia. Cuando no pueden huir del león, sólo pueden dejarse comer por él. Esto es algo que se ve con frecuencia en el mundo animal. ¿Qué sentís y pensáis al ver este tipo de cosas? ¿Sientes pena por la cebra? ¿Detestas al león? ¡Las cebras son muy hermosas! Pero los leones siempre parecen mirarlas con codicia. Y ellas, tontamente, no corren y se alejan. Ven al león ahí esperándolas, bajo la fresca sombra de un árbol. Podría acercarse y comerlas en cualquier momento. Saben esto en su corazón, pero no abandonarán ese pedazo de tierra. Esto es algo maravilloso. Y esta maravilla manifiesta la predestinación de Dios y Su gobierno. Sientes lástima por la cebra, pero eres incapaz de salvarla; y detestas al león, pero no puedes destruirlo. La cebra es un alimento que Dios ha preparado para el león, pero independientemente de cuantos leones coman, las cebras no desaparecerán. La cantidad de cachorros engendrados por los leones es muy pequeña y se reproducen muy lentamente, por lo que independientemente de cuantas cebras se coman, su número nunca superará al de las cebras. En esto radica el equilibrio.

¿Cuál es el objetivo de Dios al mantener esta clase de equilibrio? Esto tiene que ver con los entornos para la supervivencia de las personas, así como la supervivencia de la humanidad. Si las cebras, o cualquier presa parecida del león —un ciervo u otros animales—, se reproducen con demasiada lentitud y la cantidad de leones se incrementa rápidamente, ¿a qué clase de peligro se enfrentarían los seres humanos? Que los leones se coman a su presa es un fenómeno normal, pero que un león se coma a una persona es una tragedia. Esta tragedia no es algo predestinado por Dios, no es

algo que ocurre bajo Su gobierno, y mucho menos es algo que Él ha previsto para la humanidad. Más bien, es algo que las personas causan a sí mismas. Por tanto, tal como Dios lo ve, el equilibrio entre todas las cosas es crucial para la supervivencia de la humanidad. Tanto si son animales como si son plantas, nada puede perder su equilibrio adecuado. Dios ha preparado plantas, animales, montañas y lagos para la humanidad: un entorno ecológico normal. Sólo cuando las personas tienen esta clase de entorno ecológico —uno equilibrado— es segura su supervivencia. Si los árboles o la hierba tuvieran una baja capacidad de reproducirse o su velocidad de reproducción fuera muy lenta, ¿no perdería la tierra su humedad? Si la tierra perdiera su humedad, ¿seguiría siendo saludable? Si la tierra perdiera su vegetación y su humedad, se erosionaría con mucha rapidez y se formaría arena en su lugar. Cuando la tierra se deteriorara, el entorno para la supervivencia de las personas también se destruiría. Muchos desastres acompañarían esta destrucción. Sin esta clase de equilibrio ecológico, sin este tipo de entorno ecológico, las personas sufrirían frecuentemente desastres debidos a estos desequilibrios entre todas las cosas. Por ejemplo, cuando existe un desequilibrio ambiental que conduce hacia la destrucción del entorno ecológico de las ranas, todas estas se reúnen, su número aumenta drásticamente y las personas incluso ven grandes cantidades de ranas cruzando las calles en las ciudades. Si grandes cantidades de ranas ocuparan el entorno para la supervivencia humana, ¿cómo se definiría esto? Un desastre. ¿Por qué se le llamaría desastre? Estos pequeños animales, beneficiosos para la humanidad, son útiles para las personas cuando permanecen en el lugar adecuado para ellos; pueden mantener el equilibrio del entorno para la supervivencia de las personas. Pero si se convierten en un desastre, causarán un impacto en el orden de la vida de las personas. Todas las cosas y todos los elementos que las ranas traen consigo en sus organismos pueden influir en la calidad de vida de las personas. Incluso pueden atacar sus órganos; este es uno de los tipos de desastres. Otra clase de desastre, que los seres humanos han experimentado con frecuencia, es la aparición de un gran número de langostas. ¿No es esto un desastre? Sí, en verdad es una calamidad aterradora. Independientemente de la capacidad de los seres humanos —pueden fabricar aviones, cañones y bombas atómicas—, cuando se produce una invasión de langostas, ¿qué solución tiene la humanidad? ¿Pueden usar cañones contra ellas? ¿Pueden dispararles con ametralladoras? No, no pueden. ¿Pueden rociar pesticidas para ahuyentarlas? Esa tampoco es tarea fácil. ¿Qué terminan haciendo esas diminutas langostas? Estas se comen específicamente los cultivos y los granos. A donde quiera que vayan las langostas, los cultivos son completamente eliminados. En época de invasión de langostas, un año entero de alimentos de los que dependen los agricultores quedarían consumidos en un abrir y cerrar de ojos. Para los humanos, la llegada de las langostas no es sólo una molestia, sino que es un desastre. Así que sabemos que la aparición de grandes cantidades de langostas es un tipo de desastre, pero ¿qué pasa con los ratones? Si no hay aves rapaces que se coman a los ratones, estos se

multiplican con mucha rapidez, más rápido incluso de lo que puedas imaginar. Y si los ratones se extienden descontroladamente, ¿pueden los seres humanos tener una buena vida? ¿A qué tipo de situación se enfrentarían? (A una epidemia). ¿Pero piensas que una epidemia sería la única consecuencia? Los ratones mordisquean todo, y roen hasta la madera. Aunque haya sólo dos ratones en una casa, serán una molestia para todos los que allí vivan. En ocasiones roban aceite y se lo comen, en otras se comen el pan o los cereales. Y las cosas que no se comen, simplemente las roen hasta hacerlas trizas. Mordisquean la ropa, los zapatos, los muebles… todo. A veces trepan hasta el armario; ¿se pueden seguir utilizando esos platos después de que los hayan pisoteado los ratones? Aunque los desinfectes, no te sentirás tranquilo, así que simplemente los botas. Estas son las molestias que los ratones causan a las personas. Aunque los ratones son sólo criaturas minúsculas, las personas no tienen forma de lidiar con ellos y sólo pueden intentar lidiar con los daños que causan. Tan sólo un par de ratones basta para causar un trastorno, por no decir un terrible caos. Si aumentaran en número y se convirtieran en un desastre, las consecuencias serían impensables. Incluso las criaturas tan pequeñas como las hormigas podrían convertirse en un desastre. Si eso sucediera, el daño que causarían a la humanidad tampoco se podría ignorar. Las hormigas pueden causar tanto daño a las casas que hasta pueden derrumbarse. Su fuerza no debe pasarse por alto. ¿No sería algo aterrador si diferentes tipos de pájaros crearan un desastre? (Sí). Dicho de otro modo, cuando los animales u otras criaturas vivientes, independientemente de qué tipo sean, pierden su equilibrio, crecen, se reproducen y viven dentro de un ámbito anormal e irregular. Esto traería consecuencias inimaginables a la humanidad. No sólo afectaría a la supervivencia y a la vida de las personas, sino que también traería el desastre a la humanidad, hasta el punto de que las personas estarían destinadas a sufrir una aniquilación y extinción total.

Cuando Dios creó todas las cosas, usó toda clase de métodos y formas para equilibrarlas, para equilibrar las condiciones de vida de las montañas y los lagos, de las plantas y todo tipo de animales, pájaros e insectos. Su objetivo fue permitir que todas las clases de seres vivos vivan y se multipliquen bajo las leyes que Él estableció. Ninguna de las cosas de la creación puede salirse de estas leyes, y estas no se pueden quebrantar. Sólo dentro de este tipo de entorno básico pueden los humanos sobrevivir y multiplicarse de forma segura, generación tras generación. Si alguna criatura viviente fuera más allá de la cantidad o del ámbito establecidos por Dios, o si excediera la tasa de crecimiento, la frecuencia de reproducción o el número dispuesto por Él, el entorno para la supervivencia de la humanidad sufriría diversos grados de destrucción. Al mismo tiempo, la supervivencia de la humanidad se vería amenazada. Si un tipo de criatura viviente es demasiado numeroso, les robará comida a las personas, destruirá sus fuentes de agua, y arruinará sus tierras. De esa forma, la reproducción o el estado de supervivencia de la humanidad sufrirían un impacto inmediato. Por ejemplo, el agua es muy importante para todas las cosas. Si hay demasiados ratones, hormigas, langostas,

ranas, o cualquier clase de otros animales, ellos beberán más agua. Al incrementarse la cantidad de agua que beben, el agua potable y las fuentes hídricas de las personas dentro del ámbito fijo de fuentes de agua potable y acuíferos, se reducirían y sufrirían la falta de agua. Si el agua potable de las personas se destruye, se contamina o se interrumpe por el aumento en número de todo tipo de animales, la supervivencia de la humanidad se verá seriamente amenazada bajo esa clase de entorno hostil para la supervivencia. Si sólo uno o varios tipos de seres vivientes exceden el número adecuado, el aire, la temperatura, la humedad e incluso la composición del aire dentro del espacio para la supervivencia de la humanidad se envenenarán y destruirán en diversos grados. En estas circunstancias, la supervivencia y el destino de los seres humanos también seguirán estando sujetos a las amenazas que suponen estos factores ecológicos. Así pues, si las personas pierden estos equilibrios, el aire que respiran se estropeará, el agua que beben se contaminará y las temperaturas que requieren también cambiarán y sufrirán un impacto en diferentes grados. Si eso ocurre, los entornos para la supervivencia que pertenecen a la humanidad se someterán a enormes impactos y desafíos. En una situación así, en la que los entornos básicos para la supervivencia de los humanos han sido destruidos, ¿cuáles serían el destino y las perspectivas de la humanidad? ¡Es un problema muy serio! Como Dios sabe por qué razón existen todas las cosas de la creación por el bien de la humanidad, la función de cada tipo de cosa que Él creó, qué clase de impacto tiene cada cosa en la humanidad y en qué medida beneficia a esta, porque en el corazón de Dios hay un plan para todo esto y Él administra cada aspecto de todas las cosas que ha creado, es por ello que cada cosa que Él hace es tan importante y necesaria para la humanidad. Así pues, a partir de ahora, cuando observes algún fenómeno ecológico entre las cosas de la creación de Dios, o alguna ley natural operando entre ellas, ya no dudarás más de la necesidad de cada una de las cosas creadas por Dios. Ya no usarás palabras ignorantes para emitir juicios arbitrarios sobre la organización de todas las cosas por parte de Dios y Sus diversas formas de proveer para la humanidad. Tampoco sacarás conclusiones arbitrarias sobre las leyes de Dios para todas las cosas de Su creación. ¿No es así?

¿Qué es todo esto de lo que acabamos de hablar? Piensa en ello por un momento. Dios tiene Su propio propósito en cada cosa que hace. Aunque Su intención es inescrutable para los seres humanos, esta siempre está inextricable y poderosamente relacionada con la supervivencia de la humanidad. Es absolutamente indispensable. Esto se debe a que Dios nunca ha hecho nada que sea fútil. Los principios detrás de cada cosa que hace contienen Su plan y Su sabiduría. El objetivo y propósito de ese plan es proteger a la humanidad, ayudarla a evitar el desastre, la depredación de otros seres vivientes y cualquier tipo de daño que se les pueda causar a los seres humanos por parte de las cosas de la creación de Dios. Por tanto, ¿podríamos decir que las obras de Dios que hemos visto dentro de este tema constituyen otra forma en la que Dios provee para la humanidad? ¿Podríamos decir que, a través de estas obras, Dios está

alimentando y pastoreando a la humanidad? (Sí). ¿Existe una relación sólida entre este tema y el de nuestra exposición “Dios es la fuente de vida para todas las cosas”? (Sí). Hay una relación muy sólida, y este tema es un aspecto de ello. Antes de hablar sobre estos temas, las personas sólo tenían una imaginación confusa de Dios, de Dios mismo y Sus obras; no tenían un verdadero entendimiento. Sin embargo, cuando se les habla a las personas sobre Sus obras y las cosas que Él ha hecho, pueden entender y comprender los principios de lo que Él hace y tener conocimiento de ellos y alcanzarlos. Aunque en el corazón de Dios existen toda clase de teorías, principios y normas muy complicados, cuando Él hace algo, como crear y mandar sobre todas las cosas, ¿acaso no es posible que logréis entender en vuestros corazones que son obras de Dios y que son completamente reales, simplemente al permitiros aprender sobre una parte de ellas en comunión? (Sí). ¿Entonces, en qué se diferencia vuestro entendimiento actual de Dios del anterior? Es diferente en sustancia. Anteriormente, lo que entendías era demasiado vacío, demasiado confuso, pero lo que entiendes ahora contiene mucha evidencia concreta para comparar con las obras de Dios, para comparar con lo que Dios tiene y es. Por tanto, todo lo que he dicho es un gran material educativo para vuestro entendimiento de Dios.

9 de febrero de 2014

DIOS MISMO, EL ÚNICO X
DIOS ES LA FUENTE DE VIDA PARA TODAS LAS COSAS (IV)

Hoy estamos comunicando un tema especial. Para todos y cada uno de los creyentes, solo hay dos cosas principales que deben conocer, experimentar y entender. ¿Y cuáles son estas dos cosas? La primera es la entrada personal de los seres humanos a la vida, y la segunda está relacionada con conocer a Dios. ¿Pensáis que lo que hemos estado comunicando recientemente respecto a conocer a Dios es alcanzable? Es justo decir que está más allá del alcance de la mayoría de las personas. Podría ser que no os convencieran estas palabras. ¿Por qué digo esto? Porque cuando estabais escuchando lo que Yo estaba diciendo antes, independientemente de cómo lo dije o con qué palabras, literal y teóricamente vosotros fuisteis conscientes de lo que Yo estaba diciendo; no obstante, una cuestión muy grave con respecto a vosotros fue que no entendíais por qué Yo decía estas cosas, por qué hablaba de estos temas. Este es el quid de la cuestión. Y así, aunque oír estas cosas aumentó y enriqueció vuestro entendimiento sobre Dios y Sus acciones, seguís teniendo problemas para conocer a Dios. Después de oír lo que dije, la mayoría de vosotros no entiende por qué lo hice y qué relación tiene con conocer a Dios. La razón por la cual no podéis entender su conexión con conocer a Dios es porque vuestra experiencia de vida es demasiado superficial. Si el conocimiento y la experiencia de las palabras de Dios por parte de las personas permanecen en un nivel muy superficial, la mayor parte del conocimiento que tienen de Él será confuso y abstracto; todo será general, doctrinal y teórico. En teoría, parece o suena lógico y razonable, pero el conocimiento de Dios que sale de la boca de la mayoría de las personas está vacío. ¿Y por qué digo que está vacío? Porque, en realidad, no tienes claro en tu corazón si las palabras sobre conocer a Dios que salen de tu boca son o no correctas; si son o no precisas. Y así, aunque la mayor parte de las personas han oído mucha información y muchos temas respecto a conocer a Dios, el conocimiento que tienen de Él aún tiene que ir más allá de la teoría y de la doctrina confusa y abstracta. Entonces, ¿cómo puede resolverse este problema? ¿Habéis pensado alguna vez en esto? Si alguien no busca la verdad, ¿puede poseer la realidad? Si alguien no busca la verdad, no cabe la menor duda de que no posee la realidad, y, por tanto, definitivamente no tiene conocimiento o experiencia de las palabras de Dios. ¿Y pueden conocer a Dios aquellos que no conocen Sus palabras? Absolutamente no. Las dos cosas están interrelacionadas. Así pues, la mayoría de las personas dicen: "¿Cómo podría ser tan difícil conocer a Dios? Cuando hablo de conocerme a mí mismo puedo seguir hablando por horas, pero cuando se trata de conocer a Dios me quedo sin palabras. Incluso cuando puedo decir un poco, es forzado y suena aburrido; hasta a mí me suena extraño cuando me oigo decirlo". Esta es la fuente. Si sientes que conocer a Dios es demasiado difícil, que es muy intenso para ti, que no tienes nada de qué hablar,

nada real que comunicar y proveer a los demás ni a ti mismo, esto demuestra que no eres una persona que ha experimentado las palabras de Dios. ¿Qué son las palabras de Dios? ¿No son la expresión de lo que Dios tiene y es? Si no has experimentado las palabras de Dios, ¿podrías tener algún conocimiento de lo que Él tiene y es? Por supuesto que no. Estas cosas están todas interrelacionadas. Si no has experimentado las palabras de Dios, no puedes comprender Su voluntad, y no sabrás cuál es Su carácter, lo que le gusta a Él, lo que aborrece, cuáles son Sus requisitos para el hombre, cuál es Su actitud hacia los que son buenos, y hacia los que son malos; todo esto será, sin duda, ambiguo y confuso para ti. Si crees en Dios en medio de tal oscuridad, entonces cuando aseguras ser uno de los que buscan la verdad y siguen a Dios, ¿son realistas estas palabras? ¡No lo son! Así que continuemos comunicando sobre el conocimiento de Dios.

Todos estáis ansiosos por escuchar el tema que comunicaremos hoy, ¿verdad? El tema que vamos a comunicar hoy también guarda relación con el de “Dios es la fuente de vida para todas las cosas”, sobre el que hemos estado hablando recientemente. Hemos hablado mucho acerca de cómo “Dios es la fuente de vida para todas las cosas” usando diferentes medios y perspectivas para informar a las personas acerca de cómo Dios gobierna sobre todas las cosas, por qué medios domina todas las cosas y por qué principios administra todas las cosas, de forma que puedan existir en este planeta que Dios creó. También hablamos mucho sobre cómo Dios provee a la humanidad: por qué medios lo hace, qué clase de entornos vitales provee a la humanidad y por qué medios y desde qué punto de partida proporciona un entorno de vida estable para el hombre. Aunque no hablé directamente de la relación existente entre el dominio de Dios sobre todas las cosas, Su administración de las mismas y Su gestión, sí hablé indirectamente de por qué administra Él así todas las cosas, y por qué provee a la humanidad y la nutre de esta forma, todo lo cual tiene relación con la gestión de Dios. El contenido del que hablamos fue muy amplio: desde el macroentorno hasta cosas mucho más pequeñas como las necesidades básicas y la dieta de las personas; desde cómo gobierna Dios todas las cosas y las hace operar de una manera ordenada, hasta el entorno de vida correcto y apropiado que creó para las personas de cada raza, etc. Este extenso contenido está relacionado con la forma como el hombre vive en la carne. Es decir, todo se relaciona con las cosas del mundo material que son visibles a simple vista, y que las personas pueden sentir; por ejemplo, las montañas, los ríos, los océanos, las llanuras… Todas estas cosas pueden verse y tocarse. Cuando hablo de aire y temperatura, podéis usar vuestra respiración para sentir directamente la existencia del aire, y vuestro cuerpo para sentir si la temperatura es alta o baja. Las personas pueden ver con sus propios ojos y oír con sus propios oídos los árboles y la hierba, así como las aves y los animales en los bosques, las cosas que vuelan en el cielo y que caminan por la tierra, y los diversos animales pequeños que emergen de madrigueras. Aunque el ámbito de tales cosas es inmenso, entre todas las cosas sólo representan al mundo material. Las cosas

materiales son las que las personas pueden ver y sentir; es decir, cuando las toques, las sentirás, y cuando tus ojos las vean, tu cerebro te presentará una imagen, un cuadro. Son cosas reales y concretas; para ti no son abstractas, sino que tienen forma; pueden ser cuadradas o redondas, altas o bajas, y cada una de ellas os da una impresión diferente. Todas estas cosas representan esa parte material de todas las cosas. Y así, ¿qué incluyen para Dios "todas las cosas" en "el dominio de Dios sobre todas las cosas"? No sólo incluyen las cosas que las personas pueden ver y tocar, sino, además, lo que es invisible e impalpable. Este es uno de los verdaderos significados del dominio de Dios sobre todas las cosas. Aunque estas cosas son invisibles e impalpables para las personas, para Dios, mientras Sus ojos puedan observarlas y estas estén en el ámbito de Su soberanía, existen realmente. Aunque para la humanidad son abstractas e inimaginables —y, además, aunque son invisibles e impalpables— para Dios existen de hecho y en verdad. Así es el otro mundo, y otra parte del ámbito, de todas las cosas que Dios gobierna. Este es el tema que estamos comunicando hoy: cómo gobierna y administra Dios el mundo espiritual. Dado que este tema cubre la forma en que Dios gobierna y administra todas las cosas, tiene relación con el mundo fuera del mundo material —el mundo espiritual— y, por tanto, es totalmente necesario que lo entendamos. Sólo después de que este comunicado se haya dado y sólo cuando las personas lo hayan entendido podrán comprender auténticamente el verdadero significado de las palabras "Dios es la fuente de vida para todas las cosas". Esta es la razón por la cual vamos a hablar sobre este tema. Y el objetivo de este tema es completar el tema de "Dios gobierna sobre todas las cosas, y Dios administra todas las cosas". Cuando oigáis este tema, tal vez os pueda parecer extraño o increíble; sin embargo, independientemente de cómo os sintáis, ya que el mundo espiritual es una parte de todas las cosas gobernadas por Dios, debéis aprender algo de este tema. Después de hacerlo, tendréis una apreciación, un entendimiento y un conocimiento más profundos de las palabras "Dios es la fuente de vida para todas las cosas".

Cómo gobierna y administra Dios el mundo espiritual

En lo que se refiere al mundo material, si las personas no entienden ciertas cosas o fenómenos, pueden buscar la información relevante, o también pueden usar diversos canales para averiguar sus orígenes y la historia detrás de ellos. Sin embargo, cuando se trata del otro mundo del que estamos hablando hoy —el mundo espiritual que existe fuera del material—, las personas no tienen absolutamente ningún medio o canal para aprender ninguna cosa sobre el mismo. ¿Por qué digo esto? Porque, en el mundo de la humanidad, todo lo que pertenece al mundo material es inseparable de la existencia física del hombre y, como las personas sienten que todo en el mundo material es inseparable de su sustento y vida físicos, la mayoría de las personas solo son conscientes, o solo ven, las cosas materiales delante de sus ojos, las cosas que les son visibles. No obstante, cuando se trata del mundo espiritual —es decir, todo lo que es de

ese otro mundo— es justo decir que la mayoría de las personas no creen. Como las personas no pueden verlo y creen que no hay necesidad de entenderlo ni de saber nada sobre él, por no hablar de cómo el mundo espiritual es un mundo completamente diferente al material y, desde el punto de vista de Dios, está abierto —aunque para la humanidad es secreto y está cerrado— las personas, por tanto, tienen muchas dificultades para encontrar una senda para comprender los diversos aspectos de este mundo. Los diferentes aspectos del mundo espiritual sobre los que voy a hablar solo conciernen a la administración y la soberanía de Dios. No voy a revelar misterios ni a contaros ninguno de los secretos que deseáis descubrir, porque esto concierne a la soberanía, la administración y la provisión de Dios y, por lo tanto, solo voy a hablar de la parte que es necesario que conozcáis.

Primero, dejad que os haga una pregunta: en vuestra mente, ¿qué es el mundo espiritual? En un sentido general, es un mundo que está fuera del material, invisible e impalpable para las personas. Sin embargo, en vuestra imaginación, ¿qué tipo de mundo debería ser el espiritual? Quizás, como consecuencia de no ser capaz de verlo, no podéis imaginarlo. Sin embargo, cuando oís leyendas sobre él, seguís pensando, no sois capaces de deteneros. ¿Y por qué digo esto? Hay algo que les ocurre a muchas personas cuando son jóvenes: cuando alguien les cuenta una historia aterradora —sobre fantasmas o almas— se asustan mucho. ¿Y por qué se asustan? Porque están imaginándose esas cosas; aunque no pueden verlas, sienten que están por toda su habitación, en algún rincón oculto u oscuro y tienen tanto miedo que no se atreven a dormir. Especialmente por la noche, no se atreven a estar solos en la habitación o a salir solos al patio. Ese es el mundo espiritual de vuestra imaginación, y es un mundo que las personas piensan que es aterrador. De hecho, todo el mundo tiene algo de imaginación, y todo el mundo puede sentirlo un poco.

Comencemos por hablar del mundo espiritual. ¿Qué es el mundo espiritual? Permitidme daros una explicación breve y simple. El mundo espiritual es un lugar importante, diferente del mundo material. ¿Por qué digo que es importante? Vamos a hablar sobre esto en detalle. La existencia del mundo espiritual está inextricablemente vinculada al mundo material de la humanidad. Desempeña un papel importante en el ciclo humano de la vida y la muerte en el dominio de Dios sobre todas las cosas; este es su papel, y una de las razones por la que su existencia es importante. Como es un lugar indiscernible para los cinco sentidos, nadie puede juzgar con exactitud si el mundo espiritual existe o no. Sus distintas dinámicas están íntimamente relacionadas con la existencia humana y, como resultado de esto, el orden de su vida también se ve inmensamente influenciado por el mundo espiritual. ¿Esto involucra a la soberanía de Dios o no? Sí. Cuando digo esto, entendéis por qué estoy exponiendo este tema: porque concierne a la soberanía de Dios y Su administración. En un mundo como este, invisible para las personas, todos sus edictos celestiales, decretos y su sistema administrativo son mucho más elevados que las leyes y los sistemas de cualquier nación del mundo

material, y ningún ser que vive en este mundo se atrevería a contravenirlos o violarlos. ¿Tiene esto relación con la soberanía y la administración de Dios? En el mundo espiritual existen decretos administrativos claros, edictos celestiales claros y estatutos claros. En diferentes niveles y ámbitos, los asistentes se rigen por su obligación y observan normas y regulaciones, porque saben cuál es la consecuencia de violar un edicto celestial; son claramente conscientes de cómo Dios castiga el mal y recompensa el bien, y de cómo administra y gobierna Él sobre todas las cosas. Además, ven claramente cómo Él lleva a cabo Sus edictos celestiales y estatutos. ¿Son estos diferentes del mundo material habitado por la humanidad? En efecto, son inmensamente diferentes. El mundo espiritual es un mundo completamente diferente al material. Como hay edictos celestiales y estatutos, concierne a la soberanía y administración de Dios y, además, a Su carácter y a lo que Él tiene y es. Después de oír esto, ¿no sentís que es muy necesario que Yo hable de este tema? ¿No deseáis aprender los secretos que contiene? (Sí, sí queremos). Tal es el concepto del mundo espiritual. Aunque coexiste con el mundo material y está simultáneamente sujeto a la administración y la soberanía de Dios, la administración y la soberanía de este mundo por parte de Él son mucho más estrictas que las del mundo material. Cuando se trata de detalles, deberíamos empezar con cómo el mundo espiritual es responsable de la obra del ciclo humano de la vida y la muerte, porque esta es una parte importante de la obra de los seres del mundo espiritual.

En la humanidad, clasifico a todas las personas en tres tipos. El primero es el de los no creyentes, los que no tienen creencias religiosas. Se les llama incrédulos. La inmensa mayoría de ellos solo cree en el dinero, solo busca sus propios intereses, son materialistas, y solo creen en el mundo material, no en el ciclo de la vida y la muerte ni en ningún relato de deidades y fantasmas. Los catalogo como los incrédulos, y son el primer tipo. El segundo tipo son las diversas personas de fe aparte de los incrédulos. En la humanidad, divido a estas personas de fe en varios tipos principales: el primero son los judíos, el segundo los católicos, el tercero los cristianos, el cuarto los musulmanes y el quinto los budistas; hay cinco tipos. Estos son los diversos tipos de personas de fe. El tercer tipo es los que creen en Dios, y es el que os incluye a vosotros. Tales creyentes son los que siguen a Dios hoy. Estas personas se dividen en dos tipos: las personas escogidas por Dios y los hacedores de servicio. Estos tipos principales se han diferenciado claramente. Por tanto, ahora sois capaces de diferenciar claramente en vuestra mente los tipos y clasificaciones de humanos, ¿verdad? El primero es el de los incrédulos; he dicho lo que son los incrédulos. ¿Cuentan como incrédulos los que creen en el Viejo Hombre en el Cielo? Muchos incrédulos solo creen en el Viejo Hombre en el Cielo; creen que este controla el viento, la lluvia y el trueno, y confían en esta entidad a la hora de plantar cultivos y de la cosecha; sin embargo, cuando se menciona la creencia en Dios son reacios a creer en Él. ¿Puede llamarse esto tener fe? Tales personas están incluidas entre los incrédulos. Entendéis esto, ¿verdad? No confundáis

estas categorías. El segundo tipo son las personas de fe. El tercer tipo son los que siguen a Dios hoy. ¿Y por qué he dividido a todos los humanos en estos tipos? (Porque los distintos tipos de personas tienen finales y destinos diferentes). Ese es un aspecto. Porque, cuando estas diferentes razas y tipos de personas vuelvan al mundo espiritual, tendrá cada una un lugar distinto al que ir, se verán sujetos a diferentes leyes del ciclo de la vida y la muerte, y esta es la razón por la que he catalogado a los seres humanos en estos tipos principales.

a. El ciclo de la vida y la muerte de los incrédulos

Comencemos con el ciclo de la vida y la muerte de los incrédulos. Después de morir la persona, se la lleva un alguacil del mundo espiritual. ¿Qué es lo que se lleva? No su carne, sino su alma. Cuando esto ocurre, llega a un lugar que es una agencia del mundo espiritual, que recibe especialmente las almas de las personas que acaban de morir. Ese es el primer lugar al que va cualquier persona después de morir, que es extraño para el alma. Después de llevarlo a este lugar, un oficial realiza las primeras comprobaciones, confirmando su nombre, dirección, edad y todas sus experiencias. Todo lo que hizo mientras estaba vivo está registrado en un libro y se verifica para comprobar su exactitud. Después de que todo se haya comprobado, la conducta y las acciones de la persona a lo largo de su vida se utilizan para determinar si será castigada o continuará reencarnándose como una persona, que es la primera etapa. ¿Da miedo esta primera etapa? No da demasiado miedo, porque lo único que ha ocurrido es que la persona ha llegado a un lugar sombrío y poco familiar.

En la segunda etapa, si esta persona ha hecho muchas cosas malas a lo largo de su vida, si ha cometido muchos actos malvados, la llevarán a un lugar de castigo para ser castigada. Ese es el lugar expresamente para el castigo de las personas. Los detalles de cómo serán castigadas depende de los pecados cometidos, y de cuántas cosas malvadas hicieron antes de morir, que es la primera situación que acontece en la segunda etapa. Por las cosas malas que hicieron y el mal que cometieron antes de morir, cuando se reencarnan después de su castigo —cuando nacen otra vez en el mundo material—, algunas personas seguirán siendo humanas y otras pasarán a ser animales. Es decir, después de que una persona vuelva al mundo espiritual, recibe el castigo por el mal que ha cometido; además, por las cosas malvadas que ha hecho, en su siguiente reencarnación probablemente no será un ser humano, sino un animal. El abanico de animales en los que podrían convertirse incluye vacas, caballos, cerdos y perros. Algunas personas podrían pasar a ser un pájaro en el cielo, un pato o un ganso… Después de haberse reencarnado como un animal, cuando muere regresa al mundo espiritual y, como antes, según su comportamiento antes de morir, el mundo espiritual decidirá si se reencarna o no como una persona. La mayoría de las personas comete muchas maldades, sus pecados son muy graves, y por ello al reencarnarse lo hacen en un animal de siete a doce veces. De siete a doce veces, ¿es aterrador? (Sí

es aterrador). ¿Qué es aterrador para vosotros? Una persona que se convierte en un animal, eso es aterrador. Y para una persona, ¿qué es lo más doloroso de transformarse en un animal? No tener lenguaje, tener sólo pensamientos simples, ser capaz de hacer solamente las cosas que los animales hacen y comer lo que estos comen, tener la mentalidad simple y el lenguaje corporal simple de un animal, no ser capaz de caminar erguido, no ser capaz de comunicarse con los humanos, y ninguna conducta o actividad de los humanos tiene relación con los animales. Es decir, entre todas las cosas, ser un animal os convierte en los más inferiores de todas las cosas vivientes, y es mucho más doloroso que ser humano. Este es un aspecto del castigo del mundo espiritual para aquellos que han hecho mucho mal y que han cometido grandes pecados. En cuanto a la severidad del castigo, esta se decide según el tipo de animal que pasan a ser. Por ejemplo, ¿ser un cerdo es mejor que ser un perro? ¿Vive un cerdo mejor o peor que un perro? Peor, ¿verdad? Si las personas pasan a ser una vaca o un caballo, ¿vivirán mejor o peor que un cerdo? (Mejor). ¿Será más cómodo si alguien pasa a ser un gato? Igualmente sería un animal, y ser un gato sería mucho más fácil que ser una vaca o un caballo, porque los gatos se la pasan la mayor parte del tiempo holgazaneando dormidos. Ser una vaca o un caballo es más laborioso, y por tanto si las personas se reencarnan como una vaca o un caballo, tienen que trabajar duro; parece un duro castigo. Ser un perro es un poco mejor que ser vaca o caballo, porque un perro tiene una relación más estrecha con su amo. Algunos perros, después de ser mascotas durante varios años, pueden entender mucho de lo que les dicen sus amos. Algunas veces, un perro puede adaptarse al estado de ánimo y las exigencias de su amo, y el amo trata mejor al perro, y este come y bebe mejor, y, cuando le duele algo, lo cuida todavía más. ¿Acaso el perro no disfruta de una vida feliz? Así pues, ser un perro es mejor que ser una vaca o un caballo. Y así, la severidad del castigo de una persona determina cuántas veces se reencarna como un animal y en qué tipo de animal lo hace.

Como cometieron tantos pecados cuando vivían, algunas personas serán castigadas reencarnándose en un animal entre siete y doce veces. Una vez castigadas un número suficiente de veces, cuando regresan al mundo espiritual son llevadas a otro lugar. Las diversas almas que hay allí ya han sido castigadas y son del tipo que se está preparando para reencarnarse como ser humano. Este lugar clasifica cada alma en un tipo según la clase de familia en la que nacerá, la clase de papel que desempeñará una vez reencarnada, etc. Por ejemplo, algunas personas serán cantantes cuando vengan a este mundo y, por tanto, se las coloca entre los cantantes; algunas serán personas de negocios cuando lo hagan, y por tanto se las coloca entre las personas de negocios; y si alguien va a ser investigador científico cuando sea humano, se le colocará entre los investigadores científicos. Después de ser clasificadas, cada una es enviada según un tiempo diferente y una fecha escogida, tal como las personas envían correos electrónicos hoy. Y así se completará un ciclo de vida y muerte. Desde el día en que una persona llega al mundo espiritual hasta el final de su castigo o hasta que haya

reencarnado como animal muchas veces y se prepare para reencarnar como ser humano, este proceso está completo.

¿Y quienes ya hayan terminado de ser castigados y que no se hayan reencarnado en animales, se enviarán rápidamente al mundo material para convertirse en humanos? ¿O cuánto tiempo pasará antes de que puedan regresar entre los hombres? ¿Con qué frecuencia puede ocurrir esto? Existen restricciones temporales para esto. Todo lo que ocurre en el mundo espiritual está sujeto a las restricciones y reglas temporales adecuadas; si os lo explico con números, lo entenderéis. Para quienes se reencarnan en un corto período de tiempo, cuando mueren, se prepara su renacimiento como ser humano. El tiempo más corto es tres días. Para algunas personas es tres meses, para otras son tres años, treinta años, trescientos años, y así sucesivamente. Por tanto, ¿qué puede decirse sobre estas reglas temporales, y cuáles son sus detalles? Se basan en lo que el mundo material, el mundo del hombre necesita de un alma y el papel que esta alma debe desempeñar en este mundo. Cuando las personas se reencarnan en una persona ordinaria, la mayor parte de ellas lo hacen muy pronto, porque el mundo del hombre tiene una necesidad imperiosa de tales personas corrientes y, por ello, tres días después son enviadas a una familia completamente diferente de la que tuvieron antes de morir. Sin embargo, algunas desempeñan un papel especial en este mundo. “Especial” significa que no hay una gran demanda de estas personas en el mundo del hombre; no se necesitan muchas personas para desempeñar dicho papel y, por tanto, pueden pasar trescientos años. En otras palabras, esta alma solo vendrá cada trescientos años o, incluso, una vez cada tres mil. ¿Y por qué es así? Porque durante trescientos o tres mil años, ese papel no se requiere en el mundo del hombre, y por ello se quedan en alguna parte del mundo espiritual. Por ejemplo, Confucio. Él tuvo un profundo impacto en la cultura tradicional china. Su llegada tuvo un profundo efecto en la cultura, el conocimiento, la tradición y el pensamiento de las personas de aquella época. Pero una persona así no es necesaria en cada era, y por tanto tuvo que permanecer en el mundo espiritual y esperar allí trescientos o tres mil años antes de reencarnarse. Como el mundo del hombre no necesitaba a alguien así, tuvo que esperar ociosamente, porque había muy pocos papeles como el suyo y poco que hacer para él. Por consiguiente, tenía que permanecer en el mundo espiritual durante la mayor parte del tiempo, desocupado, hasta que lo enviaran cuando el mundo del hombre tuviera necesidad de él. Así son las normas temporales del reino espiritual para la frecuencia con la que la mayoría de las personas se reencarnan. Tanto si son personas corrientes como si son especiales, el mundo espiritual tiene reglas adecuadas y prácticas correctas para el procesamiento de la reencarnación de las personas, y estas reglas y prácticas son enviadas de Dios, y ningún alguacil o ser en el mundo espiritual las decide ni controla. Ahora lo entendéis, ¿verdad?

Para cualquier alma, su reencarnación, el papel que tiene en esta vida, la familia en la que nace y cómo es su vida están estrechamente relacionados con su vida pasada.

Todos los tipos de persona vienen al mundo del hombre, y los papeles que desempeñan son diferentes, así como las tareas que llevan a cabo. ¿Y qué tareas son estas? Algunas personas vienen a pagar una deuda: si debían demasiado dinero a otros en su vida anterior, vienen a pagar una deuda en esta vida. En cambio, otras han venido a cobrar una deuda: las estafaron con demasiadas cosas y demasiado dinero en sus vidas anteriores, y por eso cuando llegan al mundo espiritual, este les hará justicia y les permitirá cobrar su deuda en esta vida. Algunas personas han venido para pagar una deuda de gratitud: durante su vida anterior —es decir, su encarnación anterior—, alguien fue bueno con ellas, y en esta vida se les ha dado una gran oportunidad de reencarnarse y, por tanto, nacen de nuevo para saldar esta deuda de gratitud. Otras, sin embargo, han vuelto a nacer en esta vida para reclamar una vida. ¿La vida de quién? La de la persona que las mató en su vida anterior. En resumen, la vida presente de cada persona guarda estrecha relación con sus vidas anteriores, están inseparablemente conectadas. Es decir, la vida presente de cada persona se ve inmensamente afectada por la anterior. Por ejemplo, antes de morir, Zhang estafó a Li por una gran cantidad de dinero. ¿Tiene, pues, Zhang una deuda con Li? Sí. Entonces, ¿es natural que Li cobre esa deuda de Zhang? Así pues, después de morir, existe una deuda entre ellos que debe saldarse. Cuando se reencarnen y Zhang vuelva a ser humano, ¿cómo cobrará Li la deuda de Zhang? Una forma es que Li recupere la deuda naciendo de nuevo como hijo de Zhang, este gana mucho dinero y Li lo despilfarra. Por mucho dinero que gane Zhang, su hijo Li lo despilfarra. Por mucho que gane Zhang, nunca es suficiente y por alguna razón su hijo, mientras tanto, acaba siempre gastando el dinero de su padre de diferentes maneras y medios. Zhang está desconcertado: “¿Por qué mi hijo siempre me trae tanta mala suerte? ¿Por qué se comportan tan bien los hijos de otras personas? ¿Por qué no tiene ambición mi hijo? ¿Por qué es tan inútil e incapaz de ganar dinero? ¿Por qué tengo que mantenerlo siempre? Mientras tenga que mantenerlo lo haré, ¿pero por qué necesita siempre más dinero, por mucho que le dé? ¿Por qué no puede tener un trabajo diario honrado, sino que hace cualquier cosa: holgazanear, comer, beber, prostituirse y apostar? ¿Qué demonios está pasando?”. Zhang piensa entonces por un momento: “Podría ser que yo tuviera una deuda con él de una vida anterior. Bien, entonces, ¡la pagaré! ¡Esto no acabará hasta que la pague en su totalidad!”. Puede que llegue el día en que Li recupere realmente su deuda, y cuando tenga cuarenta o cincuenta años, llegará el día en que se arrepienta y piense: “¡No he hecho ni una sola cosa buena durante la primera mitad de mi vida! He despilfarrado todo el dinero que mi padre ganó; ¡debería empezar a ser una buena persona! Me armaré de valor: seré alguien honesto, que vive apropiadamente, ¡y nunca más entristeceré a mi padre!”. ¿Por qué piensa esto? ¿Por qué cambia repentinamente para bien? ¿Existe una razón para ello? ¿Cuál es la razón? (Porque Li ha cobrado su deuda; Zhang ha pagado su deuda). Y así, hay causa y efecto. La historia empezó hace mucho, mucho tiempo, antes de que ambos nacieran y esta historia de su vida pasada se ha traído hasta la presente, y

ninguno puede culpar al otro. Por muchas cosas que Zhang enseñara a su hijo, este nunca escuchaba y nunca tuvo un trabajo honrado; sin embargo, el día en que se saldó la deuda, no hubo necesidad de enseñarle; su hijo entendió de forma natural. Este ejemplo es simple. ¿Hay muchos otros ejemplos de este tipo? (Sí). ¿Y qué les dice a las personas? (Que deberían ser buenos y que no deberían hacer el mal). Que no deberían hacer el mal, ¡y que habrá retribución para las maldades! La mayoría de los incrédulos comete muchas maldades, y sus fechorías acaban encontrando la retribución, ¿verdad? ¿Pero es esta retribución arbitraria? Todo lo que encuentra retribución tiene un trasfondo y una razón. ¿Piensas que no te pasará nada después de estafar a alguien? ¿Piensas que después de haberles timado no habrá consecuencias para ti, tras haberte quedado con su dinero? Eso sería imposible, ¡claro que habrá consecuencias! Independientemente de quiénes sean, o de que crean o no que existe un Dios, todas las personas tienen que ser responsables de su conducta y cargar con las consecuencias de sus acciones. Con respecto a este ejemplo simple —que Zhang sea castigado, y Li recompensado—, ¿no es esto justo? Cuando las personas hacen cosas así, se produce ese tipo de resultado. Es inseparable de la administración del mundo espiritual. A pesar de ser incrédulos, la existencia de los que no creen en Dios está sujeta a este tipo de edictos y decretos celestiales, nadie puede escapar de eso y nadie puede evadir esta realidad.

Los que no tienen fe creen a menudo que todo lo que se puede ver existe, y lo que no puede verse, o está muy lejos de las personas, no. Prefieren creer que no hay un “ciclo de la vida y la muerte”, que no hay “castigo”, y por tanto pecan y cometen maldades sin escrúpulos, tras lo cual son castigados, o se reencarnan en un animal. La mayoría de las diversas personas que componen el grupo de los incrédulos caen en este círculo vicioso. Esto se debe a que desconocen que el mundo espiritual es estricto en su administración de todos los seres vivientes. Tanto si crees como si no, este hecho existe, porque ni una sola persona u objeto puede escapar del alcance de lo que es observado por los ojos de Dios, y ni una sola persona u objeto pueden escapar de las reglas y limitaciones de los edictos celestiales y los decretos de Dios. Por eso este ejemplo simple dice a cada uno que independientemente de si crees o no en Dios, es inaceptable pecar y cometer maldades; y hay consecuencias. Cuando alguien que le timó dinero a otro es castigado así, ese castigo es imparcial. El mundo espiritual penaliza un comportamiento habitual como este y lo castiga por los decretos de Dios y Sus edictos celestiales, y una conducta tan malvada y profundamente criminal —violar y saquear, defraudar y engañar, robar y hurtar, asesinar y provocar incendios, etc.— está aún más sujeta a una variedad de castigos de diversa severidad. ¿Y qué incluyen estos castigos de severidad variada? Algunos de ellos utilizan el tiempo para establecer el nivel de severidad; unos lo hacen por medio de diferentes metodologías, y otros a través del lugar al que van las personas cuando se reencarnan. Por ejemplo, algunas personas son malhabladas. ¿A qué se refiere “malhablado”? Significa maldecir a los

demás y emplear un lenguaje malintencionado, que maldice a las personas. ¿Qué indica un lenguaje malintencionado? Significa que alguien tiene un corazón sucio. El lenguaje malintencionado que maldice a las personas procede con frecuencia de la boca de tales personas, y viene acompañado de graves consecuencias. Después de que estas personas hayan muerto y recibido el castigo adecuado, pueden volver a nacer siendo mudos. Algunas personas son muy calculadoras cuando están vivas, suelen aprovecharse de los demás, sus pequeños ardides están particularmente bien planeados, y hacen muchas cosas que dañan a los demás. Cuando vuelven a nacer, pueden hacerlo como alguien estúpido o disminuido psíquico. Algunos espían a menudo la privacidad de otros; sus ojos ven muchas cosas que no deberían conocer, y saben muchas cosas que no deberían saber, por lo que cuando vuelven a nacer, pueden ser ciegos. Algunos son muy diestros cuando están vivos, pelean frecuentemente, y cometen mucha maldad y, por tanto, cuando vuelven a nacer pueden ser discapacitados, lisiados o mancos, jorobados o con el cuello torcido. Pueden caminar con cojera o tener una pierna más corta que la otra, etc. Y así, están sometidos a diferentes castigos según el nivel de maldad que cometieron mientras vivían. ¿Y qué me decís? ¿Por qué hay personas con los ojos torcidos? ¿Hay muchas personas así? Hoy las hay en cantidad. Algunos tienen los ojos torcidos porque en su vida pasada usaron demasiado sus ojos, hicieron demasiadas cosas malas, y por eso cuando nacen en esta vida sus ojos están torcidos, y en casos graves incluso están ciegos. ¡Esto es retribución! Algunas personas se llevan bien con los demás antes de morir, hacen muchas cosas buenas por sus seres queridos, sus amigos, sus colegas o por los que tienen relación con ellas. Son caritativas y se preocupan por los demás, o los ayudan económicamente; otros tienen una buena opinión de ellas, y cuando estas personas vuelven al mundo espiritual no son castigadas. Que un incrédulo no sea castigado en forma alguna significa que fue una buena persona. En lugar de creer en la existencia de Dios, sólo lo hace en el Viejo Hombre en el Cielo. Sólo cree que hay un espíritu sobre él observando todo lo que él hace; eso es todo lo que cree. Y el resultado es que se comporta mucho mejor. Estas personas tienen un corazón bueno y caritativo, y cuando regresan finalmente al mundo espiritual, este las tratará muy bien y pronto se reencarnarán. Cuando vuelven a nacer, ¿a qué tipo de familia llegarán? Aunque esta familia no será rica, será tranquila, habrá armonía entre sus miembros, pasarán días felices y serenos, todos estarán gozosos y tendrán una buena vida. Cuando alcance la edad adulta, tendrá muchos parientes, sus hijos serán talentosos y disfrutarán del éxito, y su familia disfrutará de una buena fortuna. Y ese resultado está muy conectado con la vida pasada de la persona. Lo que quiere decir que a donde una persona vaya después de morir y reencarne, que sea varón o mujer, cuál sea su misión, qué cosas afrontarán en la vida, sus contratiempos, qué bendiciones disfrutarán, a quién conocerán, qué les pasará; nadie puede predecir esto, evitarlo ni esconderse de ello. Dicho de otro modo, después de que tu vida se haya establecido, en lo que te ocurre, por mucho que intentes

evitarlo, y por cualquier medio que intentes eludirlo, no tienes forma de violar el curso vital que Dios ha establecido para ti en el mundo espiritual. Y es que cuando te reencarnas, el destino de tu vida ya se ha establecido. Sea bueno o malo, todos deben enfrentarse a esto, y tienen que seguir adelante; este es un asunto que nadie que vive en este mundo puede evitar, y ningún otro es más real. Bien, habéis entendido todo esto, ¿verdad?

Una vez comprendidas estas cosas, ¿habéis visto que Dios tiene una administración y controles muy exigentes y rigurosos para el ciclo de la vida y de la muerte de los incrédulos? En primer lugar, Él ha establecido diversos edictos celestiales, decretos y sistemas en el reino espiritual y, una vez declarados, estos se llevan a cabo en forma sumamente estricta, tal como Dios los estableció, por seres que ocupan diversas posiciones oficiales en el mundo espiritual, y nadie se atrevería a violarlos. Por lo tanto, en el ciclo de la vida y de la muerte de la humanidad en el mundo del hombre, tanto si alguien se reencarna como animal o como un ser humano, existen leyes para ambos casos. Y al proceder estas leyes de Dios, nadie se atreve a quebrantarlas ni es capaz de hacerlo. El mundo material que las personas ven es regular y está ordenado únicamente gracias a esa soberanía de Dios, y gracias a que estas leyes existen. Sólo por esa soberanía de Dios los seres humanos pueden coexistir pacíficamente con el otro mundo que es del todo invisible para ellos, y pueden vivir en armonía con él. Todo esto es inextricable de la soberanía de Dios. Tras la muerte de la vida carnal de una persona, el alma sigue viva. ¿Qué pasaría, pues, si no estuviera bajo la administración de Dios? El alma vagaría por todos lados, entrometiéndose en todas partes, y dañaría incluso a las cosas vivientes del mundo humano. Ese daño no sólo se produciría contra la humanidad, sino también contra plantas y animales; sin embargo, las primeras en sufrir daño serían las personas. Si esto ocurriera, si dicha alma estuviera sin administración y realmente hiciera daño a las personas y cometiera maldades, esta alma también sería tratada de forma adecuada en el mundo espiritual: si las cosas fueran graves, el alma dejaría pronto de existir, y sería destruida. De ser posible, se colocaría en algún lugar y después se reencarnaría. Es decir, la administración de las diversas almas por parte del mundo espiritual se ordena y se lleva a cabo de acuerdo con unos pasos y unas reglas. Es sólo gracias a esa administración que el mundo material del hombre no ha caído en el caos, que los seres humanos del mundo material poseen una mentalidad normal, una racionalidad normal y una vida carnal ordenada. Sólo después de que la humanidad tenga una vida normal así serán capaces los que viven en la carne de continuar desarrollándose y reproduciéndose a lo largo de las generaciones.

¿Qué pensáis de las palabras que acabáis de oír? ¿Son nuevas para vosotros? ¿Y qué sentís después de que he comunicado estas palabras hoy? Aparte de ser nuevas, ¿sentís algo más? (Las personas deberían comportarse bien, y veo que Dios es grande y temible). (Habiendo oído la enseñanza de Dios acerca de cómo dispone Él el fin de

diversos tipos de personas, en un aspecto siento que el carácter de Dios no permite ninguna ofensa, y que debería venerarlo a Él; y en otro aspecto, soy consciente de qué tipo de persona agrada a Dios, y cuál no, y por tanto quiero ser una de esas que le gustan). ¿Veis que Dios tiene principios en Sus actos en este ámbito? ¿Cuáles son los principios por los cuales actúa? (Él establece el fin de las personas según todo lo que hacen). Esto es en cuanto a los diversos finales para los incrédulos de los que acabamos de hablar. Cuando se trata de los incrédulos, ¿es el principio subyacente a las acciones de Dios el de recompensar a los buenos y castigar a los malvados? ¿Existe alguna excepción? (No). ¿Veis que hay un principio en las acciones de Dios? Los incrédulos no creen realmente en Dios, no obedecen Sus orquestaciones y no son conscientes de Su soberanía, y mucho menos lo reconocen a Él. Y lo más grave, blasfeman contra Dios, y lo maldicen, y son hostiles hacia los que creen en Él. Aunque estas personas tienen semejante actitud hacia Dios, Su administración de ellas sigue sin desviarse de Sus principios; Él las administra de una forma ordenada de acuerdo con Sus principios y Su carácter. ¿Cómo considera Dios su hostilidad? ¡Como ignorancia! Y así ha hecho que estas personas —la mayoría de los incrédulos— se hayan reencarnado alguna vez como animales. Así pues, ¿qué son los incrédulos a los ojos de Dios? Son ganado. Dios administra el ganado y a la humanidad, y tiene los mismos principios para esta clase de persona. Incluso en la forma como administra a estas personas puede verse Su carácter, lo mismo que Sus leyes que subyacen a Su dominio sobre todas las cosas. Y así, ¿veis la soberanía de Dios en los principios por los cuales Él administra a los incrédulos de los que acabo de hablar? ¿Veis el carácter justo de Dios? (Lo vemos). Es decir, no importa de cuál de todas estas cosas se ocupe, Dios actúa de acuerdo con Sus propios principios y carácter. Esta es la esencia de Dios. Él no rompería descuidadamente con los decretos o edictos celestiales que estableció porque considere a este tipo de persona como ganado. Dios actúa según principios, sin el más mínimo desorden; Sus acciones no se ven afectadas en absoluto por ningún factor, y no importa lo que haga, todo se rige por Sus propios principios. Esto es porque Dios tiene la esencia de Dios mismo, que es un aspecto de Su esencia no poseída por ningún ser creado. Dios es meticuloso y responsable en Su manejo, enfoque, gestión, administración y gobierno de cada objeto, persona y cosa viviente entre todas las cosas que creó, y nunca ha sido descuidado en esto. Para aquellos que son buenos, Él es misericordioso y bueno. A los que son malvados les inflige un castigo implacable; y para los diversos seres vivientes, hace disposiciones apropiadas de una forma oportuna y regular, de acuerdo con los diferentes requisitos del mundo de la humanidad en diferentes momentos, de forma que estos diversos seres vivientes se reencarnan según los papeles que desempeñan de una manera ordenada, y se mueven entre el mundo material y el espiritual de una forma ordenada.

La muerte de un ser viviente, la terminación de una vida física, indica que el ser viviente ha pasado del mundo material al espiritual, mientras que el nacimiento de una

nueva vida física indica que un ser viviente ha pasado del mundo espiritual al material y ha comenzado a acometer y desempeñar su papel. Tanto si es la partida como la llegada de un ser, ambas son inseparables de la obra del mundo espiritual. Cuando alguien llega al mundo material, Dios ya ha formulado disposiciones y definiciones apropiadas en el mundo espiritual respecto de la familia a la que esa persona irá, la era en la que llegará, la hora en que lo hará y el papel que desempeñará. Y, de esta forma, toda la vida de esta persona, las cosas que hace y las sendas que toma, procederán de acuerdo con las disposiciones realizadas en el mundo espiritual, sin la más mínima desviación. Asimismo, el momento en el que termina una vida física y la manera y el lugar en que lo hace son claros y discernibles para el mundo espiritual. Dios gobierna el mundo material y también el espiritual, y no pospondrá el ciclo normal de la vida y la muerte del alma ni podrá jamás cometer errores en las disposiciones de ese ciclo. Cada uno de los asistentes en los puestos oficiales del mundo espiritual lleva a cabo sus tareas individuales, y hace lo que debería hacer, de acuerdo con las instrucciones y normas de Dios. Y así, en el mundo de la humanidad, todo fenómeno material observado por el hombre es ordenado, y no contiene caos. Todo esto se debe al gobierno ordenado sobre todas las cosas por parte de Dios, así como al hecho de que la autoridad de Dios lo domina todo. Su dominio incluye el mundo material en el que vive el hombre y, además, el mundo espiritual invisible detrás de la humanidad. Por tanto, si los seres humanos desean tener una buena vida, y desean vivir en un buen entorno, además de ser provistos con todo el mundo material visible, deben serlo también con el espiritual, el que nadie puede ver, el que gobierna a todo ser viviente por causa de la humanidad, y que es ordenado. Por lo tanto, al decir que Dios es la fuente de vida para todas las cosas, ¿no hemos elevado nuestra conciencia y entendimiento de “todas las cosas”? (Sí).

b. El ciclo de la vida y la muerte de las diversas personas de fe

Acabamos de exponer el ciclo de la vida y de la muerte de la primera categoría: los incrédulos. Ahora, expongamos el de la segunda: las diversas personas de fe. “El ciclo de la vida y de la muerte de las diversas personas de fe” es también un tema muy importante, y es conveniente que tengáis algún entendimiento del mismo. Primero, hablemos de la fe a la que se refiere la “fe” en la expresión “personas de fe”, que son las cinco mayores religiones: judaísmo, cristianismo, catolicismo, islam y budismo. Además de los incrédulos, las personas que creen en estas cinco religiones ocupan una gran parte de la población del mundo. Entre estas cinco religiones, aquellos que han hecho una carrera de su creencia son pocos, aunque las mismas tienen muchos creyentes. Sus creyentes van a un lugar diferente cuando mueren. ¿“Diferente” de quién? De los incrédulos, las personas sin fe de las que acabamos de hablar. Después de morir, los creyentes de estas cinco religiones van a otro lugar, un lugar diferente al de los incrédulos. Pero es el mismo proceso. El mundo espiritual también emitirá un

juicio sobre ellos con base en todo lo que hicieron antes de morir, tras lo cual serán procesados como corresponde. ¿Pero por qué se pone a estas personas en otro lugar para procesarlas? Existe una razón importante para ello. ¿Y cuál es esta razón? Os la contaré usando un ejemplo. Pero antes de hacerlo, podéis pensar para vosotros mismos: “¡Quizá eso se deba a que tienen un poco de creencia en Dios! No son unos completos incrédulos”. Esta no es la razón del porqué. Existe una razón muy importante por la que ellos son colocados en otro lugar.

Tomemos el budismo, por ejemplo. Dejadme contaros un hecho. Un budista es, primeramente, alguien que se ha convertido al budismo, y es una persona que sabe cuál es su creencia. Cuando los budistas se cortan el pelo y se ordenan monjes o monjas, esto significa que se han apartado del mundo secular y han dejado atrás el clamor del mundo humano. Cada día recitan los sutras y cantan los nombres de los Budas, solo comen comida vegetariana, viven una vida ascética y pasan sus días acompañados sólo por la luz fría y débil de una lámpara de mantequilla. Pasan toda su vida así. Cuando la vida física de un budista termina, hace un resumen de ella, pero en su corazón no sabe adónde irá tras morir, con quién se encontrará ni qué final tendrá; en su corazón no tiene claras estas cosas. No habrán hecho otra cosa que llevar una especie de fe a ciegas durante toda su vida, tras lo cual parten del mundo humano junto con sus deseos e ideales ciegos. Tal es el final de la vida física de un budista cuando dejan el mundo de los vivos; después de eso, vuelve a su lugar original en el mundo espiritual. El que esta persona se reencarne o no para regresar a la tierra y continuar su autoaprendizaje depende de su conducta y práctica anterior a su muerte. Si no hizo nada malo durante su vida, rápidamente se reencarnará y será enviada a la tierra de nuevo, donde esta persona se convertirá otra vez en monje o monja. Es decir, practica el autoaprendizaje durante su vida física de acuerdo con cómo lo hizo la primera vez, tras lo cual regresa al mundo espiritual una vez concluida su vida física, donde es examinada. Después de esto, si no hay problemas, puede volver una vez más al mundo del hombre y convertirse una vez más al budismo y continuar así con su práctica. Después de reencarnarse de tres a siete veces, regresará una vez más al mundo espiritual al que va cada vez que su vida física acaba. Si sus diversas cualificaciones y su conducta en el mundo humano han concordado con los edictos celestiales del mundo espiritual, desde este punto en adelante permanecerá allí; ya no se reencarnará más como un ser humano ni habrá riesgo alguno de que sea castigada por hacer el mal en la tierra. No experimentará este proceso nunca más. En su lugar, según sus circunstancias, adoptará una posición en el ámbito espiritual. Esto es a lo que los budistas se refieren como “alcanzar la budeidad”. Lograr la budeidad significa, principalmente, lograr la realización como un oficial del mundo espiritual, sin que en adelante haya más oportunidad de reencarnación o castigo. Más aún, significa no sufrir más la aflicción del ser humano después de reencarnarse. ¿Existe, pues, alguna oportunidad para ella de reencarnarse como un animal? (No). Eso significa que

permanecerá para asumir un rol en el mundo espiritual y que ya no reencarnará más. Este es un ejemplo de alcanzar la realización de la budeidad en el budismo. En cuanto a aquellos que no consiguen la realización, cuando regresan al mundo espiritual, se someten al examen y la verificación del oficial pertinente, quien comprueba que durante su vida no practicaron un autoaprendizaje diligente ni fueron meticulosos en la recitación de los sutras y el canto de los nombres de los Budas, tal como lo prescribe el budismo; en vez de ello, cometieron muchas maldades y tuvieron un comportamiento perverso. Posteriormente, en el mundo espiritual, se celebra un juicio por sus acciones malvadas, tras lo cual con toda certeza serán castigados. No hay excepciones en esto. Así pues, ¿cuándo alcanzará la realización esta clase de persona? En la vida en la que no hagan el mal; cuando, tras retornar al mundo espiritual, se vea que no hicieron nada malo antes de morir. Continúan reencarnando y siguen recitando los sutras y cantando los nombres de los Budas, pasando sus días con la luz fría y débil de una lámpara de mantequilla, absteniéndose de matar a ningún ser viviente ni comer carne. No participan en el mundo del hombre, dejando sus problemas muy atrás, y no teniendo disputas con otros. Mientras tanto, si no han hecho el mal, tras volver al mundo espiritual y después de que todas sus acciones y su comportamiento se hayan examinado, son enviados una vez más al mundo humano, en un ciclo que se repite de tres a siete veces. Si no tienen una mala conducta durante este tiempo, entonces su logro de la budeidad no se verá afectado y no se retrasará. Este es un rasgo del ciclo de la vida y la muerte de todas las personas de fe: pueden “alcanzar la realización” y asumir una posición en el mundo espiritual. Esto es lo que los hace diferentes de los incrédulos. Primeramente, cuando todavía viven en la tierra, ¿cuál es la conducta de los que pueden hacerse cargo de una posición en el mundo espiritual? Deben asegurarse de no cometer ningún mal en absoluto: asesinato, incendios provocados, violación o saqueo; si cometen fraude, engaño, hurto o robo, entonces no pueden alcanzar la realización. En otras palabras, si tienen cualquier tipo de relación o afiliación con hacer el mal, no podrán escapar del castigo que les será impuesto por el mundo espiritual. El mundo espiritual hace arreglos apropiados para los budistas que alcanzan la budeidad: se les puede asignar la administración de aquellos que parecen creer en el budismo y en el Viejo Hombre en el Cielo: se les podrá dar una jurisdicción. También es posible que sólo puedan administrar a los incrédulos o tener algún cargo menor. Tal asignación tiene lugar de acuerdo con la naturaleza diversa de estas almas. Este es un ejemplo del budismo.

Entre las cinco religiones de las que hemos hablado, el cristianismo es en cierto modo especial. ¿Y qué hace que los cristianos sean especiales? Son personas que creen en el Dios verdadero. ¿Cómo pueden enumerarse aquí los que creen en el Dios verdadero? Si se dice que el cristianismo es un tipo de fe, eso está, sin duda, únicamente relacionado con la fe: sería simplemente una especie de ceremonia, de religión, y algo completamente apartado de la fe de aquellos que siguen genuinamente a Dios. La razón por la que he incluido al cristianismo entre las cinco religiones

principales es que se ha visto reducido al mismo nivel que el judaísmo, el budismo y el islam. La mayor parte de la gente aquí no cree que exista un Dios, o que Él gobierne sobre todas las cosas, y mucho menos creen en Su existencia. En su lugar, se limitan a emplear las Escrituras para hablar sobre teología, sirviéndose de esta para enseñar a las personas a ser amables, a soportar el sufrimiento, y a hacer cosas buenas. El cristianismo se ha convertido en este tipo de religión: sólo se concentra en teorías teológicas y no tiene absolutamente ninguna relación con la obra de Dios de gestionar y salvar al hombre. Se ha convertido en la religión de aquellos que siguen a Dios, pero a los que Él en realidad no reconoce. Sin embargo, Dios también tiene un principio para encarar a tales personas. Él no las maneja ni trata con ellas con indiferencia y a discreción, tal como lo hace con los incrédulos. Las trata del mismo modo que a los budistas: si, durante su vida, los cristianos pueden practicar la autodisciplina, regirse estrictamente por los Diez Mandamientos y ceñir su propia conducta a las leyes y los mandamientos, y si pueden respetarlos toda su vida, también deberán pasar la misma cantidad de tiempo pasando por los ciclos de la vida y de la muerte antes de alcanzar verdaderamente el llamado “arrebato”. Después de conseguir este arrebato, permanecen en el mundo espiritual, donde asumen una posición y pasan a ser uno de sus oficiales. De igual manera, si perpetran maldades en la tierra, si son muy pecadores y cometen demasiados pecados, es inevitable que sean castigados y disciplinados con diversa severidad. En el budismo, alcanzar la realización significa entrar en la Tierra Pura de la Felicidad Suprema, pero ¿cómo la llaman en el cristianismo? Se llama “entrar en el cielo” y ser “arrebatado”. Los que son verdaderamente arrebatados también pasan por el ciclo de la vida y de la muerte de tres a siete veces, tras lo cual, una vez muertos, vienen al mundo espiritual, como si se hubieran quedado dormidos. Si cumplen con los requisitos pueden quedarse y asumir una posición y, a diferencia de las personas en la tierra, no se reencarnarán de una forma simple ni convencional.

Entre todas estas religiones, el final del que hablan y por el que se esfuerzan es el mismo que el logro de la realización en el budismo, solo que esta “realización” se alcanza por diferentes medios. Todos son del mismo tipo. A este grupo de seguidores de estas religiones, que son capaces de guardar estrictamente los preceptos religiosos en su conducta, Dios le provee un destino adecuado, un lugar apropiado al que ir, y se encarga de él apropiadamente. Todo esto es razonable, pero no es como la gente imagina. Ahora bien, habiendo escuchado lo que les ocurre a las personas en el cristianismo, ¿cómo os sentís? ¿Sentís que su sufrimiento es injusto? ¿Simpatizáis con ellos? (Un poco). No hay nada que pueda hacerse; sólo pueden culparse a sí mismos. ¿Por qué digo esto? La obra de Dios es verdadera; Él está vivo y es real, y Su obra tiene como objetivo a la humanidad entera y a cada persona. ¿Por qué, entonces, no aceptan esto? ¿Por qué se oponen y persiguen a Dios tan frenéticamente? Deberían considerarse afortunados de tener un final como este; ¿por qué sentís pena por ellos? Que se les trate de esta forma demuestra una gran tolerancia. Teniendo en cuenta su

grado de oposición a Dios, deberían ser destruidos, pero Él no lo hace; simplemente trata al cristianismo de la misma forma que a cualquier religión ordinaria. ¿Es, pues, necesario entrar en mayores detalles sobre las otras religiones? El ethos de todas estas religiones es que las personas sufran más dificultades, no hagan el mal, lleven a cabo buenas acciones, no insulten a los demás, no los juzguen, se aparten de las disputas y sean buenas personas; la mayoría de las enseñanzas religiosas son así. Por lo tanto, si estas personas de fe —estos seguidores de diversas religiones y denominaciones— son capaces de guardar estrictamente sus preceptos religiosos, no cometerán grandes errores o pecados durante el tiempo que estén en la tierra, y después de reencarnarse de tres a siete veces, estas personas, los que son capaces de guardar estrictamente los preceptos religiosos, en general se quedarán para asumir una posición en el mundo espiritual. ¿Hay muchas personas así? (No, no hay). ¿En qué se basa tu respuesta? No es fácil hacer el bien ni regirse por reglas y leyes religiosas. El budismo no permite a las personas comer carne; ¿podrías hacerlo? Si tuvieras que vestir túnicas grises y recitar sutras y cantar los nombres de los Budas en un templo budista todo el día, ¿podrías hacerlo? No sería fácil. El cristianismo tiene los Diez Mandamientos, los mandamientos y las leyes, ¿son fáciles de guardar? No lo son, ¿verdad? Consideremos no insultar a los demás, por ejemplo: las personas simplemente son incapaces de obedecer esta regla. Incapaces de frenarse, maldicen, y después de hacerlo ya no pueden retractarse. ¿Y qué hacen entonces? Confiesan sus pecados por la noche. A veces, después de maldecir a otros, sigue habiendo odio en sus corazones, y hasta llegan tan lejos como planear cuándo van a hacerles más daño a esas personas. En resumen, para los que viven en este dogma muerto, no es fácil dejar de pecar o cometer maldades. Por lo tanto, en cada religión, solo unas pocas personas pueden realmente alcanzar la realización. ¿Das por sentado que como muchas personas siguen estas religiones, gran parte serán capaces de quedarse para asumir un papel en el reino espiritual? No son tantas; sólo unas pocas son en verdad capaces de lograrlo. Generalmente es así para el ciclo de la vida y de la muerte de las personas de fe. Lo que las diferencia es que pueden alcanzar la realización y esto es lo que las diferencias de los incrédulos.

c. El ciclo de la vida y la muerte de las personas que siguen a Dios

Seguidamente, hablemos del ciclo de la vida y de la muerte de los que siguen a Dios. Esto os concierne, así que prestad atención. Primero, pensad en qué categorías pueden dividirse las personas que siguen a Dios. (El pueblo escogido de Dios y los hacedores de servicio). Hay dos: el pueblo escogido de Dios y los hacedores de servicio. En primer lugar, hablaremos del pueblo escogido por Dios, de lo que sólo hay unas pocas. ¿A qué se refiere “persona escogida por Dios”? Después de que Él creara todas las cosas y existiera la humanidad, Dios seleccionó a un grupo de personas que lo siguieron y simplemente se les llama “el pueblo escogido de Dios”. La elección de estas personas por Su parte tiene un ámbito y un sentido especiales. El ámbito es especial

en cuanto a que estaba limitado a unos pocos escogidos, que deben venir cuando Él hace una obra importante. ¿Y qué significado tiene? Al ser un grupo escogido por Dios, tiene un gran significado. Es decir, Dios desea hacer completas a estas personas, y perfectas, y después de que haya terminado Su obra de gestión, Él ganará a estas personas. ¿No es grande este significado? Así pues, estas personas escogidas son de gran importancia para Dios, porque son las que Dios pretende ganar. En cuanto a los hacedores de servicio, partamos desde la predestinación de Dios, y hablemos primero de sus orígenes. El significado literal de "los hacedores de servicio" es alguien que sirve. Los que sirven son transitorios; no lo hacen a largo plazo ni eternamente, sino que son contratados o reclutados de forma temporal. La mayoría de ellos son escogidos de entre los incrédulos. Cuando vienen a la tierra se decreta que asumirán el papel de prestar servicio en la obra de Dios. Pueden haber sido un animal en su vida anterior, pero también uno de los incrédulos. Esos son los orígenes de los hacedores de servicio.

Volvamos a las personas escogidas por Dios. Cuando mueren, van a un lugar completamente diferente al de los incrédulos y las diversas personas de fe. Es un lugar en el que están acompañados por ángeles y mensajeros de Dios, administrado personalmente por Él. Aunque, en este lugar, las personas escogidas por Dios no son capaces de mirarlo con sus propios ojos, es diferente a cualquier otro sitio en el reino espiritual; es un lugar al que este grupo de personas va después de morir. Cuando fallecen, ellas también se someten a una investigación rigurosa por parte de los mensajeros de Dios. ¿Y qué se investiga? Los mensajeros de Dios investigan las sendas que toman estas personas a lo largo de sus vidas en su creencia en Dios, se hayan opuesto o no a Él durante ese tiempo, lo hayan maldecido o no, y hayan cometido o no pecados o maldades graves. Esta investigación plantea la pregunta de si la persona se va o se queda. ¿A qué se refiere "irse"? ¿Y "quedarse"? "Irse" se refiere a si se quedan o no en las filas de los escogidos por Dios en base a su conducta. "Quedarse" se refiere a que pueden permanecer entre las personas que Dios hace completas durante los últimos días. Él tiene disposiciones especiales para los que se quedan. Durante cada período de Su obra, Dios enviará tales personas para que actúen como apóstoles o hagan la obra de reavivar las iglesias, o cuidarlas. Pero las personas que son capaces de realizar tal obra no se reencarnan con tanta frecuencia como los incrédulos, que vuelven a nacer una y otra vez; en su lugar, vuelven a la tierra de acuerdo con las necesidades y los pasos de la obra de Dios, y no son los que se reencarnan con frecuencia. ¿Existen, pues, reglas que dicten cuándo se reencarnan? ¿Vienen una vez cada pocos años? ¿Vienen con esa frecuencia? No lo hacen. Se basa en la obra de Dios, en los pasos de Su obra y Sus necesidades, y no hay reglas. La única regla es que cuando Dios lleve a cabo la etapa final de Su obra durante los últimos días, todo este pueblo escogido vendrá. Cuando vengan todos, esta será la última vez que se reencarnarán. ¿Y por qué ocurre esto? Esto se basa en el resultado que debe lograrse durante la última etapa de la obra de Dios, porque durante esta última etapa

de la obra, Él hará totalmente completas a estas personas. ¿Qué significa esto? Si, durante esta fase final, estas personas son hechas completas y perfectas, no se reencarnarán como antes; el proceso de ser humano llegará a un final completo, así como también lo hará el proceso de reencarnación. Esto tiene relación con aquellos que permanecerán. ¿Adónde van entonces los que no pueden quedarse? Los que no pueden quedarse tienen un lugar apropiado al que ir. Primeramente, como consecuencia de sus fechorías, los errores y pecados cometidos, ellos también son castigados. Después de castigarlos, Dios dispondrá que estén entre los incrédulos o entre las diversas personas de fe, como convenga a las circunstancia. Es decir, existen dos posibles circunstancias para ellos: una es, después de ser castigados, viviendo quizás entre las personas de una cierta religión cuando reencarnan, y la otra es convertirse en un incrédulo. Si ocurre esto último, perderán toda oportunidad. Mientras que si pasan a ser una persona de fe, si, por ejemplo, se convierten en cristianos, seguirán teniendo la opción de volver a las filas de los escogidos por Dios; existen relaciones muy complejas en esto. En pocas palabras, si una de las personas escogidas por Dios hace algo que lo ofende, será castigada como cualquier otra. Veamos a Pablo, por ejemplo, del que hablamos anteriormente. Pablo es un ejemplo de los que son castigados. ¿Estáis captando una idea de lo que estoy hablando? ¿Es fijo el ámbito de las personas escogidas por Dios? (En su mayor parte sí). Su mayor parte es fija, pero una pequeña parte no lo es. ¿Por qué? Aquí, me he referido a la razón más obvia: cometer maldades. Cuando las personas lo hacen, Dios no las quiere, y cuando Dios no las quiere, las echa en medio de diversas razas y tipos de personas, lo que las deja sin esperanza, y dificulta su regreso. Todo esto tiene relación con el ciclo de la vida y la muerte del pueblo escogido por Dios.

Después está el ciclo de la vida y de la muerte de los hacedores de servicio. Acabamos de hablar acerca de los orígenes de los hacedores de servicio; es decir, fueron reencarnados de incrédulos y animales en su vida pasada. Con la llegada de la última etapa de la obra, Dios ha seleccionado de los incrédulos un grupo de tales personas, y es un grupo especial. El objetivo de Dios al escoger a estas personas es que sirvan a Su obra. “Servicio” no es una palabra que suene muy elegante ni es algo que una persona esté dispuesta a hacer, pero debemos mirar a quién va dirigido. Hay un sentido especial en la existencia de los hacedores de servicio para Dios. Nadie más podría desempeñar su papel, porque Dios los escogió. ¿Y cuál es el papel de estos que prestan servicio? Servir a las personas escogidas por Dios. Por lo general, su papel es servir a la obra de Dios, cooperar con esta y con la consumación de Dios de Su pueblo escogido. Independientemente de si están trabajando, desempeñando alguna obra o acometiendo ciertas tareas, ¿cuáles son los requisitos de Dios para estas personas? ¿Es muy exigente con ellas? (No, Dios les pide que sean leales). Los hacedores de servicio también deben ser leales. Independientemente de tus orígenes, o de por qué te escogió Dios, debes ser leal a Dios, a lo que Él te comisiona, así como a la obra de

la que eres responsable y el deber que cumples. Si los hacedores de servicio son capaces de ser leales, y satisfacer a Dios, ¿cuál será entonces su fin? Podrán permanecer. ¿Es una bendición ser alguien que presta servicio y que permanece? ¿Qué significa permanecer? ¿Qué significa esta bendición? En estatus parecen diferentes a las personas escogidas por Dios, parecen distintas. En realidad, sin embargo, ¿no es lo que disfrutan en esta vida lo mismo que las personas escogidas por Dios? Como mínimo, en esta vida es lo mismo. No negáis esto, ¿verdad? Las declaraciones de Dios, Su gracia, Su provisión, Sus bendiciones; ¿quién no disfruta estas cosas? Todos disfrutan de tal abundancia. La identidad de quien presta servicio es hacedor de servicio, pero para Dios, están entre todas las cosas que Él creó, sólo que su papel es el hacedor de servicio. Como una de las criaturas de Dios, ¿existe diferencia entre quien presta servicio y las personas escogidas por Dios? En efecto, no la hay. Hablando nominalmente, hay una diferencia, en esencia también, en términos del papel que desempeñan también, pero Dios no discrimina a estas personas. ¿Por qué se las define entonces como quienes prestan servicio? Deberíais entender esto. Los hacedores de servicio provienen de los incrédulos. La mención de estos nos dice que su pasado es malo: son todos ateos, en su pasado lo fueron, no creían en Dios y eran hostiles hacia Él, la verdad y las cosas positivas. No creían en Dios y no creían que hubiera un Dios, ¿pueden entender por tanto las palabras de Dios? Es justo decir que, en gran medida, no pueden hacerlo. Del mismo modo que los animales son incapaces de entender las palabras humanas, los hacedores de servicio no entienden lo que Dios está diciendo, lo que Él requiere, por qué Él hace semejantes exigencias; ellos no los entienden, estas cosas son incomprensibles para ellos, que permanecen en la ignorancia. Y, por esta razón, estas personas no poseen la vida de la que hemos hablado. Sin vida, ¿pueden entender las personas la verdad? ¿Están equipadas con la verdad? ¿Están equipadas con la experiencia y el conocimiento de las palabras de Dios? (No). Tales son los orígenes de los hacedores de servicio. Pero como Dios hace que estas personas presten servicio, sigue habiendo estándares para Sus exigencias hacia ellas; Él no las mira con desdén ni es indiferente con ellas. Aunque no entienden Sus palabras y no tienen vida, Dios sigue siendo bueno con ellas, y sigue habiendo estándares de Sus exigencias para ellas. Acabáis de hablar de los mismos: ser leal a Dios, y hacer lo que Él dice. En tu servicio debes servir donde seas necesario, y debes hacerlo hasta el final. Si puedes ser un hacedor de servicio leal, si puedes servir hasta el final y puedes llevar a cabo la comisión que Dios te dio, entonces vivirás una vida de valor. Si puedes hacer esto, podrás permanecer. Si pones un poco más de esfuerzo, si lo intentas con más fuerza, eres capaz de doblar tus esfuerzos para conocer a Dios, puedes hablar un poco del conocimiento de Él, puedes dar testimonio de Él y si, además, puedes entender algo de Su voluntad, puedes cooperar en Su obra y ser de alguna forma consciente de Su voluntad, tú, el que presta servicio, tendrás un cambio de fortuna. ¿Y cuál será este cambio de fortuna? Dejarás de ser capaz de permanecer sencillamente. Basándose en

tu conducta y en tus aspiraciones y tus búsquedas personales, Dios te convertirá en uno de los escogidos. Este será tu cambio de fortuna. Para los que prestan servicio, ¿qué es lo mejor de esto? Es que puedan llegar a ser una de las personas escogidas por Dios. Se conviertan en una de las personas escogidas por Dios, significa que ya no se reencarnan más como animal tal como ocurre con el incrédulo. ¿Es eso bueno? Lo es, y son buenas noticias. Es decir, los hacedores de servicio pueden moldearse. No es el caso de que cando Dios destina a un hacedor de servicio a servir, él lo hará eternamente; eso no es necesariamente así. Basándose en la conducta individual, Dios lo manejará y le contestará de forma diferente.

Sin embargo, algunos de los hacedores de servicio son incapaces de servir hasta el final; durante su servicio, algunos se rinden a mitad de camino y abandonan a Dios, algunos hacen muchas cosas malas, y otros incluso causan un daño y un deterioro tremendos a la obra de Dios; algunos hasta llegan a maldecir a Dios, y así sucesivamente; ¿y qué significan estas consecuencias irremediables? Cualquiera de tales actos malvados significa la finalización de su servicio. Como tu conducta durante tu servicio ha sido demasiado deficiente, como te has excedido, cuando Dios vea que tu servicio no cumple los requisitos te despojará de tu elegibilidad para servir, no te dejará hacerlo, te quitará de delante de Sus ojos y de la casa de Dios. ¿Acaso no es que no quieres servir? ¿No deseas siempre hacer el mal? ¿No eres siempre infiel? Bien, entonces hay una solución fácil: se te despojará de tu elegibilidad para servir. Para Dios, despojar a quien presta servicio de su elegibilidad para servir significa que se ha proclamado el final de esta persona, y ya no se le podrá elegir más para servir a Dios, Él ya no necesita más su servicio, y por muchas cosas agradables que diga sus palabras serán en vano. Cuando las cosas han llegado a este punto, la situación se ha vuelto irremediable; los que prestan servicio así no tienen vuelta atrás. ¿Y cómo trata Dios a estas personas? ¿Hace simplemente que dejen de servir? No. ¿Impide simplemente que permanezcan? ¿O los pone a un lado, y espera que rectifiquen? No lo hace. Dios no es tan amoroso con los hacedores de servicio, de verdad. Si una persona tiene este tipo de actitud en su servicio a Dios, como consecuencia de esta actitud Él la despojará de su elegibilidad para servir, y la echará de nuevo entre los incrédulos. ¿Y cuál es el destino de quien presta servicio y ha sido echado entre los incrédulos? Es el mismo que el de estos: reencarnarse como un animal y recibir el castigo de los incrédulos en el mundo espiritual. Y Dios no tendrá ningún interés personal en su castigo, porque ya no tendrán ninguna relevancia para Su obra. Este no es sólo el final de su vida de fe en Dios, sino también el de su propio destino, la proclamación de este. Por tanto, si los hacedores de servicio sirven deficientemente, ellos mismos tendrán que pagar las consecuencias. Si uno de ellos es incapaz de servir hasta el final o es despojado de su elegibilidad para servir a mitad de camino, será echado entre los incrédulos; y, si esto ocurre, será tratado como el ganado, y de la misma forma como las personas sin intelecto o racionalidad. Cuando lo expreso así, lo entendéis, ¿verdad?

Lo anterior es cómo Dios maneja el ciclo de la vida y de la muerte de Sus personas escogidas y de los hacedores de servicio. ¿Cómo os sentís después de haber oído esto? ¿He hablado con anterioridad de este tema? ¿He hablado con anterioridad del tema de las personas escogidas por Dios y los hacedores de servicio? Sí lo he hecho, pero no lo recordáis. Dios es justo con Sus personas escogidas y los hacedores de servicio. Él es justo en todos los aspectos. ¿Hay algún lugar donde puedas encontrar falla en esto? Hay personas que dirán: "¿Por qué es Dios tan tolerante con los escogidos? ¿Y por qué sólo es un poco paciente con los que prestan servicio?". ¿Desea alguien defender a los hacedores de servicio? "¿Puede Dios dar más tiempo a los hacedores de servicio, y ser más paciente y tolerante con ellos?". ¿Es correcto expresar esta inquietud? (No, no lo es). ¿Y por qué no? (Porque realmente se nos ha demostrado favor simplemente por el hecho de convertirnos en hacedores de servicio). ¡Ya se les ha demostrado favor simplemente permitiéndoles servir! Sin el calificativo "hacedores de servicio", y sin la obra que llevan a cabo, ¿dónde estarían estas personas? Estarían entre los incrédulos, viviendo y muriendo con el ganado. ¡Qué grandes gracias disfrutan hoy, permitiéndoseles venir delante de Dios, y a Su casa! ¡Esta es una gracia tremenda! Si Dios no te hubiera dado la oportunidad de servir, nunca habrías tenido la oportunidad de venir delante de Él. Por decir lo menos, aunque seas budista y hayas alcanzado la realización, como mucho eres un recadero en el mundo espiritual; nunca te encontrarás con Dios ni oirás Su voz, ni Sus palabras, ni sentirás Su amor y bendiciones para ti, y jamás podrías estar cara a cara con Él. La única cosa que los budistas tienen delante son las tareas simples. No pueden conocer a Dios en absoluto, y simplemente cumplen y obedecen, ¡mientras que los hacedores de servicio ganan mucho durante esta etapa de la obra! Primeramente, pueden venir cara a cara con Dios, oír Su voz, Sus palabras, y experimentar las gracias y bendiciones que Él concede a las personas. Además, pueden disfrutar las palabras y las verdades otorgadas por Dios. ¡Los hacedores de servicio realmente ganan mucho! Por tanto, si como alguien que presta servicio, ni siquiera puedes hacer el esfuerzo correcto, ¿seguiría Dios manteniéndote? Él no puede mantenerte. Él no pide mucho de ti, pero tú no haces adecuadamente nada de lo que Él te pide, no te has ceñido a tu obligación. Por tanto, sin duda, Dios no puede mantenerte. Así es Su carácter justo. Él no te sobreprotege, pero tampoco te discrimina. Estos son los principios por los cuales actúa Dios. Él trata a todas las personas y criaturas de esta forma.

Cuando se trata del mundo espiritual, si los diversos seres que se encuentran en él hacen algo incorrecto, si no cumplen como es debido con su tarea, Dios tiene edictos celestiales y decretos correspondientes para ocuparse de ellos; esto es irrefutable. Por tanto, durante la obra de varios miles de años de gestión de Dios, algunos alguaciles que hicieron lo incorrecto fueron exterminados; algunos siguen hoy estando retenidos y siendo castigados. Esto es a lo que debe enfrentarse cada ser en el mundo espiritual. Si hacen algo erróneo o cometen maldades, se les castiga, que es lo mismo que la

estrategia de Dios con Sus personas escogidas y los hacedores de servicio. Y así, tanto en el mundo espiritual como en el material, los principios por los que Dios actúa no cambian. Independientemente de si puedes ver o no las acciones de Dios, Sus principios no cambian. En todo momento, Él ha tenido los mismos principios en Su estrategia con todas las cosas y en Su manejo de estas. Esto es inmutable. Dios será benevolente con aquellos de entre los incrédulos que vivan de una manera relativamente adecuada, y guardará oportunidades con las personas de cada religión que se comporten bien y no hagan el mal, permitiéndoles desempeñar su papel en todas las cosas gestionadas por Él, y llevar a cabo lo que deberían hacer. De forma parecida, entre los que siguen a Dios, entre Sus personas escogidas, Él no discrimina a nadie según estos principios suyos. Él es benevolente con todos los que son capaces de seguirlo sinceramente, y ama a todos los que lo hacen de forma sincera. Sencillamente, lo que Él concede a estos varios tipos de personas —los incrédulos, las diversas personas de fe y las escogidas por Él— es diferente. Tómese a los incrédulos: aunque no creen en Dios, y Él los ve como ganado, entre todas las cosas cada uno de ellos tiene alimentos para comer, un lugar propio y un ciclo normal de vida y muerte. Los que hacen el mal son castigados y los que hacen el bien son bendecidos y reciben la bondad de Dios. ¿No son así las cosas? Para las personas de fe, si son capaces de regirse estrictamente por los preceptos religiosos cada vez que vuelven a nacer, después de todos esos nuevos renacimientos Dios les hará finalmente Su proclamación. De manera similar, para vosotros hoy, ya seáis uno de los del pueblo escogido de Dios o un hacedor de servicio, Dios también os alineará y determinará vuestro fin de acuerdo con las regulaciones y decretos administrativos que Él ha establecido. Entre estos diversos tipos de personas, los diversos tipos de personas de fe que pertenecen a las distintas religiones, ¿les ha proporcionado Dios un espacio para vivir? ¿Dónde está el judaísmo? ¿Ha interferido Dios en su fe? Él no lo ha hecho. ¿Y qué ocurre con el cristianismo? Él no ha interferido tampoco. Él les permite ceñirse a sus propios procedimientos, y no habla con ellos ni les da ilustración alguna; tampoco les revela nada: “Si piensas que es correcto, ¡cree entonces de esta manera!”. Los católicos creen en María, y que por medio de ella se transmitieron las nuevas a Jesús; esta es su forma de creencia. ¿Y ha corregido Dios su fe alguna vez? Él les da rienda suelta, no les presta atención y les proporciona cierto espacio en el cual vivir. ¿Ocurre lo mismo con los musulmanes y los budistas? Él también ha establecido límites para ellos y les permite tener su propio espacio de vida, sin interferir en su respectiva fe. Todo está bien ordenado. ¿Qué percibís en todo esto? Que Dios posee autoridad, pero que no abusa de ella. Él dispone todas las cosas en un orden perfecto, y es metódico; en esto reside Su sabiduría y omnipotencia.

Hoy hablamos de un tema nuevo y especial, concerniente a asuntos del mundo espiritual: es un aspecto de la administración de Dios del mundo espiritual y de Su dominio del mismo. Cuando no entendíais estas cosas, podíais haber dicho: “Todo lo

que tiene que ver con esto es un misterio, y no tiene nada que ver con nuestra entrada en la vida; estas cosas están separadas de cómo viven realmente las personas, y no necesitamos entenderlas ni deseamos oír de ellas. No tienen relación en absoluto con conocer a Dios". Ahora bien, ¿pensáis que pensar así supone algún problema? ¿Es un pensamiento correcto? (No). No, no lo es, y plantea graves problemas. Esto se debe a que si deseas entender cómo gobierna Dios sobre todas las cosas, no puedes limitarte a entender únicamente lo que puedes ver y obtener por medio de tu pensamiento. También debes entender algo del otro mundo que es invisible para ti, pero que está inextricablemente vinculado a este que puedes ver. Esto concierne a la soberanía de Dios, al tema de "Dios es la fuente de vida para todas las cosas"; es información al respecto. Sin ella habría defectos y deficiencias en el conocimiento que las personas tienen de cómo Dios es la fuente de vida para todas las cosas. Así pues, se puede decir que lo que hemos hablado hoy ha redondeado lo que dijimos con anterioridad, así como el contenido de "Dios es la fuente de vida para todas las cosas". Una vez entendido esto, ¿podéis conocer ahora a Dios por medio de este contenido? Y lo más importante es que hoy os he transmitido una información sumamente importante sobre los hacedores de servicio. Sé que os gusta de verdad escuchar temas como este, que os preocupáis realmente por estas cosas; ¿os sentís, pues, satisfechos con lo que he hablado hoy? (Sí, nos sentimos satisfechos). Puede que no tengáis una fuerte impresión de otras cosas, pero sí tenéis una impresión particularmente fuerte de lo que se ha dicho sobre los hacedores de servicio, porque este tema toca el alma de cada uno de vosotros.

Las exigencias de Dios a la humanidad

a. La identidad y el estatus de Dios mismo

Hemos llegado al final del tema de "Dios es la fuente de vida para todas las cosas", y también del tema de "Dios es el único Dios mismo". Siendo así, debemos hacer un resumen. ¿Qué clase de resumen debemos hacer? Una conclusión sobre Dios mismo. Es por ello que debe guardar relación inevitable con cada aspecto de Él, así como con la forma que tienen las personas de creer en Él. Así pues, primero tengo que preguntaros: una vez oídos estos sermones, ¿quién es el Dios en vuestra mente? (El Creador). El Dios en vuestra mente es el Creador. ¿Hay algo más? Dios es el Señor de todas las cosas. ¿Son estas palabras apropiadas? (Sí son apropiadas). Dios es el que gobierna sobre todas las cosas y las administra. Él creó todo lo que hay, lo administra, y gobierna sobre ello y provee para ello. Este es el estatus de Dios, y es Su identidad. Para todas las cosas y para todo lo que hay, la verdadera identidad de Dios es el Creador, y el Gobernador de toda la creación. Tal es la identidad que posee Dios, y Él es único entre todas las cosas. Ninguna de las criaturas de Dios —tanto si están en medio de la humanidad como en el mundo espiritual— puede usar ningún medio ni excusa para suplantar o reemplazar la identidad y el estatus de Dios, porque sólo hay Uno entre todas las cosas que posee esta identidad, poder, autoridad y la capacidad de

gobernar sobre toda la creación: nuestro único Dios mismo. Él vive y se mueve entre todas las cosas; puede ascender al lugar más elevado, sobre todas ellas. Puede humillarse haciéndose humano, siendo uno entre los que son de carne y hueso, enfrentarse cara a cara con las personas y compartir penas y alegrías con ellas, mientras al mismo tiempo, Él ordena todo lo que existe, y decide el destino de todo lo que hay, y la dirección en la que se mueve. Además, guía el destino de toda la humanidad, y su dirección. Todos los seres vivientes deben adorar, obedecer y conocer a un Dios como este. Por tanto, independientemente del grupo o tipo al que pertenezcas dentro de la humanidad, creer en Dios, seguir a Dios, venerarlo, aceptar Su dominio y Sus disposiciones para tu destino es la única opción, y la necesaria para cualquier persona, para cualquier ser viviente. En la singularidad de Dios, las personas ven que Su autoridad, Su carácter justo, Su esencia y los medios por los que Él provee para todas las cosas son todos completamente únicos; esta singularidad determina la verdadera identidad de Dios mismo y Su estatus. Por tanto, entre todas las criaturas, si algún ser viviente en el mundo espiritual o en medio de la humanidad deseara estar en el lugar de Dios, sería imposible lograrlo, como también lo sería cualquier intento por hacerse pasar por a Dios. Esto es una realidad. ¿Cuáles son las exigencias para la humanidad de un Creador y Gobernador como este, que posee la identidad, el poder y el estatus de Dios mismo? Esto debería quedarle claro a todo el mundo y todos deberían recordarlo; ¡esto es muy importante tanto para Dios como para el hombre!

b. Las diversas actitudes de la humanidad hacia Dios

El comportamiento de las personas hacia Dios determina su destino, cómo se comporta Él con ellas y cómo se ocupa de ellas. En este punto voy a daros algunos ejemplos de cómo se comportan las personas con Dios. Oigamos algo respecto a si las formas y las actitudes con las que se comportan hacia Dios son correctas o no. Consideremos la conducta de los siguientes siete tipos de personas:

1) Hay un tipo de personas cuya actitud hacia Dios es particularmente absurda. Piensan que Él es como un bodhisattva o ser santo de la tradición humana, que necesita que las personas se inclinen tres veces cuando se encuentran y quemen incienso después de haber comido. Y de esta forma, cuando en sus corazones están agradecidos a Dios por Su gracia, y le están agradecidos a Él, sienten con frecuencia tal impulso. Por eso desean que el Dios en el que creen hoy pueda, como el ser santo que anhelan en sus corazones, aceptar la conducta hacia Él en la que se inclinan tres veces cuando se encuentran y queman incienso después de comer.

2) Algunas personas ven a Dios como un Buda viviente capaz de sacar a todos los vivos del sufrimiento, y de salvarlos; ven a Dios como un Buda viviente capaz de sacarlos del mar de la aflicción. La creencia de estas personas en Dios consiste en adorarlo como a un Buda. Aunque no queman incienso, no se arrodillan ni hacen ofrendas, en sus corazones su Dios es tan sólo ese Buda, que únicamente pide que

sean buenos y caritativos, que no maten a ningún ser vivo, que no maldigan a otros, que vivan una vida que parezca honesta, y que no hagan nada malo; sólo estas cosas. Este es el Dios en sus corazones.

3) Algunas personas adoran a Dios como alguien grande o famoso. Por ejemplo, cualesquiera que sean los medios por los que a esta persona le gusta hablar, la entonación con la que lo hace, las palabras y el vocabulario que emplea, su tono, sus gestos con las manos, sus opiniones y acciones, su comportamiento, lo copian todo, y estas son cosas que deben llegar a generar por completo en el curso de su creencia en Dios.

4) Algunas personas ven a Dios como un monarca, sienten que Él está sobre todo lo demás, y nadie se atreve a ofenderle; y si lo hacen, serán penalizadas. Adoran a un monarca así, porque los monarcas ocupan cierto lugar en sus corazones. Los pensamientos, las maneras, la autoridad y la naturaleza de los monarcas, incluso sus intereses y su vida personal, todo ello pasa a ser algo que estas personas deben entender, asuntos y temas que les conciernen y, por tanto, adoran a Dios como un monarca. Dicha forma de creencia es ridícula.

5) Algunas personas tienen una fe particular en la existencia de Dios, una fe profunda e inquebrantable. Como su conocimiento de Dios es tan superficial y no tienen mucha experiencia de Sus palabras, le adoran como a un ídolo. Este ídolo es Dios en sus corazones, algo que deben temer, ante lo que deben inclinarse, algo que deben seguir e imitar. Ven a Dios como un ídolo, uno que deben seguir toda su vida. Copian el tono con el que Dios habla, y externamente imitan a aquellos que le gustan a Él. A menudo hacen cosas que parecen ingenuas, puras y honestas, e incluso siguen a este ídolo como a un cónyuge o compañero del que nunca pueden separarse. Esa es su forma de creencia.

6) A pesar de haber leído muchas de las palabras de Dios y haber oído mucha predicación, algunos sienten en su corazón que el único principio de su conducta hacia Dios es que siempre deberían ser obsequiosos y aduladores, o bien alabar a Dios y elogiarlo de una forma poco realista. Creen que Dios es un Dios que les exige comportarse de esa forma, y que si no lo hacen pueden provocar en cualquier momento Su ira o pecar contra Él, y que como consecuencia del pecado Él los castigará. Ese es el Dios en su corazón.

7) Y después está la mayoría de las personas, que encuentra sustento espiritual en Dios. Como estas personas viven en este mundo, no tienen paz ni felicidad, y no encuentran alivio en ninguna parte. Después de encontrar a Dios, cuando han visto y oído Sus palabras, están gozosos y extasiados secretamente en su corazón. Esto se debe a que ellos creen haber encontrado por fin un lugar que les traerá felicidad, a un Dios que les proveerá sustento espiritual. Después de que han aceptado a Dios y han empezado a seguirlo, son felices, sus vidas se satisfacen, y ya no son como los incrédulos que hacen las cosas por inercia como animales, y sienten que tienen algo

que esperar de ella. Así pues, piensan que este Dios puede satisfacer sus necesidades espirituales y aportarles gran felicidad tanto mental como espiritual. Sin darse cuenta, son incapaces de abandonar a este Dios que les da sustento espiritual, que aporta felicidad a su espíritu y a toda su familia. Piensan que la creencia en Dios no debe hacer nada más que aportarles sustento espiritual.

¿Existen entre vosotros las actitudes hacia Dios de estos diversos tipos de personas mencionadas anteriormente? (Sí existen). Si, en su creencia en Dios, el corazón de alguien contiene alguna de estas actitudes, ¿es capaz de venir sinceramente delante de Dios? Si alguien tiene alguna de estas actitudes en su corazón, ¿cree en Dios? ¿Cree en el único Dios mismo? (No). Como no crees en el único Dios mismo, ¿en quién lo haces? Si eso en lo que crees no es el único Dios mismo, es posible que creas en un ídolo, en un gran hombre, o en un bodhisattva; que adores a Buda en tu corazón. Además, es posible que creas en una persona corriente. En resumen, debido a las diversas formas de creencia y a las actitudes de las personas hacia Dios, estas ponen en su corazón al Dios de su propio conocimiento, le imponen su imaginación, ponen sus actitudes y sus imaginaciones sobre Dios, a la misma altura que el único Dios mismo y, posteriormente, las mantienen en alto para que sean consagradas. ¿Qué significa cuando las personas tienen actitudes tan impropias hacia Dios? Significa que han rechazado al verdadero Dios mismo y adoran a un dios falso, y significa que al mismo tiempo que creen en Dios, lo rechazan y se oponen a Él, y niegan la existencia del Dios verdadero. Si las personas siguen aferrándose a tales formas de creencia, ¿cuál será la consecuencia para ellas? Con este tipo de creencia, ¿son capaces de acercarse aún más al cumplimiento de las exigencias de Dios? (No, no lo son). Todo lo contrario; debido a sus conceptos y fantasías, las personas se alejarán todavía más del camino de Dios, porque la dirección que buscan es la opuesta a la que Él requiere de ellas. ¿Habéis oído alguna vez la historia de “ir al sur llevando el carro hacia el norte”? Este bien puede ser el caso de ir hacia el sur conduciendo el carro hacia el norte. Si las personas creen en Dios de una forma tan ridícula, entonces cuanto más intensamente lo intentes, más lejos estarás de Dios. Por tanto, os advierto esto: antes de ponerte en marcha, debes discernir si vas en la dirección correcta. Céntrate en tus esfuerzos, y asegúrate de preguntarte: “El Dios en el que creo, ¿es el Gobernador de todas las cosas? ¿Es este Dios en el que creo tan sólo alguien que me da sustento espiritual? ¿Es Él mi ídolo? ¿Qué pide de mí este Dios en el que creo? ¿Aprueba Dios todo lo que hago? ¿Es conocer a Dios el objetivo de todo lo que hago y busco? ¿Concuerda esto con las exigencias de Dios para mí? ¿Reconoce y aprueba Dios la senda por la que camino? ¿Está Dios satisfecho con mi fe?”. Deberías plantearte estas preguntas a menudo y repetidas veces. Si deseas buscar el conocimiento de Dios, debes tener una conciencia y unos objetivos claros antes de poder satisfacerle.

¿Es posible que, como consecuencia de Su tolerancia, Dios acepte de mala gana estas actitudes impropias de las que acabo de hablar? ¿Podría Él elogiar las actitudes

de estas personas? (No). ¿Cuáles son las exigencias de Dios para la humanidad y para aquellos que le siguen? ¿Qué actitud exige Él de las personas? ¿Lo tenéis claro? Hoy he dicho mucho, he hablado mucho sobre el tema de Dios mismo, así como de los hechos de Dios y lo que Él tiene y es. ¿Sabéis ahora qué desea obtener Él de las personas? ¿Sabes qué quiere Dios de ti? Hablad. Si vuestro conocimiento de las experiencias y la práctica siguen siendo insuficiente y muy superficial, podéis decir algo respecto a vuestro conocimiento de estas palabras. ¿Tenéis un conocimiento sumario? ¿Qué pide Dios del hombre? (Durante estas varias comuniones, Dios ha insistido en requerir que conozcamos a Dios, que conozcamos Sus hechos, que sepamos que Él es la fuente de vida para todas las cosas, y que conozcamos Su estatus e identidad). ¿Y cuál es el resultado final cuando Dios pide que las personas le conozcan? (Saben que Dios es el Creador, y que las personas son seres creados). Cuando consiguen tal conocimiento, ¿qué cambios se producen en la actitud de las personas hacia Dios, en su desempeño del deber o en su carácter de vida? ¿Habéis pensado alguna vez sobre esto? ¿Podría decirse que, tras conocer a Dios y entenderle, se vuelven personas buenas? (La creencia en Dios no es buscar ser una buena persona. Más bien es la búsqueda de volverse una criatura de Dios que esté a la altura de las expectativas y de ser una persona honesta). ¿Hay algo más? (Después de conocer a Dios verdadera y correctamente, podemos comportarnos con Dios como tal, sabemos que Dios siempre es Dios, que somos seres creados; deberíamos adorar a Dios, y estar en la posición correcta). ¡Muy bien! Oigamos a otros. (Conocemos a Dios, y somos finalmente capaces de ser personas que le obedecen y veneran verdaderamente, y se apartan del mal). ¡Es correcto!

c. La actitud que Dios exige que la humanidad tenga hacia Él

En realidad, Dios no es muy exigente con la humanidad, o al menos, no tanto como las personas imaginan. Si Dios no hubiera pronunciado ninguna palabra, y si Él no hubiera expresado Su carácter ni Sus hechos, entonces conocerle sería extremadamente difícil para vosotros, porque las personas tendrían que deducir la intención y la voluntad de Dios, algo muy difícil de hacer. Sin embargo, en la etapa final de Su obra, Él ha pronunciado muchas palabras, ha hecho gran cantidad de obras, y ha puesto muchas exigencias al hombre. En Sus palabras, y Su gran cantidad de obra, ha informado a las personas sobre lo que le gusta, lo que aborrece y qué tipo de personas deberían ser. Después de entender estas cosas, las personas deberían tener en su corazón una definición precisa de las exigencias de Dios, porque no creen en Dios en medio de la vaguedad y ya no creen más en un Dios vago, ni tienen fe en Dios en medio de la vaguedad o la nada. En su lugar, las personas son capaces de oír las declaraciones de Dios, de entender los estándares de Sus exigencias y alcanzarlos, y Dios emplea el lenguaje de la humanidad para decir a las personas todo lo que deberían conocer y entender. Ahora, si las personas siguen sin saber qué es Dios y qué exige de ellos, si

no saben por qué debe uno creer en Dios ni cómo creer o tratar con Él, entonces existe un problema en esto. Justo ahora, cada uno de vosotros habló de un ámbito en particular; sois conscientes de algunas cosas, específicas o generales. No obstante, deseo comentaros las exigencias correctas, completas y específicas de Dios para la humanidad. Son sólo unas pocas palabras, y muy simples; puede que ya las conozcáis. Las exigencias correctas de Dios para la humanidad y para aquellos que lo siguen son las siguientes. Él exige cinco cosas a aquellos que lo siguen: creencia sincera, seguimiento leal, sumisión absoluta, conocimiento genuino y veneración sincera.

En estas cinco cosas, Dios exige que las personas no lo cuestionen más y que no lo sigan usando su imaginación o puntos de vista confusos y abstractos; no deben seguir a Dios basado en fantasías o nociones. Él exige que cada uno de los que lo siguen lo hagan lealmente, no con poco entusiasmo o sin compromiso. Cuando Dios te pone exigencias, te prueba, te juzga, te trata y te poda, o te disciplina y te golpea, deberías someterte de forma absoluta. No deberías preguntar la causa ni poner condiciones, y mucho menos hablar de razones. Tu obediencia debe ser absoluta. Conocer a Dios es el ámbito en el que las personas son más deficientes. Con frecuencia imponen sobre Dios dichos, declaraciones y palabras que no tienen relación con Él, y creen que tales palabras son la definición más precisa del conocimiento de Dios. No saben que estos dichos, que proceden de la imaginación humana, de su propio razonamiento y conocimiento, no tienen la más mínima relación con la esencia de Dios. Por tanto, quiero deciros que, cuando se trata del conocimiento que Dios desea que tengan las personas, Él no pide simplemente que lo reconozcas junto a Sus palabras, sino también que tu conocimiento de Él sea correcto. Incluso si sólo puedes decir una frase, o sólo eres consciente de un poco, este poco de conciencia es correcto y verdadero, y es compatible con la esencia de Dios mismo. Esto se debe a que Él detesta la alabanza y los elogios hacia Él poco realistas y apresurados. Además, Él aborrece que las personas le traten como al aire. Odia que, durante el debate de temas sobre Dios, las personas hablen sin considerar los hechos, a su antojo y sin dudarlo, según lo crean adecuado; además, odia a los que creen conocer a Dios, y se jactan de ello, exponiendo temas relacionados con Él sin contención ni reservas. La última de las cinco exigencias anteriormente mencionadas era la veneración sincera. Esta es la exigencia definitiva de Dios para todos los que lo siguen. Cuando alguien posee el conocimiento correcto y verdadero de Dios, es capaz de venerarlo realmente y apartarse del mal. Esta veneración procede de las profundidades de su corazón y es voluntaria no por imposición de Dios. Él no pide que le regales ninguna buena actitud, conducta, o comportamiento externo, sino que te pide que lo veneres y le temas desde lo profundo de tu corazón. Esta veneración se alcanza como consecuencia de cambios en tu carácter vital, de lograr el conocimiento de Dios y la comprensión de Sus hechos, de llegar a entender Su esencia, y porque has reconocido el hecho que eres una de Sus criaturas. Por tanto, Mi objetivo al emplear la palabra “sincera” para definir la veneración

aquí es que los seres humanos entiendan que su veneración a Dios debería provenir desde el fondo de sus corazones.

Considerad ahora esas cinco exigencias: ¿hay alguno entre vosotros que pueda alcanzar las tres primeras? Me refiero a la creencia sincera, el seguimiento leal y la obediencia absoluta. ¿Hay alguno entre vosotros capaz de cumplir con estas cosas? Sé que si me refiriera a las cinco, indudablemente no lo sería nadie de vosotros; pero lo he reducido a tres. Pensad si las habéis logrado o no. ¿Es la "creencia sincera" fácil de alcanzar? (No, no lo es). No es fácil, porque las personas cuestionan frecuentemente a Dios. ¿Y qué hay del "seguimiento leal"? ¿A qué se refiere este "leal"? (No ser poco entusiasta, sino decidido). No ser poco entusiasta, sino decidido. ¡Habéis dado en el clavo! ¿Sois capaces, pues, de lograr esta exigencia? Tenéis que intentarlo con más fuerza, ¿verdad? En este momento aún tenéis que conseguirlo. ¿Y qué ocurre con la "obediencia absoluta", la habéis conseguido? (No). Tampoco la habéis conseguido. Sois frecuentemente desobedientes y rebeldes; a menudo no escucháis ni deseáis obedecer, ni queréis oír. Estas son las tres exigencias fundamentales logradas por las personas tras su entrada en la vida, y aún tenéis que conseguirlas en vosotros. Así pues, en este momento, ¿tenéis un gran potencial? Hoy, tras haberme oído decir estas palabras, ¿os sentís angustiados? (Sí). Es correcto que os sintáis angustiados. No dejéis de sentiros angustiados, Yo me siento angustiado por vosotros. No me detendré en las otras dos exigencias; sin duda, nadie es capaz de lograrlas. Estáis angustiados. ¿Habéis determinado vuestros objetivos? ¿Qué objetivos, en qué dirección deberíais buscar y dedicar vuestros esfuerzos? ¿Tenéis un objetivo? Permitidme hablar con claridad: cuando logréis estas cinco exigencias, habréis satisfecho a Dios. Cada una de ellas es un indicador, una señal de la entrada de las personas en la vida una vez alcanzada la madurez, y el objetivo final de todo esto. Incluso si sólo escogiera una sola de estas exigencias para hablar de ella en detalle y la requiriera de vosotros, no sería fácil de lograr; debéis soportar un grado de dificultad y poner cierta cantidad de esfuerzo. ¿Y qué tipo de mentalidad deberíais tener? Tendría que ser la misma que la de un paciente con cáncer que espera para ir a la mesa de operaciones. ¿Y por qué digo esto? Si deseas creer en Dios, ganar a Dios y Su satisfacción, si no soportas un grado de dolor o pones cierta cantidad de esfuerzo, no serás capaz de conseguir estas cosas. Habéis oído mucha predicación, pero haberla oído no significa que sea vuestra; debes absorberla y transformarla en algo que te pertenezca, debes asimilarla en tu vida y traerla a tu existencia, permitiendo que estas palabras y esta predicación guíen tu forma de vivir y traigan valor existencial y sentido a tu vida. Entonces te habrá merecido la pena oírlas. Si las palabras que hablo no provocan ninguna mejora en tu vida, ningún valor a tu existencia, no tiene sentido escucharlas. Entendéis esto, ¿verdad? Una vez entendido esto, lo que queda está en vuestras manos. ¡Debéis poneros a trabajar! ¡Debéis ser serios en todas las cosas! No os hagáis un lío; ¡el tiempo vuela! La mayoría de vosotros ya ha creído en Dios durante más de diez años. Recuerda esos diez años:

¿cuánto habéis obtenido? ¿Y cuántas décadas de esta vida os quedan? No muchas. Olvídate de si la obra de Dios te espera, de si Él te ha dejado una oportunidad, de si Él realizará la misma obra otra vez; no hables sobre estas cosas. ¿Puedes retroceder tus últimos diez años? Con cada día que pasa y cada paso que das, los días que te quedan se reducen en uno. ¡El tiempo no espera a ningún hombre! Sólo ganarás creencia en Dios si la enfocas como la cosa más grande de tu vida, más importante que la comida, la ropa o cualquier otra cosa. Si sólo crees cuando tienes tiempo, y eres incapaz de dedicar toda tu atención a tu creencia, si siempre estás sumido en la confusión, entonces no obtendrás nada. Entendéis esto, ¿verdad? Terminaremos aquí por hoy. ¡Hasta la próxima vez!

15 de febrero de 2014

Código QR del
Sitio web del Evangelio

Aplicación de la Iglesia
de Dios Todopoderoso

Sitio web del Evangelio
https://www.kingdomsalvation.org/es

YouTube: https://l.kingdomsalvation.org/es/video

E-mail: contact.es@kingdomsalvation.org